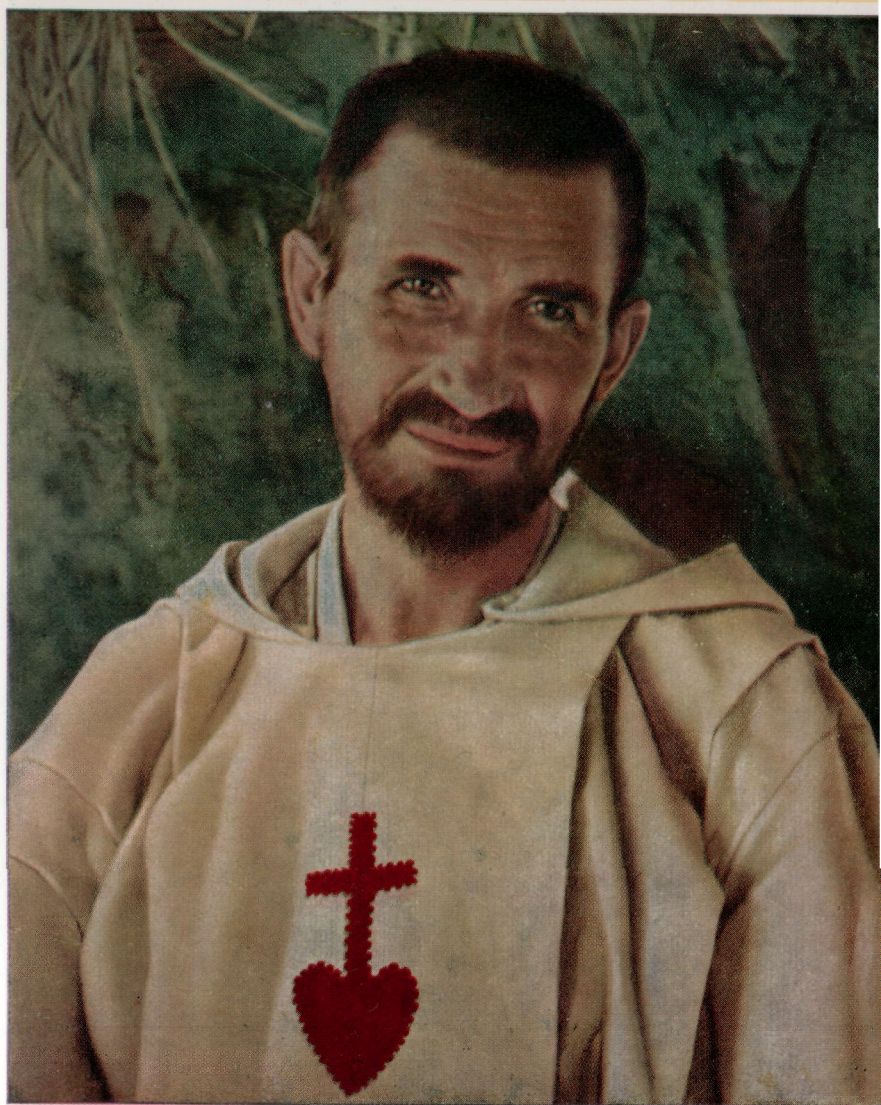


JEAN FRANÇOIS SIX



CARLOS DE FOUCAULD

JEAN FRANÇOIS SIX

CARLOS DE FOUCAULD

Itinerario espiritual

BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1988

Versión española de DANIEL RUIZ BUENO, sobre la edición original francesa de la obra *Itinéraire spirituel de Charles de Foucauld*, de JEAN FRANÇOIS SIX, publicada por Éditions du Seuil, París 1958

Cuarta edición 1988

Con licencia eclesiástica

*"Dios nos conduce por
caminos tan imprevistos..."*

24 de enero de 1897

© Editorial Herder S. A., Provenza, 388 - Barcelona (España) 1962

ISBN 84-254-0048-1

ES PROPIEDAD

DEPÓSITO LEGAL: B. 8.753-1988

PRINTED IN SPAIN

GRAFESA - Nápoles, 249 - 08013 Barcelona

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
Prefacio	II
Nota del autor	13
Siglas	15

I. SI EL GRANO NO MUERE...

1858 - 1896

I.	EL HIJO PRÓDIGO (1858-1886)	19
	Un niño solo 19 — ¿Qué sé yo? 23 — El furor de vivir 28	
	Voluntad de poder 33 — ¡El bien olvidado hace diez años! 37	
II.	EL DESIERTO DE DIOS (febrero-noviembre 1886)	41
	Tierra quemada... zarza ardiendo 41 — Presencia silencio- sa 47 — ¡Por qué invenciones, Dios de Bondad!... 49	
	¡Vos me habéis dado todos los bienes, Dios mío! 57	
III.	IMITACIÓN DE JESÚS (noviembre 1886-febrero 1889)	61
	¿Qué tengo que hacer? 61 — El misterio del don 64 — Vi- das de los padres del desierto 67 — El evangelio y el mun- do 68 — ¡Venid y ved! 70 — El amor que se abaja 75	
IV.	EL DÍA DE LA GRAN ALEGRÍA DE SU CORAZÓN (febrero 1889-ma- yo 1890)	81
	El que hace de la religión un amor 81 — El mayor sacri- ficio posible 85 — Paz, dulce vida del alma... 91	
V.	POBREZA DE JESÚS (mayo 1890-mayo 1893)	94
	Los trabajos y los días 94 — Ejemplos de vida 97 — ¿No es entonces nada ser todo de Dios? 105 — No somos pobres como nuestro Señor 108	
VI.	EL AMADO OCULTO (1.º junio 1893-octubre 1896)	113
	¡No me deje perder el amor a nuestro Señor! 113 — Las primeras piedras de su casa... 116 — «Trae los pobres a mi	

	<u>Págs.</u>
banquete 119 — Los ermitaños del Tardón 124 — ¿Es ésta su voluntad? 128 — Caminos inesperados 137	
II. DA MUCHO FRUTO	
1896 - 1916	
VII. AGONÍA DE JESÚS (noviembre 1896 - febrero 1897)	147
Después de esta larga prueba... 147 — ¡Dios mío, qué impotente soy aún para deciros que os amo! 152 — 23 de febrero de 1897... 155 — Gritar silenciosamente sobre los techos... 159	
VIII. VIDA OCULTA DE JESÚS EN NAZARET (marzo 1897 - marzo 1900)	163
¡Camino extraordinario! Mandadero 163 — Lecturas 169 Cuadernos de escolar 173 — El modelo único 176 — Las «tres vidas» 184 — Visitación 192 — «Los ermitaños del Sagrado Corazón» 198	
IX. JESÚS CRUCIFICADO (abril 1900 - octubre 1901)	206
¿Dónde está, pues, la cruz? 206 — Sacerdote eremita en la cumbre desierta del monte de las bienaventuranzas 209 — ¿Nazaret abandonado para siempre? 214 — Los últimos instantes de la vida de nuestro Señor 218 — El festín llevado a los pobres 221	
X. JESÚS, SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES (noviembre 1901 - enero 1904)	228
Hermano de los pobres, hermano universal 228 — Un muro de Clausura... 233 — Vanguardia silenciosa 237 — Él ha salvado al mundo 242 — La extensión del santo evangelio 247	
XI. JESÚS, ESPERANZA DE LOS POBRES (febrero 1904 - junio 1907)	254
Cada día su afán 254 — Desaparecer en el silencio 259 La vida de Nazaret puede llevarse en todas partes 265 — No el hábito, sino el espíritu de la vida religiosa 269	
XII. APÓSTOL CON JESÚS SALVADOR (julio 1907 - noviembre 1916)	274
La pobreza de Belén 274 — Los medios de que se sirvió 277 El anuncio de salud de muchas almas 279 — Mercaderes pobres... 285 — El apostolado de la buena voluntad y de la buena amistad 289 — Volver al evangelio 299	

	<u>Págs.</u>
XIII. UNA MUERTE DE TODOS LOS DÍAS (1.º de diciembre de 1916: 1886 - 1916)	303
En la paz y la gloria de Jesús 303 — No otra vida que la suya 305 — La victoria eterna del amado... 309 — «Entonces el desierto se convertirá en vergel...» 315	
CRONOLOGÍA	317
BIBLIOGRAFÍA	333
Plan de la bibliografía 335 — Textos 337 — Estudios 350	
ÍNDICE DE NOMBRES	363
ÍNDICE ANALÍTICO	371
Dios 371 — Jesús 372 — Imitación de Jesús 373	

PREFACIO

Carlos de Foucauld deseaba que se leyeran a menudo las vidas de los santos y hombres de Dios. Estas vidas, decía, son «una especie de comentario al evangelio»¹.

Para el hermano Carlos, el evangelio no se comenta por medio de notas, sino de hechos. Y este sentimiento era tan vivo que vino a ser el elemento esencial de su vocación sobre la tierra. Jamás, de la Trapa a Tamanrasset, se sintió el hermano Carlos llamado a una vocación de predicación por la palabra, sino a una predicación por las obras. No le basta hablar el evangelio. Quiere gritarlo. Ahora bien, sólo la entrega de toda una vida y cierta manera extrema de poner en práctica el evangelio puede tener la amplitud de un grito. El hermano Carlos está constantemente acuciado por el deseo de conformar su vida a la de Jesús por la más estricta imitación posible. Lo que por encima de todo y a cada momento le importa es hacer exactamente lo que Jesús quiere de él.

Y este grito de la vida es el que hemos oído todos, cuando hemos descubierto esta alma generosa enamorada de Jesús como del único absoluto. Él nos ha puesto frente a las mediocridades, enseñándonos con qué seriedad hay que tomar las exigencias del absoluto. «¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?»². «No todo el que diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial»³.

El hermano Carlos había tomado a la letra estas recomendaciones del Señor. Para hacerlo, no tuvo más que leer el evangelio con amor y escuchar a la Iglesia que le hablaba por los hechos de sus santos. No siente en ningún momento la necesidad de una espiritualidad, si se entiende por esta palabra el conjunto de un sistema espiritual orgánicamente pensado. Carlos irá por sí mismo a las almas que más

¹ MSEU, 21, Mt 24, 25.

² Lc 6, 46.

³ Mt 7, 21.

han amado al Señor y recibirá la influencia de varias escuelas de espiritualidad: francesa, cisterciense, franciscana, carmelita, sin pertenecer a ninguna de ellas, sin tener que elegir, recibiendo la gracia que en cada una había puesto para él el Señor.

Pronto va a hacer veintiocho años que el hermano Carlos nos sirve de guía y, después de su primera fundación en el desierto, nos ha conducido a un desenvolvimiento inesperado de las diversas agrupaciones religiosas de seculares que componen hoy su descendencia espiritual. Ahora bien, nos hallamos como sorprendidos de haber sido llevados tan lejos por un hombre que no nos había enseñado ninguna doctrina espiritual nueva, ni nos legó obra especial alguna que cumplir, fuera de adorar la santa eucaristía y tomar en serio el evangelio en nuestra vida cotidiana. Ahora bien, precisamente ese silencio de palabras y esa extremosidad de los hechos colman la expectación de tantos hombres cansados de discursos y desorientados por la multiplicidad de obras que se les proponen. El hermano Carlos es para cada uno de nosotros, sea cual fuere nuestro estado de vida, un testigo que no nos deja en paz y nos empuja sin cesar a tomar en serio las exigencias del evangelio y, ante todo, a redescubrirlo: con semejante guía, no podemos olvidar que Jesús está viviente entre nosotros, como un Dios que espera y exige la entrega total, como un amigo fiel que aguarda y conforta, como un hermano que nos comunica su propia vida. La fuerza de esta exigencia a no quedarnos en meditaciones y consideraciones, sino a pasar a los hechos, no podía venirnos más que del ejemplo de un hombre que quiso precisamente ocultarse en el silencio de Nazaret, para estar más cierto de pasar a las obras.

Hay que escrutar la vida de los hombres que Dios propone a nuestro tiempo. Hay que buscar lo más exactamente posible la gracia que Dios ha puesto en ellos para nosotros. El mérito del trabajo de Jean-François Six es mostrarlo en el caso de Carlos de Foucauld y llevarnos a lo esencial de lo que ha de ser para nuestra generación este amador apasionado de Jesús. Así aprenderemos a descifrar mejor el mensaje que la Providencia nos transmite a través de la vida del hermano Carlos, mensaje escrito no con palabras, sino con hechos cotidianos de valor y amor.

FRÈRE RENÉ VOILLAUME
Prior de los hermanitos de Jesús

NOTA DEL AUTOR

Mi gratitud para todos aquellos —y son muchos— que me han animado y aconsejado en este trabajo, y principalmente para M. Amoudrou, padre Coudray, padre B., los sacerdotes Combes y L. E. Ghesquières, monseñor Lefebvre, M. Massignon, M. Orcibal, padre Rayez, S. I., padre Voillaume y a los profesores de las facultades católicas de Lille.

El autor pretende atenerse, en todo, al decreto del papa Urbano VIII y afirma que no quiere, en modo alguno, adelantarse al juicio de la sede apostólica, de la que se declara hijo sumiso.

SIGLAS

- ANS ABBÉ HUVELIN, *L'Amour de Notre Seigneur*, Lecoffre, Paris 1925 (2 tomos).
- B RENÉ BAZIN, *Charles de Foucauld*, Plon, Paris 1921.
- BACF «Bulletin de l'Association Charles de Foucauld».
- BAJC «Jésus Caritas» (revista trimestral numerada a partir de octubre de 1955: n.º 100; antes de esta fecha, indicada por fecha de entrega; vg. 3/54 = octubre de 1954 (tercer trimestre)).
- CCF «Cahiers Charles de Foucauld».
- CFA * *Considérations sur les Fêtes de l'année*, Nazaret 1897-1898.
- CFI *Charles de Foucauld intime*, La Colombe, Paris 1952.
- D CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à Henry de Castries*, Grasset, Paris 1938. Editadas por J. de Dampierre.
- ES CHARLES DE FOUCAULD, *Écrits spirituels*, de Gigord, Paris 1923.
- FR G. FRANCHESCHI, *Charles de Foucauld*, Dedebec, Buenos Aires, 1950.
- GL A. GIBERT-LAFON, *Échos des entretiens de l'Abbé Huvelin*, Roblot, Paris 1917.
- LAC CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à l'Abbé Caron*, Bonne Presse, Paris 1947.
- LAH *Lettres à l'Abbé Huvelin*.
- LHC *Lettres à Henry de Castries*.
- LJH * *Lettres à Joseph Hours*.
- LMB * *Lettres à Madame de Bondy*.
- LMF * *Lettres à Madame de Blic (Marie de Foucauld)*.
- LMG * *Lettres à Monseigneur Guérin*.
- LPJ * *Lettres au Père Jérôme*.
- LRB * *Lettres à Raymond de Blic*.
- LSP * *Lettres à Suzanne Perret*.
- MAT * *Méditations sur l'Ancien Testament*, Roma 1896.
- MC M. CARROUGES, *Charles de Foucauld, explorateur mystique*, Cerf, Paris 1954.
- MSE * *Méditations sur les saints Évangiles*, Nazaret 1897-1899.
- MSEB * *Méditations sur les saints Évangiles*, Beni Abbès 1905.
- MSEL * *Lecture commentée sur le saint Évangile*, Nazaret 1897.

- MSEV * *Méditations des saints Évangiles sur les passages relatifs à quinze vertus*, Nazaret 1897-1898.
- MSF Monseñor BLANCHET, padre COUDRAY, etc., *Message et spiritualité du père de Foucauld*, de Gigord, París 1951.
- MSP * *Méditations sur les Psaumes et les Prophètes* (entre paréntesis: el número del salmo meditado), Nazaret 1897-1898.
- NES CH. DE FOUCAULD, *Nouveaux écrits spirituels*, Plon, París 1952.
- OS CHARLES DE JÉSUS, *Œuvres spirituelles, antologie*, éd. du Seuil, París 1958.
- QDA ABBÉ HUVELIN, *Quelques directeurs d'âmes au XVII^e siècle*, Lecoffre, París 1925.
- RAM CHARLES DE FOUCAULD, *Reconnaissance au Maroc*, SEGMC, París 1939.
- RE * *Retraite d'Ephrem*.
- RN * *Retraite de Nazareth*.
- RPV R. POTTIER, *La vocation saharienne du Père de Foucauld*, Plon, París 1939.
- S Père DE FOUCAULD, abbé HUVELIN, *Correspondance inédite*, Desclée, Tournai 1957.
- SBR * *Petites remarques sur la sainte Bible*, Nazaret 1898.
- SEE * *Extraits des saints Évangiles*, Nazaret 1897-1898.
- SEV * *Méditations sur les saints Évangiles au sujet des principales vertus*, Nazaret 1898.
- TPF G. GORRÉE, *Sur les traces du père de Foucauld*, La Colombe, París 1953.

Primera parte

SI EL GRANO NO MUERE...

1858 - 1896

La flaqueza de los medios humanos es una causa de fuerza. Dios hace servir los vientos contrarios para conducirnos al puerto.

26 de abril de 1900

Los * indican que el escrito no se ha publicado *in extenso*.

Capítulo primero

EL HIJO PRÓDIGO *

1858 - 1886

¡Definitivo! Tú sabes muy bien cómo hay que entender esta palabra. Uno y otro somos demasiado filósofos para figurarnos que haya nada definitivo en este mundo.

Carta a Gabriel Tourdes, 18 noviembre 1885

UN NIÑO SOLO

La infancia de Carlos de Foucauld no fue una infancia feliz. No tiene aún seis años cuando pierde a sus padres: a su madre, el 13 de marzo de 1864; a su padre, el 9 de agosto del mismo año. El señor de Foucauld, atacado de tuberculosis, había tenido que dimitir su cargo de «inspector de aguas y bosques», y para no contagiar la enfermedad a sus dos hijos pequeños — Carlos, nacido en 15 de setiembre de 1858, y María, nacida el 13 de agosto de 1861 — había dejado a su mujer, que iba a ser madre, y buscado refugio en casa de su hermana Inés, señora Moitessier.

Su mujer, impresionada por esta separación, pasó por un trastorno inmenso; partió para Estrasburgo, a casa de su padre, el coronel

* Este primer capítulo pertenece más bien a la biografía que a una historia espiritual. Era, efectivamente, menester ofrecer un mínimo de datos cronológicos, exponer un poco el ambiente de la infancia y juventud de Carlos de Foucauld y sugerir algunos rasgos del carácter de éste.

Pero tampoco es ése nuestro primer propósito. Existen, en efecto, innumerables biografías de Carlos de Foucauld, algunas de ellas muy bien compuestas. Nuestro fin no es añadir — si ello fuera posible — tal o cual pormenor a estos estudios minuciosos, sino trazar la evolución de una vida espiritual.

Hay una evolución, y se cumple según una continuidad. No hemos tenido, como proyecto, más que la sola voluntad de respetar estos hechos en la particularidad de cada uno

de Morlet, y allí murió de un mal parto. Carlos de Foucauld recordará siempre las últimas palabras de su madre: «Dios mío, hágase tu voluntad y no la mía»¹. Frecuentemente, evocará también los sencillos medios que había ella empleado para invitarle a la oración: «Las visitas a las iglesias, los ramos de flores al pie de las cruces, el pesebre de navidad, el mes de María, el altarcito en mi habitación»². Y guardará incesantemente la nostalgia del tiempo en que su madre vivía aún y lo volvía hacia Dios. «Estas alegrías de la infancia, en que la religión, con lo que tiene de más dulce, se une a la vida de familia con lo que tiene de más tierno, hacen un bien que perdura hasta la vejez»³.

Los huérfanos son confiados a su abuelo materno, que tiene cerca de setenta años. La muerte de su hija le ha afectado mucho y será más que débil para con sus nietos, con Carlos sobre todo, que le recordaba mucho a su hija⁴. «El coronel Morlet, cuya bondad sólo ha sido igualada por una excesiva debilidad... Bajo una dirección menos senil, este niño admirablemente dotado, de una inteligencia excepcio-

y en su encadenamiento. No hemos tenido otro designio que describir un itinerario: «Toda vida espiritual tiene su nacimiento, su crecimiento, sus crisis y, a través de mil peripecias, se dirige a su término: la vida perfecta en Dios en la bienaventuranza eterna. El fin de la vida espiritual, digámoslo con santo Tomás, es la unión del hombre con Dios por la caridad. De ahí que todo lo que concierne a la vida espiritual se refiere a esta unión como a su fin. Indudablemente, pero no poseemos aún este fin. Sólo estamos en camino para alcanzarlo. Somos, según la antigua fórmula, caminantes (*viatores*). Todo viaje invita al diario de viaje, y si no es inútil informarse sobre el arte de viajar en general, tampoco es indiferente, para el que quiere saber lo que son los viajes, haber seguido algunos, por lo menos con la imaginación, en la imprevisible sucesión de sus acontecimientos particulares» (E. GILSON, *Théologie et histoire de la spiritualité*, Paris, Vrin, 1943, p. 18).

«La teología — continúa diciendo Gilson (ibid., p. 19) —, como ciencia de la vida espiritual en general, no nos dará conocimiento de una vida espiritual particular en medida mayor que la biología general nos permite, por sí sola, ahondar en qué géneros, ramas, familias, especies, variedades y subvariedades se distribuye la muchedumbre inmensa de los vivientes, ninguno de los cuales escapa a las leyes generales de la vida, pero entre los que no hay dos que sean idénticos.»

No se trata, pues, de una hipótesis Foucauld: no hemos partido de ningún esquema *a priori*. «La historia de la espiritualidad cuenta la gloria de Dios en sus santos, y, cuanto más rigurosamente se hace historia, más se convence que las riquezas infinitas de la vida cristiana hubieran permanecido siempre imprevisibles a quien hubiera presumido poder deducirlas de ningún principio» (ibid., p. 23).

Por nuestra parte, sólo hemos deseado destacar lo que determina *toda* la vida de Carlos de Foucauld en sus mínimos pormenores, lo que la impulsa hacia delante, la transforma y convierte en tan extraordinaria y sencilla: Jesucristo, a quien ama apasionadamente y a quien quiere amar más y más. Después de todo, tenía razón Carlos de Foucauld cuando escribía que las vidas de los santos son sólo un «comentario al evangelio» (MSEV, 21, Mt 24, 35). Su itinerario no es más que una búsqueda continua de imitación de Jesús.

¹ TPF, p. 23.

² ES, pp. 74-75. Gran importancia para él de navidad, ej.: LMB 17 diciembre 1898 (ES, p. 188).

³ LMF 17 diciembre 1898 (ES, p. 188).

⁴ B, p. 5.

nal, con un corazón de oro, hubiera podido llegar a ser un hombre notable»⁵.

En setiembre de 1868, Carlos entra en el liceo de Estrasburgo. Acababa de cumplir diez años. Los dos cursos anteriores (*sa huitième et sa septième*) los había hecho en el colegio diocesano de Saint-Arbogast; pero el colegio hubo de cerrar sus puertas y, para la *sixième*, hubo que mandar el chico al liceo. «Niño inteligente y estudioso, pero que estaba muy lejos de hacer presentir la naturaleza ardiente y de primer orden que había de mostrar más tarde», dirá luego su profesor. El testimonio de María Moitessier, prima de Carlos de Foucauld, que le llevaba ocho años, aporta un juicio semejante. Cuando más tarde se la interrogaba sobre la infancia de su primo, respondía que ella «no había notado nada extraordinario en él, ni en un sentido, ni en otro. Era más bien un niño adormilado que turbulento»⁶. A Carlos no le gusta el ruido: «Me gusta ir al liceo — confía a su primo —; sólo que hay tanto ruido en nuestra clase que no se oyen dos palabras»⁷. Busca la soledad. Es un niño replegado sobre sí mismo, sumamente sensible; con la muerte de sus padres ha sido herido en lo más vivo de sí mismo; este dolor lo ha encerrado en sí mismo y hecho vulnerable y susceptible, y la broma más inocente lo pone furioso⁸. Es agresivo, quiere mandar, es impaciente⁹.

A los ocho años, Carlos de Foucauld halla una especie de nuevo hogar. Él dirá de los Moitessier: «Esta familia, objeto del apasionado cariño de mis tiernos años, de mi infancia»¹⁰. Su tía Inés lo acoge, en mayo-junio de 1867, en su finca de Louye, cerca de Evreux. El niño pasa allí vacaciones felices. A Louye volverá los años siguientes y estas estancias serán para él momentos de gran expansión¹¹. Pero allí, sobre todo — especialmente a partir de 1869 —¹², traba amistad con la que será para él como segunda madre, María Moitessier, la mujer admirable que le comprenderá silenciosamente y le

⁵ Carta de M. de Latouche, consejero judicial de Carlos de Foucauld, a M. MacCarthy, de 14 de mayo de 1883 (CFI, p. 31).

⁶ Citado por el conde d'Orglandes: *Charles de Foucauld en Normandie* (CCF, 8, p. 60). Cf. el padre Delsor, profesor de séptima en el colegio Saint-Étienne de Nancy, que fue preceptor del niño hacia mayo de 1871, y da el siguiente juicio sobre su alumno: «Carlos era un niño inteligente que ponía interés en sus estudios, de carácter muy suave, más bien niña que niño» (TPE, p. 15).

⁷ CCF, p. 13.

⁸ B, p. 5.

⁹ Cf. sus cartas de infancia, muy significativas a este respecto (CCF, 25, p. 17 ss) y el análisis grafológico que ha dado de ellas M. Trillat (CCF, 25, pp. 28-29).

¹⁰ ES, p. 79.

¹¹ CCF, 25, p. 86.

¹² LMB 25 de junio de 1890. Cf. LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106).

ayudará con paciencia inmensa, a lo largo de sus años de extravío, lo mismo que durante los de su vida religiosa ¹³.

En Louye, Carlos de Foucauld ve a su prima ir todas las mañanas a misa. En las visitas al santísimo que hace con ella, ésta le señala una imagen del sagrado corazón que los Moitessier habían ofrecido a la pequeña iglesia: la imagen del corazón de Jesús que coronará el altar de Tamanrasset será la reproducción exacta de esta estatua. Los dos siguen juntos las procesiones del Corpus, cuyo recuerdo evocará frecuentemente el padre Foucauld.

Pero estas horas de dicha duran poco. Estalla la guerra.

Ante el invasor, el señor de Morlet huye precipitadamente de Estrasburgo a Rennes, de allí se dirige a Suiza, llevando consigo a sus nietos en el éxodo. Desastre de Sedán, sitio de París, derrota, hambre, guerra civil. Todos estos acontecimientos repercuten profundamente en el alma del niño, que siente dolorosamente las desgracias de su país ¹⁴. Terminada la guerra, el señor de Morlet opta por la nacionalidad francesa y se fija en Nancy. El primero de octubre de 1871, Carlos de Foucauld ingresa en el liceo de esta ciudad, en *troisième*, como medio pensionista.

El 28 de abril de 1872 hace su primera comunión y es confirmado. Primera comunión, de la que dirá más tarde que fue «muy piadosa» ¹⁵, hecha «después de larga y buena preparación» ¹⁶. «Primera comunión rodeada de las gracias y estímulos de toda una familia cristiana, ante los ojos de seres que yo amaba más que nada en el mundo» ¹⁷. María Moitessier había venido expresamente de París ¹⁸. Le trajo, como regalo, las *Élévations sur les Mystères*, de Bossuet ¹⁹. «Mañana — le escribirá desde Nazaret el 27 de abril de 1897 — hará veinte años que viniste a Nancy con tanta bondad. Tus maternales bondades no datan de hoy: gracias por el pasado, el presente y el porvenir. Tu recuerdo de este día es el primer libro que yo leí antes de mi conversión, el que me hizo entrever que acaso la religión cristiana fuera la verdadera» ²⁰.

¹³ No dejará de escribirle durante cuarenta y siete años.

¹⁴ Lo que permite comprender mejor el vivo afecto que le consagrará toda su vida y el intenso deseo que sentía durante la primera guerra mundial de ver a Alsacia nuevamente francesa.

¹⁵ ES, p. 75.

¹⁶ Id.

¹⁷ Id.

¹⁸ BACF, 49, p. 104.

¹⁹ TPF, p. 16.

²⁰ LMB 27 abril 1897 (ES, p. 79). Cf. LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106). Como estampa de primera comunión: el corazón de Cristo, coronado por una cruz, que tomará un día como insignia.

¿QUÉ SÉ YO?

A fin de 1872, Carlos de Foucauld, que ha entrado en la clase de *seconde*, no lee a Bossuet. Se le ha permitido consultar casi todas las obras que deseaba y el muchacho de catorce años se lanza con avidez sobre toda clase de lecturas. De ellas saca excelente cultura general; pero su fe se tambalea pronto ²¹. Estas lecturas dispares que le hacen abordar toda una serie de afirmaciones que se contradicen mutuamente, le conducen a dudar de todo. Sus maestros no son malos, sino estrictamente neutros, y no prestan guía alguna. ¿Cómo, entonces, conceder más valor a una opinión que a otra? ²² Por otra parte, la época estaba impregnada de positivismo. Al fin del siglo XIX se podía escribir que el espíritu positivo estaba «tan íntimamente unido al pensamiento general del tiempo», que ya casi no se lo notaba, «como no se nota el aire que se respira» ²³. Este aire es el que respira el joven Foucauld, un aire hecho de «relatividad generalizada» ²⁴. Se trata, para Comte, «de substituir dondequiera lo relativo a lo absoluto» ²⁵. No es que el positivismo sea ateo. El ateísmo es aún para él una afirmación, y el positivismo es agnóstico, pues estima igualmente imposible probar la existencia como la no existencia de Dios. No es, pues, ateo, porque no niega formalmente a Dios; para él, Dios es el incognoscible, y el positivista no sabe nada de la causa última de los fenómenos. El positivista sólo sabe que no sabe nada, y proclama su ignorancia.

Dentro de esta atmósfera, Carlos de Foucauld hubiera necesitado lo que llama uno de esos «hombres sabios en las cosas religiosas, que saben dar razón de sus creencias» ²⁶. Pero el joven bachiller no encontró semejante maestro de religión.

Su abuelo era, indudablemente, muy piadoso; pero era un esteta enamorado de la literatura y la arqueología, que no podía responder a las preguntas de su nieto. «Las almas creyentes y santas» no

²¹ «Si trabajaba un poco en Nancy es porque me dejaban juntar a mis estudios una gran cantidad de lecturas, que me dieron el gusto por el estudio, pero me hicieron el mal que sabes». LRB 5 marzo 1901 (B, p. 6).

²² «Yo no he tenido ningún maestro malo; todos, por lo contrario, eran muy respetuosos. Aun éstos hacen daño por el hecho de ser neutros». LRB 5 marzo 1901 (B, p. 6).

²³ L. LEVY-BRUHL, *Le Centenaire d'Auguste Comte*, en la «Revue des Deux Mondes», 15 julio 1898, p. 398.

²⁴ H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, Vrin, París 1941, t. 3, p. 400.

²⁵ A. COMTE, *Discours sur l'esprit positif*, 53, éd. Schleicher, París 1939.

²⁶ LRB 5 marzo 1901 (B, p. 6).

bastan; necesitan «además»²⁷ la «ciencia», a fin de inspirar «a los jóvenes firme confianza en la verdad de su fe»²⁸.

La verdad de la fe: he ahí lo que Carlos de Foucauld buscará con avidez. Es difícil decir en qué fecha exacta empezaron las dudas. «Durante doce años he vivido sin fe alguna», confía a su amigo Henry de Castries²⁹. Pero dice a su prima: «Acuérdate que durante trece años no tuve ni siquiera fe en Dios»³⁰. Su conversión tuvo efecto en octubre de 1886. ¿Comenzaría la pérdida de la fe en 1873 ó 1874? Sabemos en todo caso que perdió la fe durante el año de retórica, que cursó por octubre de 1873. El comienzo verdadero de las dudas profundas hubo de tener lugar a fines del año 1873.

Este alejamiento de la fe no se cumple de un golpe, sino progresivamente. Basta, para verlo, leer lo que sobre ello dice el mismo Carlos de Foucauld: «A pesar de tantas gracias, comenzaba a apartarme de vos»³¹. La ternura que siente por su abuelo, lo retiene entonces un momento: «A pesar de todo esto, ¡ay!, yo me alejaba, me alejaba cada vez más de vos, mi señor y mi vida... y así mi vida empezaba a ser una muerte»³². La progresión está exactamente dibujada: Al principio, un comienzo de alejamiento. Los ojos están aún fijos sobre la verdad. Luego un segundo tiempo: un alejamiento claro, paso a paso, a ritmo que parece acelerarse de continuo. Y Carlos de Foucauld añade, corrigiéndose, y expresando así exactamente el límite entre su fe y la pérdida de su fe: «O, más bien, era ya muerte a vuestros ojos»³³.

Hubo, pues, una pérdida real de la fe. Luego, la misma fe muerta se desintegró, y entonces Carlos se fue alejando más y más de la fuente de vida.

Sus estudios contribuyeron a encerrarlo en sus dudas. Los autores que prefiere, dentro de su eclecticismo, son sobre todo maestros de escepticismo³⁴.

Escribe de su clima mental de joven retórico: «Nada me parecía bastante probado. La fe igual con que se siguen religiones tan diversas

²⁷ Id.

²⁸ Id. (B, p. 7).

²⁹ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 94).

³⁰ LMB 14 agosto 1901 (D, p. 94).

³¹ ES, p. 75.

³² ES, p. 76.

³³ Id.

³⁴ CCF, 25, pp. 23-24. Gusta mucho de Montaigne, por ejemplo, o Voltaire, también de Mérimée. Cf. más tarde sus lecturas: «En este momento leo a Regnier, Villon, el *Heptameron*, Luciano, los dramas de Lope de Vega, todo ello mezclado con algunas novelas de Voltaire; es un condimento de que no podría prescindir por mucho tiempo» (carta de 1878 [s. f.] a Gabriel Tourdes).

me parecía la condenación de todas»³⁵. «La religión de mi infancia, con su $I = 3$, que yo no podía resolverme a plantear, me parecía menos admisible que ninguna»³⁶.

En filosofía lo «atormentaba un sinfín de objeciones»³⁷ y se planteó «febrilmente»³⁸ toda suerte de cuestiones. Estaba inquieto. No rechazó, pues, la fe de manera rápida y segura, ni hizo profesión de ateísmo. Se hundió simplemente en la duda: «Los filósofos están todos en desacuerdo: doce años permanecí sin negar ni creer nada, desesperando de la verdad y sin creer siquiera en Dios, pues ninguna prueba me parecía bastante evidente»³⁹.

¿Es esto, como se ha dicho, una actitud de «sorprendente prudencia»?⁴⁰ No lo parece, pues el joven filósofo ha sentido una afirmación grave: que su razón era incapaz de alcanzar la verdad.

Sin duda, durante estos doce años de incredulidad, conservó «el respeto a la religión católica y a los religiosos»⁴¹; sin duda, por lo menos al principio, permaneció lúcido aun en medio de sus desórdenes⁴²; pero hubo, ante todo, una duda extrema sobre la incapacidad de su razón para alcanzar la verdad. Se dirá que la palabra *deseesperar* de la verdad indica justamente una actitud de angustia trágica y que Carlos de Foucauld deseaba en el fondo hallar la verdad, aun cuando decía ser incapaz de alcanzarla. Es más, el joven filósofo se puso en el plano de la razón. No se quedó en la simple inquietud afectiva. Un día pasó de un «estado atormentado» a una posición voluntariamente escogida: la comprobación brutal de la incapacidad de la razón para reconocer si Dios existe o no. Llegaba así al estado de espíritu de muchos de sus contemporáneos.

El 11 de abril de 1874 María Moitessier se casa y se convierte en vizcondesa Olivier de Bondy⁴³.

Es cierto que el noviazgo y el casamiento de la que él consideraba como su segunda madre fueron para el adolescente un golpe muy rudo y que hubo de encontrarse muy solo la tarde de la boda de María Moitessier: «Este día provoca en él un profundo quebranto. Pues María era, sin duda, humanamente, el lazo más fuerte que

³⁵ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 94).

³⁶ Id.

³⁷ LRB 5 marzo 1901.

³⁸ Id. ³⁹ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 95).

⁴⁰ P. DE BOISSIEU, *La conversion de Charles de Foucauld*, CCF, 1, p. 20.

⁴¹ ES, p. 76.

⁴² «Hacia el mal, pero no lo aprobaba ni lo amaba» (ES, p. 76).

⁴³ Ante el padre Perraud, del oratorio, su director, que acababa de ser nombrado obispo de Autun.

lo unía a todo lo que hasta entonces creía. Este lazo se rompe. ¿Qué vale al lado de un joven marido un primito, gentil y caritativamente querido? María se aleja y Carlos se desvía de todo lo que ella le hacía amar»⁴⁴.

El 12 de agosto de 1874, con dispensa de edad pasa su primer bachillerato, ante la facultad de letras de Nancy. Decide entonces prepararse para la vida militar, que desea desde su más tierna edad. El coronel Morlet, antiguo alumno de la Escuela Politécnica, hubiera preferido que su nieto pasara por la misma escuela; pero Carlos de Foucauld opta por Saint-Cyr. Una sola razón para esta elección, que confiesa sin vacilar: la pereza. El ingreso en Saint-Cyr era, en efecto, más fácil.

Entra, pues, en octubre en «Sainte-Geneviève», que preparaba para las Escuelas superiores. «Ginette» es de régimen austero: levantarse a las 4.40, una o dos salidas al mes, paseo único el miércoles, sin vacaciones de Navidad. La disciplina es estricta. La cantidad de trabajo exigido, enorme. Carlos no soporta esta atmósfera y apenas trabaja. Sin embargo, sale bien en la segunda parte de su bachillerato, a comienzos de agosto de 1875, con calificación «bastante bien», como en la primera parte.

En octubre de 1875 vuelve a Sainte-Geneviève para un segundo curso. Acaba de cumplir diecisiete años: «Comenzaba mi segundo año de la “rue des Postes”. Jamás creo haberme hallado en tan lamentable estado de espíritu. En cierto modo, he obrado peor en otros tiempos, pero siempre brotaba algún bien al lado del mal: a los diecisiete años, yo era todo egoísmo, todo impiedad, todo deseo del mal; estaba como enloquecido»⁴⁵.

Se ha insistido mucho sobre los extravíos morales de Carlos de Foucauld y se ha creído frecuentemente que fueron la causa de la pérdida de su fe. Hay que restablecer los hechos en su verdadera evolución. Hubo, primero, dudas que fueron aumentando más y más. Surge entonces una crisis moral, violenta, pero que no afecta aún al juicio mismo del bien y el mal⁴⁶. Las dudas invaden el alma hasta el punto de acarrear la pérdida de la fe⁴⁷; síguese un completo abandono moral: «Yo vivía como puede vivirse cuando se ha extinguido la última chispa de fe»⁴⁸. En este estadio — fines de 1871 — se trata de verdadera voluntad positiva de rechazar toda creencia y toda regla, y el adolescente de diecisiete años llega a hundirse de tal forma

⁴⁴ MC, p. 16.

⁴⁵ LMB 17 abril 1892 (B, p. 7). ⁴⁶ ES, p. 76.

⁴⁷ «De la fe no quedaba rastro en mi alma.» LMB 24 febrero 1893 (B, p. 8).

⁴⁸ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 95).

en su «egoísmo», que su actitud le parece normal: «Cuando peor vivía, estaba persuadido de que esto estaba absolutamente en orden y que mi vida era perfecta»⁴⁹.

¿Hay entonces que imaginar al Carlos de Foucauld de esta época como a un joven que busca con brío caminos de libertad y pone ardor extremo en hacer el mal? De ninguna manera. Carlos se ha sumergido en un repliegue profundo sobre sí mismo. Es vicioso y perezoso. Es un adolescente que no siente gusto alguno por el trabajo y la acción: apenas, de cuando en cuando, explosiones bruscas⁵⁰ y cóleras terribles, sin consecuencias.

En marzo de 1876 lo despidieron de Sainte-Geneviève: «En cuanto al grado de pereza⁵¹ en la “rue des Postes”, fue tal que no me retuvieron y, a pesar de las formas para no afligir a mi abuelo⁵², yo no pude mirar mi marcha más que como un despido»⁵³. Y añade: «Despido, cuya causa no era sólo la pereza»⁵⁴.

Un despertar en marzo de 1876: tiene por puntillo entrar en Saint-Cyr. Trabaja sin tregua en Nancy con M. Dumont, el preceptor que le ha puesto su abuelo y a quien él no quiere. Se presenta en junio al examen escrito del concurso de Saint-Cyr, donde es admitido con el número 82 entre cuatrocientos doce alumnos. El 25 de octubre firma en la alcaldía de Nancy su acta de alistamiento voluntario, en que promete «servir con fidelidad y honor durante cinco años a partir de este día»⁵⁵. El 27, por la tarde, deja Nancy y el 30, entra en la Escuela militar especial⁵⁶. Acaba de cumplir dieciocho años.

El despertar de marzo-junio de 1875 no es más que un relámpago que no se repite. Carlos de Foucauld recae en su pereza. Su actitud contrasta violentamente con el conjunto de la Escuela. El espíritu de «desquite» se manifestaba allí bajo todas sus formas y no se trataba más que de hacer todo lo hacedero para borrar la derrota de 1870. Se desarrollaban a fondo los sentimientos combati- vos de estos jóvenes oficiales, ganosos de ambición y de gloria. En la promoción de Foucauld, nombres que llegarán a ser ilustres: Driant, Sarraill, Pétain. Pero él no tiene nada de un gallardo caba-

⁴⁹ LMB 11 diciembre 1895.

⁵⁰ Por ejemplo, las cartas de cuarenta páginas a su abuelo para pedirle permiso de volver a Nancy.

⁵¹ ¡En febrero, no ha cortado aún las páginas de la geometría!

⁵² Tuvo una ligera indisposición, que se aprovechó para hacerle volver a Nancy.

⁵³ LMB 17 abril 1892 (B, p. 7).

⁵⁴ id.

⁵⁵ Instancia reproducida en CFI, p. 17 (fue admitido en Saint-Cyr a la edad límite inferior).

⁵⁶ Diez años, día por día, lo separan entonces de su conversión.

llero. Sólo es célebre en la Escuela por su gordura, que le impidió hallar, en el vestuario, una chaqueta y un pantalón ⁵⁷.

Como los de la «rue des Postes», los años de Saint-Cyr son años de indolencia. Si Foucauld no trabaja, no es porque lleve una vida de fiesta, sino porque lleva una vida solitaria, ocupado en divagar perezosamente y en gustar los autores griegos y latinos ⁵⁸.

Se aburre: «No hay novedad en Saint-Cyr. Nos seguimos divirtiendo lo mismo, es decir, no mucho» ⁵⁹. Su vida le parece monótona y pesada: «Nada de nuevo aquí, por lo demás. Esperamos tener pronto la inspección general. Esto no va a ser muy divertido. Durante la inspección se hacen muchas bufonadas y, consiguientemente, mucha gimnasia, lo cual me desagradaba en grado superlativo» ⁶⁰. No tiene cuidado alguno en el vestir ⁶¹. Se le siente cansado, indiferente a la vida. Lo que sobre todo desea es un poco de soledad. A fines de julio de 1877, al comenzar las vacaciones, escribe: «Estoy muy tranquilo en Nancy (...), bastante solitario (...). Esta soledad no tiene nada de desagradable cuando se viene de Saint-Cyr, donde se tienen más compañeros de los que se desearía» ⁶².

EL FUROR DE VIVIR

El segundo año de Saint-Cyr continúa trabajando como aficionado. Ha sido destinado a la caballería ⁶³ y se alegra ⁶⁴.

El 1 de febrero de 1878 es llamado precipitadamente a Nancy. Su abuelo se está muriendo. Carlos y su hermana María reciben sus últimos consejos. Muere el 3 de febrero. Es una «desgracia», dirá él ⁶⁵. La ternura que sentía por su abuelo le había impedido «caer en los últimos excesos» ⁶⁶. Este último lazo de cariño que aún lo retenía, queda ahora roto. Carlos de Foucauld no tardará en arrojarse a un libertinaje violento.

⁵⁷ Durante varios días, hará la instrucción vestido de paisano y tocado de un quepis, en espera de que se termine el uniforme a medida, que hubo que hacer expresamente para él.

⁵⁸ Las cartas de esa época están todas floridas de literatura. Ejemplo, la imitación excelente que es una carta a su hermana (sin fecha, pero de esta época). CCF, 25, p. 25.

⁵⁹ CCF, 25, p. 25. ⁶⁰ Carta a A. Hallel (CCF, 25, p. 19) (s. f.).

⁶¹ En pascua de 1877, su peor nota es vestir, mientras su conducta es juzgada «perfecta» (cf. TPF, p. 21). La fotografía del *saint-cyrien* es evocadora (cf. comienzo de este volumen): cara redonda, llena, sobre un cuello ancho; los ojos hundidos en las órbitas, empujados por la adiposidad de la cara; labios sin firmeza.

⁶² Carta a Hallel (CCF, 25, p. 20) (s. f.). Cf. «Aun sin ser cristiano, amaba la soledad, frente a la naturaleza, con libros» (LMB 16 enero 1912).

⁶³ Obtiene el número 143 entre 391 alumnos.

⁶⁴ Carta a A. Hallel (CCF, 25, p. 20) (s. f.).

⁶⁵ Carta de 2 marzo 1878 a A. Hallel (CCF, 25, p. 21).

⁶⁶ ES, p. 76.

Pero este sufrimiento provoca por de pronto en él un abatimiento extremo, una especie de letargo que lleva consigo un abandono extremo. Si se leen atentamente los motivos por que se le castiga y arresta entonces, no se hallan prácticamente razones de indisciplina, sino éstas, que son muy sintomáticas: «distracción», «habitación y cama descuidadas», «mal vestido», «pantalón sucio», «cabello demasiado largo» ⁶⁷, signos todos de un verdadero hastío de vivir en quien tanto gustaba de ser impecable. Ya no trabaja absolutamente. El primero de abril pierde sus galones. El 19 de agosto obtiene el número 333 entre 386, lo que representa una baja muy sensible respecto al año anterior. El 20 de agosto deja Saint-Cyr por Louye, donde se encuentra con su hermana. El 15 de setiembre se celebra su vigésimo aniversario. En este momento, como dirá más tarde, termina su adolescencia y entra en la juventud ⁶⁸. Toma posesión de su herencia. De golpe, surgirá en él un furor brutal de vivir.

El primero de octubre, Foucauld es nombrado subteniente. A fines de octubre, deja Louye por Nancy y aquí pasa quince días en casa de amigos, con su hermana María. El 15 de noviembre entra en la Escuela de Caballería de Saumur ⁶⁹.

El adolescente indolente se despoja de su mutismo. De un salto brusco — ruptura característica de su temperamento — deja la torre de marfil en que se había encerrado. Helo libre de toda traba. Si en Saint-Cyr los motivos de punición se referían al abandono y a la pereza, los de Saumur son de orden completamente distinto. Se trata, sobre todo, de disciplina. Ahora el vestir es juzgado «bueno» y la conducta «mediana» ⁷⁰.

Es que Foucauld ha decidido gozar de la vida, y gozar lo más intensamente posible. Su habitación, que comparte con Antoine de Vallombrosa, futuro marqués de Morès, logra celebridad por las «excelentes comidas que allí se hacen» ⁷¹. Invita largamente, es de una prodigalidad loca, no jugando más que en grande ⁷², no aceptando que un mozo de café le devuelva el cambio de un luis de oro, no yendo jamás a cobrar su paga ⁷³. Ahora viste con extrema pulcritud.

⁶⁷ Cf. TPF, pp. 22-23.

⁶⁸ Nos referimos a los hitos cronológicos establecidos por el mismo padre Foucauld en 1897, que dividía su vida en cuatro períodos: 1.º Hasta los 15 años. 2.º Adolescencia: 15 años (en que pierdo la fe) — 20 años. 3.º Juventud: 20 a 28 años (conversión). 4.º Edad madura: a partir de los 28 años (retiro de Nazaret, noviembre 1897).

⁶⁹ Carta a A. Hallel (CCF, 25, p. 22) (s. f.).

⁷⁰ Cf. TPF, pp. 24-25.

⁷¹ B, p. 11.

⁷² B, p. 12.

⁷³ TPF, p. 24.

La vida de cuartel le pesa y las escapadas son cada vez más numerosas. Los días de riguroso arresto se acumulan. Un día se le detiene en Tours por salida sin permiso.

La señora Moitessier, indignada ante la idea de que haya podido verse su sobrino entre dos gendarmes, le escribe una carta muy violenta con el fin de corregirlo y hacerle dejar la vida que lleva. Sólo consigue irritarlo. Carlos quiere romper con ella: «Mi tía me hizo daño con buenas intenciones», dirá más tarde⁷⁴. María de Bondy le escribe también: «Tú, tú me escribiste una carta que me conmovió a una edad en que yo era difícil de conmover»⁷⁵.

Foucauld continúa organizando fiesta tras fiesta. En la inspección de octubre de 1879, el comandante segundo de la escuela de Saumur anota en su cuaderno: «Espíritu poco militar; no tiene en grado suficiente el sentimiento del deber»⁷⁶. En los exámenes finales de Saumur sale el 87 de 87.

Destinado al 4.º Regimiento de húsares, se une a su guarnición, que se aloja en Sézanne, pueblo del Marne. Carlos se aburre en este pueblecillo de dos mil habitantes, pide su traslado y es enviado a Pont-à-Mousson, donde pasará todo el año 1880: doce meses de fiestas continuas.

¿Cómo aparece el joven oficial a quienes lo rodean? Sus jefes lo encuentran «muy joven», falto de firmeza y de brío, de «carácter muelle». Estiman que no está «a la altura de sus funciones», querrian que estuviera mejor «dirigido» y piensan que podría «lograr ciertamente mucho con una buena dirección». Como cualidades le conceden: «carácter y juicio rectos»⁷⁷.

¿Y sus camaradas? El duque de Fitz-James, que se encontró con él en Pont-à-Mousson, dirá de Foucauld en 1880 que era «de tacto perfecto» y de «viva delicadeza»; que deslumbraba a todo el mundo por «su vasta inteligencia y su prodigiosa memoria» y parecía «alegre»; que estaba «dispuesto a batirse en duelo»⁷⁸.

Y Carlos de Foucauld ¿cómo se juzga a sí mismo, cuando pasa de placer en placer y los quiere cada vez más enloquecedores? En 1897, en una meditación, confesará el estado en que realmente se hallaba en 1880: «Vos me hacíais sentir un vacío doloroso, una

⁷⁴ LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106).

⁷⁵ Id. Cf. TPF, p. 25. Nota del inspector general: «Tiene distinción; ha sido bien educado. Pero cabeza ligera, y no piensa más que en divertirse» (id.).

⁷⁷ Según las nota de la Inspección general de agosto 1880. (Cf. CCF, 22, pp. 15-17.

⁷⁸ CCE, pp. 11-12. Cf.: «Vos guardabais mi cuerpo, porque si hubiera muerto entonces hubiese ido al infierno. ¡Los accidentes de equitación milagrosamente evitados, abortados! ¡Los duelos que vos impedisteis que tuvieran efecto!» (ES, p. 77).

tristeza que no he sentido jamás sino entonces, y que volvía cada noche al encontrarme solo en mi habitación... Esa tristeza me mantenía mudo y aplastado durante lo que se llaman fiestas. Yo las organizaba; pero, llegado el momento, las pasaba en un mutismo, en un hastío, en un aburrimiento infinito... Vos me dabais esta vaga inquietud de una mala conciencia que, por muy adormecida que se halle, no está del todo muerta. Jamás, sino entonces, he sentido esta tristeza, este malestar, esta inquietud»⁷⁹. Carlos ignoraba entonces que esta tristeza y este aburrimiento eran gracias: «Dios mío —añade—, todo eso era don vuestro... ¡Qué lejos estaba yo de sospecharlo!»⁸⁰ La insatisfacción, que irá en aumento, en el corazón mismo de las fiestas, resultará pronto desgarradora. Será la primera preparación para el encuentro con Dios.

Las fiestas, a pesar de su tristeza latente, se prosiguen con ritmo endiablado. En diciembre, el 4.º Regimiento de húsares es destinado a África y se convierte en el 4.º de Cazadores de África. Foucauld tiene que marchar a Sétif. De Francia se lleva una mujer joven. Apenas desembarca, el teniente Foucauld marcha a maniobras. A su vuelta a Sétif, empieza otra vez la vida alegre y hace pública su unión con la mujer que lo ha acompañado. Consejos, reprensiones luego, orden por fin de sus superiores: Foucauld no quiere oír nada. Rehusa someterse y prefiere dejar el ejército. Se le despide «por indisciplina, acompañada de notoria mala conducta»⁸¹. El 20 de marzo de 1881 vuelve a Francia y se instala, con Mimí, en Évian.

¿Por qué esta insumisión y esta ruptura? No por amor a Mimí. ¿Es la solución más fácil? Tampoco, pues no puede negarse que, en este paroxismo de independencia, hay algo de valor: el joven oficial se expone a un verdadero desprecio de su familia. ¿Por qué, pues, se atrevió a romper con el ejército? Por orgullo, por amor a la libertad. Foucauld no consintió que se tocara su manera de concebir la vida.

Las semanas de Évian son semanas de vida mediocre. Hay gran peligro de que el «soñador»⁸² que es entonces Carlos de Foucauld

⁷⁹ ES, pp. 76-77.

⁸⁰ ES, p. 77.

⁸¹ Cf. TPF, p. 27.

⁸² Carlos de Foucauld es realmente un soñador que vive aislado en su universo cerrado. Este rasgo esencial se expresa a lo largo de toda su infancia y adolescencia. Su primo — y presidente del consejo judicial —, que lo conoce bien, lo nota como uno de los puntos principales de su carácter y en esta ausencia de adaptación a la realidad se apoya para pedir a Mac-Carthy que lo disuada de hacer la exploración a Marruecos: «Carlos es un soñador — subraya Latouche — carente absolutamente del sentido práctico que hace al hombre de aventuras.» Carta de 14 mayo 1883 (cf. CFI, p. 33). No se trata como piensa M. C. (p. 37), de una «observación cicatera», sino de un juicio muy exacto. (Esta tendencia al ensueño no nos parece esencialmente un rasgo primero de su carácter, sino un dato adquirido: choque afectivo a la muerte de sus padres y al casamiento de su prima. Carlos se evade.)

se encierre para siempre en una adolescencia muelle y, después de intentar un último esfuerzo de vida personal, se instale definitivamente en una existencia vulgar y fácil.

Pero hubo un sobresalto. En mayo corre la noticia de una insurrección en el sur del Oranesado. El 4.º de Cazadores ha entrado en campaña. Los camaradas de Carlos de Foucauld se baten. Con su sorprendente capacidad de romper con todo, abandona inmediatamente Évian y toda vida alegre, va a París al ministerio de la guerra y solicita su reintegración en caballería: aceptará las condiciones que se le impongan (ofrece incluso su dimisión, para alistarse inmediatamente en los *spahis* como soldado raso de caballería). El 3 de junio se le reintegra en el mando, y se une inmediatamente a su regimiento en el sur del Oranesado.

¿Puede hablarse de esta marcha a África como de una aurora de conversión?⁸³ Esta «primera conversión»⁸⁴ sólo era aún una conversión puramente *natural* y, en este gesto, se corría el riesgo de terminar en una grande obra de orden puramente humano, sin que Dios tuviera parte alguna en esta realización. ¿Cómo no ver todo un resurgimiento de voluntad de poder en esta rapidez para arrojarse a la más áspera acción? ¿Cómo no concluir de ahí un frenesí de saber, un deseo loco de no dejar nada ignorado, de explorarlo todo, de llenar todos los vacíos?

¿Y con qué fin, sino el de engrandecerse y, acaso, el de olvidarse? Porque hay una evasión que es posible en la acción, lo mismo que en el ensueño, una evasión acaso más peligrosa por más sutil. Y Carlos de Foucauld, que había notado cuidadosamente su hastío en las fiestas como un don de Dios, no mencionó nunca la marcha al Oranesado como el comienzo de su conversión, ni siquiera como una gracia. Él sabía todo lo que su marcha había tenido de demasiado humano y hasta de posibilidad de rechazar, para siempre, a Dios.

La explosión de este segundo sobresalto fue, por otra parte, facilitada por el intenso deseo que sentía Carlos de Foucauld de rehabilitarse a los ojos de su familia. Sufría mucho a causa de la mediocre estima en que lo tenía, por ejemplo, la señora Moitessier,

⁸³ B, p. 13. Cf. CCF, 22, p. 17.

⁸⁴ CCF, 22, p. 17.

⁸⁵ Este cariño y esta admiración serán terreno favorable, donde podrá germinar la conversión. «Toda fe había desaparecido... En este estado de muerte, vos conservabais en mi alma el cariño, dormido como el fuego bajo la ceniza, pero real siempre, a ciertas almas bellas y piadosas» (ES, p. 76).

que lo encontraba cobarde y sin voluntad. A pesar de todo, Carlos le guardaba una verdadera admiración y seguía muy unido a ella, porque era «su» familia⁸⁵.

VOLUNTAD DE PODER

Foucauld se arroja a la campaña del Oranesado como sobre los placeres. Es una embriaguez. Laperrine, que lo conoció en el tiempo de las fiestas, lo halla metamorfoseado: «En medio de los peligros y privaciones de las columnas expedicionarias, este erudito jaranero se revela un soldado y un jefe. Soportando alegremente las más duras pruebas, exponiendo constantemente su persona, preocupándose con abnegación de sus hombres, era la admiración de los viejos mejicanos⁸⁶ del regimiento y de los veteranos»⁸⁷. Otros testimonios —de soldados rasos— muestran hasta qué punto había logrado la estimación de sus hombres⁸⁸.

El pasado ¿está completamente olvidado? Sólo quedan algunos puntos salientes que describe Laperrine: «Del Foucauld de Saumur y de Pont-à-Mousson, sólo quedaba una bonita edición de Aristófanes que no lo abandonaba nunca y un residuo muy escaso de snobismo, que lo llevó a no fumar el día que no pudo procurarse cigarrillos de su marca preferida»⁸⁹.

La expedición al Oranesado había durado diez meses. Luego Foucauld fue destinado de guarnición a Mascara⁹⁰. Pero los árabes «habían producido en él una impresión profunda»⁹¹ y quiere estudiarlos⁹².

Ya se había apoderado de él el gusto del sur, el gusto del desierto, el gusto de lo desconocido. Si no le había gustado nada el ejército, había, sin embargo, algo que le había entusiasmado y cuya nostalgia guardará incesantemente hasta volver allí en 1901: África. En 1882 —el año en que Foucauld es seducido por la idea de explorar—, Lyautey⁹³ escribía en su cuaderno personal: «El África misma: ¿qué he amado, pues, en ella, sino una embriaguez de dos años, el olvido, embriaguez pura ésta, una borrachera de sol, de luz,

⁸⁶ Los soldados que habían hecho la campaña de Méjico bajo Napoleón III.

⁸⁷ Cf. B, p. 14.

⁸⁸ Id.

⁸⁹ Id.

⁹⁰ Ya en Mascara, Carlos de Foucauld comenzó a aprender árabe (TPF, p. 27).

⁹¹ Laperrine. Cf. B, p. 15.

⁹² Laperrine nota bien (B, p. 15) que a Foucauld le cautivan los árabes, su vida, sus costumbres y no, primeramente, la geografía.

⁹³ Foucauld y Lyautey se encontraron por vez primera, justamente en África, en Sétif, o en el curso de las maniobras en el sur, entre diciembre de 1880 y marzo de 1881.

de plenitud artística, en toda la acepción de la palabra?»⁹⁴. Foucauld, en sus marchas hacia el sur, ha entrevisto inmensos espacios que se abren a ensueños inmensos, una meta indefinida que le atrae y subyuga. Allí podía apagar su sed de liberación de todo límite. Y aun cuando se trata para él de un infinito totalmente terrestre, ¿cómo no pensar, sin embargo, que sintió las mismas impresiones que Psichari? «Puesto que sé que en África se hacen grandes cosas, puedo exigirlo todo de ella y puedo, por ella, exigírmelo todo a mí. Puesto que ella es la figuración de la eternidad, le exijo que me dé lo verdadero, lo bueno, lo bello y nada menos... Sidia se me acercó y, haciendo un gran gesto hacia el horizonte, conmovido, transfigurado, me dijo: Dios es grande»⁹⁵.

Lo cierto es que sí, más tarde, el desierto será para él ocasión de pensar en la grandeza infinita de Dios, una invitación a la adoración y una purificación del alma⁹⁶, en este momento es, sobre todo, un llamamiento a la exaltación de sí y un cincelamiento eficaz de una voluntad totalmente concentrada en poner por obra este deseo de grandeza personal.

Apenas terminada la campaña del Oranesado, Carlos de Foucauld pide un permiso. Como razón de su petición alega la idea que tiene de hacer un viaje a Oriente⁹⁷. El permiso le es negado. Entonces, desde Mascara, el 28 de enero de 1882, envía su dimisión del ejército. La dimisión le es aceptada el 10 de marzo. Carlos de Foucauld viene a instalarse a Argel, para perfeccionarse en árabe y aprender lo que necesita para realizar su proyecto de exploración. Estudia bajo la dirección del conservador del Museo, M. MacCarthy.

Los suyos están desesperados. Piensan en una nueva fantasía de este joven que abandona definitivamente la carrera militar para lanzarse a una aventura. Una vez que comunica la dimisión a su familia, la señora Moitessier interviene enérgicamente y le impone un consejo judicial que acepta desempeñar M. de Latouche, primo de Carlos. En menos de cuatro años había derrochado más de ciento diez mil francos oro de su patrimonio⁹⁸.

⁹⁴ Citada por R. SCHNERB, *Le XIX Siècle*, col. «Histoire Générale des Civilisations», PUF, Paris 1955, p. 183.

⁹⁵ E. PSICHARI, *Voyage du Centurion*, Paris, Conard, 1944, p. 12.

⁹⁶ Cf. toda la correspondencia con Henry de Castries. Así lo que escribe un mes después de su llegada a Beni Abbés: «Más allá de este cuadro apacible y fresco (el oasis de Beni Abbés) están los horizontes inmensos de la *hamada* que se pierden en este hermoso cielo del Sahara que hace pensar en el infinito y en Dios, que es más grande = *Allah Akbar*». LHC 29 noviembre 1901 (D, p. 112).

⁹⁷ Cf. CCF, 22, p. 17.

⁹⁸ Carta de M. de Latouche a MacCarthy, 14 mayo 1883 (CFI, p. 31).

Monsieur de Latouche es nombrado consejero judicial de Foucauld en el momento en que éste deja Mascara por Argel y anuncia su proyecto a todos sus amigos⁹⁹. Le hace venir a Nancy. Carlos obedece y, cuenta M. de Latouche, «me confirmó su decidido propósito de hacer su viaje de exploración»¹⁰⁰. M. de Latouche está muy perplejo. Sin embargo, le permite volver a África: «Dejé a Carlos volver a Argel y que se preparara para viajar. Lo sometí a ciertas pruebas, que cumplió con escrupulosa exactitud y con una fuerza de carácter muy propia para sorprenderme y contentarme. El pródigo, habituado en su vida de disipación a gastar más de cuatro mil francos al mes, se puso resueltamente a trabajar, llevando la existencia de un estudiante pobre, no gastando mensualmente más de trescientos cincuenta francos y pagándose todavía, de esta suma, sus lecciones de árabe. Confieso que la experiencia me pareció concluyente, y le autoricé para hacer el viaje»¹⁰¹.

Hay en este joven una necesidad imperiosa de engrandecerse a sus propios ojos y a los ojos de los otros. ¿Y qué mejor medio para ello que la exploración de un país misterioso y reputado peligroso? Desde este punto de vista de la exaltación de sí mismo, los combates, que son una empresa colectiva, son menos interesantes que una exploración, aventura solitaria, en que brilla el heroísmo con todo lo que supone de iniciativa individual y de valor personal. ¡Y qué gozo pensar en penetrar en el *bred es siba*, el país misterioso de la insubmisión y que será el primero en hacerlo!

Este gusto de realización de sí será, por lo demás, como agudizado por la herida que fue para Carlos de Foucauld la imposición de un consejo judicial. Quiere, ahora más que nunca, probar a los suyos que es de raza y capaz de grandes acciones.

Para llegar a esta meta, lo acepta todo. Se dobla, por vez primera, bajo la autoridad de alguien. Primero, bajo la de M. de Latouche; luego, bajo la de MacCarthy, conservador de la biblioteca de Argel y gran explorador, que le obliga a trabajar y lo somete a una disciplina. Al presentar un informe sobre el viaje y anunciar que Carlos recibiría la primera medalla de oro de la Sociedad de Geografía, M. Duveyrier dirá: «No se sabé qué admirar más, si estos resultados tan bellos y útiles, o el fervor, el valor y la abnegación ascética, gracias a lo cual los ha obtenido este joven oficial»¹⁰². Luego añadirá que el explorador «había sacrificado algo más que sus

⁹⁹ Id., p. 32.

¹⁰⁰ Id.

¹⁰¹ Carta de M. de Latouche a MacCarthy, 14 mayo 1883 (CFI, p. 32).

¹⁰² RAM, p. 14.

comodidades, habiendo hecho y cumplido hasta el fin mucho más que un voto de pobreza y miseria»¹⁰³. Ahora bien, Carlos de Foucauld dirá más tarde que sufrió tales privaciones y pasó por tales desprecios «por su gusto»¹⁰⁴. Se comprende que fuera para él una satisfacción extrema poder ser el primer europeo que penetró en Marruecos, el primero en forzar la entrada de un país difícil.

Al leer el relato del viaje, las notas tomadas al día, se advierte que el joven explorador experimenta una inmensa euforia y que, en medio de las mayores dificultades, se siente como victorioso. Camina al paso de un dios joven¹⁰⁵.

Había partido de Argel el 30 de junio de 1883, con la decisión de triunfar, costara lo que costara, y lo descubrimos tal como va a seguir en adelante en cada uno de sus pasos, de una resolución absoluta. Ya en camino, el 23 de agosto, le manda unas palabras a su hermana, que está muy inquieta. Le promete «hacer todo lo que pueda para volver lo más pronto posible, una vez cumplido el itinerario hasta el fin»¹⁰⁶. También le escribirá: «Cuando uno sale diciendo que va a hacer una cosa, no hay que volver sin haberla hecho»¹⁰⁷. A su vuelta, después de un año de terribles carreras a través de Marruecos, al encontrarse con su amigo el duque de Fitz-James, le dirá estas breves palabras: «La cosa ha sido dura, pero muy interesante, y he triunfado»¹⁰⁸. Así, con dos palabras, definía su tenacidad y su voluntad de eficacia.

Pero, apenas acabada la exploración, Carlos se arroja de nuevo al mal. «Al volver de Marruecos, yo no valía más que unos años antes y mi primera estancia en Argel había estado llena de mal»¹⁰⁹.

¿Por qué este nuevo comienzo de extravíos? Es que sigue pegado a la misma enfermedad que a la partida: la impaciencia, el furor de vivir. Su pecado es no resignarse al tiempo. Foucauld es incapaz de aceptar la suerte común, la vida cotidiana. Se le encuentra otra vez indefinidamente febril entre un tiempo fuerte de existencia, que es violencia y ruptura, y un tiempo de aburrimiento en que arrastra su vida. Es que quiere librarse de sus fracasos y brillar fuera de tiempo, justamente cuando sus límites lo encadenan estrechamente. Incapaz, en este momento, de salir de su universo cerrado y abrirse

¹⁰³ Id. ¹⁰⁴ B, p. 284.

¹⁰⁵ Hay todo un amplio lirismo en la *Reconnaissance au Maroc*: evocaciones de jardines frescos, de noches admirables, en que se transparenta la expansión del alma de quien escribe estas páginas.

¹⁰⁶ LMF 23 agosto 1883 (CFI, p. 53).

¹⁰⁷ B, p. 72.

¹⁰⁸ CCF, 27, p. 12.

¹⁰⁹ LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106).

a los otros, inepto para toda verdadera ascesis, es prisionero de su voluntad de poder. En mayo de 1884, el mal — endurecimiento y rebeldía — lo atenaza más fuertemente que nunca. ¿Quién lo librará?

¡EL BIEN OLVIDADO HACE DIEZ AÑOS!

La bondad de su prima lo salvará de este mal. Al contacto de esta bondad, la personalidad rígida de Foucauld se reblandece de manera absolutamente inesperada. Aquí ponemos el verdadero comienzo de su conversión: en julio de 1884. Foucauld había pasado quince días en Argel — del 23 de mayo al 7 de junio — entre su vuelta de Marruecos y su salida para Francia. Había llegado a París el 17 de junio y, después de algunas rápidas visitas, a que le había obligado su viaje, marchó a Gironde, al castillo de Tuquet, residencia de verano de la señora Moitessier. Allí se encuentra con la señora de Bondy: «Tú fuiste tan bondadosa, en Tuquet, que otra vez fui capaz de ver y respetar el bien olvidado hacía diez años. Así, el año que siguió, fue un poco menos malo que los precedentes»¹¹⁰. Las seis semanas de Tuquet — durante las cuales, por lo demás, Foucauld estuvo bastante enfermo¹¹¹ — son capitales. Aquí recupera el sentido del bien, y por obra de la amistad admirablemente atenta de su prima. Una carta que dirige, el 19 de junio, a MacCarthy, nos indica bastante su estado de espíritu: «He llegado esta mañana al campo. Es una estancia que me gusta infinitamente más que París: la soledad en compañía de quien queremos más que nada en el mundo, una tierra encantadora, todo agua, todo verdor, es más de lo que necesito para encontrarme perfectamente feliz»¹¹². Tiene, pues, la naturaleza, que lo rodea como en Louye. Pero tiene sobre todo «la soledad en compañía» de seres queridos. Hay que retener esta expresión, que es esencial y nos permite comprender profundamente a Carlos de Foucauld: un hombre que tiene necesidad de soledad, pero de una soledad poblada de presencias queridas y silenciosas. Dentro de este clima volverá a Dios.

En Tuquet, Carlos de Foucauld, agotado de su viaje y deprimido por los malos días de Argel, se calma poco a poco. Comienza, pues, a mirar otra vez hacia el bien «olvidado hacía diez años»¹¹³.

¹¹⁰ LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106).

¹¹¹ Carta de Carlos de Foucauld a Émile Masqueray, de 5 julio 1884: «Acabo de pasar tres semanas sin poder salir ni trabajar, y bastante enfermo» (CCF, 22, pp. 18-19).

¹¹² CFI, p. 64.

¹¹³ LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106).

Ha recuperado el afecto de los suyos y admira nuevamente a estas «almas hermosas»¹¹⁴. Dios le hizo una grande gracia al reanudar estos lazos¹¹⁵.

Por otra parte, ¿no le ha hecho también la enfermedad madurar más? Lo cierto es que, a fines del año 1884, Carlos de Foucauld no es ya el joven oficial, ligero de cascos, de Pont-à-Mousson. Se ha vuelto mucho más reflexivo, casi taciturno. Anda en busca de silencio y estabilidad.

Piensa incluso en casarse. Después de un viaje a Alsacia, en agosto, y un período militar cumplido en las Landas durante el mes de setiembre de 1884 (sigue siendo oficial de reserva), vuelve a fines de octubre a África, con el fin de poner en limpio sus notas de exploración y preparar otros viajes. Cuenta pasar allí «una decena de meses»¹¹⁶.

En Argel, Carlos de Foucauld entra en contacto con el comandante Titre, que se había ocupado mucho en geografía. Quiere pedirle consejo para sus futuras exploraciones. La señorita Titre, con quien se encuentra, le gusta. Es una muchacha de veintitrés años, que acaba de convertirse del protestantismo al catolicismo. Sin esperar más, Foucauld habla de matrimonio al comandante.

La señorita Titre y una de sus confidentes darán, mucho más tarde, su testimonio¹¹⁷. La señorita Titre nota el perfecto dominio de sí de que daba impresión Carlos de Foucauld. Lo encuentra «serio», seguro como un hombre de «cuarenta y cinco años»¹¹⁸. Nos hallamos lejos del Foucauld de Saumur, a quien se consideraba demasiado joven. Foucauld alcanzó realmente entonces la edad de hombre.

Otros rasgos: «Hablabá muy bien, juiciosamente, seria o tiernamente, siempre dueño de sí, sin arrebató, con reflexión profunda. Aparte de esto, y sin afectación, era perfecto en el vestir: nunca descuidado, siempre según las ordenanzas, aunque de paisano en esta época»¹¹⁹.

Lo que la señorita Titre dice de la fe de Foucauld en este momento nos interesa más: «Cuando nos casemos, señorita — me dijo un día —, yo la dejaré completamente libre para hacer lo que quiera en cuestión de religión; en cuanto a mí, yo no la practicaré, porque no tengo fe»¹²⁰.

¹¹⁴ ES, pp. 79-80.

¹¹⁵ Id.

¹¹⁶ Carta a M. Maunoir, 8 noviembre 1884 (RPV, p. 53).

¹¹⁷ CCF, 25, pp. 37-38.

¹¹⁸ CCF, 25, p. 38.

¹¹⁹ CCF, 25, p. 67.

¹²⁰ CCF, 25, p. 38. «En esta época no tenía fe y de ello me habló a menudo con pena», dice también la señorita Titre (id.).

Pero los encuentros fueron poco numerosos. Todo se rompió en una semana¹²¹. «La familia de M. de Foucauld se opuso al matrimonio»¹²². De hecho, María de Bondy, puesta al corriente, desaconsejó claramente a su primo, a quien conocía muy bien, lo que ella juzgaba una salida de cabeza ligera: «Tenía necesidad de que alguien me librara de este matrimonio y tú me libraste», le escribirá más tarde¹²³.

Después de dos meses de trabajo, a fines de diciembre, Carlos de Foucauld vuelve a Francia, para asistir, el 30, a la boda de su hermana María con M. Raymond de Blic. En su primera estancia en Argel — en junio de 1884 — había anudado lazos que sólo el puerto de Tuquet había podido romper: «Vos desatasteis, a pesar mío, todas las malas ataduras que me habrían mantenido alejado de vos»¹²⁴. Entre noviembre y diciembre, se desatan otros lazos: «Lazos buenos que me hubieran impedido volver al seno de esta familia, en que vos queríais hacerme hallar mi salvación, y me habrían impedido ser un día totalmente vuestro»¹²⁵.

Por ambos lados, la influencia de la señora de Bondy es muy fuerte.

En marzo de 1885, Foucauld está de nuevo en Argel para redactar el informe de su viaje. El 11 de abril va por la mitad de su relación y piensa «que la obra podrá imprimirse dentro de los primeros días del invierno»¹²⁶.

El 24 de abril, M. de Bondy, en nombre de su primo, recibe de manos de Fernando de Lesseps, en la Sociedad de Geografía, la medalla de oro que Foucauld había merecido.

En mayo, Foucauld pasa por una gran fatiga. Vuelve a Francia. Contaba, le escribía a Mac-Carthy, «estar de vuelta en Argel antes del 1.º de agosto»¹²⁷. Pero, apenas llegado a Francia, cae «enfermo de una fiebre cilla mucosa sin gravedad, pero de larga convalecencia». «Ésta es la razón por que usted no me ha vuelto a ver y por la que yo no estoy en el sur, donde debería estar hace tiempo»¹²⁸.

El 14 de setiembre se embarca en Port-Vendres para Argel. Tiene intención de atravesar el sur algero-tunecino de oeste a este. Quiere, en efecto — lo que dice muy bien con su carácter — dar a su

¹²¹ Id., p. 36.

¹²² Id.

¹²³ LMB 20 setiembre 1880 (BACF, 49, p. 106).

¹²⁴ ES, p. 77.

¹²⁵ Id.

¹²⁶ Carta a M. Duveyrier, 12 agosto 1885 (TPF, pp. 48-49).

¹²⁷ Id. (TPF, p. 49).

¹²⁸ Id. (TPF, p. 50).

trabajo la mayor perfección posible: «La relación de mi viaje a Marruecos —escribe desde El Golea el 12 de noviembre— está escrita desde fines de julio, pero antes de publicarla he querido, por deber de conciencia, recorrer las partes del Sahara argelino y tunecino que no conocía aún, a fin de darme cuenta de los puntos de semejanza que podían presentar con el Sahara marroquí»¹²⁹. A partir de fines de setiembre visita el Mzab. Entre los oasis del Constantinesado, y tunecinos que visita: Laghouat, adonde llega el 6 de octubre, Ghardaïa, El Golea (9 de noviembre)¹³⁰. A fines de noviembre está en Ouargla; en Gafsa, el 18 de diciembre¹³¹. A comienzos de enero de 1886 llega a Gabes, desde donde se embarca para Francia. El 26 de octubre había escrito a M. Maunoir: «Pienso estar en París el 15 ó el 20 de enero con el manuscrito preparado para la imprenta (...) Cuento pasar todo el invierno y hasta probablemente la primavera en París»¹³². En la fecha prevista se halla en París. El 28 de enero visita en Niza a su hermana María, que había tenido, el 7 de octubre, su primer hijo. El 19 de febrero deja de nuevo Niza por París, donde alquila inmediatamente un cuarto, en el 50 de la calle de Miromesnil. Quiere encerrarse en una vida de trabajo y preparar nuevas exploraciones. Se instala a lo árabe, sin cama —duerme con albornoz sobre el tapiz—, y trabaja en *gandourah* (especie de blusa de los árabes). Vive a doscientos metros de la iglesia de Saint-Augustin y está también muy cerca de la calle de Anjou, en que están instaladas, en su palacio, la señora Moitessier y María de Bondy, la familia en que Dios quería «hacerle hallar la salvación»¹³³.

Afuera, la atmósfera está turbada. El general Boulanger es ministro de la guerra. Las relaciones francoalemanas están sumamente tirantes. Se habla de una guerra para el verano. Él vive en la soledad. «Vos me disteis una vida de estudios serios, una vida oscura, una existencia solitaria»¹³⁴. «Pasaba el tiempo y vos juzgasteis que se acercaba el momento de hacerme volver al redil»¹³⁵.

¹²⁹ Carta a M. Duveyrier, 12 noviembre 1885 (RPV, p. 56).

¹³⁰ En El Golea encuentra a un eminente arabista, Motylinski, que se convertirá en uno de sus grandes amigos.

¹³¹ Sabemos que, en esta expedición, Foucauld, profundamente enamorado de la soledad, dejaba frecuentemente a los que le acompañaban y a veces incluso les tomaba una delantera de cuarenta y ocho horas (B, p. 82).

¹³² RPV, pp. 223-224.

¹³³ ES, p. 77.

¹³⁴ Id. ¹³⁵ Id.

Capítulo II

EL DESIERTO DE DIOS

Febrero - noviembre 1886

Esta angustia, esta búsqueda de la verdad, esta oración:

*¡Dios mío, si existís, dádme a conocer!
Todo esto era obra vuestra, Dios mío,
obra exclusivamente vuestra...*

Retiro de Nazaret, 8 noviembre 1897

TIERRA QUEMADA... ZARZA ARDIENDO

¿Cuál es su estado de alma cuando comienza a vivir, en febrero de 1886, en la soledad de su habitación de la calle de Miromesnil?

«Mi corazón y mi espíritu seguían lejos de vos, pero vivía por lo menos en una atmósfera menos viciada. No era, con mucho, la luz ni el bien; pero ya no era un cieno tan profundo ni un mal tan odioso... El lugar se limpiaba poco a poco... el agua del diluvio cubría aún la tierra; pero iba bajando más y más y ya no caía la lluvia... Vos habíais roto los obstáculos, reblandecido el alma y preparado la tierra, quemando las espigas y la maleza»¹.

Para realizar este reblandecimiento del alma, esta simplificación del espíritu, esta purificación del corazón, Dios quiso servirse,

¹ Es siempre empresa delicada intentar seguir el desarrollo de una conversión. El padre Huvelin decía un día en una de sus conferencias, el 14 de diciembre de 1878: «No se llega nunca a conocer plenamente la historia de una conversión, ni aun de la propia. Se ve bien todo lo que la ha preparado, pero nada más. La acción de nuestro Señor es en extremo variable. Se verá el hastío; pero el hastío prepara, no une» (QDA, p. 230). «El mero dolor no trae consigo la conversión. Es menester el trabajo de la gracia (...). La saciedad es también una preparación para la conversión, pero no es aún ese golpe misterioso que hace caer el árbol del lado de Dios. En toda conversión hay algo divino imposible de explicar» (QDA, p. 232).

respecto a Carlos de Foucauld, de un encuentro inesperado que el explorador tuvo en Marruecos, un encuentro que lo conmovió: el encuentro con el Islam.

¿Hay que decir que llegó hasta pensar en hacerse musulmán?

Laperrine, amigo de Foucauld, lo creyó. Así lo escribió al general Nieger: «Al volver de Marruecos quiso hacerse musulmán»². El testimonio de Laperrine, en su conjunto, está muy poco matizado, para que pueda concedérsele una autoridad total³. Acaso Laperrine oyó algunos ecos de palabras de Foucauld. En la meditación de Nazaret, el hermano Carlos indicará, efectivamente, como pecados graves de su vida pasada: «palabras pronunciadas de viaje, haciendo creer que yo era musulmán»⁴. Pero ¿no andaba entonces disfrazado y en la imposibilidad de dejar transparentar su condición de cristiano? ¿Cómo puede decirse, partiendo de estas solas palabras, que manifiesten un estado interior de deseo del Islam? Y el mero «haciendo creer» nos dice con suficiente claridad que no se juzgó nunca a sí mismo musulmán ni quiso serlo.

Lo cierto es que sintió un atractivo cierto hacia el Islam: «El islamismo es seductor en extremo: me ha seducido con exceso», escribe a Henry de Castries⁵. Carlos de Foucauld afirma con claridad pareja esta influencia un mes después de su ordenación, el 15 de julio de 1901 y, consiguientemente, a una distancia que le permitía juzgar muy objetivamente.

No se trata de un simple encanto más o menos literario o folklórico. La «seducción» no venía sólo de las costumbres árabes o del color oriental puesto de moda por los románticos. Era una seducción de fondo religioso: «El islamismo me agradaba mucho por su sencillez, sencillez de dogma, sencillez de jerarquía, sencillez de moral», escribe también a su amigo⁶.

Es evidente que Carlos de Foucauld deseaba salir de la inquietud complicada de sus años de juventud, y que la «sencillez» del Islam era muy propia para cautivarle la inteligencia y el corazón.

Sin embargo, no se trataba de una simplificación humana totalmente psicológica, sino de un deseo de ser unificado por aquel que

² General NIEGER, *Laperrine et le P. de Foucauld*, revista «Construire», XIII, p. 182.

³ Baste transcribir estas breves líneas: «Se instaló en París, publicó sus notas. Escribió un librito y luego hizo estudios filosóficos sobre las religiones comparadas. El padre Huvelin hizo lo demás. En un "periquete" lo hizo monje». Ahora bien, el «periquete» duró tres años.

⁴ Méditation de Nazaret, noviembre 1897.

⁵ LHC 14 julio 1901 (D, p. 90).

⁶ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 94). Es cierto que a un hombre tan independiente como Carlos de Foucauld, el Islam, con su sencillez, tenía que agradarle a primera vista más que el aspecto estricto del dogma católico.

el Islam presenta como el «más grande», el «primero», el que tiene todo poder, el único que puede dar un fin a la vida del hombre. Indiscutiblemente, el sentido de la grandeza de Dios — tan profundo en el Islam — fue lo que impresionó sobre todo a Carlos de Foucauld y fue para él como una invitación a superar el plano de futilidades humanas en que se había ahogado, para hallar, por arriba, la unidad de alma: «El Islam me produjo una impresión profunda. La vista de aquella fe, de aquellas almas que vivían en la presencia continua de Dios, me hizo entrever algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas: *ad maiora nati sumus*»⁷.

Encontró hombres para quienes Dios cuenta más que todo. Vio árabes prosternados, que reconocían la mano de Dios sobre ellos⁸.

Foucauld estudió el árabe en el Corán, y leyó la enseñanza del profeta: Dios es el único, a quien todo está sometido, al que nada escapa, que tiene derecho a la adoración.

Empezó a comprender que sólo Dios importa y que la vida de un hombre es muy sencilla. La vida ha de consistir en entregarse totalmente al muy grande: *Allah akbar*. Así, la unificación de la existencia se opera por la entrega incondicional a Dios.

Carlos de Foucauld tiene razón al hablar de un fuego que «quemó las espinas y las zarzas». Su alma, que se dispersaba por mil partes, queda devastada por el fuego devorador de Dios, que lo calcina todo y deja el sitio raso. Extraño acontecimiento en su vida, esta profundización y esta purificación llevada a cabo por el contacto con el Islam. Ante esta religión, tuvo que situarse a sí mismo, y la fascinación que ejerció sobre él le obligó a distinguirse de ella de forma muy precisa y violenta⁹.

Efectivamente, en el mismo tiempo en que descubre la parte de verdad que hay en esta religión, Carlos de Foucauld juzga con perspicacia que no está ahí la religión verdadera, porque el Islam no es

⁷ LHC, 8 julio 1901 (D, p. 86). Cf. Laperrine (esta vez más juicioso): «Esta vida de un año en medio de creyentes convencidos asestó el último golpe al escepticismo de Foucauld. Foucauld admiraba la fuerza que todos estos marroquíes sacaban de su fe, lo mismo estos musulmanes fanáticos y fatalistas, que estos judíos inquebrantablemente leales a su religión, a despecho de siglos de persecución.» *Revue de Cavalerie*, octubre 1913, p. 4.

⁸ Y en la misma dirección obró el espectáculo del desierto: «En esta calma profunda, en medio de esta naturaleza mágica, llego a mi primera habitación en el Sahara. En el recogimiento de noches semejantes, se comprende la creencia de los árabes en una noche misteriosa, *Leila el Kedr*, en que el cielo se entreabre, bajan los ángeles a la tierra, las aguas del mar se tornan dulces y cuanto hay de animado en la naturaleza se inclina para adorar a su Creador» (RAM, p. 116).

⁹ «Las verdades que pueden subsistir en medio de los errores son un bien y siguen siendo capaces de grandes y verdaderos bienes, lo cual sucede en el Islam» (LHC 15 julio 1901 (D, p. 90).

lógico consigo mismo, no vive íntegramente la parcela de verdad que hay en él y hasta le impone límites: «Yo veía claramente — dice a Henry de Castries — que el Islam carece de fundamento y que la verdad no está en él»¹⁰. ¿Por qué? Porque «el fundamento del amor, de la adoración, es perderse, abismarse en lo que se ama y mirar todo lo demás como nada. El islamismo no tiene suficiente desprecio de las criaturas para poder enseñar un amor de Dios digno de Dios: sin castidad ni pobreza, el amor y la adoración se quedan muy imperfectos; porque cuando se ama apasionadamente, se separa uno de todo lo que puede distraer, siquiera un minuto, del ser amado, y se arroja y se pierde totalmente en Él...»¹¹.

Si, al contacto del Islam, despertó al sentido de la grandeza de Dios, Carlos de Foucauld no se detuvo, sin embargo, en ese estadio del «reconocimiento» de la trascendencia, sino que vio las consecuencias de tal actitud de adoración y comprendió, con intransigencia, que sólo habría una solución: vivir, en cada instante, en absoluta consagración a Dios. ¿Se dirá que estas ideas están sacadas de una carta escrita quince años más tarde y que, de hecho, Foucauld no pensaba así en esta época de 1886? Para responder a esta interpretación que puede venir fácilmente a la mente, basta comprobar que Foucauld, desde el comienzo del año 1886, realizó lo que expresaba en 1900. Circunstancias que ignoramos le forzaron a llevar una vida casta¹², pero pronto deseó continuar esa vida: «Habiendo vuelto, a fines del invierno de 1886¹³, a mi familia en París, la castidad se me hizo una dulzura y una necesidad del corazón»¹⁴. Es un ejemplo de superación del Islam. Éste no sólo no manda la castidad, sino que ni la estima siquiera. La purificación que el sentido de la grandeza de Dios percibido en el Corán y al contacto con musulmanes operó en Foucauld, se realizó, de manera muy clara y antes de la conversión, en una forma de vida inconcebible en régimen islámico.

Preparación providencial, esta existencia casta: «Era necesario

¹⁰ LHC 15 julio 1901 (D, p. 90).

¹¹ LHC 15 julio 1901 (D, p. 90). No hay que olvidar que este texto data de quince años después de la conversión. La distinción no debía ser tan clara en 1885-1886 (cf. *infra* a propósito de la oración después de la conversión).

¹² «Por la fuerza de las cosas, Vos me obligasteis a ser casto» (ES, p. 78). Cf.: «¡De qué tristes y culpables caídas me habéis misericordiosamente preservado!» (ibid.). «¡Qué bueno habéis sido conmigo — le dice al Señor en Todos los Santos de 1896 — apartándome del mal por los medios más suaves y más fuertes y eso no a causa de mi buena voluntad, sino a pesar mío!» (MAT, Gen 20, 1-8). Y dos años más tarde, evocando el tiempo que precedió a su conversión, hace hablar al «amado Jesús»: «Mi protección para impedirte caer en los mayores pecados, mi protección especialísima y bien notable, si tú la consideras: yo te impedía a pesar tuyo» (MSE, 157, Mt 25, 14-30).

¹³ El invierno 1885-1886; por tanto, febrero de 1886.

¹⁴ ES, p. 78.

para preparar mi alma a la verdad. El demonio es demasiado dueño de un alma que no es casta, para dejar entrar en ella la verdad»¹⁵.

Esta aspiración a la castidad parece haber sido muy favorecida por el hecho de que Foucauld vivía en contacto con los suyos¹⁶. Y aquí nos hallamos ante otra influencia de que Dios se valdrá mucho en el desenvolvimiento de la conversión: la influencia de la familia.

Conocemos esta familia: la señora Moitessier, que vive con sus hijas, las señoras de Bondy y de Flavigny, en su palacio de la calle de Anjou, a unos centenares de metros de la calle de Miromesnil.

Muy inteligente, de terca voluntad a lo Foucauld — hay que admirar su porte de cabeza en el retrato que le pintó Ingres —, la señora Moitessier había logrado organizar y sostener magistralmente el salón político del sobrino de su marido, Louis Buffet, que había sido ministro a los treinta años. Se había reconciliado con Carlos de Foucauld. Si el éxito y la gloria de la exploración de Marruecos no tuvieron poco peso en esta reconciliación, había, sobre todo, en la señora Moitessier, mucho cariño por él, un cariño bastante rudo, pero profundo. Carlos de Foucauld recobra, por su parte, «la admiración de antaño»¹⁷ por su tía y su prima, y notará este sentimiento como una gracia de Dios en el desenvolvimiento de su conversión. Una gracia es también la manera como es recibido por los suyos: «A ellas, vos les inspirabais recibirme como al hijo pródigo, a quien no se le hacía siquiera sentir que hubiera jamás abandonado el techo paterno. Vos les dabais la misma bondad que hubiera podido esperar de no haber faltado nunca... Yo me estrechaba más y más junto a esta familia querida. Vivía allí en tal ambiente de virtud, que mi vida retornaba a ojos vistas. Era la primavera que volvía la vida a la tierra después del invierno. A este sol suave habían brotado este deseo del bien, este hastío del mal, esta imposibilidad de recaer en ciertas faltas, esta búsqueda de la virtud... Vos habíais arrojado el mal de mi corazón. Mi ángel bueno había vuelto a ocupar su lugar en él, y vos le unisteis un ángel terrestre»¹⁸.

Podemos sonreír ante ciertas expresiones, como el «sol suave» o el «ángel terrestre», metáforas tan próximas a las que empleará, unos años más tarde, el arte poético de Thérèse Martin. Siempre será cierto que la virtud, la dulzura, la discreción de María Bondy serán de una influencia esencial para ayudar a Carlos de

¹⁵ ES, p. 78.

¹⁶ Id.

¹⁷ ES, p. 79.

¹⁸ ES, p. 79.

Foucauld a pasar de la concepción de una virtud estoica y de una verdad abstracta, a la fe.

En este momento — primavera de 1886 — tiene efectivamente tendencia a proseguir un esfuerzo enteramente humano. Continuando en otros terrenos lo que había comenzado en el de la castidad, busca por el lado de un estricto moralismo, pero de un moralismo sin Dios. Tiene «gustos de virtud, pero de virtud pagana»¹⁹. Lee filósofos paganos, pero experimenta una viva decepción: «Vos me dejasteis buscar en los libros de los filósofos paganos, y no encontré en ellos más que vacío y hastío»²⁰.

Por entonces cae sobre algunas páginas de las *Élévations sur les Mystères*, de Bossuet, el libro que su prima le había regalado el día de su primera comunión. Si siente «el calor y la belleza»²¹ de este libro, está, sin embargo, aún muy lejos de la verdad. Vemos cómo se expresa: «Este libro me hizo entrever que acaso la religión cristiana era verdadera». Y hasta quiere servirse de este libro, de una manera que le alejaría más bien de la verdad. Efectivamente, en estas páginas de Bossuet sólo ve un alimento para su proyecto de ideal de ascesis estoica: «Vos me hicisteis entrever que acaso hallaría allí, si no la verdad (yo no creía que los hombres pudiesen conocerla), por lo menos enseñanzas de virtud, y me inspirasteis buscar en los libros cristianos lecciones de una virtud completamente pagana»²². Se ve que se para en el plano puramente moral. El fondo del problema queda sin resolver: no piensa que pueda alcanzar la verdad y conocer por fin que una religión es la verdadera. ¿Va a refugiarse definitivamente en la búsqueda de un puro ideal moral, en un formalismo?

Esta búsqueda de la virtud fue, no obstante, una aproximación preciosa: «Vos me familiarizasteis así con los misterios de la religión»²³.

Y es curioso ver la manera indirecta como Carlos de Foucauld vuelve al conocimiento de las verdades del cristianismo: yendo a buscar, en un libro dogmático, enseñanzas morales.

PRESENCIA SILENCIOSA

Esta búsqueda permitió la influencia decisiva, la que se cumple no ya solamente en el plano de la voluntad, sino de la inteligencia. La virtud de María de Bondy le había atraído ya a la virtud²⁴. Ahora, por la belleza de esta alma, se siente atraído «a la verdad»²⁵. Gracia «capital» que le inspira este pensamiento: «Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que cree tan firmemente no puede ser una locura como yo pienso»²⁶. A Henry de Castries le dirá del mismo modo que, ante esta persona tan inteligente y virtuosa, tan cristiana, se había dicho a sí mismo que «acaso esta religión no era absurda»²⁷.

Así, María de Bondy es el primer instrumento de Dios en la conversión de Carlos de Foucauld: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñádome poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy donde estoy?»²⁸. Ahora bien, para enseñarle este «letra a letra» del amor de Jesús, María de Bondy no hace sino callarse, literalmente. Recordando las «misericordias» de Dios los últimos meses antes de su conversión, Carlos escribirá en noviembre de 1897: «Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra exclusivamente vuestra... Un alma hermosa os secundaba, pero por su silencio, su dulzura, su bondad, su perfección. Se dejaba ver, era buena y esparcía su perfume atrayente, pero no obraba»²⁹. Lo esencial, pues, de la acción de María de Bondy sobre su primo consiste en una presencia silenciosa.

Al seguir este método de silencio, la señora de Bondy aplicaba perfectamente los consejos habituales de su director el padre Huvelin. Éste era, desde 1875, coadjutor de la parroquia de Saint-Augustin, la parroquia de los Moitessier. María de Bondy se había arrodillado en su confesonario — casualmente³⁰ — un día de 1876.

¹⁹ Id. ²⁵ Id. ²⁹ Id.

²⁷ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 95).

²⁴ LMB 15 abril 1901. Cf.: «Por ti volví, después de trece años de alejamiento, in terra longinqua a la eucaristía, a la sagrada mesa, en este querido Saint-Augustin, en octubre de 1886; por ti conocí las exposiciones del santísimo, las bendiciones y el sagrado corazón». LMB abril 1909.

²⁰ ES, p. 87. Cf.: «Un acto de verdadera bondad, el menor acto de verdadera bondad es, a decir verdad, la mejor prueba de la existencia de Dios. Pero nuestra inteligencia está demasiado agobiada por nociones etiquetadas para poderlo ver. Entonces lo creemos por el testimonio de aquellos en quienes la verdadera bondad irradia de manera que nos maravilla» (J. MARITAIN, *Approches de Dieu*, Alsacia, París 1953, p. 117).

³⁰ BACF, 49, p. 104.

Lo encontró de una gran perspicacia espiritual y lo escogió por director. Lo dio a conocer a los suyos y el padre Huvelin vino a ser el consejero de la familia ³¹.

La vida misma del padre Huvelin fue toda de eclipsamiento e ineficacia aparente. Su gran apostolado consistía en mostrar con paciencia mucha amistad a las almas que trataba. Solía decir: «Cuando se quiere convertir a un alma, no hay que predicarle. El mejor medio no es echarle sermones, sino probarle que se la quiere» ³².

Semejante método, empleado por una mujer muy inteligente que hubiera podido intentar convertir por conversaciones y argumentos, empleado también por un sacerdote, catedrático de historia y orador de gran clase, que hubiera sido capaz de utilizar inmensos talentos de persuasión, impresionará mucho a Carlos de Foucauld. Él mismo no dejará de seguirlo y pedirá a sus discípulos que salven las almas de sus hermanos estando presentes entre los hombres y siendo, entre ellos, testigos silenciosos del amor de Jesucristo.

Una última preparación tiene efecto este mes postrero antes de la conversión. Carlos de Foucauld no la señalará expresamente como una gracia; pero este acontecimiento muy sencillo, justamente demasiado sencillo y demasiado humano para que él viera en él una ocasión de que Dios se valió, nos parece debe ser indicado. Se trata de un viaje a Túnez que el explorador se impone para dar la última mano a su obra y recoger las últimas precisiones geográficas ³³. El 15 de setiembre llega a Túnez y tiene intención de volver a París hacia el 13 de octubre ³⁴.

Ahora bien, Foucauld precipita su vuelta a París «a consecuencia de un acontecimiento sorprendente» ³⁵. Luego dirá que esta vuelta fue una de las «circunstancias maravillosas» ³⁶ de que Dios se sirvió para

³¹ No creemos que hubiera habido un encuentro importante de Carlos de Foucauld y del padre Huvelin en casa de la señora Moitessier entre febrero y octubre de 1886, antes de la conversión. Al relatar ésta, Carlos de Foucauld dirá: «El sacerdote desconocido para mí». LHC 14 agosto 1901 (D, p. 96). En cuanto a la meditación de noviembre de 1877, en Nazaret, no habla para nada de un encuentro que hubiera precedido a la conversión.

³² Sermón de 28 abril 1887 (GL, pp. 55-56).

³³ Quiere confirmar, por observaciones hechas en Túnez, ciertos datos geográficos observados en Marruecos.

³⁴ Se ha descubierto la existencia de este viaje gracias a la correspondencia que Foucauld dirigió a su editor M. Challamel, cartas de carácter únicamente técnico. Otro indicio, una carta a su cartógrafo, M. Hansen, fechada a 4 de octubre de 1886 (desde Túnez): «Volveré pronto a París. Pienso estar allí el 12 ó 13 de este mes.» Cf. CFI, p. 68; CCF, 17, p. 7; CCF, 22, p. 19.

³⁵ ES, p. 80.

³⁶ Id.

hacerle volver a la fe. ¿Cuál fue este «acontecimiento sorprendente»? Foucauld, a lo que sabemos, no habló nunca de ello y no queremos arriesgarnos a proponer la menor hipótesis.

Pero, aparte esta circunstancia providencial, ¿no podemos pensar que el viaje en sí mismo fue para él un choque? Este alejamiento, por corto que fuera, le hizo salir del ambiente familiar en el que se encogía. Así, contemplándola a cierta distancia, pudo acaso descubrir ante sus ojos más claramente la fe de los suyos. Y el hecho mismo de desarraigarse por un tiempo ¿no da la impresión de que una vida nueva puede iniciarse? ³⁷.

Todas estas influencias son sólo preparaciones y no tienen, en sí mismas, el don de hacer conocer a Dios. El alma de Carlos de Foucauld, trabajada por la gracia, está simplemente más dispuesta a recibirlo, pero no tiene siquiera de Él una noción viva: «Después de haber recibido tantas gracias, mi alma no os conocía aún. Vos obrabais continuamente en ella y sobre ella; vos la transformabais con poder soberano y rapidez maravillosa, y ella os ignoraba completamente...» ³⁸. Y nota con precisión su estado de alma en esta época: «Al comienzo de octubre de 1886, después de seis meses de vida de familia, admiraba, quería la virtud, pero no os conocía» ³⁹.

¡POR QUÉ INVENCIONES, DIOS DE BONDAD!...

Para seguir los últimos pasos de Carlos de Foucauld antes de su conversión y su conversión misma, tenemos sobre todo el testimonio del convertido que contó su vuelta a Dios en dos escritos de género muy diferente: una meditación y una carta. El primer texto, la meditación, está sacado de un retiro hecho en Nazaret, entre el 5 y el 15 de noviembre de 1897; más precisamente, la meditación, en que se cuenta la conversión, lleva consigo un cuadro que el solitario pinta para sí mismo y ante el «amado Jesús», de su vida pasada y de la misericordia de Dios. La carta, fechada en 14 de agosto de 1901, está

³⁷ Cf.: «El viajero se siente un hombre nuevo y puede hacerse un hombre nuevo.» (V. MOXOD: *Le voyage, le déracinement de l'individu hors du milieu natal constituent-ils un des éléments déterminants de la conversion religieuse?*, «Revue d'Histoire et de Philosophie religieuses», t. 16 [1936], p. 392). Cf. las reflexiones de Psichari, cuyo itinerario se asemeja en muchos puntos al de Foucauld: «Los horizontes que limitan nuestra vista nos remueven profundamente y los diversos aspectos que entrevemos son capaces de modificar nuestros corazones tanto como las meditaciones más solitarias» (E. PSICHARI, *Terre de soleil et de sommeil*, París 1917, p. 229).

³⁸ ES, p. 79.

³⁹ ES, p. 80.

escrita a Henry de Castries, un amigo cuya fe ha vacilado; un amigo con quien Foucauld entra de nuevo en relaciones después de más de quince años de silencio y a quien cuenta cómo recuperó la fe.

Ninguno de los dos textos, como se ve, tiene nada de un relato sistemático de conversión. Carlos de Foucauld no tiene en absoluto la intención de escribir su conversión para fines apologeticos. Cuenta simplemente, sin artificios literarios, sin notaciones pintorescas, el encuentro que vivió una mañana de octubre de 1886, encuentro de que continúa aún viviendo. Lo que le impulsa, ante todo, a hablar de este encuentro es el reconocimiento de la misericordia de Dios para con él, con miras a una oración — en Nazaret — o para responder al ruego de un amigo, en la carta. Se comprende así que el tono de este doble testimonio sea de una sobriedad y de una discreción admirables.

¿Puede concederse valor objetivo a este testimonio escrito por el convertido mismo? Las opciones que ha hecho durante los once o los quince años después de su conversión, ¿no lo habrán modificado profundamente?

La objeción merece ser examinada. Para responder a ella, hay que poner de relieve la sinceridad del que presenta su testimonio. Aun cuando un convertido deforme los hechos, por ejemplo, borrando detalles y aun dando a los episodios centrales un relieve más marcado que el que realmente tuvieron, este error no es del todo lamentable, pues la visión que el convertido tiene del pasado en el momento en que escribe — varios años después del acontecimiento — forma en cierto modo parte del proceso de conversión. Esta visión nos muestra en qué punto de su vida espiritual se halla actualmente el convertido, cosa esencial para comprender esta historia y, consiguientemente, el suceso central que lleva consigo.

Además, nos hallamos ante el relato de un encuentro. En la meditación hay un diálogo y una interrogación mutua; en cuanto a la carta, no tiene ciertamente nada de una larga introspección: son indicios de veracidad.

En fin, si comparamos los textos — que son, no lo olvidemos, de género diferente y están escritos a cuatro años de distancia —, vemos que no se contradicen en ningún punto. Basta leerlos en columnas paralelas.

Meditación

8 noviembre 1897

Al comienzo de octubre de 1886, después de seis meses de vida de familia, yo admiraba y quería la virtud, pero no os conocía... ¿Por qué invenciones, Dios de bondad, os hicisteis conocer de mí?

¿De qué rodeos os servisteis! ¡De qué suaves y fuertes medios exteriores! ¡Por qué serie de circunstancias maravillosas, en que todo se juntó para empujarme hacia vos: soledad inesperada, emociones, enfermedades de seres queridos, sentimientos ardientes del corazón, retorno a París a consecuencia de un acontecimiento sorprendente!... ¡Y qué gracias interiores! Esta necesidad de soledad, de recogimiento, de piadosas lecturas, esta necesidad de ir a vuestras iglesias, yo que no creía en Vos, esta turbación del alma, esta angustia, esta búsqueda de la verdad, esta oración: «¡Dios mío, si existís, dádmelo a conocer!»

Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra exclusivamente vuestra... Un alma hermosa os secundaba, pero por su silencio, por su dulzura, su bondad, su perfección. Se dejaba ver, era buena y esparcía su perfume atrayente, pero no obraba. Vos, Jesús mío, salvador mío, lo hacíais todo tanto por dentro como por fuera. Vos me habíais atraído

Carta

14 agosto 1901

Mientras estaba en París, haciendo imprimir mi viaje a Marruecos,...

a la virtud, por la belleza de un alma, cuya virtud me había parecido tan bella que arrebató irrevocablemente mi corazón...

Vos me atrajisteis a la verdad por la belleza de esta misma alma. Entonces me hicisteis cuatro gracias:

La primera fue inspirarme este pensamiento: Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que cree tan firmemente no puede ser una locura, como yo pienso.

La segunda fue inspirarme este otro pensamiento: Puesto que la religión no es una locura, ¿estará acaso en ella la verdad, que no se halla en ninguna otra sobre la tierra, ni en ningún sistema filosófico?

La tercera fue decirme: «Estudiemos, pues, esta religión. Tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, veamos lo que es y si hay que creer lo que dice.»

La cuarta fue la gracia incomparable de dirigirme, para mis lecciones de religión, a M. Huvelin.

...me encontré con personas muy inteligentes, muy virtuosas y muy cristianas. Entonces me dije — perdona mis expresiones, pues no hago sino repetir en voz alta mis pensamientos — que «acaso aquella religión no era absurda».

Al mismo tiempo me impulsaba una gracia interior en extremo fuerte: empecé a ir a la iglesia sin tener fe, y no me hallaba bien más que allí, repitiendo durante largas horas esta extraña oración: «Dios mío, si existís, haced que yo os conozca.»

Me vino la idea de que era menester estudiar esta religión, donde acaso se encontraba la verdad de que yo desesperaba, y me dije que lo mejor era tomar lecciones de religión católica, como había tomado lecciones de árabe. Como había buscado un buen *thaleb* que me enseñara el árabe, busqué un sacerdote instruido que me informara sobre la religión católica...

Al hacerme entrar en su confesonario, uno de los últimos días de octubre, creo que entre el 27 y el 30, vos me disteis, Dios mío, todos los bienes. ¡Si hay alegría en el cielo por un pecador que se convierte, la hubo cuando yo me acerqué al confesonario!

¡Día bendito, día de bendición!

Vos me pusisteis bajo las alas de este santo, y bajo ellas he seguido. Por su mano me habéis conducido y ello ha sido gracias sobre gracias. Yo le pedía lecciones de religión y él me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar inmediatamente ⁴⁰.

Se me habló de un sacerdote muy distinguido, antiguo alumno de la escuela normal. Fui a verlo a su confesonario, y le dije que no venía a confesarme, porque no tenía fe, pero deseaba informarme algo sobre la religión católica...

Dios terminó la obra de mi conversión, que tan poderosamente había empezado por esta gracia interior tan fuerte que me impulsaba casi irresistiblemente a la Iglesia. El sacerdote, desconocido para mí, a quien Dios me había encaminado, que unía a una gran instrucción una virtud y una bondad más grandes aún, vino a ser mi confesor, y ha sido mi mejor amigo los quince años que han pasado desde entonces.

Apenas creí que había Dios, comprendí que no podía menos de vivir sólo por Él. Mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe. ¡Dios es tan grande! ¡Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él! ⁴¹

En la meditación, Carlos de Foucauld se instala de golpe en el centro de la conversión: Dios misericordioso que lo ha hecho todo ⁴², y parte de esta gracia para hablar seguidamente de las circunstancias de la conversión y de los instrumentos de que Dios se valió para

⁴⁰ ES, pp. 80-82.

⁴¹ LHC 14 agosto 1901 (D, pp. 95-97).

⁴² Hay que leer seguida esta larga meditación — ocho mil palabras — escrita de un tirón y en un solo día. La clave está en el segundo punto, en que se halla el relato de la conversión: es un himno triunfal a la misericordia de Dios, al Dios que lo ha salvado, que se lo ha dado todo, que ha conducido su vida. En esta mirada al pasado, el alma del eremita estalla de gratitud y de ahí saca una inmensa esperanza para el porvenir. Dialoga con Dios, «mi Señor y mi vida»; las palabras afuyen; pero no se trata de un prolijo delirio verbal. Estudiando el texto mismo, no es difícil mostrar que es de una precisión rigurosa.

realizarla. La carta presenta un orden más cronológico, más humanamente histórico. Comienza por exponer la influencia recibida, en el momento de su conversión, del ambiente familiar. Se comprende también la perspectiva en que se pone Carlos de Foucauld para escribir su retorno a Dios a un amigo que casi ha perdido la fe. ¿Hubiera sido delicado para con él poner ante todo de relieve la acción primordial de Dios y explicar de manera brusca este impulso interior que sólo puede comprender el que lo ha experimentado, esta fuerza de Dios de que su amigo no puede tener idea? Mejor era ciertamente indicarle de manera muy humana el «lugar», donde se había operado esta conversión —y esto podía comprenderlo Castries—, estas «personas muy virtuosas y muy cristianas», que, por su mismo silencio, habían hablado de Dios a su alma. Lo cual no quiere decir que no haga valer la acción de Dios, pues nota la gracia extremadamente fuerte que lo empujaba y obraba «al mismo tiempo» que las presencias queridas. Y, al final de la carta, insiste mucho sobre la acción de Dios que fue el principio y término de la conversión.

Exposición más histórica, en la carta, más anecdótica, con frases cortas, con rápida sucesión de hechos. Exposición más lenta, más solemne, en la meditación, que no es ya sobre todo una sucesión de hechos, ni una descripción, sino variaciones sobre un mismo tema: la misericordia de Dios, variaciones de amplio lirismo y de una especie de ancho esplendor uniforme. En verdad, los dos relatos se verifican y completan muy bien.

Tanto el «acontecimiento sorprendente»⁴³ que hizo volver a Carlos de Foucauld a París a comienzos de octubre de 1886, como la «soledad inesperada, emociones»⁴⁴, «sentimientos ardientes del corazón»⁴⁵, permanecen para nosotros en lo impreciso.

Conocemos, en cambio, por lo menos una de las «enfermedades de seres queridos»⁴⁶ que cita entre los medios de que Dios se valió para llevarlo a la conversión: la enfermedad de María de Bondy. Carlos de Foucauld recordará en múltiples textos que le produjo un último choque antes de su vuelta a Dios y que su primera oración después de la conversión será para pedir fervorosamente a Dios la curación de su prima⁴⁷. Puede pensarse que, ya antes de la conversión, Carlos de Foucauld presentó a Dios, indistinta, pero realmente, la misma súplica.

En todo caso, durante este mes de octubre, siente un hambre extraordinaria de Dios y una profunda necesidad de dirigirse a Él. Entra en las iglesias⁴⁸ y, durante horas, repite incansablemente una «oración extraña»⁴⁹, a par que siente un cansancio inmenso⁵⁰.

Se vuelve hacia Dios: «Vuestra primera gracia, aquella en que veo la primera aurora de mi conversión, es haberme hecho experimentar el hambre... cuando me volví a vos, muy tímidamente, a tientas, haciéndoos esta extraña oración: “Si existís, haced que yo os conozca”»⁵¹. Para Carlos de Foucauld, Dios no es ya únicamente, desde este momento, una verdad que aprender, sino una persona que encontrar, alguien que puede darse a conocer o negarse a ello. Este paso del «¿qué es?» al «¿quién eres tú?» es esencial, y esta invocación, este llamamiento a un «tú» contiene en sí el reconocimiento de que el otro es absolutamente otro y que es todopoderoso, hasta y sobre todo en la revelación que quiere hacer de lo que es.

Sin embargo, esta oración en sí misma no es aún toda la conversión. La inteligencia se defiende. Quiere dar por sí misma el paso siguiente: Carlos de Foucauld, que acaba de preguntarse si la verdad que busca no podría, en el fondo, hallarse en la religión católica, decide verificar esta hipótesis y, con este propósito, se echa a buscar un buen «profesor de religión católica»⁵².

Busca, pues, un «sacerdote instruido»⁵³ que le diera lecciones de religión⁵⁴, un *thaleb*, un «maestro de religión», de la misma manera que en otro tiempo buscó un «*thaleb* de árabe»⁵⁵.

¿A quién escoger? Carlos de Foucauld piensa primero en un medio indirecto: no tomar lecciones particulares de un sacerdote, sino seguir unas clases. Ha oído hablar de las conferencias que el padre Huvelin da en la cripta de Saint-Augustin y decide seguirlas. Y cuando, durante una comida, María de Bondy dice que el padre Huvelin, enfermo, no podrá continuar las conferencias este año⁵⁶, y añade que ella lo siente mucho, su primo le contesta al punto: «Yo también, pues pensaba seguirlas»⁵⁷. ¿Estas breves palabras fueron

⁴⁹ Sobre todo Saint-Augustin, a dos pasos de la calle de Miromesnil.

⁴⁸ Cf. LHC 14 agosto 1901 (D, p. 95); ES, pp. 80-81.

⁵⁰ «Es bueno hallarse cansado y fatigado por la inútil búsqueda del verdadero bien, a fin de tender los brazos al liberador» (PASCAL, *Pensées*, ed. Brunschvicg, París 1909, n.º 522, p. 516).

⁵¹ MSE, 382. Lc 15, 11-32.

⁵² ES, p. 81.

⁵³ Id.

⁵⁴ Id. ⁵⁵ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 96).

⁵⁶ Cf. QDA, p. xi. La enfermedad interrumpió en 1886 las conferencias del padre Huvelin (las comenzaba habitualmente a comienzos de noviembre). En 1884 había dejado los temas de historia por los de moral.

⁵⁷ B, p. 93.

⁴³ ES, p. 80. Cf. *ut supra*. ⁴⁴ Id. ⁴⁵ Id. ⁴⁶ Id.

⁴⁷ Ejemplos: LMB 10 noviembre; 4 noviembre 1891; 17 octubre 1893; 24 abril y 10 julio 1894; 21 mayo 1895; 28 octubre 1896; 25 octubre 1897; 27 octubre 1898, etc.

dichas el domingo 24 de octubre? Carlos de Foucauld evocará más tarde este domingo en una carta a su prima: «Contigo fui por vez primera a la exposición del santísimo en Saint-Augustin, un domingo que estudiaba geografía con François»⁵⁸. Es una hipótesis plausible, pero que nada demuestra realmente.

En todo caso, «algunos días»⁵⁹ después de manifestar a su prima su sentimiento de que no se dieran las conferencias del padre Huvelin, le confió: «Tú eres feliz en creer, yo busco la luz y no la encuentro»⁶⁰.

Al día siguiente⁶¹ de esta confidencia, el viernes 29 o el sábado 30 de octubre⁶², va a la iglesia de Saint-Augustin, para ver al padre Huvelin y pedirle clases de religión.

Sin querer negar que antes de la conversión hubo varios días decisivos, hay, no obstante, que insistir sobre el hecho de que hubo *un* día primordial y que la conversión se circunscribió ciertamente a este día preciso.

No hay primeramente que engañarse sobre el sentido de las palabras en su cuaderno. Si en él se escribe: «los tres o cuatro últimos días de octubre», esto no puede significar — los extractos de las cartas, «29 ó 30 de octubre», nos lo demuestran — que la conversión se extiende sobre varios días, los últimos días de octubre. Como el cuaderno está lleno de abreviaciones, la expresión quiere decir ciertamente «uno de los tres o cuatro últimos días de octubre».

Hubo, pues, un día preciso, «día de bendición», dirá Carlos de Foucauld en el retiro de Nazaret, el 8 de noviembre de 1897.

Y más bien que maravillarse de esta falta de memoria en un hombre como Foucauld — y esto en el acontecimiento capital de su vida —, ¿no hay que admitirla como muy comprensible? El tiempo, en primer lugar, tuvo su parte: la primera indicación de fecha que hemos mencionado — en una carta a madame de Bondy — es ocho años posterior a la conversión. Por otra parte, la falta de precisión es incluso un indicio de lo instantáneo de la conversión. Si ésta, efectivamente, hubiera ido precedida de una decidida voluntad — de varios días antes — de confesarse, Foucauld habría entrado, él mismo, desde el momento de esta resolución, en la historia de su

conversión. Entonces hubiera puesto atención en notar sus pasos y sus estados de alma. Ahora bien, la conversión advino brutalmente⁶³.

¡ VOS ME HABÉIS DADO TODOS LOS BIENES, DIOS MÍO !

Podemos situar los hechos con bastante precisión. La mañana del 29 ó del 30, Carlos de Foucauld entra en la iglesia y busca dónde se encuentra el maestro de religión católica que se ha propuesto tomar: el padre Huvelin. Lo ve, se le acerca y le dice que no quiere confesarse, sino que le pide «lecciones de religión». Entonces, contará él mismo, «me hizo arrodillar y confesarme»⁶⁴. Inmediatamente, por orden de su confesor, marcha al altar de la Virgen⁶⁵ para recibir allí la comunión.

La manera de obrar del padre Huvelin puede acaso maravillarnos: a este hombre que le dice no tener fe, le aconseja inmediata y vigorosamente que se confiese⁶⁶. Pero el coadjutor de Saint-Augustin ¿estaba tan poco al corriente de la crisis de Foucauld en estos días? ¿No lo había visto pasar largas horas en un rincón de la iglesia de Saint-Augustin? ¿No había leído en sus rasgos su tormento interior, que tenía sin duda que transparentarse en estos días de extrema tensión? Por otra parte, la señora de Bondy era su hija espiritual. ¿Cómo no haberle hablado de su primo?⁶⁷

⁵⁸ Cuando se presentó al padre Huvelin, que halló una mañana de fines de octubre en la iglesia de Saint-Augustin, Foucauld no tenía intención de confesarse inmediatamente ni de comulgar. La vuelta a Dios en la iglesia de Saint-Augustin fue inesperada. No negamos que hubo una larga búsqueda y ya la hemos explicado (san Bernardo tiene ciertamente razón cuando afirma: *In hoc mirum quod nemo quaerere valet nisi qui prius invenerit* [De diligendo Deo, cap. vii, 22; Ph 182, 987]), lo que Pascal tradujo por el célebre «No me buscarías, si no me hubieras ya hallado»; pero esta búsqueda había durado largos meses, y la conversión es el desenlace súbito que viene a irrumpir en esta larga búsqueda. Foucauld había imaginado un paciente encaminamiento intelectual en lugar de esta conclusión fulgurante. Por eso, en un plano humano, se halla como desarmado: se le coloca en una aventura que le sorprende mucho antes de lo que él había pensado, y vive esta aventura, inesperada, en el momento en que se presenta. En este dinamismo y esta intensidad del acontecimiento imprevisto, ¿cómo tener la idea de reflexionar sobre sí mismo con la calma de un viejo eremita?

Así, Foucauld no llegará a precisar más tarde este «nuevo nacimiento» imprevisto, tan imprevisto que no se le ocurre la idea de llevar diario de él. Pero ¿se hubiera acordado exactamente san Pablo del día del «camino de Damasco» después de algunos años de vida apostólica?

⁵⁹ ES, p. 82.

⁶⁰ LMB 8 febrero 1899.

⁶¹ Este método de acción sobre la voluntad no era habitual en el padre Huvelin, como lo era, por ejemplo, en un padre de Ravignan (A. DE PONLEVOY, *Vie du Père de Ravignan*, París 1869, t. 2, pp. 23-52; pp. 285-286). Notemos que la primera y cuarta gracia — el comienzo y el término de la conversión — son dadas por mediación de personas: la señora de Bondy y el padre Huvelin; la segunda y la tercera conciernen a Carlos de Foucauld frente a frente consigo mismo y razonando su situación.

⁶² «Ella le hizo hallar a Dios y lo orientó, para ir a la vida perfecta, hacia el sacerdote que era ya su director...» (L. MASSIGNON, *La Vicomtesse Olivier de Bondy et la conversion de Charles de Foucauld*, BACF, 20, p. 103).

⁵⁸ LMB 17 abril 1890.

⁵⁹ B, p. 93.

⁶⁰ Id.

⁶¹ B, p. 93. Fue acaso por la noche cuando se decidió a hacer ese gesto.

⁶² LAH 15 octubre 1898 (S, p. 89). El padre Huvelin, atacado de una grave bronquitis, estuvo a punto de morir la noche del 29 al 30.

Pero hay, además, este don maravilloso de intuir las almas que, según testimonio de muchos de sus contemporáneos, el padre Huvelin poseía en sumo grado⁶⁸. Este sacerdote discernirá el punto exacto en que se hallaba esta alma que dilatada dar los últimos pasos, con la inteligencia paralizada aún por el agnosticismo, y que había sobre todo que obrar sobre la voluntad. ¿Hubieran logrado sabias discusiones desprender este espíritu del relativismo que había sido durante más de diez años su modo de pensar? Sólo actos concretos podían arrastrar la adhesión y unificar. El padre Huvelin supo atinar con este método que convenía al embrollo en que se debatía Carlos de Foucauld. Y éste asiente con este maravilloso poder de ruptura con el pasado, que es una de sus grandes cualidades.

Conversión brusca, por la que Dios se convierte de golpe para él en persona viva, que le trasciende infinitamente y está, sin embargo, tan cerca de él. Hay algo de fulgurante en este movimiento de extrema rapidez que ha conducido la gracia.

Hay, sobre todo, algo muy grande: se trata de una conversión total, incondicionada. Primeramente, Carlos de Foucauld reconoce que Dios es el todopoderoso y, por este hecho, Dios lo transforma radicalmente: «Al hacerme acercar a su confesonario, vos me disteis *todos* los bienes»⁶⁹. Por otra parte, provisto de estos dones que ha recibido del Señor, el convertido reconoce el deber de responder íntegramente, y quiere entregarle de manera *absoluta toda* su vida⁷⁰. Así Carlos de Foucauld, desde el primer momento de su conversión, reconoce que el Trascendente se apodera de él enteramente y enteramente quiere, por su parte, consagrarse a Él en sacrificio.

El que menos de un año antes escribía desde El Golea a su amigo Gabriel Tourdes: «¡Definitivo! Tú sabes muy bien cómo hay que entender esta palabra. Uno y otro somos demasiado filósofos para figurarnos que haya nada definitivo en este mundo»⁷¹, hace a Dios entrega absoluta de sí mismo. Quiere desprenderse, por el hecho mismo, de todo lo creado, pues sienta por primer principio que la grandeza de Dios exige del hombre que le responda por una inmolación radical, que llegue hasta el extremo de la obediencia. Es una fe de intransi-

⁶⁸ Muchos han hablado de un don de segunda vista. Carlos de Foucauld mismo lo atestigua: un día el padre Huvelin le responde sobre una cuestión que le atormentaba sin haberle aún dicho nada de ella. Y escribe a su prima: «Yo no le había dicho nada a él ni a nadie; pero tú, como yo, estás acostumbrada a oírle contestar a preguntas que no se le hacen» (LMB 30 diciembre 1891).

⁶⁹ ES, p. 81 (subrayamos nosotros).

⁷⁰ Cf. LHC 14 agosto 1901 (D, pp. 96-97).

⁷¹ Carta de 18 noviembre 1885.

gencia extraordinaria, verdaderamente lógica consigo misma. El orgullo fundamental de Carlos de Foucauld y su voluntad de poder se trasmutan en adelante en un ardor extremo de humildad, de abajamiento, de pobreza. Un texto, de Pentecostés de 1897, nos parece revelador de este gesto esencial de humildad que fue su conversión: «La fe — escribe el hermano Carlos — es incompatible con el orgullo, con la vanagloria, con el amor de la estima de los hombres. Para creer, hay que humillarse»⁷². Y, revelándonos lo que su conversión le mostró, añade: la fe «nos muestra la perfección en la imitación de un Dios que se abate en su vida oculta; que es perseguido, calumniado, burlado, despreciado, acusado en su vida pública»⁷³.

El movimiento primero, en este hombre, es un movimiento incesantemente renovado de una fe que lo empuja a entregarse cada vez más al Trascendente y a disminuir continuamente ante Él. Al pasar de los años, Carlos de Foucauld buscará todos los medios posibles para adorar mejor, cumplir mejor la voluntad de Dios, humillarse mejor.

Y no hay que olvidar que, en su conversión, le fue dado encontrar íntimamente, en la eucaristía, al Señor Jesús, al Verbo encarnado. Ahora bien, ¿qué aspecto de Jesús contempla sobre todo? El aspecto de abatimiento y pobreza. Aquel a quien recibe, aquel en cuyo sacrificio comulga, después de su confesión, es Jesús, el pobre de Belén, el desconocido de Nazaret, el despreciado del Calvario, el que quiso entregarse hasta el extremo. Carlos de Foucauld no tendrá más que un deseo: imitar a Jesús, imitarle más y más, anonadarse más y más con Él. Y en adelante Jesús es para Él el «modelo único». Para él no habrá más que una sola y misma búsqueda, que se desenvolverá sin cesar desde el día de su conversión hasta el día de su muerte, el día último, en que escribirá: «Nuestro aniquilamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a las almas»⁷⁴.

Tanta grandeza y sentido tan absoluto en la donación de sí mismo ¿no son aplastantes para las almas que admiran, pero se consideran incapaces de imitar? Es cierto que la respuesta que el convertido dio a Dios tiene algo de heroico. Pero hay que añadir que si da su vida a Dios con liberalidad regia, la entrega también con profunda sencillez.

⁷² MSEV, fol. 99, foh 5, 44.

⁷³ Id. ⁷⁴ LMB 1 diciembre 1916 (TPF, p. 291).

Su sacrificio se cumplió en gestos muy cotidianos y en un marco en que no hay nada de extraordinario: una confesión, una comunión, una iglesia como las otras, un coadjutor de parroquia, un día entre semana, nada que se trasluzca al exterior. Su oblación total se realizó en lo secreto, de una manera oculta⁷⁵. A un sentido muy fuerte de la Trascendencia, a la que todo es debido, corresponden en Carlos de Foucauld la pobreza y humildad con que se da a Dios. Y en esta visión clara que tiene entonces de su pequeñez delante de Dios, sólo ve una manera de responder al Señor y darse a Él: puesto que es débil y frágil, ofrecerse a Dios con un corazón absolutamente sencillo.

Capítulo III

IMITACIÓN DE JESÚS

Noviembre 1886 - febrero 1889

*Apenas creí que había un Dios, comprendí que no tenía otro remedio que vivir para Él sólo...
Todos sabemos que el primer efecto del amor es la imitación; tenía, pues, que entrar en la orden en que hallara la más exacta imitación de Jesús.*

Carta a Henry de Castries, 14 agosto 1901

¿QUÉ TENGO QUE HACER?

Si Carlos de Foucauld puede decir que en su conversión ha recibido «todos los bienes» y si ha querido, en respuesta, ofrecerse sin restricción a Dios, todo está, sin embargo, por hacer. Tiene que traducir, en lo concreto de su vida, día a día, el sacrificio en que ha consentido. ¿Cómo darse a Dios? Y, sobre todo, ¿cómo quiere Dios que se le dé? Ardientes interrogaciones que repetirá sin cesar, en su búsqueda de la exacta voluntad de Dios para él. Comienza para él la «dura lucha de la vocación, tan severa como la de la muerte»¹. En Roma, diez años más tarde, en diciembre de 1896, escribirá en una meditación: «¡He aquí siempre este *quid me vis facere* que, desde hace diez años que me volvisteis al redil, desde que me convertisteis y, sobre todo, desde hace ocho años, vuelve tan a menudo, tan a menudo a mis labios!»² ¿Cómo puede, cómo debe imitar a Jesús?

En esta búsqueda muy dura y larga, Carlos será ayudado, durante

⁷⁵ Piénsese en la diferencia de esta conversión, por ejemplo, con la de Paul Claudel, que tendrá efecto unas semanas más tarde, el 25 de diciembre. ¡Conversión grandiosa, triunfal iluminación interior, en Notre-Dame de París, durante el solemne canto del *Magnificat*!

¹ Paul Claudel (carta a M. Massignon), *Vie spirituelle*, julio 1955, p. 83.

² MAT, Gen 22/13 fin.

veinticuatro años, por un guía de gran valía: el padre Huvelin³. No obstante ser catedrático de historia y haber hecho altos estudios teológicos en Roma, el padre Huvelin había insistentemente pedido, desde su ordenación, en 1867, no ser profesor, sino coadjutor. Nombrado en octubre de 1868 para la parroquia de Saint-Eugène, es trasladado en 1875 a Saint-Augustin, después de rechazar obstinadamente la cátedra de historia que le fue ofrecida en el Instituto católico recién fundado. Será simple coadjutor de la parroquia de Saint-Augustin, hasta su muerte en 1910.

Vida de profunda humildad la del padre Huvelin⁴, a par que vida de continuos sufrimientos: este sacerdote se arrastra al confesionario, donde permanecía, a veces, hasta dieciocho horas al día. Y, echado, recibía en su casa a los centenares de personas que venían a pedirle consejo, entre ellas Gounod, Pasteur, Brémond, el barón Von Hügel...

El padre Huvelin poseía sobre todo una bondad inmensa: comprendía las almas, las calmaba, las alentaba. Era, además, de una perspicacia y de una exigencia intransigentes. Nada dejaba pasar, cuando se trataba de eliminar del alma lo que era obstáculo para un amor más grande, y los empujaba a todos a un olvido y a un don de sí cada vez más reales.

En 1901, Carlos de Foucauld dirá de este sacerdote que, desde hacía quince años, no había dejado de ser «su mejor amigo»⁵. Y, a la muerte del padre Huvelin, escribirá a M. Massignon: «El correo me ha traído pormenores sobre los últimos momentos de aquel entre cuyas manos me convertí hace veinticuatro años y que, desde entonces, fue siempre mi padre querido. Ha conservado hasta lo último todo el conocimiento, pero apenas podía hablar. Sus dos últimas palabras han sido: “*Amabo numquam satis*”. Y “se vale por lo que se ama”. Estas dos frases resumen toda su vida»⁶.

Un amigo, un padre: tal será el padre Huvelin para el joven convertido, y habrá que retener bien esos dos términos para juzgar su influencia exacta en la dirección espiritual de Carlos de Foucauld. Si éste, por deseo de don absoluto y por temperamento, quiere una

dirección que encuadre todas las actividades de su vida y le haga obedecer en los menores detalles, el padre Huvelin, por su parte, no responderá enteramente a este deseo de su dirigido. Basta leer su correspondencia para convencerse de ello. ¡Cuántas veces el director no responde a las cuestiones propuestas! ¡Cuántas veces vacila! ¡Cuántas veces pone simplemente al dirigido frente a las exigencias de su vocación sin aportarle una respuesta precisa! Cuando obra, sólo lo hace para gastar la voluntad de poder, siempre renaciente en Carlos de Foucauld.

Pero ¿qué quiere sobre todo hacer el padre Huvelin? Injertar más y más en el alma de su dirigido un amor muy sencillo y muy ardiente a Jesucristo. Y cuando Carlos de Foucauld quiera definir lo que ha recibido de su director, hablará de este injerto paciente del amor de Jesús realizado en su alma: «El amor de Jesús que usted ha puesto en mi corazón, tanto como ha podido y con tanto cuidado»⁷.

En los primeros meses que siguen a la conversión, el papel del padre Huvelin consiste sobre todo en ayudar a Carlos de Foucauld a ver con más claridad la situación de su alma, que, después de doce años de anarquía, presenta un estado muy caótico.

Hay, ante todo, que volver a dar los elementos de la fe y extirpar lo que el espíritu del joven convertido oculta aún de elementos extraños a la revelación de Jesucristo. «En mis comienzos — dirá él mismo — la fe tuvo que vencer muchos obstáculos. Yo que había dudado tanto, no lo creí todo en un día»⁸. Dos grandes dificultades sobre todo: «Unas veces los milagros del evangelio me parecían increíbles⁹; otras, quería entremeter pasajes del Corán en mis oraciones»¹⁰.

Estos obstáculos no parecen haber durado mucho tiempo: «La gracia divina y los consejos de mi confesor dispararon estas nubes»¹¹.

Carlos de Foucauld mostrará que este tiempo que siguió a la conversión significó mucho más que un trabajo negativo de remoción de obstáculos y de objeciones. Fue — dirá — «un encadenamiento de gracias siempre crecientes»¹². Y precisa esta sucesión de gracias: «Una marea que sube, sube sin cesar. La dirección, ¡y qué

³ 1838-1910. Cf. M. TH. LEFEBVRE, *L'Abbé Huvelin*, Lethielleux, Paris 1956.

⁴ Un sermón del 13 de diciembre de 1868 (es aún sacerdote muy joven) expresa lo esencial de su doctrina espiritual: «Dios quiere hacernos ver que la pequeñez y la humildad son la condición de la grandeza. Jesucristo no quiso otra cosa para sí mismo. El grano de trigo no fructifica si no se echa en tierra» (Fondo M. de Richemont).

⁵ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 96).

⁶ Carta de 31 agosto 1910.

⁷ LAH 14 junio 1893 (S, p. 26).

⁸ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97).

⁹ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97). Son las ideas de su tiempo. RENAN, en su *Vie de Jésus*: «El milagro es imposible» (3.ª ed., p. xcvi). Lo mismo Littré, Jules Simon, etc.

¹⁰ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97). De las oraciones del Corán escribe: «quería». No sabemos si es una tentación o lo hizo realmente.

¹¹ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97).

¹² ES, p. 82.

dirección! La oración, la lectura espiritual, la asistencia diaria a la misa, establecidas desde el primer día de mi nueva vida, la confesión frecuente, que vino al cabo de algunas semanas; la dirección, que se hizo cada vez más íntima y frecuente y abarcaba toda mi vida y la convertía en vida de obediencia en las mínimas cosas, ¡y obediencia a qué maestro! La comunión, que llegó a ser casi diaria»¹³.

EL MISTERIO DEL DON

Como se ve, el puesto del padre Huvelin es de importancia¹⁴. Pero más que en la dirección en sí misma, el papel del director fue capital en el sentido de la eucaristía que comunicó a Carlos de Foucauld. Desde su confesión de conversión lo había enviado a comulgar. Ahora le propone asistir todos los días a misa y comulgar muy a menudo. Hay que recordar que, en este punto, reina aún claramente en esta época, si no el jansenismo, sí un rigorismo mitigado. Si el beato Julián Eymard había insistido mucho sobre esta comunión frecuente, si monseñor Dupanloup — con quien el padre Huvelin mantenía relaciones de amistad — había reeditado la carta de Fénelon sobre la comunión frecuente, estas ideas apenas hallaban eco. Muchos sacerdotes permanecían incluso reticentes. En 1885, el arzobispo de Cambrai pregunta a la Sagrada Congregación de Ritos qué debe pensar de religiosas de su diócesis que, «contra su reglamento y contra la opinión de muchos teólogos, comulgan todos los días»¹⁵. Aprovechando la epidemia de influenza, en 1891, el padre Jouff permite a sor Teresa del Niño Jesús que comulgue todos los días, y eso durante algunos meses¹⁶. El decreto *Sacra Tridentina Synodus* no se publicará hasta 1905. Por otra parte, es un convertido muy joven a quien el padre Huvelin propone comulgar todos los días. Pero, sin vacilar y con un sentido muy penetrante de lo que necesitaba sobre todo el alma del convertido, le indica, como paso primordial, participar en el sacrificio de la misa.

Conviene saber lo que el padre Huvelin decía de la eucaristía en un sermón de esta época. Así nos daremos cuenta de lo que tenían de profundo sus ideas y sus miras: «En este misterio, nuestro Señor

lo da todo, se da a sí mismo todo entero. La eucaristía es el misterio del don, es el don de Dios. Aquí tenemos que aprender nosotros a dar, a darnos a nosotros mismos, pues no hay don mientras no se da uno a sí mismo»¹⁷. Y en el mismo sermón, lo que es una clave para comprender el lazo que existe, para Carlos de Foucauld, entre la eucaristía y la vida de Nazaret: «Hay que mirar este don incesante, este don continuo, este don perpetuo de la eucaristía. ¿Me cansaré yo de darme viendo cómo se da Él, sin cansarse jamás...? ¿Con quién estaba yo esta mañana?... Y Él está siempre y lo tendré todavía... y lo tendré hasta el fin... Es el don de la eucaristía, y ella nos enseña el don de nosotros mismos y nos dice: “¡Continúa, continúa todavía, llega hasta el fin! Nunca le darás a Jesús tanto como Él te da, nunca te humillarás hasta donde Él se humilla al venir a ti”»¹⁸. Finalmente, un último punto, en el mismo sermón, también a propósito de la eucaristía y en relación con ella: «Una condición para hacer un poco de bien, una condición absoluta es el espíritu de sacrificio, el olvido de sí mismo. Ése es el vehículo para llegar a las almas, darse, sacrificarse; olvidarse de sí mismo: “Si el grano de trigo no cae a tierra y muere, permanece estéril; pero si muere, da mucho fruto.” No hay otro medio de hacer bien a las almas»¹⁹.

María de Bondy acompaña a su primo en la nueva vida eucarística que nace entonces en él, como lo acompañó en Louye, en las fiestas del Corpus y en las visitas al santísimo, y en Nancy, el día de su comunión solemne²⁰. Gravemente enferma en el momento de la conversión, se hallaba aún convaleciente por navidad. Sin embargo, tuvo interés en ir con él a la misa del gallo: «Ahora hace seis años — les escribiré desde Akbès — que volví al pie del pesebre. Mi primera navidad fue la de 1886. ¿Te acuerdas que viniste aquella noche a la misa del gallo, contra el parecer de todos, al final de tu convalecencia?»²¹ Juntos comulgan en el altar de la Virgen, allí donde había él comulgado la mañana de su conversión²², allí donde comulgarán también el 15 de enero de 1890, el día de la partida para la Trapa, el día del «gran sacrificio»²³.

La eucaristía hace crecer y aviva intensamente en él el deseo que ha sentido en su conversión, de darse totalmente a Dios, de imitar

¹³ ES, pp. 82-83.

¹⁴ Cf. también: «¿Qué no ha hecho usted por mí en los primeros tiempos de mi conversión, durante los años que la siguieron y siempre?» LAH 16 setiembre 1891 (S, p. 19).

¹⁵ *Dictionnaire de Spiritualité*, art. «Communion fréquente», col. 1283 (J. DUHR).

¹⁶ Cf. *Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus, Manuscrits autobiographiques*, Carmelo de Lisieux, 1957, p. 199.

¹⁷ GL, p. 62.

¹⁸ GL, p. 63.

¹⁹ Id.

²⁰ Cf. LMB 5 abril 1909 (citada anteriormente).

²¹ LMP 20 diciembre 1892 (El mismo día, 25 de diciembre de 1886, tuvo efecto la «conversión de navidad» de Teresa Martín, conversión muy diferente: «segunda conversión». Cf. también, sobre otro plan, P. Claudel (v. supra).

²² Id.

²³ ES, p. 83.

lo más posible a Jesús. Este propósito de imitación absoluta de la vida misma de Jesús se expresa pronto concretamente en un «deseo de vida religiosa»²⁴. Carlos de Foucauld no tuvo, desde la mañana de su conversión, un designio preciso de hacerse monje; simplemente, la vocación religiosa — el llamamiento a consagrarse enteramente a Dios y no adorar más que a Él, el llamamiento a no hacer otra cosa que llevar la vida misma de Jesús — estaba inscrita en el movimiento mismo de su reconocimiento del derecho absoluto de Dios sobre él y en el atractivo, que se amplifica en él sin cesar, por la persona de Cristo. El deseo de la vida religiosa propiamente dicha es pronto un «deseo naciente y que se afirma»²⁵. Y, desde su conversión, Carlos de Foucauld está impaciente por realizar ese deseo. El padre Huvelin calma esa impetuosidad que tiene algo de desordenado: «Yo deseaba ser religioso, no vivir más que para Dios y hacer lo que era más perfecto, fuera lo que fuere... Mi confesor me hizo aguardar tres años»²⁶. Tiene, sobre todo, miedo de que el convertido se precipite demasiado pronto en la vida religiosa, a la manera del soldado que saborea el gusto de heroísmo de un alto hecho de armas que va a realizar, cuando quiere ver a su dirigido entrar por un camino de inmolación lenta y escondida, donde el orgullo no puede ser ya raíz de paso alguno. Para el entusiasmo de Carlos de Foucauld, esta espera es una prueba difícilmente soportable, pero el padre Huvelin le hace ver que Jesús le pide justamente este tiempo de maduración, y le invita a doblegarse ante una búsqueda larga de la voluntad de Dios²⁷.

²⁴ Id. ²⁵ Id. ²⁶ LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97).

²⁷ Un sermón que el padre Huvelin pronunció el 27 de enero de 1887 — tres meses después de la conversión — expresa bastante bien lo que debía ser el estado de alma de Carlos de Foucauld en este momento:

«En los momentos en que Dios nos visita, creemos dar, respondemos. Cosa bien fácil cuando se nos lleva. Pero viene la hora en que ya no sentimos nada. «Es la hora — dice san Ignacio — en que nos es permitido dar a nuestra vez.» Estábamos tentados de considerarnos como propietarios. ¡Pues no! Ahora vemos que no teníamos nada, que sólo recibíamos, y la hora en que dejamos de recibir es una delicadeza misteriosa de Dios para permitirnos darle... La palabra de nuestro Señor a san Pablo: «Es duro dar coques contra el aguijón», no puede ser bastante meditada. Todos tenemos un aguijón, es decir, algo que se nos pide, un punto de la vida espiritual en que hemos de trabajar: ahí está la vida cristiana... Es muy natural que sea duro dar coques contra Dios que nos pide, pero para darnos más. Si lo que Dios nos pide no tiene límites, es que tampoco los tiene lo que nos quiere dar» (GL, pp. 50-52 *passim*).

VIDAS DE LOS PADRES DEL DESIERTO

En 1887, Carlos de Foucauld busca en qué orden podría entrar y está perplejo: «Aun deseando exhalarme delante de Dios en pura pérdida de mí mismo, como dice Bossuet, no sabía qué orden escoger»²⁸. Pero la elección se recorta muy rápidamente: Foucauld se orienta muy pronto a las solas órdenes monásticas. De ello tenemos un indicio significativo en el pedido de libros que, el 30 de junio de 1887, le hace a su editor Challamel. Le pide le envíe *Les Moines d'occident*, de Montalembert, y las *Vies des Pères du Désert*, traducidos por Arnould d'Andilly²⁹.

¿Cómo se explica este atractivo por una vida monástica? ¿Cuáles son los criterios de su elección?

El primero de estos criterios lo conocemos ya: el convertido quiere darse «en pura pérdida de sí mismo». Y el desierto se le aparece como el lugar de la fe desnuda y de la renuncia incondicionada. ¿No nacieron las órdenes monásticas de la estancia de sus fundadores en el desierto? San Benito estuvo en Subiaco y san Francisco se retiró al Albornia. Los cartujos se instalan en la soledad y los carmelitas la buscan como su morada primera. Carlos de Foucauld desea vivir, como ellos, para la sola adoración y entrega a Dios.

El segundo criterio, el más importante y, a decir verdad, el único, es el evangelio. A par que las *Vies des Pères du Désert*, Carlos de Foucauld encarga a Challamel la *Vie de Jésus*, del padre Fouard³⁰, y esta compra es muy significativa. Es, para Foucauld, el comienzo de una meditación constante de los evangelios, leídos y releídos sin cesar³¹. Se pone entonces a escrutar los hechos y gestos de Jesús y halla así el «modelo» que ha de determinar la elección de una orden u otra: «No sabía qué orden escoger. El evangelio me hizo ver que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón y que todo ha de encerrarse en el amor. Ahora bien, todo el mundo sabe que el primer efecto del amor es la imitación. Tenía, pues, que entrar en la orden en que hallara la más perfecta imitación de Jesús»³².

Este texto es capital. Todo el itinerario espiritual de Carlos de Foucauld tiene por base a Jesús, a quien tiene que imitar, pues le

²⁸ LHC 14 agosto 1901 (S, p. 97).

²⁹ CFI, p. 69.

³⁰ TPF, p. 61. En 1928, el padre Lagrange exaltaba aún los méritos del libro del padre FOUARD (*L'Évangile de Jésus-Christ*, prólogo, p. v).

³¹ El año mismo de su muerte, en febrero de 1916, escribirá todavía *Méditations sobre los evangelios*.

³² LHC 14 agosto 1901 (D, p. 97).

quiere amar sin medida. En adelante, a Jesús mira, a Jesús ama y la amistad de Jesús quiere ganar. De ahí que busque, con pasión, en los evangelios, las palabras y hechos de Jesús, a fin de conformarse a ellos concretamente, simplemente, lo más exactamente posible. Y toda su vida, hasta la muerte, será ahora, a pesar de los caminos inespereados, las contradicciones aparentes, los obstáculos, los fracasos y retrocesos, una búsqueda sola y única, continua y continuada: Jesús.

EL EVANGELIO Y EL MUNDO

Dios le había ayudado antes de su conversión, quemando todo lo que le impedía volver a Él. Dios continúa ahora su obra rompiendo uno a uno los lazos que pudieran retenerlo para no entregarse totalmente a Él: «Acontecimientos exteriores independientes de mi voluntad me forzaron a desprenderme de cosas materiales que tenían para mí muchos encantos y hubieran retenido mi alma, la hubiesen apegado a la tierra. Vos rompisteis violentamente todos estos lazos, como tantos otros. ¡Qué bueno sois, Dios mío, por haberlo roto todo en torno mío, por haber de tal modo aniquilado todo lo que me hubiera impedido ser sólo vuestro!...»³³.

Es difícil precisar cuáles fueron estas purificaciones divinas. Sólo sabemos que Carlos de Foucauld estaba entonces muy molesto por su consejo judicial, que le impedía tener todo el dinero que hubiera deseado. Esto tenía que contrariarle bastante, pues pensaba en otras expediciones: «Mis ingresos son suficientes para estos gastos extraordinarios³⁴, pero lo justo. Así, desde mi vuelta de Marruecos, no he tenido que pedir prestado nada, pero no he hecho ahorros. Deseo se me levante el consejo judicial que tengo desde hace cinco años... Mientras el consejo siga, no puedo pensar en otros viajes y, estando para salir mi libro, es hora de pensar en nuevas expediciones»³⁵.

¿Qué vida llevaba entonces? El hijo de la señora Bondy, François³⁶, ha trazado el retrato de Foucauld en 1877: «Justamente en la época en que se preparó y publicó la *Reconnaissance au Maroc*, le veía yo constantemente en casa de mi abuelo, donde vivían mis

³³ ES, p. 83.

³⁴ Se trata de los gastos ocasionados por las exploraciones precedentes y el viaje a Túnez.

³⁵ LMB 9 agosto 1887 (B, pp. 95-96). Sólo dieciocho meses más tarde, el 22 de febrero de 1889, obtendrá se le levante el consejo judicial. Cf. CCF, 22, pp. 24-26.

³⁶ Tenía doce años en 1887.

padres. Carlos, hijo del hermano de mi abuela y huérfano desde muy temprano, había sido criado por ella. Así pude asistir al desarrollo de la crisis que transformó al oficial explorador en un asceta religioso, sin que me diera, claro está, absolutamente cuenta de nada; pero tengo muy presente en la memoria a aquel primo excelente, tan dulce, siempre sonriente, un poco borrado ya por su amor a la humildad, lo que hacía que mi hermano y yo lo consideráramos venido al mundo con el único fin de que le tomáramos el pelo y nos hiciera regalos. Nos dio su equipo militar para que pudiéramos representar la comedia con otros niños. Teníamos su *shako* de Saint-Cyr y el gorro de batalla de Saumur. Luego, poco a poco, fueron pasando a nuestro poder todos los objetos traídos de Marruecos: pistolas, escopetas, puñales, gualdrapas de seda y, sobre todo, albornoces y chilabas. No comprendimos ni por un instante que un hombre que se desprendía tan fácilmente de sus recuerdos de viaje — ¡y qué viaje! — tenía poco que le importara sobre la tierra»³⁷.

Reconnaissance au Maroc aparece el 4 de febrero de 1888 e, inmediatamente, el éxito es grande. Foucauld hubiera podido presentarse en diversos salones y dejarse festejar. Pero estas recepciones no le dicen ya nada: «Sentimiento tanto más profundo de la vanidad, de la falsedad de la vida mundana y de la gran distancia que existe entre la vida perfecta, evangélica, y la que se lleva en el mundo»³⁸.

En este momento aparece a los que le rodean, no como pudiera creerse, transportado de alegría por haber hallado su camino, sino inquieto y poco expansivo. Duveyrier, el gran explorador, es su único amigo en esta época³⁹. Cuando una tarde de febrero de 1888 tiene que recibir a Foucauld, previene delicadamente a Maunoir, otro geógrafo a quien invita junto con el explorador de Marruecos, del estado de éste: «Siento verdadero afecto hacia el señor de Foucauld. Es una naturaleza de selección. Es un hombre, me temo, o atacado de una enfermedad definitiva, o profundamente herido en sus afectos. Me permito escribirsele... porque merece se le tenga consideración»⁴⁰.

Por lo demás, Foucauld mismo confiesa este estado: «Su amistad — escribe a Duveyrier el 2 de octubre de 1888 — es uno de esos lazos, tan dulces, que permiten ver la vida a una luz más serena

³⁷ Extracto del prefacio escrito por Fr. de Bondy para la edición de *Reconnaissance au Maroc*, Société d'éditions géographiques et coloniales, Paris 1939, pp 6-7.

³⁸ ES, p. 82.

³⁹ «Su amistad es la única, fuera de mi familia, que he trabado después de tres años que estoy en París.» Carta a Duveyrier, 2 de octubre de 1888 (CFI, p. 80).

⁴⁰ Carta del 13 febrero 1888 (CFI, pp. 50-51).

a ciertas horas»⁴¹. Esta última frase no deja lugar a dudas sobre la poca serenidad de que entonces gozaba.

¿Y los proyectos de exploración? Parecen esfumarse bastante, muy poco después de la aparición de su libro. El 24 de mayo de 1888, Foucauld escribe a Maupas, secretario de McCarthy en la biblioteca de Argel: «Sigo ocupándome vagamente de los países musulmanes con intención de viajar aún por allí, leo árabe y estudio a grandes rasgos las comarcas del Levante; pero no tengo ningún proyecto fijo y no pienso salir de Francia este año»⁴².

Ya no tenemos aquí la afirmación de agosto precedente ni el deseo de consagrarse a «nuevas expediciones»⁴³. Sin embargo, sigue la nostalgia de los viajes, la nostalgia de la luz, el horror a los compromisos mundanos y también el horror a la tiranía de las ciudades. El 12 de junio de 1888 escribe a Maupas: «Todavía no hemos tenido este año tiempo verdaderamente caliente. Este desgraciado París no ve más que un cielo gris y no respira más que aire frío. Si echo vivamente de menos a los buenos amigos dejados en Argel, también echo de menos el cielo azul, el sol, el día espléndido»⁴⁴. Se tiene la impresión de que está en la noche, de que querría saber por fin claramente adónde le quiere Dios llevar y cómo debe en fin imitar a Jesús.

¡VENID Y VED!

Esta luz sobre su vocación que Carlos pide ardientemente, sabemos que Dios se la da primero en la meditación del evangelio. Se la da también, durante el año 1888, muy especialmente, por tres acontecimientos que, progresivamente, expresan de forma cada vez más precisa a Carlos de Foucauld dónde está la voluntad de Dios.

El primero de estos acontecimientos es una frase de un sermón del coadjutor de Saint-Augustin, que describe a Jesús bajo el aspecto de su abatimiento profundo, Jesús humillado y despreciado: «Estas palabras de M. Huvelin en un sermón: “Vos escogisteis de tal manera el último lugar que nadie jamás pudo arrebatároslo”, tan inviolablemente grabada en mi alma»⁴⁵. Y toda su vida, Carlos de Foucauld se referirá constantemente a estas palabras, que le hicieron ver a Jesús como el pobre, como el último de los pobres.

⁴¹ CFI, p. 50. ⁴² TPF, p. 63. ⁴³ B, p. 96. ⁴⁴ TPF, p. 64.
⁴⁵ ES, p. 83. ¿Se habrían pronunciado estas palabras en marzo de 1887? (TPF, p. 60). Nada autoriza a situarlas en esta época. En la *Méditation de Nazareth* (ES, pp. 83-84), Carlos de Foucauld indica que las habría oído en una fecha mucho más cercana a 1889 (retiro de Clamart y decisión de entrar en la Trapa) que a la conversión.

Un segundo acontecimiento le confirma esta «vista» de Jesús y le indica cómo debe vivir concretamente, en su seguimiento, en la humildad y abatimiento. En agosto de 1888 se halla en el castillo de La Barre, en el Indre. Es huésped de la señora Bondy. El 19, ésta lo invita⁴⁶ a acompañarla a la abadía de Fontgombault, situada a unos treinta kilómetros de La Barre⁴⁷. Es la primera vez que Foucauld ve una Trapa⁴⁸. El espectáculo no es grandioso. Basta leer el relato que el padre Lenoir publicó sobre una visita a la abadía en 1887⁴⁹ — todo está en ruinas, todo es miserable — para conocer la impresión que Foucauld pudo sacar de Fontgombault.

Pero otra pobreza le impresiona mucho más que la de los edificios y, diez años más tarde, en 1898 — cuando ya había dejado la Trapa — lo recordará exactamente: «Recuerda aquella visita a Fontgombault. El diecinueve de agosto hizo diez años justos»⁵⁰. ¿Por qué? Porque en Fontgombault halló un hermano lego muy pobremente vestido. «Había un hermano con un hábito tan sucio y remendado, que esta pobreza le sedujo»⁵¹. Esta confidencia, que hará más adelante la señora Bondy, es muy preciosa. Un ejemplo vivo, encontrado al azar de una visita a la abadía, le hizo, pues, ver cómo podía imitar la extrema pobreza de Jesús. Realmente, es el Carlos de Foucauld que conocemos, que quiere ir hasta lo extremo y a quien un ejemplo extremo seduce. El encuentro de Fontgombault es, por tanto, una etapa esencial en la marcha en busca del último lugar.

El tercer acontecimiento fue la peregrinación a Tierra Santa realizada entre fines de noviembre de 1888 y comienzos de febrero de 1889. Es el más importante de los tres acontecimientos y durante él Carlos se da cuenta clara de su vocación.

Por otra parte, 1887 parece ser aún demasiado una época de búsquedas para que estas palabras pudieran penetrar tan profundamente, desde este momento, en el alma de un recién convertido. Hemos buscado en vano rastro de esta frase en los sermones del padre Huvelin, lo mismo publicados que inéditos.

⁴⁶ Ella es — notémoslo — quien toma la iniciativa del viaje. «Tú me llevaste a la Trapa», le escribirá (LMB 20 setiembre 1889, BACF, 49, p. 106). Y luego evoca el grato recuerdo que guarda de este viaje, en que se toma a la señora Bondy por su madre: «Los berrichones no se equivocaban y me dieron más gusto de lo que pensaban al tomarme por hijo tuyo» (ibid.). ¿Tenía una segunda intención al llevarlo a Fontgombault?

⁴⁷ Parece que los Bondy tuvieron relaciones bastante sostenidas con la Trapa. Así, CH. GIRARD (*Un Prélat berrichon: Mgr. Lenoir* (1818-1907), Paris 1945, pp. 161-162) cita una carta de M. de Bondy — de 1889 — a M. Lenoir, restaurador de Fontgombault, a propósito de la construcción de la abadía.

⁴⁸ LMB, 10 noviembre 1890.

⁴⁹ A. LENOIR, *Une visite à l'Abbaye de Fontgombault*, Tours 1887.

⁵⁰ LMB 1.º setiembre 1898 (cf. id., 14 junio 1893).

⁵¹ TPF, p. 68.

¿Seguía, al partir así, Carlos de Foucauld el movimiento que, hacia fines del siglo XIX — y por iniciativa, sobre todo, del padre Picard y los asuncionistas ⁵² —, infundió nuevo aliento a las peregrinaciones a Tierra Santa? ¿O había cambiado su proyecto de emprender una exploración geográfica en Levante ⁵³ por un estudio de Palestina? ¿O bien — y esto parece a primera vista más verosímil — deseaba ver ante todo la tierra en que Jesús había vivido, como lo habían deseado san Francisco de Asís y san Ignacio de Loyola?

La realidad es mucho más sencilla. Cerca de trece años después, escribiría acerca de esta peregrinación: «La hice contra mi gusto, por pura obediencia al padre Huvelin» ⁵⁴. Así se explica que no hallemos en esta partida un vivo entusiasmo ni un atractivo apasionado. Sólo un acto puramente objetivo de obediencia. No hay fiebre afectiva que pueda determinar una visión ilusoria. No imaginemos ya a Carlos de Foucauld totalmente fijo en su deseo de la vida de Nazaret, con prisas por visitar Galilea y llegar a la ciudad de la vida oculta ⁵⁵.

Carlos parte sencillamente, como peregrino solitario, para una peregrinación muy clásica: quince días en Jerusalén y sus alrededores, quince días en Galilea y luego, otra vez, quince días en Judea ⁵⁶. Seguimos el itinerario de Carlos de Foucauld por las flores, los tallos de hierba, las piedrecillas que el peregrino recoge piadosamente en los diversos lugares por donde pasó Cristo: manifestación de ternura meticulosa e ingenua que se corresponde muy bien con su carácter. Apenas llegado a Tierra Santa, el joven convertido siente el mismo amor sencillo que «encorvaba a los peregrinos rusos al desembarcar de Odesa, y hace que el cristiano copto se tatúe con una cruz en la muñeca cuando sale de Jerusalén. Estos corazones sencillos ignoran la alta intelectualidad “filosófica” que enseña una técnica cristiana de la meditación; una técnica que estima inútil, para la composición de lugar, figurarse que se traslada uno allí en carne y hueso, cuando basta una meditación abstracta que enlaza conceptos sin necesidad de moverse de su sillón. Pensemos, frente a esto, en el gesto de Foucauld, el peregrino perpetuo, “el hermano universal”, consignando en su cuadernito que llevaba en la peregrinación contra su pecho: “toqué la piedra de tal o tal lugar santo”, o donde fuera

⁵² En 1882, el padre Picard condujo a Jerusalén la primera peregrinación de «Cruzados de la penitencia» (R. P. LECANUET, *La vie de l'Église sous Léon XIII*, Alcan, París 1930, p. 123).

⁵³ Cf. carta a E. Maupas, de 24 mayo 1888 (TPF, p. 63).

⁵⁴ LMB 5 julio 1901.

⁵⁵ CCF, 34, p. 22. De hecho pasó doble tiempo en Judea que en Galilea.

⁵⁶ Cf. CCF, 34, pp. 19-37.

a arrodillarse, difícil y penosamente, pegando su frente a la losa bendita que había besado» ⁵⁷.

Nunca se dirá bastante hasta qué punto, bajo apariencias insignificantes, fue esta peregrinación un acontecimiento de capital importancia en la vida de Carlos de Foucauld. Unas semanas después de su ordenación sacerdotal, evocando los años pasados, podrá decir: «Tú sabes el bien infinito, incomparable que me hizo la peregrinación a Tierra Santa, hace diez años, y la influencia bendita que tuvo sobre mi vida» ⁵⁸. El peregrino superará completamente el plano de la mera emoción de fervor sentida al contacto de los lugares por donde pasara Cristo, y descubrirá en Tierra Santa la faz muy concreta de Jesús.

Lo primero que se presenta a él es el niño Jesús de Belén, el niño pobrísimo del pesebre. Carlos llegó a Jerusalén el 15 de diciembre; luego visitó Betfagé, Betania, el Cenáculo, Getsemaní. Por navidad llega a Belén y allí experimenta una alegría extraordinaria. Hace oración en la cueva de la Natividad y se halla, en espíritu, con María y José en la adoración del niño-Dios.

Pero la alegría de navidad cede pronto el paso a un sufrimiento: el peregrino, que había, sin embargo, recorrido ya Jerusalén, descubre súbitamente, con fuerza, a su vuelta de Belén, en los últimos días de diciembre ⁵⁹, el misterio de la cruz: «Después de pasar la navidad de 1888 en Belén, después de oír la misa del gallo y recibir la sagrada comunión en la cueva, al cabo de dos o tres días volví a Jerusalén. La dulzura que había sentido en rezar en aquella cueva en que había resonado la voz de Jesús, de María y de José, y donde yo estaba tan cerca de ellos, había sido indecible... Mas, ¡ay!, al cabo de una hora de camino, el domo del santo sepulcro, el Calvario, el monte de los Olivos se levantaban delante de mí. Era preciso, quisírase o no, cambiar de pensamientos y encontrarse otra vez al pie de la cruz» ⁶⁰.

Prolongando esta comprensión de la cruz, algunos días más tarde, el 10 de enero ⁶¹, Carlos de Foucauld cae en la cuenta, en la ciudad misma de Nazaret, de lo que había sido la vida oculta de Jesús: una vida monótona, común, miserable. La humillación de Jesús que tanto

⁵⁷ L. MASSIGNON, *Réflexions sur le pèlerinage*, BACF, 76, p. 6.

⁵⁸ LMB 5 julio 1901.

⁵⁹ En la última página de un *Évangile selon saint Jean* (propiedad ahora de M. de Richemont), el peregrino escribió: «Este libro tocó, el 25 de diciembre, la cueva de Belén; el 31 de diciembre, el lugar de la crucifixión; el 1.º de enero de 1889, Getsemaní; el 11 de enero, el altar de la anunciación en Nazaret.»

⁶⁰ LPJ 21 diciembre 1896 (B, p. 140).

⁶¹ Día de la toma de hábito de Teresa Martin. Este día aparece por vez primera en la firma de Teresa la apelación de «la santa faz». Cf. carta a Céline algunos días después de la toma de hábito: «Jesús está ahí con su cruz. Privilegiada de su amor, quiere hacerte semejante a sí» (*Lettres*, Carmelo de Lisieux, 1947, p. 107).

le había impresionado en el Calvario, se inserta con fuerza en la condición de Nazaret y Carlos de Foucauld se representa desde ese momento la vida oculta como una vida «abyecta»⁶²: «Tengo realmente sed de llevar por fin la vida que busco desde hace siete años — escribirá en 1896 —, la vida que entreví, adiviné, caminando por las calles de Nazaret, que pisaron los pies de nuestro Señor, pobre artesano, perdido en la abyección y oscuridad»⁶³.

Descubrimiento impresionante de Jesús, éste de Tierra Santa. Carlos de Foucauld vuelve deslumbrado de su peregrinación. Lo sabemos por una comparación que establece tres años más tarde. El 2 de febrero de 1892 pronuncia, efectivamente, sus votos simples, y esta entrega a Dios es para él una gran emoción. Ahora bien, para indicar la importancia de lo que siente no halla otro punto de referencia que la peregrinación a Tierra Santa: «Desde ayer — escribe a su prima — soy todo de nuestro Señor... Ya no me pertenezco en nada... Me hallo en un estado que no experimenté nunca, si no es un poco a mi vuelta de Jerusalén... Es una necesidad de recogimiento, de silencio, de estar a los pies de Dios y de mirarle casi en silencio»⁶⁴.

La peregrinación a Tierra Santa es una curva. A partir de enero de 1889, Carlos de Foucauld sabe cómo tiene que imitar a Jesús: en la pobreza y humildad de una vida muy sencilla, la vida de Nazaret. Poco a poco, a través de la experiencia misma, irá descubriendo que esta vida es muy diferente y mucho más admirable de lo que se había imaginado en 1889. Poco a poco, sobre todo, encontrará, viviéndolo, a Jesús mismo: «Jesús lo dijo: Es su primera palabra a los apóstoles; su primera palabra a todos los que tienen sed de conocerle: *Venite et videte*. Comenzad por “venir”, siguiéndome, imitándome, practicando mis enseñanzas. Y luego “veréis”, gozaréis de la luz en la misma medida en que hubiereis practicado. Yo he visto hasta tal punto, por experiencia, la verdad de estas palabras, que te escribo esta carta para decírtelas»⁶⁵.

María de Bondy condujo a su primo al padre Huvelin; ella lo llevó también a Fontgombault; el padre Huvelin le invitó a hacer la peregrinación a Tierra Santa. Hay que afirmar que las grandes influencias que han dirigido la evolución espiritual de Carlos de Foucauld han sido mediaciones concretas: personas, acontecimientos.

El trabajo esencial de conversión o de búsqueda de la vocación no se cumple por los libros⁶⁶. Carlos de Foucauld es, ciertamente, un hombre muy práctico, para quien las mejores ocasiones de descubrimiento consisten en experiencias y encuentros cotidianos. El origen de su búsqueda de una orden religiosa no es una pura visión de la inteligencia, sino un gran deseo de imitar a Jesús. Y para llegar a descubrir la orden que quiere no hace una investigación racional, sino que compara a los religiosos de tal o cual orden con «el modelo único»: Jesús de Nazaret, el pobre artesano. Hay algo de muy ingenuo en esta búsqueda, algo de muy sencillo, como todo paso que da el amor.

EL AMOR QUE SE ABAJA

Por medio de las dos personas en quien Carlos de Foucauld tiene la máxima confianza, su director y su prima, Carlos de Foucauld sufrirá, como insensiblemente, dos grandes influencias, y éstas se deslizan imperceptiblemente en su alma durante estos meses que siguen a su conversión⁶⁷.

La influencia recibida de su director es de orden del pensamiento. Ciertamente, Carlos de Foucauld, que no tiene nada de una inteligencia sistemática, sino que es de espíritu analítico, no entrará en grandes categorías teológicas; mas en forma de frases cortas que se repetirán a menudo bajo su pluma, retendrá los temas del padre Huvelin. Y retendrá, muy especialmente, un punto sobre el que su director insistía sin cesar: la manera oculta de la manifestación de Dios y de su acción. La condición cada vez más humillada de Jesús, a medida que se acerca a su pasión, formaba, efectivamente, el centro de la espiritualidad del padre Huvelin⁶⁸. Y las líneas siguientes que su

⁶² Aun por lo que a Bossuet se refiere, pues Carlos de Foucauld fue a buscar en sus escritos consejos morales y no datos dogmáticos. Y, por otra parte, ¿hubiera vuelto a tomar el libro en las manos, de no ir unido a esta obra el recuerdo de su prima?

⁶⁷ Conversaciones muy frecuentes con el padre Huvelin, casi cada mañana, LAH 16 setiembre 1891 (S, p. 17).

⁶⁸ He aquí algunas referencias típicas que son base del estudio del pensamiento del padre Huvelin: El gran sermón sobre la eucaristía del 5 de mayo de 1881 (GL, pp. 325-337) nos parece ser la expresión de conjunto de este pensamiento. Sobre la encarnación, podemos referirnos a los sermones siguientes: 27 marzo 1884 (GL, pp. 20-22); 29 diciembre 1884 (GL, pp. 28-30); 30 diciembre 1885 (GL, pp. 37-39); 11 diciembre 1898 (ANS, I, pp. 23-28); 7 enero 1899 (ANS, I, pp. 37-42); 5 diciembre 1899 (GL, pp. 238-241). Sobre la eucaristía: 2 noviembre 1877 (ANS, II, pp. 45-53); 13 enero 1878 (ANS, pp. 262-268); 31 mayo 1887 (GL, pp. 61-67). Sobre la redención: 11 febrero 1876 (ANS, II, pp. 75-84); 8 marzo 1878 (ANS, II, pp. 85-97); 5 abril 1884 (GL, pp. 268-274); 3 abril 1895 (ANS, II, pp. 119-144); 30 marzo 1888 (ANS, II, pp. 55-73); 25 marzo 1892 (ANS, II, pp. 99-107).

⁶³ Tanto más cuanto las callejas de Nazaret están, por esta época, inundadas.

⁶⁴ LMB 24 junio 1896 (TPF, p. 63). Cf. el texto ya citado de diciembre de 1896: «Este *quid me vis facere* que... sobre todo desde hace ocho años vuelve tan a menudo a mis labios» (MAT, Gen. 22/13 fin) que subraya aún esta fecha que es para él la peregrinación.

⁶⁵ LMB 3 febrero 1892 (TPF, p. 83).

⁶⁶ LHC 14 octubre 1900 (D, p. 100).

dirigido escribirá el 20 de junio de 1916, muy al final ya de su vida, hubieran podido ser firmadas por él: «Bajó con ellos y vino a Nazaret: en toda su vida hizo otra cosa que bajar: bajar en la encarnación, bajar haciéndose criatura, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, desterrado, perseguido, ejecutado, poniéndose siempre en el último lugar»⁶⁹. Pero ¿de dónde saçaba sobre todo el padre Huvelin la sustancia de su pensamiento? De la espiritualidad de la escuela francesa⁷⁰.

El padre Huvelin leyó a Bérulle. Sus sermones, sus conferencias — en lo poco que de ellas poseemos — contienen un gran número de pensamientos berulianos. Por lo demás, la influencia de Gratry, de

⁶⁹ Meditación sobre Lc 2, 50-51. Cf. carta de sor Teresa del Niño Jesús, 19 octubre 1892: «Jesús me dice que baje... Él, el rey de reyes, se humilló hasta tal punto que su cara estaba escondida y nadie le reconocía» (*Lettres*, p. 210).

⁷⁰ Para afirmar esta influencia, tenemos una fuente muy segura: Las conferencias que el coadjutor de Saint-Augustin daba en la cripta de su parroquia. Hay entre ellas toda una serie de estudios hechos en 1879 que tienen por objeto, entre otros, trazar el retrato de algunos directores de almas del siglo xvii. Hablando a un auditorio que estaba primitivamente compuesto de jóvenes — si bien se amplió luego considerablemente —, el padre Huvelin expone, durante este año de 1879, la renovación del espíritu sacerdotal en el siglo xvii. Para sus conferencias se funda en los estudios de Houssaye (QDA, p. 71). Como es sabido, éste había compuesto sobre Bérulle (M. HOUSSAYE, *M. de Bérulle et les Carmélites de France; le P. Bérulle et l'Oratoire; le Cardinal de Bérulle et le Cardinal Richelieu*, 3 vol. Paris, 1872-1875) obras que Brémont admiró y en las que se inspiró mucho (H. BRÉMONT, *Histoire...* t. III, pp. 5-8). Por otra parte, el padre Huvelin era amigo íntimo suyo. Esta influencia personal ayudará mucho al padre Huvelin a penetrar íntimamente en la espiritualidad de la escuela francesa.

¿Qué exposición hace de los grandes rasgos? He aquí un pasaje en que resume esta época de la historia de la espiritualidad: «El cardenal de Bérulle tuvo un hijo espiritual que especializó su pensamiento. M. de Bérulle vio al Verbo encarnado, el padre de Condren ve a nuestro Señor sacerdote por el hecho mismo de la encarnación. Si tomó un cuerpo y un alma semejantes a los nuestros, los tomó para ofrecerlos en sacrificio. Su alma estaba en la disposición permanente de ofrecer a Dios lo que Dios tiene derecho de exigir de oración, satisfacción, reparación y acción de gracias. Isaac, al subir al monte Moriah, preguntaba dónde estaba la víctima. Pero nuestro Señor sabía cuál era la víctima: su humanidad que quería ofrecer. Ofrecía y se ofrecía. Era a la vez sacerdote y víctima, y así había sido presentado a los apóstoles: *Ecce agnus Dei*: «He aquí el cordero de Dios». Esta idea ha vivido en el padre Condren, que parece consagrado a honrar la vida oculta de nuestro Señor. (La misma idea en la conferencia siguiente. QDA, p. 84: «Consagrado a la vida oculta de nuestro Señor»). No escribió libros, pero escribía en las almas, y ahondaba en la idea de sacrificio y del sacrificio de nuestro Señor, de Jesús, que no pide tanto sacerdotes como víctimas, mediadores por espíritu y por oficio, como lo fue Él por esencia y por el hecho de la encarnación.

Y M. de Condren formó a su vez un hijo espiritual, M. Olier, fundador de Saint-Sulpice. He ahí cómo la formación de los seminarios se liga a M. de Bérulle. Él echó la semilla. Esta semilla se halla por todas partes en la doctrina de la Iglesia; pero siempre es grande el mérito de un hombre que recoge una idea y la hace irradiar. M. de Condren la desarrolló, la especializó, y M. Olier la aplicó. Éste vio el sacerdote permanente en la eucaristía, y fundó el seminario de Saint-Sulpice como un cenáculo en torno a Jesús sacerdote y a Jesús hostia (QDA, pp. 63-64).

Repetiendo este cuadro de conjunto, el padre Huvelin insiste sobre ciertos puntos. Los temas no cambian; el pensamiento de Bérulle lo expone así: «El alma vive una vida superior a la vida natural, la vida de nuestro Señor Jesucristo. Jesús vivió en María, luego vivió una vida oculta, una vida de trabajos y sufrimientos hasta la muerte» (QDA, p. 71). Y otra vez: «Todo tiene que girar en torno a la unión de la vida a Jesucristo. Los escritos, las enseñanzas del padre Bérulle no son más que el desarrollo

Perraud, de Houssaye, de Perreyve, que el padre Huvelin conocía bien y se habían nutrido del pensamiento oratoriano, la influencia de su amistad y de sus libros, lo llevó a penetrarse fuertemente de la

de la palabra de san Pablo: *Hoc sentite in vobis quod et in Christo Iesu*. Tenemos que tomar, tenemos que asimilarnos los sentimientos del alma de nuestro Señor» (QDA, p. 73).

En cuanto al padre de Condren: «Era un místico, un alma interior enemiga de sí misma, consagrada al aniquilamiento a imitación de nuestro Señor, aniquilado por nosotros, víctima por nosotros. Lo que honra a Dios es una víctima que se ofrece con Él» (QDA, p. 75).

He aquí ahora a M. Olier, que rechaza un obispado y se consagra a los pobres en los barrios más miserables. El padre Huvelin añade sus propias reflexiones: «Cuando nuestro Señor vive en un corazón, le da estos sentimientos, y este corazón se abaja hacia los pequeños. Tal fue la disposición del corazón de un Vicente de Paúl... Cuando nuestro Señor vive en un alma de sacerdote lo inclina hacia los pobres» (QDA, p. 97; cf. *Le Christ allant vers les pauvres*, ANS, I, pp. 43-46).

El coadjutor de Saint-Augustin habla seguidamente de la devoción eucarística de M. Olier. En su apostolado, «M. Olier acudía a nuestro Señor presente en el santísimo sacramento. Nada amó tanto como esta devoción. Nuestro Señor es el sacerdote que ofrece y la víctima ofrecida en un sacrificio perpetuamente continuado. En la sagrada eucaristía, en que nuestro Señor se ofrece a Dios y se da a los hombres, el sacerdote recibe el espíritu de su vocación» (QDA, pp. 120-121; cf. *ibid.*, p. 122). Es evidente que el director de Carlos de Foucauld no sólo habló de la escuela francesa, sino que de ella tomó lo esencial de las enseñanzas que dio. ¡Cuántas veces propone «mirar» a Cristo en su «anonadamiento»! Las palabras «ver» a Jesucristo, «mirar» a Cristo en este o el otro estado, expresiones típicas de la escuela francesa, se hallan continuamente en los labios del padre Huvelin. ¡Cuántas veces la encarnación! Bérulle se había sentido profundamente atraído hacia el misterio del Verbo encarnado. Esto es, dice el padre Perraud, el «resumen sustancial de sus escritos y de su vida» (A. PERRAUD, *L'Oratoire de France au XVII et au XIX siècle*, Paris 1866, p. 71). El estado de servidumbre, la forma servil de la humanidad de Cristo es el punto de partida de la espiritualidad cristológica de Bérulle. Todo se deducirá de este principio. En su amor al mundo, Dios no hará sólo «un esfuerzo sobre la nada, como en la creación, o sobre el polvo y la ceniza, como en la resurrección... sino en sí mismo, en su propia persona y en su grandeza para abajarse a nuestra pequeñez» (BÉRULLE, *Oeuvres complètes*, Migne 1856, col. 170).

Contemplación del Verbo encarnado, de que brota un sentido muy agudo de la trascendencia de Dios. Hay que adorar como Cristo, perfecto adorador del Padre; y la humanidad de Cristo, anonadada y totalmente consagrada a Dios, invita a la adoración. Es, en efecto, la proclamación viva y permanente de que Dios es y de que la criatura no es nada. «El hijo de Dios adora soberanamente a su Padre por la encarnación, que es el anonadamiento de su persona divina» (BÉRULLE, *ibid.*, col. 1167-1171).

Este sentido del abatimiento de Jesús era tal en Bérulle, que su método de oración no será el de los ímpetus o impulsos afectivos, método, sin embargo, que pudiera muy bien adaptarse a su doctrina, sino que se calcará sobre la voluntad de anonadamiento. Se asemeja, pues, al método del publicano: «Conocimiento de su nada y del esplendor de Dios... No honramos a Dios por las ideas que nos formamos de Él y de sus misterios. Nuestras ideas son demasiado bajas y demasiado indignas de su majestad; pero, en sus disposiciones interiores de pobreza y humildad, nuestra alma le adora y glorifica, porque atestigua sumisión, amor y reverencia hacia la grandeza y majestad de Dios» (*ibid.*, col. 1638). No se dejó incluso de insistir demasiado sobre la flaqueza humana, volviendo demasiado unilateralmente al pesimismo agustiniano. Hubo en la escuela francesa una actitud muy a menudo temerosa ante la majestad de Dios, ante el santísimo sacramento. (Es cierto, no obstante, que Bérulle y sus discípulos, grandes devotos del corazón de Jesús, corregían su pesimismo mediante una inmensa confianza en la bondad y misericordia de Dios).

En el pensamiento — y en la existencia misma — del padre Huvelin se halla exactamente transcrita la «concepción de vida» del que murió en el altar en que celebraba «la misa votiva de la encarnación y ante un cuadro que representaba este misterio» (A. HOUSSAYE, o. c., III, p. 493).

Otras ideas están inspiradas en Condren. Si el teocentrismo de Bérulle le orientaba hacia la adoración, el de Condren terminaba sobre todo en el sacrificio. Para Condren

espiritualidad de la escuela francesa. De ella, sin género de duda, tomó su síntesis espiritual⁷¹.

María de Bondy llevará a Carlos de Foucauld a sufrir otra gran influencia, que no es ya una corriente de pensamiento, sino un impulso espiritual de su época: la devoción al corazón de Jesús.

El culto del sagrado corazón pasaba por un desarrollo extraordinario. En 1856, el papa Pío IX había extendido la fiesta del corazón de Jesús a toda la Iglesia⁷². León XIII, el 28 de junio de 1889, la elevará a rito doble de primera clase. En 1861, el padre Ramière había fundado el «Apostolado de la oración»: «Liga de oración en unión con Cristo Jesús», que logró una resonancia inmensa. En 1871, el padre Ramière es el instigador principal del «voto nacional», cuya expresión concreta fue la basílica de Montmartre. En 1873, fue consagrada Francia al corazón de Jesús. A partir de 1876, se desarrollan en Montmartre ceremonias cada vez más grandiosas en honor del corazón de Jesús. Monseñor d'Hulst podía escribir con razón en 1896: «Si se lo considera desde el punto de vista místico, el siglo XIX merece ser llamado el siglo del sagrado corazón»⁷³.

tenemos que ofrecernos a Dios en sacrificio, como lo hizo Cristo. Si un Dios ha dado su vida para adorar (P. AMELOTE, *La vie du Père Charles de Condren*, París 1647, p. 140) «la vida que es el principio, cuánto más hemos de ofrecerle nosotros las nuestras y morir todos en espíritu en su única inmolación». Toda criatura racional ha de rendir homenaje con todo su ser a su creador. Hemos de anonadarnos, ser víctimas ofrecidas.

Para Olier, la adoración de la eucaristía es la primera de nuestras obligaciones, y pues contiene todos los misterios, todos los adoraremos en ella. Hay que conformarse a Jesucristo hostia en el santísimo sacramento, que es, en la eucaristía, perfecto religioso de su Padre. Y los anonadamientos de Cristo en la eucaristía conmovían particularmente a M. Olier: «Cierta que el Verbo hecho carne se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo como hombre en todo lo exterior; pero en la eucaristía yace envuelto en lo que hay de más común en la naturaleza, en los solos accidentes de pan y vino, donde se esconde semejante a un muerto» (*Pietas Seminarii*, VII, éd. del padre de Champgrand, Bourges, 1879, p. 95). Olier repite ahí a Bérulle: «La eficacia y singular valor del sacramento de su cuerpo nos incorpora a su sagrada humanidad y nos hace vivir en Él, y su vida como miembros suyos, y con Él en su Padre» (*Oeuvres complètes*, Migne, 1856, col. 968).

Cf. Huvelin, ANS, II, p. 40: «Oculto bajo un blanco lienzo en las sagradas especies». La eucaristía, dirá M. Olier, es «el memorial de todos los misterios de Cristo» (*Pietas Seminarii*, IX, p. 139). La eucaristía no tiene otra razón de ser «que darnos en alimento todos sus misterios y comunicarnos la vida y virtud de ellos». Esta frase de M. Olier es repetida palabra por palabra por el padre Huvelin; por ej., ANS, II, pp. 33-44; GL, p. 263.

⁷¹ Y esto muy pronto. Entre los papeles del padre Huvelin hemos hallado esta meditación escrita, fechada a 1 de diciembre de 1872: «¿Es nuestro Señor más pequeño en el pesebre que en la eucaristía, más oculto y más desconocido en la vida de Nazaret, trabaja menos en el sagrario? ¿Más humillado hacia los otros, más compasivo con los pecadores, más inclinado hacia toda flaqueza en su vida pública que en el sagrario? ¿Más triste en el huerto de los Olivos, más traicionado, más abandonado, más clavado en la cruz? En la adoración, haced silencio.»

⁷² Margarita María será beatificada en 1864.

⁷³ A. HAMON (*Dictionnaire de Spiritualité*, art. «Coeur», col. 1044) muestra muy bien el maravilloso desarrollo, durante el siglo XIX, de la devoción al corazón de Jesús.

Las desgracias de Pío IX, la derrota de 1870 son vistas como castigos. De ahí brota una «necesidad de expiación y de reparación para recobrar los favores divinos»⁷⁴. El padre Ramière conduce a las muchedumbres a Paray-le-Monial en «peregrinaciones de reparación». Se quiere dar gloria al corazón de Jesús y expiar para una redención más extensa de los pecadores. Hay que notar bien que se insiste, ante todo, en el aspecto de reparación, de «sustitución» a las angustias y a la pasión de Jesús, de compensación, respecto a Cristo, de las ofensas y ultrajes que sufre. Todas estas expiaciones están destinadas a «consolar» el corazón de Cristo⁷⁵.

A partir de 1880, se concede menos importancia al corazón de carne de Jesús y se mira más a la persona de Cristo misericordioso, poniendo entonces más y más de relieve la sagrada humanidad de Jesús y dando más y más importancia al aspecto universal del reinado del corazón de Cristo, que, por amor, salva a todos los hombres.

La señora Bondy enseña a Carlos de Foucauld esta devoción; la señora Bondy, que había tenido como director al cardenal Perraud: «Tú me hiciste conocer, por su imagen sobre tu mesa, el corazón de nuestro Señor»⁷⁶. Y esta afirmación, muy clara, en una carta a su prima de 1900: «Otros han podido concurrir, el padre Huvelin sobre todo⁷⁷, a hacerme bien en diversas cosas; pero la

⁷⁴ ANDRÉ DERUMEAUX, *Crise et Évolution pour la Dévotion envers le Sacré-Coeur*, en: «Le Coeur», *Études carmélitaines*, Desclée de Brouwer, 1959, p. 308.

⁷⁵ Esta necesidad actual de consolación del sagrado corazón se encuentra muy especialmente en las visiones de Margarita María, que acababa de ser beatificada y fue muy honrada en la segunda mitad del siglo XIX, o en las de una señora Royer, que datan, éstas, de 1872 y de junio de 1881. Cf. MAURICE BERTHON, *Madame Royer*, Dillen, 1947.

⁷⁶ LMB 20 setiembre 1889 (BACF, 49, p. 106). Cf. «Esperemos en la misericordia infinita de aquel cuyo corazón tú me hiciste conocer», LMB 7 abril 1890.

⁷⁷ Sin embargo, la influencia del padre Huvelin respecto de esta devoción no fue despreciable. Su dirigido le dirá: «Este corazón bendito de que usted me habló tantas veces», LAH 27 junio 1892 (S, p. 22). El padre Huvelin tenía, efectivamente, una gran devoción al corazón de Jesús. Un día rogó a su padre que tradujera del alemán escritos de san Alfonso de Ligorio — la obra apareció en 1873 — y, sobre la página del primer volumen, el traductor escribió estas palabras: «Predicadores y confesores se descuidan de adherirse a la devoción al corazón de Jesús. Lo esencial es hablar del amor que se debe a nuestro Señor.»

Por otra parte, el padre Houssaye publicó en París, en 1865, *Le Coeur de Jésus, pensées chrétiennes*, de su maestro, el padre Baudry (cf. BAUDRY, art. *Dict. de Spiritualité*, por E. Levesque). El padre Baudry orientó todos sus estudios hacia el sagrado corazón. Los escritos de Bérulle y Olier le inspiraron particularmente en la materia.

Otra indicación: entre los papeles del padre Huvelin hemos hallado una estampa con estas palabras: «Corazón de Jesús en la eucaristía, yo os quiero consolar.» Lleva fecha de 16 de junio de 1891. Se hallan algunas palabras firmadas M. B. y la letra, por lo demás, es de María de Bondy: «Recuerdo enviado desde la colina bendita de Montmartre al que me hizo cantar el *Magnificat* el 15 de junio de 1875 y que lleva a las almas a poner su vida en armonía con lo que expresa esta estampa.»

El padre Huvelin debió de hablar mucho a la señora de Bondy del corazón de Jesús; pero antes que él el padre Perraud (que se llamará más tarde — él, que, obispo de Autun, organizará tantas peregrinaciones a Paray-le-Monial — «el obispo del sagrado Corazón»).

devoción al corazón de Jesús, por la gracia de Dios, te la debo a ti sola, absolutamente sola»⁷⁸.

¿Cuándo «enseñó» María de Bondy esta devoción a su primo? Es difícil precisarlo. Un acto al menos manifiesta esta devoción: la consagración que hace de sí mismo al sagrado corazón, el 6 de junio de 1889, en la basílica de Montmartre. Hacía cinco meses que había vuelto de Tierra Santa. A partir de este momento mostrará a menudo, a lo largo de toda su vida, que esta devoción es, a sus ojos, la primera de todas. Porque respondía, ciertamente, a su deseo apasionado de amar a Jesús; porque venía a nutrir ese deseo que, desde su conversión, crecía en su alma y la invadió más y más.

Imitar lo más exactamente posible al «pobre artesano» de Nazaret y ello en la orden religiosa más adaptada a este fin. He ahí a lo que le impulsa, con fuerza más irresistible cada día, su amor a Jesús, un amor muy tierno y muy absoluto.

Capítulo IV

EL DÍA DE LA GRAN ALEGRÍA DE SU CORAZÓN

Febrero 1889 - mayo 1890

*¿Por qué he entrado en la Traça?...
Por amor, por puro amor. Yo amo a
nuestro Señor Jesucristo, aunque con un
corazón que quisiera amar más y mejor;
pero, en fin, lo amo, y no puedo llevar
vida diferente a la suya, una vida suave
y honrada, cuando la suya fue la más
dura y desdeñada que jamás existiera.*

Carta a Henry Duveyrier, 24 abril 1890

EL QUE HACE DE LA RELIGIÓN UN AMOR

El 14 de febrero de 1889, Carlos de Foucauld está de vuelta en París, y el padre Huvelin le manda buscar sin tardanza la orden en que mejor pueda vivir lo que ha entrevisto. A fines de abril, marcha a Solesmes para hacer allí un retiro. Va provisto de una carta de recomendación de su director: «Muy reverendo padre, el vizconde Carlos de Foucauld, que le entregará la presente, es un antiguo oficial del ejército, intrépido viajero en Marruecos, ferviente peregrino en Tierra Santa, perfecto caballero, muy buen cristiano, que hace de la religión un amor. Desde hace tiempo, veo que sus gustos y atractivos lo llevan a la vida monástica. Tiene necesidad de vivirla y hace meses que se ejercita en ella... Le he aconsejado que la viva unos días en Solesmes y le suplico, reverendo padre, que le dé facilidad de verla y de vivir en medio de ustedes. M. de Foucauld me es conocido desde hace años. Es absolutamente seguro y su vocación me parece de las más serias, si no para Solesmes,

⁷⁸ LMB 20 setiembre 1900. Cf. «Este corazón que tú me hiciste conocer», LMB 5 abril 1905.

por lo menos para una familia monástica. Yo casi desearía Solesmes»¹.

Del retiro de Solesmes no sabemos más que un pormenor ligero, pero significativo. Allí oyó una palabra que le penetró profundamente en el alma, palabra que recordará muy a menudo² y, sobre todo, en las horas difíciles. Es un dicho de Dom Delatte, prior de la abadía³: «¿Recuerdas lo que me decía, al despedirme, Dom Delatte (abad ahora de Solesmes)? Acordarse siempre de dos cosas en las horas de tristeza: Que Dios me ama y que la vida no es eterna»⁴.

En Solesmes le han dicho que parecía mejor hecho para la Trapa⁵. En mayo, con ocasión de la fiesta de la Trinidad, marcha, pues, a la gran Trapa de Soligny y siente un gran atractivo por la vida cisterciense. Le parece ser realmente la vida que se acerca más a la de Jesús.

Del 14 de agosto al 15 de setiembre, estancia en el castillo de La Barre. Estancia de gran felicidad. Estancia también de dolor: Carlos de Foucauld sabe que viene por última vez a La Barre y, desgarrado, dejará este lugar el 11 de setiembre. Estancia cuya importancia espiritual repetirá a menudo, insistiendo en las gracias recibidas el 15 de agosto, pero sin dejar trasparentar qué gracias fueron ésas⁶.

A su vuelta a París, ve a su director y tiene con él una larga conversación, que confía luego a María de Bondy: «Hemos buscado una vez más por qué quería entrar en la vida religiosa: para acompañar todo lo posible a nuestro Señor en sus penas»⁷. Y, partiendo de este dato, examinaron de nuevo qué orden permitiría a Carlos de Foucauld realizar su vocación:

«Luego hemos recorrido todas las órdenes religiosas. El padre ha descartado en principio todas las órdenes de vida activa, excepto acaso los franciscanos. De las tres órdenes contemplativas ha descartado los cartujos; los benedictinos me atraen cada vez menos, y tanto al padre como a mí nos ha parecido cada vez más claro ser realmente la Trapa la que me conviene»⁸. ¿En qué Trapa entrar?

¹ Carta de 25 abril 1889 (TPF, p. 68).

² Ejemplos: LMB 13 marzo 1894; 26 diciembre 1894; 20 febrero 1895; 18 julio 1895; 15 agosto 1895; 29 enero 1896, etc.

³ Dom Delatte es prior desde el 18 de mayo de 1888 (cf. DOM A. SAVATON: *Dom Paul Delatte*, Plon, París 1954, p. 117).

⁴ LMB 13 marzo 1894.

⁵ LMF 22 noviembre 1889 (B, p. 99).

⁶ Ejemplos: LMB 14 julio, 11 agosto, 10 setiembre 1890; 15 agosto 1891, etc. Notemos que la señora Bondy está presente en estas gracias, como lo estuvo en la conversión.

⁷ MSF, p. 5.

⁸ MSF, p. 6.

¿En Fontgombault, donde se podía vivir tan pobremente? Pero ¿no está demasiado cerca de La Barre? ¿En Soligny, que es una abadía tan bien organizada? Pero ¿se vive allí tan pobremente como en Fontgombault?

¿Dónde le impulsará a entrar el padre Huvelin? ¿En alguna de las Trapas que conoce — y de hecho conocía muchas —? Esta última influencia parece haber sido decisiva: el padre Huvelin había frecuentado ya la Trapa de Aiguebelle⁹. Era gran amigo de Dom Chautard. Ahora bien, en 1849, Aiguebelle había fundado en el Ardèche una pequeña abadía, Notre-Dame des Neiges. Era el monasterio más alto de Francia, en un lugar árido, con invierno que dura a veces seis meses. Era un monasterio muy pobre. El director de Carlos de Foucauld lo sabía, y, al nombrar Notre-Dame des Neiges y exponer a su dirigido las condiciones de vida de este monasterio, debió de responder a los deseos de Foucauld. Y aún había más: Notre-Dame des Neiges ocultaba una promesa de mayor pobreza aún, pues los decretos de expulsión de 29 de marzo de 1879 habían alcanzado a la abadía y, para hacer frente a una eventualidad de destierro, Notre-Dame des Neiges había fundado en Siria, en Cheikhlé, cerca de Akbés, un pequeño priorato, Notre-Dame du Sacré-Coeur, que dirigía, desde abril de 1882, Dom Policarpo, antiguo abad de Notre-Dame des Neiges.

El padre Huvelin conocía ciertamente la fundación que había hecho Notre-Dame des Neiges. Akbés correspondía exactamente a los deseos de Carlos de Foucauld: dejar a los suyos para siempre y marchar, muy lejos, a abrazar la mayor pobreza, imitando lo más exactamente posible a Jesús pobre.

El 15 de octubre se halla en el Carmen de Saint-Denis¹¹. Allí oyó un sermón de su director sobre santa Teresa de Jesús, sermón que le impresiona mucho¹². A fines de setiembre había comenzado a leer a santa Teresa: «Acabo de comprar las *Fundaciones* de santa Teresa — escribe en carta de 20 de setiembre a la señora de Bondy —. ¡Qué hermoso es esto!»

⁹ El padre Huvelin, que, por lo demás, había pensado también en hacerse trapense, conocía personalmente numerosas abadías. Cf. QDA, pp. 200-201.

¹⁰ Cf. QDA, p. 200.

¹¹ Cf. carta de Teresa del Niño Jesús, 15 octubre 1889: «Sólo Jesús es: todo lo demás no es. Amémosle con locura, salvémosle almas... somos tan poca cosa... y, sin embargo, Jesús quiere que la salvación de las almas dependa de nuestros sacrificios, de nuestro amor... Hagamos de nuestra vida un sacrificio continuo, un martirio de amor para consolar a Jesús» (*Lettres*, p. 135).

¹² LAH 30 octubre 1898 (S, p. 3); 15 octubre 1898 (S, p. 89).

Este contacto con santa Teresa de Jesús es capital para su evolución espiritual. Los escritos de la santa serán para él, durante mucho tiempo, casi la única lectura espiritual (aparte, claro está, el evangelio, releído sin cesar): «Desde hace diez años, puede decirse que no he leído más que dos libros — escribe al padre Huvelin en 1898 —: santa Teresa y san Juan Crisóstomo. El segundo apenas lo he comenzado; el primero lo he leído y releído diez veces»¹³. A ellos se referirá constantemente para juzgar de su vida espiritual. El 20 de octubre se traslada a Notre-Dame des Neiges. Allí pasa diez días confrontando su llamamiento con la vida que llevan los monjes de la abadía.

A la vuelta, hay como una vacilación, una angustia de última hora¹⁴. Todavía no se ha decidido. ¿No se presenta aún a sus ojos con toda la claridad deseable la vida de Nazaret? ¿O bien Notre-Dame des Neiges no es la pobreza que él desea?

La señora Bondy, admirablemente atenta, comprende, como en octubre de 1886, esta última inquietud, y le aconseja hacer un retiro en la villa de Manrèse: «Aquel retiro de Clamart, que te debo a ti, me hizo un bien extremo»¹⁵.

Allí hace una elección muy precisa bajo la dirección del padre Soyer. ¿En qué termina? «Esta búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en que pudiera participar completamente de vuestro abatimiento, de vuestra pobreza, de vuestro humilde trabajo, de vuestro enterramiento, de vuestra oscuridad, búsqueda tan claramente dibujada en un postrer retiro en Clamart»¹⁶.

Después de su peregrinación, había buscado largamente. En el momento en que llega a Clamart, experimenta aquella penosa indecisión que precede, en el último momento, a una gran elección. Pero el maestro espiritual que es el padre Soyer aparta este miedo y pone de nuevo a Carlos de Foucauld frente a su vocación. En la elección de Clamart hay una cristalización de todas las búsquedas anteriores, unificación tan fuerte que servirá de guía en los años difíciles que van a seguir¹⁷.

A principios de diciembre, le escribe a su hermana: «Volví ayer de Clamart y allí he tomado, por fin, con gran seguridad y gran paz, según el consejo formal, entero y sin reservas del padre que

¹³ LAH 8 marzo 1898 (S, p. 82).

¹⁴ Cf. LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 34). «Afortunadamente, Dios está aquí y le ha puesto a usted para fortificar y consolar, y calmar las inquietudes cuando son demasiado grandes.»

¹⁵ LMB 26 abril 1890. Llega el 22 noviembre a Clamart.

¹⁶ ES, pp. 83-84.

¹⁷ Cf. en 1896 MAT, 30, 1-21 (cf. *infra*, pp. 181-182).

me ha dirigido, la resolución que estoy pensando hace tanto tiempo: la resolución de entrar en la Trapa. Ahora ya es cosa decidida. Pienso en ello hace tiempo. He estado en cuatro monasterios. En los cuatro retiros se me ha dicho que Dios me llamaba y que me llamaba a la Trapa. Mi alma me lleva al mismo lugar. Mi director es del mismo parecer»¹⁸, y añade: «Es cosa decidida y como tal te la anuncio. Entraré en el monasterio de Notre-Dame des Neiges, donde estuve hace algún tiempo... ¿Cuándo? Todavía no está fijado. Tengo diversas cosas que arreglar. Tengo sobre todo que ir a deciros adiós. Pero, en fin, esto no puede ser excesivamente largo»¹⁹.

El 11 de diciembre va a Dijon, a casa de la señora Blic. Pasa por Nancy el 18 de diciembre, y vuelve a París. Entonces hace a su hermana donación de todo lo que tiene.

EL MAYOR SACRIFICIO POSIBLE

Así pues, en los últimos meses de 1889, el deseo de entrega total, que había nacido en el momento de su conversión, toma en su alma una amplitud extrema. Ha buscado cómo podría hacer a Dios la inmólación más absoluta y, por fin, la ha hallado: «Sed de haceros el mayor sacrificio que pudiera haceros, dejando para siempre mi familia, que constituía toda mi dicha, y yéndome a vivir y morir muy lejos de ella»²⁰.

El 15 de enero hace esta ofrenda completa de sí mismo: «El 15 de enero de 1890 tuvo lugar este sacrificio y recibí de vuestra mano esta grande gracia»²¹.

Carlos de Foucauld menciona, en su cuaderno íntimo, este día como uno de los más importantes de su vida²².

¿Cómo se desenvolvió? A las siete menos cuarto está en la calle Laborde, en casa del padre Huvelin, que se halla entonces muy enfermo²³. A las nueve marcha con la señora Bondy a la iglesia de Saint-Augustin. Asisten a la misa celebrada en el altar de la Virgen, donde Carlos de Foucauld había comulgado la mañana de su conversión, y comulgan juntos en esta misa²⁴. Seguidamente vuelven a casa de la señora Bondy, avenida Percier, 10²⁵.

¹⁸ TPF, p. 70.

¹⁹ Id.

²⁰ ES, p. 83.

²¹ ES, p. 84.

²² CFI, p. 43. Dieciséis años más tarde dirá: «Este día del 15 de enero fue para mí como un día de retiro, una mirada sobre el pasado y el porvenir, un día de resoluciones.» LMB 15 enero 1906 (TPF, p. 189).

²³ LAH 15 enero 1891 (S, p. 13).

²⁴ LMB 30 diciembre 1891, 15 enero 1897, 8 febrero 1899.

²⁵ LMB 15 enero 1894.

A las 14.45 va a casa del padre Huvelin²⁶. Allí está hacia las 15 horas²⁷ y recibe la última bendición de su padre espiritual²⁸; al volver, entra en la iglesia de Saint-Augustin²⁹; a las 17 horas está de nuevo en la avenida Percier³⁰; última conversación entre María de Bondy y Carlos de Foucauld³¹; los últimos momentos. Ha decidido no volver a verla nunca ni a ella ni a los suyos: «En este momento son las 7 menos 5 en París: “Yo estaba sentado junto a ti en tu salón, mirándote unas veces a ti y otras al reloj de péndulo... ¡Cómo vive para mí este día!”»³²

A las 19.10 la separación. La señora Bondy lo bendice al marchar³³. Él «se va llorando»³⁴.

Esta separación fue para él terrible: «Sacrificio que, a lo que parece, me costó todas mis lágrimas, pues desde entonces, desde aquel día, ya no lloro; parece que no tengo ya lágrimas, si no es algunas veces al pensar en él... La herida del 15 de enero sigue siendo la misma... El sacrificio de entonces sigue siendo el sacrificio de cada hora...»³⁵. Y el 15 de enero de 1895 anota: «¡Esta tarde, a las 7.10, hará cinco años! Yo renuevo esta ofrenda entera de mí mismo»³⁶.

Llegado a Notre-Dame des Neiges, la tarde siguiente, escribe a su prima una carta desgarradora³⁷, en que su afectividad extraordinaria aparece como en estado puro. Ha querido plenamente este sacrificio, pero ¡qué dolor! «Mis ojos no verán ya jamás los tuyos». «Estamos separados desde hace tan poco en el pasado. ¿Cómo podemos estarlo tan completamente para el porvenir?... Sin embargo, es la verdad, yo lo sé, lo quiero y no puedo creerlo.» Y este sobresalto admirable expresado en cuatro frases breves, en infinitivo, un sobresalto que lo emparenta no con los estoicos, sino con san Pablo, que se gloria de sus flaquezas y halla la esperanza en su miseria: «Sacar fuerzas de mi flaqueza, aprovechar para Dios esta misma flaqueza, darle gracias por este dolor, ofrecérselo para que este sacrificio le alivie»³⁸. Toda la carta repite este inmenso deseo

²⁶ LMB 12 enero 1891. ²⁷ Id. ²⁸ LAH 15 enero 1891 (S, p. 13).

²⁹ LMB 12 enero 1891. ³⁰ Id. (cf. LMB 15 enero 1893).

³¹ LMB 15 enero 1893; 15 enero 1896; 15 enero 1899, etc.

³² LMB 15 enero 1900. ³³ LMB 16 enero 1890. ³⁴ LMB 15 enero 1895.

³⁵ Cf. TPF, p. 71; cf.: «El sacrificio, mi verdadero, mi único sacrificio es el alejamiento» (LMB 3 marzo 1895).

³⁶ Notas inéditas. ³⁷ BACF, 49, pp. 107-109.

³⁸ BACF, 49, p. 107. A fines de 1889, el padre Huvelin le envía una estampa de san Juan de la Cruz y, al dorso, escribe estas palabras del místico español: «Trabajar, sufrir y callar» (se trata de una carta a las carmelitas de Beas, escrita desde Granada el 22 de noviembre de 1587: «Padecer y hacer y callar»). Estas palabras le impresionan mucho y las guardará muy fielmente (cf. IMB 29 enero 1916, en que habla de esta estampa que le diera su director espiritual).

de sacrificios continuos: «Le pido con todo mi corazón que aumente mi dolor si es que puedo soportar peso aún mayor, a fin de que Él sea un poco más consolado y sus hijos, tú sobre todo, tengáis por ello un poco más de bien; que disminuya, si no es para su gloria y según su voluntad. Pero estoy seguro que lo quiere, Él, que lloró a Lázaros»³⁹.

Conviene recordar ese «sacar fuerzas de mi flaqueza». Es un primer principio de vida espiritual, que ocupará en él un lugar cada vez más considerable⁴⁰. En su conversión, Carlos de Foucauld había efectivamente reconocido la grandeza de Dios y encontrado a Jesús. Había comprendido que la única respuesta posible era un don total de sí mismo al Padre, a ejemplo de Jesús, que se hizo obediente. En Tierra Santa había mirado a Jesús, pobre, niño, desconocido, despreciado, condenado a muerte. El acto del 15 de enero de 1890 se halla en la línea de la búsqueda de Jesús: el que entra en Notre-Dame des Neiges, lo hace para tributar a Dios el homenaje del mayor sacrificio que pueda realizar, imitando lo más totalmente posible a Jesús oculto, humillado y crucificado.

Jesús «pobre»⁴¹. Por amor de Jesús pobre se entrega enteramente Carlos de Foucauld: «Yo amaba muy tiernamente lo que Dios me había dejado de familia; quise hacer un sacrificio para imitar al que tantos hizo, y partí»⁴². Por lo demás, si pudo realizar parejo sacrificio, fue gracias al «Señor Jesús»⁴³. «¡Bendito sea nuestro Señor, que me concedió hacer este gran sacrificio! ¡Bendito sea el que me ha colmado de tantas gracias!»⁴⁴.

Más tarde dará con frecuencia gracias a Dios por las gracias recibidas en este comienzo de 1890. El 15 de diciembre de este año podrá escribir a su director: «Dad gracias por mí, padre, dad gracias por las infinitas gracias de estos primeros quince días de enero de 1890, tan caros a mi corazón, tan llenos de recuerdos, en que usted tiene tanta parte, tan henchidos de la bondad misma de Dios, tan amados, tan grabados en lo más hondo de mi corazón, tan benditos por tantos favores divinos»⁴⁵. Seis años después de la marcha a la

³⁹ BACF, 49, p. 107.

⁴⁰ Por la misma época, en mayo de 1890, Teresa del Niño Jesús escribía a madre Inés de Jesús: «No tengo ganas de ir a Lourdes para tener éxtasis. ¡Prefiero la monotonía del sacrificio! ¡Qué dicha estar tan bien escondido que nadie piense en uno!» (Lettres, Carmelo de Lisieux, 1947, p. 152). Cf. *ibid.*, «gloriarse de sus flaquezas», p. 156 (julio 1890).

⁴¹ Por este término entenderemos siempre el aspecto *humillado* de la vida de Jesús: su desnudez de Belén, de Nazaret, del Calvario.

⁴² LHC 14 agosto 1901 (D, p. 1).

⁴³ ES, p. 83.

⁴⁴ LMB 12 enero 1891 (BACF, 49, p. 110).

⁴⁵ LAH 15 diciembre 1890 (D, p. 9).

Trapa, dirá: «Sea Él mil veces bendito por haber aceptado esta ofrenda de tal pecador»⁴⁶. Tan convencido está de que esta donación incondicional sólo se cumplió por un puro llamamiento gratuito de Dios: «Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra exclusivamente vuestra»⁴⁷.

Sabe sobre todo que esta gracia que ha recibido al ofrecerse a Dios, se cumple por una vida que es una imitación de la vida de Jesús: «Una vida conforme a la vuestra, en que yo pudiera participar completamente vuestro abatimiento, vuestra pobreza, vuestro humilde trabajo, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad»⁴⁸.

Sus sufrimientos son muy duros; pero la alegría estalla a través de ellos; pues son permiso y el signo que Dios le concede de que participe de la vida de Jesús. ¿Qué deseaba, pues, en setiembre de 1889? «He pedido a nuestro Señor, como herencia mía, participar de todas sus tristezas»⁴⁹. «Acompañar todo lo posible a nuestro Señor en sus penas»⁵⁰. Para eso ha deseado llevar una existencia de total soledad y vida oculta: «Estar enterrado en nuestro Señor con san Pablo es decir *elegi abiectus esse* porque nuestro Señor lo fue; seguir el ejemplo de los solitarios que se abrieron cuevas en el monte en que ayunó nuestro Señor, para ayunar toda la vida a sus pies»⁵¹.

Lo que pidió con vehemente pasión, lo ha alcanzado. Está colmado y, el 24 de abril de 1890, después de tres meses de vida religiosa, puede escribir a su amigo Duveyrier: «Alégrese usted conmigo

⁴⁶ LMB 15 enero 1896. ⁴⁷ ES, p. 81.

⁴⁸ ES, p. 83. No se trata de contentarse con una imitación vaga, sino de participar «completamente» de la condición pobre de Jesús.

⁴⁹ LMB 20 setiembre 1889. La petición es absoluta: quiere todas las tristezas. Esta palabra «tristezas» tiene por entonces un sentido muy fuerte (cf. sermón del padre Huvelin el 30 de marzo de 1888: «Los condujo al monte de los Olivos y allí entrega su corazón tan grande como puede hacerlo el amor: lo entrega a todos los dolores. Está aplastado. Señor, vos habéis sido atormentado por el hastío, entregado a la tristeza. Habéis caído derribado. Estas palabras del evangelio han sido mi consuelo durante mis tristezas. Tengo necesidad de meditarlas; si no, Señor, yo os hubiera sentido siempre demasiado grande. Me gusta veros hundido en este dolor, en esta tristeza que es la mía. Sois el varón de dolores. En este momento se manifiesta vuestra humanidad» (ANS, III, pp. 58-59). Cf. también la carta de Teresa del Niño Jesús a su hermana Céline, el 23 julio 1888: «Nos cuesta abrevarnos en la tristeza, pero Él sabe que ése es el único medio de prepararnos para conocerlo como Él se conoce a sí mismo» (*Lettres*, Carmelo de Lisieux, 1947, p. 69).

⁵⁰ LMB 20 setiembre 1889. («Todo lo posible» significa «todo lo que es posible»). Es un término para indicar un absoluto.)

⁵¹ LMB 20 setiembre 1889 (MSF, pp. 5-6) (toda su vida). Cf. carta de Teresa del Niño Jesús a Céline, 14 julio 1889: «Es un gran amor amar a Jesús sin sentir la dulzura de este amor, es un martirio... Pues bien, muramos mártires. ¡Oh mi Céline... dulce eco de mi alma, ¿entiendes?... el martirio ignorado, conocido de Dios sólo, el martirio que no puede descubrir el ojo de la criatura, martirio sin honras, sin triunfo!... Ese es el martirio llevado hasta el heroísmo. Pero un día, el Dios agradecido exclamará: «Ahora me toca a mí»» (*Lettres*, p. 133).

por esta nueva existencia, existencia llena completamente de sacrificios, para acompañar a aquel cuya vida en la tierra no fue otra cosa que sacrificio»⁵².

Su gran descubrimiento espiritual de setiembre de 1889: «Nuestro Señor nos permite sufrir sus penas», había sido aceptado por Dios en el acto de 15 de enero de 1890. En este sacrificio, Dios había, por decirlo así, configurado a Carlos de Foucauld con Jesús humillado, y el nuevo trapense puede decir que, desde el 15 de enero de 1890, su alma ha contraído una verdadera unión con Cristo crucificado. ¡Qué júbilo para él pensar que se trata de esponsales! Invita a la señora Bondy a regocijarse por ello: hay que dar gracias al Señor «de tener parte en esta corona de espinas de que se coronó el día de su boda, el día de la gran alegría de su corazón»⁵³.

Ha podido decirse, con fórmula de admirable acuidad, que Teresa del Niño Jesús se había hecho «contemporánea del Crucificado»⁵⁴. En ese 15 de enero de 1890, Carlos de Foucauld se hace, también él, «contemporáneo del Crucificado». Asiste al pie de la cruz; puede «acompañar» a Jesús en sus tristezas y penas⁵⁵, en su agonía y en su muerte. Quiere en adelante participar lo más posible en la redención.

Su «dicha» es «sufrir por nuestro Amado»⁵⁶. «Por dura que sea la vida, por largos que sean estos tristes días, por muy consolador que sea el pensamiento de aquel buen valle de Josafat, no tengamos más prisa de lo que Dios quiere por dejar el pie de la cruz... Cruz buena, decía san Andrés. Ya que nuestro Maestro nos ha hecho sentir, si no siempre la dulzura, por lo menos la belleza y la necesidad de la cruz para el que quiere amarle, no deseemos nosotros apartarnos de ella antes de lo que Él quiera»⁵⁷.

Y, con Jesús en la cruz, quiere salvar a los hombres, a *todos* los hombres. Cuando ofrece a Dios su sufrimiento, lo hace por *todos* — lo dice dos veces⁵⁸ —. Se siente ya hermano universal de todos los hijos de Dios⁵⁹ que hay que salvar con Jesús.

Así, en el sacrificio de enero de 1890, Carlos de Foucauld se siente íntimamente ligado a aquel que experimentó una inmensa

⁵² RPV, p. 52 («toda de sacrificios»).

⁵³ LMB 19 enero 1890 (BACF, 49, p. 109). Cf. 4 abril 1889: «Para sufrir en paz, basta querer todo lo que Jesús quiere. Para ser esposa de Jesús, hay que asemejarse a Jesús. Jesús está sangrando todo. Está coronado de espinas» (*Lettres*, o. c., p. 188).

⁵⁴ A. COMBES, *Introduction à la spiritualité de sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus*, Vrin, Paris 1948, p. 182.

⁵⁵ Cf. el sermón del padre Huvelin, citado anteriormente: «Unid vuestros dolores al suyo» (ANS, II, p. 59).

⁵⁶ LMB 6 febrero 1890 (TPF, p. 74).

⁵⁷ Id. ⁵⁸ LMB 16 enero (BACF, 49, pp. 107-108).

⁵⁹ Id. (BACF, 49, p. 108).

alegría en entregarse por la humanidad entera, día a día, durante toda su vida, y consumió, por fin, sobre la cruz esta multitud de donaciones cotidianas. Como Cristo que, de sacrificio en sacrificio, se ofreció, hasta la última oblación, también él quiere ponerse en marcha para llegar hasta los últimos dones, hasta alcanzar la más profunda abyección, el «último lugar». Esta «consumación» total de la cruz es la que sobre todo contempla en su amor a Jesús. De ella hace su propio designio y, por eso, traspone esta pobreza extrema del Crucificado a la vida de Jesús en Nazaret, que le parecerá de la misma extrema pobreza.

«Yo amo a nuestro Señor Jesucristo, aunque con un corazón que querría amar más y mejor; pero, en fin, lo amo, y no puedo soportar llevar una vida diferente a la suya; una vida suave y honrada, cuando la suya fue la más dura y desdenada que jamás existiera. No quiero atravesar la vida en primera cuando aquel a quien amo la atravesó en tercera clase»⁶⁰.

Conocemos la razón de este sacrificio: un amor extraordinario a Jesús: «¿Por qué he entrado en la Trapa? He ahí lo que me pregunta su cara amistad. Por amor, por puro amor»⁶¹. Más tarde escribirá: «El sacrificio no es más que la prueba suprema del amor»⁶².

Carlos de Foucauld ha deseado volver a Jesús amor por amor: «Cada sacrificio nos hace a Dios más querido y más queridos a Dios»⁶³, escribe excelentemente monseñor Saudreau, y añade: «Nos hace a Dios más querido porque un sacrificio es un acto de amor, y todo acto de caridad acrece en nosotros esta hermosa virtud. Amando se aprende a amar»⁶⁴.

El 15 de enero, Jesús le mostró su «ternura infinita»⁶⁵, la «dulzura divina, la dulzura infinita de su corazón»⁶⁶.

Hay en este acto de donación, además de una voluntad de sacri-

⁶⁰ Carta de 24 abril 1890 a H. Duveyrier (RPV, p. 52). Cf. 12 marzo 1889: «El amor de Jesús por Céline... no puede ser comprendido más que por Jesús... Jesús ha hecho locuras por Céline... que Céline haga locuras por Jesús... El amor sólo con amor se paga, y las heridas de amor sólo con amor se curan. Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para salvar las almas» (*Lettres de Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus*, Carmelo de Lisieux 1947, pp. 115-116). Cf. también julio de 1890 a Marie du Saint-Sacrament: «¿Cómo no amar a un amigo que se reduce a tal extremo de indigencia, cómo atrevernos aún a alegrar nuestra pobreza, cuando Jesús se hace semejante a su novia...? Él era rico y se ha hecho pobre para unir su pobreza con la de Marie du Saint-Sacrament. ¡Qué misterio de amor!» (*Lettres*, pp. 156-157).

⁶¹ Id. (RPV, p. 68).

⁶² MSE, Mt 2-11.

⁶³ A. SAUDREAU, *Les degrés de la vie spirituelle*, Téqui, París 1935, t. 1, p. 200.

⁶⁴ Id. ⁶⁵ LMB 16 enero 1890 (BACF, 49, p. 108).

⁶⁶ Id.

ficarse como Jesús, un deseo de la mayor intimidad con Él. Quiere estar «a sus pies»⁶⁷, «hacerle compañía»⁶⁸; se trata de ser «esposas fieles»⁶⁹ de Jesús; espera estar en mayor «unidad»⁷⁰, quiere «compartir»⁷¹ los sufrimientos del Amado.

Carlos de Foucauld quiere ocultarse, como Jesús, que llevó una existencia de condición oscura. Quiere también ocultarse con Jesús, perderse en Él, vivir en total intimidad, de solo a solo, con Él⁷². La busca de un «enterramiento» es ciertamente la busca de una vida oculta a los ojos de los hombres; pero es igualmente —y más— el deseo de insertarse totalmente en Jesús, de formar una sola cosa con Él: «Enterrarme en nuestro Señor»⁷³. No es un azar que evoque la vida de los solitarios que ayunaron toda la vida «a los pies de Jesús», inmediatamente después de citar la palabra de san Pablo⁷⁴. Hay en él, en este momento, una aspiración muy viva a un eremitismo, a un «retiro» con Jesús. En abril de 1890, es también contemplado Jesús en el desierto: «Pasó días y noches solitarias en el desierto»⁷⁵. Allí quiere estar con Él —de ello no cabe duda— en la soledad. Allí hablará Jesús a su corazón. Allí él estará en Él, como el grano de trigo escondido en la tierra. Allí morirá a sí mismo. Y entonces, a partir de este mismo anonadamiento, germinarán la extensión de la vida de Jesús resucitado y la irradiación de su amor.

PAZ, DULCE VIDA DEL ALMA...

Esta intimidad de todos los instantes con Jesús, fruto del sacrificio del 15 de enero, trae a su alma la paz, una paz extraordinaria: «1890... en que recibí esta paz maravillosa, en que le plugo mantenerme sin interrupción»⁷⁶. Y añade: «Da gracias por estos primeros once meses de vida religiosa en que Dios me ha puesto en un estado

⁶⁷ LMB 20 setiembre 1889 (MSF, p. 5).

⁶⁸ Id. ⁶⁹ LMB 19 enero 1890 (BACF, 49, p. 109).

⁷⁰ Esperemos que un día su misericordia nos pondrá donde su corazón quiere ponerlos, en esta unidad que nuestro Señor pide al Padre por nosotros» (LMB 19 enero 1890; BACF, 49, p. 109).

⁷¹ ES, p. 83. Cf. LMB 20 setiembre 1889 (MSF, p. 5).

⁷² Cf. LMB 7 abril 1890: «Unión de todos los instantes en la oración, la lectura, el trabajo, en todo, con nuestro Señor» (TPF, p. 76).

⁷³ LMB 20 setiembre 1889 (MSF, p. 5).

⁷⁴ Cf. Rom 6/3, 5, 9.

⁷⁵ Carta a H. Duveyrier, 24 abril 1890 (RPV, p. 52).

⁷⁶ LAH 15 diciembre 1890 (S, p. 9). Cf. «Al entrar al convento, yo creía que no encontraría más que la cruz, y la abrazaba con alegría para seguir al amado Jesús; pero aun encontrándola (sin ella la vida no sería completa, porque no se asemejaría a la del amado), he hallado tantas delicias que los dolores hacen derramar lágrimas de alegría.» LAH, 8 julio 1901 (D, p. 87).

de paz tan admirable que tiene que inspirarme tanto agradecimiento, tanta ternura, tanta fe»⁷⁷.

En febrero y abril había indicado a la señora Bondy el mismo estado⁷⁸.

Esta paz no solamente permanece, sino que se amplifica. En febrero de 1891: «estoy en la misma paz, esta paz se acentúa cada vez más»⁷⁹. En setiembre: «La paz va también en aumento»⁸⁰. En junio de 1893: «Dios me sigue manteniendo en la paz: me sigue dando la misma dulce vida del alma, haciéndome pensar continuamente en Él»⁸¹.

Esta paz se extiende, y permanecerá vivaz, a pesar de las pruebas muy duras por que pasará entre la entrada en la Trapa y su ordenación de sacerdote. El 14 de agosto de 1901 podrá confiar a su amigo Henry de Castries: «Esta paz infinita, esta luz radiante, esta dicha inalterable de que gozo desde hace doce años»⁸².

¿En qué consiste esta paz y de dónde viene? Esta paz nace, en la soledad, de la unión con Jesús. Desde el 19 de enero, tres días después de su llegada a la Trapa, anota: «Dios me hace hallar en la soledad y el silencio un consuelo con que no contaba. Estoy de continuo, absolutamente de continuo, con Él y con los que quiero»⁸³. «Él me tiene de su mano, poniéndome en la paz, apartando de mí la turbación, arrojándola, arrojando fuera la tristeza apenas quiere acercarse. Este estado es demasiado inesperado para que pueda atribuirlo a nadie más que a Él. ¿Qué es esta paz y este consuelo? No es nada extraordinario, es una unión de todos los instantes... con nuestro Señor»⁸⁴. En setiembre de 1891 dirá que «la presencia de nuestro Señor llena»⁸⁵ la vida de su alma y que así la paz «va en aumento»⁸⁶. Y añadirá que esta paz «la encuentra por la gracia de Dios, delante del sagrario»⁸⁷. He ahí, pues, en adelante el lugar de la gran intimidad con Jesús, el lugar también de la adoración y de toda oblación. Es que la eucaristía estaba ya en el corazón del sacrificio del 15 de enero. Desde su entrada en Notre-Dame des Neiges

⁷⁷ Id.

⁷⁸ LMB 16 febrero 1890, 26 abril 1890.

⁷⁹ LAH 10 febrero 1891 (S, p. 16).

⁸⁰ LAH 16 setiembre 1891 (S, p. 20).

⁸¹ LAH 14 junio 1893 (S, pp. 25-26).

⁸² LHC 14 agosto 1901 (D, p. 99).

⁸³ LMB 19 enero 1890 (B, p. 106). Cf. «Es la soledad y el silencio con Dios.» LMB 18 febrero 1890 (TPF, p. 75).

⁸⁴ LMB 7 abril 1890 (TPF, p. 76).

⁸⁵ LAH 16 setiembre 1891 (S, p. 20).

⁸⁶ Id.

⁸⁷ Id.

había escrito a su prima: «¡Ojalá nos encontremos un día juntos a los pies del Señor, poseyéndolo como lo poseímos ayer por la mañana!»

El Señor Jesús se dio a él. ¡Qué extraordinario encuentro! Dios lo pone en un estado de amor a Él y, para Carlos de Foucauld, es una especie de conocimiento casi experimental de la presencia de Dios en él, que lo conduce por amor. En adelante, en una inmensa sencillez de alma, comienza a hacerse más y más el «paciente» de Dios, cautivado por el Amor, cautivo del Amor.

Capítulo V

POBREZA DE JESÚS

Mayo 1890 - mayo 1893

Búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en que pudiera participar completamente de vuestro abatimiento, de vuestra pobreza, de vuestro humilde trabajo, de vuestro enterramiento.

Retiro de Nazaret, noviembre de 1897

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Llegado el 16 de enero — en lo más crudo del invierno — a Notre-Dame des Neiges, Carlos de Foucauld entró en la comunidad el 17 por la mañana¹. Desde este momento, lleva la vida regular del monasterio². El 26 de enero, fiesta de san Alberico, toma el hábito de los trapenses y se convierte en el hermano María-Alberico.

Los días pasan, muy simplemente: «De mí tengo poco que decirte. Aquí no nos llega ningún ruido de fuera: es la soledad y el silencio con Dios. El tiempo se divide en oración, lecturas que acercan a Dios, trabajo manual hecho a imitación suya y en unión con Él. Esto llena todos los días, excepto los domingos y fiestas, en que cesa el trabajo... Podría vivir así largo tiempo, sin tener mucho que decirte de mí»³.

No ha sentido frío ni hambre⁴. Resiste con facilidad el ayuno y el trabajo manual: «El lado material de la vida no me ha costado la sombra de un sacrificio»⁵.

Se le piden primeramente servicios insignificantes: «Hasta ahora he traído ramas, hecho guirnalda para la adoración perpetua, barrido la iglesia y dado brillo a los candeleros.» Pronto se le dan trabajos más importantes, recomendándole, al impaciente que quiere terminar en seguida lo que emprende, que trabaje despacio, «para poder meditar»⁶. Y muy pronto reconoce que «el trabajo manual no impide la meditación»⁷.

En el trabajo mismo, se siente unido con nuestro Señor⁸. Se alegrará de continuo, sencillamente, de las humildes faenas que lleva a cabo: «Estas ocupaciones muy bajas son infinitamente dulces; esto es Nazaret; además el cortar leña deja al alma libre para ocuparse en Dios y en la santísima Virgen», dirá en 1892⁹. Esta posibilidad de gran unión con Dios en el trabajo manual es para él un descubrimiento. Se da cuenta — preciosa experiencia de que se aprovechará vivamente — de que se puede ir muy lejos en este sentido: un trabajo manual hecho a imitación de Jesús pobre no impide pensar en Dios. Invita más bien a ello. Así podrá escribir desde Akbès: «La principal diferencia con Notre-Dame des Neiges es que aquí se me da la orden de trabajar con todas mis fuerzas, aun a costa de la meditación. Esto es más conforme con la pobreza, a ejemplo de nuestro Señor. Pero hasta ahora Dios no ha permitido que la meditación perdiera. Al contrario: durante el trabajo Él me da este pensamiento fiel a Él»¹⁰.

Si no sufre por el «lado material» de su vida, siente, en cambio, muy dolorosamente la separación de los suyos. Y, no obstante haber recibido de Dios muchos consuelos, éstos «no han logrado llenar el vacío»¹¹. Quiere la cruz, quiere sufrir con el «Amado»¹², quiere sufrir más: «Y, sin embargo, Dios sabe que el día que termine este destierro, será bien venido, porque la fuerza está más en mis palabras que en mi corazón...»¹³. La separación se agravará pronto, cuando se confirme su marcha para la Trapa de Akbès. El hermano María-Alberico deja Notre-Dame des Neiges el 26 de junio. Y el 27, víspera del embarque, escribe desde Marsella: «Ya me veo en

⁶ Id.⁷ Id. Cf. LMB lunes de Pascua 1890: «El trabajo manual es un consuelo por la semejanza con nuestro Señor y una meditación continua» (B, p. 108).⁸ LMB 7 abril 1890 (TPF, p. 76).⁹ LMB 19 abril 1892 (MSF, p. 7).¹⁰ LMB 10 noviembre 1890 (B, p. 115).¹¹ LMB 19 enero 1890 (BACF, 49, p. 108).¹² LMB 6 febrero 1890 (TPF, p. 77). Es la primera vez que hallamos bajo su pluma esta expresión que empleará tan a menudo, la expresión que traduce bien el desbordamiento de su amor a Jesús.¹³ Id.¹ LMB 16 enero 1890 (BACF, 49, p. 107).² Id. ³ LMF 18 enero 1890 (B, p. 107).⁴ LMB lunes de Pascua (7 abril) 1890 (B, p. 107).⁵ LMB 19 enero 1890 (BACF, 49, p. 108).

el barco que me llevará mañana. Me parece que sentiré todas las olas que, una tras otra, me alejarán; me parece que mi único recurso será pensar que cada una es un paso más hacia el fin de la vida»¹⁴.

Otro punto constante de sacrificio: su fuerte independencia sufre por el estrecho marco de la vida monástica. Él, que amaba tanto la libertad, se ve atado por una red de reglas rígidas. La víspera de su entrada en la comunidad, escribe a su prima la carta que ya conocemos, precisando: «Es la última que saldrá cerrada»¹⁵. Ante las tentaciones de independencia se siente poco animoso: «El origen de estas sequedades es casi siempre la cobardía con que resisto a las tentaciones. Son sobre todo tentaciones contra la obediencia de espíritu. Me cuesta someter mi parecer. Esto no te sorprenderá»¹⁶. Y añade: «Hágase la voluntad de Dios, y no la mía; se lo digo de todo corazón, pues temo no decírselo con todos mis labios... Sin embargo, es cierto que únicamente quiero su voluntad»¹⁷. La víspera de la salida de Marsella deja escapar una palabra que dice bien su deseo de estar solo y libre: «De Marsella a Alejandreta estaré solo, porque el hermano que tenía que venir conmigo se queda. Estoy satisfecho de esta soledad; así podré pensar sin *violencia*»¹⁸.

El hermano María-Alberico parte definitivamente y, al querer que entre él y los suyos se interpongan miles de kilómetros de distancia, lleva a cabo su designio de separación total de su familia: «Voy, pues, a terminar mis días bajo este otro cielo»¹⁹.

El 9 de julio desembarca en Alejandreta. Le espera el padre Étienne. Escoltados por gendarmes — pues el país está infestado de bandoleros — parten para Akbès, adonde llegan el 17 de julio por la tarde. El convento está «situado en un lugar admirable»²⁰, escribe a su amigo Duveyrier. Y seguidamente le hace una descripción de aquellos montes salvajes y boscosos que cierran una profunda garganta. El monasterio de Notre-Dame du Sacré-Coeur está situado a ochocientos metros de altitud y domina el valle. Sobre esta cumbre, todo es silencio y desierto: «Gozamos plenamente de esta soledad

¹⁴ LMB 27 junio 1890 (TPF, p. 77). Cf. la palabra que escribe sobre el puente del barco, la víspera de llegar a su destino: «Mañana estaré en Alejandreta y diré adiós a este mar, último lazo con esa tierra en que respiráis todos vosotros.» LMB 8 de julio de 1890 (B, p. 110). Cf. carta de Teresa del Niño Jesús, setiembre 1890: «El camino que sigo no es de consuelo alguno para mí y, sin embargo, me trae todos los consuelos, porque es Jesús quien lo ha escogido» (*Lettres*, p. 165).

¹⁵ LMB 16 enero 1890 (BACF, 49, p. 107).

¹⁶ LMB lunes de pentecostés (26 de mayo) 1890 (B, p. 108).

¹⁷ LMB lunes de pentecostés 1890 (B, p. 109).

¹⁸ LMB 27 junio 1890 (él subraya) (TPF, p. 77).

¹⁹ Carta del 24 junio 1890 a H. Duveyrier (CPF, p. 77).

²⁰ Carta del 11 setiembre 1890 (RPV, p. 28).

que nos es cara»²¹. Hay una «veintena de trapenses, incluidos los novicios»²².

EJEMPLOS DE VIDA

En Akbès, el hermano María-Alberico continúa el noviciado que había empezado en Notre-Dame des Neiges. Lo hace bajo la dirección de un trapense de alto valor espiritual, Dom Policarpo. Este monje ejerce sobre él una gran influencia, no tanto por sus palabras como por el ejemplo de su vida: vida toda de humildad, de oscurecimiento voluntario, de pobreza²³.

He aquí cómo lo pinta el hermano María-Alberico, algunos meses después de su llegada a Akbès: «Dios me da aquí un maestro de novicios de una ciencia y de un ejemplo admirables. Es un abad dimisionario. Antiguo abad de Notre-Dame des Neiges, ha venido a terminar aquí su ya larga carrera. Es el verdadero fundador de esta casa y hace en ella un bien extremo»²⁴.

Reconocerá, pues, muy pronto qué maestro espiritual es Dom Policarpo, y dará gracias al padre Huvelin de haberlo puesto entre

²¹ Id. ²² LMF 3 julio 1891 (B, p. 117).

²³ Cuando Aiguebelle fundó el priorato de Notre-Dame des Neiges, Dom Policarpo fue nombrado a la cabeza de la casa, el 29 de julio de 1858. Y cuando este priorato fue erigido en abadía, el 3 de mayo de 1874, Dom Policarpo fue designado abad (cf. J.-B. REYDON, *Dom Polycarpe*, Gervais-Bedot, Paris 1897). Los decretos de expulsión de marzo de 1897 hacen temer lo peor y, en 1881, Dom Policarpo, a los cincuenta y cinco años, emprende un largo viaje a Egipto y a Siria, en busca de un lugar de fundación. Es escogido el sitio de Akbès. En abril de 1882, Dom Policarpo sale de Marsella hacia Alejandreta con algunos religiosos. En 1883 es aceptada su dimisión de abad de Notre-Dame des Neiges y asume por algún tiempo el superiorato del priorato de Akbès. Luego, con ocasión de una enfermedad, deja este cargo en manos de Dom Luis de Gonzaga y queda simplemente como maestro de novicios. En este cargo morirá el 25 de octubre de 1895. En 1893, Dom Luis de Gonzaga fue elegido abad de la Trapa de Staouéli (a unos kilómetros de Argel) y, a la muerte de Dom Policarpo, pide al padre Reydon, coadjutor de la catedral de Nimes, que escriba la biografía del primer abad de Notre-Dame des Neiges. El padre Reydon acepta; Dom Luis de Gonzaga le envía, el 26 de noviembre de 1896, una carta, en que iba adjunto un retrato de Dom Policarpo. El abad de Staouéli escribía: «He aquí algunas líneas sobre Dom Policarpo. Han sido pensadas y escritas por el mejor novicio que él formara jamás, creo yo... (REYDON, p. 235). En su biografía, el padre Reydon no deja de dar íntegramente este testimonio del mejor novicio de Dom Policarpo (p. 235-236). Presentó a su autor en estos términos: «El que las ha escrito se enfadará tal vez con nosotros y difícilmente nos perdonará la indiscreción. Cuando a los treinta años se deja un hermoso nombre y una espada, para enterrarse en el fondo de un desierto como el de Cheikhlé, ¿no es para hacerse olvidar completamente?» (REYDON, p. 235-236). No cabe error posible, se trata sin duda del hermano María-Alberico, de quien Dom Luis de Gonzaga había escrito un día: «Su director espiritual, nuestro venerado padre Dom Policarpo, que cumplirá pronto cincuenta años de profesión religiosa y más de treinta de superiorato, me asegura que no ha encontrado nunca, en su larga vida, un alma tan enteramente de Dios.» Carta de 2 de enero de 1892 (B, 120). Dom Luis de Gonzaga aprovechó el paso del hermano María-Alberico por Staouéli, entre el 25 de setiembre y el 27 de octubre de 1896, para pedirle escribiera esta nota, que envió inmediatamente al padre Reydon.

²⁴ LMB 11 noviembre 1890 (B, 116).

sus manos ²⁵. Tendrá en él confianza total y Dom Policarpo le ayudará mucho en la búsqueda de su vocación. «Me encuentro muy bien bajo su dirección... Es una dirección fuerte y clara... Es de una bondad extrema y muy delicada, y da el más hermoso ejemplo de regularidad y olvido de sí mismo» ²⁶.

Puede decirse que, después del padre Huvelin, el maestro de novicios de Akbès es el sacerdote que más influencia ejerció sobre Carlos de Foucauld. Dom Policarpo trabajó en la realización de lo que tan bien había preparado, el coadjutor de Saint-Augustin: la profundización del joven novicio en la vida de imitación de Jesús pobre ²⁷.

Otra influencia sintió también de manera continua durante estos años cistercienses: la de santa Teresa de Jesús. Leerá y gustará sus escritos antes que cualesquiera otros. Si tiene cada día una hora de san Bernardo, es porque se lo mandan; pero cuando se trata de la carmelita, es para él una gran alegría poder releerla durante media hora: «En fin, de tres y media a cuatro, puedo consagrar media hora a santa Teresa» ²⁸.

Al entrar en la Trapa, la había leído ya en gran parte. En 1888 la señora Flavigny ²⁹ le había ofrecido los escritos de santa

²⁵ LAH 10 febrero 1891 (S, p. 16). El padre Huvelin había trabado una gran amistad, en el seminario francés de Roma, con Louis Marthoud, hermano de Dom Policarpo; por él conoció luego, íntimamente, a éste en Aiguebelle.

²⁶ LAH 5 noviembre 1890 (S, p. 5). Cf. el 15 diciembre: «Me felicito cada día más de estar cerca del M. R. P. Dom Policarpo; me doy cuenta de que usted aprobaría todo lo que me dice, y sus ejemplos y el olvido de sí mismo son admirables.» LAH, 15 diciembre 1890 (S, p. 11).

²⁷ He aquí lo que el hermano María-Alberico escribía de él en 1896: «¡Cómo se oscurecía, cómo obedecía, cómo amaba a los pequeños, cómo se complacía en las ocupaciones más viles, él, tan elevado por la inteligencia, por la ciencia, por la educación, por la dignidad! Su compañía favorita eran los buenos hermanos conversos y los niños pequeños. «Son las almas que van más derechas a Dios», solía decir. Él, tan instruido y que amaba tanto el estudio, ¡con qué delicia se hundía en los más humildes trabajos manuales! Cuando no tenía ya fuerzas para cavar la tierra, lavaba la ropa. Luego tuvo que contentarse con recordarla. ¡Qué edificante era entrar en su celda durante la hora del trabajo y contemplarlo, aguja en mano, zurciendo calcetines!...» (en REYDON, p. 239).

²⁸ LMB 15 febrero 1890 (TPF, pp. 74-75).

²⁹ Hermana de la señora Bondy. Los libros se han conservado con indicación de la donante. Se trata de la traducción del R. P. Marcel Bouix, S. I., tres volúmenes aparecidos en 1853-1856; seis volúmenes, cinco de ellos para las cartas, en 1861. Es la traducción más extendida y más estimada en Francia hasta 1910; si esta edición contribuyó ampliamente, durante medio siglo, a dar a conocer en Francia a santa Teresa y su reforma, no por ello deja de ser muy defectuosa. Monseñor Polit, en su nueva traducción, después de hablar de las lagunas y disparates que contiene el texto del padre Bouix, no teme añadir: «Podemos asegurar que hay pocas páginas exentas de uno u otro de estos defectos» (Prólogo a la traducción de las carmelitas de París, Beauchesne, 1907). La apreciación del padre Silverio de Santa Teresa no es menos dura (Ed. crítica de las *Obras de santa Teresa de Jesús*, 1915, Prelim. c. VII, p. cv). Carlos de Foucauld copió en cuadernitos los pasajes de los escritos teresianos que más le interesaban, lo cual es para nosotros una indicación preciosa. Sus propias meditaciones encerrarán numerosas reminiscencias teresianas, calco de las expresiones mismas del padre Bouix.

Teresa, excepto las *Fundaciones*, que compró él mismo en setiembre de 1889 y que leyó inmediatamente ³⁰. Lee sin cesar estos escritos ³¹, los aconseja a sus allegados, a sus amigos ³², a todos los que quiere ver adelantar en el camino de la perfección.

En una carta a un religioso, el padre Jerónimo, dirá: «Con gran apuro mío, me permito darle un consejo: leer y releer mucho, continuamente, a santa Teresa, parándose especialmente en lo que se refiere al amor de Jesús y a las verdades religiosas» ³³. En 1909, todavía toma la resolución de leer cada día dos páginas de santa Teresa ³⁴. Un año antes de su muerte escribe a un amigo, hablando de santa Teresa: «Comprendo cuánto te gusta la vida de esta gran santa. Después de la *Vida*, lee las *Fundaciones*, el *Camino de perfección*, las *Cartas*, en fin, todas las obras. Todo es en ellas incomparable y, al lado de cosas especiales, por dondequiera se hallan otras aplicables a todos. Después de leerla, la releerás. Santa Teresa es uno de esos autores de que se hace el pan de cada día» ³⁵. Y el 28 de abril de 1916: «Jamás se leerá bastante a santa Teresa. Se halla en ella un conjunto incomparable de ejemplos de virtud y una doctrina de seguridad perfecta. ¡Qué espíritu apostólico! Como Dios, su caridad se extendía a todos los hombres. ¡Cómo la conducía el amor a Jesús al de las almas!» ³⁶.

Es ante todo innegable que la santa de Ávila, por su ejemplo de vida, ejerció un gran atractivo sobre Carlos de Foucauld. Ella fue su guía predilecta, la que, con su vida, le indicaba lo que Dios quería de él; en ella se encontraba tal como se sentía llamado a ser delante de Dios. Se reconocía de la misma familia espiritual que ella.

Mas, aparte esta semejanza espiritual, hay otra: la semejanza de temperamento.

Una y otro están dotados de una misma alma ardiente, resuelta a desafiarlo todo para llevar a cabo lo que han decidido, para cumplir la vocación recibida de Dios. «Jamás retroceder», hubiera podido ser también la divisa o blasón de Teresa. Caracteres de temple excepcional, que se arrojan sobre los obstáculos y los vencen por su voluntad inflexible, caracteres que se crecen en los combates y hallan, en el riesgo y el peligro, una audacia extrema. Caracteres que tienen

³⁰ LMB 20 setiembre 1889. ³¹ LAH 6 marzo 1898 (ya citado) (S, p. 82).

³² Por ejemplo, para 1892, el hermano María-Alberico expresa a María de Bondy su entusiasmo por santa Teresa en las cartas de 3 de febrero, 15 de mayo, 5 de julio, 19 de julio, 9 de agosto, 7 de setiembre.

³³ FR, p. 332.

³⁴ FR, p. 333.

³⁵ LJH 10 octubre 1915 (CCF, 16, p. 103).

³⁶ LJH 28 abril 1916 (CCF, 16, p. 104).

sed incesante de absoluto. Hay en Teresa y Carlos de Foucauld el mismo dinamismo extraordinario que los empuja siempre más adelante, un gusto por lo absoluto, magníficamente servido por una voluntad obstinada. Tienen centrada el alma sobre las máximas realizaciones posibles, porque los dos poseen un sentido eminente de la trascendencia de Dios, del honor de Dios.

Ni uno ni otro se volvieron a Dios desde su primera edad. Hubo una crisis entre el tiempo piadoso de la infancia en que Teresa, inflamada por ciertas lecturas, había querido ir a tierra de moros a que la descabezasen por Dios, en que Carlos de Foucauld hacía una fervorosa primera comunión, y el tiempo del don total a Dios. La muerte de su madre había puesto en el corazón de Teresa una necesidad, ásperamente sentida, de cariño. Carlos pasó por la misma prueba. Su carácter impetuoso los disponía a los dos a deseos inmensos. Teresa, con arte sutil y coquetería refinada, había gustado de atraerse galanes; Carlos de Foucauld había organizado sus fiestas y pasatiempos. Teresa había visto, con envidia, partir a sus hermanos para América; Carlos de Foucauld había buscado los peligros de la expedición a Marruecos.

Mas estos exploradores orgullosos reciben un día la gracia de reconocer la grandeza de Dios. Su ambición de conquistarlo todo queda transformada por este nuevo llamamiento y ya no hay entonces más que un medio de vivir: vivir sólo para Él. Delante de la Trascendencia, estas almas excepcionales se descubren débiles, miserables y, no obstante, seguras de las gracias que reciben de Dios, apoyándose constantemente en la omnipotencia de Dios, reconociendo en su flaqueza un medio de que Dios puede servirse para su gloria. Por su unión con Dios, vivirán más y más en el olvido de sí mismos, en un aniquilamiento cada vez más profundo. Carlos de Foucauld pondrá por exergo de cada uno de los cuadernos que, de 1908 a su muerte, formarán sus diarios el breve poemita de la santa que termina: «Sólo Dios basta». Y este verso lo dice todo de sus vidas.

La influencia de la escuela francesa era una influencia indirecta a través del padre Huvelin. Con Teresa de Jesús nos hallamos ante una influencia directa y absolutamente predominante que envuelve toda la vida espiritual de Carlos de Foucauld.

¿Cómo se ejerce esta influencia? No es difícil saberlo, pues el hermano María-Alberico ha experimentado en sí mismo lo que aconseja al padre Jerónimo. Santa Teresa le ha dado un alimento doctrinal, el sentido de la oración, y ha dilatado su amor a Jesús.

¿Hay que pensar que, al hablar Foucauld de enseñanza doctrinal, quiere insinuar que en santa Teresa ha hallado los elementos de una síntesis teológica y que, consiguientemente, los cursos que seguirá en Akbès y los estudios pacientes de los manuales de Hurter y Gury no servirán para nada?

Ciertamente que no. Aparte algunas raras citas de orden estrictamente dogmático — todo el largo pasaje de una carta sobre la Trinidad³⁷ —, no hallamos copia de una verdadera enseñanza dogmática que, por lo demás, no existe en cuanto tal en santa Teresa, aunque su pensamiento era muy seguro.

No es, pues, una teología sistemática lo que asimila en los escritos de la santa de Ávila, y no hay que entender en este sentido el término «verdades religiosas» de que se vale escribiendo al padre Jerónimo. Pero entonces ¿qué quiere decir? ¿Qué «verdades religiosas» halla en santa Teresa, «cuya bula de canonización califica de “celeste” su doctrina»?³⁸

La lectura de los pasajes copiados nos lo dirá; pero lo que hemos dicho anteriormente acerca de la semejanza de las dos almas podía ya revelárnoslo.

¿Qué son efectivamente los dos? No gentes de abstracción, sino de experiencia; no intelectuales, sino temperamentos de acción.

Santa Teresa de Jesús no era «teóloga»; Carlos de Foucauld tampoco es teólogo ni lo quiere ser, pues la suerte de los pobres no es estudiar, sino trabajar, como san José, que no era docto en teología.

Teresa contó, por obediencia, la historia de su vida, y lo hizo en una lengua sabrosa, lengua hablada, una forma concreta; luego, por obediencia también, redactó el *Castillo interior*, en que se describen las diversas moradas, que forman los diversos grados de la ascensión del alma a Dios, y que constituye en realidad toda la experiencia de su vida.

Así, si el itinerario místico trazado por san Juan de la Cruz se funda ante todo en una intención de universalidad; si la enseñanza que da, forma una síntesis científica de la vida espiritual y una teología sistemática, la aportación de santa Teresa es otra. Se trata de una descripción de los hechos sobrenaturales que ella vive, no de un estudio metódico de su naturaleza. Teresa presenta los estados y la progresión de la vida espiritual como ella los ha experimentado, pero no intenta dar un ejemplo tipo de toda evolución del alma. Y, realmente, esta experiencia de una «hermana mayor»

³⁷ *Cartas*, ed. Bouix, t. 1, p. 3.

³⁸ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 63, p. 20).

es lo que admira Carlos de Foucauld. Realmente, esta vida en sí misma es lo que le enseña. Carlos de Foucauld mira a Jesús, lo que hace y dice el Amado. Y le mira con un sentido tan vivo de lo concreto como santa Teresa, que ama sencillamente a Jesús, y cuenta, con la misma sencillez, los encuentros de su alma con Él.

Pero ¿no será este amor, en esta mujer, una vaguedad de alma sentimental o una dilatación afectiva? En manera alguna. Es una amistad. «Que no es otra cosa — dice ella misma — oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama»³⁹. Dios ama el primero. Hay que responder a su amistad y dejarse invadir progresivamente por Él. Teresa se siente apremiada por este llamamiento y, en su esfuerzo por dar una respuesta digna y exacta, descubre su impotencia. Entonces clama por la ayuda todopoderosa del Amado.

Durante doce años, con un valor y una constancia extraordinarios⁴⁰, Teresa permanece fiel a su propósito de hacer oración. Con una unidad maravillosa de vida interior, se empeña, y lo consigue, cuando está continuamente dispuesta a abandonarla, cuando aguarda impacientemente cada día que termine la hora que se ha prescrito para la oración, cuando preferiría a la oración cualquier penitencia⁴¹. ¿Razón de esta obstinación? Quiere amar a aquel que la ama a ella. Quiere desprenderse más y más de todo lo que no es Dios. Porque, para la vida de amistad con Dios, es menester renunciar a todo y, primeramente, a sí mismo: «Toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan gran dignidad (del amor perfecto de Dios)... Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios...»⁴².

La *Vida* nos muestra, pues, a santa Teresa en búsqueda constante del Amado, en un esfuerzo ininterrumpido. Ella se tiene por muy poco sabia en temas elevados y se dedica a hallar a Dios en lo que la afecta directamente: vanidad del mundo, persona del Verbo encarnado, misterio de la pasión y muerte de Jesús. Y descubre un procedimiento muy sencillo: seguir un libro que fija el pensamiento.

³⁹ Al copiar esta frase la subraya: «Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor...» (c. xxxvii) (citado).

⁴⁰ Cf. *Fundaciones*, c. II: «¡Y cómo, Señor mío, no queda por vos no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad!»

⁴¹ «Es una misericordia muy grande de Dios dar a uno la gracia y firme resolución de tender con todas sus fuerzas al amor perfecto de Dios» (*Vida*, c. xii) (citado).

⁴² *Vida*, c. xi (citado). «Y como este edificio va todo fundado en humildad, mientras más llegados a Dios, más adelante ha de ir esta virtud, y si no, va todo perdido» (c. xxi). Cf. *ibid.*, c. xxi (citado).

Carlos de Foucauld lee y admira esta experiencia ardiente. Quiere seguir el mismo camino que Teresa de Jesús. Quiere amar a Aquel que lo ama a él y mostrarle que lo ama. Con la misma terquedad, todo lo pone por obra para amar. Como ella, sintió el desgarrón de la separación — recordemos la página de la *Vida*, una de las primeras que copia Carlos Foucauld, en que Teresa describe su dolor al dejar a los suyos para entrar en el convento—. Pero como ella también, apenas entrado en la vida religiosa, experimentó una paz profunda. También cita este pasaje de la *Vida*: «En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle, la cual nadie no entendía de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dio un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy; y mudó Dios la sequedad que tenía mi alma en grandísima ternura. Dábanme deleite todas las cosas de la religión, y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solía ocupar en mi regalo y gala, y acordándoseme que estaba libre de aquello me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba y no podía entender por dónde venía»⁴³. ¿No puede Carlos de Foucauld aplicarse exactamente este texto a sí mismo?

Quiere, pues, vivir como ella — y bajo su dirección —, en todo, la vida de oración, el encuentro de amistad con Dios.

Carlos de Foucauld confía al padre Jerónimo haber recibido un gran beneficio de la lectura de santa Teresa: un tierno amor a nuestro Señor. Este segundo aspecto de la influencia de la gran carmelita está íntimamente ligado al primero. Si santa Teresa le enseñó las verdades religiosas y los caminos espirituales, si le mostró cómo hay que hacer oración, ella le enseñó sobre todo a encontrar a aquel alguien que había sido el centro de su oración, el centro de toda su vida: Jesucristo. «Aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesús»⁴⁴.

El amor a la humanidad de Cristo se inscribe, en santa Teresa, dentro de la comprensión profunda del misterio de la encarnación. A uno de sus corresponsales lo invita a la oración en estos términos: «Considere primero la naturaleza divina del Verbo eterno del Padre unida con la naturaleza humana, que no fuera por sí misma si Dios

⁴³ *Vida*, c. iv (citado). Cf. «Yo era de mi natural muy ardiente en mis deseos. Ahora van acompañados de tanta paz, que, cuando los veo cumplidos, no me doy cuenta si siento alegría.» *Cartas*.

⁴⁴ *Fundaciones*, c. xiv (citado y subrayado).

no le hubiera dado el ser. Piense en este amor inefable, en esta humildad profunda de un Dios que se anonadó haciéndose hombre, para hacer del hombre Dios»⁴⁵.

Hay ahí el mismo movimiento de alma que hemos hallado en Carlos de Foucauld: la consideración del amor de Dios que ha querido abajarse. Ahora bien, ese amor se expresa en Jesucristo, y busca Teresa la presencia amiga de Jesucristo. He aquí efectivamente cuál era su método de oración: «Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente y ésta era mi manera de oración; si pensaba en algún paso, la presentaba en lo interior»⁴⁶.

Pero ¿qué misterio gusta particularmente de representarse? Las horas de la pasión y de la cruz: «Tenía este modo de oración: que como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mí y hallábame mejor, a mi parecer, de las partes adonde le veía más solo; parecíame a mí que, estando solo y afligido, como persona necesitada, me había de admitir a mí. De estas simplicidades tenía muchas; en especial me hallaba muy bien en la oración del huerto: allí era mi acompañarle»⁴⁷.

«Acompañar a Jesús en sus dolores», abrazar la cruz, sufrir con Él: Teresa mira sobre todo a Jesús paciente. Carlos de Foucauld citará un pasaje, que subraya dos veces, del *Camino de perfección*: «¿Qué fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habían de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos; ¡mas tantas ofensas como se hacían a su Padre y tanta multitud de almas como se perdían!»⁴⁸.

Después de Teresa, Carlos de Foucauld no puede ya tener más que un deseo: sufrir con Jesús. Es significativo un pasaje del *Castillo interior*, cuyos fragmentos se encuentran palabra por palabra en las cartas del 16 y del 19 de enero de 1890 a la señora Bondy: «No nos puede hacer su majestad mayor regalo que darnos vida que sea imitar la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí he dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto que los que más cerca anduvieron de Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos»⁴⁹.

Carlos quiere también llevar la vida despreciada que Jesús llevó sobre la tierra y llegar hasta la cruz. Se inspira, evidentemente, en

Teresa, que desea a menudo sufrir y morir con Jesús: «Y ya que algunas veces me tenían convencida (a tener renta), en tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como Él»⁵⁰.

La oración consiste en amar mucho. Ahora bien, para santa Teresa, amar no quiere decir hablar mucho, sino trabajar y sufrir. Las mismas ideas hemos hallado muchas veces en el joven novicio trapense, y se repetirán constantemente en sus escritos: «Si su majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras?»⁵¹. «¿Cómo se adquirirá este amor? Determinándose a obrar y padecer y hacerlo cuando se ofreciere»⁵². Y otra vez: «Porque desean padecer en su servicio; y la hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera descalza, pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo a nuestro verdadero Esposo»⁵³.

Por fin, un último texto que resume todo el pensamiento de la santa y que Carlos de Foucauld subraya dos veces: «Para gozar un día de nuestro divino crucificado es menester llevar la cruz en pos de Él; pero no es menester que pidan trabajos, aunque mi padre fray Gregorio piensa que hace al caso. Dios no deja nunca de enviarlos a los que ama y de conducirlos por el mismo camino que a su Hijo»⁵⁴.

¿NO ES ENTONCES NADA SER TODO DE DIOS?

Bajo esta doble influencia de la dirección de Dom Policarpo y de la lectura de las obras teresianas, el alma del hermano María-Alberico experimenta una gran dilatación, «una unión de todos los instantes con nuestro Señor»⁵⁵. La eucaristía forma el centro de su vida

⁵⁰ *Vida*, c. xxxv. Cf. carta del 24 de abril 1890 a A. Duveyrier, los mismos términos (TPF, p. 76).

⁵¹ *Castillo interior*, Séptima morada, c. iv (citado y subrayado).

⁵² *Fundaciones*, c. v (citado y subrayado).

⁵³ *Id.*, c. 28 (citado y subrayado), cf. c. xxxi.

⁵⁴ *Cartas* (cf. *ibid.*, citadas pp. 208-209, 212, 277, 331). A la madre del padre Gracián, al morir éste, le escribe la santa madre, como elogio insigne de su hijo: «Desde hacía mucho tiempo toda la oración de vuestro hijo era pedir cruces a Dios» (*Cartas*, 206). Se comprende que Carlos de Foucauld subrayara este texto. Aun en menudos pormenores, hallamos en la vida de Carlos de Foucauld la marca teresiana. Como ella, por ejemplo, tiene gran devoción por dos santos preferidos: san José y santa María Magdalena. De pasada notaremos huellas más importantes (a propósito de la obediencia y de la dirección espiritual).

⁵⁵ LMB 7 abril 1890 (TPF, p. 76).

⁴⁵ *Cartas*. ⁴⁶ *Vida*, c. iv (citado). ⁴⁷ *Vida*, c. ix (citado).

⁴⁸ *Camino de la Perfección*, c. 42 (citado).

⁴⁹ *Castillo interior*, Séptima morada, c. 4 (citado y subrayado).

espiritual: «La sagrada comunión es mi gran sostén, mi todo»⁵⁶. Ya hemos visto cómo le ha invadido una paz inmensa y cómo atribuye este estado a Dios solo. «Mi alma se encuentra en una paz profunda que no ha cesado desde mi llegada aquí y se afianza cada día, aunque me doy cuenta de cuán poco mía es y hasta qué punto es puro don de Dios. Es una paz que aumenta la fe y convida al agradecimiento»⁵⁷. Mas ¿por qué le ha dado Dios esta paz, que nace de la continua unión con Jesús? Porque es pobre y débil: «En cuanto a mí, a causa de mi gran debilidad, sólo me ha dado la paz... una paz inesperada... Tú sabes lo poco que yo la buscaba, lo poco que pensaba en ella, lo poco que la aguardaba. Yo no esperaba más que la cruz... y he recibido la paz. Dios me dará, acaso, también la cruz, pero, ¡ay!, reconozco que soy muy indigno de ella»⁵⁸.

En esta paz, su amor a Dios y a los hombres se dilata más y más. Una carta⁵⁹ admirable a Henry Duveyrier lo expresa bien el 24 de abril de 1890: «El amor de Dios, el amor de los hombres: eso es toda mi vida; eso, así lo espero, será toda mi vida»⁶⁰. Hay, desde el comienzo de su vida religiosa, un claro universalismo de su amor.

Pero, en su movimiento profundo, esta caridad es muy teocéntrica: se funda en la caridad de Dios para con todos los hombres. «Todos los hombres son hijos de Dios, que los ama infinitamente. Es, consiguientemente, imposible amar, querer amar a Dios, sin amar, sin querer amar a los hombres»⁶¹. Y al comienzo de su carta: «El amor a todos los hombres, que es la consecuencia inseparable del amor a nuestro señor Jesucristo»⁶².

En octubre, al comunicar a Mac-Carthy su entrada en la Trapa, le explica: «Todas las reglas a que nos sometemos — y lo mismo hay que decir de las demás órdenes religiosas — no tienen otro fin que hacernos amar más ardientemente a Dios y a todos los hombres»⁶³.

Cada día se da más a Dios, «padre tan tierno»⁶⁴. Quiere consagrarse a Él, adorarlo sin cesar, amarlo por Él mismo. Y porque reconoce que Dios es el muy grande y Padre de todos los hombres,

⁵⁶ Id. (B, p. 115).

⁵⁷ Carta de 11 setiembre 1890 a H. Duveyrier (TPF, p. 79). Cf.: «Este estado es demasiado inesperado para poderlo atribuir a nadie más que a Él.» LMB 7 abril 1890 (TPF, p. 76). El 8 de setiembre, profesión de sor Teresa del Niño Jesús, que escribía la vispera: «¿Comprende vuestra reverencia a su hijita?... Mañana será esposa de Jesús. Mañana será esposa de aquel cuya faz estaba oculta y a quien nadie reconoció» (*Lettres*, p. 169).

⁵⁸ LMB 9 enero 1893. ⁵⁹ CCF, I, pp. 52-53.

⁶⁰ CCF, I, p. 52. ⁶¹ Id. ⁶² Id.

⁶³ Carta de 25 octubre 1890 (CFI, p. 82).

⁶⁴ LMB 7 abril 1890 (TPF, p. 76).

quiere consagrarse a los hombres, como Jesús se dio a ellos. Con este espíritu podrá decir un día: «Amamos a todos los hombres (...), pero los amamos así por amor de Dios, que los ama paternalmente. Como amamos a los hijos de un ser apasionadamente amado»⁶⁵.

Por amor y para prepararse para sus votos, se deshace, uno a uno, de todos los lazos que lo retienen aún en el mundo. El 24 de octubre de 1890 expide su carta de dimisión como miembro de la Sociedad de Geografía. El 13 de enero de 1891 hace a su hermana donación de todo lo que posee: «Te escribo en particular, hoy, para hacerte donación de todo lo que contiene mi piso en París. En adelante es tuyo. Haz de él lo que gustes: véndelo, regálalo, alquilalo. En fin, es tuyo»⁶⁶.

El 16 de julio envía su dimisión de oficial de reserva y pide pasar, sin grado alguno, al ejército territorial. El 23 de diciembre se despide de sus viejos amigos, el marqués de Morès y H. Duveyrier, a quien había escrito el 1.º de marzo: «Nada hay tan precioso en este mundo como la amistad de un corazón como el tuyo»⁶⁷.

Todas estas renunciaciones continúan el sacrificio del 15 de enero: «El 15 de enero dejé todo lo que era para mí un bien en este mundo; pero me quedaban aún detrás estos miserables engorros: el grado, la pequeña fortuna, y me gusta tirarlos ahora por la ventana»⁶⁸.

En este estado de alma, el 2 de febrero de 1892, después de un retiro de ocho días, el hermano María-Alberico pronuncia sus votos simples y recibe la tonsura: «Desde ayer, soy enteramente de nuestro Señor. A las siete he pronunciado los votos; hacia las once me han sido cortados algunos mechones de cabellos en la iglesia, luego me han rapado la cabeza, dejándome la corona. Y ya no me pertenezco en nada... Me hallo en un estado que no experimenté nunca, si no es un poco a mi vuelta de Jerusalén... Es una necesidad de recogimiento y silencio, de estar a los pies de Dios y de mirarle casi en silencio. Uno siente, uno querría seguir indefinidamente sintiendo, sin decirlo siquiera, que se es enteramente de Dios, que Dios nos pertenece enteramente. El “¿no es entonces nada ser enteramente de Dios?”, de santa Teresa, llena toda mi oración»⁶⁹.

⁶⁵ LHC 21 julio 1901 (D, pp. 89-90). Dom Policarpo decía: «Nosotros somos los hombres de la oración, los hombres que hemos huído al desierto para tratar más directamente con Dios del gran negocio de la salvación de nuestros hermanos, que se han quedado en el mundo» (REYDON, p. 172).

⁶⁶ B, p. 116.

⁶⁷ TPF, p. 75.

⁶⁸ LMB 16 julio 1891 (TPF, p. 82).

⁶⁹ LMB 3 febrero 1892 (TPF, p. 83). Cf. carta de sor Teresa del Niño Jesús, 28 setiembre 1892: «Ya soy, por fin, toda de Jesús; a pesar de mi indignidad, se ha dignado tomarme por su pobrecilla esposa. Ahora tengo que darle pruebas de mi amor» (*Lettres*, p. 174).

El 2 de febrero de 1892 es una cumbre en su vida espiritual: la oblación del 15 de enero es ratificada en Dios por la Iglesia. El sacrificio es aceptado. Hay don recíproco de amor entre Dios y Carlos de Foucauld. El alma tiene la certidumbre de este don y lo vive. Contempla en silencio el don de Dios, le da gracias de que se dé a ella, le da gracias de poder darse, ella, a Dios. Y las expresiones que dicen este don recíproco son en extremo fuertes: Se trata «de seguir indefinidamente sintiendo, sin decirlo siquiera, que somos enteramente de Dios, que Dios es enteramente nuestro».

NO SOMOS POBRES COMO NUESTRO SEÑOR

El día de sus votos era un día que el hermano María-Alberico había esperado durante mucho tiempo. Un año antes, pensando en él, exultaba de júbilo, y, en su dicha escribía: «Siento cada día más que estoy donde Dios me quiere. Dentro de algunos días hará un año que estoy en la Trapa. No puedo por menos de confundirme ante la bondad infinita de nuestro Señor Jesucristo que me ha llamado, me ha traído y me ha colmado de gracias. Dentro de un año haré la profesión. Mi corazón tiene prisa por estar ligado por los votos, pero ya lo estoy por todos mis deseos»⁷⁰.

¿Cómo conciliar esta frase con lo que dirá cinco años más tarde: «Yo no encontré nunca, ni siquiera los primeros días, mi ideal en Notre-Dame des Neiges»?⁷¹ ¿Hay que pensar que el hermano María-Alberico que no confió nunca sus penas a su hermana, sino que quiso siempre tranquilizarla, deseó ocultarle las inquietudes por que pasaba?

Hay un primer elemento de solución: Carlos de Foucauld deseó marchar a Akbès desde antes de su entrada en la Trapa. De Siria escribe, efectivamente, hablando de la Trapa de Notre-Dame des Neiges: «Si no hubiera tenido la intención de venir aquí, no hubiera permanecido allí»⁷².

Pero ¿es ésta toda la solución? La Trapa de Akbès, la pobrísima Trapa de Notre-Dame du Sacré-Coeur, ¿respondió a la esperanza que el hermano María-Alberico había puesto en ella?

Hay que responder formalmente con la negativa: el hermano María-Alberico quedó decepcionado por Akbès desde los primeros

meses de su llegada. El 30 de octubre escribe a su director: «Usted creerá que tengo bastante pobreza. No. Somos pobres en comparación con los ricos, pero no en comparación con Nuestro Señor, no como yo lo era en Marruecos o como lo fue san Francisco»⁷³. Y añade: «Lo deploro, pero sin turbarme»⁷⁴. Es que su espíritu inventivo ha hallado una solución: «Poco a poco, sin llamar la atención, sobre todo cuando sea profeso, si Dios me da vida hasta entonces, podré lograr permisos que me permitirán, a mí, por lo menos, practicar mejor la pobreza»⁷⁵.

Otra cuestión viene pronto a insertarse, y suscita en su alma mucha inquietud, pues va, para él, contra todos sus deseos de vida humilde y oculta.

A fines del mes de octubre de 1891 se pregunta con temor si, después de su profesión, se le llamará al sacerdocio: «Yo no pido nada y vivo cada día como Dios me lo da, sin preocuparme del mañana. Después de la profesión ¿me harán estudiar para recibir las órdenes sagradas? Nunca se me ha dicho nada sobre ello y yo tampoco he preguntado. Me prohíbo pensar en el asunto, pero la última carta del padre me traza mi conducta: exponer en todo, me dice, mis gustos y repugnancias y luego hacer lo que se me mande... Si se me habla de estudios, expondré que siento un gusto muy vivo por seguir hasta el cuello con el trigo y la leña y una repugnancia extrema por todo lo que tienda a alejarme de este último lugar que he venido a buscar, en esta abyección en que quiero hundirme cada vez más a imitación de nuestro Señor. Luego, a fin de cuentas, obedeceré... Pero lo que estoy diciendo es un paseo por el jardín prohibido, pues me tengo prohibido pensar en el porvenir. Dios está hoy con nosotros. ¿No tenemos bastante con eso?»⁷⁶.

Sin embargo, todas estas inquietudes quedan barridas por el pensamiento de la profesión. En el fondo, lo que María-Alberico busca sobre todo es esta oblación total a Dios que la Trapa le permitirá hacer el 2 de febrero de 1892. Todas las otras consideraciones,

⁷³ LAH 30 octubre 1890 (S, p. 5). Ante semejante exigencia, hay para estremecerse, sobre todo cuando se lee, de su misma pluma, la descripción de la miserable choza de Dom Policarpo: «¡Cuántos años lo vimos habitar una choza de unos pies cuadrados, cuyo techo de caña tocaba con la mano, sin otra luz que la de una tronera, sin otra cerradura que un trozo de percal. Era lo que había de más pequeño y más pobre; era lo que él prefería. Se había verdaderamente desposado con la pobreza, la compañera inseparable de nuestro Señor Jesucristo» (REYDON, pp. 239-240).

⁷⁴ Id.

⁷⁵ Id. (S, p. 6).

⁷⁶ LMB 4 noviembre 1891. Se advierte ya una inquietud en la carta de 29 de octubre, a su hermana: «Roguemos el uno por el otro, a fin de ser fieles a lo que Dios quiere de nosotros, cada uno en nuestra vida.»

⁷⁰ B, p. 117.

⁷¹ LMB 15 agosto 1896.

⁷² LMB 15 agosto 1896. También fue allí para no tener que responder al llamamiento de los «reservistas» y para no ser tentado, fuera del convento, por la vida del mundo.

aun la falta de pobreza o la perspectiva del sacerdocio, se desvanecen ante esta meta y, a despecho de ellas, el hermano María-Alberico se dice a sí mismo que, en definitiva, la Trapa es su vocación, puesto que ella es el lugar en que hará el don completo de sí mismo, donde la Iglesia ratificará su propósito de imitar totalmente a Jesús. La busca absoluta de la voluntad de Dios le da fuerzas para olvidar todos sus deseos: «El padre Huvelin me dice que no oponga resistencia alguna, si se me quiere preparar para un ministerio tan santo... Me dice que me cree llamado a él... Yo sigo deseando no tener que obedecer eso; sin embargo, apenas lo deseo. No quiero tener otros deseos que la voluntad de Dios»⁷⁷.

Pero, apenas pronunciados los votos, se piensa en hacerle caminar hacia el sacerdocio. El 4 de febrero, Dom Luis de Gonzaga, prior de Notre-Dame du Sacré-Coeur, escribe a la señora Blic: «Yo querría que nuestro padre María-Alberico hiciera estudios teológicos, aquí mismo, naturalmente, a fin de que un día pueda ser promovido al sacerdocio. Todavía no le he hablado de este propósito, pero preveo muy bien que tendré que sostener una seria lucha contra su humildad y, en definitiva, es una cosa que, en nuestra orden, no podemos mandar en virtud de obediencia»⁷⁸.

La determinación le es comunicada a fines de febrero. El 29 de este mes, el hermano María-Alberico comunica a su prima que se proponen hacerle seguir, desde Pascuas, clases de teología. Para él, que quiere el último lugar, hacer estudios, aunque sean de teología, es ir contra la vocación de anonadamiento, a que se siente llamado. Piensa, pues, con gran aprensión en este género de estudios. El 26 de abril escribe: «Te agradezco que pienses en mí en este tiempo, en que acaso comenzaré estudios teológicos. Tendré necesidad de tu ayuda, es un momento muy grave, la entrada en un periodo crítico, en que han naufragado muchas vocaciones»⁷⁹.

En su espíritu, se trata de «una nueva vocación»⁸⁰ que le quieren hacer seguir: «Ante anuncio que se me ha hecho, no he ocultado que no sentía atractivo alguno por esta nueva vocación. He alegado también mi gran ignorancia de las cosas monásticas. Se me ha respondido que era cosa decidida y que empezaría pronto. No he insistido más»⁸¹.

⁷⁷ LMB 30 diciembre 1891.

⁷⁸ El hermano María-Alberico había tenido cierto presentimiento desde octubre: Dom Luis de Gonzaga había preguntado, en agosto, a M. Destino — un lazarista — si aceptaría dar, al año siguiente, clases de teología al novicio. LMB 22 agosto 1892 (TPF, p. 83).

⁷⁹ LMB 26 abril 1892.

⁸⁰ LMB 22 agosto 1892 (TPF, p. 83).

LMB 22 agosto 1892 (B, p. 122).

Había esperado no tener que empezar estos estudios antes del invierno⁸². Su esperanza se cumple, pues monsieur Destino no vuelve hasta el comienzo de la cuaresma de 1893, y entonces empiezan efectivamente las lecciones de teología⁸³. Son tres horas de estudio al día. Se le hace seguir para dogma a Hurter, a Gury para teología moral y a Vigouroux para la sagrada Escritura.

Al entrar en ellos, los teme más y más: «Es cosa muy grave. Todavía espero que esto no me conducirá al sacerdocio»⁸⁴. Se siente cada vez más empujado a «una nueva vocación». Nuevo grito de angustia el 17 de mayo: desea no se lo lleve al sacerdocio⁸⁵. Y el 14 de junio le confía al padre Huvelin: «Estudio con gusto un poco de teología, pero con la esperanza de seguir siendo lo que soy»⁸⁶.

No es que desprecie los estudios teológicos como tales: «Estoy muy contento de estudiar la teología»⁸⁷, pero añade, y ello muestra que teme sobre todo el término posible de estos estudios: «Sigo más deseoso que nunca de no llegar a ser sacerdote»⁸⁸. A su parecer, estos estudios no tienen el valor de la abyección del trabajo manual: «Los estudios me interesan — escribe el 21 de mayo —. Pero no tienen el valor de la práctica de la pobreza, de la abyección, de la mortificación, de la imitación de nuestro Señor, en fin, que da el trabajo manual»⁸⁹.

Hasta esta época de mayo de 1893, el alma del hermano María-Alberico permanece en calma. La conclusión de la carta que se acaba de citar lo expresa claramente: «Puesto que los hago por obediencia y he resistido todo lo que debía, es evidente que esto es lo que Dios quiere de mí en este momento»⁹⁰.

⁸² LAH 27 junio 1892.

⁸³ LMB 28 febrero 1893 (TPF, p. 85).

⁸⁴ Id. ⁸⁵ LMB 17 mayo 1893.

⁸⁶ LAH 14 junio 1893 (S, p. 26).

⁸⁷ LMB 9 octubre 1893. ⁸⁸ Id.

⁸⁹ En 1834, Gregorio XVI había erigido la congregación de monjes cistercienses de Notre-Dame de la Trappe, pronto dividida en dos familias: la antigua y la nueva reforma, según se adoptaran las constituciones del padre de Rancé o las primitivas de los cistercienses. Se había decidido para octubre un capítulo de las dos congregaciones en Roma. Este capítulo realizará la fusión de las dos familias bajo un general único, Dom Sebastián Wyart, elegido el 20 de octubre de 1892. Cf. Mgr. FICHAUX, *Dom Sébastien Wyart*, Giard, Lille 1911).

Ahora bien, en diciembre de 1892, en el momento en que, lleno de tensión, piensa tener que comenzar pronto los estudios de los que espera escapar desde hace diez meses, el hermano María-Alberico recibirá de Dom Martin, abad de la Trapa de Notre-Dame des Neiges, una carta alarmante, que hará más viva su inquietud respecto a las condiciones de la vida de pobreza en la Trapa: «Vuelvo de Roma un poco triste, un poco inquieto por el porvenir y por la santa regla», me escribe Dom Martin, y Dom Martin es un excelente religioso, muy adicto a la regla, muy interior, un alma muy alta.» LMB 5 diciembre 1892.

⁹⁰ LMB 10 mayo 1892.

Pero la cuestión del sacerdocio que se plantea así al hermano María-Alberico desde febrero de 1892, lleva a su espíritu una preocupación, que se hace continua. Y muy pronto, al proseguirse las clases, la inquietud va a crecer y hacerse muy fuerte⁹¹. Para él, ser sacerdote no es estar en el último lugar. El sacerdote tiene que gobernar y enseñar. En cambio, el hermano María-Alberico quiere ocultarse y callar, no tener lugar reconocido, ser socialmente el último, llegar a ser cada vez más el pobre de Jesús.

Capítulo VI

EL AMADO OCULTO

Junio 1893 - octubre 1896

Estoy esperando... Me hallo en el mismo estado en que me hallaba antes de entrar en la Trapa, haciendo tabla rasa de todos mis deseos en cuanto a la resolución, diciéndole a Dios, con san Pablo: Quid faciam, y esperando su respuesta... Tengo un ardiente deseo de seguirle más de cerca... Pero, ¿es ésa su voluntad?

Carta a la señora Bondy, 15 noviembre 1893

¡NO ME DEJE PERDER EL AMOR A NUESTRO SEÑOR!

Tres años hace que Carlos de Foucauld se ha convertido en el hermano María-Alberico. Sin embargo, nunca se ha integrado realmente en la vida cisterciense. Se ha quedado en lo exterior.

La manera de escoger esta orden le disponía ya a no incorporarse a ella. ¿Cómo se dirigió, efectivamente, a la Trapa? No tras un largo contacto que, progresivamente, le hubiera asimilado a ella, como, por ejemplo, Teresa de Jesús, que había ido frecuentemente al convento de la Encarnación para visitar a su amiga carmelita, doña Juana Suárez. Tampoco después de un examen minucioso de las tradiciones y reglas de la Trapa. Sino por confrontación de datos que él poseía de antemano. Así, por ejemplo, en setiembre de 1889, investiga con su director dónde podrá imitar mejor a Jesús, humilde y oculto, al que ha encontrado, por decirlo así, en Tierra Santa. Y, de antemano, no es la Trapa de Fontgombault la que lo atrae, sino el hermano pobrísimo que allí ha visto.

Por el hecho mismo, se constituía de antemano en crítico de la

⁹¹ Por lo demás, se halla muy cansado a fines de 1892. Un médico consultado diagnostica un comienzo de lesión en lo alto de un pulmón.

Trapa. En su elección, hay ya un juicio, aun cuando este juicio era muy positivo. Porque hay prioridad de su concepción íntima. No le vamos a pedir a Carlos de Foucauld, el hombre que cuando tiene una pasión rompe por todo a trueque de satisfacerla, que abandone ingenuamente su visión de la vida religiosa al traspasar el umbral de la Trapa. Inconscientemente, a despecho de todas las seguridades que se da a sí mismo de comprometerse para siempre, la Trapa sigue siendo para él una especie de campo de experimentación.

Carlos de Foucauld tiene un dato *a priori*: la imitación de Jesús pobre. ¡Ya está en la Trapa! Ahora compara el dato con la solución que se le propone. ¡Que se le demuestre, pues, si se es capaz de imitar a Jesús pobre, y qué medios se le proponen para tender a ello!

Y, en su deseo de comprometerse para siempre, no hallamos, en primer lugar, el propósito de vivir para siempre en la Trapa, sino la voluntad de darse totalmente a Dios. Los votos no son, para él, una inserción más profunda en la orden en que vive, sino una consagración a Dios. La Trapa queda, por decirlo así, relegada a un orden muy secundario respecto a esta donación.

Por otra parte, ¿se hallan escritos que demuestren que el hermano María-Alberico no ya aceptó, sino simplemente comprendió a fondo la vida de la Trapa? Carlos de Foucauld no supo nunca realmente lo que era la Trapa. Es más, antes aún de entrar se pone en una posición de perspectiva ante ella, preguntándose de antemano sobre la posibilidad de hallar en esta orden una dirección segura.

Justamente en mayo de 1892 se acuerda del planteamiento de esta cuestión: «¿Te acuerdas de lo que me dijeron en Clamart cuando manifesté mi temor de hallar en la Trapa una dirección poco ilustrada? Se me respondió que era posible, pero que entonces Dios me la daría más directamente»¹. Pero ¿y el padre Huvelin? ¿No había previsto esta dificultad de adaptación? ¿Por qué orientar a su dirigido hacia la Trapa?

El director había notado muy bien que la vocación de Carlos de Foucauld era excepcional y que, de hecho, no podría realizarse dentro de un marco estrecho. Había visto hasta qué punto su dirigido, antes impulsivo, se había vuelto extraordinariamente unificado por la concentración de todos sus deseos y de todas sus energías en el amor e imitación de Jesús. Sin duda pensó que valía más

¹ LMB 10 mayo 1892. Cf. carta de sor Teresa del Niño Jesús, 6 de julio de 1893: «Los directores hacen adelantar en la perfección haciendo hacer un gran número de actos de virtud, y tienen razón; pero mi director, que es Jesús, no me enseña a contar mis actos, sino a hacerlo todo por amor, a no negarle nada, a alegrarme cuando me da ocasión de probarle que le amo» (*Lettres*, p. 223).

dejarlo marchar a la Trapa y que allí su vocación se confirmaría mejor, por contraste o por adaptación.

De hecho, el hermano María-Alberico no se muestra pasivo frente a la Trapa. No se contenta con dejarse modelar por ella, sino que establece su posición respecto a ella. Si no es lo que busca, le ofrece, en cierto modo, un punto de mira para descubrir su vocación. Ante la Trapa reflexiona constantemente sobre esta vocación que ha recibido de Dios y a la que quiere permanecer fiel. Y puede afirmarse que hace esta investigación a la luz de la fe y de la voluntad de Dios y no a la de sus propios deseos. Estaríamos tentados de pensar que, al ponerse a buscar otra orden que aquella en que ha entrado, lo hace únicamente para seguir una tendencia de su naturaleza: este ardor, esta tozudez en querer obrar de modo distinto que los demás, en ser el primero. Ahora bien, si Dios ha querido servirse de esta tendencia a concebir lo que encuentra dentro de exploraciones nuevas y de esta capacidad de realizarlas, hay que confesar que estas cualidades naturales no podían por sí mismas forjar la meta a que Carlos de Foucauld se siente llamado. El gran criterio de elección, en este hombre, no es ya precisamente la expansión de sí mismo por sí mismo, sino la imitación de alguien que no es él, sino que lo sobrepasa infinitamente: alguien a quien ama más que a sí mismo.

¿Por qué está, pues, insatisfecho en la Trapa? Porque no se sigue bastante en ella a Jesús pobre y corre así riesgo de perder el amor del Amado: «Se ama tan poco en torno mío la santa pobreza, se ama tan poco la austeridad, hay tan poco deseo de seguir a nuestro Señor al olor de sus perfumes, que temo a veces perder también yo la estima de estas benditas virtudes, o bien perder la estima para con los que me rodean, o perder la una y la otra... Esto me inquieta algunas veces, y acaso no bastante... ¿Qué hacer? (En ese *se* no incluyo, sin embargo, a mi buen padre Policarpo)... Ayúdeme y caliénteme. No me deje perder el amor a nuestro Señor»². He ahí el punto esencial: no perder el amor de nuestro Señor. Este temor de perder lo que tiene de más caro en el mundo, le hace ciertamente desconocer las riquezas de la Trapa, y sus críticas parecen excesivas³. Pero, en lo profundo, él es quien tiene razón: Sus críticas nacen del deseo intransigente y absoluto con que quiere seguir a Jesús hasta la locura del último lugar. De ahí que, para él, toda mitigación es una cobardía y, cuando examina cuidadosamente el

² LAH 14 junio 1893.

³ Críticas que hacen sonreír o molestan. Ejemplo: «Veo el espíritu mundano, que se instala en medio de todos nosotros». LAH 8 julio 1893 (S, p. 28).

conjunto de la vida de la Trapa, no halla practicadas las virtudes de pobreza y humildad de nuestro Señor⁴, la vida misma de Jesús.

LAS PRIMERAS PIEDRAS DE SU CASA...

Puesto que la Trapa no le da el medio de vivir a imitación de Jesús pobre, no ve sino una solución: fundar él mismo una orden en que pueda por fin llevar esa vida.

Sabe muy bien que semejante proyecto es una locura de su parte: Después de exponer el designio a su director, le dice: «Cuando pienso en la cosa, la encuentro perfecta. Seguir el ejemplo y los consejos de nuestro Señor sólo puede ser cosa excelente... Además, es lo que he buscado siempre. Para hallarlo únicamente vine a la Trapa. No es una vocación nueva. Si una reunión de almas hubiera existido hace algunos años, usted sabe que hacia allí hubiera ido directamente. Puesto que no existe ni nada que se le acerque, ni nada que la sustituya, ¿no habrá que intentar formarla? (...) Pero cuando miro el sujeto a quien ha venido este pensamiento y venido tan ardientemente... El sujeto es este pecador, este ser miserable y débil que usted conoce. Yo no veo en él la materia de que Dios se sirve de ordinario para hacer cosas buenas. Dios emplea buenos materiales para hacer obras buenas... Es verdad que, una vez comenzado, si el pensamiento viene de Dios, Él dará el crecimiento y hará venir pronto almas capaces de ser las primeras piedras de su casa, almas ante las cuales yo permaneceré, con toda naturalidad, en la nada, que es mi lugar»⁵. Hay aquí una esperanza extraordinaria. Lo que el

⁴ Se ha hablado mucho de la cuestión «aceite y manteca», como de un motivo determinante. Una carta que el trapense de Akbès dirige a su prima (LMB 22 mayo 1893; TPF, p. 85-86) nos muestra que la cuestión de condimento es para él muy secundaria o, por mejor decir, que sólo tiene importancia porque es un signo de un abandono más amplio: «¿Dónde se detendrá esto y sobre qué pendiente nos hallamos?» LMB 27 junio 1893 (MSF, p. 8).

Pero al mismo tiempo hay que ver bien que si el capítulo de octubre de 1892 es para el hermano María-Alberico ocasión de darse cuenta de la desarmonía de su vocación con la vida cisterciense, no es, sin embargo, la causa. De no sobrevenir esta ocasión, es muy probable que el hermano María-Alberico hubiera también abandonado la Trapa.

La prueba es que el 27 de junio, en una carta a su prima, reconoce que sus temores no tenían fundamento: «No es, como yo temía, una mitigación; al contrario, a pesar de estos malhadados "aceite y manteca", se trata de una reforma... Esto es muy piadoso, muy austero, muy bueno de todas maneras» (ibid.).

Ahora bien, a par que reconoce tratarse realmente de una verdadera reforma, el hermano María-Alberico confiesa que la cuestión que se le plantea a él es más profunda: él se interroga acerca de toda la vida de la Trapa, acerca de su vocación misma. ¿Por qué? Esta vida no es bastante una vida «de último lugar». «No es toda la pobreza que yo querría. No es toda la abyección en la que yo había soñado. Por este lado, mis deseos no están satisfechos» (ibid.).

⁵ LAH 2 setiembre 1893 (S, pp. 32-33).

hermano María-Alberico quiere que triunfe no es su proyecto, sino el proyecto de Dios; y lo espera todo de Dios: la fundación misma y su crecimiento. El Señor puede muy bien servirse de él, instrumento pobrísimo, para comenzar esa obra. Ello no hará sino poner más de manifiesto su omnipotencia. Y concluye con este pensamiento admirable que demuestra que su deseo apasionado de amar a Jesús y hacerlo amar es la razón única de su voluntad de fundar, una idea que descubre la profundidad de su esperanza: «Otra cosa me infunde valor para emprender una obra tan poco conveniente a un pecador y a mis miserias, y es que nuestro Señor ha dicho que cuando se ha pecado mucho hay que amar mucho...»⁶.

Las «primeras ideas» de fundar le vienen «después de la visita regular del último invierno», dirá a su prima en octubre de 1893⁷. «Pero esto sólo venía de tarde en tarde»⁸. En este momento no hay todavía crisis.

Hacia fines de julio⁹ «los pensamientos fueron mucho más frecuentes y tomaron forma más determinada»¹⁰. En esta fecha, fines de julio, ponemos el comienzo de la crisis, que estalla con ocasión del estudio que el hermano María-Alberico emprende sobre las nuevas *Constituciones*¹¹.

Los pensamientos se hacen entonces muy fuertes, tan fuertes que, dice el hermano María-Alberico, «no creí poder callarlos a mi confesor, el padre Policarpo»¹², «hace unos quince días»¹³, es decir, hacia comienzos de setiembre.

Así pues, el hermano María-Alberico habla a Dom Policarpo de los pensamientos que le asaltan y le pregunta si eso viene «de Dios, del demonio o de su imaginación»¹⁴. Dom Policarpo le aconseja «que deje dormir ese pensamiento por ahora sin ocuparse de él, hasta que se presente una ocasión»¹⁵. Y, el 4 de octubre, el hermano

⁶ LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33).

⁷ LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

⁸ A fines de enero, Dom Martín tenía que hacer una visita regular. La enfermedad del prior de Notre-Dame des Neiges retiene a Dom Martín. A comienzos de octubre vino el capítulo de Roma. Aquel año no hubo visita. Dom Martín no llegó a Akbès hasta el 23 de enero de 1893 y terminó la visita regular de 6 de febrero. Cf. LMB 26 agosto 1893: «Se lo he dejado entrever a medias palabras a Dom Martín» (TPF, p. 86). Debemos estos informes precisos a la amabilidad del padre Alberto, de la Trapa de Notre-Dame des Neiges, a quien vivamente se los agradecemos.

⁹ «Desde hace dos meses». LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33). Cf. LMB 4 octubre 1893: «Hace dos meses y medio» (TPF, p. 88).

¹⁰ LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

¹¹ Id.

¹² LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33). Cf. LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

¹³ Id. («Hace tres semanas»).

¹⁴ LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

¹⁵ LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33). Cf. LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

María-Alberico escribe a su prima: «Esto me ha parecido de una prudencia admirable y es lo que hago. He regalado a Dios mis deseos y le ruego no me haga pensar más en ello, si no es para su mayor gloria»¹⁶.

Pero con el padre Huvelin, el 22 de setiembre, el tono había sido un poco diferente. Sin duda no quería inquietar de pronto a su prima, por más que, desde el 26 de agosto, le había hecho presentir sus propias angustias sobre el porvenir: «Ahí puedes ver puntos de interrogación muy graves. Sin embargo, no me los planteo por ahora, pues no ha llegado el momento. Pero será prudente que piense en ello y escriba al padre Huvelin antes de mis votos solemnes... Falta aún un año y medio»¹⁷. Así pues, la entrevista con Dom Policarpo no lo calmó. La fiebre sube y, el 22 de setiembre, se siente fuertemente impulsado a escribir a su director. Es que no ha podido dejar dormir sus pensamientos y le cuesta mucho esperar la ocasión. Le habla de los consejos que le dio Dom Policarpo: «Esto era también lo que yo pensaba hacer.»

Sin embargo, hay un «pero», el «pero» entrevisto en la carta del 26 de agosto; no concierne más que al porvenir lejano, sus votos, año y medio más tarde. Mas eso es poco para quien tan fácilmente vive en el porvenir. «Pero la ocasión se presentará forzosamente dentro de poco más de un año»¹⁸, al llegar la época de mis votos solemnes. Acaso se presente incluso antes, en la época, aún desconocida, de la próxima visita... Me parece difícil no abrirme sobre esto al visitador»¹⁹.

Y añade: «De momento, procuro no pensar en ello; pero apenas lo consigo»²⁰.

Así pues, el hermano María-Alberico presenta sus proyectos de fundación al padre Huvelin el 22 de setiembre. Comienza por subrayar la permanencia de sus deseos de pobreza total, deseos que han permanecido, a pesar de los acontecimientos, en su integridad original. Luego se pregunta, con magnífico discernimiento espiritual, si Dios le da tales deseos para que se los sacrifique o para que los realice.

¹⁶ LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

¹⁷ LMB 26 agosto 1893 (TPF, p. 86). Ya el año anterior se halla un interrogante sobre el porvenir: Monsieur Destino «va a ser mi maestro durante varios años, si Dios quiere, porque el porvenir está oculto» (LMB 22 agosto 1892).

¹⁸ El «año y medio» del mes anterior se ha atenuado ya más bien en «algo más de un año».

¹⁹ LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33). La última visita tuvo efecto hace menos de un año. Ya ha hablado «a medias palabras», pero ha hablado al visitador. ¡Sigue el gran soñador, el imaginativo que fue en su juventud!

²⁰ LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 33).

Supera, finalmente, este plano personal, extendiendo al cuerpo místico la interrogación que él se hace. La respuesta, desde ese momento, se impone con la máxima firmeza: es menester que nuestro Señor sea actualmente representado, sea hecho presente, en su vida de Nazaret. Esto procede de una necesidad vital para el mundo, y el hermano María-Alberico siente en lo íntimo de sí mismo la exigencia que lleva consigo pareja imitación total de Jesús. ¿Cómo puede ser que no se viva hoy a Jesús de Nazaret? No hay más que una cosa que hacer: realizarla.

Jesús le ordena tal fundación y, sin embargo, somete su proyecto inmenso —y humanamente insensato— a la aceptación de su director y de sus superiores: la grandeza de su abandono está a la medida de la grandeza de su deseo. La locura de su proyecto está a la medida de su voluntad de vivir oculto²¹.

«TRAE LOS POBRES A MI BANQUETE»

¿Cuáles son las características de la congregación que quiere fundar? ²² Su fin primeramente: «Llevar lo más exactamente posible la “vida humilde” que llevó nuestro Señor en Nazaret, y vivirla por su amor: compartir así la dicha de la santísima Virgen y de san José.»

¿Por qué medios realizar esa vida? Haciendo lo que nuestro Señor hizo: «todos los ejemplos de su vida oculta»:

— trabajó con sus manos,

— no vivió de limosnas ni de ofrendas, ni «del trabajo de obreros extraños que se contentara con dirigir».

Haciendo lo que nuestro Señor aconsejó: «todos los consejos salidos de su boca»²³:

— no tener propiedad alguna,

— prohibirse todo juicio, toda reclamación,

— darlo todo en limosna, repartirlo todo, viviendo absolutamente al día, privándose lo más posible.

²¹ Cf. carta de sor Teresa del Niño Jesús, 2 agosto 1893: «Jesús es un tesoro escondido, un bien inestimable que pocas almas saben encontrar, porque está escondido y el mundo ama lo que brilla. ¡Ah, si Jesús hubiera querido mostrarse a todas las almas con sus dones inefables, ni una sola, sin duda, le hubiera desdenado!, pero no quiere que le amemos por sus dones. Él mismo ha de ser nuestra recompensa. Para hallar una cosa escondida, hay que esconderse uno mismo. Nuestro camino, pues, tiene que ser un misterio. Hemos de asemejarnos a Jesús, a Jesús cuyo rostro estaba escondido» (*Letras*, p. 230).
Lc 14, 21. ²² S, pp. 31-32.

²³ El aspecto absoluto sigue siendo muy claro: seguir «todos los consejos evangélicos».

Las razones de esta condición de vida son muy positivas:

— para ser «más conformes a nuestro Señor»

— y («casi tanto») para «darle lo más posible en la persona de los pobres».

He ahí lo esencial de la vida de Nazaret. Sabemos que, para él, dentro del trabajo mismo, se insertan la oración y la meditación: él sabe que el trabajo manual no impide al alma ponerse en armonía con Jesús viviente en Nazaret, con la santísima Virgen y san José; por otra parte, el trabajo, por su sustancia misma, invita a referirse a Jesús obrero; permite también tener cotidianamente lo necesario en Nazaret (para la vida pública es otra cosa; pero aquí no se mira más que a la vida de Nazaret, pues ésta es la que ha escogido). Jesús no vivía de ofrendas. Y, lo que es más, el trabajo permite, en su cotidianidad, no tener que reservar nada para el día siguiente y, consiguientemente, cumplir todos los consejos que Jesús diera: para «seguir a nuestro Señor en esto, para seguirle siguiendo todos sus consejos» de practicar la limosna y dar lo superfluo.

¿Cómo se representa la vida de Jesús en Nazaret? La sagrada familia se le aparece modesta, ciertamente; pero capaz de subvenir a sus necesidades y de dar a los otros, llevando «una vida humilde»: nada de representación o aparato excesivo²⁴, sino un realismo en extremo sencillo y sano.

²⁴ A propósito de la vida de trabajo, no se ha pensado acaso bastante que Carlos de Foucauld, leyendo el evangelio y contemplando en él a Jesús obrero, ha dado pruebas de un gran orgullo y también que es un noble que, por una especie de pensamiento habitual a su clase y a su época, ve en el trabajo manual una decadencia o baja: en su ambiente, trabajar manualmente es rebajarse. Foucauld traslada con la mayor naturalidad esta concepción a la existencia de Cristo. De ahí que vea la vida de trabajo de Nazaret como una abyección; pero a sus ojos lo abyecto es la condición misma del trabajador manual, no la existencia de la sagrada Familia. Carlos de Foucauld no sabía que en la sociedad hebrea del tiempo de Jesús, trabajar no era en absoluto un deshonor, sino, por lo contrario, un acto de «piedad».

Sin embargo, a pesar de todo, Foucauld tiene, en el fondo, razón al considerar a Jesús como humillado, y su visión de Jesús tiene algo de objetivo. El padre BRAUN (*Le Fils du Charpentier, «Vie Spirituelle»*, 1 setiembre 1937, pp. 113-126) ha hecho ver muy bien que el hecho de haber sido carpintero no había colocado a Jesús en una posición deshonrosa a los ojos de los judíos, pues los mismos doctores de la ley gustaban de ejercer un oficio manual; el hecho, en cambio, de que Jesús no quiso tener acceso a las escuelas de Jerusalén y hacerse rabí, da a entender que quiso marcar de manera clara su pertenencia al mundo del pueblo humilde. La repulsa a aprender las prescripciones de la ley le hizo aparecer a los ojos de los dirigentes de la nación como un ignorante y un hombre vulgar. Jesús, pues, fue considerado por los fariseos como un *am-haarez*, un hombre del pueblo bajo, expuesto siempre a contaminarse al contacto con los pecadores. No quiso ser un judío de primera categoría. Por eso, en su vida pública, el pueblo humilde era familiar, sencillo, hasta sin miramientos con él. Vivió en plano de igualdad con las gentes del pueblo. Se dirigió a los pobres en plano de igualdad y no desde la altura. Jesús rompe con las costumbres que obligaban a los dirigentes religiosos a atrincherarse, a no vivir sino en medio de los «perfectos». Así su mensaje alcanzaba a lo universal: «Jesús se hizo semejante a los humildes y a los pequeños, porque quería pertenecerles, ser comprendido y recibido por ellos, y representarlos en su persona» (p. 126).

Siempre es cierto que, para Carlos de Foucauld, el punto de partida radica en el tras-

Así pues, para María-Alberico en 1893, el trabajo manual sólo tiene un motivo: el hijo de Dios ha vivido el trabajo. Quiso vivir la condición de obrero, y esta condición de trabajador permite eminentemente seguir los consejos evangélicos²⁵.

Así, como místico, quiere vivir a Jesús obrero, sin desconocer, sin embargo, la ascesis. Todo lo contrario. Quiere imitar a aquel que dio al trabajo no sólo valor de penitencia, sino también de redención. El trabajo, para él, no es cuestión de hacer algo, sino deseo de ser como el Maestro, de obedecer al Padre como le obedeció Cristo, de hacerse de condición humilde. Para él, el trabajo no es ante todo medio negativo de purificación, sino encuentro positivo con su Dios, que se hizo trabajador²⁶.

paso del juicio que se tenía en su medio respecto al trabajo manual, a la condición de Jesús en Nazaret. Partiendo, pues, de una transposición subjetiva, ve en la condición de Cristo obrero un envilecimiento, la prueba de una grandeza que se abaja. Sobre este abatimiento se modela él con amor. No se trata, en él, de una mirada fijada sobre el plano psicológico, concreto, sobre los sentimientos de Jesús obrero, sino de una mirada sobre el acto de abatimiento de Cristo en su elección de un trabajo manual. La imitación de Carlos de Foucauld es mística, mucho más que ascética. Consiste menos en trabajar penosa, laboriosamente, por espíritu de penitencia, que en abrazar un movimiento de descenso, de abyección. Consiste en voluntad de abatimiento. Así comprendemos mejor que la concepción del trabajo manual, para él, difiere radicalmente de la concepción del trabajo manual de los monjes que le precedieron.

San Pablo trabajaba para subvenir a sus necesidades y a las de sus compañeros (Act 20, 34), para no ser gravoso a nadie (1 Thess 2, 9). No se refiere al trabajo de Jesús de Nazaret. Pero sin duda quiere exaltar el trabajo manual ante los griegos, para quienes ese género de trabajo está reservado a los esclavos y el sabio es el que puede permitirse el lujo de no trabajar. San Agustín insiste vigorosamente en la obligación del trabajo en los monjes. No habla de la cuestión de la subsistencia, sino que encarece fuertemente el alto valor ascético del trabajo manual (*De opere monachorum*, cc. 1, 2, 3, 6, 17, 18). Cf. M. MELLET, *L'itinéraire et l'idéal monastique de Saint-Augustin*, Desclée de Brouwer, París 1934, pp. 105-109.

CASIANO repite el texto de san Pablo. Pero, para él, el trabajo, a par que provee a las necesidades de la vida, tiene también ante todo valor ascético (*Institutiones*, II, 14; X, 14).

SAN BENITO se refiere a los ejemplos de los apóstoles y de los primeros monjes. Los hermanos son «verdaderamente monjes, viviendo del trabajo de sus manos, como nuestros padres y los apóstoles» (Regla, c. XLVII). También para él el trabajo es penitencial y tiene valor de ascesis. San Benito combate la «ociosidad, enemiga del alma» (ibid.).

Es interesante referirse a santo Tomás. El Doctor Angélico se plantea la cuestión: «¿Están los religiosos obligados a trabajar manualmente?» (II-II, p. 187, a. 3). Y responde, en conclusión, que el trabajo de los religiosos tiene cuádruple fin: asegurar la subsistencia, suprimir la ociosidad, refrenar los malos deseos refrenando al cuerpo y hacer limosna.

²⁵ A la luz de este ideal, se puede ver lo que no admite en la Trapa: que se empleen obreros extraños, que haya propiedad colectiva, que se guarde para el día siguiente, que no se ponga en el centro el trabajo manual. «La pobreza no la quiere nadie», decía al comienzo de su carta del 22 de setiembre al padre Huvelin (esta pobreza que consiste justamente en vivir al día); «el trabajo manual, tampoco lo quiere nadie; la abyección, menos aún.»

²⁶ No se trata en primer término de un trabajo penoso, sino de un trabajo humilde. A fines de noviembre de 1892, el hermano María-Alberico tuvo un fuerte acceso de fiebre. Se le reconoce un principio de tisis, y se le ordena descanso. El hermano ropero le enseña a remendar y a zurcir. El hermano María-Alberico ora en estos humildes trabajos. Y en este contexto de oración y de trabajo, hallándose en compañía de Cristo

El trabajo manual es la base de la vida de Nazaret: es una abyección. Permite seguir los consejos de pobreza dados por Jesús. Permite no ser avaro de lo que se tiene. Permite que en él esté presente la oración, puesto que se medita sin cesar y se hace compañía a Jesús trabajador. Permite a los ignorantes, a los más pobres, ser religiosos. Y desde ese momento, sólo hay una clase de monjes, puesto que todo el mundo trabaja. Es muy lógico: no se trata en modo alguno de guardar la distinción entre «dos clases de religiosos, como en el Cister». Los obreros deben ser «las primeras piedras de su casa».

Destinada a llevar la vida de pobreza de Jesús en Nazaret, esta congregación no tiene nada que la cierre: los pobres, puesto que éstos son capaces de llevar la vida de aquel que vivió en pobreza extrema. Y todo, en ella, ha de favorecer el puesto de los pobres. La oración ha de ser una oración capaz de ser vivida por los pobres y, por eso, Carlos de Foucauld no quiere la «liturgia complicada de san Benito». Rechaza «el oficio del coro», obstáculo para los extraños. Quiere «muchas oraciones», «larga meditación, rosario, santa misa». Habla de «oraciones» en plural; no el oficio sin cesar, sino una oración silenciosa, rezo del rosario, participación en la misa. Sólo cosas sencillas, al alcance de los más sencillos; no es cuestión de observancias y ejercicios ²⁷.

Realmente, al trazar este esbozo de *regla*, Carlos de Foucauld prueba que es ya profundamente «hermanito universal», en el sentido de que no deja piedra por mover para que la vida religiosa esté abierta a todos. La regla igualmente se hace toda para todos al adaptarse a los más pequeños. Por preocupación igualmente de pobreza, de abatimiento, de «pequeñez», quiere que las comunidades sean restringidas: «los monasterios numerosos toman casi necesariamente una importancia material enemiga de la abyección y de la humildad», escribirá a la señora Bondy ²⁸.

El fin de la regla proclama una vez más una dimensión universal. ¿Por dónde han de propagarse los pequeños grupos? Por todas partes. Más particularmente — y éste es otro signo de universalismo — entre los pobres: «Entre todas esas misiones de oriente tan

y de María, hace, como para sí mismo, una composición de lugar y habla de la vida de Nazaret. El 9 de enero de 1893 escribe a su prima: «Estoy pensando siempre en nuestro Señor y en la santísima Virgen y vivo feliz en esta cara compañía. Cuando remiendo los vestidos de los huérfanos, me digo a mí mismo cuán feliz soy de hacer este trabajo, tan ordinario, en la casa de Nazaret» (LMB 9 enero 1893).

²⁷ ¿Cómo no pensar en los padres del yerno y en su oración directa y sencilla!

²⁸ LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 87).

aisladas»; «sobre todo en los países infieles, tan abandonados». Y, más adelante, en la carta al padre Huvelin, señala esta precisión: «Deseo verla extendida sobre todo en los países infieles, musulmanes y otros.»

La extensión es, pues, universal. Se dirige ante todo a los más abandonados, a los más alejados de Jesús, a aquellos hacia los que, de ordinario, no se extiende el mensaje evangélico.

Y esos, los más abandonados, son justamente los que él espera acoger en su congregación. No nos engañemos: Los grupos se extenderán por los países perdidos y evangelizarán por su presencia silenciosa ²⁹, ciertamente; pero hay otra realidad más primordial: la invitación se dirige ante todo a los más abandonados. Estos monjes serán «las almas de las gentes de esta tierra (de oriente), a las que Dios llama para servirle y amarle a Él únicamente». Todos estos árabes, turcos, armenios de que acaba de hablar son los que van a aumentar el número «de los servidores de nuestro Señor Jesús». ¿Se es escéptico? ¿En quién piensa primero para formar su monasterio? ¿En los huérfanos recogidos por la Trapa de Akbès!

Hay en él, en el fondo, una convicción inquebrantable. El amor de nuestro Señor comprende a todos los hombres, y los pobres son los primeros amados. Y los más pobres pueden y deben ser contemplativos, amigos de Jesús. Por algo el Padre escogió para su hijo la vida pobre de Nazaret, y el hijo la aceptó. Esta misma vida de Nazaret continúa el sacrificio total de la cruz, que es la suprema abyección. Ése es el fin único de Carlos de Foucauld, su único deseo. A fines de 1892, escribiendo a Dom Martin, abad de Notre-Dame des Neiges, le pedía rogara por él, para ser más y más «servidor no de los hombres, sino de Dios solo, de un Dios humillado y crucificado... Pida que yo ame, que comience a amar y a servir a este divino Maestro humillado y crucificado.»

Puede parecer bastante extraño que un religioso que acaba apenas de terminar su noviciado y, lo que es más, un convertido de hace sólo algunos años, sueñe en fundar una nueva congregación religiosa. ¿De dónde le puede venir esta idea? Ante todo, de su ardiente amor a Jesús, ciertamente. Pero ¿de qué instrumentos se valió Dios para llevar a su espíritu el pensamiento de fundar?

²⁹ Desde este punto de vista, el hermano Maria-Alberico reconoce lo bien fundado de una Trapa como la de Akbès. Tres días después de su llegada a Notre-Dame du Sacré-Coeur, escribe, en efecto: «Yo espero que Dios bendecirá este monasterio, que puede hacer tanto bien en medio de una población musulmana mezclada con un cierto número de cristianos cismáticos» (LMB 14 julio 1890).

LOS ERMITAÑOS DEL TARDÓN

En la concepción de tal proyecto volvemos a hallar una influencia cuya importancia hemos visto ya: la influencia de Teresa de Jesús.

Hay, ante todo, el ejemplo mismo de la gran carmelita. Desde setiembre de 1889, Carlos de Foucauld lee y relee las *Fundaciones* y, poco a poco, su memoria se impregna de lo que constituye su alimento cotidiano y la guía de su vida interior. Ahora bien, ¿qué había hecho la santa?

La santa empezó por determinarse a seguir el llamamiento de Dios a la vida religiosa y a observar la regla con toda la perfección posible³⁰. Pero como el monasterio de la Encarnación le parece muy relajado, sobre todo a causa de las salidas, se pregunta qué podrá hacer para transformarlo. Durante una reunión de las hermanas, se viene a hablar de los padres del desierto y de su vida, y aquellas jóvenes monjas se preguntan por qué no podrían vivir ellas, como los padres del yermo. ¿Por qué, pues, no fundar? Y un día, después de la comunión, nuestro Señor impulsa a Teresa a reformar el Carmen estableciendo una fundación: «El monasterio se llamaría San José y a una puerta nos guardaría él y nuestra Señora a la otra, y Cristo andaría con nosotros»³¹. La santa vacila: por fin redacta una relación escrita a su director y le pide su parecer. Después de muchas dificultades, se la autoriza a fundar un monasterio de monjas carmelitas de la primitiva regla bajo la obediencia del obispo de Ávila. Éste plantea inmediatamente la cuestión de la pobreza. Teresa deseaba, en efecto, que la pobreza fuese absoluta. No sólo quería que las religiosas no poseyeran nada propio, sino que el convento mismo no tuviera rentas y viviera de limosna. ¿No se había encontrado en Toledo con una santa mujer que, después de sacrificar todos sus bienes y peregrinar a Jerusalén, había podido fundar un convento de descalzas? Esta mujer le había enseñado que las antiguas constituciones de la orden no permitían tener casa ni rentas, y Pedro de Alcántara, que había llevado a cabo una reforma en la orden franciscana, le había escrito y hablado largamente sobre la pobreza. Teresa se muestra, pues, intransigente sobre el particular: su monasterio se establecerá en desnudez semejante a la de Jesús sobre la cruz.

Pero el obispo, que no tiene ganas de encargarse de una casa reducida a vivir de la caridad pública, se desentiende. Pedro de Alcántara le escribe, luego viene a verlo, lo lleva al convento en que se halla Teresa y no resiste a su palabra de fuego. Entonces Teresa se instala con cuatro muchachas pobres en una pobre casa de un extremo de Ávila. Pedro de Alcántara llama a la casa «nuevo Belén». Se celebra la misa, se pone el santísimo sacramento y se establece la clausura. El humilde pesebre de Belén queda en silencio, mientras el corazón de Teresa exulta con júbilo inmenso.

Llevan adelante la fundación. Los amigos suplican a Teresa que acepte renta para el convento. Teresa se niega a todo acomodoamiento. Las cinco religiosas viven juntas, en estrecha clausura, en la soledad, que es, según la santa madre, exigencia esencial de la unión con Dios. Teresa de Ahumada es en adelante Teresa de Jesús.

No es difícil imaginarse los sentimientos de Carlos de Foucauld al leer estas páginas de la *Vida* de santa Teresa de Jesús. Como ella, está en un convento cuya regla le parece mitigada³², muy especialmente en lo tocante a pobreza. Por ello sufre, y por la misma razón que Teresa: nuestro Señor no tenía nada en la cruz.

¿Cómo no despertará entonces en él el deseo de imitarla, fundando como ella? La reforma de Pedro de Alcántara había dado a Teresa deseos de fundar; pero pronto ve como cosa imposible reformar el convento de la Encarnación, en que viven ciento cincuenta religiosas. Hay que fundar, pues, en otra parte. Tampoco es posible reformar la Trapa. Hay, pues, que establecer otra congregación... Las analogías son múltiples.

Pero ¿cómo es la vida carmelitana, tal cual Teresa la concibe? ¿Cómo la vive ella en San José?

Teresa, como sus hijas, barre, hila, cocina. Quiere sobre todo encender un foco de oración y hacer penetrar luego en las ermitas la misma corriente espiritual. Pero, para reunir a las almas de oración, ¿hay que dar una regla? Teresa, ante todo, vuelve a la regla primitiva: hay que ponerlo todo en común y vivir de limosna. Hay que trabajar manualmente, en labores sencillas, como coser e hilar, que dejan el alma libre para no apartarse del pensamiento de Jesús. Pone mil precauciones para establecer una clausura estricta.

³² Copia y subraya este pasaje de Teresa: «He tenido harta pena de ver este monasterio tan apartado de lo que era, y el trabajo que costará volverle a su fervor primero.»

³⁰ *Vida*, c. XXXII.

³¹ Id.

Quiere largos ratos de soledad. Desea haya ermitas: todas las religiosas, cada una por sí, mantienen en ellas la divina amistad. Lo esencial consiste en la unidad total de las voluntades en un solo amor. Por el don que hace de sí misma, el alma atrae al omnipotente, que se une a nuestra bajeza y nos transforma en Él³³. Las flaquezas y miserias son obstáculos que Jesús, por su amor y en su humildad, ha apartado instituyendo la eucaristía. Él está presente en la hostia hasta el fin del mundo y no hay ya que temer ni sufrimientos ni persecuciones³⁴.

La vida que así preconiza Teresa es una síntesis de la vida eremítica y de la vida en comunidad. El silencio y la soledad quedan insertos en una vida común que aniquila al «yo» ante la regla, y obliga a desarrollar el amor al prójimo.

El hermano María-Alberico sigue muy de cerca las *Fundaciones*. Quiere establecer «nidos de vida ferviente y laboriosa», dice a su director. A la señora Bondy le añade, de manera más precisa — y aquí lo sorprendemos en flagrante delito de imitación teresiana —, «grupos reducidos, palomarcitos, como los carmelos»³⁵.

El centro de estos nidos de vida espiritual ferviente es el santísimo sacramento. Teresa se alegra cuando ve que hay un lugar más donde se introduce el santísimo sacramento: «Para mí es un grandísimo consuelo ver una iglesia más donde haya santísimo sacramento»³⁶. El mismo deseo, expresado en la misma forma, hallamos en Carlos de Foucauld, a lo largo de sus escritos.

En torno al santísimo sacramento viven algunos hermanos, poco numerosos, una docena³⁷. Esto es también seguir los consejos de Teresa de Jesús. Veamos algunos textos teresianos que cita en Nazaret. En las *Cartas* de la madre: «Nuestro número ha de estar por ahora completo con 20; si lo está, nadie puede darle licencia de pasarlo»³⁸. Y otra vez: «Es gran inconveniente el demasiado número de religiosas y lo más a menudo por ahí vienen a perderse los monasterios»³⁹. En otra carta, también citada, la santa pide que no haya más de trece religiosas en un convento⁴⁰.

La clausura manda Teresa que sea severa: «Por esto me parece a mí me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado»⁴¹.

«Porque el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas, y así se desasen de todo lo criado...»⁴². En sus cartas, Teresa insiste sin cesar sobre la clausura. Este punto de la regla será también, para Carlos de Foucauld, uno de los que más difícilmente consentirá en derogar.

Pero hay otros dos consejos que sigue con la mayor fidelidad posible: los dos puntos — por lo demás muy unidos — del trabajo manual y la pobreza.

Nota y subraya este texto de Teresa: «... a ser yo sola, poco ni mucho me detuviera (en no tener propio), antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro, porque grandes deseos de pobreza ya me los había dado su majestad. Así que para mí no dudaba ser lo mejor; porque días había que deseaba fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios y no tener casa ni otra cosa. Mas temía que si a las demás no daba el Señor estos deseos vivirían descontentas, y también no fuese causa de alguna distracción»⁴³.

Lo que Teresa temió de pronto hacer por consideración a sus compañeras, lo quiere hacer él. Por lo demás, la vida misma de Teresa le presta ánimos. La fundadora explica sus deseos en una página que nos parece el modelo inicial de la congregación que quiso fundar el padre de Foucauld, una página que nos parece haber sido repetida casi tema por tema en el esbozo de su regla.

Habla la santa madre de un tal padre Mariano, con quien se ha encontrado y a quien apreciaba mucho. Tiene los mismos deseos de perfección y había pensado entrar en una orden religiosa: «... Y así comenzó a pensar qué orden tomaría; e intentando las unas y las otras, en todas debía hallar inconveniente para su condición, según me dijo. Supo que cerca de Sevilla estaban juntos unos ermitaños en un desierto, que llamaban el Tardón, teniendo un hombre muy santo por mayor, que llamaban el padre Mateo. Tenía cada uno se celda y aparte, sin decir oficio divino, sino un oratorio adonde se juntaban a misa. Ni tenían renta, ni querían recibir limosna, ni la recibían; sino de la labor de sus manos se mantenían, y cada uno comía por sí harto pobremente. Parecióme, cuando los oí, el retrato de nuestros santos padres»⁴⁴.

Los ermitaños del Tardón son, sin género de duda, los modelos que el hermano María-Alberico reprodujo en su esbozo de regla: sin oficio divino, trabajo manual, sin limosnas. ¡Y cómo

³³ *Camino de perfección*, c. xxii.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ «Palomarcitos» es empleado por la madre (*Vida*, c. iv; *Fundaciones*, c. iv).

³⁶ *Fundaciones*, c. iiii. Cf. «...en comenzándolos a andar (los malos caminos), me parecía poco viendo en servicio de quién se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar el Señor y haber santísimo sacramento» (c. xviii).

³⁷ *Regla* de 1899.

³⁸ Tr. BOUXX, t. I, p. 239.

³⁹ *Id.*

⁴⁰ *Id.*, p. 22.

⁴¹ *Vida*, c. vii (copiado).

⁴² *Camino*, c. xiii (copiado).

⁴³ *Vida*, c. xxxv.

⁴⁴ *Fundaciones*, c. xvii (copiado).

deseaba parecerse a este padre Mariano que, entrado en el Carmen por instigación de Teresa, había querido ser hermano lego! «Tampoco el padre Mariano — dice la santa — quiso ser de misa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con él»⁴⁵. ¡Cómo quería asemejarse a este padre Mariano, que había querido devolver el honor al trabajo manual!

Así pues, por santa Teresa de Jesús y los monjes del Tardón, Carlos de Foucauld, que ha gustado ya tanto de la vida de los padres del desierto, vuelve a los orígenes del más puro eremitismo, al hontanar monástico en su frescor evangélico.

¿ES ÉSTA SU VOLUNTAD?

El hermano María-Alberico ha escrito a su director el 22 de setiembre. Le ha escrito con gran ardor: desea una respuesta muy rápida. Pero el padre Huvelin no le responderá hasta comienzos de enero. Y en esta época de enero de 1894 hará un año que Foucauld no había recibido un solo consejo de su director. Es fácil imaginar la soledad en que vive los últimos meses de 1893.

La evolución de la crisis sigue su curso. Llega un momento en que Carlos de Foucauld, si está aún presente de cuerpo en Akbès, no se siente ya en absoluto miembro de la Trapa: ha vuelto a su punto de partida antes de entrar en Notre-Dame des Neiges. Los tres años de búsqueda, los cuatro retiros, la elección, todo para terminar en esta inmensa decepción y en esta vuelta atrás. Se halla como desarraigado, otra vez sin asidero. No inventamos nada. Júzguese por lo que escribe el 15 de noviembre: «Estoy esperando... Me hallo en el estado en que estaba antes de entrar en la Trapa, haciendo tabla rasa de todos mis deseos en cuanto a la resolución, diciéndole a Dios con san Pablo: *Quid faciam?* Y esperando su respuesta... Siento un deseo ardiente de seguirle más de cerca... Pero ¿es su voluntad? Lo ignoro. Para intentar otra vida tengo que saber que Él lo quiere. Espero con gran paz que se manifieste su voluntad»⁴⁶. Lo que no podemos menos de admirar es su valor. La prueba no logra hacer mella ni en su deseo de seguir a Jesús de Nazaret lo más de cerca posible, ni en la paz que ha recibido de Dios. Sólo lo incita a volverse a Dios más que nunca y preguntarle, con extrema esperanza, cuál es su volun-

tad. El 29 de noviembre: «Sigue absolutamente el mismo estado de alma, paz, silencio»⁴⁷, escribe. El 16 de enero de 1894 se expresa en los mismos términos⁴⁸. Y el 3 de enero: «Nada nuevo por fuera, nada nuevo por dentro: la misma vida, las mismas gracias, la misma paz, las mismas miserias»⁴⁹.

Ahora bien, entre fines de noviembre y comienzos de enero, entre esas dos cartas en que afirma que se halla en plena paz, pasa por una crisis muy dura. Había tenido la alegría de navidad de 1886 y la navidad de 1889. Esta navidad de 1893, en cambio, es tiempo de soledad y de extrema desnudez. Lo sabemos indirectamente, por dos textos sobre todo. El primero está contenido en una carta de noviembre de 1896: «Hace tres años tenía muchas dificultades interiores, muchas ansiedades, temores, oscuridades. Deseaba servir a Dios, temía ofenderle, no veía claro, tenía muchas penas. Entonces me puse de todo corazón bajo la protección de nuestra Señora del Perpetuo Socorro, suplicándole guiara mis pasos, como había guiado los del niño Jesús, y que me condujera en todo de manera que no ofendiera a Dios, que fuera, por el contrario, motivo de consuelo para nuestro Señor Jesús, que consolara yo lo más posible a este corazón de Jesús que nos ve y nos ama»⁵⁰.

Un segundo texto (que se dirige a Cristo), de noviembre de 1897, precisa las fechas. «En un tiempo de grandes penas, hacia navidad de 1893, no sabiendo dónde refugiarme, temiendo ser engañado por el diablo, me puse completamente en sus brazos. Me acordé de su corazón de madre del Perpetuo Socorro, y me puse entre sus manos como un niño, como cosa de ella, suplicándole, a ella, nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que me llevara como os llevó a vos cuando erais niño, y que hiciera de mí, no lo que yo quisiera, sino lo que quisiera ella para la mayor gloria de su hijo, según su voluntad»⁵¹. Su oración se hace apremiante: «El padre Policarpo me ha dicho que pida luz a Dios respecto a mis perplejidades, y se la he pedido lo mejor que he podido durante los días que han rodeado las navidades», escribe el 3 de enero de 1894⁵².

⁴⁷ LMB 29 noviembre 1893.

⁴⁸ LMB 16 enero 1894.

⁴⁹ LMB 3 enero 1894 (MSF, p. 11). ⁵⁰ LPJ 8 noviembre 1896 (BACF, 61, p. 91).

⁵¹ CFA, 14 noviembre 1897. Es la primera vez que hallamos en él un recurso tan claro a la santísima Virgen. Desde su conversión había comulgado en el altar de la Virgen. También le gustaba recordar que en este altar había comulgado el 15 de enero de 1890. Sabemos que vivía continuamente en la compañía de Jesús de Nazaret con san José y la santísima Virgen. En Navidad de 1893 es una entrega de su vida en manos de la Virgen del Perpetuo Socorro, que será una de sus grandes devociones. Dom Policarpo le había sugerido poner todas sus ansiedades en manos de la Virgen: LMB, 3 enero 1894 (MSF, p. 12).

⁵² LMB 3 enero 1894 (MSF, pp. 11-12).

⁴⁵ *Fundaciones*, c. XVII (copiado).

⁴⁶ LMB 15 noviembre 1893 (TPF, pp. 88-89).

¿Cuáles son, pues, las perplejidades en que se halla sumergido? ¿Se pregunta sobre la vocación a que se siente llamado? En manera alguna, pues ve mejor que nunca esa vocación: «Tú sabes mi pensamiento de vida: imitar la vida oculta de nuestro Señor en Nazaret lo más perfectamente posible, como nuestro querido san Francisco imitó su vida apostólica»⁵³.

No sólo se da cuenta de lo que es la vida de Nazaret, sino que se siente llamado a ella de manera formal. Sobre este punto no hay vacilación: «Todo me dice que siga mis deseos: atractivos del corazón, razonamientos, fidelidad a mis primeras resoluciones. Todo me dice que esto es lo más perfecto y lo más seguro»⁵⁴. Por otra parte, no se trata de turbación; pues, como hemos visto, la paz sigue siendo total: «Los mismos deseos siempre ardientes, pero que me dejan en paz»⁵⁵.

¿Entonces? Un solo punto: Dom Policarpo le ha dicho que «espere»⁵⁶. El hermano María-Alberico tiene sin duda miedo de «lanzarse al mar»⁵⁷, pero eso no es un verdadero obstáculo. Sin duda tiene entonces muy vivo «el sentimiento de su impotencia y debilidad»⁵⁸, pero también se sentía débil el 15 de enero de 1890 y dio el paso. En verdad, sólo hay una barrera: «Lo que absolutamente me retiene es la obediencia»⁵⁹. Diez días más tarde afirma con fuerza que se mantiene «en el único deseo de hacer la voluntad de Dios lo más perfectamente posible, y dispuesto a todo»⁶⁰.

Maravillados, nos damos aquí cuenta del poder de obediencia de que es capaz este hombre independiente y violento. «Si el padre Huvelin, si el padre Policarpo me dicen que creen lo más perfecto que comience esta vida de Nazaret que deseo, yo daré inmediatamente los pasos para obtener los permisos necesarios...»⁶¹. Pero también: «En tanto que mis directores no me lo permitan, yo creería desobedecer a Dios haciendo cualquier cosa»⁶². Ese «cualquier cosa» es una expresión muy típica de su obediencia absoluta.

La respuesta del padre Huvelin es dura. Es una intimación precisa y terriblemente exigente. HeLa aquí, tal como Carlos de Foucauld se la resumió a la señora Bondy⁶³: «Continuar sus

⁵³ LMB 26 diciembre 1893. No puede darse de su proyecto de vida una definición más densa ni una comparación más juiciosa.

⁵⁴ LMB 3 enero 1894 (MSF, p. 12).

⁵⁵ LMB 14 enero 1894 (id.).

⁵⁶ Id. ⁵⁷ Id. ⁵⁸ Id. ⁵⁹ LMB 3 enero 1894 (id.).

⁶⁰ LMB 14 enero 1894 (id.).

⁶¹ LMB 3 enero 1894 (MSF, p. 12).

⁶² Id. ⁶³ Conocemos esta respuesta por la confidencia que hace a su prima el 29 de enero de 1894. Hace un año, por estas fechas, no ha recibido nada de su director: LMB 27 febrero 1894. El padre Huvelin quería dejar a su dirigido ante todo a la discreción de la Trapa.

estudios de teología por lo menos hasta el diaconado, aplicarse a las virtudes interiores y sobre todo al anonadamiento; en cuanto a las virtudes exteriores, practicarlas con perfecta obediencia a la regla y a sus superiores... En cuanto a lo demás, más tarde se verá»⁶⁴.

Hay ciertamente en el pensamiento del padre Huvelin respecto al diaconado el deseo de establecer un acercamiento con san Francisco de Asís: el *Poverello* no quiso tampoco recibir el sacerdocio. El hermano María-Alberico aceptará sin duda hacer como él y llegar por lo menos al diaconado.

En cuanto a los deseos de fundación, el director los rechaza implacablemente: «Usted no está hecho, no está absolutamente hecho para guiar a otros»⁶⁵.

Tal es la carta que, en su desolación, tanto había esperado el hermano María-Alberico⁶⁶. El padre Huvelin le había hecho aguardar tres años antes de permitirle entrar en religión. Ahora se oscurece ante los trapenses: éstos le harán esperar otros tres años antes de mandarlo a llevar la vida oculta de Jesús en Nazaret.

1894, 1895, 1896, tres años crucificantes, entre los que más probaron la vida de Carlos de Foucauld. Quiere vivir esta vida para la que se siente únicamente hecho. Nazaret se le convierte en llamamiento lacerante y todo le habla de Nazaret. Por ejemplo, esta pobre choza de una aldea vecina donde, a comienzos de abril de 1894, se le envía para velar a un muerto: «Qué diferencia entre esta casa y nuestras habitaciones! ¡Suspiro por Nazaret!»⁶⁷.

Nazaret también, que halla un poco en el humilde oficio de tocar la campana de que se le hace encargado: «De mis varios empleos, éste es el que prefiero. Y no es que le tenga mucha afición, pero por lo menos no es muy elevado. Por este lado me gusta»⁶⁸.

Las mismas disposiciones siente en lo que concierne a los estudios de teología: los ama porque le han dicho que los ame; pero prefiere Nazaret.

⁶⁴ LMB 29 enero 1894 (B, p. 127).

⁶⁵ LMB 29 enero 1894 (B, p. 27).

⁶⁶ El padre Huvelin tiene un sentido exacto de lo que es la obediencia religiosa. Aquí propone, con razón, la obediencia a los superiores que tienen mandato de parte de Dios. Esto es la antítesis de una dirección tiránica. El padre Huvelin había dejado libre a su dirigido de seguir su propio consejo en la elección de la Trapa; aquí le invita ante todo a mirar a la regla y a los superiores. Y lo hace en el momento en que el hermano María-Alberico tiene, más que nunca, la noción clara de su vocación y de no estar en su lugar en la Trapa. Pero el padre Huvelin sabe muy bien que esta búsqueda de Nazaret tiene que purificarse y madurarse largamente.

⁶⁷ LMB 10 abril 1894 (MSF, p. 12).

⁶⁸ LMB 21 febrero 1895 (TPF, p. 91).

«En cuanto a la teología, aunque todas mis ideas siguen siendo las mismas, me interesa mucho... es admirable. Pero ¿sabía mucha teología san José? Mientras me la hagan estudiar, la estudiaré con alegría, con extremo interés y con amor...; pero cuando me la manden dejar, creo que la dejaré con más alegría y amor aún, para no mirar ya más que el banco de carpintero de nuestro Señor»⁶⁹.

De corazón, ya no está casi en la Trapa. Él mismo confiesa que «sólo débilmente le interesa» lo que ha pasado en el capítulo⁷⁰. Sus superiores, sin embargo, mantienen la idea de llevarlo a la profesión solemne. El padre Étienne, prior de Notre-Dame du Sacré-Coeur, escribe al padre Huvelin el 20 de noviembre de 1894: «Cuento con su influencia de usted para llevarlo a la profesión solemne. En cuanto al sacerdocio, no tenemos prisa. Y si no quiere absolutamente recibir el sacramento del orden, yo no lo forzaré.» Pero él, aunque quiere ante todo obedecer, desea insistentemente Nazaret: «Es una cuestión de obediencia. Estudio lo mejor que puedo, porque quieren que estudie. Lo hago con tanto más empeño cuanto que el padre me ha empujado a ello; lo hago con mucho gusto, porque de suyo es interesante. Pero el día que esto termine y yo pueda seguir a nuestro Señor en su pobre tallercito de Nazaret y trabajar allí con Él, seré feliz, muy feliz»⁷¹.

La señora Bondy, espantada sin duda de ver a su primo aferrarse tan firmemente a su idea, le manda una estampa con una cita de san Bernardo sobre la obediencia. El hermano María-Alberico le da las gracias y se explica: «No es que no ame la obediencia, pero no quiero poner la obediencia a los hombres antes que la obediencia a Dios. Deseo con toda mi alma servir a Dios con todas mis fuerzas y lo mejor posible y quiero hacer lo que sea menester para ello. Mis deseos siguen siendo los mismos, más cálidos, más ardientes que nunca; pero estoy enteramente entre las manos del padre Huvelin. No daré un paso sin su voluntad, sin su plena aprobación. Me hallo, pues, como ves, en buenas manos, en manos queridas, fuertes y prudentes, en manos santas»⁷².

1895: pronto hará dos años que comenzó la crisis. El hermano María-Alberico sigue dolorosamente inquebrantable en su resolución. El 31 de mayo escribe en tono de súplica y esperanza: «El cuerpo,

el alma, los pensamientos, las intenciones, los deseos, todo sigue en mí como hace un año, como hace año y medio, como hace casi dos años. ¡Que Dios me guíe!»⁷³.

Este último texto lo escribe durante un retiro que hace, solo, por propia iniciativa⁷⁴, entre la ascensión y pentecostés de 1895, es decir, entre el 23 de mayo y el 2 de junio⁷⁵.

Llega a la conclusión, sin vacilación alguna, de que está llamado a la vida de Nazaret. Para él, este «breve retiro» «ha terminado de hacer luz completa en su alma»⁷⁶. Así pues, sus ideas «no tienen en el fondo nada nuevo»⁷⁷; «lo único nuevo es que se han afirmado mucho más»⁷⁸.

¿Qué es lo esencial en estas ideas? «Veo muy claramente, ahora, sin que pueda caberme duda, que mi vocación, la voluntad de Dios es que le siga en la perfecta conformidad a su vida»⁷⁹.

Retiro decisivo en que se fijó inquebrantablemente en su propósito⁸⁰. En adelante sólo mira una meta: llevar a cabo lo que Dios ha esclarecido con luz definitiva, pasar a los hechos. La realización es sólo cuestión de tiempo. Lo esencial, a sus ojos, está logrado: «Esto es ya cuestión de tiempo, del que el padre Huvelin es juez. Prudente como es, puede hacerme esperar aún mucho tiempo»⁸¹.

Y la conclusión, en fin, de esta carta del 27 de junio de 1895, una conclusión clara y sin apelación: «Dios es dueño de mi vida y me la puede quitar en cualquier momento... Pero, por mi parte, consideraré en adelante como una infidelidad y una gran falta de fe no reconocer ahí mi vocación. Yo pertenezco a Dios. Ruégale que disponga de mí según su voluntad, para su mayor gloria y bien de las almas, pídele que le sea fiel... Por mi parte, se lo pido con todo mi corazón... No le pido ya luz sobre mi vocación, sino la gracia de ser fiel a la que me manifiesta, de cumplir la obra que me hace ver. En adelante, creería faltar a la fe y a la fidelidad si no le pidiera esto y me limitara a peticiones vagas»⁸².

¿Qué piensa de todo esto, en su prudencia, el padre Huvelin? A fines de julio le confía a la señora Bondy: «Evidentemente, no se quedará. Tomará cada vez más su idea por la voz de Dios

⁶⁹ LMB 31 mayo 1895.

⁷⁴ Obra, por el mero hecho, fuera del ciclo mismo de la vida de Akbès.

⁷⁵ En lo sucesivo, hará casi cada año un retiro entre estas dos fiestas (sor Teresa del Niño Jesús escribe su acto de ofrenda al amor misericordioso el 9 de junio).

⁷⁶ LMB 27 junio 1895 (MSF, p. 14).

⁷⁷ LMB (MSF, p. 13).

⁷⁸ Id.

⁷⁹ Id. (MSF, pp. 13-14).

⁸⁰ «Un breve retiro, un semirretiro, entre la ascensión y pentecostés, ha acabado de esclarecer completamente mi alma.» LMB 27 junio 1895 (MSF, p. 13).

⁸¹ LMB 27 junio 1895 (MSF, p. 14).

⁸² Id.

⁶⁹ LMB 21 febrero 1895 (TPF, p. 91).

⁷⁰ LMB 1 octubre 1894 (MSF, p. 13).

⁷¹ LMB 30 agosto 1894 (id.).

⁷² LMB 5 diciembre 1894 (MSF, p. 13).

que le habla. La belleza del blanco adonde mira le velará todo lo demás y, sobre todo, lo irrealizable... ¡Qué espantado estoy de esta vida en que quiere entrar, de ese Nazaret adonde quiere ir a vivir, de ese grupo que quiere formar alrededor de él! Pero no espero retenerlo en la Trapa...»⁸³.

Lo que el director prevé se realiza puntualmente. A pesar de toda su deferencia para con su director, el hermano María-Alberico sigue en sus posiciones. «Tú sabes con qué respeto y ternura escucho esa palabra — escribe a su prima —. Y, sin embargo, todo me llama en sentido opuesto. Pero permanezco en manos del señor cura; hago y haré lo que me ha dicho»⁸⁴.

Sí, pero ¿cómo conciliar los consejos del padre Huvelin con las exigencias que siente? ¿Cómo contempla el porvenir? «Yo sólo pediré no contraer ciertos compromisos, como los votos solemnes, que, por lo demás, en conciencia no podría contraer. El tiempo o la muerte, en todo caso Dios, arreglarán lo demás... Pero sigo esperando me permitirá seguirle por el camino que Él me muestra»⁸⁵.

Carlos de Foucauld se ha asentado firmemente en sus posiciones: inquebrantable en lo esencial, sumiso en cuanto a las modalidades de ejecución. Quiere ser de obediencia total respecto al tiempo de la realización; pero se reserva no ceder un punto sobre su vocación misma. Absolutamente persuadido de que la voluntad de Dios consiste para él en la conformidad de vida con Jesús de Nazaret, nada podrá quebrantarlo. El padre Huvelin queda literalmente reducido a discutir simples cuestiones de procedimiento, pues el dirigido declina la competencia de su director en cuanto a la cuestión de fondo. Dar largas y tomar rodeos; realmente, el padre Huvelin no tiene otra solución. Pero él sabe muy bien que el tiempo no tuvo jamás sobre Carlos de Foucauld efecto de reblandecimiento, sino que, por el contrario, ha endurecido siempre sus propósitos. De hecho, el hermano María-Alberico «fija» cada vez más su posición. El 16 de enero de 1896 escribe a su director: «Mi alma sigue siendo exactamente la misma: los mismos sentimientos, las mismas aspiraciones. Nada ha cambiado desde el otoño último. Con el tiempo aumenta la fijeza»⁸⁶.

⁸³ Cf. B, p. 127.

⁸⁴ LMB 9 agosto 1895 (MSF, p. 15).

⁸⁵ LMB 9 agosto 1895 (id.).

⁸⁶ LAH, 16 enero 1896 (S, p. 36). Cf.: «Mis ideas, mis aspiraciones siguen siendo las mismas o, por mejor decir, el tiempo las afirma más y más.» LMB, 31 mayo 1896; MSF, p. 16.

El 25 de octubre de 1895 muere Dom Policarpo. Se rompe un fuerte lazo afectivo que ligaba al hermano María-Alberico a Akbès. El 2 de febrero de 1896 renueva sus votos religiosos. Lo hace simplemente porque está aún en la Trapa y quiere permanecer en la obediencia. De todos modos, estos votos no obligan más que por un año.

Está más decidido que nunca a dejar la Trapa y llevar la vida a que se siente llamado: «Mi alma sigue en el mismo estado — escribe quince días después de la renovación de los votos—. Mi sed de buscar fuera de la Trapa la vida de Nazaret aumenta de día en día. Estoy en paz, pero muy impaciente de que suene la hora de terminar este tiempo de prueba y espera, y marchar adonde Dios me llama»⁸⁷.

A comienzos de agosto de 1895, el padre Huvelin le había indicado mirar si no podría realizar su vocación dentro de la Trapa misma⁸⁸. El hermano María-Alberico reflexiona sobre la cuestión y, el 29 de agosto, pide permiso de hacer, «sin dejar la orden ni nada»⁸⁹, permaneciendo lo que es, «un ensayo temporal de la vida que quiere llevar»⁹⁰. Lo mismo, y el mismo día le pide al padre Étienne, que no responde «ni sí ni no»⁹¹.

Se trataría de ir a vivir con algunos compañeros, como solitarios, en unas cuevas que se hallan bastante cerca del monasterio, en el monte. Volvemos a hallar aquí el proyecto de una vida muy eremítica, de que hablaba justamente antes de entrar en la Trapa y que el relato de santa Teresa de Jesús contando la vida de los ermitaños del Tardón no ha hecho más que reforzar.

El padre Huvelin responde inmediatamente y, contra toda esperanza, lo aprueba⁹². Carta semejante llena de alegría al hermano María-Alberico. «Contiene la aprobación de mis ideas y pone fin a esta espera, a esta incertidumbre, que dura ya dos años. Me obliga formal y vivamente a pedir a mi superior lo que le pedí hace tres semanas»⁹³.

El entusiasmo dura poco. Un mes más tarde, recibe del padre Huvelin una carta completamente diferente⁹⁴: el director rechaza de plano su proyecto. ¿Qué había pasado? ¿Se espantó una vez más el padre Huvelin de la audacia de su dirigido? ¿Temió dejarle

⁸⁷ LMB, 19 febrero 1896 (MSF, p. 16).

⁸⁸ Cf. LMB 9 agosto 1895 (MSF, p. 15).

⁸⁹ Cf. LMB 30 agosto 1895.

⁹⁰ Id. ⁹¹ Id.

⁹² LMB 13 setiembre 1895.

⁹³ Id. ⁹⁴ LMB 31 octubre 1895.

entrar por un camino que, a sus ojos y dado el carácter de Foucauld, sólo podía presentarse como una aventura? ¿Recibió unas líneas alarmantes del padre Étienne o de Dom Luis de Gonzaga, abad de Staouëli, de quien dependía, desde hacía un año, la Trapa de Akbès? ⁹⁵.

Como quiera que sea, el hermano María-Alberico obedece inmediatamente. En noviembre puede afirmar que se halla «enteramente desprendido de esta experiencia» ⁹⁶. Ello no quiere decir que haya renunciado a seguir su vocación: «Sigo absolutamente decidido a hacer todo lo que sea menester para establecer mi vida en la más perfecta conformidad que me sea posible con la vida de nuestro Señor... Yo creo que es voluntad de nuestro Señor que viva de su vida y emplearé todas mis fuerzas para llevar a cabo una voluntad tan querida... Permaneciendo, en cuanto al fondo, invenciblemente decidido, sigo en la cuestión del tiempo en las manos del señor cura» ⁹⁷.

Hay, sin embargo, un cambio en el proyecto: no quiere ya vivir como trapense al margen de la Trapa, sino llevar vida de criado: «Mi sed de cambiar mi estado religioso por el de simple criado, de simple jornalero de algún convento, se hace cada día más intensa... son las mismas inspiraciones, pero más fuertes cada día...» ⁹⁸.

A la carta del 6 de enero, el padre Huvelin no contesta hasta el 15 de junio. Estima que el hermano María-Alberico no ha perdido el tiempo estudiando teología; pero se da también cuenta de que, realmente, su dirigido no está hecho para la Trapa, y le permite exponer a sus superiores el movimiento de su alma.

Esta carta es admirable por su perspicacia y profunda intuición. El director reconoce que hay en el alma de su dirigido un «impulso» que nada puede detener y teme que el movimiento que lo desplaza de la Trapa vaya acentuándose. El resultado sería que el hermano María-Alberico se hallara como descuartizado entre la vida que quiere llevar y la vida de la Trapa: «Yo hallo — escribe al fin de la carta — que se le ha dirigido y formado a usted bien en la Trapa; pero, tercamente, usted ve otra cosa» ⁹⁹.

⁹⁵ Foucauld había, efectivamente, pedido también el parecer de Dom Luis Gonzaga, que lo había conocido en Akbès, y éste había desaconsejado claramente el ensayo.

⁹⁶ LMB 14 noviembre 1895 (MSF, p. 16).

⁹⁷ LMB 19 marzo 1896. ⁹⁸ Id.

⁹⁹ Carta de 15 junio 1896 (S, p. 38).

CAMINOS INESPERADOS

Durante estos meses, de espera muy dolorosa ¹⁰⁰, el hermano María-Alberico volvía y revolvía en su espíritu proyectos de fundación. Y el 14 de junio de 1896 terminaba la composición de una *Regla* para la congregación que deseaba.

Esta *Regla* ¹⁰¹ repite los datos esenciales de la carta del 22 de setiembre de 1893 al padre Huvelin y los ordena y precisa.

Hay, sin embargo, una diferencia capital entre 1893 y 1896: el hermano María-Alberico ha reconocido ahora, con extrema viveza, que Jesús es ante todo salvador. En 1890 miraba la cruz deseando principalmente sufrir con Jesús, identificarse con Él en el sufrimiento, y el aspecto de la redención de los hombres no estaba sin duda visto en el primer plano. Hoy se propone ante todo salvar con Jesús y comprende la razón profunda de la cruz con mucho más realismo espiritual.

Vayamos inmediatamente al centro: el fin de la congregación. En 1893 era único: llevar la vida de nuestro Señor obrero en Nazaret. En 1896 hallamos como segundo fin lo que tres años antes no era más que una modalidad de aplicación: «llevar esta vida en país infiel». En 1893, la extensión de los «palomarcitos» de vida de Nazaret se hacía por todas partes y, sobre todo, en países de infieles para aumentar «el amor y los servidores de nuestro Señor Jesús» ¹⁰²; pero este punto estaba indicado bastante fortuitamente, sin insistencia alguna. En 1896, la inserción en países de infieles para salvar las almas se convierte en uno de los dos grandes fines de la congregación.

El primer fin, que consiste en buscar la imitación de la vida de Jesús en Nazaret, sólo tiene de nuevo las precisiones aportadas a propósito del trabajo manual: es menester que el trabajo practicado sea el que realiza la clase más pobre del país, que sea un trabajo común, un trabajo que cualquiera sea capaz de realizar. Es menester que sea un trabajo que sólo ocupe el cuerpo, un trabajo bastante silencioso para que no estorbe la oración.

De esta noción se derivan varias consecuencias en el plano de la comunidad. Ante todo, ésta vivirá del producto del trabajo:

¹⁰⁰ «Mucho le he hecho esperar mi respuesta, cuando usted estaba tan sediento», le dice el padre Huvelin. Carta del 15 junio 1896 (S, p. 38).

¹⁰¹ Texto íntegro en R. VOILLAUME, *Les Fraternités du père de Foucauld*, Paris, Cerf, 1946, pp. 156-165).

¹⁰² LMB 4 octubre 1893 (TPF, p. 88).

será colocado por un procurador laico y no habrá necesidad de ocuparse en negocios, y deberá ser suficiente. No es cuestión de recibir donativos, ni limosnas, ni honorarios de misas, ni siquiera ofrendas destinadas a los pobres.

Lo sobrante será distribuido cada semana. Sólo se guardará semanalmente 1/52 del alquiler anual, pues la casa, «una casa como las más pobres de la región», es alquilada.

La alimentación está en función de la pobreza general: muy frugal. En cambio, no se mirará nada para con los huéspedes, los pobres y los enfermos. «Nos está prohibido rechazar a quien nos pida».

Es menester tomar el trabajo muy en serio, porque es un fin en sí mismo. No es un medio de vida, sino una imitación real de Jesús, un estado de vida.

Este conjunto de codificaciones minuciosas sólo tiene un fin: obligar al miembro de la congregación a llevar realmente la vida de Jesús obrero: tiene que ser un verdadero pobre, sometido al trabajo, no teniendo para vivir más que de semana a semana. El trabajo es, consiguientemente, el fundamento de la congregación. Se trata de reproducir hoy, en el trabajo manual, la condición laboriosa de Jesús de Nazaret.

El segundo fin — llevar esta vida en país infiel — se basa en dos grandes razones: la del martirio y la del apostolado. «Por amor de nuestro Señor», el hermano María-Alberico desea, al ir a países infieles, obtener el martirio. No habríamos hallado este deseo en 1893. ¿De dónde le ha venido esta nueva idea? De la persecución de los turcos contra los armenios, desencadenada en 1895 por el «sultán rojo» Abd-ul-Hamid II. «Por orden del sultán han sido sacrificados cerca de ciento cuarenta mil cristianos en algunos meses», escribe el 20 de noviembre ¹⁰³. El hermano María-Alberico comienza por pedir instantemente socorros para ellos ¹⁰⁴. Pero, a fines de marzo de 1896, cuando la persecución alcanza a Akbès ¹⁰⁵, nace en su corazón un gran deseo del martirio. Sólo que el gobierno turco protege a los europeos, y ha hecho poner un puesto de soldados a la puerta del monasterio ¹⁰⁶: «Nosotros, Akbès y todos

¹⁰³ LMB 20 noviembre 1895 (TPF, p. 92).

¹⁰⁴ LAH 16 junio 1896 (S, pp. 36-37).

¹⁰⁵ LMB 24 junio 1896 (TPF, p. 93).

¹⁰⁶ LMB 24 junio 1896 (B, p. 129). «Es doloroso estar tan bien con quienes degüellan a nuestros hermanos. Más valdría sufrir con ellos que ser protegidos por los perseguidores» (ibid.).

los cristianos a dos jornadas a la redonda, hubiéramos tenido que perecer. No he sido digno de ello. Es mil veces justo; pero ¡ay, qué dolor! Rueda para que me convierta y no sea otra vez rechazado, a pesar de mi miseria, de la puerta del cielo, que estaba ya entreabierta... ¡Y qué hermosa puerta! ¡La más hermosa de todas!» ¹⁰⁷.

La segunda razón que le mueve a ir a países infieles es el apostolado: «El amor a los hombres» con «la esperanza de hacerles bien.» Tres medios considera de apostolado.

La presencia primeramente. Se trata — toda la regla lo específica — de estar presente entre ellos como Jesús estuvo presente entre los hombres, de estar en medio de ellos, de ser como ellos. Los miembros de la congregación han de ser socialmente pobres, trabajadores semejantes a todos los trabajadores, para estar presentes entre todos los hombres, hasta los últimos, hasta los más pobres.

El segundo medio consiste en la oración. La regla dice: «Cada mañana y cada tarde se hará media hora de oración para pedir a Dios la salvación de todos, la salvación de todos los hombres, que nuestro Señor pidió con tanto ardor durante toda su vida» ¹⁰⁸. Ahora bien, en las cartas de 1893 no se hablaba de esta oración.

Hay un tercer medio y el hermano María-Alberico lo considera como el más importante: es la presencia del santísimo sacramento. Este tercer medio tampoco estaba indicado en 1893; pero, a partir de este momento, se convierte, en los proyectos de fundación, en un medio privilegiado de apostolado.

Es que, desde hace seis años, el hermano María-Alberico adora, lo más frecuentemente posible, el santísimo sacramento ¹⁰⁹. Sólo tiene un deseo: llevar la vida de Nazaret, «compartir, por su amor y en su amor, la dicha de la santísima Virgen y de san José» ¹¹⁰. Se repite a sí mismo que tiene «la presencia del santísimo sacramento», que puede estar cerca de la hostia como María y José estaban cerca de Jesús.

Pero va más lejos y se pone en una perspectiva de «sacrificio». Si ve en la eucaristía a Jesús salvador presente para él, presente para cada uno de los reducidos grupos de miembros de su congre-

¹⁰⁷ Ibid. Este deseo del martirio está ya expresado en noviembre de 1895: LMB, 20 noviembre 1895 y febrero 1896, LMB 19 febrero 1896.

¹⁰⁸ Notemos: todos los hombres.

¹⁰⁹ «El tiempo de mis intervalos lo paso casi entero en la iglesia... delante del sagrario.» LAH 16 setiembre 1891 (S, p. 20). Y además: «Me veo obligado a pasar menos tiempo en la iglesia, ¡ay!, para trabajar con todas mis fuerzas en la teología.» LMB 21 febrero 1895 (TPF, p. 91).

¹¹⁰ LAH 22 setiembre 1893 (S, p. 31).

gación (y, por este mero hecho, presente en el centro de la vida de los hombres que los rodean, como lo estaba en Nazaret para todos y en medio de todos), entrevé al mismo tiempo, en el santísimo sacramento, el aspecto sacrificial, la renovación del sacrificio del Calvario: Jesús, que salva a los hombres, se hace presente, se aplica y se inmola en el sacrificio eucarístico. Éste nos hace realmente entrar en contacto con el sacrificio de la cruz, de la cruz que llega a invadir al mundo, a llenar la historia de cada hombre y la de toda la humanidad. La misa ofrece una posibilidad de esta extensión de la cruz. Por ella, el hermano María-Alberico participa de la cruz de Cristo, y la eucaristía da su sustancia sobrenatural al acto de oblación que quiere hacer de toda su vida. Se trata, dice en la regla, «ofrecer a Dios este sacrificio por la salvación de los hombres», como Jesús se entregó por ellos; y el deseo del martirio, el deseo de dar a Dios de un solo golpe toda su vida, es también una voluntad de morir para asemejarse a Jesús en la cruz y salvar con Él a los hombres.

Si la persecución contra los armenios despierta en él el deseo del martirio, la inspira también otro pensamiento: el deseo, por vez primera, de ser sacerdote: «En el momento más grave de la persecución armenia hubiera querido ser sacerdote, saber la lengua de los pobres cristianos perseguidos y poder ir de pueblo en pueblo animándolos a morir por su Dios»¹¹¹. Y si en 1893 no se hallaba ningún sacerdote en la congregación, en la regla de 1896 se plantea esta cuestión. Pasajes bastante largos señalan el lugar del miembro sacerdote dentro de la comunidad, su régimen de estudio y de trabajo. Luego, el sacerdocio ¿no parece ya incompatible con la vida de Nazaret? Nos hallamos ante una gran ampliación de perspectivas. Las matanzas de armenios han sido, para el hermano María-Alberico, ocasión de darse mejor cuenta del papel del sacerdote.

Se dirá que, no obstante, el hermano María-Alberico rechaza para sí mismo, brutalmente, el sacerdocio. ¿Qué razones esenciales hay detrás de esta negativa?

La primera — ya la conocemos — es una razón de principio. La vida de Nazaret exige una condición socialmente pobre, y el sacerdocio no se ejerce en tal condición. Así, aun reconociendo el papel esencial e indispensable del sacerdocio, él se siente personalmente muy dividido y teme la posición elevada del sacerdote.

La segunda razón es más accidental y de orden menos profundo, pero es muy importante para él: tiene su origen en la vida que lleva y está reforzada por los deseos de sus superiores respecto a él mismo. Ve, en efecto, que la Trapa hace diferencia entre religiosos de coro y hermanos legos, lo que equivale a decir «entre sacerdotes y no sacerdotes». El hermano María-Alberico no puede soportar esta diferencia, que se le hace intolerable. En el esbozo de regla de 1893, lo mismo que en la regla de 1896, volvemos efectivamente a hallar afirmada, sin posibilidad de error, la igualdad entre los hermanos, sean laicos o sacerdotes. El superior mismo puede ser muy bien no sacerdote. Así pues, si se le hace trapense-sacerdote, eso sólo puede ser una «elevación» y, en esas circunstancias, el sacerdocio será absolutamente incompatible con la vida de Nazaret. En la Trapa, un sacerdote sólo puede ser religioso de coro. El hermano María-Alberico, que quiere estar en el último lugar, no quiere, no puede ser, en la Trapa, religioso de coro. No puede, consiguientemente, ser allí sacerdote. Pedirá a Dom Wyart, en enero de 1897, ser simple lego o criado, si se quiere que permanezca en la Trapa; pero que por lo menos no se le ordene sacerdote.

Una tercera razón, paralela a la segunda, pero más personal, explica la reticencia invencible que opone a la idea de poder ser, en la Trapa, sacerdote. En la visita de 1892, Dom Martin y Dom Luis de Gonzaga convinieron muy fácilmente — y Dom Policarpo era del mismo parecer — acerca de los méritos excepcionales del novicio. Parece que pensaban en hacerlo prior de Akbès. El hermano María-Alberico lo había acaso presentido¹¹², y ¿no fue ésa una de las razones que más lo alejaron de la Trapa? ¿No se oponía totalmente esta idea de superiorato a la vida oculta de Nazaret? Desde este momento su táctica es sencilla: si acepta el sacerdocio, tendrá que aceptar, por obediencia, ser prior. El sacerdocio es una etapa clave que por la consecuencia que llevaría consigo — la elevación al superiorato — le haría dejar el último lugar. No puede, pues, aceptarlo y le opone una barrera eficaz.

Estas razones por las que el hermano María-Alberico, no obstante

¹¹¹ «Con ocasión de estos aniversarios de mi entrada en la Trapa y de mi profesión (2 de febrero), me atormenta con bastante frecuencia un pensamiento de orgullo: Me digo a veces que podía haber hecho bien a las almas permaneciendo en la Trapa, que habría sido superior dentro de dos años.» LAH 16 enero 1898 (S, p. 61). Cf. carta del padre Filomeno, de Notre-Dame du Sacré-Coeur, a Dom Martin, 29 noviembre 1891, hablando del hermano María-Alberico: «Tengo la esperanza de que después de su profesión me sustituirá como auxiliar del maestro de novicios. ¡Hace tanto tiempo que lo soy! Eso en espera de que se lo levante a más altos cargos, como muy bien se merece. ¡Cuánto me gustará obedecerle!»

¹¹² LPJ 24 enero 1897 (BACF, 63, p. 37).

su intenso deseo del bien de las almas, no quiere mirar al sacerdocio, son más superficiales que profundas, no resistirán ante los deseos de evangelización, deseos ya vivos en Akbès y que le invadirán más y más en Nazaret. Si la vida oculta le parecía imposible concretamente de vivir en la Trapa; si el sacerdocio le parecía, en la Trapa, incompatible con la vida de Nazaret, ser sacerdote no le parecía, en sí mismo, incompatible con la vida de Nazaret, y ello es una evolución muy importante.

A fines de junio de 1896 llega de París la carta del padre Huvelin, en que se le concede el permiso — tan deseado — de dejar la Trapa. El hermano María-Alberico siente un júbilo extremo: «Seguir de la mano a aquel a quien se ama, compartir su vida y, sobre todo, sus penas y calamidades es la dulzura de las dulzuras. Y ¡cuánto he suspirado por este día! Pida ahora la fidelidad para su hijo. Estaba en una barca tranquila. Ahora se arroja al mar con san Pedro. ¡Cuánta fidelidad, fe y amor necesita! ¡Cómo siento mi debilidad, mi incapacidad, todas mis miserias! Dios lo puede todo... Ruegue por mí»¹¹³.

El 12 de julio escribe a Dom Wyart, abad general de los cistercienses reformados, y le pide dispensa de los votos simples que emitió el 2 de febrero precedente. A partir de este momento, se pone en marcha. ¿Quién lo detendrá? El hermano María-Alberico escribe a su prima, el 15 de agosto: «El tiempo de las perplejidades ha pasado... En lo por venir tendré sin duda muchas cruces, muchas dificultades; pero no tengo perplejidad... Mi camino está trazado, no tengo sino que andar... Veo la voluntad de Dios. Sólo me queda seguirla y ser valiente»¹¹⁴. Las cortas frases secas, resueltas, de aristas agudas dicen bastante su decisión inquebrantable. Ahora irá hasta el fin y ¡con qué fuerza!

El padre Huvelin piensa en los «excesos» a que tan fácilmente se deja llevar su dirigido y no cesa de prevenirle contra su «inquietud», contra ese «movimiento a lo infinito», en que se complace. Ahora bien, entonces recibe la carta que contiene la nueva regla. El padre queda consternado. Quiere a todo trance evitar que su dirigido funde y le contesta con una carta clara y categórica.

El hermano María-Alberico recibe esta carta algunos días después del 15 de agosto. La lee y relee y se penetra de su contenido.

La hemos encontrado, seguida de un resumen que trazó de ella:

- «1.º Preferiría que siguiera en la Trapa.
- 2.º Sin embargo, usted no puede seguir en ella, si persiste en sus sentimientos actuales.
- 3.º Si se le niegan las dispensas, obedezca, sométase a este nuevo ensayo, continúe sus estudios y espere aún cierto tiempo.
- 4.º Si más tarde sus sentimientos persisten, lleve otra vida, viva a la puerta de una comunidad, en la abyección que desea.
- 5.º Pero no funde nada, no arrastre a compañeros, se lo suplico, esto por encima de todo»¹¹⁵.

Apenas recibida la aprobación — muy mesurada — del padre Huvelin, llegan a la Trapa órdenes contrarias. El 10 de setiembre, el hermano María-Alberico recibe una carta de Dom Wyart, mandándole marchar a Staouéli — la Trapa de Argelia, de que dependía Akbès — y ponerse a las órdenes de Dom Luis de Gonzaga¹¹⁶. Parte inmediatamente. El 25 de setiembre llega a Staouéli. Allí, el 12 de octubre, Dom Luis de Gonzaga le comunica lo que ha decidido sobre él: tiene que hacer dos años de estudios teológicos en Roma¹¹⁷. Obedece sin chistar. El 30 de octubre de 1896 llega a Roma. Su primer gesto es entrar en la primera iglesia que se encuentra para adorar el santísimo sacramento y pedir a Jesús vivir «conforme a su voluntad»¹¹⁸.

Este 30 de octubre de 1896 hace diez años, día más o menos, que se convirtió. Y Dios, desde entonces, lo llevó de Notre-Dame des Neiges a Akbès, de Akbès a Staouéli... ¡Tantos «camino inesperados»! Y helo ahora en Roma.

¹¹³ LAH 2 agosto 1896 (S, p. 42).

¹¹⁴ MSF (Ps. 31).

¹¹⁷ LMB 12 octubre 1896 (B, pp. 133-134).

¹¹⁸ LPJ 8 noviembre 1896 (TPF, pp. 95-96).

¹¹³ LMB 8 julio 1896 (TPF, pp. 93-94).

¹¹⁴ LMB 15 agosto 1896 (CPF, p. 94).

Segunda parte

DA MUCHO FRUTO

1896 - 1916

Nuestras instalaciones se derrumban antes de estar terminadas... Es una palabra tan extraña, tan ridícula esa de «instalarse» para hombres que no han de pasar más que un día sobre la tierra... Todo nos arrastra hacia las cosas eternas.

Carta del 6 de octubre de 1908

Capítulo VII

AGONÍA DE JESÚS

Noviembre 1896 - febrero 1897

En el momento en que Jacob está en camino, pobre y solo y se acuesta sobre la desnuda tierra, en el desierto, para descansar después de un largo camino a pie; en el momento en que se halla en la dolorosa situación de viajero aislado a la mitad de un largo viaje a país extranjero y salvaje, sin techo; en el momento en que se encuentra en esta triste condición es cuando Dios lo colma de favores incomparables.

Meditaciones sobre el antiguo Testamento,
Gen 28 (diciembre de 1896)

DESPUÉS DE ESTA LARGA PRUEBA...

¿No quedó decepcionado el hermano María-Alberico al saber que se le enviaba a Roma? ¿No esperaba secretamente que se le permitiera por fin dejar la Trapa y seguir inmediatamente su vocación?

De hecho, esta decisión le procura una verdadera alegría. Primeramente se alegra de ir a Roma «a beber en la fuente más pura de la enseñanza religiosa»¹.

Pero sabe, sobre todo, que la prueba que se le impone es sólo cuestión de tiempo. Había temido que en Staouëli se le indicara terminar su vida en la Trapa. Ahora bien, sólo se trata de dos años de espera: «Quiero darte en seguida una noticia que te causará mucha alegría: la prueba que se me impone es ir a estudiar teología

¹ LMB 12 octubre 1896 (B, p. 134).

en Roma durante unos dos años»². Le invade una gran paz. Está seguro que, en estos plazos, la voluntad de Dios se manifestará claramente, y expresa a su prima esta fortísima esperanza que lleva en el corazón, a par que su voluntad de don total a Dios y sencillez con que obedece: «Ya te das cuenta de que mis deseos no han cambiado en nada — escribe el 2 de octubre —, están más firmes que nunca, pero obedezco con sencillez, con extremo reconocimiento y con la confianza de que, después de esta larga prueba, se manifestará con toda claridad la voluntad de Dios para todos los que no tenemos otro deseo que reconocer la voluntad de Dios para cumplirla, fuere la que fuere, y echarnos sobre ella con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas»³.

Tales son sus pensamientos, mientras sigue las clases del Colegio romano, tres clases por semana, de filosofía escolástica, «en latín, para mí, que estoy tan lejos del latín»⁴. «Es más de lo que necesito para emplear todos mis momentos. Así es que estoy ocupadísimo»⁵. Estudiante de treinta y ocho años perdido entre una turbamulta de jóvenes clérigos: «Viejo, ignorante, sin hábito de latín, me cuesta mucho seguir las clases... Seré un asno en teología como en todo»⁶. Tales son sus pensamientos mientras vive en la casa generalicia, tales sus aceptaciones y búsquedas de la voluntad de Dios durante estas jornadas y en sus largas visitas al santísimo sacramento⁷.

La partida de Staouéli ha llevado consigo un dolor. El hermano María-Alberico se había unido con un joven religioso, el padre Jerónimo. Los dos se encontraron en el mismo ardiente amor a nuestro Señor Jesús, y quedó trabada una profunda amistad. Ahora están lejos uno de otro. El hermano María-Alberico le escribe un mes después de su llegada a Roma: «Gracias, muy querido padre, por sus dos tan buenas cartas... ¡Qué bien hace en hablarme tan largamente de nuestro Señor! De Él tenemos que hablar juntos... ¿De qué hablan dos niños sino de su padre, de su hermano, de su Amado, del que lo es

² LMB 12 octubre 1896 (B, pp. 133-134). Cf. La misma alegría en la carta a Luis de Foucauld, el 20 noviembre 1896 (TPF, p. 96).

³ LMB 12 octubre 1896 (B, p. 134).

⁴ Carta a Luis de Foucauld, 20 noviembre 1896 (TPF, p. 96).

⁵ Id.

⁶ LMB 19 noviembre 1896 (B, p. 135). «En conciencia, estoy obligado a estudiar mucho. Con mi poca memoria, mis treinta y ocho años y el poco tiempo, me veo apurado para salir adelante.» LMB 7 diciembre 1896 (B, p. 135).

⁷ Se entregará más y más a la adoración eucarística. En Staouéli, en setiembre, esta orientación será fuertemente notada: «En la iglesia, tenía siempre los ojos fijos sobre el santísimo sacramento... Sólo dormía dos horas. Velaba hasta media noche, en una capillita de la enfermería, desde donde se podía ver el sagrario. A media noche se iba a tomar un poco de descanso y a las dos estaba en el coro con la comunidad» (testimonio del padre Yves, 16 febrero 1917; cf. B, p. 135).

todo para los dos? ¿Y qué somos nosotros sino dos niños pequeñitos? ¡Y qué natural es que estemos unidos, pues no queremos respirar más que por nuestro Señor Jesús...! Además, si hay dos seres que no hayan de hablar más que de Dios, ¿no somos nosotros, cuya amistad no tiene nada de terrenal?»⁸.

Su separación es para el hermano María-Alberico ocasión de repetir, con expresiones muy cercanas a las que emplea después de dejar a los suyos en enero de 1890, su inmenso deseo de hacer constantemente oblación de todo al Amado y su esperanza en el valor redentor de estas oblações sencillas y renovadas.

Todo sacrificio une a Jesús⁹.

«Después de esta partida de Argel, tan dolorosa para todos, pero que tuvo de bueno darnos ocasión de ofrecer un sacrificio a Dios — y éste es el mayor bien, el único bien que hay en la vida, el que nos une a este Salvador bendito —, cuando se ama, ¿qué cosa hay más dulce que dar algo a quien se ama, sobre todo darle algo que nos importa, sufrir por amor suyo, darle toda la sangre del corazón?»¹⁰.

Todo sacrificio hace bien a las almas de quienes amamos¹¹: «No solamente hemos ofrecido algo, nuestras lágrimas, a nuestro Señor Jesús, sino que Él es tan bueno que nos permite que le ofrezcamos esto unos por otros y que por nuestro sacrificio no sólo le demos una prueba de amor, sino que hagamos también bien a quienes amamos»¹². Si su amistad, por la pena de la separación, les ha permitido ofrecer algo a Cristo, ella ha de ser también — y éste es para el hermano María-Alberico su único valor — una invitación ardiente y recíproca a amar más y más, hasta la cruz: «Somos tibios... ello será una razón de ayudarnos mutuamente, de rogar mucho el uno por el otro, de amarnos tanto más cuanto somos más débiles, cuanto más necesidad tenemos de apoyar el uno al otro, de dejarlos, para recorrer en seguimiento de nuestro Señor el camino doloroso que Él nos ha trazado: Toma tu cruz y sígueme»¹³.

Todas las cartas repiten el mismo tema, con una fuerza extraordinaria: «Le he encomendado lo mejor que he podido a san Pablo,

⁸ LPJ 29 noviembre 1896 (BACF, 61, p. 93).

⁹ Cf. LMB 1 diciembre 1916 (TPF, p. 291).

¹⁰ LPJ 8 noviembre 1896 (B, p. 136, BACF, 61, p. 90).

¹¹ Cf. LMB 16 enero 1890 (TPF, p. 72).

¹² LPJ 8 noviembre 1896 (BACF, 61, pp. 90-91).

¹³ LPJ 29 noviembre 1896 (BACF, 61, p. 93). Cf. carta de sor Teresa del Niño Jesús al padre Roulland, 1 noviembre 1896: «Nuestro único deseo es parecernos a nuestro adorable Maestro, a quien el mundo no quiso reconocer, porque se había anonadado tomando la forma y naturaleza de esclavo» (*Lettres*, p. 350).

al mismo tiempo que a mí mismo, al apóstol que tanto amó a Jesús, que tanto trabajó por Él, que tanto sufrió por Él. ¡Ojalá nos arrastre tras sí, a usted y a mí, y nos enseñe a amar!»¹⁴. Frase muy reveladora de toda la vida del hermano María-Alberico, para quien lo esencial es amar. Y, consiguientemente, en la medida en que se ama, nos entregamos totalmente a Jesús, trabajamos por Él, se da toda la vida por salvar almas con Él.

Él quiere amar tanto como los mártires y sabe que lo puede, porque el Amado lo ama tanto como los amó a ellos. Así, visitando un día el Coliseo, escribe al padre Jerónimo: «¡Qué llamaradas de amor se levantaron de allí hacia el cielo! ¿Qué somos nosotros al lado de estas almas? Y, sin embargo, nosotros tenemos corazones como los suyos, nuestro Señor nos ha amado tanto como a ellos, y nosotros podemos y debemos amarle tanto como ellos»¹⁵.

El deseo del martirio se intensifica en su alma, pero hay un cambio desde el año anterior. Durante las matanzas de los armenios, hubiera querido ser mártir inmediatamente. Ahora, al contacto mismo con estos lugares, en que tantos cristianos derramaron su sangre, se vuelve, paradójicamente, menos impaciente y su deseo abraza mejor la perspectiva de una vida inmóvil día a día. El martirio se convierte en una invitación a sufrir como los santos han sufrido. Y, sobre todo, el hermano María-Alberico mira ahora la muerte violenta por Jesús como conclusión de toda una vida de sufrimiento a imitación de aquel que murió en la cruz después de pasar los largos años de vida oculta en Nazaret y tres años de desprecio e incompreensión de vida pública: «No tenemos aún edad para trabajar con san José, todavía estamos aprendiendo a leer, con Jesús niño, sobre las rodillas de la santísima Virgen. Pero, más tarde, el trabajo manual, humilde, vil, despreciado, recuperará su puesto, y entonces, con la sagrada comunión, los libros santos, la oración, el humilde trabajo de manos, la humillación, el sufrimiento y, si Dios lo quisiera, para terminar, la muerte de santa Cecilia y de tantos otros... con esto tendremos la vida de nuestro Señor y amado Maestro Jesús»¹⁶.

En esta voluntad de seguir totalmente al Amado, se inscribe la busca, muy característica de este período, de una obediencia lo más perfecta posible. A través de esta prueba que le ha sido impuesta, no por su director, sino por sus superiores religiosos, descubre el sentido profundo de la obediencia y su valor de sacrificio. La obediencia se convierte para él en el más puro acto de amor, en la mejor manera de reconocer la grandeza de Dios.

«Esta costumbre de preguntar todo lo que hay que hacer, aun para las cosas pequeñas, tiene mil buenos efectos: da la paz (pues no se tiene nunca incertidumbre), habitúa a vencerse (se vence uno en todo, pues se renuncia en todo a la propia voluntad), hace mirar como nada todas las cosas de la tierra (pues se está siempre dispuesto a hacer otra cosa completamente distinta), obliga a hacer una multitud de actos de amor (porque obedecer así al confesor es obedecer a Dios, y obedecer es amar, es el acto de amor más puro, más perfecto, más elevado, más desinteresado, el más adorativo, si puede así decirse), obliga a hacer, sobre todo en los comienzos, no pocos actos de mortificación (al cabo de cierto tiempo se ven las cosas en su verdadero punto de vista, se desprende uno de todo, no se siente ya la mortificación, excepto muy raras veces, sino, al contrario, la alegría de obedecer)... hace que todos nuestros actos, sin excepción, sean agradables a nuestro Señor Jesús y hasta los más agradables que podemos hacer, y consiguientemente, son los más perfectos (porque, aun en el caso, muy raro, en que nuestros confesores no nos mandaran lo más perfecto en sí mismo, el amor, la humildad, la buena voluntad, que constituyen la esencia de la obediencia, harían nuestro acto, hecho por obediencia, mucho más agradable a Dios, mucho más perfecto por las virtudes de que va acompañado, que el otro, de suyo más perfecto), y cuando Dios ve esta obediencia perfecta en sus hijos, da siempre luces especiales a los confesores y les hace conocer respecto a estos verdaderos amantes, a estos verdaderos obedientes, su voluntad especial. Santa Teresa lo experimentó así mil veces»¹⁷.

El punto esencial de este texto no es la necesidad de la dirección espiritual, sino la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios. El hermano María-Alberico ha percibido la grandeza de la obediencia como medio para llegar a este fin. Hacia el 15 de diciembre, dirá a propósito del sacrificio de Abraham: «La obediencia es la consu-

esté plenamente satisfecho, es menester que se abaje y se abaje hasta la nada y transforme esta nada en fuego.»

¹⁷ LPJ 29 noviembre 1896 (BACF, 61, p. 93). B, pp. 138-139 (en parte solamente).

¹⁴ LPJ 8 noviembre 1896 (B, p. 137; BACF, 61, p. 90).

¹⁵ LPJ 8 noviembre 1896 (B, p. 137; BACF, p. 93). Cf. toda la carta de sor Teresa del Niño Jesús del 8 setiembre 1896 (*Manuscrits autobiographiques*, Carmelo de Lisieux, p. 223 ss). «Oh Jesús, mi amor... he hallado, por fin, mi vocación: Mi vocación es el amor» (p. 229).

¹⁶ LPJ 29 noviembre 1896 (B, p. 138; BACF, 61, p. 93). Cf. *Manuscrits autobiographiques*, 8 setiembre 1896, sobre el martirio, p. 225. Cf. también *ibid.*, pp. 229-230: «Yo soy sólo una niña, impotente y débil; sin embargo, mi debilidad misma me da la audacia de ofrecerme como víctima a tu amor, ¡oh Jesús!... Sí, para que el amor

mación del amor»¹⁸. Y algunas líneas más adelante: «Buen Pastor, respóndeme. Tú que conoces y amas a tus ovejas, vuelve a ésta tus miradas y dile qué tiene que hacer para darse a ti de la manera más completa»¹⁹.

¡DIOS MÍO, QUÉ IMPOTENTE SOY AÚN PARA DECIROS QUE OS AMO!

Es cierto que entonces se halla en perplejidad extrema. Tiene que ponerse continuamente entre las manos de Dios para resistir²⁰. Espera con impaciencia conocer la voluntad de Dios para seguirla inmediatamente²¹. Querría poder consagrarse al Señor sin restricción, como Dios, que —lo ve en la Biblia— gusta de «ligarse con múltiples promesas: Ahí está el amor»²².

En Staouëli se le ha hablado de dos años de teología. A comienzos de diciembre se anuncia que serán tres años en lugar de dos²³. Ahora bien, más que nunca está ahora deseando otra vida y conocer, por fin, la existencia a que Dios lo llama.

Y he aquí que se perfila en el horizonte un término cercano y angustioso: normalmente tiene que hacer los votos solemnes —que lo ligarán para siempre a la Trapa— el 2 de febrero siguiente. ¿Decidirán tal vez sus superiores obligarle a pronunciar los votos? Pero entonces ¿debería renunciar para siempre a lo que cree ser su vocación?

En semejante incertidumbre, comprende que lo más importante es estar atento a hacer lo que Dios quiere, sea lo que sea, hacerse cada día más disponible a los designios adorables del Señor: «Estar siempre dispuesto a hacer indiferentemente una cosa u otra»²⁴.

Se acerca navidad; navidad, que tanto ha significado ya para su vida: peregrinación a Tierra Santa en 1888, durante la cual siguió, de lugar en lugar, las huellas de Jesús: el 25 de diciembre en Belén; la vuelta a Jerusalén y a la cruz²⁵. Y puesto que no puede adorar en la cueva de la natividad, puede por lo menos hacer una «composición de tiempo»: Los días que preceden a Navidad,

¹⁸ MAT, Gen 21, 1-14.

¹⁹ MAT, Gen 22, 12-fín.

²⁰ «No desesperar jamás», subraya en una meditación de comienzos de noviembre (MAT, Gen 3, 13-fín).

²¹ «Cuando vuestra voluntad es conocida con seguridad, hay que arrojarse inmediatamente sobre ella, con los ojos cerrados» (MAT, Gen 3, 13-fín).

²² MAT, Gen 8, 13-fín.

²³ LMB 7 diciembre 1896 (B, p. 135).

²⁴ LPJ 29 noviembre 1896 (BACF, 61, p. 93).

²⁵ LPJ 21 diciembre 1896 (B, p. 140).

va siguiendo, hora por hora, la marcha de José y María hacia Belén: acaban de dejar Nazaret, el segundo día van de En-Gannin a Sicar, luego a Betel, y por fin a Jerusalén y Belén²⁶.

Y se dice a sí mismo: «Durante todos los instantes de este viaje, nuestro Señor no veía solamente a su Madre y a san José y a los ángeles que lo adoraban, veía también lo presente y lo futuro y todos los instantes de la vida de todos los hombres»²⁷.

¿No experimentaba entonces el corazón de Cristo un dolor inmenso a la vista de tantas almas condenadas?²⁸ Mas también un profundo consuelo²⁹ a la vista de los santos y de todas las almas que le amarían³⁰.

Entonces surge la angustiosa pregunta, totalmente personal: «¿Seremos nosotros de estos últimos? ¿Seremos nosotros para este Salvador bendito un consuelo o una pena?» Es la pregunta que se hace más que nunca: ¿Será, él, un santo o un condenado? ¿Cumplirá o no cumplirá, él, la voluntad de Dios?

Lo desea, y con todas sus fuerzas. Una sola realidad cuenta para él: la cruz. ¿No define la natividad como «el comienzo de los dolores de Jesús»?³¹ ¿Y no había escrito unos días antes de navidad: «Amar es cambiar todos los bienes por todos los dolores, por amor del Señor»?³²

Por este tiempo expresa una confesión conmovedora, análoga a la plegaria de 1886: «Dios mío, si existís, haced que os conozca». Entonces quería conocer a Dios. Ahora querría amarlo, decirle que lo ama; ¡pero se reconoce tan débil! «¡Dios mío, qué impotente soy aun para deciros que os amo!»³³.

¿Cómo podrá, pues, por fin, conocer lo que Dios quiere de él y dar una respuesta de amor? Tal es la interrogación apasionada que dirige a Dios estos días, interrogación que es a par un admirable grito de esperanza: «Pobreza, abyección, penitencia. Vos sabéis, Dios mío, que mi único deseo es practicarlas en la medida y de la manera que vos queréis de mí... Pero ¿cuál esta medida y esta manera? Antes de entrar en esta orden, hasta ese día, he creído que tenía que practicarlas a semejanza vuestra, imitándoos lo más de cerca posible, conformándome cuanto pudiera al modo como vos las practicasteis... Ahora me dicen que acaso me equivoco. Que, en

²⁶ LPJ 21 diciembre 1896 (B, p. 139). Es la primera vez que Carlos de Foucauld utiliza este método, de «composición de tiempo», que en lo sucesivo empleará tan frecuentemente.

²⁷ LPJ 21 diciembre 1896 (B, p. 139).

²⁸ Id.

²⁹ Id.

³⁰ Id.

³¹ PPJ 21 diciembre 1896 (B, p. 139).

³² MAT, Gen 22, 1-12.

³³ MAT, Gen 24, 33-fín.

verdad, esta imitación del divino Maestro es en sí misma lo más perfecto, lo mejor; pero que acaso vos no queréis de mí esto mejor, que no me llamáis a una vida tan perfecta, que no me permitís seguirsos tan de cerca... En efecto, Dios mío, cuando me miro a mí mismo, veo tal distancia entre mi miseria y la perfección, soy tan indigno de figurar entre vuestros amigos privilegiados que os siguen de cerca, que me parece infinitamente justo no tener yo una vocación tan excepcional y privilegiada... Pero, por otro lado, vos me habéis colmado de tales beneficios, que me parece sería ingratitud para con vuestro corazón no creer que está dispuesto a colmarme de todo bien, por grande que sea, y que su amor y su liberalidad no tienen medida. Además, me cuesta creer que me haya engañado hasta tal punto en mi elección (pues si me engaño hoy, el mismo error existía entonces: de donde se sigue que mi elección fue falsa y he hecho mal de entrar en la Trapa).

»Me cuesta creer que he hecho mal en buscaros por este camino desde hace ocho años. Me cuesta creer que las palabras *Estote perfecti* y *Sequere me* no se dirigen a todos los que quieren sinceramente ser vuestros discípulos y lo dejan todo y renuncian a todo y a sí mismos por vos... Me cuesta, sobre todo, creer, Dios mío, que vos, que tanto nos ganáis en generosidad, no os deis en la máxima medida a quienes se entregan enteramente a vos, sin reserva ni medida, sin guardar otra voluntad en su alma que la de hacer en todo lo que más os agrade... Creo ver claro, Dios mío... Dadme la luz completa, a fin de que pueda obrar con la certeza de hacer vuestra voluntad, que es el alimento de que quiero vivir en todo momento, y no tenga que temer que hago otra cosa fuera de lo que más os glorifique. Amén»³⁴.

El alma del hermano María-Alberico va en busca de una imitación total de Jesús. Esta pasión es la primera y esencial. En el correr de los años, lentamente, Dios hace germinar y desenvolverse, matiza y rectifica en Carlos de Foucauld la imitación de Jesús. Y progresivamente «la luz de la verdad divina»³⁵ que el convertido tanto ha pedido viene a invadir el alma y permite realizar poco a poco la vocación entrevista.

Su mirada sobre el Amado le hace contemplar a aquel que recorrió en su peregrinación: Jesús pobre. Vuelve a recordar lo que es

³⁴ MAT, Gen 30, 1-21 (CCF, 9, pp. 121-122). Carta de sor Teresa del Niño Jesús, 27 de enero de 1897: «La única cosa que ruego pida para mi alma es la gracia de amar a Jesús, y hacerlo amar cuanto me sea posible» (*Lettres*, p. 368).

³⁵ CCF, 9, p. 119.

el centro de su vocación: la imitación de Aquel que se hizo el último de todos. En una meditación de esta época, repite la palabra del padre Huvelin: «Jesús tomó hasta tal punto el último lugar, que ningún mortal puede descender más bajo que Él», y saca él mismo la conclusión: «Descendamos lo más posible, como el Verbo, como Jesús. Fijemos definitivamente nuestro puesto, en la tierra, entre los más pequeños, en el último lugar. Tengamos, como el Verbo, nuestras delicias en estar con los más pequeños»³⁶.

El amor de Dios es un amor que se abaja, un amor que va primeramente a los más pobres: «Dios ama con predilección a los más pobres»³⁷.

23 DE ENERO DE 1897...

El 15 de enero de 1877, el hermano María-Alberico se halla en un momento muy importante de su vida: «Este fin de mes y el comienzo del mes próximo son graves para mí. El 2 de febrero hará cinco años que hice mis primeros votos. Según los términos de las constituciones, en esta fecha tengo que hacer los votos solemnes o dejar la orden... Para seguir en la orden dos años y medio más sin emitir los votos solemnes, haría falta una dispensa de la Santa Sede, que sólo se concede por razones muy fuertes. Mi padre maestro no cree que existan aquí motivos suficientes para pedir la dispensa»³⁸. Y añade: «Pudiera, pues, suceder que se me obligue a tomar un partido definitivo de aquí a unos días»³⁹.

Espera a Dom Wyart que ha de volver de un viaje al día siguiente o al otro⁴⁰. El hermano María-Alberico está lleno de esperanza: «El día en que mi vocación sea claramente conocida de mi padre general y de mi padre maestro, y les parezca evidente que Dios no me quiere en la Trapa (por lo menos como padre), me lo dirán

³⁶ MAT, Gen 29, 21-fin. Carta de sor Teresa del Niño Jesús, 9 enero 1897: «El camino que escogió para sí cuando era viajero sobre la tierra de destierro... Entonces su faz estaba como escondida, nadie le reconocía, era objeto de desprecio» (*Lettres*, p. 366).

³⁷ MAT, Gen 21, 15. Tema muy desarrollado en este momento (la misma exageración que respecto a la cruz: Jesús no fue el más miserable de los hombres). «Recibir a los más pobres, a los desgraciados, a los enfermos (Gen 19, 1-17); Dios favorece a los más desheredados. Seamos por dentro pequeños por la humildad, pequeños, por fuera por la abyección: despreciémonos a nosotros mismos y seamos desdeñados por los otros» (ibid.). Cf. ibid., Gen 24, 1-32: «Él, la infinita, la soberana e infinita perfección; nosotros, criaturas minúsculas y criaturas ingratas y pecadoras. No solamente nos mira, sino que se hace uno de los nuestros. Tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Los cubre con su mirada y los conduce por todos los caminos. Se hace el último de ellos, sufre con ellos y de parte de ellos durante treinta y tres años, y muere por ellos — a sus manos — y para ellos». LPJ 24 enero 1897 (BACF, 63, p. 19).

³⁸ LMB 15 enero 1897 (B, p. 140).

³⁹ Id. ⁴⁰ Id.

y me obligarán a retirarme, pues son demasiado delicados de conciencia para quererme retener *un* solo día, si ven que la voluntad de Dios es otra»⁴¹.

Así pues, el pensamiento del hermano María-Alberico está absolutamente firme en este 15 de enero: está cierto de su vocación y cierto también de que un día será admitida. Nos hallamos en el 15 de enero de 1897, viernes 15 de enero. Hace siete años, el mismo día, dejaba a los suyos para entrar en la Trapa.

En el cuaderno que llevaba continuamente encima, Carlos de Foucauld escribió, entre las grandes fechas de su vida e inmediatamente después del 15 de enero de 1890, la del 23 de enero de 1897: «Recibí de mi reverendísimo padre general la decisión de ser voluntad de Dios que saliera de la orden para seguir a nuestro Señor en su abyección y pobreza, el miércoles⁴², fiesta de los desposorios de la santísima Virgen y san José, y víspera de la fiesta de la sagrada Familia»⁴³.

Si volvemos sobre la meditación de noviembre de 1897 en Nazaret, el 23 de enero de 1897 está indicado entre las tres grandes fechas esenciales, con la conversión y el sacrificio de enero de 1890: «Después de tres años y medio de espera, el reverendísimo padre general me declara, el 23 de enero de 1897, ser voluntad de Dios que siga la inclinación que me empuja fuera de la orden de la Trapa hacia la vida de abyección, de trabajo humilde, de oscuridad profunda, cuya visión tengo desde hace mucho tiempo»⁴⁴.

El 24 de enero, al día siguiente de serle anunciada la decisión de Dom Wyart —aprobada por unanimidad por su Consejo⁴⁵—, el hermano María-Alberico, en una carta a su prima, define con una sola palabra su vocación: «Descender.» Y seguidamente cuenta la entrevista con Dom Wyart. A primera vista, nada extraordinario pasó este 23 de enero: un permiso que al cabo se concede. Ahora bien, hubo un acto muy importante que precedió este permiso y que le da un valor maravilloso.

En los textos ya citados, algunas palabras nos lo hacían presentir: el permiso me ha sido dado, dice, «sin pedir yo nada, sin hablar yo de nada»⁴⁶.

La misma afirmación a M. de Blic: «Sin yo pedirlo»⁴⁷. «Sin que yo lo pidiera»⁴⁸, dirá más tarde. ¿No le pidió, pues, a Dom Wyart dejar la Trapa? ¿Es esto posible? ¿No quiso ser dispensado de sus votos?

Efectivamente, en el momento mismo en que hubiera podido insistir por última vez para pedir la salida de la Trapa, el hermano María-Alberico se calló. Cuando el 15 de enero estaba tan firme en sus posiciones, el 16 las abandona y decide no obrar, en el momento mismo en que Dom Wyart, que acaba de llegar, le pide que le dé, por escrito, el estado de su alma.

Es que entonces lleva a cabo, silenciosa, sencillamente una extraordinaria muerte a sí mismo, ejercitando una extrema obediencia de juicio: «Esta semana he tenido que ejercitar mucho la obediencia»⁴⁹, escribirá al padre Jerónimo al día siguiente, domingo, 24 de enero; y, explicando en qué consistió esa obediencia, nos da la descripción de esta cumbre espiritual que es para él esta semana del 16 al 23 de enero de 1897. «Antes que él (el padre general) tomara esta decisión, yo había prometido a Dios hacer todo lo que me dijera mi reverendísimo padre después del examen de mi vocación a que iba a entregarse, y todo lo que me dijera mi confesor. De suerte que si se me hubiera dicho: usted va a hacer los votos solemnes dentro de ocho días y luego, inmediatamente, recibir las órdenes, yo hubiera obedecido con alegría, con la certeza de hacer la voluntad de Dios... Porque, no buscando absolutamente más que la voluntad de Dios, teniendo superiores que también la buscan únicamente, era imposible que Dios no nos diera a conocer su voluntad»⁵⁰.

Miró, pues, muy positivamente y con alegría los votos solemnes y el sacerdocio que se le pudiera mandar, cuando los deseaba menos que nunca. Y si esta semana oraba con todas sus fuerzas, no era para que sus superiores comprendieran la vida de Nazaret y le permitieran salir, sino, simplemente, para que el padre general hiciera la voluntad de Dios.

Desde que Dom Wyart le comunica su decisión, el alma del hermano María-Alberico exulta de inmensa alegría. Toda la carta del 24 de enero al padre Jerónimo es un canto de reconocimiento, un himno a la grandeza de Dios, que tiene derecho a un don incondicional por parte de los hombres: «El que es nuestra vida, por quien

⁴¹ Id.

⁴² Se equivoca: el 23 de enero de 1897 era sábado.

⁴³ CFI, p. 162.

⁴⁴ ES, p. 84.

⁴⁵ LMB 24 enero 1897 (B, p. 141).

⁴⁶ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 64, p. 35).

⁴⁷ LRB 31 enero 1897 (CCF, pp. 135-136).

⁴⁸ BACF, 4-5, p. 64.

⁴⁹ LMB 24 enero 1897 (B, p. 141).

⁵⁰ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 64, pp. 36-37).

respiramos, por quien sólo queremos vivir, a quien pertenecemos, sin límite ni reserva, cuerpo y alma, mente y corazón... Todo para Él, todo por Él»⁵¹.

A esta luz del 23 de enero se da cuenta de que Dios lo ha conducido con admirable bondad y que ha querido esta salida de la Trapa y esta misión dada por el general de los trapenses: «Dios, que nos lleva como le place, ha preparado de lejos las cosas con fuerza y dulzura»⁵². «¡Qué buena ha sido Roma, para dar a mi vocación la confirmación más plena, más entera que cabe en este mundo!»⁵³.

Así, la decisión de Dom Wyart aparece a Foucauld con claridad deslumbrante como el sello de Dios que hace auténtica su vocación y la hace desembocar en misión. En la obediencia más difícil de su vida, recibe una indefectible confirmación de su vocación. Como en la conversión, el muy grande se ha dado a conocer en la más grande desnudez.

Léase la certidumbre que saca de la decisión del padre general, decisión que le es anunciada en el momento que «menos lo esperaba»⁵⁴: «Nuestro Señor, que sólo me ha traído a Roma para este desenlace (y también, en segundo lugar, para santificarme por una peregrinación tan santa), me concede lo que tanto he pedido, lo que no esperaba obtener antes de dos años y medio. Y me lo concede de la manera que sólo Él sabe y puede conceder, con una perfección que sobrepuja toda esperanza, toda idea humana. No a petición mía, sino por iniciativa de mis superiores; no de un superior cualquiera, sino del reverendísimo general y con parecer unánime del reverendísimo general y de su consejo. Dios sanciona esta decisión con la más alta autoridad que hay en la orden y le da fuerzas tales, que, cuando se conoce la santidad y pureza de intención de los que han emitido este juicio, como yo las conozco, se tiene la más fuerte certeza moral que pueda haber en la tierra de que ésta es la voluntad de Dios»⁵⁵.

Este acto de obediencia pone de manifiesto de manera espléndida el centro escondido de su corazón. ¿Cuál es, pues, el germen inicial,

desde donde se ha desarrollado, se ha amplificado este don incondicional a Dios? ¿Cuál es la fuente borbotante, que vivifica sin cesar cada uno de sus crecimientos y le asegura un desarrollo continuo y un vigor eterno? ¿Cuál es esta fuerza que logra hacerlo entrar en la muerte de sí mismo y hundirse en tierra como grano destinado a pudrirse? No hay, ciertamente, más que una respuesta: el amor de Jesús. Y el hermano María-Alberico lo expresa, el 24 de enero, en un texto que viene a ser lo esencial de su mensaje: el enterramiento en Jesús crucificado: «No nos demos vivos a nuestro Señor, pues Él ha muerto por nosotros. Démonos a Él, como Él se ha dado por nosotros, muertos, cadáveres, por la obediencia perfecta, sin reserva, la obediencia del cadáver. La obediencia es esto: el último, el más alto, el más perfecto de los grados de amor, aquel que deja de existir por sí mismo, en que nos aniquilamos, en que morimos como Jesús murió sobre la cruz y en que ponemos en manos del amado un cuerpo y un alma sin vida, sin voluntad, sin movimiento propio, el que puede Él hacer todo lo que quiera como de un cadáver... Ése es ciertamente, y sin duda posible, el más alto grado de amor, el que contiene todos los otros, los sobrepuja a todos. Es trascendente, está por encima de todo, lo sobrepasa todo»⁵⁶. Y concluye: «Obedezcamos siempre con toda nuestra alma y amaremos siempre con toda nuestra alma... Demos este altísimo grado de amor»⁵⁷.

GRITAR SILENCIOSAMENTE SOBRE LOS TEJADOS...

En esta última espera de Roma hubo una larga agonía dolorosa, que hizo al hermano María-Alberico más íntimamente partícipe de Jesús crucificado. Ahora bien, justamente en este período en que suplica poder seguir su vocación y sufre mucho, es cuando encuentra (a propósito de una interrogación angustiada sobre la manera como podrá hacer la voluntad de Dios) la distinción de las «tres vidas». Distinción capital, articulación esencial que garantiza y subraya, desde 1896, la continuidad de la vida de Carlos de Foucauld, la vida que fue unificada por la imitación total de Jesús, Jesús en Nazaret, en el desierto, en el Calvario. Estas «tres vidas»⁵⁸ son las tres grandes situaciones vividas por Jesús: vida oculta, vida en el desierto, vida de obrero evangélico.

⁵¹ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 64, p. 36).

⁵² LRB 31 enero 1897 (CCF, 9, p. 136).

⁵³ LMB 30 enero 1897 (B, p. 142).

⁵⁴ LRB 31 enero 1897 (CCF, 9, p. 136). Cf. «Yo creía haber venido a Roma para estudiar; he venido para ser enviado, sin pedirlo, por mano de nuestro General, a seguir la inclinación que me llamaba desde hace tanto tiempo.» LMB 30 enero 1897 (B, p. 134).

⁵⁵ Ibid. La frase misma toma el ritmo ascendente que hace a Foucauld acercarse a la cumbre de la montaña. Desde allí columbra por fin la tierra prometida adonde Dios le envía.

⁵⁶ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 63, p. 19).

⁵⁷ Id.

⁵⁸ MAT, Gen 22, 13-fin (hacia el 15 diciembre 1896).

Esta distinción aparecerá en adelante muy a menudo y más precisada. Pero ¿cómo se presenta ya desde esta época de diciembre de 1896, cuando está, por decirlo así, en estado bruto?

La vida de Nazaret es la de la mayor parte de los hombres, muy semejante a su vida cotidiana. Es también la vida de los religiosos que llevan vida oculta y contemplativa, pero que tienen también contacto con las gentes que los rodean.

La vida del desierto es vida estrictamente contemplativa. En ella se está completamente separado de los hombres, pero se los ama ofreciéndose por ellos. La vida de obrero evangélico⁵⁹ es la de los sacerdotes y de todos los apóstoles, y consiste en hacer todas las obras necesarias para la extensión del reino de Dios.

Ahora bien, el hermano María-Alberico escoge para sí la vida de Nazaret. En este momento, el deseo de salvar las almas con Jesús se hace en él aún más ardiente. Contempla cada día más la cruz redentora. Descubre cada vez mejor que hay que llevar sus frutos a los hombres. Quiere hacer conocer a todos el amor de Jesús, que muere para salvarlos. ¿Cómo? «Gritando por tu vida mi doctrina sobre los tejados»⁶⁰, le hace decir a Jesús: él, que conoce como su vocación vivir en Nazaret, quiere anunciar por esta vida misma — anunciar muy fuerte: *gritar sobre los tejados* — el evangelio de salvación. Así, Nazaret no es una intimidad cerrada, sino una irradiación de vida: «Se trata de predicar el evangelio sobre los tejados, no por la palabra, como san Francisco, sino por la vida»⁶¹.

Este deseo de salvar las almas se expresa muy enérgicamente en la admirable meditación sobre el padrenuestro, escrita la tarde del 23 de enero⁶². El que ha recibido por fin misión de vivir en Nazaret dilata en realidad su corazón a las dimensiones del mundo entero: «¡Dios mío, qué bueno sois! Puesto que sois mi Padre y mi Dios, ¡cuánto tengo que esperar en vos! Pero también, puesto que sois tan bueno para conmigo, ¡qué bueno tengo que ser yo para con los otros! Puesto que vos queréis ser mi Padre, ¡cómo tengo que tener yo para todo hombre, cualquiera que fuere y por malvado que fuere, los sentimientos de un tierno hermano!» Para todos los hombres pide el pan cotidiano: «Hay que notar por encima de todo que

⁵⁹ La palabra «obrero evangélico» se halla en sor Teresa del Niño Jesús (carta a Céline, 15 agosto 1892): «Nuestra misión, como carmelitas, es formar obreros evangélicos, que salven millares de almas, de las que nosotras seremos madres...» (*Letras*, p. 205).

⁶⁰ MAT, Gen 22, 13-fin. ⁶¹ Id.

⁶² Edición de lujo: *Benedictinas de Meudon. La meditación de Carlos de Foucauld está inspirada en las de santa Teresa sobre el padrenuestro, meditaciones de que él gustaba mucho* (cf. CCF, 16, p. 103).

al pedir este doble pan de la gracia y de la eucaristía, no lo pido para mí solo, sino para *nosotros*, es decir, para todos los hombres... No hago ninguna petición para mí solo; todo lo que pido en el padrenuestro, lo pido para Dios o para todos los hombres»⁶³. Lo mismo el perdón: «El perdón y la gracia no los pido para mí solo, sino para todos los hombres.»

Concentrando todo su pensamiento, escribe, por último comentario, el de la petición: «Mas libranos de mal»: «Libradnos del pecado, que es el solo mal verdadero, el solo que os ofende, vuestro mal. Librad del pecado a todos los hombres. Así serán santos y su santidad os glorificará. Vuestra gloria quedará manifiesta y su salvación asegurada, que es lo único que queremos. Libradnos, pues, del mal, del pecado, Dios mío, a fin de que vos seáis glorificado, a fin de que todos los hombres se salven. Esta petición, como las tres primeras, abarca todo lo que debemos pedir, todo lo que constituye nuestro fin, el de la Iglesia, el de la vida de nuestro Señor en la tierra.»

Dom Wyart había incitado al hermano María-Alberico a «permanecer en la obediencia»⁶⁴ y le había propuesto dirigirse para ello, no a él mismo, sino al padre Huvelin⁶⁵. Inmediatamente sale una carta para París: «Apenas tenga su respuesta, partiré»⁶⁶. ¿Qué pide esa carta?

«Ya sabes que quiero hacer de criado en un convento de oriente. El señor cura me señalará cuál y allí marcharé»⁶⁷.

El padre Huvelin no se sorprende del giro que han tomado los acontecimientos: «Yo lo preveía desde hace mucho tiempo»⁶⁸.

Él hubiera preferido que el hermano María-Alberico se hubiera quedado humildemente en una concepción espiritual de la vida de Nazaret: «Nazaret está donde se trabaja, donde se está sumiso... Es una casa que construye uno mismo en su corazón o, por mejor decir, que uno deja que Jesús construya en nuestro corazón»⁶⁹. «Yo creo que en todas partes puede vivirse la vida de Nazaret,

⁶³ Cf. un mes antes: «Tenemos que amar, invitar a unirse, mirar como hermanos, hacer que se aprovechen de nuestras riquezas espirituales estos hermanos menos favorecidos que están dispersos por todos los vientos del cielo: llamémoslos a nosotros, confraternicemos con ellos» (MAT, Gen 25, 1-18).

⁶⁴ LMB 24 enero 1897 (B, p. 142).

⁶⁵ El hermano María-Alberico hubiera podido desear llevar esta vida de Nazaret bajo la obediencia de la Trapa. Dom Wyart lo desvía prudentemente de este camino: Nazaret es radicalmente otra cosa que la Trapa;

⁶⁶ LMB 24 enero 1897 (B, p. 142).

⁶⁷ Id.

⁶⁸ Carta del 27 enero 1897 (S, p. 43).

⁶⁹ Carta de 2 agosto 1896 (S, p. 40).

hundirse en el olvido, vivir en la obediencia, abrazar la cruz»⁷⁰. Pero su dirigido quiere llevar al pie de la letra la vida de Nazaret y el padre da su aquiescencia: «Sí, querido hijo, yo veo como usted el oriente... Tengo a Akbès por muy imposible; tengo miedo por usted de la otra Trapa⁷¹, donde, sin embargo, preferiría verle; los mismos pensamientos vendrán a visitarle, la misma comparación de la vida que usted vivirá y la que persigue. Yo prefiero Cafarnaúm o Nazaret, o algún convento de franciscanos — no dentro del convento — sólo a la sombra del convento, pidiendo sólo los auxilios espirituales y viviendo de la pobreza... a la puerta... Esto es, querido amigo, lo que veo posible»⁷², y concluye con insistencia:

«No piense sobre todo en reunir almas en torno suyo, ni sobre todo en darles una regla. Viva su vida; luego, si vienen almas, vivan juntos la misma vida, pero sin reglamentar nada. Sobre este punto soy bien claro»⁷³.

El 14 de febrero, el hermano María-Alberico recibe dispensa de sus votos simples. El mismo día emite dos votos en manos de su confesor, el padre Lescand⁷⁴:

«1.º, voto de perpetua castidad; 2.º, voto de perpetua pobreza, por el que me obligo a no tener nunca de mi propiedad ni para mi uso más de lo que pueda tener un pobre obrero»⁷⁵.

Anota que hace estos votos el día de la «fiesta del beato Conrado, cisterciense, ermitaño de Tierra Santa»⁷⁶. También él quiere vivir como ermitaño en Tierra Santa: «La nueva vida que voy a empezar será mucho más oculta, mucho más solitaria que la que dejo»⁷⁷.

El martes 16 de febrero, a las once de la noche, «fiesta de la oración de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní»⁷⁸, sale de la casa generalicia y al día siguiente se embarca en Brindisi para Tierra Santa: «Todas las puertas me están abiertas para dejar de ser religioso de coro y descender a la clase de doméstico y criado»⁷⁹. El 24 de enero había escrito al padre Jerónimo: «¡Dios nos lleva por caminos tan inesperados! ¡Cómo he sido yo conducido, traído y llevado desde hace seis meses! Staouéli, Roma y ahora lo desconocido»⁸⁰.

⁷⁰. Carta de 27 enero 1897 (S, p. 43).

⁷¹ Sin duda la Trapa de El Latroun.

⁷² Carta de 27 enero 1897 (S, p. 43). ⁷³ Id.

⁷⁴ Para hacerlos pidió permiso al padre Huvelin. ⁷⁵ CFI, p. 162.

⁷⁶ Id. ⁷⁷ LRB 31 enero 1897 (B, p. 145).

⁷⁸ CFI, p. 162. ⁷⁹ LPJ 24 enero 1897 (BACF, 64, p. 36).

⁸⁰ Id. (BACF, 64, p. 37).

Capítulo VIII

VIDA OCULTA DE JESÚS EN NAZARET

Marzo 1897 - marzo 1900

Mi Señor Jesús, ¡qué pronto será pobre el que, amándoos con todo su corazón, no pueda sufrir ser más rico que vos!... (...) Dios mío, yo no sé si es posible a ciertas almas veros pobre y seguir de buena gana ricos, verse hasta tal punto más grandes que su Maestro, que su Amado, y no querer parecerseos en todo, en cuanto de ellos depende, y, sobre todo, en vuestros abatimientos. Creo, sin duda, que os aman, Dios mío; sin embargo, creo también que falta algo a su amor y, en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, sin una imperiosa necesidad de conformidad, de semejanza y, sobre todo, de participación de todas las penas, de todas las dificultades, de todas las durezas de la vida.

Retiro de Nazaret, 11 de noviembre de 1897

¿CAMINO EXTRAORDINARIO? MANDADERO

«Nuestro padre María-Alberico deja decididamente la orden para llevar en Palestina, creo, vida de ermitaño o cosa parecida. Para mí es una desgracia y un gran dolor. Podrá hacerse un santo y yo se lo deseo; pero será por su cuenta; no obedeciendo. Creo que ha hecho sacrificios demasiado grandes y hermosos para que Dios permita que se extravíe; ésta es, a mi parecer, la única garantía

en el camino extraordinario en que se mete»¹. Así escribía el padre abad de Staouëli al anunciarle la salida de su antiguo novicio.

Lo que Dom Luis de Gonzaga no sabía es que dejar la Trapa había sido también un gran sacrificio para el hermano María-Alberico.

¿No comparará él mismo su partida de la Trapa a la partida de la calle de Anjou? «Yo creí darlo todo dejando el mundo y entrando en la Trapa; pero recibí más de lo que había dado... Otra vez creí darlo todo dejando la Trapa, y he sido colmado, colmado sin medida»².

El 15 de enero de 1890 había dejado una familia muy querida. Hoy se va lejos de otra familia, que lo ha nutrido y formado. Sería un error pensar que despreció la Trapa y no vio todo el bien que puede hacer. Un año más tarde dirá: «Veo muy claramente el gran bien que las Trapas pueden hacer en estos países infieles, donde su misión es hacer cristianos civilizando, hacer, en una palabra, lo que en otro tiempo hicieron los monjes en Europa... Cuanto más veo estos países de oriente y el poco efecto que sobre ellos producen los misioneros, más me persuado de que nada puede hacer tanto aquí por la salvación de las almas y por el establecimiento del reino de Jesús como las Trapas: veo para esta orden (cada día más numerosa y floreciente) un admirable destino: el de repetir en oriente, entre los musulmanes bárbaros, lo que hicieron nuestros padres, los primeros benedictinos, entre los bárbaros paganos de Inglaterra, Alemania y hasta de Francia e Italia...»³.

Pero no encontró allí lo que correspondía a su vocación, y hubo de salir para llevar la vida a que se sentía llamado. Ya no tiene el apoyo de una comunidad, está como dejado a sí mismo y no sabe adónde va. Pero de lo que está seguro es de que ha de entregarse a Dios, amarle más y más: «Mientras estamos en la tierra, no hemos de cesar de hacer progresos en el amor de Dios. Hemos de amarle sin medida»⁴, escribirá muy pronto. Y está seguro de ser el Señor quien le invita a progresar. Está completamente decidido a adelantar en este camino, tan lleno de lo desconocido: «No hay un momento en nuestra vida en que no podamos y debemos empezar, por decirlo así, una nueva carrera, una existencia nueva, separada como por una muralla de nuestras infidelidades pasadas»⁵.

Dom Luis de Gonzaga tenía razón de ver en los sacrificios que Carlos de Foucauld había realizado, una garantía para la vida nueva a que se obligaba. Sólo el amor de Jesús le ha empujado a ello. Sólo con Jesús puede contar para llevar esta existencia que se sale de las normas habituales y es realmente, por su originalidad y dificultad, un «camino extraordinario»⁶.

¿Qué será concretamente esta vida de Nazaret que quiere seguir? El que se embarca en Brindisi no sabe gran cosa de ella. El que tan minuciosamente ha preparado siempre sus viajes, lo mismo para la exploración de Marruecos que para la entrada en la Trapa, se va ahora como a la ventura, a disposición de Dios, que lo lleve como quiera.

Llega a Jafa el miércoles 24 de febrero y repite la peregrinación de 1888⁷: Aïn Karim, Belén, Jerusalén. Primero había pensado fijarse cerca de las Trapas de Akbès o de El Latroun. El padre Huvelin se lo desaconsejó, hablándole de un convento de franciscanos, el de Cafarnaúm o de Nazaret⁸.

De Jerusalén, pues, donde permanece ocho días, Carlos de Foucauld remonta, siempre a pie, hasta Galilea, a través de Samaria. Llega a Nazaret⁹ la tarde del 5 de marzo y se aloja en la Casa Nova. Allí se entera que al día siguiente, fiesta de santa Coleta, hay en las clarisas misa solemne y exposición del santísimo sacramento, y ello es para él un signo de que Dios lo quiere allí. Allí va desde el alba y ora delante del santísimo. A las once tocan a comer y Carlos de Foucauld invita a la hermana tornera a que se vaya, y él se quedará adorando. La hermana no se atreve a negarse, pero lo vigila, temerosa de que robe la custodia...

Por consejo de los franciscanos de Nazaret¹⁰ — que no tienen trabajo para él — irá al Tabor. Acaso los franciscanos de la Casa Nova tendrán algo que proponerle. Hubiera ciertamente preferido quedarse en Nazaret y deja con pena la ciudad: «No creo hallar nido¹¹ en Nazaret — escribe el 6 de marzo a la señora Bondy —, sino acaso en Sicar o en el Tabor»¹².

⁶ Diez años más tarde escribirá: «Al dejar la Trapa, he abrazado un estado más austero, y no menos austero que el de la Trapa.» LMB, 24 abril 1908 (TPF, p. 213).

⁷ Lo hace refiriéndose muy expresamente a la peregrinación de 1888: LMB 6 marzo 1897.

⁸ Carta del 27 enero 1897 (S, p. 43).

⁹ Cf. ES, p. 84. Testimonio de una clarisa.

¹⁰ Se dirige a los franciscanos como su director se lo había aconsejado.

¹¹ Es la expresión de la carta del 22 de setiembre de 1893 al padre Huvelin para hablar de «los palomarcitos» que funda (S, p. 32). Cf. santa Teresa de Jesús,

¹² LMB 6 marzo 1897.

¹ Texto debido a la amabilidad de la abadía de Notre-Dame des Neiges.

² LRB 25 noviembre 1897 (B, p. 152).

³ LAH 3 marzo 1898 (S, p. 74).

⁴ NES, p. 8.

⁵ NES, p. 7.

Allí, sobre el monte de la Transfiguración, se confiesa con un franciscano, el padre Gabriel-María Voisin, y le habla acerca de su vocación y su deseo de un trabajo humilde.

Ahora bien, por un rodeo sorprendente — diríase que Dios le hace primero renunciar a Nazaret para meterlo luego allí Él mismo —, el padre Voisin, que es capellán de las clarisas, lo vuelve a enviar a la ciudad de la vida oculta. Al mismo tiempo avisa a la madre abadesa. Y cuando el 9 de marzo Carlos de Foucauld pide hablar con la abadesa de las clarisas y le expone lo que desea: trabajo humilde, techo y pan cotidiano, la madre María Ángeles de Saint-Michel acepta inmediatamente. Al día siguiente, 10 de marzo, un miércoles, día consagrado a san José¹³, comienza sus nuevas funciones de doméstico o de mandadero.

Se le había propuesto una casa de jardinero; pero prefiere una cabaña de tablas, donde se dejan los utensilios. Allí instalan un jergón, una mesita y un taburete, y él eleva esta cabaña a la categoría de ermita, dedicándola a nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Le gusta vivir en esta «deliciosa ermita», «perfectamente solitaria»¹⁴.

«Ayudo a misa y a las bendiciones del santísimo, barro, hago los recados, hago, en fin, todo lo que me mandan. El trabajo empieza después de misa, a las ocho de la mañana, y termina a la hora de la bendición del santísimo, que tiene efecto, por término medio, cada dos días a las cinco de la tarde. Los domingos y fiestas no tengo nada que hacer y puedo orar todo el día»¹⁵.

Oración eucarística y ocupaciones muy comunes de mandadero: tal es su vida, tal es su «camino extraordinario». Ahora bien, él afirma: «Es exactamente la vida que yo buscaba»¹⁶. Ha encontrado por fin lo que no conoció nunca en la Trapa: «Aquí he encontrado, bajo mi blusa azul, lo que buscaba allí. En mi cabaña de tablas, al pie del sagrario de las clarisas, en mis días de trabajo y mis noches de oración, tengo hasta tal punto lo que buscaba

¹³ «Primer miércoles que paso en Nazaret», anota en su cuaderno (CFI, p. 162). El miércoles, día de san José, es para él privilegiado. Cf. anteriormente: llega también un miércoles a Tierra Santa y lo nota (CFI, p. 162); dirá: «El primer miércoles que pasé en Nazaret, me hicisteis entrar, Dios mío, por intercesión de san José, como criado en el convento de santa Clara» (RN 8 noviembre 1897). Gusta ponerse bajo la guardia del protector de Jesús, como santa Teresa, que le dedicó su primer monasterio.

¹⁴ LRB 24 abril 1897 (B, p. 151).

¹⁵ LMB 2 marzo 1897 (TPF, p. 101). Cf. «Llegado aquí sin saber ningún oficio, sin certificado, sin otro papel que el pasaporte, a los seis días no sólo hallé con qué ganarme la vida, sino ganármela en condiciones tales que tengo absolutamente lo que había soñado durante tantos años, y se diría que este puesto me estaba aguardando; y, en efecto, me aguardaba, pues nada sucede por azar y todo lo que sucede ha sido preparado por Dios» LRB 24 abril 1897 (B, pp. 150-151).

¹⁶ LMB 22 marzo 1897 (TPF, p. 101).

y deseaba hace ocho años, que es visible que Dios me había preparado este lugar y este lugar en su Nazaret, que desde hace tanto tiempo espejeaba a mis ojos... Esto sí que es la imitación de la vida oculta de nuestro Señor, en su oscuridad y pobreza»¹⁷.

Así pues, la adoración del santísimo sacramento y un trabajo humilde son las dos bases fundamentales de su vida de Nazaret. Sígase el desenvolvimiento de una de sus jornadas¹⁸ y se verá cómo ha traducido sus proyectos de 1893.

Se levanta muy temprano, a las dos o las tres de la madrugada¹⁹. En abril dice que ora desde que se despierta hasta el ángelus²⁰; en enero de 1898 le escribe al padre Huvelin que en ese mismo lapso de tiempo dice mántines, luego medita por escrito los santos evangelios y los salmos hasta el ángelus²¹. En este momento va a la iglesia de los franciscanos, oye las misas que se dicen en la cueva o cripta en que se venera la casa de la sagrada Familia, y reza el rosario²². Comulga todos los días²³.

A las seis deja la cueva para volver a las clarisas. Es sacristán y tiene que preparar lo necesario para la misa²⁴, que ayuda, a las siete. Después de la acción de gracias, arregla la sacristía y la capilla²⁵. Seguidamente trabaja.

A las diez, se interrumpe el trabajo con dos horas de oración y «lectura piadosa»²⁶. Una breve comida a mediodía. «A las doce y cuarto se reanuda el trabajo, que dura hasta las cinco, interrumpido media hora, de tres a tres y media, para rezar vísperas»²⁷.

«A las cinco termina el trabajo, vos me bendecís larga y dulcemente con vuestra mano querida, y empieza el tiempo de oración que dura hasta el día siguiente. Desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la mañana todo son lecturas piadosas, oraciones, meditación, que apenas interrumpen las colaciones tan ligeras y las cortas horas de sueño. Todo con vos, todo como vos. Con vos y como vos oro, leo, y estoy a vuestro lado en oración muda»²⁸.

«No busque nada excepcional», le había escrito su director²⁹. Y, de hecho, nada hay aquí de extraordinario ni complicado. Su oración es muy sencilla: una mirada a la hostia, una adoración

¹⁷ LAH 16 enero 1898 (S, pp. 61-62).

¹⁸ Cf. sobre sus jornadas y sus noches: MSP (Ps 83); BACF, II, pp. 150-151.

¹⁹ NES, p. 112. ²⁰ B, p. 151.

²¹ LAH 16 enero 1898 (S, pp. 59-60).

²² B, p. 151. ²³ LAH 16 enero 1898 (S, p. 59).

²⁴ B, p. 151. ²⁵ Id.

²⁶ NES, pp. 112-113.

²⁷ NES, p. 113. ²⁸ Id.

²⁹ Carta del 13 julio 1897 (S, p. 50).

de cada instante. El padre Huvelin lo anima en esta manera de hacer oración: «Ruegue, como me dice, por los otros, y déjese penetrar por el Espíritu Santo, y retírese de su presencia para dejarle el mayor lugar posible, y para que Él ocupe todo el lugar... desaparezca usted lo más posible — reciba todo lo que le dé —, ayúdese de un libro para buscarlo cuando se hace buscar. Los salmos, los santos evangelios, son, efectivamente, lo mejor que usted puede encontrar... Ápruebo, pues, querido hijo, todo este modo de meditación y oración de que me habla en su carta»³⁰.

En su trabajo ora también de manera continua y sencilla:

«Yo trabajo por vos, oh Jesús, delante de vos, con vos, entre vos, María y José, sin cesar de miraros, de contemplaros y adoraros»³¹. Este trabajo es igualmente muy sencillo: ocupaciones menudas, cosas insignificantes, recados, estampitas que dibuja... «Muy a menudo, dibujo estampitas (con dibujo elemental); las hermanas las necesitan y me mandan hacerlas»³².

Así discurren sus jornadas, muy suaves, penetradas de continua unión de alma con Jesús. El padre Huvelin se alegra de este modo de vida y lo juzga la primera verdadera realización del ideal de su dirigido³³. Varias veces da una definición muy juiciosa del mismo:

³⁰ Carta del 26 agosto 1897 (S, p. 52). La carta de que habla el padre Huvelin se ha perdido.

³¹ NES, p. 118.

³² LRB 25 noviembre 1897 (B, p. 152). Cf.: «Como único trabajo, pinto estampas en mi casa.» LMB 15 octubre 1898 (TPF, p. 105). Carlos de Foucauld tenía, de niño, gran afición al dibujo. Los textos de Saint-Cyr tienen las márgenes emborronadas de caricaturas y *Reconnaissance au Maroc* está enriquecido con croquis limpios y muy precisos. El mandadero de las clarisas dibuja con paciencia estampitas que tienen algo de miniatura. Son sobre todo estampas de la sagrada Familia y de san Francisco; estampas que más bien copia que no compone; tal la transposición, notada por M. Delaye, de un icono cretense del siglo xv venerado en la iglesia romana de san Alfonso de Ligorio y que representa a nuestra Señora del Perpetuo Socorro (recuerdo de su paso por Roma). Hay en ésta humilde ocupación una piedad y una contemplación sabrosas. Para todo este aspecto de Carlos de Foucauld artista, hay que referirse a los excelentes artículos de M. Massignon (BACF, 20) y de M. Delaye (CCF, 34, pp. 134-140). Cf. también nota anónima en BACF, 66, p. 13.

³³ «Me gusta buscarle donde usted está... Si, esta vida me parece perfecta para usted... Todo eso me sonríe y, al recibir su carta, he sentido una impresión de paz.» Carta de 1.º de mayo de 1897 (S, p. 46). «Bendigo a Dios de que le haya conducido a donde está... Es un descanso para mi alma, hijo mío, sentirle donde está. Ahí le busco con verdadero consuelo de mi corazón.» Carta de 13 de mayo de 1897 (S, p. 47). «Lo quiero a usted donde está, hijo mío, y deseo ardientemente que pueda usted seguir ahí.» Carta de 27 de mayo de 1897 (S, p. 48). «Es realmente el sueño que usted perseguía, que Dios convierte en dulce y viva realidad en Nazaret, en este lugar que sus pies divinos tocaron.» Carta de 22 de junio de 1897 (S, p. 48). «Su vida, querido hijo, es realmente lo que yo soñaba, y bendigo a Dios por haberle puesto en ella.» Carta de 26 de agosto de 1897 (S, pp. 51-52). El padre Huvelin está tan persuadido de ello que, durante estos años, todos sus esfuerzos consisten en encajar más y más a su dirigido en esta vida y prevenirle contra toda evasión. Conoce su inestabilidad y la teme más que ninguna otra tentación. Le desea «desaparecer» (carta de 1.º de mayo de 1897, S, p. 46)

Se trata de una vida «perdida en Él»³⁴, «posición completamente oscura, completamente borrosa»³⁵, «a la sombra de una capilla, al servicio de esas almas enteramente consagradas a Jesús y a su divina pobreza»³⁶.

Se ha hecho el propósito de imitar a Jesús de Nazaret, ser «humilde, pobre, oscuro, como Él ha querido ser, y desconocido»³⁷, «llevar una vida tan sencilla, tan hundida, tan perdida»³⁸, una vida de disponibilidad total: «No haga otra cosa que permanecer en la mano de Dios, pronto a todo lo que le pida, a su disposición... Humilde, agradecido, entregado»³⁹.

Una palabra del padre Huvelin resume bien esta condición de ermitaño, una palabra que repite con frecuencia: enterramiento: «Entiérrese con nuestro Señor, perdido, ignorado. Ésta es su vocación»⁴⁰.

LECTURAS

En las jornadas de ermitaño de Nazaret hay una ocupación que llena más lugar que el que llenaba en Akbès: las lecturas y la meditación por escrito.

Su principal lectura, su alimento principal, es la sagrada Escritura. La recorre sin cesar y ella será, como veremos, fuente de

más y más en esta vida: «Usted me habla de obediencia, querido hijo; muy bien, pues permanezca donde está.» Carta de 1.º de mayo de 1897. «Le suplico que lo conserve a usted a la sombra de su santa casa de Nazaret.» Carta de 13 de mayo de 1897 (S, p. 47). Algunas líneas más adelante repite la misma frase: «Lo quiero donde usted está, querido hijo, y deseo ardientemente que pueda seguir ahí.» Carta de 24 de mayo de 1897 (S, p. 48). Y más abajo: «Sí, permanezca a la sombra de san Francisco en Nazaret. Siga donde está, mi querido hijo; *haec requies mea in saeculum saeculi*.» Carta de 22 de junio de 1897 (S, p. 49). «Me place sentirlo a la sombra de san Francisco en Nazaret. *Haec requies mea* — así lo espero — *in saeculum saeculi*.» Carta de 29 de julio de 1897 (S, p. 51).

³⁴ LAH 1.º de mayo de 1897 (S, p. 46).

³⁵ Carta de la hermana Teresa del Niño Jesús a la hermana Genoveva, 7 junio 1897: «La única cosa que nadie envidia es el último lugar. Sólo este último lugar no es vanidad y aflicción de espíritu. Sin embargo, el camino del hombre no está en su mano y a veces nos sorprendemos deseando lo que brilla. Pongámonos entonces humildemente entre los imperfectos, considerémoslos almas pequeñas que nuestro Señor tiene que sostener a cada instante. Apenas nos ve convencidas de nuestra nada, nos tiende la mano. Si todavía nos empeñamos en hacer algo grande, aun bajo pretexto de celo, Jesús nos deja solos: *Pero, apenas dije: mi pie ha vacilado, tu misericordia, Señor, me ha sostenido* (Ps xciii). Sí, basta humillarse, basta sobrellevar con mansedumbre las propias imperfecciones: ésa es la verdadera santidad. Tomémosnos por la mano, hermanita querida, y corramos al último lugar. Nadie vendrá a disputárnoslo» (*Lettres*, pp. 405-406).

³⁶ Carta del 1.º mayo 1897 (S, p. 46).

³⁷ Carta del 13 mayo 1897 (S, p. 47).

³⁸ Carta del 22 junio 1897 (S, p. 48).

³⁹ Carta del 29 julio 1897 (S, p. 51).

⁴⁰ Carta del 9 diciembre 1897 (S, p. 56). Cf. «Usted tiene que ser dejado en la oscuridad, en su humilde oficio, en la obediencia, en el enterramiento de su vida.» Carta de 16 de setiembre de 1897 (S, p. 53). Subrayado por el padre Huvelin.

numerosas meditaciones escritas. Santa Teresa de Jesús se valía también de la Escritura para hacer oración, y el padre Huvelin recomienda a su dirigido el mismo método, proponiéndole leer sobre todo los salmos y los evangelios⁴¹. Y es bastante sorprendente ver el uso constante que Carlos de Foucauld hace de la Biblia en un tiempo en que no se le concedía lugar muy importante.

A las lecturas bíblicas hay que unir la de san Juan Crisóstomo. En marzo de 1898 dice haber comenzado su lectura⁴². Este comienzo data por lo menos de su llegada a Nazaret: tenemos dos cartas del padre Huvelin, de julio y de setiembre de 1897⁴³, que incitan a su dirigido a continuar la lectura de san Juan Crisóstomo que le va tan bien⁴⁴. Lo que saca de san Juan Crisóstomo es casi únicamente un comentario de la Escritura⁴⁵. En el fondo, ésta es la sola razón por que lo lee, a fin de nutrir su meditación de la Biblia.

También hace largas lecturas de teología. El que en Akbès deseaba tanto dejar sus estudios de dogma⁴⁶, se pone ahora a trabajar de nuevo en ellos.

Su director espiritual se lo ha aconsejado diciendo: «La teología da un fondo sólido a todos los bellos y grandes pensamientos y es un contraste de todas las ideas que vienen de Dios»⁴⁷. Obedece. Y en enero de 1898 escribe: «Mi vida se prosigue en una calma profunda. Durante el día trabajo mientras hay luz. Por la mañana y la tarde y una parte de la noche, leo y hago oración... Mi lectura principal es la teología dogmática. Con ella gozo extremadamente»⁴⁸. En la misma carta añade: «Estas lecturas me hacen bien, me hacen

⁴¹ Carta del 26 agosto 1897 (S, p. 52).

⁴² LAH 8 marzo 1898 (S, p. 82).

⁴³ 13 julio (S, p. 50); 16 setiembre (S, p. 53).

⁴⁴ Carta del 16 setiembre 1897 (S, p. 53).

⁴⁵ Lo sabemos por los extractos de obras crisostómicas realizadas en 1897-1898. El manuscrito comprende 552 páginas (411 hojas dactilografiadas). Comienza con las exhortaciones a Teodoro (n.º 1) y termina con el enunciado de las homilias sobre san Juan (n.º 382). La traducción seguida es la del padre Bareille. He aquí lo que cita sobre todo: homilias contra los anomeos; discursos contra los judíos; homilias sobre el anatema; homilias sobre Lázaro; catequisis y homilias al pueblo de Antioquía; homilias sobre la paciencia; el bautismo del Salvador; la traición de Judas; la cruz y el buen ladrón; la resurrección; san Pablo. Dos homilias son citadas aún más largamente: sobre la oración y sobre el deudor de los diez mil talentos. Y, en fin, dos comentarios que ocupan un lugar muy extenso: las explicaciones de los salmos (15 hojas) y, más que ninguna otra obra, las homilias sobre san Mateo, que ocupan 80 hojas. Sobre todo para san Mateo y los salmos puede seguirse línea por línea la inspiración crisostómica de sus meditaciones sobre la sagrada Escritura.

⁴⁶ LMB 21 febrero 1895 (TPF, p. 91).

⁴⁷ Carta del 16 setiembre 1897 (S, p. 53).

⁴⁸ LAH 16 enero 1898 (S, p. 59).

amar a la Iglesia, amar al prójimo, rectificar mi modo de ver en muchos puntos y han transformado realmente mi vida interior desde hace cuatro años. No me han quitado nada y me han añadido mucho... La filosofía ha sido también para mí una verdadera revelación... también me ha hecho mucho bien»⁴⁹.

Sin embargo, aún quedan en él algunas vacilaciones sobre este punto. Si ve el fruto de estos estudios dogmáticos, teme, por otra parte, ceder al orgullo entregándose a ellos: «Más de una vez me he preguntado si estos estudios de teología no fomentan un poco estas tentaciones de grandeza»⁵⁰. Pero a renglón seguido añade cómo comprueba el enriquecimiento que le han aportado. Pide a su director autorización para continuarlas y servirse, para la teología, de Franzelin, y de Feretti y Mandato para la filosofía. El padre Huvelin lo aprueba, pero calma un poco su ardor excesivo. Le envía el *De Deo* del padre Franzelin⁵¹ y le aconseja trabajar el *De Verbo Incarnato* más bien en el padre Bullini⁵².

Así pues, estas lecturas han transformado su vida interior. Aún lo afirma con más claridad en otra carta: «Estoy profundamente maravillado de que las lecturas y la teología, lejos de distraerme de la unión con Jesús, me hacen entrar más profundamente en ella»⁵³.

Hay un tercer género de lecturas de que se nutre en Nazaret: los libros de los grandes místicos.

Entre éstos hay que poner en primera fila a santa Teresa de Jesús. El 8 de marzo de 1898 dirá a su director que la ha releído diez veces en diez años⁵⁴. Y en 1905 escribirá a una religiosa: «Con mucha confusión, me atrevo a darle un consejo: que lea y relea mucho, continuamente, a santa Teresa, deteniéndose sobre todo en lo que se refiere al amor de Jesús y a las verdades religiosas. Yo lo hago cada día desde hace quince años»⁵⁵.

La lectura incesante de santa Teresa de Jesús —; cuántos pasajes

⁴⁹ Id. (S, p. 62). Siempre será cierto que la formación teológica de Carlos de Foucauld fue muy fragmentaria y rudimentaria.

⁵⁰ LAH 16 enero 1898 (S, p. 62).

⁵¹ Carta de 20 mayo 1898 (S, p. 65). El padre Huvelin había tenido por profesor en Roma al cardenal Franzelin.

⁵² Id.

⁵³ LAH 1.º febrero 1898 (S, p. 65). Cf. «Voy a continuar la teología que me hace tanto bien.» LAH 8 marzo 1898 (S, p. 81). Otro indicio: El 22 de octubre de 1898 se prepara a leer la *Suma* de santo Tomás: LAH 22 octubre 1898 (S, p. 98).

⁵⁴ Citado por el R. P. Coudray (CCF, p. 22).

⁵⁵ Los extractos de estos escritos llenan 415 páginas manuscritas (321 hojas para la *Vida* y los *Escritos*); 64 páginas (56 hojas) para las cartas (sólo copia pasajes del primer tomo de los cuatro que constituyen la traducción del P. Bouix).

copiados! — lo lleva pronto a san Juan de la Cruz ⁵⁶. Por lo demás, en agosto de 1897, el padre Huvelin le había aconsejado leer al gran místico español ⁵⁷. Carlos de Foucauld no siguió inmediatamente el consejo. En marzo de 1898 dice a su director que las clarisas tienen en su biblioteca a san Francisco de Sales, que no ha leído nunca, y le pregunta si puede leerlo o tomará más bien un san Juan de la Cruz, que está también a su disposición ⁵⁸. El padre Huvelin le aconseja de nuevo san Juan de la Cruz. El hermano Carlos se pone inmediatamente a leerlo, y su director se alegra: «¡Cuánto me alegro de que haya leído a san Juan de la Cruz! Es un pacificador maravilloso, menos arrebatador que su Madre, pero más profundamente hundido en la *Cosa Única*. Nada puede hacerle tanto bien» ⁵⁹.

Lee a san Juan de la Cruz de punta a cabo y lo termina en octubre de 1898. Copia numerosos pasajes y, sobre todo, las *Máximas* ⁶⁰. En lo sucesivo, volverá con frecuencia sobre san Juan de la Cruz y aconsejará a menudo la lectura del gran místico ⁶¹.

Desde su llegada a Nazaret, se pone a leer un tercer autor místico, que no es ya de la escuela carmelitana: el padre de Caussade. Lo lee y releo y, durante años, recomienda en su regla *el Abandon à la divine Providence* a los que hubieran de seguirle ⁶². De él toma

⁵⁶ CEA, 15 octubre 1898. A santa Teresa atribuye Foucauld todo el beneficio de haber leído a san Juan de la Cruz. El 15 de octubre de 1898, fiesta de santa Teresa, escribe: «A ti tengo que atribuirte, me parece, el beneficio de haber leído este año los libros de tu hijo san Juan de la Cruz.»

⁵⁷ Carta de 26 de agosto de 1897 (S, p. 52). El padre Huvelin se adelantó ciertamente en esto a su siglo: «San Juan de la Cruz pasaba aún, a fines del siglo XIX, por un autor oscuro, era poco leído y no se alegaba casi nunca su autoridad» (MONS. SAUDREAU, *La Spiritualité moderne*, Bloud et Gay, París 1940, p. 82).

⁵⁸ LAH 8 marzo 1898 (S, p. 82).

⁵⁹ Carta del 28 mayo 1898 (S, p. 83).

⁶⁰ Así hallamos 479 páginas (313 hojas) de extractos de la vida de san Juan de la Cruz por el padre Jerónimo de san José; dos cuadernos ofrecidos en setiembre de 1899 a la madre Saint-Michel, en que están copiados, en el primero bajo el título: *La santa pobreza*, máximas sacadas del Antiguo Testamento (128), del Nuevo (91), de santa Teresa de Jesús (40), de san Juan de la Cruz (22); en el segundo, el *Cántico Espiritual*.

⁶¹ Por ejemplo, este testimonio: «Uno de los libros más queridos es san Juan de la Cruz. Yo pienso a menudo en usted cuando lo leo. Usted, que tan bien conoce a los escolásticos, ¿ha leído los místicos?... Una página o dos — una gota — de san Juan de la Cruz cada día le descansaría en sus trabajos tan fatigosos de Marruecos. Sería un poco de agua fresca en medio de una jornada ardiente de viaje. Muchas cosas le gustarían, responderían a su corazón, en estas páginas en que todo habla de olvidar todo lo creado para perderse en el inmenso, el único y eterno bien» (LHC 13 julio 1903; D, p. 143).

⁶² El 8 de mayo de 1899, en una carta a su prima, recomienda *«Le Petit Traité de l'Abandon»*, del padre CAUSSADE, abreviado y prologado por el padre Ramière, en *Le coffret*. Y añade: «Yo no ceso de leerlo desde hace dos años.» (Cf.: «Estoy leyendo en estos momentos un librito muy pequeño que es una maravilla: *Le traité de l'abandon*, del padre CAUSSADE, resumido y prologado por el padre Ramière... Hace dos años que lo leo y releo, hallando siempre cosas nuevas.» LPJ 8 mayo 1899).

Acaso sea interesante notar que Dom Policarpo conocía bien y apreciaba mucho al padre Ramière... (cf. J.-B. REYDON: *Dom Policarpe*, Nîmes 1897, p. 165). Así se explica

también extractos como de santa Teresa y de san Juan de la Cruz ⁶³. Procura también hallar a Jesús entre quienes mejor lo han imitado. Para ello lee las obras de monseñor Guérin: *Vie des Saints*, y de ellas copia muchos pasajes en sus *Notes Spirituelles*.

CUADERNOS DE ESCOLAR

Las tres cuartas partes de todos los escritos espirituales del padre de Foucauld datan de los tres años pasados en Nazaret de 1897 a 1900. Es una masa enorme de documentos, cuadernos, libretas, hojas de toda especie. ¿Cómo se explica que escribiera tanto en este período, mientras sólo poca cosa tenemos de los seis años de Akbès?

Es que el hermano María-Alberico empezó, en noviembre de 1896, en Roma, la realización de las meditaciones escritas. Tomó el Antiguo Testamento, lo abrió por el Génesis y fue anotando las ideas que esta lectura le inspiraba.

La decisión de Dom Wyart interrumpió estas *Meditaciones sobre el Antiguo Testamento* ⁶⁴. ¿Las continuará en Nazaret?

Es curioso comprobar que el mandadero de las clarisas no tenía absolutamente la intención de meditar de nuevo por escrito. Si lo vuelve a hacer es porque, desde su llegada a Nazaret, pasa por una profunda aridez de alma que le impide orar. La «unión de todos los instantes con Jesús» no existe de hecho hasta catorce meses después de su llegada. Un año después de su salida de la Trapa, el 15 de febrero de 1898, Carlos de Foucauld escribe efectivamente a su prima: «Al partir de Roma, no quería escribir nada más... Pero me encontré con tales sequedades, con tal imposibilidad de orar, que hube de preguntar a mi director si tenía que continuar sin escribir o volver a las meditaciones escritas, y me respondió: «Escriba sus meditaciones. Es un buen modo de meditar y es particularmente útil para usted, porque le sirve para fijar el pensamiento.» Así pues, escribo todas las noches» ⁶⁵. Así ora, por la noche, delante del santísimo, emborronando las páginas de cuadernillos de escolar.

que el padre Ramière predicara el retiro de Notre-Dame des Neiges en 1875. Sería sorprendente que Dom Policarpo no hubiera hablado del P. Caussade a su novicio.

⁶³ 48 páginas (87 hojas).

⁶⁴ MAT (noviembre 1896-enero 1897). Meditaciones inacabadas en el c. 39 del Génesis, página 40 del cuadernillo en que las escribía.

⁶⁵ LMB 15 febrero 1898. Cf. carta del padre Huvelin de 24 mayo 1897 (S, p. 48): «Escriba sus meditaciones. Es una buena práctica en sí misma y para usted tiene la ventaja de precisar las cosas y fijar la imaginación.» Sabido es que el padre GRATRY preconiza, en

De ahí que toda esta gran masa de meditaciones escritas no tiene primeramente valor en sí misma. Fue ante todo una ayuda para la oración.

Las lecturas tienen, por lo demás, el mismo fin y creemos que en este sentido sobre todo hay que entender la afirmación de la «transformación» de su vida interior. De todas maneras, no hay que olvidar nunca que, para el ermitaño de Nazaret, lo esencial es conocer y amar a Jesús. Lo primero en la oración — es decir, en el acto en que se «pensará en Jesús amándole» — no es la lectura, ni la reflexión, ni la meditación, ni siquiera la contemplación. Lo primero es el amor: «Sea cual fuere la manera de oración, pura contemplación, sencilla mirada a Dios, atención silenciosa y amorosa del alma a Dios, meditación, reflexión, conversación del alma con Dios, expansión del alma en Dios, etc., en todas estas maneras y en cualesquiera otras, lo que ha de dominar siempre en la oración es el amor»⁶⁶.

De ahí que, a través de todas las meditaciones escritas, a primera vista tan fastidiosas, se pueden y se deben leer en filigrana los acontecimientos concretos de la vida del mandadero de las clarisas de Nazaret, su busca constante de mayor amor a Jesús, sus crisis, alegrías, sus desiertos, sus esperas de Jesús ausente. Fuera de su contexto, estos escritos pueden sorprender o fatigar. Puestos en la hora que expresan, colocados en la experiencia de vida de este hombre en búsqueda ardiente de Jesús, se animan, nos hablan y se tornan vivos y preciosos en extremo para nosotros. Porque entonces nos dicen, por la sencilla desnudez del testimonio de Carlos de Foucauld, el evangelio sin glosa — de la misma manera de infancia que un Francisco de Asís —, nos dicen algo de Jesucristo, nos lo hacen revivir. Indudablemente, lo extraordinario de la vida de Carlos de Foucauld es este sencillo remontarse, un remontarse «ingenuo», «un nuevo nacimiento», en el núcleo inicial de toda vida, de todas nuestras pobres vidas: Jesús de Nazaret, viviente.

René Bazin, al publicar los *Écrits Spirituels*, comprendió admirablemente lo que había sido para Carlos de Foucauld este método de meditaciones escritas. Así comenzó por dar más de treinta páginas de extractos de meditaciones sobre el evangelio bajo la

las *Sources*, este método, muy practicado por la escuela francesa. Monseñor Perraud, primer director de la señora Bondy y oratoriano como el padre Gratry, recomendaba también este método, que seguía él mismo: «Cada día, aun en sus visitas pastorales, hacía oración por escrito.» (A. BAUDRILLART, *L'Enseignement catholique dans la France contemporaine*, Bloud, París 1910, p. 172).

⁶⁶ RE (14 al 21 marzo 1898).

rúbrica *Prière* (Oración)⁶⁷. Efectivamente, para orar, únicamente para orar las escribía el ermitaño de Nazaret.

En el centro de esta oración está la cruz. En la hora de su muerte, antes de entrar en el seno del Padre, Jesús grita: «En tus manos encomiendo mi espíritu.» Carlos de Foucauld ha comprendido — ¡y muy pronto! piénsese en la búsqueda, desde 1884, del enterramiento con Jesús — que tiene que ser bautizado en Cristo, inmerso en su muerte y resurrección. Su oración — oración de desierto, desolada como la de la agonía, u oración de alabanza: «Yo te doy gracias, Padre, por haber revelado estas cosas a los pequeños» — tiene que ser una comunión con el acto redentor por el que Cristo se abrió al Padre. Ha comprendido que su vida tiene que ser una muerte a sí mismo y un don total a Dios y que, por tanto, la eucaristía, en que nos unimos a Cristo en su muerte y en su gloria, ha de irradiar a través de los más humildes pormenores de las horas y de los días. Léase el extraordinario llamamiento que Carlos de Foucauld escribe en una meditación sobre la última oración de Jesús: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»: «Tal es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Amado... ¡Ojalá sea también la nuestra!... Y que sea no sólo la de nuestro último instante, sino la de todos los instantes: Padre mío, me encomiendo en vuestras manos. Padre mío, me abandono a vos, me confío a vos. Padre mío, haced de mí todo lo que os plazca. De todo lo que conmigo hicieris os doy gracias. Gracias por todo. Yo estoy dispuesto a todo, lo acepto todo. Os doy gracias por todo. Con tal de que vuestra voluntad se haga en mí, Dios mío, con tal de que vuestra voluntad se haga en todas vuestras criaturas, en todos vuestros hijos, en todos los que ama vuestro corazón, yo no deseo otra cosa, Dios mío. En vuestras manos encomiendo mi alma. Yo os la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque os amo, y es para mí una necesidad de amor darme, ponerme en vuestras manos sin medida. Yo me pongo en vuestras manos con una confianza infinita, porque vos sois mi Padre»⁶⁸. Su oración, pues, tiene por «templo» a Cristo que acepta la hora del Padre, recogido en Él, asido por Él. Escondido, sepultado en Cristo paciente y glorificado, se une a la inmolación de Jesús salvador. Así participa admirablemente del misterio eucarístico, que une a todos los hombres en la entrega de Cristo entre las manos del Padre.

⁶⁷ ES, pp. 4-36.

⁶⁸ MESV, Lc 23, 46 (ES, pp. 29-30).

EL MODELO ÚNICO

Así pues, muy poco después de su llegada a Nazaret, Carlos de Foucauld vuelve a tomar el evangelio y lo medita por escrito, siguiéndolo versículo por versículo. De ahí procede el manuscrito que poseemos, titulado: *Lecture du saint Évangile*⁶⁹. Comienza por el evangelio de san Mateo. El trabajo, inacabado, se para en el versículo doce del capítulo doce. Texto fastidioso y atrayente a la vez, que sigue el evangelio sin plan ni división alguna.

Son efusiones y repeticiones continuas, con múltiples difusiones y algunos bellos arranques⁷⁰.

Al comienzo de esta lectura hallamos un doble esquema, que es una clave para comprender la manera de componer sus meditaciones y nos hace ver mejor su meta única: conocer mejor a Jesús para mejor imitarlo. El primer esquema es:

1.º La palabra que Cristo pronunció.

2.º ¿Cómo la vivió Él mismo?

3.º ¿Cómo tengo que obrar yo?⁷¹

Y el segundo esquema (menos utilizado):

1.º Explicación del pasaje del evangelio.

2.º Enseñanza que Jesús quiere dar.

3.º Ejemplo que debemos seguir⁷².

¿En qué fecha se termina la *Lecture de l'Évangile*? Es bastante difícil precisarlo. El 13 de mayo de 1897, el padre Huvelin había recomendado a su dirigido juntar a la lectura del evangelio, que ya estaba haciendo, la lectura de textos del Antiguo Testamento, especialmente de los profetas y los salmos. El 31 de mayo, Carlos de Foucauld escribe a su prima: «El señor cura me dice que lea los profetas y los salmos»⁷³. El día 6 de junio, día de pentecostés, emprende efectivamente una serie de meditaciones sobre las páginas del Antiguo Testamento que su director le aconsejaba⁷⁴.

El mismo día comienza otra lectura del evangelio, pero que no sigue ya los capítulos uno a uno. Toma otro método: busca en el evangelio textos que expresen quince virtudes, cuya lista ha trazado

⁶⁹ MSEL.

⁷⁰ Los *Nuevos Escritos Espirituales* han utilizado ampliamente este texto y han tratado de seleccionar, de este conjunto, bastante sentimental y muy lírico, las mejores páginas.

⁷¹ MSEL, Mt 5, 39-41. ⁷² MSEL, Mt 11, 27-30.

⁷³ LMB 31 mayo 1897. ⁷⁴ MSP (136 hojas).

de antemano. Son las *Meditaciones sobre los pasajes de los santos evangelios relativos a quince virtudes*⁷⁵. Se puede muy bien pensar que este nuevo método le hizo abandonar la *Lectura* seguida que, a la larga, tenía que resultar más bien fastidiosa⁷⁶. Las meditaciones sobre las quince virtudes corren pronto la misma suerte que las del Antiguo Testamento o la *Lecture de l'Évangile*. Quedan inacabadas en su número: de quince virtudes, cuatro⁷⁷. Y están inacabadas aun dentro del recuento de los textos para cada una de las virtudes. Es que tenía que cansarse de estas colecciones de textos como se había cansado de seguir versículo por versículo. Impulsivo como era, hubo de alegrarse de detenerse allí⁷⁸.

Entretanto, siguiendo el mismo método, copia en una semana⁷⁹ más de cien hojas de *Extractos de los santos evangelios sobre la imitación de nuestro Señor, el amor al prójimo, la pobreza y la abyección*⁸⁰.

El 23 de mayo había comenzado las *Petites remarques sur la Bible*⁸¹. Se trata de notas tomadas en el curso de lecturas de la Escritura hechas al fin de la jornada.

El manuscrito bíblico más voluminoso es el de las *Méditations sur les Saints Évangiles*⁸², que se extienden sobre dieciocho meses: hasta comienzos de 1899.

⁷⁵ MSEV. Son (después de un prelude sobre «hacerlo todo mirando sólo a Dios») la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, el valor, el amor a la verdad, la oración, la castidad, la obediencia, la pobreza, la abyección, el trabajo manual, la paciencia, el retiro.

⁷⁶ MSEL termina en el capítulo 12 del evangelio según san Mateo.

⁷⁷ Cuarenta meditaciones sobre «hacerlo todo mirando sólo a Dios», que van hasta Ioh 12, 28.

Noventa y una meditaciones sobre la fe, que van hasta Ioh 20, 29.

Ciento veintisiete sobre la esperanza, que se paran en Lc 5, 35.

Y doscientas sobre la caridad, que no pasan de Lc 6, 38.

⁷⁸ ¿En qué fecha? Tenemos algunos puntos de referencia: la meditación 17 sobre Dios sólo está fechada el 30 de junio; la 77 sobre la fe (por tanto, la n.º 117) está escrita en el momento de navidad. La 80 sobre la caridad (por tanto, la 338) está escrita el 22 de julio de 1898. El mismo texto exactamente y las mismas circunstancias, en la fiesta de santa María Magdalena, en las consideraciones sobre las fiestas del año. Al comienzo de su comentario había escrito: «Sobre las quince virtudes citadas, leeré por orden los cuatro evangelios, deteniéndome cada vez que halle un pasaje concerniente a la virtud de que trato. De este pasaje haré asunto de una meditación» (CCF, 34, p. 108). Según los jaloneos que hemos notado, Carlos de Foucauld escribe una meditación por día. A este ritmo se alcanza la última meditación sobre la caridad hacia el fin de noviembre de 1898. (Estas 459 breves meditaciones forman 393 hojas.) Notemos que las que se refieren a la caridad están metódicamente divididas en dos: amor a Dios, amor a los hombres.

⁷⁹ 9-17 junio 1898. ⁸⁰ SEE (123 hojas). ⁸¹ SBR (81 hojas).

⁸² MSEL (608 hojas). De ellas nos falta aún una buena parte: poseemos 27 de los 42 fascículos. Se han perdido los quince primeros, es decir, las 151 primeras meditaciones. El fascículo 16 comienza en la página 321: la meditación 152 comenta Mt 23, 24-39. El trabajo termina en la meditación 524, sobre el evangelio de san Juan, página 860 del manuscrito. La meditación 178 data del 12 de marzo de 1898. Carlos de Foucauld hace también aquí una meditación por día. Su trabajo comienza, pues, hacia setiembre de 1897 para terminar alrededor de fines de marzo de 1899.

Tal es lo esencial de las meditaciones escriturarias de Carlos de Foucauld en el período de vida en Nazaret. Hay que añadir algunos trabajos menores. Tomando otro método de recomposición cronológica de la vida de Jesús, escribe un *Essai pour tenir compagnie à Notre-Seigneur Jésus-Christ*⁸³. Sigue a Jesús, hora por hora, por medio de una precisa composición de tiempo. Tres partes: adviento, ayuno de Jesús, vida pública y últimas semanas de su vida⁸⁴. En otra parte hallaremos este método, en que, minuciosamente, Carlos de Foucauld cuenta los días que separan a Jesús de su pasión, de su muerte, etc.

Con ayuda de textos evangélicos, recompone también el retrato de Jesús.

Tenemos, reconstituido, el rostro del *Modelo Único*⁸⁵. Escribe otro opusculillo: *Nuestro tierno salvador, nuestro buen maestro, nuestro dulcísimo hermano, nuestro único esposo, nuestro amado Jesús*⁸⁶.

Así nos damos cuenta de que la mayor parte de los escritos del padre de Foucauld en Nazaret son de orden bíblico y, sobre todo, evangélico: 1914 hojas de 3.016, es decir, dos tercios⁸⁷, lo que indica bien su intensa búsqueda de Jesús, a quien quiere conocer mejor y amar mejor.

Quedan para este período de Nazaret, aparte diversas notas sueltas⁸⁸, dos grupos de escritos:

- escritos de retiro,
- meditaciones sobre el santoral, las *Consideraciones sobre las fiestas del año*⁸⁹.

⁸³ MSC (117 hojas). Influencia manifiesta de santa Teresa de Jesús. Cf. *Vida*, c. XII.

⁸⁴ Es decir, las tres vidas.

⁸⁵ NSM (14 hojas). Editado por los cuidados de M. de Richemont, *Le Modèle Unique*, Publilroc, Marsella 1935.

⁸⁶ NSS (22 hojas). Y podríamos poner en la cuenta «Méditations bibliques», la *Retraite d'Ephrem*, que, en el fondo, no será otra cosa que una serie de meditaciones sobre los diecisiete primeros capítulos del evangelio de san Lucas.

⁸⁷ De estas 1.914 hojas, solamente 217 se refieren al antiguo Testamento. Para el nuevo Testamento tenemos SEE, NSC, NSM, NSS, o sea 669 hojas, que no son prácticamente más que citas de textos del evangelio, colocadas según dos métodos: estudios de virtudes (SEE) y retratos de Jesús (NSC, NSM, NSS); y otra parte mucho más importante — 1.028 hojas — que consiste en meditaciones sobre textos de los cuatro evangelios, ordenadas de dos maneras: siguiendo el evangelio (MSE, MSEL) o buscando y comentando pasajes relativos a una u otra virtud (MSEV).

⁸⁸ 108 hojas. Notas escritas durante los años 1897-1900. Entre otras, las *Notes de spiritualité*, que comienzan el 6 de junio de 1897. Son una colección de pensamientos extraídos de libros leídos. Hay, en estas notas, numerosos pasajes tomados de GUÉRIN, *Vie des saints* («Petits bollandistes»), que, por lo demás, fue manifiestamente la fuente de CFA.

⁸⁹ CFA.

Estas últimas fueron comenzadas el 31 de octubre de 1897. Carlos de Foucauld recibe, este día, una carta de su director invitándole a tomar otra vez el breviario. Entonces, con el fin de rezar mejor el oficio divino, decide hacer cada día, antes de completas, una meditación de algunos instantes sobre la fiesta del día siguiente. Pero las consideraciones sobre los misterios de Jesús, navidad, pascua, pentecostés, llevan pronto ventaja sobre las dedicadas a la vida de los santos. Estas meditaciones, que ocupan un año, están fechadas y permiten así seguir exactamente día a día su vida, del 31 de octubre de 1897 al 31 de octubre de 1898. No vacilamos en ponerlas entre las *Meditaciones evangélicas*. Son del mismo orden.

El otro grupo — escritos de retiro — comprende dos retiros, cuyas meditaciones y propósitos escribió, el uno del 5 al 15 de noviembre de 1897, en Nazaret⁹⁰; el otro, del 14 al 21 de marzo de 1898, en Efrén⁹¹.

Los primeros meses de la vida de Nazaret son meses de dicha inmensa, de una alegría aún más profunda que la que lo invadiera a los comienzos de su vida en la Trapa. Por fin puede vivir en Nazaret.

Puede imitar a María y José y, como ellos, «no desea sino amar a Dios y vivir sólo por Dios»⁹². «Calle todo en nosotros y todo adore»⁹³. Sólo piensa en el amor con que Jesús le ama y así lo dice y repite sin tregua⁹⁴. La dicha de estar con el amado sumerge todo pensamiento. «En la encarnación», Dios abrazó «esta vida de destierro», y ha permanecido para siempre «nuestro compañero de destierro en la santa eucaristía»⁹⁵. Dicha de saber que Dios le ama⁹⁶, pero deseo también de pagarle amor con amor⁹⁷. «Jesús me ama; mi dicha es infinita. Me alegro sin medida, porque vos me amáis, mi amado, mi todo, mi solo bien. ¿Qué me importa todo

⁹⁰ RN (171 hojas).

⁹¹ RE (92 hojas). R. Bazin ha transcrito una gran parte en ES. Es de notar que la casi totalidad de estos textos fue escrita en 1897 y 1898. Prácticamente no hay nada más durante los dieciocho últimos meses que pasa en Tierra Santa (febrero 1899-agosto 1900). Es que en este último período busca muy concretamente las modalidades de realización de su vocación. Entonces medita el evangelio, no ya solamente por escrito, sino, hora a hora, en su vida.

⁹² MSEL, Mt 1, 15 (NES, p. 20) (19 marzo 1897).

⁹³ Id.

⁹⁴ En las tres primeras páginas de MSEL (Mt 1, 15) hallamos 56 veces la palabra amor o adjetivos correspondientes.

⁹⁵ MSEL, Mt 1, 17 (NES, p. 23).

⁹⁶ MSEL, Mt 1, 17 (NES, p. 24).

⁹⁷ Id. (NES, p. 25).

lo demás cuando yo os amo y vos me amáis? ¿Desgraciado cuando vos me amáis? No jamás. Yo soy feliz, y feliz sin límite, feliz hasta querer morir de felicidad, yo, a quien vos amáis, ¡oh amado de mi corazón! Sólo una cosa os pido: que mi alma sea esposa reconocida y fiel, amándoos, glorificándoos, agradándoos lo más que pueda, ¡oh esposo mío que me amáis!»⁹⁸.

Esta intimidad de cada instante con Jesús le hace desear sufrir con Él. Habla extensamente del sacrificio⁹⁹ e insiste a menudo sobre la palabra evangélica «si el grano no muere»¹⁰⁰; evoca la cruz de Jesús y la que también María y José conocen en cuanto Jesús viene al mundo¹⁰¹.

Quiere salvar almas con Jesús. En una serie de meditaciones se detiene sobre la significación del nombre de Jesús: «Salvador».

«Por el nombre de Jesús, Dios nos grita *amor de Dios*, del Dios que se digna amarnos: “Amemos a Dios, porque Dios nos ha amado primero a nosotros”; y nos grita *amor de los hombres* por amor de Dios, para seguir el ejemplo de Dios, para amar a los que Él ama. “Si de tal manera nos ha amado Dios, también nosotros hemos de amarnos unos a otros”. Por el nombre de Jesús, que nos hace entrever que este divino Salvador derramará toda su sangre para dar el cielo a los hombres, nos grita: *celo de las almas y sacrificio* hasta el martirio. Nos grita que nuestro amado vino a la tierra “para servir a las almas trabajando por su salvación y dar su vida en rescate de muchos”, y nos convida a imitarle consagrando nuestra vida a la misma obra y ofreciendo por ella nuestra sangre»¹⁰². El eremita desea que el amor sea por fin glorificado, y por todos los hombres: «Sólo una cosa os pido, ¡oh mi todo! Haced que yo os glorifique lo más que pueda en esta vida y en la otra... Pero me he equivocado, divino esposo mío. No es eso solo lo que os quiero pedir: haced que no solamente yo, sino todos vuestros hijos os glorifiquen lo más que puedan»¹⁰³.

Al fin de este año, 1897¹⁰⁴, que es tiempo de paz y de dilatación del alma, Carlos de Foucauld decide hacer un retiro de diez días, del 5 al 15 de noviembre.

⁹⁸ Id. (NES, p. 26). ⁹⁹ MSEL, Mt 2, 11 (76 hojas sobre este versículo).

¹⁰⁰ Id. ¹⁰¹ MSEL, Mt 2, 13.

¹⁰² MSEL, Mt 1, 21 (NES, pp. 50-51).

¹⁰³ MSEL, Introduction. Cf. carta de la hermana Teresa del Niño Jesús de 24 de febrero de 1897 al padre Bellière: «Si el Señor me lleva pronto consigo, le pido que continúe usted cada día la misma breve oracioncita, pues en el cielo desearé lo mismo que en la tierra: amar a Jesús y hacerlo amar» (Lettres, p. 371).

¹⁰⁴ Cf. carta de la hermana Teresa del Niño Jesús al padre Bellière, de 9 de junio de 1897: «A punto de comparecer delante de Dios, comprendo más que nunca que sólo

Pasa todas las horas, ya en la ermita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ya en la capilla ante el santísimo sacramento, orando, reflexionando, meditando por escrito¹⁰⁵.

Este retiro presenta una especie de himno, que expresa toda su búsqueda, durante once años, de Jesús viviente. La gloria de Dios y el amor a Jesús forman el centro de todas estas meditaciones. El «último lugar» forma el centro del conjunto de resoluciones que quiere tomar. Espera de este retiro que le hará adorar

hay una cosa necesaria: trabajar únicamente para Él y no hacer nada por amor de sí mismo ni de las criaturas» (Lettres, p. 407). Al mismo, el 13 de julio: «Es cierto que su cruz me ha seguido desde la cuna; pero Jesús me ha hecho amar con pasión esta cruz» (Lettres, p. 416). Al mismo, el día 26 de julio: «¡Qué poco conocidos son la bondad, el amor misericordioso de Jesús...! Es verdad que, para gozar de estos tesoros, hay que humillarse, reconocer la propia nada, y eso es lo que muchas almas no quieren hacer» (Lettres, p. 430).

La hermana Teresa del Niño Jesús muere el 30 de setiembre, después de doce horas de agonía: «Jamás hubiera creído que era posible padecer tanto... Yo no puedo explicarme esto sino por mi deseo extremo de salvar almas.» «Sólo el amor cuenta.»

¹⁰⁶ Estas meditaciones escritas ocupan ciento ochenta y siete hojas, lo que da una media de seis mil palabras por día. Muy pocas tachaduras, escritura firme, amplia, de un solo trazo. Nos hallamos ante un monumento de análisis espiritual que un René Bazin no temió comparar con las confesiones de san Agustín (B, pp. 157-159). El plan de ordenación es muy clásico:

- 5 nov. I. Objeto del retiro.
- II. Dios, sus perfecciones, su presencia.
- III. Pensamientos de Dios.
- 6 nov. I. Jesús, su encarnación, su nacimiento.
- II - III. Jesús, su vida oculta.
- IV. Jesús, su vida pública.
- 7 nov. I. Jesús, su pasión.
- II. Jesús, resurrección y ascensión.
- III. Jesús en el cielo y en la eucaristía.
- IV. La vida en la Iglesia y en el alma fiel.
- 8 nov. I. Yo, mi vida pasada, mis pecados.
- II. Yo, mi vida pasada, misericordia de Dios.
- III. Mi porvenir en la tierra, mi muerte, el juicio, el cielo o el infierno.
- IV. Yo, mi vida presente, examen de las quince virtudes. Hacerlo todo mirando sólo a Dios.
- 9 nov. I. Fe.
- II. Esperanza.
- III - IV. Caridad.
- 10 nov. I. Valor.
- II. Humildad.
- III. Veracidad.
- IV. Oración.
- 11 nov. I. Oración (continuación).
- II. Obediencia.
- III. Castidad.
- IV. Pobreza.
- 12 nov. I. Abyección.
- II. Trabajo manual.
- III. Retiro.
- IV. Penitencia.

Cada uno de estos puntos lleva, como conclusión, una serie de propósitos. El 13 de noviembre, Carlos de Foucauld repite el conjunto de sus propósitos y el 14 hace una elección.

mejor a Dios, cumplir mejor su voluntad y consolar más el corazón de Cristo.

Lo empieza un día que está expuesto el santísimo sacramento, y ello es para él una verdadera dicha ¹⁰⁶. Y, no obstante haberse propuesto hablar de Dios y de sus perfecciones, no puede menos de exaltar la eucaristía, olvidando el primer tema. Se dispone a escuchar las palabras de Dios, que habla de dos maneras: por la sagrada Escritura y por las inspiraciones en el interior del alma ¹⁰⁷.

Al día siguiente, sábado 8 de noviembre, medita sobre la encarnación. Habla de «la humildad infinita que contiene este misterio» ¹⁰⁸. «Nació, vivió, murió en la más profunda abyección y en los últimos oprobios, habiendo tomado de una vez para siempre hasta tal punto el último lugar, que nadie pudo estar jamás más bajo que él» ¹⁰⁹. Brota la resolución: «Por mi parte, buscar siempre el último de los últimos lugares... arreglar mi vida de manera que sea yo el último, el más despreciado de los hombres» ¹¹⁰. Y entonces contempla con predilección a Jesús en su vida oculta: «Descendió, se hundió, se humilló; su vida fue vida de humildad» ¹¹¹.

Hay que leer íntegra esta meditación en que Carlos de Foucauld traza el cuadro de la vida de Nazaret y da gracias a Dios de haberle hecho vivir en Nazaret. Hay una fuerte insistencia sobre la condición obrera de Jesús.

¿Cómo se representa la vida pública? Hela aquí, tal como Jesús la expresa: «Yo procuro salvar a los hombres por la palabra y las obras de misericordia, y no me contento ya con salvarlos por la oración y la penitencia como hacía en Nazaret... Mi celo por las almas aparece al exterior» ¹¹².

Sin embargo, la vida pública, «fuera del tiempo consagrado a la evangelización, es vida de soledad» ¹¹³. Pero ¿qué es lo esencial de la vida pública? Es «tiempo de sufrimientos y persecuciones» ¹¹⁴.

El domingo, 7, la primera meditación está consagrada a la pasión: querría imitar a Jesús, morir por su nombre, y también probar que le ama ¹¹⁵. Y toma como resolución: «Pedir, desear y, si Dios quiere, sufrir el martirio para amar a Jesús con grande amor» ¹¹⁶. Inmediatamente, enlazando la muerte de Cristo con lo que ha valido, toma una segunda resolución: «Hacer lo que pueda

¹⁰⁶ ES, p. 47.

¹⁰⁹ ES, p. 55.

¹¹³ ES, p. 61.

¹¹⁴ ES, pp. 61-63.

¹¹⁵ ES, p. 65.

¹⁰⁷ ES, p. 53.

¹¹⁰ ES, p. 56.

¹¹⁸ Id.

¹¹⁸ Id.

¹¹⁸ ES, p. 66.

¹⁰⁸ ES, p. 54.

¹¹¹ Id.

por la salvación de todas las almas» ¹¹⁷. Quiere sufrir para devolverle «amor por amor» ¹¹⁸.

La hostia es para él Jesús re-presentado, el «Salvador tan realmente presente como cuando vivía en Galilea y Judea y como lo está actualmente en el cielo» ¹¹⁹.

Al día siguiente, escribe su autobiografía espiritual ¹²⁰. Como conclusión, da gracias por tantas gracias y muy particularmente por Nazaret: «Paz, dicha, consuelos, gracias, felicidad maravillosa que aquí experimento» ¹²¹.

El mismo día se pregunta cuál será su porvenir espiritual. «¿Santo, como tan ardientemente deseo?» ¹²². «A esta vida seguirá la muerte. Tú querrías la muerte del martirio. Sabes que eres cobarde; pero sabes también que lo puedes todo en aquel que te conforta» ¹²³. Para hacerse santo, toma una resolución que expresa con toda ingenuidad: «Hacer todo lo que pienso que Él hacía.»

Las explanaciones sobre la fe nos revelan su pensamiento profundo: «La fe adora la pobreza y la abyección de que Jesús se cubrió toda su vida como de un vestido, inseparable de Él» ¹²⁴. «La fe no quiere conocer nada, tiene sed de sepultarse» ¹²⁵.

Sobre la caridad, tenemos toda una serie de anotaciones que expresan el estado en que se encuentra en este momento el que las escribe. Que las madres de Nazaret «hallen su gozo en verte en el último lugar». Resolución: seguir exactamente lo que le dice el padre Huvelin, y renueva su petición del martirio.

A propósito de la humildad, Carlos de Foucauld traza de nuevo el cuadro de la vida de Jesús en Nazaret ¹²⁶. «Escoged los últimos puestos. El más grande entre vosotros será el que se haga el más pequeño y se ponga al servicio de todos los demás» ¹²⁷.

Citemos aún otro pasaje sobre la oración: «Yo me preparé con cuarenta días de retiro y de ayuno para los tres años de vida pública. Durante diez o quince días de retiro, en Efrén, me preparé para mi pasión.»

¹¹⁷ ES, p. 66.

¹¹⁸ ES, p. 67. Cf. carta de la hermana Teresa del Niño Jesús al padre Bellière, 13 de julio de 1897: «¡Me alegro de morir! Sí, me alegro, no de verme libre de los sufrimientos de aquí abajo (el sufrimiento unido al amor es, por lo contrario, lo único que me parece deseable en el valle de lágrimas). Me alegro de morir, porque siento que ésa es la voluntad de Dios» (*Lettres*, p. 415).

¹¹⁹ ES, p. 70.

¹²⁰ Transcrita en muy gran parte en ES.

¹²¹ ES, p. 84.

¹²² ES, p. 85.

¹²³ ES, p. 86.

¹²⁴ ES, p. 89.

¹²⁵ Id.

¹²⁶ ES, pp. 94-95.

¹²⁷ ES, p. 95.

La meditación sobre la pobreza es una joya. Se halla explícita admirablemente en la carta del 24 de abril de 1890 a Duveyrier. Es un maravilloso poema sobre la bienaventuranza de la pobreza: «Mi Señor Jesús, ¡qué pronto será pobre aquel que, amándose con todo su corazón, no pueda sufrir ser más rico que su amado!»¹²⁸. Él, que ama a Jesús, no puede menos de querer asemejarse a su amado en sus abatimientos. «Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, sin una imperiosa necesidad de conformidad, de semejanza y, sobre todo, de participación en todas las penas, en todas las dificultades, en todas las durezas de la vida»¹²⁹.

Y, al final de este himno, afirma la misión que ha recibido de Jesús: «Tú estás encargado de gritar el evangelio sobre los tejados, no por tu palabra, sino por tu vida»¹³⁰.

LAS «TRES VIDAS»

Pudiera creerse, leyendo este retiro, que su autor ha llegado a estabilizarse, para siempre, en la vida que buscaba. El 9 de noviembre decía: «Considérate en Nazaret como en tu vida definitiva, tu descanso por los siglos de los siglos. Tu vida es mi vida en Nazaret, escondido en Dios con Cristo, entre Jesús, María y José, con santa Magdalena y san Pablo como guías particulares, la primera para conducirte en todo y enseñarte a amarme, el segundo para enseñarte a comportarte con los hombres.»

Ahora bien, es evidente que el ermitaño de Nazaret no se tiene por fijado para siempre en su condición de soledad. Desea, indudablemente, la soledad: «Todo el que ama, ama la soledad en compañía del ser amado»¹³¹. Sin embargo, Dios puede querer que se deje la soledad y entonces hay que dejarla sin vacilar: «Hay que amar mi bien, mi consuelo, mi gloria, más que todo lo demás, más que la alegría de estar conmigo. Así, desde el momento en que mi voluntad llama aquí o allá, hay que correr, volar, abandonar toda soledad,

¹²⁸ ES, p. 105.

¹²⁹ ES, p. 106. Cf. algunos meses antes: «El discípulo no es más que el maestro.» No busquemos ser más grandes que Él, ser honrados, cuando Él fue deshonrado... ser ricos, cuando Él fue pobre, obrero de María, sin una piedra sobre la que reclinar su cabeza; pasar por sabios, cuando Él pasó por ignorante, que no había estudiado la Escritura; vivir en la comodidad, cuando Él vivió en el sufrimiento; vivir sin trabajar, cuando Él vivió del trabajo de sus manos; que no nos falte nada, cuando a Él le faltaron tantas cosas» (MSEL, Mt 10, 24).

¹³⁰ Repetido en los propósitos (ES, p. 121).

¹³¹ ES, p. 114.

arrojarse entre los hombres; pero, desde el momento en que mi voluntad y mi ventaja no mandan que se esté mezclado entre los hombres, hay que obedecer a la ley del amor y volver a la soledad»¹³². Podrá, pues, verse en el trance de alternar las dos «vidas»¹³³. De hecho, sólo una cosa cuenta e impera sobre todo: lo que Jesús quiere. Su amor a Jesús le hace estar constantemente al acecho de una imitación más profunda y da, a este impulsivo, una admirable continuidad de vida. Este amor lo unifica y le hace progresar incesantemente. Este amor se convierte en su ser mismo y constituye toda su evolución.

Ocho meses después de su llegada a Tierra Santa, el ermitaño de Nazaret, impulsado por un violento deseo de hacer conocer a Jesús, piensa ya en nuevos llamamientos posibles y se ofrece y dispone enteramente a los designios de Dios sobre él.

El padre Huvelin le invita a lo largo de estos meses a vivir sencillamente y al día, la voluntad del Señor. Cuando su dirigido, que vive cerca de las clarisas, desea entrar en la orden tercera de san Francisco, él le disuade: «Viva usted de su espíritu, pero no entre en la orden tercera»¹³⁴. A fines de julio desea hacer el voto de lo más perfecto y su director le insta a ser sencillo: «Haga usted lo más perfecto o lo que le parezca tal, pero no haga el voto, por ahora. No tenga nada demasiado estrecho o rígido en su reglamento»¹³⁵. Piensa seguir la regla de san Benito: «Siga el espíritu de la regla de san Benito —le responde el padre Huvelin—, pero no trate de adaptarla a su vida. Esto le traería complicaciones... Acérquese a la regla de san Benito. No hay cosa mejor, pero no haga encajar cosas dispares... Lo primero es su trabajo y su vida de Nazaret»¹³⁶.

Con profunda sabiduría, el padre Huvelin quiere ante todo reblandecer y simplificar el espíritu de su dirigido, que se endureció en la Trapa¹³⁷. Carlos de Foucauld necesita descansar, recuperar toda su calma, después de varios años de inquietudes.

A fines de agosto¹³⁸, la madre Isabel del Calvario, abadesa del monasterio de clarisas de Jerusalén, desea que el criado de Nazaret vaya a trabajar a su convento para ayudar en determinadas faenas. Pide permiso a su director, que se lo concede de mala gana¹³⁹.

¹³² Id.

¹³³ Cf. ES, p. 121.

¹³⁴ Carta de 13 mayo 1897 (S, p. 47).

¹³⁵ Carta de 26 agosto 1897 (S, p. 52).

¹³⁶ Carta de 16 octubre 1897 (S, pp. 54-55).

¹³⁷ Carta de 19 febrero 1898 (S, p. 70).

¹³⁸ Carta de 16 setiembre 1897 (S, p. 53).

¹³⁹ Id.

Pero resulta un temor falso: Carlos de Foucauld no es enviado a Jerusalén, y el padre Huvelin se felicita de ello ¹⁴⁰.

Nuevo temor, a fines de noviembre: el ermitaño quería pedir limosna para subvenir a las necesidades de las clarisas. Su director se espanta bastante: «No deje usted Nazaret... *haec requies mea... hic habitabo...* Veo demasiados peligros para su alma, si emprende esta vida aventurera y mendicante... Sacrifíquese usted en ese rinconcito donde trabajó nuestro Señor. Haga cuanto sea posible para permanecer en Nazaret. Ahí será más útil para las madres» ¹⁴¹.

Esta acogida tan apresurada de las solicitudes de fuera ¿no vendrá del humor aventurero de Carlos de Foucauld, de su gusto de búsquedas múltiples, que su director temía más que otra cosa?

Ahora bien, es impresionante ver que este hombre (que carece por naturaleza de continuidad en las ideas) está, en su vida espiritual, como obsesionado por un designio fijo del que no se aparta un solo instante. Los proyectos que no corresponden a este fin se van quedando poco a poco atrás. Se integran, en cambio, elementos hallados en el camino, porque son del mismo género que el designio final.

Siendo esto así, esta marcha tan unificada no puede absolutamente explicarse por motivos puramente racionales. Sólo tiene una causa: Carlos de Foucauld se deja llevar únicamente por el amor de Jesús.

El modo como, poco a poco, se va dando cuenta de lo que pueden ser las «tres vidas», ofrece un ejemplo bastante característico de este trabajo de la gracia en él. En diciembre de 1896 había esbozado algunos vagos rasgos de esta concepción. Por abril-mayo de 1897 insiste sobre su idea, largamente y varias veces ¹⁴². En uno de estos pasajes ¹⁴³ expone, una tras otra, cada una de las tres vidas con

¹⁴⁰ Carta de 16 octubre 1897 (S, p. 55).

¹⁴¹ Carta de 9 diciembre 1897 (S, p. 56).

¹⁴² MSEL, Mt 2, 14-23; Mt 4, 1; Mt 4, 17; Mt 4, 21-22.

¹⁴³ MSEL, Mt 2, 14-23.

La primera es
castidad
pobreza
retiro
recogimiento

La segunda es
castidad
pobreza
soledad completa

La tercera es
castidad
pobreza

vida llevada con
un pequeño número
de almas

vida pasada solo

vida de obrero evangélico consagra-
da al servicio del prójimo

sus características esenciales; y las tres vidas tienen elementos comunes que se indican al concluir el análisis de cada una. ¿Cuáles son estos elementos comunes? «Pobreza, castidad, obediencia continua a Dios, contemplación, práctica de todas las virtudes interiores. Fuera de eso, no hay imitación de nuestro Señor» ¹⁴⁴.

Así pues, Carlos de Foucauld pone la contemplación como base de las tres vidas: «Se puede contemplar, se debe contemplar siempre, en la palabra y en la acción, como en el silencio del oratorio» ¹⁴⁵, había escrito algunos días antes.

El estado de vida de desierto se comprende sin más. La primera y tercera vida pueden compararse: una es de oscuridad, la otra de obras exteriores; una de silencio, la otra de palabras.

Hay que definir bien la terminología. El texto contiene varios paralelos que nos ayudan a entender bien; la evangelización de las almas (tercera vida) es el trabajo de la palabra; las obras exteriores, segunda concreción de la tercera vida, son obras de alivio de los corazones y de los cuerpos.

Hasta aquí —salvo mayor claridad— nada nuevo hallamos desde el texto de diciembre de 1896.

Pero se nos aporta una idea nueva muy importante: Carlos de Foucauld llega ahora a considerar estas tres vidas como un todo dinámico. Comienza a pensar que nuestro Señor vivió las tres vidas y que, acaso, los que quieren imitarle pueden o deben seguir el mismo camino. ¿No dejó Jesús Nazaret por el desierto y luego el desierto por la vida pública? ¿Cómo puede imitarsele y realizar con Él estos dos pasos?

Primera regla: «Ordinariamente, Dios prepara para la vida apostólica por medio de la vida solitaria» ¹⁴⁶. Y pone ejemplos: Moisés, san Juan Bautista, san Pablo, san Juan Crisóstomo,

en la oscuridad y
el silencio

en silencio completo

en la evangelización de las almas y
en el alivio de corazones y cuerpos

viviendo
del trabajo cotidiano

vida de palabras y obras exteriores
cumplidas

en contemplación, la práctica de todas las virtudes interiores y la obediencia de todo instante a la voluntad de Dios

¹⁴⁴ MSEL, Mt 2, 14-23.

¹⁴⁵ MSEL, Mt 2, 11. Insiste mucho sobre la contemplación, sobre la santidad: «Si queremos, pues, hacer bien a las almas, no deseemos predicar, sino esforcémonos por ser santos» (id., Mt 3, 4). Cf. toda la carta de 31 de mayo de 1897 al padre Jerónimo (BACF, 64, pp. 38-40).

¹⁴⁶ MSEL, Mt 3, 4.

san Atanasio, san Gregorio Magno, san Bernardo. Existe una verdadera «ley del desierto»¹⁴⁷. Pero ¿qué es el desierto? Es el lugar de la tentación, de la preparación¹⁴⁸. ¿Cómo puede saber el alma que ha terminado el tiempo de preparación «y ha de pasar a la tercera vida»? «Si Dios quiere sacarla de la vida del desierto a la vida pública, lo hará por los medios ordinarios de que se vale para dar a conocer su voluntad: los acontecimientos, la orden de aquellos a quienes dijo: “El que a vosotros oye, a mí me oye”¹⁴⁹. Pero guárdesse el alma de salir del desierto antes de que se haya cumplido su tiempo»¹⁵⁰.

Una segunda regla expresa los tiempos respectivos que hay que conceder a la vida del desierto y a la vida pública. Es un corolario de la primera regla y una nueva afirmación de la primacía de la contemplación: «El fruto del apostolado no depende de la duración del tiempo que se le dedica, sino del grado de santidad que se lleva al mismo»¹⁵¹. Lo esencial, pues, es permanecer mucho tiempo en el recogimiento. La obediencia a la voluntad de Dios puede obligarnos un día a dejar la vida de Nazaret o la del desierto. La condición de los apostolados fructuosos no está en la multiplicidad de trabajos, sino en la disponibilidad de todos los instantes a la voluntad de Dios. «Para realizar las más grandes cosas, para glorificar a Dios de la manera más admirable, para convertir el mundo como los apóstoles, para ser la piedra fundamental y la cabeza de la Iglesia como san Pedro, no hay que prepararse de antemano durante años, ni meses, ni días, ni durante un solo minuto; basta obedecer en cada instante las órdenes de Dios»¹⁵².

La diferencia fundamental entre la concepción de las tres vidas en diciembre de 1896 y abril-mayo de 1897 viene, a nuestro parecer,

¹⁴⁷ Id.

¹⁴⁸ MSEL, Mt 3, 4. Aplica esta ley a la preparación para el sacerdocio (en que se encuentra el padre Jerónimo). Por lo demás, casi toda la carta de 3 de mayo de 1897 a su amigo de Staouéli consiste en esta aplicación: «Hay que pasar por el desierto y morar en él para recibir la gracia de Dios... Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en él antes de recibir su misión; san Pablo, al salir de Damasco, fue a pasar tres meses en Arabia; su patrón san Jerónimo, san Crisóstomo se prepararon también en el desierto... Es indispensable... Es tiempo de gracia... Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar frutos. Le es necesario este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado en medio de los cuales Dios establece en ella su reino y forma en ella su espíritu interior... Más tarde, el alma producirá frutos en la medida exactamente en que se haya formado en ella el espíritu interior» (BACF, 64, pp. 38-39).

¹⁴⁹ MSEL, Mt 4, 1.

¹⁵⁰ MSEL, Mt 3, 4. La misma idea está expuesta largamente al padre Jerónimo en la carta que se acaba de citar. Sólo la orden de sus superiores ha de hacerle salir de su tiempo de preparación.

¹⁵¹ MSEL, Mt 3, 4.

¹⁵² MSEL, Mt 4, 18-20.

de que, entre estas dos fechas, se ha dado el acto de obediencia de 1897. Este acto ha modificado muchos modos de ver de Carlos de Foucauld. En adelante, para él, cuyo carácter es tan individualista e independiente, el paso fundamental espiritual no consiste en el estado preciso de vida, cuanto en la disponibilidad del alma, abierta a todos los querer divinos, que se expresan o manifiestan en cada momento.

No hay que concluir de ahí, apresuradamente, que querría ya dejar Nazaret. Su actitud es, hoy, radicalmente distinta que la de la Trapa. En Nazaret ha encontrado la vida a que se sintió siempre llamado. La había deseado apasionadamente, lo había emprendido todo por ella hasta el momento en que lo puso todo en mano de sus superiores. Este último acto, que le simplificó el alma, le dio, para llevar la vida misma de Nazaret, una capacidad de adaptación extraordinaria, hasta el punto de estar dispuesto a abandonar, al instante, a la menor orden de Dios, esta vida de Nazaret, a tan alto precio lograda y tan querida.

El 16 de enero de 1898 escribe a su director. Ocho años antes había llegado a la Trapa: «Mañana hará ocho años que entré en la comunidad... Son grandes recuerdos... ¡Qué de viajes, qué de cambios desde entonces! ¿Dónde está la *requies in saeculum saeculi*? Está en Jesús y en Jesús solo... Así me lo gritan todas estas estaciones, todas estas etapas»¹⁵³.

Ésta es para él ocasión de volver sobre el pasado, pero también de poner ciertas cosas en duda: «En estos últimos tiempos, y quizás en estos aniversarios de mi entrada en la Trapa, de mi profesión (2 de febrero), me atormenta con bastante frecuencia un pensamiento de orgullo. Me digo a veces que pudiera haber hecho bien a las almas perseverando en la Trapa. A los dos años hubiera sido superior; con la gracia de Dios, hubiera podido hacer bien en esta pequeña Trapa de Akbès, tan a propósito por su situación para la santificación de sus propios religiosos y de los pueblos que la rodean... Veo muy bien que es una tentación. Yo no tengo nada de lo que se necesita para ser superior, ni autoridad, ni firmeza, ni seguridad de juicio, ni experiencia, ni perspicacia, ni nada de nada...»¹⁵⁴.

Entonces ¿por qué se siente ahora visitado nuevamente por

¹⁵³ LAH 16 enero 1898 (S, pp. 58-59). Siempre la misma concepción-fuerza de la inserción en Cristo.

¹⁵⁴ LAH 16 enero 1898 (S, pp. 61-62).

la idea de la Trapa? Es que está, en este momento, profundamente deseoso de salvar almas, de ser obrero evangélico, y ve hasta qué punto puede la Trapa realizar este anuncio de redención.

Quince días más tarde, nueva carta a su director ¹⁵⁵. Ya no habla sólo de tentación: «A veces me parece que volveré a la Trapa... Hay algo que me impulsa. No sé si es gracia o tentación» ¹⁵⁶. Carlos busca la razón profunda que le impulsa no a rechazar la abyección, la pobreza, el trabajo manual, pues no quiere volver a coger ni cambiar nada de todo esto, sino procurando retenerlo todo, ir más adelante ¹⁵⁷. Al buscar, decimos, la razón de incluir estas riquezas y trabajar en el servicio de Dios lo más posible ¹⁵⁸, Carlos se dice a sí mismo que sólo puede haber, que sólo hay una razón para volver a la Trapa: puesto que él goza de la pobreza, de la paz, de la presencia de Jesús, es menester que haga conocer a otros esta dicha. «Me parece sería mejor trabajar, combatir si fuera menester, para hacer gozar de ello a los otros, que no gozar uno solo» ¹⁵⁹.

Por más que reflexiona, sólo ve un medio de realizar este proyecto de la manera más eficaz ¹⁶⁰: la Trapa ¹⁶¹. Allí enseñará a los monjes la pobreza ¹⁶². Añade que sabe la necesidad de reharerse que tiene su alma, que estaba verdaderamente enferma al llegar ¹⁶³; pero una discreta petición se abre paso: cuando haya ganado fuerzas, ¿no tendrá que «trabajar por Jesús»? ¹⁶⁴.

El 2 de marzo, contempla a Jesús en sus correrías misioneras y en sus noches de viaje: «Oh Señor, esta noche me enseñáis dos cosas: a no apegarme a mi tranquila y dulce soledad, sino estar dispuesto a abrazar toda molestia, todo trabajo, toda cruz por vos, y a poner toda mi felicidad en vos solo todos los instantes de mi vida» ¹⁶⁵.

El 3 de marzo nueva carta a su director. Le repite su deseo de trabajar en servicio de las almas ¹⁶⁶, y precisa que, para evangelizar, habría que establecer Trapas «como la de Akbès, como las de los antiguos benedictinos, que no sólo fueran lugar de soledad, sino que contuvieran un orfanato, una hospedería, una ambulancia, que educaran niños, que hicieran todo el bien posible en un gran

radio en torno de ella; centros no sólo de virtud, sino también de luz para la comarca.»

Pero, ¿cómo quiere sobre todo «trabajar en la obra de Dios»? ¹⁶⁷. Por medio del sacerdocio, que desea recibir para glorificar a Dios, ofreciéndole el santo sacrificio que le glorifica más que toda obra humana» ¹⁶⁸.

Mira hacia atrás y juzga los años pasados. No puede dudar un solo instante de que la salida, por un tiempo, de la Trapa fuera voluntad de Dios. ¿No obró por obediencia? Y, por otra parte: «Si no hubiera abrazado por Dios y participado, por lo menos durante un tiempo, de la vida oculta y toda su abyección y oscuridad, me lo habría reprochado siempre, creo yo, a mí mismo como una debilidad e infidelidad» ¹⁶⁹. Puede concluir que, respecto a su porvenir, se halla en la indiferencia absoluta ¹⁷⁰: «Estoy igualmente dispuesto a partir hoy, a quedarme para siempre, y a hacer cualquier otra cosa» ¹⁷¹.

Hace, pues, un año que dejó la Trapa. «Este año de soledad ha hecho mucho bien a mi alma... Mis ideas se han modificado en muchos puntos. Confieso que he seguido siendo muy monje, pero mis ideas se han dilatado. La oración, nuestro Señor y también la vista de estas dos casas de clarisas, muy bien dirigidas, han hecho adelantar mucho a mi espíritu. En fin, este silencio, esta soledad han calmado, apaciguado, distendido mi alma, que tenía necesidad de ello» ¹⁷².

El padre Huvelin lo invita a no dejar Nazaret: «Quédese ahí todavía... Usted necesita aún el régimen de Nazaret, en que el Maestro le da tanto para rehacerse» ¹⁷³. Esta carta lo calma ¹⁷⁴ y le da mayor indiferencia sobre su porvenir ¹⁷⁵. Sólo siente una pena: «la única tristeza es ver que tantas almas se pierden o sufren» ¹⁷⁶. Por más que añada que esa tristeza sólo le viene «a ratos» y que su estado habitual es el goce de la presencia de Jesús ¹⁷⁷, lo cierto es que siente vivamente el llamamiento a salvar las almas que se pierden. Por lo demás, la lectura de san Pablo, que hace en estos momentos — lectura que lo «arrebata más y más» ¹⁷⁸ — no debe de disminuir ese llamamiento.

¹⁶⁷ Id. (S, p. 74).

¹⁶⁸ LAH 3 marzo 1898 (S, p. 74).

¹⁶⁹ Id. (S, p. 76).

¹⁷⁰ Id. (S, p. 75).

¹⁷¹ Id. (S, p. 76).

¹⁷² LAH 3 marzo 1898 (S, pp. 76-77). (Por comparación con Akbès, mal dirigida.)

¹⁷³ Carta de 19 febrero 1898 (S, p. 69).

¹⁷⁴ LAH 8 marzo 1898 (S, p. 77).

¹⁷⁵ Id. ¹⁷⁶ Id. (S, p. 79).

¹⁷⁷ LAH 8 marzo 1898 (S, p. 77).

¹⁷⁸ Id. (S, p. 81).

¹⁵⁵ La frecuencia de cartas al padre Huvelin es siempre señal de crisis.

¹⁵⁶ LAH 1.º febrero 1898 (S, p. 66). ¹⁵⁷ LAH 1.º febrero 1898 (S, p. 67).

¹⁵⁸ Id. ¹⁵⁹ LAH 1.º febrero 1898 (S, p. 67). ¹⁶⁰ Id. (S, p. 68). ¹⁶¹ Id.

¹⁶² Id. (S, p. 69). ¹⁶³ CFA 2 marzo 1898 (NES, p. 104).

¹⁶⁴ LAH 3 marzo 1898 (S, pp. 73-74).

¹⁶⁵ Id. (S, p. 75).

¹⁶⁶ Id. (S, p. 74).

VISITACIÓN

El deseo de estar incesantemente en Jesús le invade más y más el alma. En su retiro de Efrén, el 15 de marzo, se detiene en un pasaje del evangelio que nunca había meditado 'mucho hasta entonces: la visitación. ¿Qué es, en este punto, lo esencial de su pensamiento? ¿Es una consideración sobre la irradiación de la presencia de Jesús? En modo alguno. Carlos de Foucauld va recto al corazón de la visitación y esto nos parece en extremo importante. El hecho de que Jesús, desde antes de su nacimiento, es salvador, de que quiere ser salvador desde que existe. He aquí como hace hablar a Cristo: «En la encarnación, yo me di al mundo para su salud... Aun antes de nacer, trabajo en esta obra de la santificación de los hombres... e impulso a mi Madre a trabajar conmigo... y no la impulso a ella sola, desde el momento que me posee, a trabajar y santificar a las almas, sino también a todas las otras almas a las que yo me doy»¹⁷⁹. Si ha recibido a Jesús, si lo posee, tiene que hacerlo conocer. Todo el que tiene a Jesús consigo, tiene que ser salvador con Jesús. Por la visitación, «digo a todas las almas que me poseen y viven ocultas, que me poseen, pero no han recibido misión, que santifiquen a las otras almas llevándome en silencio en medio de ellas. A las almas de silencio, de vida oculta que viven lejos del mundo en la soledad, yo les digo: "Trabajad todas, todas en la santificación del mundo, trabajad como mi Madre, sin palabras, en silencio. Id a establecer vuestros piadosos retiros en medio de los que me ignoran. Llevadme entre ellos estableciendo un altar, un sagrario, y llevad allí el evangelio, predicándolo con el ejemplo, no anunciándolo, sino viviéndolo. Santificad el mundo, llevadme al mundo."»

El acento se pone no tanto en el modo de presencia — silencio y soledad — de los que tienen una vocación de Nazaret, cuanto sobre la exigencia de evangelizar. Es menester que las almas lleven a todos el evangelio. Hay que ponerse en marcha. Un alma que tiene a Jesús consigo no puede menos de llevarlo a los otros.

Y el último día del retiro, el 21 de marzo, medita sobre el Buen Pastor. El Señor llama: «Ayudadme en mi trabajo, imitadme; haced todos vuestros esfuerzos conmigo y como yo... para atraer el mayor

número posible de ovejas extraviadas»¹⁸⁰. La visitación es, pues, para él, en este momento, la enseñanza concreta por la que Jesús le permite hallar el medio de realizar lo que quiere realizar: la unión de una vida de incesante intimidad con Jesús y de una salida incesante también afuera para hacer conocer a Jesús. Su concepción de la vida de Nazaret ha adquirido una especie de tercera dimensión: además de la oración y el trabajo sencillo, la implantación en medio de las almas que ignoran el amor de Jesús.

Así pues, este comienzo del año 1898 es un período de ebullición intensa, un momento en que Dios le hace adelantar en la comprensión de su vocación. Toda esta búsqueda se opera partiendo del evangelio, leído, meditado, vuelto y revuelto en todos los sentidos: «Tomemos completamente por ejemplo a Jesús solo»¹⁸¹. Y todavía: «Jesús solo, sin preocuparnos de nada más, Jesús solo»¹⁸². Y entonces piensa en trazar el retrato del Modelo Único. ¿Cómo ve a Jesús? El amado se le presenta sobre todo como salvador. Al final de sus meditaciones sobre la imitación de Jesús, hacia mediados de junio de 1898, repite constantemente: «Salvar almas», «encender sin cesar el fuego del amor»¹⁸³. El 2 de julio, considera el amor ardiente que Jesús tiene para los hombres y dirigiéndose a la Virgen María da esta definición de la visitación: «Es la caridad de Cristo que os apremia; es Jesús, que, apenas entrado en vos, tiene sed de hacer otros santos y otros felices»¹⁸⁴. Arrebatado por este amor ardiente que lo transforma, Carlos de Foucauld se abre a un deseo inmenso de redención: «Tengo que ir al universo entero por mis oraciones, que han de abrazar a todos los hombres»¹⁸⁵.

No hay límites para el amor, no hay límites para la predicación que hemos de hacer del evangelio del amor: «Nuestro corazón, como el de Jesús, ha de abrazar a todos los hombres. Nuestro fin sobre la tierra, como el de la Iglesia, como el de Jesús, es la glorificación de Dios por el perfeccionamiento de todos los hombres. Estaríamos, pues, muy lejos de nuestro fin, muy lejos de nuestra vocación, muy lejos de aquella imitación de Jesús, condición de nuestra unión con Él, de todo amor y de toda santidad, si redujéramos

¹⁸⁰ ES, p. 167. ¹⁸¹ SBR, Gen 30, 22-fin.

¹⁸² SBR, Gen 44, 1-17.

¹⁸³ Ex. MSEV, *Charité*, 147 (Mc 13, 25); 153 (Mc 15, 24); 182 (Lc 6, 5).

¹⁸⁴ CFA 2 julio 1898 (NES, p. 225).

¹⁸⁵ MSEV, *Charité*, 15 (Mt 5, 19). Cf. «Todos debemos enseñar, hasta los ermitaños, todos debemos enseñar, obteniendo del cielo para todos los hombres luces interiores, por nuestras oraciones» (MSV, *Charité*, 102; Mc 2, 13).

¹⁷⁹ ES, p. 128.

nuestro corazón, nuestros deseos, nuestras obras a nosotros mismos, a nuestra perfección o a la de un corto y determinado número de almas»¹⁸⁶.

Su deseo es amar, con el corazón de Jesús, a todos los hombres, como Jesús los ha amado a todos y especialmente a los más abandonados: «Ocupémonos más de los pecadores, ocupémonos más de los pobres»¹⁸⁷. Querría marchar hacia los más abandonados; pero ¿es su vocación marchar? «Vive en Nazaret, como si no hubieras de salir nunca de este lugar y de esta vida»¹⁸⁸, escribe el 24 de junio. Hágase lo que se haga, hay que permanecer pobre como Jesús: «Ya que no nos ha llamado al apostolado, seamos pobres obreros como Él, como María, José, los apóstoles, los pastores... Y si alguna vez nos llama al apostolado, permanezcamos en esta vida tan pobres como lo fue Él mismo en ella»¹⁸⁹. Sea cual fuere la vida a que nos llame, es menester sobre todo permanecer íntimamente unidos a Él: «En nuestra vida, tanto oculta como pública (lo necesitamos en toda vida, pero cuanto más la vida es pública, más lo necesitamos), tomemos tiempos de descanso, tiempos de soledad pasada en compañía de Jesús»¹⁹⁰.

No quiere por nada perder esta unión con Jesús; quiere, haga lo que haga, guardar Nazaret, es decir, el trato íntimo, corazón a corazón, la amistad con Jesús: «Que viva dondequiera en un Nazaret, dondequiera escondido en Jesús»¹⁹¹, dondequiera en una vida oculta, perdida, abismada en Jesús. Nuestra vida está escondida en Dios con Jesús, dirá san Pablo»¹⁹².

Sólo cooperaría a la vida de obrero evangélico en una forma compatible con la vida de Nazaret. Aun cuando, como en esta fecha, está más que nunca orientado hacia un trabajo apostólico y misionero, y dispuesto a aceptarlo todo por obediencia, el ermitaño de Nazaret no tiende, sin embargo, a tomar un curato o un verdadero ministerio activo. Por evangelizar entiende en este momento, como primera concepción, rogar por todos los hombres, siendo ermitaño en el desierto; como segunda concepción, ir a los más abandonados y vivir entre ellos el evangelio en toda su vida

¹⁸⁶ MSEV, *Charité*, 60 (Mt 13, 3). «El amor del corazón de Jesús para con los hombres, el amor que muestra en su pasión, ése es el que nosotros hemos de tener para con todos los humanos.» MSEV, 90 (Mt 22, 1).

¹⁸⁷ MSEV, *Charité*, 12 (Mt 5, 7).

¹⁸⁸ CFA, 24 junio 1898.

¹⁸⁹ MSE, 263 (Lc 2, 8-20).

¹⁹⁰ MSE, 201 (Mc 6, 11-32). Cf. id. MSEL, méd. 41 y 153.

¹⁹¹ Nos permitimos insistir sobre «oculto en Jesús».

¹⁹² CFA, 4 junio 1898.

(sin predicación), como Jesús, que se dio a los más abandonados, pasando largas horas en oración y dejándose despreciar en su vida pública¹⁹³.

El 7 de julio, el eremita parte para Jerusalén: la madre Saint-Michel lo manda a llevar una carta urgente a la madre Elisabeth del Calvario, abadesa del monasterio de Jerusalén. Buena ocasión, para ésta, para juzgar de aquel de quien se dice tanto bien. ¿No estarán ilusionadas sobre él las clarisas de Nazaret?

Carlos de Foucauld permanece el menor tiempo posible en Jerusalén: cuatro días. Madre Elisabeth le interroga y escruta. Por fin concluye que la madre Saint-Michel no se ha equivocado y propone al mandadero que vaya a establecerse cerca del convento de Jerusalén.

Madre Elisabeth, que es una mujer de cabeza — lleva ya hechas tres fundaciones —, tiene miras muy precisas sobre el porvenir del ermitaño de Nazaret. Querría que se quedara en Jerusalén, pero también — y esto es para ella lo más importante — que tomara consigo un compañero¹⁹⁴.

Carlos no quiere hacer nada sin el parecer de su director. Vuelve a Nazaret y le escribe. Entre tanto, se ha acordado de un novicio, fray Pedro, a quien había conocido en Akbès. Fray Pedro no había hallado en la Trapa respuesta a sus deseos y la había abandonado. ¿Querría tal vez ser éste el compañero de que le hablaba la madre Elisabeth?

El padre Huvelin se siente bastante contrariado por este progreso de los acontecimientos, y le responde que preferiría con mucho verle continuar su vida solitaria de Nazaret. De mala gana le da el permiso de establecerse, si las madres lo quieren, en Jerusalén; respecto a fray Pedro, muy bien, si es posible hallarlo fácilmente y se encuentra en buenas disposiciones¹⁹⁵, doble condición bastante difícil de realizar. El 11 de setiembre, apenas recibida la carta de su director, Carlos de Foucauld sale para Jerusalén, adonde llega el 13 por la tarde.

¹⁹³ Carlos de Foucauld no se representa a Jesús en su vida pública como el doctor a quien se escucha, sino el que no es acogido y que permanece silencioso ante las burlas.

¹⁹⁴ LMB 15 setiembre 1898 (TFP, p. 104). La madre Isabel, o Elisabeth, es también fundadora y gustaría que Carlos de Foucauld fundara a su vez. Es importante notar en qué corriente espiritual navegaba la madre Elisabeth. Una carta de fray Carlos lo expresa de manera muy interesante: «Ruegue por las clarisas de Jerusalén y su superiora... Se hallan en grandes dificultades... Son amigas de monseñor Perraud. Siendo abadesa de las clarisas de Périgueux, la actual abadesa de Jerusalén, marchó hace veinte años a fundar en la más primitiva observancia un convento de su orden en Paray-le-Monial bajo la protección de monseñor Perraud» (LMB 13 setiembre 1897).

¹⁹⁵ Carta de 26 agosto 1898 (S, pp. 85-86).

El 14, la madre Elisabeth le dice lo que ha decidido sobre él: se quedará definitivamente en Jerusalén en un rincón de la clausura, para llevar con su discípulo — uno o dos más si lo quiere — la vida benedictina ¹⁹⁶ y lo envía a Akbès para que decida a fray Pedro a seguirle. Carlos obedece y marcha el mismo día a Jaffa. Aquí se embarca después del mediodía del 15 rumbo a Alejandreta: «He aquí una vida, nueva hasta cierto punto, que se abre acaso para mí. Haced, amado Jesús, que transcurra toda entera en vos y por vos» ¹⁹⁷. El 18 llega a Alejandreta. Durante el viaje comienza la composición ¹⁹⁸ de la *regla de los ermitaños del sagrado corazón*, la congregación que quiere fundar, y de la que fray Pedro, así lo espera, será el primer miembro.

Pero ¡dura decepción! Fray Pedro no quiere dejar a su madre y se niega obstinadamente a seguirle. Vuelta a Jerusalén, donde se halla el 4 de octubre ¹⁹⁹. «Vuelvo, pues, a mi vida de soledad. Mi vida de Jerusalén será exactamente la de Nazaret, más solitaria todavía, pues el convento está a dos kilómetros de la ciudad ²⁰⁰. Mi casita (de tablas verdes) está adosada a la pared de la clausura. Tiene tres lados de tablas y el cuarto está formado por las grandes piedras de la clausura. Desde mi puerta veo Getsemaní, el monte de los Olivos, el Cenáculo, el Calvario. Y nuestra querida Betania.» Añade que calcula «por lo menos un año» ²⁰¹ de estancia en Jerusalén. El signo tan deseado no se ha dado. Hay que esperar y prepararse más. El 13 de octubre, la madre Elisabeth lo llama. En una larga conversación ²⁰², le expone lo que ve sobre él: que se ordene y sea capellán de las clarisas, para formar almas que lleven la misma vida que él.

La madre Elisabeth hace así que surjan a la luz los proyectos más secretos y más tenaces de Carlos de Foucauld: sus proyectos de fundación. Desde este momento, sus deseos de volver a la Trapa se desvanecen. Rompe definitivamente con ella ²⁰³. Madre Elisabeth hace posible lo que parecía imposible ²⁰⁴. De golpe le pone entre las manos todos los medios necesarios, medios que parecían tan lejanos ²⁰⁵.

¹⁹⁶ LMB 15 setiembre 1898 (cf. CFA, 14 setiembre 1898).

¹⁹⁷ CFA, 14 setiembre 1898 (este día cumple cuarenta años).

¹⁹⁸ LAH 26 abril 1900 (S, p. 138). ¹⁹⁹ LMB 15 octubre 1898 (TPF, p. 105).

²⁰⁰ No hace ningún recado en la ciudad. Es una vida realmente más oculta aún que la de Nazaret. Cf. LAH 15 octubre 1898 (S, p. 88): pinta simplemente estampas (id. S, pp. 88-89).

²⁰¹ LMB 15 octubre 1898 (TPF, p. 105).

²⁰² LAH 15 octubre 1898 (S, pp. 90-92).

²⁰³ Id. ²⁰⁴ Id. (S, p. 93). ²⁰⁵ LAH 15 octubre 1898 (S, p. 93).

El corazón del ermitaño estalla de júbilo: ¡ésta es la ocasión ofrecida por Dios! En unas cuantas líneas esboza un cuadro de la congregación que sueña: «Veo la regla de san Benito, practicada no como la practicaban los trapenses de hace cuarenta años, con un espíritu demasiado formalista y demasiado estrecho, que parecen haber tenido siempre, ni con el relajamiento actual, sino practicada con el espíritu de san Benito, y por ello, en muchos puntos, según la letra de la regla, pero no en todos. Es la vida que hubiera ofrecido a fray Pedro, si hubiera querido seguirme. Es la que yo practico. Es un poco menos austera que la de la antigua Trapa, pero notablemente más que la presente. Es mucho más sencilla que una y otra. Está descargada de esa multitud de oraciones vocales que las aplastan; hay más pobreza y más trabajo. “Seréis monjes cuando viváis del trabajo de vuestras manos, como nuestros padres y los apóstoles”, dice la regla de san Benito. Veo un gran aligeramiento de ceremonias exteriores, como entre los antiguos monjes, para dejar mucho espacio a la oración y a la vida interior, y, al mismo tiempo, practicar la caridad para con el prójimo en todas las ocasiones que ofrece nuestro Señor» ²⁰⁶.

Una semana más tarde, nueva carta al padre Huvelin para precisar algunos puntos. Si sigue el reglamento de la jornada benedictina, no quiere, sin embargo, volver a tomar el hábito ni la regla benedictina ²⁰⁷. Porque esta regla benedictina está hecha para las grandes comunidades y no para los rebaños pequeños ²⁰⁸, y añade: «Volver a ella sería meterse de nuevo en estas discusiones de interpretación de textos, y de espíritu y letra, en que se ahoga uno y que obligan a hermosas almas a pasar su vida pensando en naderías, en lugar de emplearla en amar a Dios» ²⁰⁹.

Su ideal es algo extremadamente sencillo: «Lo que yo sueño, en secreto, sin confersármelo a mí mismo, sin permitírmelo y rechazando este sueño, que vuelve sin cesar y que lo digo a usted, porque usted tiene que saber los últimos fondos de mi alma, lo que yo sueño involuntariamente es algo muy sencillo y muy poco numeroso, que se asemeja a las primeras comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, vivir de su trabajo como la sagrada Familia, practicando las virtudes de Nazaret en la contemplación de Jesús... familia pequeña, hogar monástico pequeño, muy pequeño, muy

²⁰⁶ Id. (S, pp. 92-93).

²⁰⁹ Id. (S, pp. 96-97).

²⁰⁷ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 96).

²⁰⁸ Id. (S, p. 97).

sencillo, nada benedictino»²¹⁰. Hará lo que Dios quiera. Dos posibilidades se le ofrecen: una vida de Nazaret abierta a una evangelización más directa, siendo sacerdote, o una vida de Nazaret más abierta a los otros por las obras de caridad. Pero se trata, en ambos casos, de vida de Nazaret, vida de pobreza y de cruz. Evolucionan en su concepción de la vida de Nazaret, concediendo que la soledad, el retiro y la oscuridad podrán disminuir; pero esta menor oscuridad y esta abertura hacia fuera sólo son admitidas por una razón y con una condición: que la caridad crezca otro tanto²¹¹.

LOS ERMITAÑOS DEL SAGRADO CORAZÓN

De momento vive él, en la soledad, como un ermitaño²¹². Si en Jerusalén se halla más solitario aún que en Nazaret²¹³, es que Dios quiere prepararlo y que él no está todavía suficientemente fuerte para soportar las cruces²¹⁴. «Permanezca usted en su soledad, en su silencio y en la oscuridad profunda — le escribe el padre Huvelin —, espere un signo que no faltará»²¹⁵.

La gracia de Dios realiza una profunda simplificación de alma. «Todo me parece hueco»²¹⁶, dice. Sólo cuenta una cosa: hallarse

²¹⁰ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 97). Cf. LAH 22 setiembre 1893 (S, pp. 31-32).

²¹¹ «Si la voluntad de Dios me quiere capellán de las buenas madres, estoy dispuesto a obedecer y a permanecer así hasta la muerte, si Él lo quiere. Yo creo que en esto no cesaré de imitarle... Será guardar su divina pobreza y cambiar la abyección del obrero de Nazaret por las tribulaciones y las cruces del obrero evangélico.

»Habrà menos soledad, pero más obras de caridad.

»Si nuestro Señor quiere enviarme más tarde algunas almas para vivir la vida de Nazaret en alguno de los desiertos de Tierra Santa, antaño recorridos y evangelizados por Él, en la contemplación, el trabajo, la hospitalidad, la caridad, la sencillez de los tiempos primitivos, estoy dispuesto a obedecer. La imitación de nuestro Señor será la misma. Las cruces y contradicciones reemplazarán, como para Él, la oscuridad del obrero. El retiro disminuirá, pero los actos de caridad aumentarán.» LAH 22 octubre 1898 (S, pp. 97-98).

Más ni siquiera cuando se vive la vida de obrero evangélico ha de descuidarse del todo la soledad. Así, en diciembre, escribe: «Nuestro Señor vivió en Nazaret la soledad de los cenobitas; en el desierto, la soledad de los eremitas; en su vida pública, lanzado por la voluntad del Padre al mundo, se reserva muchos ratos de retiro y soledad. Abracemos, según su ejemplo, según la vocación que Dios nos dé, ora la soledad de los cenobitas, ora la de los eremitas; ora, si Dios nos da la misión de ejercer la vida apostólica, esta triple soledad que consiste en la soledad continua del alma que adora a Dios en el santuario interior de sí misma, la soledad diaria del alma que se recoge de manera particular en ciertas horas consagradas especialmente a la adoración, en la soledad accidental del alma que pasa días enteros, periodos enteros en el retiro y oración.» MSE, 443 3 (Ioh 6, 14-15).

²¹² LMB 15 octubre 1898 (B, p. 169).

²¹³ Id. Cf. «Mi vida continúa semejante a lo que era en Nazaret, más dulce todavía, porque es más solitaria.» LMB 19 noviembre 1898 (TPF, p. 105).

²¹⁴ LMB 10 noviembre 1897 (B, 170).

²¹⁵ Carta del 30 diciembre 1898 (S, p. 99).

²¹⁶ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 98).

ante el amado: «Mi vida interior es muy sencilla, y se reduce a una serie de breves comuniones espirituales muy repetidas... Esto es dulce. Delante del santísimo no puedo hacer oración por largo tiempo. Mi estado es extraño: todo me parece vacío, vacío, hueco, nulo, sin medida, excepto estar a los pies de nuestro Señor y mirarle»²¹⁷. Pero el amado se hace buscar: «Y luego, cuando estoy a sus pies, me encuentro seco, árido, sin una palabra ni un pensamiento»²¹⁸. El ermitaño de Nazaret vive desde hace largos meses en una espera y una noche que no terminan. Permanece en paz afirmando: «Obedecer a Jesús en la oscuridad de la fe»²¹⁹, y conserva una viva esperanza: «Demos gracias a Dios y tengamos paciencia cuando nos hallamos entre tinieblas interiores. Busquémosle y obedezcámosle sólo con pureza; y si, a pesar de ello, seguimos en la oscuridad, estemos persuadidos de que Él mismo nos quiere así para nuestro mayor bien»²²⁰.

La carta del 30 de diciembre del padre Huvelin lo invita una vez más a permanecer en la soledad. Carlos sigue con tanta mejor gana este consejo cuanto que siente una gran necesidad de rehacer sus fuerzas. El viaje a Akbès lo ha desconcertado. Teme no ser fiel a su vocación. Ante las nuevas perspectivas que se abren, el eremita tiene miedo y pasa por una crisis profunda. En mayo de 1899 exclamaba al padre Huvelin: «No puedo bendecir bastante a Dios... por haberme vuelto a Nazaret, por haberme tan incomparablemente dirigido, por medio de usted, amado padre, por entre las dificultades de este invierno, por haberme vuelto suavemente por usted, a mi vocación y apartádome de los peligros de Jerusalén... No iré más a Jerusalén... Procuraré aprovechar esta lección para adherirme con más fidelidad y profundo agradecimiento a mi bendita vocación...»²²¹.

Los peligros de Jerusalén son justamente verse obligado a llevar una vida que no sería la que Dios quiere para él, una vida de viajes

²¹⁷ Id.

²¹⁸ Id. Cf. «No vemos a nuestro amado. Es una necesidad de la naturaleza ver lo que el corazón ama, y, cuanto más ardiente es el amor, tanto más violenta es la necesidad, tanto mayor es el sufrimiento de la naturaleza cuando se ve privada de lo que desea» (CFA, 4 mayo 1898).

²¹⁹ MSE, 238 (Mc 14, 20-21).

²²⁰ SER (Gen 7, 9-12).

²²¹ LAH 22 mayo 1899 (S, pp. 111-112). Las cartas del padre Huvelin expresan esta crisis por que pasa. El director hace todo lo posible por apaciguarlo, por darle calma y serenidad (12 marzo, S, p. 108; 18 abril, S, p. 109). Y todavía: «No se atormente usted con fantasmas, con visiones extrañas, con "hasta cuándo", no se inquiete, persevere, perseverere.» 27 abril 1899 (S, p. 110).

y cambios. ¿No se habla ya en navidad y luego en enero de hacerle partir con un padre dominico, que ha dirigido un retiro en Jerusalén, para acompañarle hasta Nazaret, donde predicará también? Sólo hay, dice, una manera de permanecer estable y es encerrarse en una clausura: «Esto me hace ver que no tendré nunca soledad, ni fijeza, ni oscuridad (porque en estas idas y venidas se termina siempre por ser más o menos reconocido) sin el voto de clausura»²²².

Así, previene a la madre Elisabeth que pide a su director hacer este voto de clausura, y que no podrá ya contar con él para los viajes²²³. La partida que había de tener efecto a fines de enero es finalmente diferida al mes de marzo a causa de una epidemia de influenza²²⁴.

Estos ajetreos o desplazamientos lo desorientan, y entonces siente la necesidad muy viva de una vida muy arraigada, silenciosa y estable. En este estado de alma escribe, el 6 de enero, delante del santísimo, una larga meditación²²⁵ que, dice, «expresa bien mis actuales pensamientos»²²⁶. Ahora bien, esta meditación es sencillamente el *reglamento provisional de los ermitaños del sagrado corazón*, que quiere fundar. Aquí hallamos los tres elementos de la vida de Nazaret: adoración del santísimo sacramento, imitación de la vida oculta, vida llevada sobre todo en países de infieles. ¿Qué fin ha de perseguir el ermitaño del sagrado corazón? «Cooperar, por la oblación del santo sacrificio y la práctica de las virtudes evangélicas, a la salvación de las almas.» Insiste mucho sobre la eucaristía, que es, según su definición, «la obra característica de los ermitaños del sagrado corazón». Y concluye con algo nuevo: «Nada glorifica tanto a Dios sobre la tierra como la oblación y presencia de la santa eucaristía. Se pondrá particular cuidado en rogar a monseñor el patriarca que lleve al sacerdocio a todos los ermitaños que se vea están llamados por Dios a él. Es deseable que haya entre los ermitaños del sagrado corazón el mayor número posible de sacerdotes»²²⁷. Es que Carlos de Foucauld quiere extender al mayor número posible de lugares la presencia eucarística, manifestación de la universalidad de la salvación. Y en esta misma línea de pensamiento habla largamente

²²² LAH 11 enero 1899 (S, p. 102).

²²³ LAH 22 enero 1899 (S, p. 102).

²²⁴ Id.

²²⁵ Enviada al padre Huvelin en la carta de 22 enero (S, p. 100).

²²⁶ LAH 22 enero 1899 (S, p. 101).

²²⁷ En la regla de 1896 sólo se prevén uno o dos sacerdotes por Nazaret (unos veinte miembros) con esta precisión: «Una vez dentro de la congregación, los que no son sacerdotes no podrán ser elevados a ningún grado de las órdenes.»

de la visitación: «Sin salir de la vida oculta, sin salir del silencio, la Virgen santifica la casa de san Juan llevando a ella a Jesús y practicando las virtudes evangélicas. Según su ejemplo, santificar las almas, sin salir del silencio, llevando entre los pueblos infieles, con un corto número de hermanos, a Jesús en el santísimo sacramento, y la práctica de las virtudes evangélicas por medio de una vida que imite la vida oculta de nuestro Señor.» Pero se halla escindido, desgarrado entre las dos direcciones que se le presentan. Está inquieto. El 8 de febrero, escribe una carta angustiada a su director. Lo que le atrae sólo le lleva hacia el aniquilamiento de la soledad²²⁸. Dos caminos tiene delante: «Cuando consulto mi cerebro, me responde: Ahora, meditación, meditación; más tarde, sacerdocio y dirección de las clarisas... y, si Dios lo quiere, envío de almas, formación de un pequeño nido de adoración. Cuando consulto *mi corazón*, mi atracción, me responden: “Cierra todos los libros, no tomes jamás una pluma en la mano, sigue criado y, si un día no quieren nada de ti, vete al desierto, duermes en alguna cueva del monte de los Olivos, y pasa los días delante del santísimo sacramento en la iglesia que está en la cima y pidiendo todos los días o cada dos días un pedazo de pan y un poco de agua por caridad”»²²⁹.

¿Qué tiene que hacer? Pide a su director que le conteste en seguida.

El 20 de febrero parte con el padre dominico para Nazaret y allí se reinstala esperando las órdenes del padre Huvelin. «Le digo de todo corazón que se quede en Nazaret — le responde éste —. Lo vi con pena dejar ese caro nido y ahora le digo con alegría que vuelva usted a él»²³⁰.

Apenas ha recibido los consejos de su director, el 19 de marzo, domingo de pasión, entra en retiro. Tiene el plan de permanecer en él dos meses, hasta pentecostés. Tiene necesidad extrema de soledad²³¹.

Empieza este retiro en la noche más completa. Progresivamente, recuperará la paz²³², llevando una vida de oración, de lectura, de meditación, de trabajo manual²³³. El padre Huvelin le invita de nuevo a llevar totalmente esta vida de Nazaret, sin preocuparse del porvenir, sin hacer caso de esos «hasta cuándo»²³⁴ que le asaltan²³⁵.

²²⁸ LAH 8 febrero 1899 (S, p. 107).

²²⁹ Id.

²³⁰ Carta del 13 marzo 1899 (S, p. 108).

²³¹ LMB 19 marzo 1899.

²³² Carta del padre Huvelin, 18 abril 1899 (S, p. 109).

²³³ Id. 27 abril 1899 (S, p. 110).

²³⁴ Id. ²³⁵ Id.

Al fin de este retiro se halla «en una paz profunda, más grande, más dulce de lo que jamás he experimentado... Es como una inundación de paz»²³⁶. «*Facta est tranquillitas magna...* Estas palabras resumen todo el estado de mi alma²³⁷ — escribe a su director, y añade:— Este retiro, comenzado entre tantas tentaciones y turbación, *in angustiis*, se termina en una paz que sobrepuja, creo, a todo lo que he sentido hasta el presente»²³⁸. Se encuentra ahora, afirma, en la vida por la cual no quiso a Solesmes, por la cual abandonó la Trapa. Nazaret es sin duda su vocación y ha de vivirla para siempre en Nazaret: «Me parece ver signos evidentes de que su voluntad me quiere aquí *in saeculum saeculi*»²³⁹.

Comienza, pues, para él una vida nueva, una vida que estima ser definitiva y que ningún acontecimiento podrá quitarle mientras dure la peregrinación de su vida²⁴⁰.

Símbolo de este nuevo nacimiento que lo fija para siempre en la vida y ciudad de Jesús es que firma, por vez primera, fray Carlos de Jesús.

Esta firma tiene una significación profunda. En el reglamento provisional, escrito en enero, se lee, en efecto, que los ermitaños del sagrado corazón no llevan más que su nombre de bautismo, «al que añaden otro nombre que escogen a su gusto al recibir el hábito de novicio y que conservan siempre. Por ejemplo, Carlos se llamará fray Carlos de Jesús».

Al firmar así, Carlos de Foucauld estima que en adelante y para siempre es ermitaño del sagrado corazón. El 22 de enero había escrito: «Si se exceptúan el nombre de ermitaño y el hábito religioso, que no llevo ni uno ni otro, sigo a la letra la vida indicada en el reglamento provisional»²⁴¹.

Se siente profundamente en su lugar. Es feliz. Y el padre Huvelin lo impulsa a proseguir esta vida estable. Es menester que «afiance en el alma las gracias de Dios y se defienda contra la agitación y el eterno volver a empezar»²⁴².

El viernes 9 de junio de 1899, en la fiesta del corazón de Jesús y dos años, día por día, antes de su ordenación, fray Carlos de Jesús

²³⁶ LMB 22 mayo 1899 (TPF, p. 106).

²³⁷ LAH 22 mayo 1899 (S, p. 110).

²³⁸ Id. (S, pp. 110-111).

²³⁹ LAH 22 mayo 1899 (S, p. 112).

²⁴⁰ Id.

²⁴¹ Reminiscencia sin duda de Teresa de Ahumada que se convierte en Teresa de Jesús.

²⁴² Carta del 18 julio 1899 (S, p. 114).

acaba la regla de los ermitaños del sagrado corazón de Jesús²⁴³. El conjunto de este documento representa más de doscientas páginas dactilografiadas. Está dividido en tres partes: la regla de san Agustín (en latín y francés); las constituciones de los ermitaños del sagrado corazón de Jesús (igualmente en latín y francés), y, por último, el reglamento de los ermitaños del sagrado corazón de Jesús (cuarenta capítulos que son el comentario de cada uno de los cuarenta artículos de las constituciones).

A fines de octubre del año precedente, Carlos de Foucauld había dejado la regla de san Benito para seguir la de san Agustín²⁴⁴. La regla benedictina le parecía demasiado complicada²⁴⁵.

Pero ¿qué otra razón tiene para esta elección de la regla de san Agustín? Primeramente, por obligación impuesta por el concilio de Trento, tenía que ligar su congregación a una regla existente. Si miró a la de san Agustín, es por ser muy liberal. En realidad, no es una regla. Nada que se prescriba de manera precisa. San Agustín supone ya fijada la organización del monasterio. Su regla es un conjunto de consejos, que muestran con qué espíritu han de vivir juntos los miembros del monasterio: han de ser un solo corazón y una sola alma, como lo era la primitiva comunidad cristiana. Las prescripciones son, pues, indicaciones muy amplias, y se dan para ayudar a la expansión de la caridad, de la pobreza, de la humildad. De este conjunto de notaciones se desprende una gran moderación y mucha sabiduría. Las constituciones de los ermitaños del sagrado corazón comprenden cuarenta artículos, a imitación de los cuarenta artículos de la regla de san Agustín. Estos artículos no son más que una adaptación, siguiendo el marco de la regla agustiniana, de las anotaciones de junio de 1896.

Luego vienen los capítulos del reglamento que comentan los artículos. Pero antes un breve capítulo preliminar²⁴⁶ repite casi palabra por palabra la meditación de la Epifanía precedente. Hay, sin embargo, un timbre bastante nuevo, que repercute en todo el reglamento: la noción de la salud de las almas se destaca aún más

²⁴³ En el manuscrito aparece claramente que las palabras *Petits Frères* del título fueron escritas posteriormente encima del texto primitivo (tinta más negra) y substituyeron una palabra tachada, que debía ser más corta (las letras de las palabras *Petits Frères* están más apretadas que el resto del texto). En el resto del texto, las palabras *Petits Frères* están escritas con tinta más negra y sobre tachaduras. En ciertos lugares se lee claramente, bajo las palabras *Petits Frères*, la palabra *ermites*, y en la p. 12, al comienzo de la línea, fray Carlos se contentó con borrar la palabra *ermites* y escribir seguidamente *Petits Frères*. Esta transformación data de después de setiembre 1900.

²⁴⁴ Cf. TPF, p. 105.

²⁴⁵ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 97).

²⁴⁶ Citado en anejo VI, en R. VOILLAUME, o. c., pp. 171-175.

fuertemente. Carlos de Jesús insiste en ella más que en enero pasado. Salvar es la manifestación esencial de la caridad de los ermitaños del sagrado corazón.

«El celo de las almas: la regla de ver en todo humano un alma que salvar y consagrarse a la salud de las almas como su Amado, hasta el punto que el nombre de salvador resuma la vida de ellos, como expresa la de Él. Han de ser salvadores por la presencia del santísimo sacramento y la oblación del santo sacrificio, por la imitación de las virtudes de Jesús, por la penitencia y la oración, por la beneficencia y la caridad. La caridad ha de irradiar de las fraternidades, como irradia del corazón de Jesús»²⁴⁷.

Toda la vida de los ermitaños se expresa en un doble ritmo: un tiempo de intimidad profunda con y en Jesús, tiempo en que el ermitaño sólo tiene una mirada: al santísimo sacramento, corazón de este «pequeño Nazaret»; y un segundo tiempo en que el ermitaño va a llevar a los otros el misterio de la salud, manifestando a los hombres por la hospitalidad, los cuidados y la amistad la caridad de Jesús.

Leyendo esta regla nos hallamos ante un paisaje exquisito de existencia evangélica, íntegramente vivida. ¡Qué pureza y qué sencillez! ¡Cómo no pensar en Francisco de Asís y en los primeros frailes menores que deseaban con el mismo ardor, en el tugurio de Rivortorto, realizar el evangelio al pie de la letra? Pero aquí fray Carlos de Jesús está solo. Solo en comenzar la realización de lo que expresa. Su regla no ha brotado de una vida llevada en común con sus discípulos, sino que la ha inventado él, si así puede decirse, perdiéndose en el corazón de Cristo, de Cristo muerto y resucitado. Su regla es ciertamente fruto de una incesante adoración eucarística, de una vida largamente oculta y perdida en Jesús, en el silencio y la soledad, como el grano que muere en la tierra. La fecundación misma del proyecto de Carlos de Foucauld nació, por una especie de lógica espiritual impecable, de un total enterramiento. Los ermitaños del sagrado corazón son una obra eucarística.

Fray Carlos de Jesús, hundido en el silencio, continúa en Nazaret la vida de ermitaño del sagrado corazón. Experimenta una paz profunda. El corazón está totalmente desprendido de las cosas de la tierra y desea más que nunca unirse con el amado: «No demos importancia a los acontecimientos de esta vida ni a las cosas mate-

riales. Son sueños de una noche de albergue. Todo pasará tan aprisa como los sueños, sin dejar rastro»²⁴⁸. Su director da gracias a Dios de haberlo conducido a esta morada de paz²⁴⁹ y lo incita a sumergirse en una gran esperanza: «Piérdase usted en la confianza en Dios. El amor de Dios existe en medio de nuestras miserias. Es la luz la que nos las pone de manifiesto y nos hace rechazarlas y detestarlas. No se inquiete por la sequedad. Espere la hora de Dios»²⁵⁰.

Vive perdido en Jesús: «Mi vida prosigue, absolutamente la misma, y cada vez más sepultada y silenciosa»²⁵¹. Se acerca y aferra al sagrario y organiza toda su vida para pasar las más horas posibles en esta bienaventurada contemplación»²⁵². Este mes de marzo de 1900 se cumplen tres años que llegó a Nazaret, uno que volvió de Jerusalén: un año de silencio. Su alma está totalmente disponible para Dios. Escribe al padre Huvelin: «Aguardo. Dios mismo me ha traído aquí; mediante usted, aquí me ha mantenido; por su propia acción me ha hecho volver. Yo le dejo dirigir mi vida. Cuando quiera que me marche — si es que lo quiere, cosa que no me parece cierta — Él me lo mostrará claramente por su voz, padre querido, o por los acontecimientos... Así que espero y me dejo llevar...»²⁵³.

²⁴⁸ LMF 21 julio 1899 (ES, pp. 189-190).

²⁴⁹ Carta de 26 octubre 1899 (S, p. 116).

²⁵⁰ Carta de 26 octubre 1899 (S, p. 117).

²⁵¹ LAH 8 febrero 1900 (S, p. 108). Cf. «En cuanto a mí, nada nuevo: la calma, la paz, el silencio. Yo bendigo a Dios por esta vida tan escondida, tan perdida, tan semejante a su propia vida de Nazaret. Nada me falta de parte de Dios. Tengo todo lo que he deseado y más de lo que he deseado.» LMB, 10 setiembre 1899 (TPF, p. 106).

²⁵² LAH 22 marzo 1900 (S, p. 121).

²⁵³ Id. (S, p. 122).

Capítulo IX

JESÚS CRUCIFICADO

Abril 1900 - octubre 1901

Nunca imita un hombre tan perfectamente a nuestro Señor como ofreciendo el santo sacrificio o administrando los sacramentos. Así, una búsqueda de la humildad que descontara el sacerdocio, no sería buena, pues apartaría de la imitación de nuestro Señor, que es el solo camino... Tengo que poner la humildad donde nuestro Señor la ha puesto, practicarla como Él la ha practicado y, por tanto, practicarla, a su ejemplo, en el sacerdocio... Allí estaré en una profunda desnudez, en medio de las dificultades de toda especie, llevando realmente la cruz de Jesús y compartiendo su pobreza.

Carta al padre Huvelin, 26 abril 1900

¿DÓNDE ESTÁ, PUES, LA CRUZ?

De pronto los acontecimientos se precipitan. El ermitaño de Nazaret, hasta entonces tan tranquilo en su silencio, se deja sorprender por visiones extrañas y por voces de fuera. Pero ¿se trata de verdadera infidelidad a su vocación de oscuridad?

¿Por qué escucha, pues, lo que le dice esta viuda que las clarisas no han aceptado para tornera? Tiene sesenta años, es francesa, sus dos hijas son religiosas y tiene también un hijo que trabaja en Francia como dibujante. El hijo tiene treinta y cinco años y no está casado. La ayuda a vivir y, como tiene que asegurar la subsis-

tencia de su madre, no puede entrar en la Trapa, como lo desea. Fray Carlos de Foucauld halla inmediatamente la solución y se la escribe al padre Huvelin: ingresar a esta viuda en el hospicio de ancianos, con las hermanas de san Vicente de Paúl de Jerusalén y pagar su pensión haciéndose allí enfermero. Esto le «sonríe en extremo», pues se trata de darse a «uno de estos pequeños». ¿No es la voluntad de Dios? «No hay que buscar las dulzuras de la oración, sino la fidelidad en cumplir su voluntad.» Por otra parte, su estancia en las clarisas le parece demasiado fácil. Pide insistentemente a su director que lo guíe en este nuevo sepulcro (sepulcro de vida con Jesús, no de muerte) ¹.

Cuatro días más tarde, segunda carta. Ya no se trata de la viuda, sino de una nueva historia. Se le dice que el presunto monte de las bienaventuranzas, que se halla en manos de los turcos, está en venta. Es una ocasión única. El precio es bajo, dice fray Carlos: doce o trece mil francos.

Acaba de oír hablar del asunto. Hay que obrar rápidamente y en secreto; si no, no se logrará entrar en posesión de ese lugar santo. Expide, pues, inmediatamente una carta a su director, con otras dos adjuntas, una para su prima, la señora de Flavigny, y otra para su cuñado. Su director las leerá y las enviará si lo juzga oportuno. Es una petición de dinero.

Estos dos hechos que lo solicitan, y ello al mismo tiempo, son característicos. Forman una especie de representación concreta de las dos direcciones posibles que se le ofrecían, direcciones que había expuesto en octubre de 1898 ².

La primera dirección consiste en vivir en la contemplación, el trabajo, la hospitalidad. No es una vida de sacerdote, sino de laico contemplativo, consagrada a los demás: «Los actos de caridad crecerán» ³.

Ahora bien, de esta vida se trata en el proyecto de hacerse enfermero. ¿Con qué fin? Para entregarse todo entero ⁴, «para darle pan a Él, a mi redentor, a Él, mi Jesús» ⁵. ¿No perderá con ello la adoración? No, responde fray Carlos: «Él me dará su gracia para verle en los pobres enfermos y conservar su presencia en medio

¹ LAH 26 marzo 1900 (S, pp. 125-126).

² LAH 22 octubre 1898 (S, pp. 97-98).

³ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 98).

⁴ LAH 26 marzo 1900 (S, p. 27).

⁵ Id.

de los trabajos del hospital, y me hará aprovechar mejor las horas que pase delante del santísimo sacramento. Ahora paso muchas, pero tan mal...»⁶.

El asunto del monte de las bienaventuranzas se inscribe en la otra dirección: ser sacerdote, tomar las cruces y tribulaciones del obrero evangélico⁷. Para fray Carlos, el asunto del monte de las bienaventuranzas es un asunto eucarístico⁸: Es menester fundar un sagrario en aquel lugar. Y si las congregaciones religiosas a quienes se ofrezca rehusan instalarse allí, ¿no tendrá que pedir él, fray Carlos, las órdenes sagradas y ser *ermitaño y sacerdote* sobre esta montaña santa?⁹ Entra incluso en pormenores: iría a prepararse para el sacerdocio en Notre-Dame des Neiges¹⁰.

Ante estos acontecimientos que le llegan bruscamente, fray Carlos se recoge. Recuerda que Jesús, antes de su pasión, se había retirado durante algunos días a un lugar desierto con sus discípulos, a Efrén. Ya había hecho este retiro con Jesús en 1898. Ahora lo repite en estas horas difíciles. Es lo que ha llamado el retiro de Taïbé¹¹. Durante estos días que preceden las pascuas¹² fray Carlos llega a una conclusión muy firme: «El resultado de mi semana santa fue que había que dejar santa Clara, donde soy como un “gallo de pasta”, perdóneme la expresión, y establecerme como ermitaño en un campo cualquiera, sobre las colinas que dominan Nazaret, para llevar la cruz de Jesús en la pobreza y el trabajo... Yo no pensaba en absoluto entonces en el monte de las bienaventuranzas ni en el sacerdocio»¹³.

Así, a comienzos de abril, fray Carlos se orienta únicamente hacia el primer polo; enfermero o ermitaño solitario, sin función alguna que pueda representar la vida pública.

Ahora hallamos explicado el punto de partida de la efervescencia que comienza a fines del mes de marzo. Si Carlos ha dado oídos a las historias de la viuda o se ha interesado en la cuestión del monte de las bienaventuranzas, no ha sido por disipación. Es que esta vida de muy dulce unión con Jesús que lleva desde hace un año en Nazaret, le parece realmente demasiado fácil. ¿Dónde está, pues,

⁶ LAH 26 marzo 1900 (S, p. 127).

⁷ LAH 22 octubre 1898 (S, p. 97).

⁸ LAH 30 marzo 1900 (S, p. 131). «Termino esta carta a lápiz delante del santísimo sacramento expuesto, persuadido de que Él permite que trate *sus* negocios *delante de Él*.» (ibid.).

⁹ LAH 30 marzo 1900 (S, p. 131) (subrayado suyo).

¹⁰ Id. ¹¹ Taïbé (o Taiybeh) es el nombre moderno de Efrén.

¹² Pascua de 1900: 15 abril.

¹³ LAH 26 abril 1900 (S, p. 140).

la cruz? «Para seguir a Jesús crucificado, tengo que llevar una vida de cruz. Ahora bien, aquí llevo una vida de delicias. Esto no puede durar»¹⁴.

Así pues, el deseo de seguir más a Jesús crucificado, cuya pasión y muerte medita estas semanas, empuja a Carlos de Foucauld a buscar otro camino que éste, en que se encuentra demasiado acurrucado y a la lumbre. Ahora se vuelve de nuevo ante el llamamiento primero oído en su conversión: exhalar en pura pérdida de sí delante de Dios. Carlos afirma: «Yo soy religioso dentro de mi alma...». Y añade, explicando esta vuelta a los orígenes, su vocación primera: «Desde la semana santa, la visión monástica que estaba adormecida, pero no extinguida en mí, se volvió a apoderar de mí con gran fuerza, completamente al margen de la cuestión del monte de las bienaventuranzas y del sacerdocio... No puede ya para mí tratarse de la Trapa... La dejé *porque* entré, por los mismos motivos, no por inconstancia, sino por constancia en buscar un ideal que esperaba encontrar en ella, pero que no encontré»¹⁵.

Así pues, la cuaresma de 1900 es un gran momento en la vida de Carlos de Foucauld: está penetrada de llamamientos de Dios a una respuesta de amor más ferviente por parte de su siervo.

SACERDOTE EREMITA EN LA CUMBRE DESIERTA DEL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

El miércoles 25 de abril, diez días después de Pascua, se realiza una evolución clara: «Algo importante pasó ayer, no en los acontecimientos, sino en mis ideas, que creo deber comunicar»¹⁶.

Hasta entonces había tenido tres proyectos: dar a la Iglesia el monte de las bienaventuranzas, erigir en él un sagrario y un altar¹⁷ y, por otra parte, ser ermitaño en las colinas que dominan Nazaret. Ahora bien, el día de san Marcos, reuniendo los tres datos, ve con gran claridad¹⁸ que ha de ser “ermitaño-sacerdote en la cima desierta del monte de las bienaventuranzas”¹⁹.

Fray Carlos se arroja a los pies de Jesús y ruega a la Virgen María — es el 26 de abril, fiesta de nuestra Señora del buen con-

¹⁴ Elección del 26 abril 1900. Cf. «Estas buenas religiosas me hacen la vida tan dulce que no hay manera, con ellas, de sentir la cruz de Jesús.» LAH 26 abril 1900 (S, p. 140).

¹⁵ Elección de 26 abril 1900.

¹⁶ LAH 26 abril 1900 (S, p. 133).

¹⁷ Id. (S, p. 134).

¹⁸ Id.

¹⁹ Id. (S, pp. 134-136).

sejo — que lo ilumine: «He obtenido el permiso para pasar la noche delante del santísimo y allí, rogando lo mejor que he podido a mi buena Madre, he hecho una larga elección»²⁰.

Pensamos en la elección de Clamart, donde se había decidido a entrar en la Trapa. La misma cuestión se plantea aquí, cuestión única: cómo puede imitar lo más perfectamente posible a nuestro Señor en su vida oculta de Nazaret²¹. A esta cuestión da una respuesta clara y decisiva:

«Jamás imita un hombre tan perfectamente a nuestro Señor como ofreciendo el santo sacrificio y administrando los sacramentos. Una búsqueda de la humildad que apartara del sacerdocio no sería, consiguientemente, buena, pues apartaría de la imitación de nuestro Señor, que es el solo camino... No tengo, pues, por qué detenerme en la más grande baja de mi condición actual para permanecer en ella, ni por qué temer lo que el sacerdocio tiene de elevado para rechazarlo, sino que debo poner la humildad donde nuestro Señor la ha puesto, practicarla como Él la ha practicado y, por tanto, practicarla, a ejemplo suyo, en el sacerdocio»²².

¿Por qué piensa en el sacerdocio? Por la eucaristía. Es la gran razón. «Por encima de todo, puesto que nada glorifica a Dios tanto aquí bajo como la presencia y oblación de la sagrada eucaristía, por el hecho de celebrar la misa y establecer un sagrario, daré a Dios la mayor gloria y haré a los hombres el mayor bien»²³.

Mas ¿por qué ha vacilado hasta ahora en mirar hacia el sacerdocio? Porque ese estado le parecía incompatible con la vida oculta. Ahora bien, hoy se da cuenta de que puede ser sacerdote, puesto que el sacerdocio, al comprender la cruz, contiene la vida oculta de Nazaret: «En él vivirá en una profunda desnudez en medio de las dificultades de toda especie, llevando realmente la cruz de Jesús y compartiendo su pobreza»²⁴.

Fray Carlos no piensa en un ministerio sacerdotal de evangelización directa. Después de prepararse en Notre-Dame des Neiges y ordenarse sacerdote, volverá lo antes posible a Tierra Santa: «Mi puesto está en la ermita, en el desierto»²⁵. Tenga la bondad el padre Huvelin de pedir al cardenal Richard la autorización de recibir las órdenes sagradas como ermitaños misioneros²⁶.

La tarde de este 26 de abril lleno de gracias, fray Carlos de Jesús siente una paz profunda y una gran alegría por todo lo que sucede²⁷.

Sabe que lo que le espera será muy duro: «Siento pena, es verdad, de dejar esta dulce y tranquila vida de santa Clara, y la siento aún más profunda de dejar la profunda abyección de mi blusa azul. Siento también aprensión y como vértigo a la idea del aislamiento, de la desnudez, de las dificultades que he de hallar sobre esta cima desierta. Me parece que, como san Pedro, me voy a echar al mar»²⁸.

Pero vive en una íntima esperanza: mira la grandeza de Dios y su propia miseria y concluye, como la víspera de su entrada en la Trapa: «Dios se sirve de los vientos contrarios para conducirnos al puerto.» «Los obstáculos son la señal de que la cosa agrada a Dios.» Y, sobre todo, esta última frase, de sorprendente densidad espiritual, muy paulina: «La flaqueza de los medios humanos es una causa de fuerza»²⁹.

El padre Huvelin le manda un telegrama, luego una carta³⁰, muy enérgicos, urgiéndole a no dejar Nazaret. Pero, para fray Carlos, no hay ya medio de volver atrás. Las negociaciones de compra están muy adelantadas y él prosigue con su idea: «Su *no* ha llegado demasiado tarde»³¹. En un mes ha enviado ocho cartas a su director, las más largas de cuantas le escribiera: tienen hasta doce páginas, con innumerables repeticiones, y el pensamiento se busca a menudo y hasta se contradice³².

Pero hay grandes rasgos que están dibujados con una limpidez admirable. ¿Qué va a realizar en este «momento decisivo»³³ de su vida? ¿Su propia voluntad? No. Sólo le impulsa un designio: «Empezar una obra por amor de nuestro Señor amado Jesús»³⁴.

¿Cuál es esta obra? «Se trata de una obra eucarística»³⁵. Por causa de la eucaristía ha de ordenarse. «Una sola misa celebrada vale más,

²⁷ LAH 26 abril 1900 (S, p. 140).

²⁸ Id. (S, pp. 139-140).

²⁹ Elección de 26 abril 1900. (Recuérdese: «Tengo que sacar fuerzas de mi misma flaqueza, aprovechar para Dios esta misma flaqueza.» LMB 16 enero 1890.)

³⁰ Carta de 4 mayo 1900 (S, p. 141).

³¹ LAH 17 mayo 1900 (S, p. 162).

³² Él mismo se da cuenta de ello: «No se extrañe usted de las contradicciones que hay de una carta a otra. De pronto no veo claro. Percibo una cosa y lo demás queda en la vaguedad; poco a poco se va aclarando, cuando se aclara.»

³³ Carta a Dom Martin, 1.º junio 1900 (S, p. 179) (carta contenida en otra carta al padre Huvelin).

³⁴ Id. «Una regla debe ante todo llevar a Jesús y hablar de Jesús, nuestro todo y verdadero bien.»

³⁵ LAH 16 mayo 1900 (S, p. 158).

²⁰ Id. (S, p. 134).

²¹ LAH 26 abril 1900 (S, p. 134).

²² Id. (S, p. 136).

²³ Id. (S, p. 136).

²⁴ Id. ²⁵ Id. (S, p. 139) lo repite tres veces.

²⁶ Id. (S, p. 138). El plural es significativo: espera encontrar compañeros en Francia.

infinitamente más, que todas las otras obras que yo pudiera hacer»³⁶. Por causa de la eucaristía tiene que buscar compañeros.

«Mi regla está tan estrechamente ligada al culto de la sagrada eucaristía, que es imposible sea observada por varios sin un sacerdote y un sagrario. Sólo cuando yo sea sacerdote y haya un oratorio, por pobre que sea, en torno al cual sea posible apretarse, podré tener — a menos de un milagro — algunos compañeros»³⁷.

Su vida será muy sencilla en torno a la hostia: «He tenido interés en componer una regla muy desnuda de observancias exteriores, muy sencilla, que procure a algunas almas piadosas una vida de familia al derredor de la sagrada hostia, en la oración, la penitencia, la soledad y una inmensa caridad... lo que hubo de ser la vida de la sagrada Familia en Nazaret, en su extrema sencillez, su adoración perpetua y su infinita caridad»³⁸. Piensa ir estableciendo poco a poco nuevos sagrarios y, consiguientemente, nuevas ermitas³⁹.

Es una vida misionera: llevar con algunos compañeros la vida de la santísima Virgen en el misterio de la visitación. Es decir, «santificar en silencio, sin predicar, a Jesús en el santísimo sacramento y la práctica de las virtudes evangélicas»⁴⁰.

Y este deseo dinámico de llevar a Jesús por doquier se traduce muy concretamente: fray Carlos pide inmediatamente al padre Huvelin solicite del cardenal Richard «permiso de altar móvil en viaje como los misioneros»⁴¹.

Llevar a Jesús, es decir, llevar el amor de Jesús⁴². Entonces toma por divisa «Jesús-Caridad», el corazón y la cruz, Jesús salvador por la cruz, que amó a todos los hombres por la cruz⁴³.

Tal proyecto — así lo espera, es su línea misma — no se cumplirá sino entre las mayores dificultades. Será ciertamente «una obra de trabajo, de cruz y de pobreza»⁴⁴.

³⁶ LAH 1.º junio 1900 (S, p. 171).

³⁷ LAH 7 mayo 1900 (S, p. 146).

³⁸ LAH 16 mayo 1900 (S, p. 161).

³⁹ La palabra está expresada por vez primera el 1.º de junio: *Petite fraternité*. LAH 1.º junio 1900 (S, pp. 170-171) y en la carta a Dom Martin del mismo día (S, p. 177).

⁴⁰ LAH 7 mayo 1900 (S, p. 145).

⁴¹ LAH 16 mayo 1900 (S, p. 157).

⁴² Él será el primer ermitaño del corazón de Jesús, él, «piadoso pecador convertido por usted, que pide terminar sus días en el desierto, en la adoración de la sagrada hostia, la práctica de la caridad y la penitencia, entre los pueblos bárbaros, bajo el nombre del corazón de Jesús y con su imagen sobre el pecho.» LAH 16 mayo 1900 (S, p. 156).

⁴³ «Esta caridad bendita, cuyo nombre, junto con el de Jesús, tomo por divisa.» LAH 16 mayo 1900 (S, p. 159).

⁴⁴ LAH 14 mayo 1900 (S, p. 150; pp. 153-154).

Ninguna fiebre en esos días en que se decide su porvenir: «Vivo al día, tratando de ser fiel a la gracia y obedeciendo entre las manos de Jesús... Repaso mis cursos de teología y adoro a Jesús»⁴⁵. «En cuanto a la estancia en Nazaret es para mí lo que ha sido siempre: una estancia de paz y de delicias»⁴⁶.

El 1.º de junio, primer día del mes del corazón de Jesús⁴⁷ y primer viernes de mes, no habiendo recibido carta del padre Huvelin, toma con calma la resolución de partir para Jerusalén al día siguiente de la santísima Trinidad, el 11 de junio consiguientemente, para llegar la víspera de la fiesta del santísimo sacramento⁴⁸, pasar allí ocho días en oración y retiro⁴⁹ y luego ir a ver al patriarca: «Le abriré mi corazón con sencillez de niño y le pediré todo lo que le quiero pedir... Me lo concederá o me lo negará... Me presentaré a él sin introducción, sin recomendación, sin carta de nadie y con mi querida blusa, sin otra ayuda que mi buen ángel y Jesús»⁵⁰.

El viernes 22 de junio, fiesta del corazón de Jesús, fray Carlos asiste a la misa y comulga en el santo sepulcro. Luego se presenta a monseñor Piavi, patriarca latino de Jerusalén. Éste le escucha apenas y le despacha en seguida⁵¹. Fray Carlos permanece en paz: «Me hallo en una paz profunda y una gran alegría. Sólo tengo que temer una cosa: ser infiel a la gracia»⁵².

Ha dado su paso sin ninguna introducción, pues quería que la respuesta que le diera el patriarca de Jerusalén fuera inspirada por Dios sólo y no por recomendaciones humanas. Como en enero de 1897, se ha puesto en una situación de obediencia. La respuesta de monseñor Piavi sólo puede ser la voluntad de Dios. El patriarca no ha tratado de desviarlo de su camino. Ni siquiera le ha dado respuesta negativa: «Reflexionaremos sobre ello; retírese usted de momento», le ha dicho. Es una invitación de Dios a esperar todavía.

Fray Carlos de Jesús desciende de nuevo a Nazaret: «No sé nada. Estoy esperando una carta del señor cura», escribe el 5 de julio⁵³.

Helo, pues, vuelto a la paz de Nazaret, después de tres meses de búsqueda en todos los sentidos. ¿Y en qué han terminado todas esas búsquedas? «Mi deseo de las sagradas órdenes sigue firme, pero todo lo demás está en duda»⁵⁴. Así, el 10 de julio, todo lo que

⁴⁵ Id. (S, p. 152).

⁴⁶ LAH 17 mayo 1900 (S, pp. 163-164).

⁴⁷ LAH 1.º junio 1900 (S, p. 170).

⁴⁸ Id. (S, p. 171).

⁴⁹ Id.

⁵⁰ LAH 1.º junio 1900 (S, p. 172).

⁵¹ LMB 28 junio 1900 (B, p. 178).

⁵² LMB 5 julio 1900.

⁵³ Id.

⁵⁴ Carta a su hermana, 10 julio 1900 (B, p. 178).

atañe a las modalidades de realizar su vocación vuelve a ponerse en cuarentena. Sólo mira con claridad al sacerdocio.

«No pienso dejar Nazaret en varios meses»⁵⁵, escribe el 5 de julio. Y algunos días más tarde: «No te aflija la idea de que no iré este año a Francia — escribe a su hermana —. Acaso, sin saberlo, estoy próximo a ir»⁵⁶.

A comienzos de julio de 1900, en la soledad de Nazaret, fray Carlos de Jesús espera el porvenir. Tal vez permanecerá aún mucho tiempo en Nazaret, tal vez está próxima la fecha de partir: «De una cosa has de estar muy cierta, querida, le dice a su hermana, y es que la voluntad de Dios se cumplirá: a través de los hombres o contra ellos. Él hará por nosotros lo que nos sea lo mejor»⁵⁷.

¿NAZARET ABANDONADO PARA SIEMPRE?

El periodo de 15 de julio a 15 de agosto de 1900 es un extremo difícil de analizar con exactitud. Las cartas que fray Carlos de Foucauld escribió desde Tierra Santa le fueron devueltas por su director en setiembre⁵⁸. Sólo ellas pudieran arrojar luz completa sobre los acontecimientos que le decidieron a volver a Francia.

El 1.º de agosto, fray Carlos de Jesús está en Jerusalén. Es difícil determinar por qué razón. Acaso por la cuestión de la compra del monte de las bienaventuranzas, pues había entregado la suma el 17 de julio, mientras se hallaba en Jerusalén haciendo su retiro preparatorio para la fiesta del corazón de Jesús. Sin duda había cuestiones que discutir.

Pero tiene intención de volver en seguida a Nazaret y hace dirigir su correspondencia a las clarisas de esta ciudad. Hace, en ese momento, más de mes y medio que no tiene noticias del padre Huvelin. ¿Qué piensa éste? Lo sabemos por una carta que envía a su dirigido el 25 de julio. Según el padre Huvelin, fray Carlos tiene necesidad de recuperar fuerzas en el silencio y soledad de Nazaret. De haber recibido esta carta, sin duda hubiera vuelto, apaciguado, a vivir en Nazaret. Pero la carta llegó a Nazaret y, desde el primero de agosto, fray Carlos de Jesús estaba ya en Jerusalén.

¿Cómo es que fray Carlos, no obstante estar muy decidido a volver a Nazaret y, sobre todo, a ser más dócil que nunca a su director, se embarca en Jaffa, el 8 de agosto, rumbo a Marsella?

⁵⁵ LMB 5 julio 1900.

⁵⁶ Carta de 10 julio 1900 (B, p. 178).

⁵⁷ Id.

⁵⁸ Id. (B, p. 182).

El padre Huvelin no le había dado, desde luego, permiso alguno. El 25 de julio todavía le invitaba a permanecer en Nazaret, a sumergirse otra vez en la soledad, a esperar. Él será el primero en sorprenderse de la vuelta inesperada de su dirigido.

Por esta época, la madre Elisabeth del Calvario deseaba crear un convento en Roma, pues esta fundación le parecía necesaria para el bien de las dos comunidades que había establecido en Tierra Santa⁵⁹.

La madre buscó un hombre de su confianza que pudiera ayudarla en su proyecto yendo a Roma y tratando el asunto. Habría aprovechado esta ocasión para llamar a fray Carlos a Jerusalén, a fines de julio, y darle la orden de marchar a Roma. ¡Y que aprovechara este viaje para ir a pedir consejo a su director! Apenas llegado a Marsella, fray Carlos marcha a París y seguidamente a Roma. Allí le escribirá el padre Huvelin el 13 de setiembre diciéndole: «Salga usted pronto, lo más pronto que pueda, de estos asuntos y negociaciones»⁶⁰.

Así pues, puede afirmarse que esta vuelta a Europa no fue en absoluto una cabezonada, sino un acto de obediencia y un servicio de auténtica caridad.

En París, adonde llega el 18 de agosto, fray Carlos de Jesús se encuentra con su director.

Hace más de diez años que no había vuelto a verlo⁶¹. «El señor cura ha juzgado que, no obstante mi indignidad, tengo que recibir el sacramento tan santo del orden»⁶².

Al ir a Roma, fray Carlos pasa por Notre-Dame des Neiges. Aquí querría su director que se preparara para la ordenación. En la Trapa encuentra a Dom Martin, que lo recibe calurosamente y comienza inmediatamente a dar los pasos cerca de monseñor de Viviers a fin de que, de manos de éste, reciba al año siguiente el sacerdocio. Fray Carlos está decidido a volver a Nazaret, apenas se ordene, para ser allí sacerdote ermitaño⁶³.

El asunto que tiene que arreglar en Roma le molesta mucho,

⁵⁹ Cf. CLARISAS DE JERUSALÉN, *Esquisses biographiques de la Révérende Mère Elisabeth du Calvaire*. (Cf. carta del 4 setiembre 1900 que Carlos de Foucauld escribe desde Roma a Dom Martin: «Es indispensable que haga todo lo posible en favor de la obra de las clarisas, que urge y es obra de Dios... El único camino es, creo yo, permanecer aquí todo el tiempo que reclaman los asuntos de las clarisas.»)

⁶⁰ Carta de 13 setiembre 1900 (S, p. 183).

⁶¹ No visita a su prima, pues había prometido no volver jamás a verla.

⁶² LMB 3 setiembre 1900 (B, p. 185).

⁶³ Id.

y tiene prisa por volver a la soledad de Notre-Dame des Neiges⁶⁴. A su vuelta de Roma, pasa unos días en Barbirey, en casa de su hermana, que hacía tiempo deseaba verlo»⁶⁵.

Y, la tarde del 29 de setiembre, fray Carlos de Jesús está de vuelta en Notre-Dame des Neiges. Llega bastante cansado⁶⁶. Desea proseguir en la abadía su vida solitaria de Nazaret y Dom Martin accede gustoso a su deseo. Así lo conduce «a una celda pequeña, situada en el ángulo noroeste del monasterio, encima de la capilla de san Bernardo, contigua al santuario de la iglesia abacial, del lado del evangelio. Para ir a ella, se utilizaba una escalera de las dependencias de la sacristía sin ser visto de la comunidad. Un simple tabique, provisto de una portezuela, separaba esta celda de una pequeña tribuna, que se convirtió inmediatamente en su lugar predilecto. Desde allí, sin ser visto por la comunidad, podía asistir a todos los oficios litúrgicos y vacar a la oración diurna y nocturna, prolongada de modo increíble. ¡Cuántas veces lo vimos, desde la tribuna abacial que estaba enfrente de la suya, arrodillado *in plano*, profundamente inclinado o con la mirada obstinadamente fija en el sagrario!»⁶⁷.

Tal es la ermita en que fray Carlos de Jesús se prepara al sacerdocio. Sólo sale al final de la tarde para ir a la celda del subprior Dom Luis de Gonzaga. El padre sacristán, encargado de llevarle, una vez al día, una pobre comida, es su solo encuentro durante toda la jornada. Tales son sus horas, ocupadas todas en la contemplación⁶⁸.

El 7 de octubre recibe las órdenes menores: «Tuve la dicha de conferirle las órdenes menores, en la fiesta del santo rosario; fue tal vez la dicha mayor de mi vida», escribe Dom Martin...⁶⁹.

En diciembre hace el retiro preparatorio de subdiaconado. En la elección de este retiro se pregunta dónde quiere Dios que se establezca, y ya no le atrae sólo Nazaret. Quiere, en efecto, fundar «los ermitaños del corazón de Jesús en Tierra Santa primero, puesto que es el país de Jesús... en Betania, por ser uno de los más santos

⁶⁴ «Cuanto más voy, más necesidad tengo de soledad.» LMB 20 setiembre 1900.

⁶⁵ *Lo hace por consejo del padre Huvelin.*

⁶⁶ «No puedo expresarle nuestra dicha de tener entre nosotros, por algún tiempo, a nuestro caro y santo ermitaño. Está ahora un poco cansado y no sabemos qué hacer para cuidarlo.» Carta de Dom Martin, 8 octubre 1900 (B, p. 186).

⁶⁷ *Le Père de Foucauld à Notre-Dame des Neiges, souvenirs d'un témoin*, BACF, 4-5, pp. 57-58).

⁶⁸ Noches enteras, por ejemplo, la noche del 31 de diciembre al 1.º de enero, o la que precede al diaconado. ⁶⁹ Carta del 28 octubre 1900 (B, p. 186).

entre los santos lugares y el más abandonado... Luego, si Dios quiere, en el África sahariana, donde tantas y tantas almas carecen de evangelizador y donde monjes y eremitas harían tanto bien... donde yo podría estar a los pies del sagrario, noche y día, tener clausura y silencio»⁷⁰.

El 22 de diciembre, monseñor Bonnet lo ordena de subdiácono: «Los lazos del subdiaconado son particularmente dulces y fuertes. Encierran el voto solemne de castidad y la obligación perpetua del breviario. Es realmente un matrimonio. Y cuando pienso que Jesús se ha dignado invitar a este indigno hijo de usted a contraerlo con Él, me confundo y me pierdo de agradecimiento y admiración»⁷¹. Es día de muy grande paz, semejante al 2 de febrero de 1892: «Usted lo ha dejado y abandonado todo a Él — le escribe el padre Huvelin — y Él se ha cuidado de todo»⁷².

«El 22 de diciembre, fray Alberico⁷³ fue ordenado subdiácono en Viviers y poco después el reverendo padre abad me rogó le explicara las ceremonias de la misa y le diera todas las mañanas, en la sacristía, todas las lecciones que fueran necesarias. Añadió, sin embargo, con su fina sonrisa: Ármese de paciencia, mi querido amigo, porque el buen fray Alberico será muy distraído. Yo no tomé muy en serio el aviso del reverendo padre, pues en las reuniones teológicas de que he hablado no había notado en fray Alberico tendencia a la distracción. Ciertamente, el padre abad, su director espiritual, sabía muy bien lo que decía cuando me prevenía afectuosamente antes de haber visto yo mismo al alumno en sus distracciones poco ordinarias.

«Desde la primera lección, me di cuenta en seguida de que el hermano obraba maquinalmente y que su espíritu estaba en pleno éxtasis. Entonces mi escepticismo se trocó en admiración. Un mes entero, durante la cuaresma, tuvimos nuestras reuniones por la mañana en la sacristía, durante el tiempo del trabajo manual de la comunidad. Confieso con toda sencillez que estos ejercicios fueron laboriosos. El alumno estaba fuertemente impresionado por la belleza simbólica de las ceremonias: gestos, signos de la cruz, oraciones de memoria, todo esto le emocionaba y pronto me di cuenta de que yo estaba hablando y haciendo los signos solo; luego, tras un momento

⁷⁰ Acaso esta sucesión de fundaciones fue ya considerada con el padre Huvelin. Cf. «Sí, éste es el camino; adopción por la orden de los cistercienses, ordenación en Notre-Dame des Neiges... luego Tierra Santa, luego lo que Dios quiera.» Carta de 1.º setiembre 1900 (S, p. 182).

⁷¹ LMB 24 diciembre 1900 (TPF, p. 112).

⁷² Carta de 29 diciembre 1900 (S, p. 186).

⁷³ Por deferencia a su antigua orden había vuelto a tomar su nombre de trapense.

de silencio, vuelta a empezar pacientemente. ¡Cuántas sesiones fueron necesarias para las solas oraciones al pie del altar! El *Introibo ad altare Dei* bastaba para sumergir al hermano Alberico en sus distracciones, a la manera de san Ignacio, que, si no me engaño, se extasiaba al pronunciar estas palabras. El recogimiento se apoderaba de fray Alberico y hubiera durado mucho rato, de no ponerle yo término.

«Nada tiene esto de extraño: «el padre de Foucauld practicaba, habitualmente, el ejercicio de la presencia de Dios y navegaba a velas desplegadas por la vida unitiva. Así, a la menor ocasión, entraba en ella, aun a pesar suyo. Cuando volvía en sí, proseguíamos, mal que bien, después de darme sus excusas, que yo no podía impedir»⁷⁴.

LOS ÚLTIMOS INSTANTES DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR

A partir del 15 de marzo de 1901 comienza el retiro para el diaconado. Durante este tiempo, lee y medita el evangelio de san Juan, y copia numerosos pasajes bajo cuatro títulos: caridad, renuncia, entrega, sagrada eucaristía, sacrificio (cruz-martirio).

El conjunto de los escritos de retiro no se parece en nada a los largos retiros de Nazaret y Efrén, sino a algo más sencillo y más directo. Un versículo del capítulo 12 de san Juan, el único repetido y subrayado, resume todo su pensamiento: «Si el grano no muere...»

En este retiro leemos con claridad la razón que le ha hecho finalmente avanzar hacia el sacerdocio: éste representa a nuestro Señor en los últimos instantes de su vida, de la cena al Calvario. Desde este momento, sabe que hallará en el sacerdocio, a imitación de Jesús sacerdote, humillaciones, incomprensiones y muerte: «La figura de la tonsura y de las cuatro órdenes menores es la vida oculta de nuestro Señor desde su encarnación al bautismo... La figura del subdiaconado es el ayuno de nuestro Señor en el desierto durante cuarenta días. La figura del diaconado es la vida pública de nuestro Señor desde su ayuno en el desierto exclusive hasta la cena exclusive... La figura del sacerdocio son los últimos instantes de la vida de nuestro Señor desde la cena inclusive hasta su último suspiro.»

Él, que había definido su vocación como un testimonio del evangelio por medio de una vida silenciosa, y que, al definirla, la había distinguido de la de san Francisco de Asís, permanece aquí en la

⁷⁴ Testimonio (BACF, 4-5, pp. 60-61).

lógica profunda de su vocación: no quiere predicar, como él, por los caminos y permanecer, consiguientemente, diácono. Fray Carlos quiere ser sacerdote e inmolarsé totalmente. El sacerdocio es para él una invitación insistente a una oblación oculta. Así, en su retiro de diaconado, escribe: «Los sacerdotes han de ofrecer a su Padre sobre el altar para su gloria y la salvación de los hombres en la santa eucaristía, como Él se ofreció en la cena. Deben ofrecerse con Jesús a su Padre, por su gloria, la de Jesús, y la salvación de los hombres, sobre la cruz, sufriendo, con Jesús, la agonía, la pasión y la muerte, en la medida en que plazca a Jesús mismo llamarlos a compartir su cáliz y a ser víctimas con Él»⁷⁵.

El sacerdocio le invita por este mero hecho a una inmolación en medio del rebaño que Dios le confíe, y fray Carlos comprende muy bien que, si el sacerdocio reclama una donación absoluta a Jesús —el martirio—, pide también una caridad universal, una consagración incondicional a todos los hombres, y en particular a los que serán sus ovejas.

Toda esta evolución de su pensamiento y de su vida la expresa en la transformación que sufre entonces —en este retiro del diaconado— cuando, por vez primera, llama a los futuros miembros de su congregación no ya «ermitaños», sino «hermanitos del corazón de Jesús»⁷⁶.

El 9 de mayo, fray Carlos comienza un retiro de treinta días a fin de prepararse para la ordenación. Su director le apremia a que no mire más que al sacerdocio: «No piense, querido hijo, más que en esto, en ofrecerse, en darse con donación entera y absoluta»⁷⁷.

Fray Carlos sigue puntualmente la orientación del que un día, en una conferencia, había dicho: «El sacerdote debe subir a Dios y luego bajar. Nuestro Señor se ofrece en el ofertorio, se inmola en la consagración y luego, en la comunión, se da todo entero. Todo a Dios, primeramente; y luego, todo también a los hombres. Estas dos cosas son correlativas para el sacerdote»⁷⁸.

Y a punto ya de ser ministro del misterio eucarístico, examina de nuevo las repercusiones que ello tendrá sobre su vida. Desea apasionadamente vivir la cruz con Jesús, identificarse más y más con Cristo

⁷⁵ Retiro del diaconado, 23 marzo 1901.

⁷⁶ Carta de 29 mayo 1901 (S, p. 188).

⁷⁷ Carta de 29 mayo 1901 (S, p. 188).

⁷⁸ QDA, p. 117. Cf. «Cuando nuestro Señor vive en un corazón, Él le da sus sentimientos y este corazón se abaja hacia los pequeños... Cuando nuestro Señor vive en un alma de sacerdote, se inclina hacia los pobres.» QDA, p. 97 (ya citado).

que se sacrificó totalmente a sí mismo. Todo esto es para él muy concreto. Se trata de continuar la fidelidad prometida, total, a Jesús pobre; y el 30 de mayo, en una breve frase, enlaza admirablemente el sacerdocio que va a recibir con el sacrificio del 15 de enero⁷⁹.

A par de esta búsqueda del sacrificio, existe también, con toda seguridad, otra búsqueda que se manifiesta con tanta fuerza como la primera, la de un don total de sí mismo a las almas para salvarlas. Por lo demás, la elección en los ejercicios de ordenación implica dos partes, que son muy sintomáticas del doble movimiento de donación, a Dios y a todos los hombres. En la primera parte, fray Carlos de Jesús se presenta al Señor entregándose a Él y escribe en exergo: *In manus tuas commendo spiritum meum*. En la segunda parte, busca el modo de ejecutar la voluntad de Dios y el exergo consiste en dos breves frases: *Ignem veni mittere in terram. Salvare quod perierat*.

Siguiendo su método habitual, hace preceder su elección de toda una serie de textos escriturarios en que reaparecen sin cesar las exigencias de la caridad, de la evangelización (palabra frecuentemente empleada). Toda la elección expresa realmente un deseo inmenso de ser salvador con Jesús.

La voluntad de salvar toma, además, al contacto con el sacerdocio, una forma muy particular. El sacerdocio implica, para fray Carlos de Jesús, «el don de sí a los más pobres»⁸⁰.

Algunos años antes rechazaba con intransigencia el sacerdocio, porque esta función le parecía incompatible con la condición social de los pobres. ¿Pierde fray Carlos de Jesús, en 1901, todas las exigencias de pobreza que se había fijado al entrar en la Trapa? Es evidente que no se trata de eso. Al contrario, al hacerse sacerdote, no sólo podrá seguir siendo pobre, sino que estará en condiciones de consagrarse más totalmente a los pobres, dándoles mejor a Jesús.

Sabe muy bien que, manteniéndose al pie de la cruz, será entonces sobre todo salvador con Jesús. Carlos lo ha aprendido de san Juan, cuyo evangelio ha meditado. En el momento en que el apóstol amado se halla, silencioso y desarmado, sobre la cima del Calvario y mira a Jesús, sin hacer otra cosa que contemplarlo, en el momento en que no tiene más que a aquel a quien ama y el amado está a punto de morir, en este momento está Juan sobre todo presente a los últimos. a los desgraciados, a los abandonados, a todos los privados de amor, a todos los hombres: les está más profunda y más intensamente pre-

sente que nunca, porque está con Jesús Salvador, en el corazón, con Él, del mundo entero. Y, por este mero hecho, el apóstol amado lleva mejor que nunca, en este instante mismo de extrema pobreza, de sufrimiento y abandono, a todos los desamados que se hallan solos y se sublevan, la buena nueva del amor de Jesús.

El sábado 8 de junio, por la tarde, fray Carlos permanece en la capilla del seminario mayor de Viviers. Allí pasa toda la noche en adoración.

Al día siguiente, por la mañana, domingo infraoctava del Corpus, es ordenado sacerdote. Por la tarde, vuelve a la Trapa de Notre-Dame des Neiges con Dom Martin, que lo había acompañado. Llegan hacia medianoche. Fray Carlos permanece en adoración ante el santísimo sacramento hasta su primera misa, que celebra después de la misa de comunidad⁸¹.

Después de anotar todos estos hechos en su cuadernillo, escribe todavía: «Llevado por vez primera el santísimo sacramento de un sagrario a otro, fiesta del corazón de Jesús (14 junio 1901).» «Dada por vez primera la bendición del santísimo sacramento, fiesta del corazón de Jesús (14 junio 1901)»⁸².

Su alma está sumergida en un inmenso gozo eucarístico.

EL FESTÍN LLEVADO A LOS POBRES

A fines de abril, fray Carlos había pensado permanecer aún un año en la Trapa, a fin de madurarse. El padre Huvelin había aprobado vivamente este proyecto: «Permanezca usted, hijo mío, en Notre-Dame des Neiges, bajo las alas del reverendo padre abad. En este punto, suscribo lo que usted me escribía en su última carta, y este año de formación pasado ahí, a la sombra del convento bendito, no me parecería, ni mucho menos, un año perdido... Ahí trabajará usted por Nazaret, llenará el vaso, en que vendrán a beber las almas; fortalecerá las manos en que otros se apoyarán. No es esto renunciar a su misión de Tierra Santa, sino prepararse a ella. Espere un año, pero sin renunciar a su pensamiento sobre el Oriente. Hay una visión que Dios parece mantener fija ante sus ojos: la de esta misión, la de esta familia, agrupada en torno al divino Maestro. Para esto, hijo mío, es menester madurez, preparación. Este año

⁷⁹ LMB 30 mayo 1901.

⁸⁰ LMB 30 mayo 1901.

⁸¹ Cf. LMF 4 junio 1901 (B, p. 189).

⁸² CFI, p. 163.

se la dará. Lo que usted haga ahí, lo hará por Tierra Santa, que le atrae, que fascina, que fascina la mirada de su espíritu y orienta su corazón»⁸³.

Al comienzo de su retiro de ordenación, habla ya de hacer un ensayo de preparación activa, no se sabe en qué forma.

Su director le responde inmediatamente que él preferiría la primera preparación prevista, la que se haría en Notre-Dame des Neiges: «Recójase usted para la misión que parece realmente haber recibido. No siga ninguna otra idea, esa de que me habla, a no ser que un movimiento poco menos que invencible lo empuje... *A priori*, querido hijo, eso no me parece indicado. Algún tiempo después de su sacerdocio, usted verá. Hay ahí una preparación íntima que yo no desdeñaría, a no ser que se le comunique un movimiento invencible; pero, *a priori*, yo preferiría el recogimiento del claustro»⁸⁴.

Mas apenas ordenado, por el deseo de ir a llevar la eucaristía y el evangelio, se apodera de él un impulso irresistible que le hace abandonar su proyecto de permanecer aún un año en la Trapa. Quiere anunciar el amor de Jesús. He aquí su designio desde el 23 de junio: «Una especie de humilde ermita, en que algunos pobres monjes⁸⁵ podrían vivir de algunas frutas y un poco de cebada recogidas por sus manos, en estrecha clausura, en la penitencia y adoración del santísimo sacramento, no saliendo de su recinto, sin predicar, pero dando hospitalidad a todo el que venga, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano... Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del santísimo sacramento, la oblación del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con todo pobre, todo huésped, todo desconocido que se presente y recibiendo a todo humano como a un hermano muy querido»⁸⁶.

Pero ¿adónde quiere llevar el evangelio?

«Mis retiros del diaconado y del sacerdocio me mostraron que esta vida de Nazaret... había que llevarla no en Tierra Santa, tan querida, sino entre las almas más enfermas, entre las ovejas más

⁸³ Carta de 7 mayo 1901 (S, p. 187).

⁸⁴ Carta de 29 mayo 1901 (S, p. 188).

⁸⁵ Fray Carlos de Jesús tiene tales deseos de tener compañeros, que se imagina que ya los tiene. Cf. LHC 23 junio 1901 (D, p. 83).

⁸⁶ LHC 23 junio 1901 (D, p. 84).

abandonadas. Este divino banquete, del que yo iba a ser ministro, había que presentarlo no a los parientes, ni a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres, es decir, a las almas que carecen de sacerdotes. En mi juventud, había yo recorrido Argelia y Marruecos. En Marruecos, tan grande como Francia, con diez millones de habitantes, ni un solo sacerdote en el interior. En el Sahara, siete u ocho veces tan grande como Francia y más poblado de lo que antes se creía, ¡una docena de misioneros! Ningún pueblo me parecía tan abandonado como éstos»⁸⁷. Por eso escribe inmediatamente a Henry de Castries, que es por entonces uno de los mejores conocedores de Marruecos, para preguntarle «cuál es el punto mejor situado para abrir brecha y penetrar, más tarde, poco a poco; cuál es el lado por el que Marruecos es más abordable a la evangelización»⁸⁸.

Helo, pues, completamente dispuesto a volver a aquellos países del Islam donde, antaño, entró en sí mismo y empezó a encontrar el camino hacia Dios. Quiere emplear todas sus fuerzas en hacer conocer a Dios a las almas rescatadas por la sangre de Jesús⁸⁹. Y está deseoso de no dejar piedra por mover para conseguirlo: «Dios es más grande, más grande que todo lo que podemos enumerar. Él solo, al fin y al cabo, merece nuestros pensamientos y nuestras palabras. Si usted se molesta en leerme y si yo rompo, para escribirle, el silencio del claustro, es para ayudarnos mutuamente a conocerle y servirle mejor. Todo lo que no nos conduce a esto, a conocer y servir mejor a Dios, es tiempo perdido»⁹⁰. Ahora bien, Carlos quiere justamente hacer conocer a Jesús a aquellos que encontró cuando se hallaba lejos de Dios y que no le conocen. ¡Sorprendente continuidad de Dios! «Su vocación — escribirá con gran discernimiento el padre Huvelin el 1.º de setiembre —, su vocación lo atrajo siempre hacia el mundo musulmán»⁹¹.

Su director percibe en él tal sed de almas, que le deja obrar y marchar según el soplo del Espíritu santo: «No, mi querido amigo, mi querido hijo, yo no le impediré seguir el movimiento que le empuja, dentro de algunos meses, según su preparación, según

⁸⁷ LAC 8 abril 1905 (B, p. 187). «¿Adónde hay que ir? Adonde iría Jesús, a la oveja más extraviada, a los más abandonados. No hay que ir donde la tierra es más santa, sino donde las almas están más necesitadas. En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y religiosos y pocas almas que ganar; en Marruecos y regiones limítrofes hay extrema escasez de sacerdotes y religiosos y gran número de almas que salvar.» Elección de diaconado.

⁸⁸ LHC 23 junio 1901 (D, p. 85).

⁸⁹ LAH 14 agosto 1901 (D, p. 93).

⁹⁰ LAH 14 agosto 1901 (D, p. 94).

⁹¹ B, p. 194.

también el trabajo interior. Yo ruego mucho con usted y por usted y le tengo presente, muy presente. Me reconcilio con su idea de África tan abandonada»⁹².

Tres semanas más tarde, el padre Huvelin, que ha renunciado definitivamente a la idea, para su dirigido, de una estancia en la Trapa, da su total asentimiento a los proyectos de fray Carlos de Jesús: «Siga este movimiento que lo empuja, querido hijo; no es lo que yo había soñado, pero creo que es lo que Dios le dice, puesto que no puede permanecer en la Trapa. Vaya adonde el Maestro lo llama. Yo bendigo sus intenciones, sus proyectos, que no tienen otro fin que darse a Él y cumplir su obra sobre la tierra. Haré todo lo que pueda para ayudarle. Si sobreviniera alguna circunstancia que pusiera, de parte de los superiores, un obstáculo absoluto a sus proyectos, esté usted dispuesto a sacrificarlos, pues Dios habla también por esta voz, que es la más autorizada y que hace juzgar del valor de las otras voces»⁹³.

Desde este momento, fray Carlos, en la soledad de Notre-Dame des Neiges, prepara su proyecto de puesto avanzado de evangelización, como exactamente veinte años antes ponía a punto sus exploraciones de Marruecos.

El 8 de julio recibe una primera carta de Castries⁹⁴; otra, el 15 de julio⁹⁵. Pronto puede, con los consejos de su amigo, presentar al padre Huvelin el conjunto de sus planes. Lo hace en su carta de 22 de agosto⁹⁶. El 25, su director le responde: «Su proyecto, querido, me parece muy hermoso, e inmediatamente práctico. Yo lo bendigo desde lo íntimo de mi alma y, por el mismo correo, escribo a monseñor Bazin⁹⁷. Lo hago en conciencia y con verdadera alegría»⁹⁸.

⁹² Carta de 26 junio 1901 (S, p. 189).

⁹³ Carta de 15 julio 1901 (S, p. 189).

⁹⁴ LHC 8 julio 1901 (D, p. 86).

⁹⁵ LHC 15 julio 1901 (D, p. 88).

⁹⁶ LMB 22 agosto 1901.

⁹⁷ Hasta 1901 sólo había una circunscripción eclesiástica: el vicariato apostólico del Sahara y del Sudán, confiado a monseñor Bazin. Con razón, pues, fray Carlos se dirige a monseñor Bazin. Pero no sabía que Roma acababa justamente de crear la prefectura apostólica del Sahara, que fue confiada a monseñor Guérin. En todo caso, el territorio del Sahara no dependía de monseñor Livinhac, que era superior de los padres blancos, pero no ordinario del lugar. (Nota debida a la amabilidad del padre Coudray.)

⁹⁸ Otro relato que hace de él Dom Martin en carta dirigida también a monseñor Bazin: «Conozco desde hace once años al señor Carlos de Foucauld y jamás he visto en mi vida un hombre que hasta tal punto realice el ideal de santidad. Sólo en los libros había visto tales prodigios de penitencia, de humildad, de pobreza y amor de Dios» (B, p. 192).

Así pues, fray Carlos de Jesús presenta su proyecto a monseñor Bazin: Desea establecer un oratorio público cerca de Ain Sefra. «Si vuestra santidad se digna concederme esta doble gracia, yo residiré allá como capellán de este humilde oratorio sin título de párroco ni de coadjutor ni de capellán, y sin subvención alguna, viviendo como monje, siguiendo la regla de san Agustín, ora solo, ora con hermanos, en la oración, la pobreza, el trabajo y la beneficencia, sin predicar, sin salir, a no ser para administrar los sacramentos, *silencioso y enclaustrado*»⁹⁹.

Pero no se comprende muy bien lo que quiere, y el caso sorprende. El padre Huvelin se ve obligado a salir garante y trata de explicar: «Yo he visto venir esta vocación. He visto que por ella se volvía más discreto, más humilde, más sencillo, más obediente. Cuando le decía que la rechazara como una quimera, la rechazaba; pero volvía más fuerte y más imperiosa¹⁰⁰. En mi alma y mi conciencia, yo creo que viene de Dios.» «Nada de raro ni extraordinario, sino una fuerza irresistible que empuja, un instrumento duro para una labor ruda: he ahí lo que vuestra santidad encontrará en el señor de Foucauld. Todas las objeciones que se le ocurran a vuestra santidad, ¡qué de veces se me han ocurrido a mí! Sólo me he rendido ante la experiencia y las largas pruebas. Firmeza, deseo de llegar hasta lo último en el amor y en el don, de sacar de él todas las consecuencias, jamás desaliento, jamás; un poco de aspereza en otro tiempo, pero que se ha suavizado tanto»¹⁰¹.

Sin esperar a tener todos los permisos, fray Carlos de Jesús deja Notre-Dame des Neiges el viernes 6 de setiembre, primer viernes de mes¹⁰².

Después de pasar en Sainte-Baume el 8 de setiembre¹⁰³, se em-

⁹⁹ Carta de 22 agosto 1901 (B, p. 193).

¹⁰⁰ Es expresar de manera muy exacta la fuerza interna del germen inicial que fue la vocación de Nazaret que recibió su dirigido, vocación que no cesó de desarrollarse en una continuidad extraordinaria, absorbiendo uno tras otro todos los obstáculos, ora los del carácter y defectos de Carlos de Foucauld, ora los venidos de fuera, en una especie de *concerto* maravilloso.

¹⁰¹ Carta de 1.º setiembre 1901 (B, p. 194). Cf. «No obstante la singularidad aparente de la vocación a que se cree llamado, usted puede recibirlo con toda seguridad en su prefectura apostólica.» Carta de Dom Henri a monseñor Guérin, de 5 de setiembre de 1901 (B, p. 195-196).

¹⁰² Parte sin haber visto a la señora Bondy: «No salgo de mi emoción al pensar que he estado tan cerca de ti y he partido sin verte.» LMB 26 setiembre 1901. Hallamos otra vez los acentos de las cartas de enero de 1890. Se prosigue el sacrificio de entonces.

¹⁰³ *Carnet intime* (CFI, p. 163).

barca el 9 rumbo a Argel, adonde llega el día siguiente. El padre Henri, prior de Staouéli y monseñor Guérin, que acaba de ser nombrado prefecto apostólico del Sahara, lo esperan en el muelle. Lo conducen a Maison-Carrée ¹⁰⁴.

Se ha decidido que irá a establecerse en un oasis situado en la frontera marroquí, Beni Abbés ¹⁰⁵.

Después de una breve estancia en Maison-Carrée, fray Carlos de Jesús se retira, el 20 de setiembre, a la Trapa de Staouéli, donde esperará del gobernador general de Argelia la autorización para establecerse en Beni Abbés ¹⁰⁶. El 24, recibe de monseñor Guérin las licencias para el Sahara. Desea tener compañeros y espera que Dios se los enviará ¹⁰⁷.

El 14 de octubre recibe las autorizaciones deseadas y vuelve inmediatamente a Argel. Anota en su cuaderno íntimo: «Salí de Argel para Beni Abbés el 15 de octubre de 1901 (fiesta de santa Teresa)» ¹⁰⁸. El 28 de octubre llega a su destino.

¿Qué quiere, pues, hacer en Beni Abbés? «No se trata, por ahora, de convento, mucho menos de predicación, ni de idas y venidas, sino de establecerme en un puesto francés del Sahara sin sacerdote, vivir allí sin título oficial de ninguna clase, como sacerdote libre, yendo cada día a la enfermería a consolar a los enfermos, llevarles los sacramentos, velarlos y enterrarlos cristianamente, si mueren» ¹⁰⁹.

¿Y quién es el hombre que quiere hacer ese trabajo? «Es el alma más hermosa que conozco. De una generosidad increíble, avanza a pasos de gigante en el camino del sacrificio y tiene un deseo insaciable de entregarse a la obra de la redención de los infieles. Es capaz de todo, excepto tal vez de aceptar una dirección demasiado rígida... Hay en él madera de varios santos. Su sola presencia es una predicación muy elocuente» ¹¹⁰. No se puede definir mejor al que quiere predicar el evangelio en silencio por medio de toda su vida.

«Celebrada por vez primera la santa misa en Beni Abbés (Oued Sahoura) el 29 de octubre de 1901», anota en su cuaderno ¹¹¹.

Ese mismo día, aniversario de su conversión, se cumplen quince años desde que Carlos de Foucauld se confesó y comulgó en la iglesia de Saint-Augustin. Y, cinco años antes, fray María-Alberico llegaba a Roma y se preguntaba por qué caminos inesperados lo llevaría Dios.

Helo aquí en el desierto para llevar el evangelio: «Que nuestro Señor le acompañe... — le escribe el padre Huvelin —. Él le conceda hacer bien, juntar su trabajo al de Él, la sangre de usted a la suya» ¹¹².

Y fray Carlos, antes justamente de salir de Francia, había escrito al padre Jerónimo: «Que Jesús sea nuestro todo, y el *Ecce Homo* nuestro modelo... Compartamos los sufrimientos de aquel a quien amamos y que tanto nos quiere amar. ¡La cruz, la cruz, la cruz! Busquemos de todo corazón la cruz totalmente pura y desnuda: ¡la cruz de Jesús!» ¹¹³.

¹⁰⁴ LMB 10 setiembre 1901 (TPF, p. 120).

¹⁰⁵ Id.

¹⁰⁶ «Yo no soy ya estrictamente trapense, una vez que el reverendísimo padre general me permitió partir para Tierra Santa. Sigo unido tiernamente a la orden y soy mirado en ella como un hermano.» LHC 11 setiembre 1901 (D, p. 103-104).

¹⁰⁷ LMB 26 setiembre 1901 (TPF, p. 120).

¹⁰⁸ CFI, p. 164.

¹⁰⁹ LHC 11 setiembre 1901 (D, p. 103).

¹¹⁰ Carta de Dom Henri a monseñor Guérin, el 5 setiembre 1901 (B, p. 195).

¹¹¹ CFI, p. 164.

¹¹² Carta de 3 octubre 1901 (S, p. 193).

¹¹³ LPJ 5 setiembre 1901.

Capítulo X

JESÚS, SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES

Noviembre 1901 - enero 1904

Esta salvación de las almas, que es nuestra vida aquí abajo, como fue la vida de Jesús salvador.

Carta a monseñor Guérin, 30 junio 1903

HERMANO DE LOS POBRES. HERMANO UNIVERSAL

Apenas instalado en Beni Abbés, fray Carlos está estupefacto. Diríase que se abren sus ojos y se da cuenta de que en aquel semi-desierto hay una muchedumbre de hombres que evangelizar y un ministerio muy importante que realizar¹: «Aquí se puede hacer un bien inmenso, tanto a los soldados como a los musulmanes»², escribe a su director, sólo dos días después de su llegada.

El 7 de noviembre se pone a escribir a monseñor Guérin una larga carta³: «Le ruego no se deje arrastrar de momento a fundar en los alrededores de Figuig... funde más bien un hospital en Timimoun... Un establecimiento evangélico y agrícola en Ben Ghazi no me parecería bien situado para usted; estaría en lugar demasiado desierto. Usted verá, sin embargo. Pero vea también Boursidi Yousef, entre Zaoui Kounta y Fniourin; allí también pu-

¹ Monseñor Guérin, en respuesta a una carta de fray Carlos, algunos meses después de su llegada a Beni Abbés: «Mucho tendría que decirle acerca de todas las obras de que usted me habla y todas las ramas del ministerio que usted ve que se le abren.» Carta de 27 marzo 1902 (CCF, 30, p. 113).

² LAH 1.º noviembre 1901 (S, p. 194).

³ Hay que decir que, en carta anterior, monseñor Guérin le invitó a tomar informes acerca de la región en que se halla. Y ahí está fray Carlos enfrascado inmediatamente en averiguaciones muy activas.

diera fundarse un establecimiento agrícola. Y como es menos desierto, Jesús podría irradiar más»⁴.

Se trata sólo de informaciones, Fray Carlos, no obstante todo su deseo de salvar las almas, no tiene intención de aplicar los métodos del misionero que es monseñor Guérin. No es su vocación. Lo que se le pide es salvarlas por la bondad y la amistad. «En los poblados en que me encuentro se puede hacer mucho bien. Son gentes mansas, pacíficas, pobres. La bondad y la caridad pueden hacer que bendigan a Jesús»⁵.

El 30 de noviembre toma posesión de una capilla que se ha construido para su uso en Beni Abbés⁶. El 1.º de diciembre, primer domingo de adviento, celebra allí por primera vez la misa y coloca el santísimo sacramento⁷. El mismo día se «clausura», como él dice⁸. «En lo sucesivo, no saldré de este pequeño retiro más que para los enfermos que tengan necesidad de auxilios religiosos»⁹.

¿Cuál es, pues, su vida en esta clausura? Su horario, muy inspirado por el de la Trapa, es poco más o menos el horario de la regla:

Levantarse a las 2.

De 3 a 8: oración (misa al salir el sol).

De 8 a 10: trabajo manual.

De 10,30 a 12,30: oración, lectura, almuerzo.

De 12,30 a 16,30: trabajo manual.

De 16,30 a 20: oración.

De 20 a 23: sueño.

De 23 a 1: oración.

De 1 a 3: sueño¹⁰.

Lo cual da once horas de oración, seis de trabajo manual y cinco horas de sueño (seis en setiembre de 1902). Una sola comida al día (vive de pan y agua)¹¹. Ahora bien, en la misma carta en que expone este horario, después de decir que su vida se

⁴ LMG 7 noviembre 1901.

⁵ LMG 7 noviembre 1901 (CCF, 29, p. 143).

⁶ LMG 9 diciembre 1901 (CCF, 29, p. 165).

⁷ LMG 9 diciembre 1901 (CCF, 29, p. 166). (Quince años antes de su muerte.)

⁸ Id.

⁹ Id. «O en caso — improbable — de marcha definitiva», añade a la señora Blic (TPF, p. 123).

¹⁰ Según LMB diciembre 1901 (TPF, p. 124). Fray Carlos de Jesús da también su horario — y más detallado — a monseñor Guérin, el 30 de setiembre de 1902 (CCF, 30, pp. 24-126).

¹¹ LMB 31 enero 1902 (TPF, p. 129).

repartía entre la oración y el trabajo manual, fray Carlos añade: «Luego — y esto lleva mucho tiempo — recibir visitas: algunos oficiales, muchos soldados, muchos árabes, muchos pobres»¹². ¿De dónde saca el tiempo para recibir a toda esta gente? Su horario no les señala ningún minuto. Así, junto a la rigidez, que quiere respetar, de este reglamento, hay también lugar para numerosos encuentros. En realidad, fray Carlos de Jesús sigue su horario de manera muy flexible, adaptándolo a las exigencias de la caridad.

Pero hay más. Él, que no ha cesado de proclamar que no estaba destinado a predicar el evangelio por la palabra, no tiene hasta cierto punto otro remedio que hacerlo: «La piedad inesperada de los pobres soldados que me rodean me permite dar cada tarde, sin excepción, después de una lectura y explicación del evangelio (no comprendo que quieran venir a oírme), la bendición con el santísimo sacramento»¹³.

Así pues, su sacerdocio y las necesidades de las almas le imponen una actividad que es más directamente una actividad de la vida pública: «Me veo con sorpresa pasar de la vida contemplativa a la vida del sagrado ministerio. A ello soy llevado, a pesar mío, por las necesidades de las almas»¹⁴.

Pero estas breves predicaciones son sólo actividades accidentales. El fondo de su existencia en Beni Abbés consiste en un doble ritmo de oración y acogimiento. El acogimiento se extiende más y más, y el hermano Carlos se deja arrastrar a esta actividad sin reticencia alguna. «Las construcciones se llaman la Khaoua, “la fraternidad”, porque *khaouia* Carlo es el hermano universal. Ruegue usted a Dios para que yo sea realmente el hermano de todas las almas de este país»¹⁵. «Quiero habituar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a que me miren como a su hermano, como el hermano universal. Comienzan a llamar la casa la “fraternidad” (*khaoua* en árabe) y esto me gusta»¹⁶.

Y no solamente acoge a gentes de paso; el hermano Carlos de Jesús recibe también en su morada de manera estable. El 9 de enero de 1902 es un esclavo de 20 años, José, a quien acaba de rescatar¹⁷. El 4 de julio, otro esclavo; dos más el 14 de setiembre;

¹² LMB 28 diciembre 1901 (TPF, p. 124).

¹³ LMB 25 diciembre 1901 (TPF, p. 124).

¹⁴ LMF 17 enero 1902 (TPF, p. 128).

¹⁵ LHC 29 noviembre 1901 (D, p. 113).

¹⁶ LMB 7 enero 1902 (TPF, p. 127).

¹⁷ LMG 19 enero 1902 (CCF, 29, p. 168). La cuestión de la esclavitud le obsesiona durante todos estos años (cf. CCF, pp. 141-156; 10, pp. 21-38).

otro todavía el 25 de diciembre. El 15 de enero del mismo año hace instalar en la «fraternidad» un cuarto para los viajeros pobres: «Esta tarde, fiesta del santo nombre de Jesús, tengo una gran alegría — escribe a monseñor Guérin —: por vez primera, viajeros pobres han recibido hospitalidad bajo el humilde techo de la “fraternidad del corazón de Jesús”. Los indígenas comienzan a llamarla *khaoua* y a saber que los pobres tienen allí un amigo, y no sólo los pobres, sino todos los hombres»¹⁸.

Hace apenas tres meses que se ha instalado en Beni Abbés y helo ya sumergido: «Me hallo desbordado por las ocupaciones exteriores»¹⁹. «Los pobres soldados vienen continuamente a mí, los esclavos llenan la minúscula casita que se les ha podido construir, los viajeros vienen derecho a la “fraternidad”, los pobres abundan»²⁰. «Todos los días hay huéspedes, a quienes hay que dar cena, cama y almuerzo. Esto no ha estado nunca vacío. Una noche hubo hasta once, sin contar un viejo enfermo fijo. Tengo entre sesenta y cien visitas diarias»²¹. Se ve obligado a construir para poder recibir a mayor número de huéspedes²².

Hay realmente para quedar desbordado, aun cuando se posea la capacidad de acción de Carlos de Foucauld. Es menester leer la carta de 4 de febrero de 1902 a monseñor Guérin para ver todo lo que el hermano Carlos logra hacer en una sola jornada: ve a veinte esclavos; recibe a treinta o cuarenta viajeros; distribuye medicinas entre diez a quince personas; y limosnas: «más de setenta y cinco en un día.» «Algunas veces, en un solo día, veo hasta sesenta niños en la fraternidad»²³. «La fraternidad, muy silenciosa por la noche y de diez de la mañana a tres de la tarde (momento en que muchos duermen y otros no salen), es una colmena de cinco a nueve de la mañana y de cuatro a ocho de la tarde»²⁴.

Un mes más tarde, confiesa que no para de hablar y de ver gentes desde las cuatro y media de la madrugada hasta las ocho y media de la noche. Tiene que celebrar la misa antes del día; mas, a pesar de esta precaución, se ve constantemente molestado durante la acción de gracias²⁵.

¹⁸ LMG 19 enero 1902 (CCF, 29, p. 168).

¹⁹ Id. Cf. «Estoy sobrecargado de trabajo exterior.» LMG 4 febrero 1902 (CCF, 30, p. 109).

²⁰ LMB 31 enero 1902 (TPF, p. 129).

²¹ Carta de 7 febrero 1902 a Dom Martin (CCF, 2, p. 145).

²² LMG 4 febrero 1902 (CCF, 30, p. 106).

²³ Id. (CCF, 30, p. 107).

²⁴ LMB 12 julio 1902 (TPF, p. 137).

²⁵ LMB 29 agosto 1902 (TPF, p. 137).

¿Qué se hace a todo esto del reglamento? «Me hallo de tal modo sobrecargado de ocupaciones exteriores... que no tengo un instante para leer ni muchos para meditar»²⁶. Añade, también a monseñor Guérin: «Estoy sobrecargado de trabajo exterior; ruegue para que yo sea lo que Jesús quiere de mí... Sigo lo mejor que puedo el reglamento que usted conoce»²⁷.

Se comprende que sólo a duras penas pueda adoptar el horario de este reglamento. Sin embargo, desea instantáneamente ser fiel a él²⁸ y no hay diferencia entre el empleo del tiempo que expone en diciembre de 1901 a la señora Bondy y el de que da cuenta, en setiembre de 1902, a monseñor Guérin: «Me conformo en todo (lo mejor que puedo, pues completamente es imposible estando solo) al reglamento que tiene usted en sus manos»²⁹.

Pero ¿cómo se la arregla para seguir este horario y recibir sin parar — lo ha dicho hace un mes — entre cuatro y media de la madrugada y ocho y media de la tarde? Cuanto más que, varias veces, se queja de no oír el despertador — debía de estar agotado de fatiga — y tener así que atrasar todos sus ejercicios³⁰. Por lo demás, apenas ha expuesto su horario, en que entran, por ejemplo, media hora de meditación escrita del evangelio³¹ y otra media hora de estudio de teología, amén de lecturas de santa Teresa, de san Juan de la Cruz, de san Juan Crisóstomo, que siguen a la lectura de un capítulo del antiguo Testamento y otro del nuevo³², escribe: «Para tener una idea exacta de mi vida, hay que saber que llaman a mi puerta por lo menos diez veces por hora, antes más que menos, pobres, enfermos, pasajeros, de suerte que, con mucha paz, tengo mucho movimiento»³³.

Así, su vida es una especie de danza *chassé-croisé* de intimidad con Jesús y acogimiento de todos los que vienen a llamar a su puerta. El hermano Carlos intenta, como puede, vivir este doble movimiento. Traza programas muy precisos para no perder el tiempo. En junio de 1902 saca como propósito de retiro: «Orden y actividad para economizar el tiempo y poder guardar una vida

²⁶ LMG 4 febrero 1902 (CCF, 30, p. 106).

²⁷ Id.

²⁸ Otro ejemplo en diciembre de 1903: «Seguir muy exactamente el reglamento, de vida que me he trazado.» LAH 13 diciembre 1903 (S, p. 215).

²⁹ LMG 30 setiembre 1901 (CCF, 30, p. 124).

³⁰ Id. (CCF, 30, pp. 124-125).

³¹ LMG 30 setiembre 1901 (CCF, 30, p. 125). Estas meditaciones sobre el evangelio escritas en Beni Abbés son muy diferentes de las que componía en Nazaret: mucho más cortas y densas, con menos efusiones sentimentales.

³² LMG 30 setiembre 1901 (CCF, 30, p. 125).

³³ Id. (CCF, 30, p. 127).

contemplativa, a la vez que me hago todo para todos, de modo que dé a todos a Jesús»³⁴.

Así, la casa de Nazaret ya no es sólo la casa donde se vive, lejos de los hombres, en un «solo a solo» con Jesús, sino que es, a la vez, el lugar donde todos los hombres pueden hallar un amigo, un hermano, una casa muy sencilla en que todos pueden hallar a Jesús.

UN MURO DE CLAUSURA...

Bajo esta presión de los acontecimientos, la concepción del hermano Carlos sobre la clausura sufre una seria evolución: «Entre los ermitaños y el mundo tiene que haber una barrera infranqueable, de manera que se olvide todo lo creado, si no es en la medida que Dios ordena que lo recordemos, es decir, para ejercitar, con miras a Él, la caridad espiritual y materialmente»³⁵, había escrito en 1900, poco antes de volver a Francia. Y, apenas pudo, en Beni Abbés, se «enclaustró»³⁶.

En febrero de 1902 se niega absolutamente a salir de la clausura, excepto para administrar los sacramentos a los enfermos³⁷. Ni siquiera va a ver a los pobres: «La visita a domicilio a los pobres me está prohibida por la clausura»³⁸.

Si no quiere salir de la clausura, no tiene otro remedio que dejar que la gente penetre en ella, pues es puramente ficticia, limitada simplemente por algunas piedras. Si el 16 de abril bendice la primera piedra de lo que será la clausura, y si comienza a construirse por sí mismo «la pared de clausura que rodeará enteramente el terreno»³⁹, pues en ello tiene gran interés: «Es la cosa más santa después de la iglesia y la más necesaria a los monjes»⁴⁰. «Hago de albañil cinco horas al día para construirme el muro de

³⁴ Fiesta del corazón de Jesús de 1902.

³⁵ Noticia enviada el 7 de mayo de 1900 al padre Huvelin (c. 28). Cf. c. 7: «La clausura se divide en dos partes: una, muy restringida, donde pueden entrar las personas de fuera, y adonde los ermitaños sólo pueden ir por mandato del superior; y otra, mucho más vasta, reservada a todos los ermitaños, donde sólo pueden entrar los obispos y las personas que tengan autorización especial del soberano pontífice.»

³⁶ LMB 10 diciembre 1901 (TPF, p. 123).

³⁷ «Por los enfermos, hago lo que puedo, salgo de la clausura siempre que alguien está gravemente enfermo y voy cada día a verlo.» LMC, 30 setiembre 1902 (CCF, 30, p. 126).

³⁸ LMG 4 febrero 1902 (CCF, 30, p. 107).

³⁹ Carta de 24 abril 1902 a Dom Martín (CCF, 2, p. 147).

⁴⁰ LMB 21 abril 1902 (TPF, p. 132).

clausura. Me doy cuenta de que es indispensable para que mis hermanos — si Jesús me los da — gocen de recogimiento, vida regular, paz y silencio»⁴¹. Si, lujo de precauciones que cree muy necesarias para él y sus compañeros, prevé que esta clausura ha de ser «muy alta»⁴², todo esto se queda en estado de proyecto: acaparado por la tarea de acoger a los que se presentan, el hermano Carlos no llega a construir su clausura.

Ya que no puede ni quiere impedir que la gente la pase, por lo menos se mantiene muy estricto en cuanto a franquearla él mismo. Es su último refugio. Cuando, en febrero de 1902, escribe a Dom Martin, le dice que echa mucho de menos el silencio y la calma del claustro y que se ha visto arrastrado, a pesar suyo, a ejercer el ministerio. Sin embargo, cree ciertamente estar dentro de la voluntad de Jesús, y el hecho que le permite pensar así es que se prohíbe absolutamente toda salida fuera de la clausura⁴³. Carlos se agarra lo más posible y muy firmemente a esta última fidelidad monacal. Así, por pentecostés de 1903, se prohíbe franquearla para ir al encuentro de monseñor Guérin, a quien no ha visto desde 1901⁴⁴.

El hermano Carlos guardará siempre la nostalgia de una verdadera clausura. Se dirá a sí mismo con frecuencia que debería construirla. Este deseo constituirá incluso el objeto de una resolución enérgica del retiro anual de diciembre de 1903. Pero los acontecimientos se echarán encima, y la clausura será un proyecto que no se realizará jamás.

En 1902-1903 quiere ser monje y lo quiere ser profundamente. Pero ¿ha vivido realmente fray Carlos de Jesús como monje, según lo que la Iglesia ha entendido tradicionalmente por este nombre? Hay, desde luego, un primer punto que no deja lugar a dudas: el hermano Carlos ha pensado siempre, durante el período que nos ocupa — e incluso hasta 1907 —, que su vocación era de orden monacal. He aquí algunas pruebas: «Monje silencioso y contemplativo, que es mi vocación»⁴⁵, escribe en marzo de 1903. Y algunos meses más tarde: «Monseñor Guérin tendría una leve y discreta tendencia a empujarme suavemente a transformar mi vida de

monje silencioso y escondido, mi vida de Nazaret, en una vida de misionero. Yo no seguiré esta última tendencia, pues creería ser muy infiel a Dios, que me ha dado la vocación de vida oculta y silenciosa y no la de hombre de palabras. Monjes y misioneros son, unos y otros, apóstoles, pero de manera diferente. En esto no cambiaré y seguiré el camino que, bien que mal, por desgracia antes mal que bien, pero fielmente, estoy siguiendo desde hace catorce años: vida oculta de Jesús, con otros si Jesús me los envía, solo si me deja solo»⁴⁶. La misma afirmación en 1905: «Mi vida no es aquí la de un misionero, sino la de un ermitaño»⁴⁷, y en 1907: «Yo soy monje, no misionero, hecho para el silencio, no para la palabra»⁴⁸. Así pues, el hermano Carlos quiere ser monje. Y lo es ciertamente, si se entiende por monje alguien cuya actitud de alma se funda en una vida espiritual contemplativa.

Mas si se entiende por monje al que lleva una vida separada del mundo, ya no puede decirse que fray Carlos sea un monje. Decir que es un monje, pero de una nueva especie de clausura, sería jugar con las palabras. Por otra parte, vemos que el propio fray Carlos no se hace ilusiones: define la vocación monástica — su vocación — por la clausura: «Mi vocación es la clausura. Sólo por necesidad imperiosa debo salir de ella... Si usted supiera cómo me encuentro como pez fuera del agua apenas salgo de la clausura»⁴⁹.

De ahí que, aun cuando quiera ser monje, no lo será realmente al permitir a los pasajeros franquear la clausura y, sobre todo, al franquearla él mismo en 1905. Y, desde este punto de vista, la palabra de 1907, que hemos citado, es muy característica: fray Carlos define la condición monástica no ya por la separación del mundo, sino por el silencio. Ahora bien, luego veremos que esta distinción del silencio y la palabra es, en 1907, una manera de deslindar los métodos de evangelización, lo cual es un plan completamente distinto del de la definición de la vida monástica.

Lo paradójico en sumo grado es que el hermano Carlos desea para sí una vida monástica de separación del mundo y de recogimiento y Dios lo lleva, por la fuerza de los acontecimientos, a tener que abrirse más y más a una vida exterior. Si la aspiración a una vida auténticamente contemplativa permanece, tiene hasta

⁴¹ LMB 2 mayo 1902 (TPF, p. 133).

⁴² LMG 30 setiembre 1902 (CCF, 30, p. 127).

⁴³ Carta de 7 febrero 1902 a Dom Martin (CCF, 2, p. 144).

⁴⁴ LMG 17 mayo 1903 (CCF, 31, p. 153).

⁴⁵ LMB 30 marzo 1903 (TPF, p. 146).

⁴⁶ LAH 10 junio 1903 (S, p. 209).

⁴⁷ LHC 28 octubre 1905 (D, p. 177).

⁴⁸ LMG 2 julio 1907 (CCF, 16, p. 113).

⁴⁹ LMG 24 noviembre 1903.

cierto punto que pactar más y más con una vida en el mundo y adaptarse a ella. Fray Carlos se ve progresivamente obligado a transponer en la vida de Nazaret las exigencias de la vida contemplativa, fin de la vida monástica. Ha adquirido, es cierto, el gusto de la condición de vida monástica: «Me estremezco, siento vergüenza a la idea de dejar Beni Abbés, la tranquilidad al pie del altar, y lanzarme a los viajes, por los que siento ahora un horror excesivo»⁵⁰. Desearía el desierto, la única intimidad con Jesús, el solo a solo con el amado, y le gustaría establecerse en un rincón apartado. La «fraternidad» de Beni Abbés le gusta porque está a trasmano y tranquila: «Desde la "fraternidad" del corazón de Jesús no veo Beni Abbés. Desde ningún punto del escaso terreno que la rodea, donde yo estoy claustrado, se distingue otra cosa que el desierto. Esto me gusta»⁵¹.

Ahora bien, en el momento en que, gracias a las largas horas de soledad de los años vividos en Akbès y Nazaret, tiene fray Carlos vuelta su alma no ya a las actividades exteriores, como antaño, sino hacia el Maestro interior, Dios lo orienta hacia los hombres y lo lanza en medio del mundo. Junto a él acuden los pobres, los vagabundos, gentes de toda laya. El hermano Carlos ha comprendido profundamente, en la adoración, que Jesús le pide aceptar día a día su voluntad y no desear huir, lejos de todos, al desierto. De ahí que el tiempo de Beni Abbés resulta el tiempo en que fray Carlos inserta concretamente en su vida de Nazaret, hasta hacer de ello uno de los dos componentes esenciales de esta vida, el acogimiento incesante de todos.

Llegados a este estadio de la vida de fray Carlos, nos inclináramos a clasificar someramente esta vida en dos existencias sucesivas: una más solitaria, la de Nazaret; otra más cerca de la calidad de obrero evangélico, la de Beni Abbés. Pero es contrario a los hechos quedarse en una sucesión de existencias y hay que decir, por más que pueda parecer imposible, que fray Carlos ha vivido, en Beni Abbés, las dos existencias, y ello simultáneamente.

⁵⁰ LAH 13 diciembre 1903 (S, p. 218).

⁵¹ LHC 5 noviembre 1902 (D, p. 133). Repetirá a menudo este sentimiento; por ejemplo: «Tengo necesidad de descanso, pero no en el sentido en que usted piensa. No me pesa la soledad espiritual, sino la falta de soledad material. De lo que siento necesidad es de algunos días al pie del sagrario.» LMB 14 setiembre 1904 (TPF, p. 173). O: «Personalmente, solitario al pie del sagrario, con Jesús tan cerca de mí, noche y día, y pudiendo ahora celebrar la santa misa cada mañana, nada me falta. No siento necesidad alguna de compañía, más bien la temo, saboreo en extremo la soledad con Jesús y me da miedo toda responsabilidad.» LAH, 9 febrero 1908 (S, p. 285). Y todavía: «Mí vida es sencilla y tranquila. Sin embargo, echo de menos la soledad de Asekrem, donde ningún ruido humano llega hasta mí.» LHC 8 enero 1913 (D, p. 197).

Quiere, en efecto, en estos años de 1902-1903, permanecer fiel a lo que ha vivido en Nazaret mismo⁵². Por otra parte, las circunstancias lo arrastran a ejercer el ministerio. Hubiera podido, por rigidez espiritual, eliminar el segundo estado en beneficio de la sola existencia enclaustrada; pero se ha vuelto flexible al cabo de más de diez años de caminos inesperados: se deja simplemente llevar por Dios. Y si siente que su gusto personal le lleva hacia la soledad, si piensa que ésa es su vocación, no por eso permanece menos atento a otros llamamientos que Dios le dirige, y que está pronto a responder al instante.

VANGUARDIA SILENCIOSA

A par que lleva esta vida de intimidad con Jesús y de acogimiento fraternal a todo el mundo, fray Carlos piensa en compañeros que pudieran vivir con él esta existencia. Lo desea ardientemente. Antes mismo de embarcarse pide a Dom Martin que le mande vocaciones⁵³. En octubre de 1901, monseñor Guérin le ha autorizado a buscar compañeros y fray Carlos se ha alegrado mucho de este permiso⁵⁴. Este deseo de tener otros hermanos que compartan su vida, se intensifica a partir de abril de 1902, ahora que se establece la "fraternidad". «Debo confesar que, a mi llegada, para comenzar, ha sido mejor, evidentemente, estar solo; muchas cosas se han facilitado por estar yo solo»⁵⁵. Si ahora desea tener un compañero, es, en perspectiva inmediata, para ser ayudado: «Me parece que ahora sería tiempo de que Él me enviara un hermano o dos, pues me veo desbordado por las ocupaciones exteriores y mi vida de contemplativo se ha convertido en vida de ministerio»⁵⁶. En los primeros días de abril, escribe a monseñor Bonnet para pedirle compañeros⁵⁷. El 24, renueva a Dom Martin su petición de setiembre precedente⁵⁸.

El padre Huvelin, por otra parte, le permite ahora esperar compañeros: «Hágase usted una vida que puedan compartir aquellos

⁵² Cf. «No querría recobrar nada, ni devolver nada de todo esto, sino, tratando de retenerlo todo, ir más adelante.» LAH 1.º febrero 1898 (S, p. 67); cf. supra, p. 190.

⁵³ CCF, 2, p. 143.

⁵⁴ LMB 11 abril 1902 (TPF, p. 131). Monseñor Guérin llega incluso a solicitar de Dom Martin discípulos para fray Carlos (B, p. 243).

⁵⁵ LMG 19 enero 1902 (CCF, 29, p. 168).

⁵⁶ Id. Cf. LMG 4 febrero 1902 (CCF, 30, pp. 106-109).

⁵⁷ LMG 21 abril 1902 (CCF, 30, p. 114).

⁵⁸ Carta de 24 abril 1902 (CCF, 2, pp. 146-147).

que nuestro Señor le lleve»⁵⁹. El 8 de setiembre, fray Carlos escribe a Dom Martin que hace todo lo posible para que otros se puedan unir a él⁶⁰. Pero, en este mismo mes, monseñor Guérin le da muy claramente a entender que, de momento, no tiene que contar con discípulos: su regla es demasiado rígida y él se impone demasiadas austeridades. Ésta es la razón por que monseñor Guérin no piensa poder enviarle vocaciones: «Yo no podría cargar sobre mi conciencia enviarle a usted este o el otro seminarista o sacerdote, por muy fervoroso que parezca... a no ser con indicaciones muy particulares de la Providencia»⁶¹. Acaso sí, entre los soldados que le rodean, algún legionario quisiera vivir un tiempo con él para prepararse a entrar en un convento... ¡y aun así! «A mi humilde parecer, es imposible pensar seriamente en la llegada probable de algún compañero, *de momento*»⁶².

Esta puesta en guardia bastante descorazonadora deja a fray Carlos indiferente: «En cuanto a los compañeros, mi querido padre, el fondo de mi corazón es que, suceda lo que sucediere, yo estaré perfectamente contento. Si un día los tengo, me alegraré de ver en ello el cumplimiento de la voluntad de Dios y la glorificación de su nombre... Si no los tengo, me alegraré también de ver en ello el cumplimiento de su voluntad»⁶³. Y, unas líneas más adelante, añade que hace todo lo que puede para tenerlos. ¿Escribiendo múltiples cartas? No: «Hago todo lo que puedo para tener compañeros. El medio de tenerlos es, a mi ver, santificarme en silencio, como Jesús en Nazaret, en la más profunda oscuridad»⁶⁴.

Es un tema que se repite sin cesar en fray Carlos. Si no le llega un compañero, es que no es aún bastante santo: «Si no tengo compañeros, es que no los merezco. Ruegue por mi conversión y, cuando yo sea más fervoroso, más fiel, tendré compañeros... Todo lo que pido es mi conversión, a fin de no ser, por mis infidelidades, un obstáculo a los designios misericordiosos de Dios»⁶⁵.

⁵⁹ Carta de 25 junio 1902 (S, p. 198).

⁶⁰ Carta de 8 setiembre 1902 (CCF, 2, p. 151).

⁶¹ Carta de 17 setiembre 1902 (CCF, 2, p. 121). Sin embargo, ¿no había escrito monseñor Guérin mismo a Dom Martin para que fray Carlos tuviera compañeros? Pero, sin duda, la respuesta del abad de Notre-Dame des Neiges había hecho reflexionar al prefecto apostólico: Dom Martin manifestaba su altísima estima por fray Carlos, pero añadía que dudaba de su prudencia y discreción: impondría a su discípulo demasiada austeridad y contención, ¡hasta el punto de volverlo loco! Staouéli había emitido el mismo parecer (B, p. 243-244). Se comprende que Monseñor Guérin cambiara entonces de sentir.

⁶² Carta de 17 setiembre 1902 (CCF, 30, p. 121).

⁶³ LMG 30 setiembre 1902 (CCF, 30, p. 124).

⁶⁴ Id.

⁶⁵ LMG 4 febrero 1902 (CCF, 29, p. 168).

O esto que escribe también el 15 de diciembre al padre Huvelin: «Abrazar la cruz más de lo que yo lo hago. Para llevarla a otros es menester haberla abrazado uno primero, y yo no he empezado: oraciones, santificación, sufrimiento... Por aquí habría que empezar, a fin de que luego Jesús pudiera hacer algo de mí. Sigo solo... Para tener hermanos, es menester que yo sea mejor, me convierta, muera, como el grano de trigo, que, si no muere, permanece solo»⁶⁶.

Su vocación germinó en una vida perdida en Dios, una vida de muerte a sí mismo y de enterramiento con Jesús. El hermano Carlos de Jesús sabe muy bien que no de otro modo nacerán las vocaciones. ¡A enterrarse, pues, profundamente!

¿Qué idea se forma entonces de un proyecto de fundación? El 12 de marzo de 1902 lo expresa a Henry de Castries: «Ruegue usted a Dios, querido amigo, para que yo haga aquí la obra que me ha encomendado, que pueda establecer con su gracia un conventito de monjes fervorosos y caritativos, que amen a Dios con todo su corazón y al prójimo como a sí mismos: una *zaouïa* de oración y hospitalidad, de la que irradie tal piedad que ilumine y caliente a toda la comarca; una pequeña familia que imite tan perfectamente las virtudes de Jesús que todos, en el contorno, le empiecen a amar»⁶⁷.

Año y medio más tarde, su idea sigue siendo la misma; una fraternidad de monjes que, colocados en un cruce de caminos, aunque viviendo en clausura, irradian sobre toda la comarca: «Sigo solo en Beni Abbès. Creo más que nunca que este punto de Beni Abbès se presta para una comunidad de solitarios pobres, que vivan en la adoración del santísimo sacramento y el trabajo manual. ¡Es tan solitario y tan céntrico entre Argelia, Marruecos y el Sahara!»⁶⁸.

Clausura, pobreza, trabajo manual, adoración del santísimo sacramento: tales son los puntos que permanecen sin que en ellos cambie nada, y esto desde Akbès, desde hace diez años. Pero se ve que las expresiones exteriores de la caridad, el acogimiento, la hospitalidad, han tomado un puesto muy grande.

Mientras fray Carlos se queda en generalidades, como las de

⁶⁶ LAH 15 diciembre 1902 (S, pp. 205-206). Cf. LMB 15 abril 1903 (TPF, p. 147); LMB 3 julio 1904 (TPF, p. 171), etc.

⁶⁷ LHC 12 marzo 1902 (D, pp. 122-123).

⁶⁸ Carta de 15 noviembre 1903 a la marquesa de Foucauld (B, p. 240 «Comunidad de solitarios», «solitario y céntrico»: son las paradojas, muy evangélicas, de sus fundaciones).

las dos cartas que hemos transcrito, el proyecto parece muy abierto, como liberal. Pero lo es menos cuando se pasa a las traducciones concretas. El 24 de abril de 1902 anuncia a Dom Martin que ha terminado de pagar su terreno —nueve hectáreas— y que tiene ciento ochenta palmeras y numerosos árboles frutales. «Hay en qué ocupar y con qué alimentar a veinte o treinta monjes con el cultivo de los árboles frutales y el trabajo de huerta. Esto basta para su existencia»⁶⁹. ¿No volvemos a las típicas concepciones cistercienses? ¿Un monasterio así difiere realmente de la Trapa?

Sin duda había escrito a Castries que «no quería fundar una Trapa, un rico y gran monasterio, ni una explotación agrícola, sino una humilde ermita en que algunos pobres monjes pudieran vivir de algunos frutos y un poco de cebada recogidos con sus manos, en estrecha clausura»⁷⁰. Pero, de hecho, su concepción de Beni Abbés ¿no se parece en todos sus puntos a lo que era el pobre priorato de Akbès, y hasta un poco más rica?

Los acontecimientos, y el Señor por ellos, van a encargarse de nuevo de hacer evolucionar sus concepciones y corregir lo que tienen de un poco estáticas. El 25 de enero de 1903 escribe a Dom Martin para pedirle dos cosas. La primera: necesidad apremiante de dinero para rescatar esclavos. La segunda: «compañeros (mi pequeño terreno cultivado podrá alimentar dentro de cuatro años a veinticinco religiosos) para hacer el bien, para que Jesús sea adorado, y que poco a poco, como mancha de aceite o, más bien, como perfume que se exhala, se pueda entrar en Marruecos y trazar en él un surco profundo. Marruecos es mi objetivo. Hacen falta compañeros para formar la comunidad cristiana naciente de Beni Abbés y para poderse establecer en Marruecos en el nombre del corazón de Jesús»⁷¹.

El origen de la evolución de su proyecto es un hecho: «Beni Abbés aumenta de importancia a ojos vistas. Da gusto verlo. Las caravanas, los viajeros de Marruecos llegan cada día más numerosos, atraídos por el buen acogimiento que reciben»⁷². Estas gentes de paso que vienen de Marruecos y le hablan de este país, le hacen desear más que nunca penetrar en él: «De un tiempo acá pienso tanto en Marruecos, en este Marruecos donde diez millones de habitantes no tienen ni un sacerdote ni un altar,

⁶⁹ Carta de 24 abril 1902 (CCF, 2, p. 147).

⁷⁰ LHC 23 junio 1901 (D, p. 84).

⁷¹ Carta de 25 enero 1903 (CCF, 2, p. 154).

⁷² LHC 16 diciembre 1902 (D, p. 135).

donde la noche de navidad no habrá misa ni oración»⁷³. La noche de navidad de 1902 ofrecerá este país al corazón de Jesús, pidiendo a Dios la gracia de poder celebrar pronto allí la misa. Este país tan lejos de Jesús le obsesiona⁷⁴. Reflexiona largamente y, a principios de 1903, escribe en su diario un vasto proyecto de misión en Marruecos⁷⁵, proyecto capital en que vemos al hermano Carlos acuciado de pronto por el llamamiento a la vida de obrero evangélico.

El 2 de febrero de 1903 termina su retiro anual y, después de los propósitos, escribe: «Prometido solemnemente: 1.º Dedicar al corazón de Jesús todas las obras apostólicas que emprenda. 2.º Considerarme a mí mismo, mis empresas y mi vida como puestos bajo el patronato de la beata Margarita María»⁷⁶. Navidad de 1902 es realmente una curva en la vida del hermano Carlos de Jesús: comienza a pensar en una acción que está fuertemente emparentada a la acción del obrero evangélico y profundamente ligada a ella.

¿Qué quiere, en efecto? «Dentro de un porvenir próximo, espero poder ir con algunos marroquíes a su país. Querría ir primero para algunos días, luego para algunas semanas, luego para algunos meses y comprar allí una pequeña finca, donde se formaría una nueva “fraternidad” del corazón de Jesús»⁷⁷. Para la evangelización de Marruecos quiere almas resueltas a todos los sacrificios⁷⁸, gentes dispuestas a derramar la sangre⁷⁹.

Ahora bien, a estas almas resueltas que irían con él a Marruecos las llama por dos veces — y esto es característico — los «sacerdotes apóstoles»⁸⁰. El hermano Carlos define el apostolado que quiere instaurar. No un apostolado de predicación abierta⁸¹, sino la preparación de este apostolado. A los obreros de esta preparación los llama «la vanguardia silenciosa»⁸². Esta preparación consiste

⁷³ LMB 13 diciembre 1902 (TPF, 139). Cf. LMG 11 diciembre 1902 (CCF, 30, p. 130); LHC 16 diciembre 1902 (D, p. 136); y al padre Huvelin el 15 de diciembre: «De un tiempo a esta parte, y ello va creciendo cada día, mi pensamiento no puede apartarse de Marruecos, de sus diez millones de habitantes, todo infieles, de este pueblo tan considerable, totalmente abandonado. Ni un sacerdote ni un misionero.» 15 diciembre 1902 (S, p. 206).

⁷⁴ LAH 15 diciembre 1902 (S, p. 206).

⁷⁵ Cf. CFI, p. 167. ⁷⁶ CFI, p. 167.

⁷⁷ TPF, pp. 141-142 (en Akbès, quería armenios; aquí, marroquíes).

⁷⁸ TPF, p. 141. ⁷⁹ TPF, p. 142.

⁸⁰ TPF, p. 140. Como se ha visto, habla también de criados y criadas, lo cual es muy significativo. Y, en mayo de 1902, al componer una regla para las «hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús» (calco de la regla de los hermanitos de 1899), había previsto una categoría de hermanas sin votos, que se consagrarían a los huéspedes, las «servidoras del Esposo.»

⁸¹ TPF, p. 142.

⁸² TPF, p. 142.

no sólo en una presencia de contemplación y beneficencia⁸³, sino también en una acción cerca de las órdenes contemplativas y activas para incitarlas, a unas a preparar, a otras a obrar. Hay que preparar a otros para que vengan a cosechar, hay que convencerlos.

Sin querer nunca entregarse al apostolado directo, fray Carlos tiende así más y más a considerar en toda su extensión el conjunto de trabajos que pueden preludiar el apostolado. Se ve, pues, conducido, por este hecho, a una vida de Nazaret que se orienta hacia la vida pública, pues quiere hacer «todo lo que sea posible para la evangelización de Marruecos, oración y lo demás»⁸⁴.

ÉL HA SALVADO AL MUNDO

En esta evolución ¿es fray Carlos fiel a su vocación? Pero ¿cuál es en el fondo su vocación? ¿Cómo saberlo, sino mirando la vida que ha intentado llevar desde hace quince años?

Para dar el sentido de todos estos pasos, no hay más que una sola realidad: la imitación de Jesús pobre, en Nazaret, en el Calvario. El peregrino de Tierra Santa de 1888 comprendió que para salvar hay que morir. Para salvar, el 15 de febrero de 1890, hizo el sacrificio total de sí mismo. En la Trapa, continúa día a día este sacrificio, buscando un continuo enterramiento, perdiéndose en incensantes adoraciones a Jesús. Su vocación es aceptar esta muerte. Desde ese momento comprende que la vida de Jesús en Nazaret fue un enterramiento que preparó y permitió los frutos de la vida pública. Y como la vida de Jesús vivifica al mundo, así los años oscuros de Nazaret fueron la levadura que hizo abrirse el apostolado de la vida pública.

Hoy, en 1903, hoy que está sumergido en un ministerio, fray Carlos permanece fiel a la cruz: no se da a las almas, sino en cuanto se ha perdido él mismo. No se entrega a los hombres, sino en la medida en que se ha dejado él asir por Dios y está crucificado por su voluntad. El padre Huvelin podrá entonces decirle, traduciendo muy exactamente el doble movimiento de alma de su dirigido: «Dondequiera Jesús lo acoja a usted en Él para dárselo a las almas, ahí estará siempre la vida solitaria»⁸⁵. La cruz lo ha hecho

un inmolado de cada instante, recogido en Dios. Y en la vida pública, a la que tiene que entregarse por la fuerza de las circunstancias, sigue llevando una vida oculta, «abyecta», la vida aún de Nazaret. En esta vida pública, sólo quiere realizar el trabajo preparatorio, que consiste en orar, sacrificarse, entrar en amistad. Sólo quiere salvar las almas perdiendo su vida, haciéndose todo a todos, hundiéndose en las humillaciones. Estos medios, le dice su director, «son los mejores de todos, pues son los que empleó nuestro Señor: sea usted todo para todos»⁸⁶. El misterio de la cruz sigue estando en el centro: es menester ante todo hacer el don total de sí para que nazca la vida, y nadie puede ser salvador con Jesús si no muere primero con Él.

Así, los medios de conversión que fray Carlos quiere emplear son los medios primeros, las primicias de todo apostolado. Helos aquí, tal como los escribe, el 25 de febrero de 1903, miércoles de ceniza: «Prometido emplear todos los instantes de mi vida en salvar los miembros de nuestro Señor que se pierden: por la oración, la penitencia, el ejemplo, la santificación propia, la bondad, el santo sacrificio, el santísimo sacramento, la fundación y des-entramamiento de los hermanitos y hermanitas del corazón de Jesús, la conversión de Marruecos y las otras comarcas o regiones que indique el corazón de Jesús»⁸⁷. Para salvar las almas, está dispuesto a emplear estos medios por una vida continua de cruz que prepare las cosechas, y así se explica este grito extraordinario que le sale de lo más profundo del alma: «Mi miseria no tiene límites y, sin embargo, por más que busco en mí, no hallo más que este deseo: *Adveniat regnum tuum!... Sanctificetur nomen tuum!...* Me pregunta usted si estoy dispuesto a ir a otra parte que a Beni Abbés para extender el evangelio. Para eso estoy dispuesto a ir hasta el fin del mundo y a vivir hasta el día del juicio»⁸⁸.

Estos medios están en la lógica de la cruz: ningún trabajo eficaz puede hacerse con Jesús sin el requisito previo del sacrificio y la adoración. Su vocación no es poner directamente la mano en la

⁸³ Carta de 4 enero 1902 (S, p. 196).

⁸⁷ CFI, pp. 167-168. Nótese que la conversión toma una especie de forma activa y se añade a la oración, etc., como medio de salvar.

⁸⁸ LMG 27 febrero 1903 (CCF, 31, p. 144). Cf. «Tengo la vocación de apóstol, quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar sobre el suelo infiel tu cruz gloriosa. Pero, ¡oh amado mío!, una sola misión no me bastaría. Querría anunciar al mismo tiempo el evangelio en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas. Querría ser misionera no sólo durante algunos años, sino que quisiera haberlo sido desde la creación del mundo y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos» (santa TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Histoire d'une âme*, c. XI, p. 214).

⁸³ TPF, p. 141.

⁸⁴ LMB 4 febrero 1903 (TPF, p. 144). Subrayado nuestro.

⁸⁵ Carta de 5 julio 1903 (S, p. 212).

cosecha, sino prepararla. Y, pues Dios le pide esta oblación, tiene razón, respecto de sí mismo, cuando escribe: «Todo lo que no es la simple adoración del Amado, lo veo de tal modo igual a cero, que se me caen las manos apenas dejo el pie del sagrario»⁸⁹.

En la cooperación a la redención, sabe que la roturación del campo, que hay que realizar antes que todo otro trabajo, consiste en aniquilarse a sí mismo, dejándose abrasar por la llama del sacrificio: «Ruegue usted por mí para que ame, ruegue para que ame a Jesús. Ruegue para que ame su cruz; ruegue para que ame la cruz, no por ella misma, sino como el solo medio, el camino único de glorificar a Jesús. El grano de trigo no da fruto si no muere: *Cuando yo fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí... Cuando me hubiereis levantado, conoceréis quién soy*. Y, como nota san Juan de la Cruz, Jesús hizo el mayor bien, Jesús salvó al mundo en la hora de su aniquilamiento supremo, en la hora de su muerte... Alcánceme, pues, de Jesús que yo ame verdaderamente su cruz, pues ella es indispensable para hacer bien a las almas»⁹⁰.

No podemos menos de citar, para aproximarle a este texto, el pasaje de la carta que escribió, el día mismo de su muerte, a su prima: «Nuestro aniquilamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos con Jesús y hacer bien a las almas. Es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea»⁹¹. Fray Carlos — ésa es su vida y su mensaje — no cesa de gritar la primacía de la cruz en la obra de la evangelización: «Por las cruces que Jesús nos envía, mejor que por las mortificaciones de nuestra elección, beberemos el cáliz del Esposo y seremos bautizados con su bautismo, pues Él sabe crucificarnos mucho mejor que nosotros»⁹².

A medida que desea darse más al amor, fray Carlos tiende también a llevar más y más lejos el evangelio, a los últimos entre los últimos, a los más abandonados.

En este estado de espíritu se encuentra, en marzo de 1903, con un amigo a quien ha perdido de vista desde hace veinte años, Henri Laperrine, que acaba de ser nombrado comandante superior de los oasis saharianos. Laperrine gusta de penetrar más y más profundamente en el desierto, mira a las inmensidades del sur — acaba

⁸⁹ LAH 10 junio 1903 (S, p. 210).

⁹⁰ LMG 27 febrero 1903 (CCF, 31, p. 146). Cf. «Jesús quiso salvar a los hombres por la cruz y por ella continúa salvándolos. Sus apóstoles, aquellos que prolongan la vida de Jesús en la tierra, hacen bien en la medida de su santidad, pero a condición de sufrir y en la medida también de su sufrimiento.» LMG, 3 junio 1903 (B, p. 251).

⁹¹ LMB 1.º diciembre 1916 (TPF, p. 291).

⁹² LMG 3 junio 1903 (G, p. 251).

de obtener autorización para conquistar el Hoggar — y muestra a su amigo, fascinado, el Sahara inmenso y le abre los ojos sobre los *tuaregs*. ¿No son éstos los hombres más alejados de Dios, los más abandonados?

Tres meses más tarde, el 27 de mayo, llega monseñor Guérin a Beni Abbés⁹³. Las conversaciones que, durante cinco días, sostiene fray Carlos con su prefecto apostólico⁹⁴, muestran hasta qué punto se ha apoderado de él el pensamiento de los *tuaregs* desde la visita de Laperrine.

Monseñor Guérin le dice que es «evangelizador» y fray Carlos acepta de todo en todo este título⁹⁵. ¿Cómo lo ha de ser? Según su vocación. Y lo empuja a «hablar mucho»⁹⁶. Pero el prefecto apostólico ha comprendido muy bien que este hablar no consistía en predicación directa. Se trata de un trabajo de Nazaret y, si le invita a hablar mucho, es «en sentido de mejorar las almas, levantarlas, acercarlas a Dios, preparar el terreno al evangelio»⁹⁷. Fray Carlos es, ciertamente, obrero evangélico y evangelizador, pero su papel está bien definido en este trabajo de implantación del evangelio: preparar los caminos, como san Juan Bautista.

En su diario, resumiendo los avisos de monseñor Guérin, anota fray Carlos: «Apliquémonos mucho a la evangelización de los hombres maduros, primeramente por medio de conversaciones»⁹⁸. Y seguidamente cita pasajes de una vida de san Pedro Claver consagrado a la conversión de los moros. ¿Cuál era su método de apostolado? «Trabar amistad con los moros»⁹⁹. Fray Carlos no quiere seguir otro método.

Así pues, la vida en Beni Abbés le ha permitido disponer lo que se le pide para trabajar en hacer conocer el evangelio. Pero un nuevo impulso se percibe en él: para llevar a Jesús a los que lo ignoran, para mostrarles el corazón y la cruz, es menester instalarse en medio de ellos. Dieciocho meses hace que se encerró en Beni Abbés y ha vivido como hermano universal. Pero si llevar a Jesús significa ante todo hundirse en una condición común y consagrarse a ella hasta la muerte, llevar el evangelio implica una difusión amplia. Para fray Carlos, el espíritu de la vida de Nazaret

⁹³ Es el primer sacerdote que encontró desde octubre de 1901, y desde esa fecha no pudo confesarse.

⁹⁴ Conversación que anotó en su diario.

⁹⁵ B, p. 253.

⁹⁶ Id.

⁹⁷ Id.

⁹⁸ B, p. 254.

⁹⁹ B, p. 255. La Obra de San Pedro Claver se fundó en 1894.

quiere, no que se haga primero conocer mejor el evangelio a quienes de una manera u otra han oído ya el anuncio del misterio de la salvación, sino que se vaya a llevar el evangelio a los que no han oído nunca hablar de él, a los que están más lejos de él. El haber vivido largamente en adoración eucarística y haberse entregado a Jesús, había dado a fray Carlos el deseo de llevar a todas partes el amor de Jesús, que se ofreció por todos los hombres. El haber leído y meditado constantemente el evangelio encendió también en su corazón la pasión de anunciar la buena nueva a los más pobres.

En junio de 1903, fray Carlos está de todo punto dispuesto a hacer lo que le dirá pronto el padre Huvelin: «Vaya usted adonde lo empuja el espíritu»¹⁰⁰. Está dispuesto a partir más lejos para aumentar la difusión del evangelio. Y cuando monseñor Guérin lo invita a visitar, una o dos veces al año, el oasis de Taghit¹⁰¹ a fin de ejercer allí un poco el ministerio, fray Carlos ve, en este consejo, la confirmación de que Dios lo llama a ir más lejos, no al norte, sino a Aoulet o, si es posible, más al sur, lo más cerca posible de los *tuaregs*¹⁰².

A mediados de junio había recibido una nueva carta de su amigo Laperrine. Su amigo le suplicaba que fuera a los *tuaregs*. El 24 de junio envía a monseñor Guérin su proyecto de establecimiento entre los *tuaregs*.

¿Por qué quiere ir allí? Porque, «a consecuencia de las persecuciones religiosas, el padre prefecto apostólico no puede enviar ningún sacerdote a los *tuaregs*»¹⁰³. Sabe que allí puede sufrir el martirio, pero precisa, sobre todo, de manera concreta su misión: va allí en calidad de precursor, de roturador: «En espera de que puedan enviarse sacerdotes»¹⁰⁴.

¿Qué hará entre los *tuaregs*? Será ante todo uno de ellos: «Instalarme entre los *tuaregs*, en el corazón del país cuanto sea posible»¹⁰⁵. Llevará una vida muy sencilla: «Oraré, estudiaré la lengua y traduciré el evangelio, me pondré en relación con los *tuaregs*»¹⁰⁶. Quiere «llevar en silencio a Jesús entre quienes lo ignoran»¹⁰⁷. «Nada puedo hacer mejor que esta salvación de las almas, que es nuestra vida aquí abajo, como fue la vida de Jesús-

salvador»¹⁰⁸. En unas palabras resume lo que piensa hacer: «Ir a preparar, comenzar la evangelización de los *tuaregs*, estableciéndome entre ellos, aprendiendo su lengua, traduciendo el santo evangelio, entablando relaciones, lo más amistosas posible, con ellos»¹⁰⁹. Si quiere aprender su lengua, no es para predicar¹¹⁰, sino para ser verdaderamente *tuareg* ente los *tuaregs*, para entrar en amistad con ellos, para transmitirles el evangelio. Desea hacer frecuentes excursiones entre ellos¹¹¹; viajará a pequeñas jornadas, a fin de charlar durante los viajes con los indígenas¹¹².

Así pues, ¿no habrá ya clausura? No, en absoluto. Y no la habrá siquiera en los períodos que no sean de viajes, cuando viva de modo estable entre los *tuaregs*: «Allí viviré sin clausura»¹¹³.

Fray Carlos se da perfectamente cuenta del paso que va a dar adoptando este proyecto. Durante este mes de junio, que es para él una especie de retiro¹¹⁴, ruega aún con más fervor. El 30, seis días después de haber enviado su proyecto a monseñor Guérin, le escribe: «En mi última carta, creo le decía que le escribía después de muchas vacilaciones. Sí, todo cambio, todo movimiento me espanta, me da como vértigo y horror. Temo equivocarme el camino, temo no poder. El temor de la ilusión y la cobardía natural me inspiran a la vez este espanto a cada acción importante... Normalmente, el espanto cesa apenas me he puesto en manos de mi director y me he abandonado a él... Desde ese momento, reina en mí una paz profunda y cesa toda vacilación. Es lo que ahora me sucede. Antes de escribir a usted y al señor Huvelin, temía y vacilaba. Ahora que estas dos cartas han salido el mismo día, tengo paz, alegría, confianza profunda y deseo vivo, pero muy tranquilo»¹¹⁵.

LA EXTENSIÓN DEL SANTO EVANGELIO

El 13 de julio recibe la carta del padre Huvelin, que aprueba plenamente su proyecto¹¹⁶. El 22, Laperrine le envía la autorización para establecerse entre los *tuaregs*¹¹⁷.

¹⁰⁸ LMG 30 junio 1903 (CCF, 32, p. 140).

¹⁰⁹ Id.

¹¹⁰ «Evangelizar no predicando, sino conversando». LMG, 30 junio 1903 (CCF, 32, p. 140).

¹¹¹ LMG 24 junio 1903 (CCF, 32, p. 139).

¹¹² Id. ¹¹³ Diario, 22 julio 1903 (B, p. 270).

¹¹⁴ LMG 30 junio 1903 (CCF, 32, p. 140).

¹¹⁵ Id. ¹¹⁶ Diario, 13 julio 1903 (B, p. 270).

¹¹⁷ Diario, 22 julio 1903 (B, p. 270).

¹⁰⁰ Carta de 5 julio 1903 (S, p. 212).

¹⁰¹ Al norte de Beni Abbés.

¹⁰² LMG 24 junio 1903 (CCF, 32, p. 139).

¹⁰³ Diario, 22 julio 1903 (B, p. 270).

¹⁰⁴ Id. ¹⁰⁵ Id. ¹⁰⁶ Id.

¹⁰⁷ Diario, 1.º julio 1903 (se refiere a la visitación).

Pero el 1.º de agosto llega una larga carta de monseñor Guérin, que pide tiempo para reflexionar ¹¹⁸. El prefecto apostólico se halla muy preocupado. La carta misma, embrollada y confusa, lo dice bastante. Ha consultado a monseñor Livinhac, ha reflexionado. Al cabo, lo invita a esperar el invierno antes de pensar en una partida lejana y definitiva ¹¹⁹. La carta es ante todo una puesta en guardia. Monseñor Guérin expone las dificultades que va a encontrar fray Carlos. Dificultades materiales: ¿cómo se va a proveer aun de las solas cosas que conciernen al culto? Dificultades para el culto mismo: ¿no le será muy difícil lograr el permiso de celebrar sin monaguillo?

En realidad, todas estas objeciones no son las verdaderas objeciones de monseñor Guérin, que ha visto con perspicacia, muy exactamente, el fondo del problema. Durante los cinco días que acaba de pasar con fray Carlos, éste le ha afirmado que su vocación era monástica. Y de su entrevista con el prefecto apostólico, fray Carlos ha escrito, el 10 de junio, a su director que monseñor Guérin quería hacerle pasar de la vida de monje a la de misionero ¹²⁰. Hubo ciertamente de defenderse delante de monseñor Guérin mismo. Entonces ¿cómo podía éste comprender lo que quiere fray Carlos, cuando le escribe: «Mis relaciones con los indígenas me formarían y me darían más experiencia y seguridad desde el punto de vista de misión y evangelización?» ¹²¹. Sin querer zanjar la cuestión de principio ¹²², monseñor Guérin se ve forzado a plantearla, haciendo notar a fray Carlos que, al establecerse en el Hoggar, cesaría de seguir su ideal, pues no podría establecerse, sino que se vería obligado a seguir las tribus nómadas: «¿Estaría realmente ahí su puesto, a remolque de este campamento esencialmente nómada, cuando usted sólo piensa en vida monástica?» ¹²³.

Un mes más tarde, en una segunda carta, el prefecto apostólico vuelve sobre el proyecto, esta vez de manera clara y precisa. Va inmediatamente al fondo de la cuestión: «No logrará permiso para celebrar la misa sin monaguillo. ¿Qué hacer en ese caso? Sólo cabe una solución: no decir misa». Pero semejante solución parece inconcebible cuando se conoce a fray Carlos, como lo conoce

¹¹⁸ Diario, 1.º agosto 1903 (B, p. 270).

¹¹⁹ Carta de 25 julio 1903 (CCF, 32, p. 143).

¹²⁰ LAH 10 junio 1903 (S, p. 209) (citado anteriormente).

¹²¹ LMG 25 julio 1903 (CCF, 32, p. 145).

¹²² Carta de 22 julio 1903 (CCF, p. 143). Monseñor Guérin no quiere elegir en un terreno que pertenece a la dirección espiritual.

¹²³ Carta de 22 julio 1903 (CCF, 32, p. 143).

monseñor Guérin; fray Carlos, para quien la misa cuenta tanto: «¿No recibe Dios más gloria por el sacrificio diario de la misa que por los trabajos que pueda usted llevar a cabo, condenándose a no celebrar más que algunas veces al año?» ¹²⁴. Pero ¿quién está más convencido de esta verdad que fray Carlos?

El prefecto apostólico presente, no obstante, que este hombre es capaz de decidirse por tal solución. Así le da toda una serie de consejos muy prácticos para ayudarle a prever las cuestiones de capilla y altar portátil y también las de avituallamiento. Y concluye exhortándole ante todo a la prudencia: «Tiene usted que reflexionar muy bien que, caso de marchar, ha de contar con gracias extraordinarias mucho más considerables que las que ya recibe. A usted toca apreciar, con toda humildad y sinceridad, según lo que sienta íntimamente, con qué gracia tiene usted derecho a contar» ¹²⁵. Pero, en fin, a pesar de todo, monseñor no quisiera oponerse a dejarle marchar: «No quiero poner obstáculos a la realización de su designio. No me creo con derecho a impulsarle de manera positiva, pues no he recibido, sobre el particular, inspiración alguna especial de Dios. Pero por nada del mundo le quiero apartar de ello si, después de reflexionar seriamente sobre las varias observaciones que con toda sencillez le he hecho, se cree usted aún llamado a partir en este momento» ¹²⁶.

Pronto se le presenta a fray Carlos ocasión de marchar: Laperrière le invita a trasladarse al sur, ora acompañando el convoy que sale de Beni Abbés el 6 de setiembre, ora el de 12 de octubre.

Fray Carlos decide, naturalmente, partir inmediatamente, en el primer convoy. Así se lo escribe a monseñor Guérin y añade: «Si más tarde recibo de usted la orden de no quedarme en el sur, no me quedaré. No marchó tan aprisa por falta de obediencia a usted, sino porque la más perfecta obediencia — y esto forma parte de su perfección — lleva en ciertos casos consigo la iniciativa. Si marchó sin vacilar, es porque estoy dispuesto a volver sin vacilar. Con la misma facilidad que marchó, volveré» ¹²⁷.

Ahora bien, el sábado 5 de setiembre por la mañana, víspera de la marcha prevista, llega a Beni Abbés la noticia de que está

¹²⁴ Carta de 19 agosto 1903 (CCF, 32, p. 147).

¹²⁵ Id. (CCF, 32, p. 148).

¹²⁶ Carta de 19 agosto 1903 (CCF, 32, p. 149).

¹²⁷ LMG 26 agosto 1903 (CCF, 32, p. 150).

desarrollándose entonces un combate importante en El Moungar. Fray Carlos, a toda prisa, solicita de las autoridades militares autorización para trasladarse allí. La obtiene, monta a caballo a las diez de la mañana y llega al día siguiente, a las nueve de la mañana, a la ambulancia de Taghit ¹²⁸. Todo el mes de setiembre permanece junto a los heridos. No tiene que ejercer mucho su ministerio: «Nadie ha muerto desde que estoy aquí. Es una gracia inesperada, pues muchos parecían estar muy mal» ¹²⁹. Es simplemente una presencia de amistad junto a los heridos.

¿Partirá de Beni Abbés hacia el sur con el convoy del 15 de octubre? Vacila: «¿Llevaré a cabo más adelante mis proyectos de viaje al sur? No lo sé... vivo al día» ¹³⁰. Quince días más tarde, su decisión está tomada: «Renuncio a mi proyecto de viaje al sur... Voy, pues, a volver a mi vida de eremita en Beni Abbés. Si hay nuevos combates, iré junto a los heridos. Si nuestra dominación se extiende hacia el oeste, me esforzaré por llevar también allí a Jesús en su sagrario. Si sigue el *statu quo*, yo también seguiré llevando, silenciosamente y en la clausura, mi vida de eremita» ¹³¹.

Ha vuelto, pues, al punto de partida. Los acontecimientos han hecho presión y le han invitado a quedarse, de momento, en Beni Abbés: «Mi viaje al Tidikelt es muy problemático. Me dejo guiar por los acontecimientos: para partir, haría falta un apaciguamiento inesperado. No puedo alejarme en un período tan turbio. Ruegue usted para que yo haga la voluntad de Jesús» ¹³².

Monseñor aprueba vivamente este retorno a Beni Abbés: «Su sacerdocio es ahí más útil que en ninguna otra parte y ello sin duda para un período de tiempo un poco largo. La Providencia habla claramente en este momento. Permanezcamos entre sus manos. Cuando haya que tomar una decisión diferente, ella nos lo dará también a entender entonces. Hay que contar con ello» ¹³³.

El 29 de setiembre, nueva carta a monseñor Guérin: fray Carlos relata los combates que han tenido lugar. Piensa volver a Beni Abbés los días que siguen: «Arde todo de tal manera por el oeste

que me parece mejor seguir en la “fraternidad” llevando en silencio y oración la vida de hermanito al pie del sagrario» ¹³⁴.

El 2 de octubre está de vuelta en Beni Abbés y se ocupa en arreglar su huertecillo para los compañeros que pudiera tener, para los pobres y para su propia subsistencia ¹³⁵.

El 30 de octubre se cumplen dos años de su llegada a Beni Abbés.

En ese día puede escribir a su director: «Renuncio definitivamente a mi proyecto de viajar y establecerme más al sur. Después de reflexionar y orar lo mejor que he podido, creo ser más útil al evangelio quedándome en Beni Abbés, puesto muy céntrico entre Marruecos, Argelia y el Sahara, y continuando, no obstante mi soledad actual, preparándolo todo para algunos hermanos, si Jesús me los envía... Por lo demás, la frontera marroquí está actualmente demasiado agitada para que pueda alejarme de ella... Sin embargo, si monseñor Guérin no envía ningún sacerdote a los puestos del sur, haré lo posible para dar cada año rápidamente una vuelta, a fin de que todos puedan acercarse a los sacramentos una vez al año» ¹³⁶. Pasa un día —el 8 de noviembre— junto a la cabecera de los heridos de Taghit. Es una incursión rápida: una veintena de horas de camino para ir, el 7, y otras tantas para volver, el 9 ¹³⁷.

El 29 de noviembre comienza su retiro anual —adelantándolo dos meses a la época ordinaria— a fin de estar disponible para ocuparse en los heridos si a este período de calma sucede otro de combates ¹³⁸.

Al día siguiente, es llamado a Taghit para dos soldados gravemente heridos. El 6 de diciembre está de vuelta en Beni Abbés y continúa el retiro interrumpido ¹³⁹. Al fin del retiro hace el propósito de seguir fielmente el reglamento de los hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús y cumplir exactamente los votos, promesas y resoluciones que ha hecho ¹⁴⁰. Entre estas resoluciones,

¹²⁸ LMB 29 setiembre 1903 (CCF, 32, p. 151).

¹²⁹ LMB 30 octubre 1903 (TPF, p. 154).

¹³⁰ LAH 30 octubre 1903 (S, p. 214).

¹³¹ De Beni Abbés a Taghit hay unos 120 km.

¹³² LMB 28 noviembre 1903 (TPF, p. 154).

¹³³ LMB 9 diciembre 1903 (TPF, p. 155).

¹⁴⁰ Estas resoluciones son la ocasión de señalar una amistad muy viva que fray Carlos había trabado en 1901, antes de partir para África: la del padre Antoine Crozier. Este sacerdote, que le llevaba ocho años, había hecho brillantes estudios teológicos en Roma, pero había pedido a su vuelta, como el padre Huvelin, ser simple coadjutor (P. MAILLET, *Un ami du père de Foucauld, le père Crozier, 1850-1916*, Lyon-Paris 1949,

¹²⁸ LMB 15 setiembre 1903 (TPF, p. 153) (B, p. 276). A pesar de la fatiga de veintitrés horas de viaje a caballo, fray Carlos, apenas llega, celebra la misa.

¹²⁹ LMB 15 setiembre 1903 (TPF, p. 153).

¹³⁰ LMB 15 setiembre 1903 (TPF, p. 153).

¹³¹ LMB 29 setiembre 1903 (TPF, p. 153).

¹³² LMG 10 setiembre 1903 (CCF, 32, p. 151).

¹³³ LMG 25 setiembre 1903 (CCF, 32, p. 151).

había ocho que había tomado el 21 de noviembre, fiesta de la presentación, y que transformará en votos el día de navidad de 1903. Estas resoluciones son breves frases incisivas. Fray Carlos se propone disminuir la extensión de sus cartas y la de sus conversaciones: «Medir los términos para decir todo lo que hay que decir con palabras precisas y breves»¹⁴¹. Insiste sobre todo en el aniquilamiento: «Desprendimiento total de todo lo que no es Él... La hora más fructuosa de su vida es la de sus mayores abatimientos y aniquilamientos, la hora en que está más hundido en el sufrimiento y la humillación. La obediencia es la medida del amor»¹⁴².

Un amor cada vez más ardiente a Jesús estalla en estas cuantas páginas: «La hora mejor empleada de nuestra vida es aquella en que amamos más a Jesús... Acordarnos sólo de Jesús, pensar sólo en Jesús, estimar ganancia toda pérdida al precio de la cual

p. 37). Fue nombrado para Saint-Chamon y en 1881 se encontró allí con la madre Rafaela de Jesús, que acababa de fundar allí su segundo carmelo (cf. M. LEFIN, *La vénérable mère Raphaël de Jésus*, Lyon-París 1929). Ésta le pidió pronto que pusiera por escrito su doctrina de la entrega de amor y el padre CROZIER escribió, en 1881, el opúsculo que, tras múltiples modificaciones, resultó: *Comment il faut aimer le bon Dieu*. Este librito, editado en 1890, fue en seguida traducido a varias lenguas y llegó a una tirada de varios millones de ejemplares. Habiéndolo leído durante su preparación al sacerdocio en Notre-Dame des Neiges, fray Carlos quiso encontrar al autor, que era entonces director espiritual del colegio de Belley (en 1886). Deseando llevar una vida más perfecta, después de haber leído el *Véritable disciple du Père Chevrier*, el padre Crozier entró en la sociedad de sacerdotes del Prado. Pero la obra principal del santo sacerdote de Lyon fue su *Excelsior*, verdadera «suma teológica de la unión con Dios», en que «el alma que quiere vivir del amor divino se vale, para elevarse a Dios, de los seres creados, de los santos, de los ángeles, de la Virgen» (P. POURRAT, art. *Crozier*, Dict. Spir., col. 2629).

Excelsior aparece en 1903. Fray Carlos de Jesús lo recibe en seguida. Y en las resoluciones de 21 de noviembre de 1903 hallamos los puntos esenciales de *Excelsior*, tomados a veces palabra por palabra.

Estas ocho resoluciones están transcritas en ChFI, pp. 168-170: 1.º Creación (Exc. p. 142 = CFI, p. 168); 2.º Iglesia (Exc. pp. 121-130 = CFI, p. 168); 3.º Santos (Exc. pp. 130-142 = CFI, p. 168); 4.º Angeles (Exc. pp. 107 y 117 = CFI, p. 168); 5.º Virgen María (Exc. pp. 1-12 = CFI, p. 169); 6.º Espíritu Santo (Exc. pp. 97-90 = CFI, p. 169); 7.º Jesús (Exc. pp. 14-22 y 30-34 = CFI, pp. 169-170); 8.º Padre (Exc. pp. 83-84 y 93 = CFI, p. 170).

Fray Carlos halla en *Excelsior* las líneas directrices de su propia búsqueda espiritual y, sobre todo, un verdadero substrato teológico que le faltaba. No vacila en tomar las conclusiones prácticas de este libro para convertirlas en propósitos y luego en votos. Hay que decir que *Excelsior* ahonda y cristaliza la espiritualidad de Foucauld (FR, p. 354). Estos dos hombres, nutridos ambos antes todo de santa Teresa de Jesús y apasionadamente devotos ambos del corazón de Jesús, no tendrán más que un deseo: amar a Jesús y dar a conocer su amor, su corazón. Un día unirán sus esfuerzos para llegar a esta meta única.

El padre CROZIER dará a luz en 1914 un opúsculo sobre el padre de Foucauld: *Un apôtre au Sahara, l'Union apostolique universelle*, Saint-Paul, París 1914). M. Massignon ha indicado muy bien lo que fue el padre Crozier para el padre de Foucauld: «El que procuró a Foucauld sus primeros asociados espirituales (25 de 49), el que, en un folleto profético, definió la vocación del eremita sahariano para la salvación del Islam» (BAJC, 109 p. 98).

¹⁴¹ ES, p. 214.

¹⁴² ES, p. 215.

demos nosotros el mayor lugar al pensamiento y al conocimiento de Jesús: al lado de Jesús todo lo demás es nada»¹⁴³.

A fines de diciembre, fray Carlos parte a cincuenta kilómetros al norte, a Igli: se está muriendo un soldado. Vuelve el 28. «Sigo sin haber decidido nada respecto a mi marcha hacia el sur. Probablemente iré, aunque mi cobardía se espanta, no de este viaje en particular, sino de todo movimiento en general»¹⁴⁴. Monseñor lo deja en libertad para seguir su proyecto de setiembre. ¿Qué hará?

Ha pedido consejo a su director, pero no ha recibido respuesta¹⁴⁵. ¿No convendría fundar, en el extremo sur, una como base, pasar allí varios meses del año, ofrecer durante el viaje los sacramentos a las guarniciones y, sobre todo, mostrar la cruz y el corazón de Jesús a los musulmanes?¹⁴⁶.

Hacia el 10 de enero parte un convoy hacia el sur. ¿No deberá seguirlo? Se siente en extremo y cada vez más impulsado interiormente a hacer este viaje¹⁴⁷. Si para esa fecha no ha recibido orden en contra de su director, tomará el convoy. No será ciertamente por gusto personal. Tiene miedo a este viaje y preferiría la soledad: «¿No glorifico más a Dios adorándolo solitario?»¹⁴⁸. Ve su propia pobreza: «Voy completamente a la aventura y no sin miedo: miedo a la vista de mi insuficiencia, de mi nada. Haría falta un santo, un corazón de fuego y una buena cabeza, y yo soy un miserable sin cabeza ni corazón»¹⁴⁹.

Pero, el 13 de enero de 1904, fray Carlos no ha recibido contestación del padre Huvelin. Después de retirar la reserva del sa-grario, parte con el convoy que aquel día se pone en movimiento hacia las tierras del sur, hacia los *tuaregs*. Pablo lo acompaña. Hará de monaguillo.

¹⁴³ ES, p. 216.

¹⁴⁴ LMB 28 diciembre 1903 (TPF, p. 155).

¹⁴⁵ LMB 6 enero 1904 (TPF, p. 156).

¹⁴⁶ LAH 13 diciembre 1903 (S, p. 217).

¹⁴⁷ Id. (S, p. 218).

¹⁴⁸ LAH 13 diciembre 1903 (S, p. 218).

¹⁴⁹ LMB 6 enero 1904 (TPF, p. 156). Cf. LAH 13 diciembre 1903 (S, p. 218) (citado anteriormente).

Capítulo XI

JESÚS, ESPERANZA DE LOS POBRES

Febrero 1904 - junio 1907

Silenciosa, secretamente, como Jesús en Nazaret, oscuramente como Él, pasar desconocido sobre la tierra, como un viajero en la noche, pobre, laboriosa, humildemente, haciendo bien como Él... desarmado y mudo ante la injusticia como Él; dejándome, como el cordero divino, trasquilar e inmolar sin resistir ni hablar; imitando en todo a Jesús en Nazaret y a Jesús sobre la cruz.

Diario, 17 mayo 1904.

CADA DÍA SU AFÁN

Durante los dos años que fray Carlos de Jesús acaba de pasar en Beni Abbés, ha experimentado una nueva vida. Su clausura ha sido derribada, su vida de soledad invadida. Ha aceptado, con sencillez, estos acontecimientos que iban en contra de lo que había creído siempre la voluntad de Dios para él: «¿No son mi vocación la soledad y la vida de Nazaret?»¹.

Las circunstancias le han guiado y él se ha dejado llevar. «Estoy siempre preparado»². «Haré lo que crea mejor según las circunstancias»³. No solamente no retiene fray Carlos ya nada de su voluntad propia, sino que no se reserva siquiera el tiempo, cosa muy dura para este hombre, que es un monje de corazón.

Soporta visitas y largas charlas y naderías. Una misma voluntad de dejarse llevar presidirá en adelante todos sus proyectos. ¿Qué escribe, el 22 de julio, a monseñor Guérin? «Me regiré por las circunstancias»⁴. Y algunos días más tarde: «Vayamos ahora adonde podemos ir. Cuando se abran puertas en otra parte, iremos allí. A cada día su afán. Hagamos lo que sea mejor en el momento presente. En todos los instantes que se suceden y componen nuestra vida, aprovechemos la gracia presente, los medios que Dios nos da. Nada nos preparará mejor para aprovechar bien las gracias por venir como el usar bien de las presentes»⁵. «Vivo al día», puede escribir en setiembre de 1903⁶. Y este fragmento admirable de una carta a Castries, en junio de 1904: «¿Cuándo volveré a Beni Abbés? Acaso en octubre, acaso todavía no... Soy esclavo, esclavo de Jesús... Mi vocación ordinaria es la soledad, la estabilidad, el silencio... Pero si creo, por excepción, ser alguna vez llamado a otra cosa, no tengo sino que decir: *Ecce ancilla Domini*. El amor obedece siempre cuando tiene a Dios por objeto»⁷.

Y añade: «Me dejo llevar como un carro»⁸. Y un mes más tarde dirá a un amigo: «Vivo al día, procurando, en cada instante que Dios me da, hacer su voluntad»⁹. Fray Carlos está atento a cada hora: toda circunstancia — y sobre todo en su detalle más discreto y recatado — puede traer un llamamiento de Jesús.

Esta obediencia de cada instante, esta prontitud de espíritu maravillosa no tiene más que una fuente: la imitación de Jesús. Los actos de fray Carlos sólo tienen consistencia cuando han sido confrontados con los actos de Jesús. No ha sido una regla la que ha ayudado a fray Carlos a imitar al Amado; la sola imitación de Jesús es más bien el principio y fin de todas las reglas y de todos los reglamentos que ha compuesto. El 17 de mayo de 1904 escribe: «En caso de duda acerca de la manera de conducirme y seguir el reglamento de los hermanitos del corazón de Jesús, conformarme siempre a la conducta de Jesús en Nazaret y de Jesús sobre la

⁴ LMG 22 julio 1903 (CCF, 32, p. 142). Cf. «El querido fray Carlos, como los que dirige el Espíritu de Dios, sabe apreciar maravillosamente las circunstancias.» Carta de monseñor Guérin al padre Voillard, 26 diciembre 1904 (TPF, p. 176).

⁵ LMG 25 julio 1903 (CCF, 32, p. 145).

⁶ LMB 15 setiembre 1903 (TPF, p. 153).

⁷ LHC 17 junio 1904 (D, p. 154).

⁸ LHC 17 junio 1904 (D, p. 154).

⁹ LHC 15 julio 1904 (D, p. 156). Cf. «Vivo al día... Mientras pueda quedarme útilmente en este país y no vengan otros a sustituirme, me quedaré aquí... Es un puesto en que tiene que haber alguien... Tomo como regla hacer las cosas que creo muy útiles a las almas y que las circunstancias no permiten hacer a otros.» LAH, 15 julio 1904 (S, p. 221). Cf. «Procuró hacer al día la voluntad de Jesús.» LMB, 16 diciembre 1904.

¹ LAH 15 diciembre 1903 (S, p. 218).

² LMG 10 enero 1904 (CCF, 16, p. 113).

³ LMB 6 setiembre 1904 (TPF, p. 173).

cruz, pues el primer deber de los hermanitos del corazón de Jesús y el mío, el primer artículo de su vocación y de la mía, de su reglamento y el mío, lo que para ellos y para mí está escrito por Dios *in capite libri*, es imitar a Jesús en su vida de Nazaret y, llegada la hora, imitarlo en su camino de la cruz y en su muerte»¹⁰.

Con este espíritu partió hacia los *tuaregs*, un espíritu de entrega total a Dios, que indica su voluntad por los signos de las circunstancias. En Beni Abbés se había adaptado a las visitas de toda especie que recibía. En el viaje se adapta a todos aquellos con quienes entra en contacto. Y ahora no se trata ya de recibir y acoger, sino —lo que a menudo es tanto más difícil— de hacerse aceptar.

¿Cómo se arregla en eso? Cuando la columna llega a un pueblo, averigua los enfermos y más pobres y les reparte medicinas y limosnas. Pero, en realidad, el mendigo es fray Carlos. Mendiga la amistad de estas gentes: «Las medicinas y limosnas no son un beneficio material, sino un beneficio, sobre todo, espiritual. Son un medio de entrar en buenas y amistosas relaciones con los indígenas, de romper el hielo, de inspirarles confianza y amistad para conmigo»¹¹. Algunos días más tarde escribe también: «Cuanto más viaje, más indígenas veré, más conocido seré también de ellos, y espero entrar en posesión de su amistad y confianza»¹².

Como en las primeras semanas de Beni Abbés, se da cuenta de que hay un trabajo inmenso que realizar¹³ y se lanza con ardor a este trabajo. Y bajo esta presión de los acontecimientos, en este ambiente de encuentros múltiples, pone más en práctica su método de evangelización: la amistad. Numerosos textos expresan este método, que no es, en la idea de fray Carlos, un apostolado directo, sino una preparación: «No se trata de una evangelización propiamente dicha. Yo no soy digno ni capaz de eso, ni tampoco ha llegado la hora. Es un trabajo preparatorio del evangelio, despertar la confianza y la amistad»¹⁴. La misma idea en una carta

a su director: «Dios me ha hecho la grande gracia de estar desde hace cuatro meses en un país cerrado hasta el presente a la sagrada hostia, al santo evangelio... Aquí hago lo que puedo: muy prudente, muy discretamente procuro inspirar a los indígenas, los *tuaregs*, confianza en mí, amansarlos... entablar amistad entre nosotros... Yo siembro, otros recogerán»¹⁵.

No se trata de una técnica totalmente humana que hubiera largamente madurado. Las circunstancias, en las que ha sabido ver signos del Señor, lo han conducido a adoptar esta manera de obrar. No ha creado él mismo, de modo conceptual, este método, sino que le ha nacido de su extremo amor a Jesús y a las almas. Al buscar la amistad de quienes encuentra no tiene otro designio que manifestarles a Jesús a quien ama: «Con todas mis fuerzas trato de mostrar y de probar a estos pobres hermanos extraviados que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad, que su emblema es un corazón»¹⁶.

Tal es, pues, el centro de donde irradian todos sus pensamientos, toda su actividad, su método y sus proyectos: Dios ama. Se trata de revelar esta verdad primera del amor de Dios para con nosotros. ¿Cómo? Precisamente por la amistad que hará conocer la caridad de Jesús. ¿Y cómo vive esta amistad? «Conversar, dar medicamentos, limosnas, la hospitalidad del campamento; mostrarse hermanos, repetir que somos todos hermanos en Dios y esperamos estar todos un día en el mismo cielo, rogar por los *tuaregs* con todo mi corazón: tal es mi vida»¹⁷. De este modo realiza el don de su vida que hizo, el 17 de mayo de 1904, a sus amigos los *tuaregs*¹⁸.

Fray Carlos se ha entregado a sus amigos, pero tal oblación no es tan fácil de realizar concretamente. Dios le ayuda simplificando más y más su alma. Los viajes incesantes del año 1904 son, en este sentido, una purificación de todos los instantes. Ellos ponen primeramente a fray Carlos —y él se alegra de ello— en condiciones muy reales de extrema pobreza¹⁹. Pero, sobre todo, le obligan constantemente a nuevas adaptaciones. Esta vida de nómada

¹⁰ Diario. ¹¹ LMB 21 enero 1904 (TPF, p. 157).

¹² LMB 2 febrero 1904 (TPF, p. 158). Vemos aquí hasta qué punto asalta a fray Carlos el deseo de evangelizar: quisiera viajar lo más posible. Y si diez días antes escribía: «¡Cuánto me gustaría unos días de soledad al pie del sagrario!» (LMB 21 enero 1904: TPF, p. 158), si pasa por otras horas en que quiere hallar nuevamente la clausura, sus deseos se orientan al mismo tiempo en el sentido de una evangelización muy avanzada.

¹³ «Hay todavía más trabajo del que yo pensaba, mucho más de lo que yo pensaba» (LMB 9 febrero 1904: TPF, p. 159). ¹⁴ LHC 15 julio 1904 (TPF, p. 159).

¹⁵ LAH 15 julio 1904 (S, p. 211).

¹⁶ Id.

¹⁷ LHC 17 junio 1904 (D, p. 154).

¹⁸ Diario, 17 mayo 1904 (B, p. 290).

¹⁹ «Entre otras dulzuras, tengo una que hace tiempo pedía a Jesús, y es estar, por amor suyo, en cuanto a comodidades, en condiciones análogas a las que, por mi gusto, tuve en Marruecos» (LMB 5 marzo 1904: TPF, p. 160).

bajo la tienda ²⁰, como le dice al padre Huvelin, lo desgasta y desconcierta y, en este momento, desea más que nunca la soledad y el silencio ²¹. No tanto una soledad monástica, cuanto una soledad física: «No me pesa la soledad espiritual, sino la falta de soledad material» ²².

¿Qué estilo de vida espiritual adoptar en estas peregrinaciones y en estos contactos? La solución la encuentra durante un retiro que hace en Ghardaia, junto a monseñor Guérin, del 11 de noviembre a Navidad: «Tener cuidado: 1.º, de hacer una comunión espiritual cada vez que entre en la capilla, hable con alguien o escriba a alguien; 2.º, en todas las idas y venidas, en las marchas, cuando no haga otro ejercicio espiritual, rezar las avemarías por el reinado universal del corazón de Jesús» ²³. No estamos lejos del tiempo en que fray Carlos habrá tomado la costumbre de hacer sus retiros durante las largas marchas a través del desierto.

Adapta, pues, su vida de oración a lo que Dios le pide que realice. Sigue un ritmo alterno de vida más bien enclaustrada y de vida activa. Este ritmo, por lo demás, dice muy bien con su temperamento: fray Carlos se halla en ciertos momentos completamente ocupado por los otros; en otros períodos se consagra únicamente a la adoración. La simplificación de alma que se ha operado en él, su perfecta disponibilidad entre las manos de Dios, se traduce, en su vida cotidiana, por la facilidad en pasar de la vida de oración a la de servicio a los demás, y a la inversa.

Este ritmo alterno se repite sin cesar. Cuando fray Carlos vive su adoración, se podría pensar, por sus afirmaciones de este momento, que es sólo un eremita o monje. Pero está enfrascado en su léxico: se diría, al leerle, que es sólo un sabio absorbido por sus trabajos lingüísticos. Está, en fin, acaparado por numerosas visitas: su manera de describirnos la vida que lleva entonces nos haría creer que es sólo un hermano portero a lo largo de toda la jornada.

²⁰ LAH 15 julio 1904 (S, p. 221).

²¹ Id. (S, p. 222).

²² LMB 14 setiembre 1904 (TPF, p. 173). Una frase así es muy luminosa. El padre Foucauld tuvo siempre nostalgia de la soledad y sintió en su más alto punto esta nostalgia cuando se halló entre la dispersión de las actividades. Ahora bien, hay gran diferencia entre este deseo humano de la soledad y lo que él llamaba — por lo demás de manera poco exacta — su vocación a la soledad. Las circunstancias le obligaron a vivir en contacto con los hombres. Ahora bien, ¿no le indicaban estas circunstancias su verdadera vocación? El hecho de que tuviera en su corazón un deseo inmenso de soledad, deseo humano que procedía de la saturación de la acción o, también, deseo que venía de vivir su alma en una profunda contemplación, no obsta a que lo esencial de su vocación consistiera en hacerle llevar, a él, contemplativo, una existencia de contactos incesantes con los hombres. ²³ B, p. 302.

Estos tiempos de oración y estos tiempos de don de sí a sus amigos, don que toma múltiples formas, no son momentos discontinuos. Fray Carlos los reúne, en lo profundo, por una obediencia continua a Dios.

DESAPARECER EN EL SILENCIO

A fines de octubre, fray Carlos, una vez más, ignora en absoluto lo que hará en lo sucesivo: «Ignoro enteramente el porvenir. Lo que Jesús quiera» ²⁴. Como monseñor Guérin tiene intención de fundar en el sur, fray Carlos no tiene que hacer más viajes: «Me volveré a Beni Abbés a continuar mi vida solitaria», escribe el 13 de diciembre ²⁵, al terminar su retiro. Y si vuelve a Beni Abbés, está firmemente decidido a quedarse allí ²⁶.

Así pues, ¿quiere fray Carlos abandonar su método de pre- evangelización? ¿Es que no cuenta, en adelante, para nada ante sus ojos? ¿O cree que el trabajo de preparación está ya terminado? En el deseo de volver a Beni Abbés hay una razón más fundamental que la que resulta del envío, por monseñor Guérin, de misioneros al sur: fray Carlos ha vuelto a sentir — y muy fuertemente — el deseo de fundar. Todos sus propósitos del retiro de diciembre de 1904 giran en torno a este proyecto. A su prima la invita a rogar para que este proyecto se realice y añade que éste ha de ser su único trabajo ²⁷.

Fray Carlos deja Ghardaia el 26 de diciembre. Había tenido grande esperanza de hallar allí un compañero que se hubiera llevado a Beni Abbés; pero los llamamientos lanzados en este sentido no lograron respuesta alguna. Fray Carlos llega a Beni Abbés el 24 de enero de 1905 y vuelve al reglamento de antaño. Para él, se trata de una instalación casi definitiva: «Heme, pues, en Beni Abbés; para largo tiempo, sin duda; para siempre, si Dios quiere; sin otro trabajo que vivir la vida de Nazaret e imitar, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y amor al divino modelo» ²⁸.

²⁴ LAH 25 octubre 1904 (S, p. 224).

²⁵ LMB 13 diciembre 1904 (TPF, p. 175).

²⁶ LAH 17 diciembre 1904 (S, p. 225).

²⁷ LMB 13 diciembre 1904 (TPF, p. 175). El mismo tema en la carta de 15 diciembre a S. Perret (TPF, p. 176).

²⁸ LAH 31 enero 1906 (S, p. 229). Cf. «Vuelvo aquí sin intención de ausentarme de nuevo, con gran deseo sobre todo de no hacer nuevas ausencias; con gran deseo de que los padres blancos puedan hacer en lo por venir lo que yo he hecho este año.» LMB 31 enero 1905 (TPF, p. 178).

Por otra parte, el padre Huvelin le anima a permanecer «de momento» en Beni Abbés: «Beni Abbés será su centro, el centro de una acción que irradiará por la obediencia y la caridad. Lo que Dios quiera»²⁹. Y fray Carlos comienza nuevamente a vivir en Beni Abbés la existencia que llevó en 1902 y 1903. Pablo y la vieja María son los únicos habitantes de la «fraternidad». Fray Carlos guarda una clausura bastante estricta: «Me limito a dar a los extraños, a los pobres, la limosna en la puerta»³⁰. Así, no deja entrar huéspedes en la «fraternidad». Su tiempo se reparte entre la oración y el trabajo. La misa ocupa el centro de su vida y los que asisten se sienten impresionados. Tal Liautey, que está presente el 29 de enero de 1905: «Jamás he visto decir la misa como la decía el padre de Foucauld. Me creía en la Tebaida. Es una de las mayores impresiones de mi vida»³¹. Ha sustituido el trabajo manual por copias de *tuareg* y de estudios hechos durante el año de viajes³². Vida de Nazaret muy solitaria ésta de Beni Abbés a comienzos de 1905: «Paso los días en mi vida monástica y solitaria»³³. El 2 de febrero, volviendo a las tradiciones de Nazaret, fray Carlos comienza un comentario al evangelio, las *Meditaciones sobre los santos evangelios*, que se terminarán el 22 de abril (sábado santo). Meditaciones más cortas que las de Nazaret, pero que no tienen aún la brevedad de las de Tamanrasset en 1916. Fray Carlos emplea el método que tan frecuentemente ha utilizado de «composición de tiempo»: Jesús se halla a veintinueve, a diez, a cinco días de su muerte y fray Carlos lo sigue hora a hora, pues quiere, también él, ser fiel a Jesús hora a hora, amarle en todo momento y en toda ocasión: «Dos cosas son igualmente necesarias para mi imitación y mi amor: hacer en cada momento lo que yo quiero de ti y hacerlo con los ojos y el corazón constantemente fijos en mí... Acuérdate a este respecto de la palabra de san Juan de la Cruz: "El alma que no está dispuesta para orar en todo lugar, carecerá muy a menudo de la gracia de la oración"»³⁴.

En el corazón de estas meditaciones está Jesús, a quien quiere amar. ¡Cuánto desea asemejarsele por amor! «Que Él me convierta y cree en mí un corazón nuevo y me haga comenzar una vida nueva, para comenzar por fin a seguirle, a imitarle, a vivir su

vida, a amarle efectivamente, a ser y hacer en cada momento lo que más le agrade»³⁵. En seguimiento de Jesús quiere buscar la cruz de Jesús, la cruz que está hecha de una serie de pobres «pasiones» sufridas cotidianamente. Por amor la busca: «El amor lo es todo. Él nos lanza, en vuestro seguimiento, sobre el camino de la cruz, él nos hace entrar por ella tanto más pronto cuanto es más fuerte»³⁶. Jesús vino para prender fuego en el mundo: «¡Qué cierto es que vos habéis venido a traer fuego a la tierra y queréis que arda, pues os servís de todo para encenderlo!»³⁷. «Y Jesús quiere servirse de los hombres para propagar esta llama y, como la Virgen, hay que llevarlo al mundo, a fin de que éste se convierta en un brasero inmenso de caridad»³⁸.

La influencia de los escritos teresianos sobre su pensamiento sigue siendo muy fuerte: fray Carlos cita continuamente a la santa de Ávila. Como exergo de las *Meditaciones* copia íntegramente un pasaje bastante largo del capítulo decimosegundo de la *Vida*, que explica el método de oración de la gran carmelita. No cabe duda de que fray Carlos tiene propósito de seguirla en este método: «Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejarsele de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contenidos... Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devoción, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos deja andar deseosos de contentarle aunque sean flacas las obras. Este modo de traer a Cristo con nosotros aprovecha en todos los estados»³⁹.

En marzo, fray Carlos pasa por un estado de gran agotamiento y, como se lo prometió para toda enfermedad, lo confiesa a su prima⁴⁰. Ésta le aconseja dejar Beni Abbés, cuyo clima no es tal

²⁹ MSEB 9 febrero 1905. Cf. «Asemejarseos, compartir vuestros trabajos es la alegría de las alegrías para el corazón que os ama. Asemejarse, imitar es un deseo violento del amor. Es uno de los grados de la unificación a que tiende natural y necesariamente el amor. La semejanza es la medida del amor.» MSEB 5 febrero.

³⁰ MSEB 19 febrero 1905. Cf. el mismo día este texto, que es una trasposición del último lugar: «Gracias por arrastrarme con esta fuerza y esta dulzura por el camino de la salud... andando por él tan adelante, en este camino —el camino de la cruz— que nadie podrá jamás precederos ni alcanzaros.»

³¹ MSEB 18 abril.

³² Cf. toda la meditación sobre la visitación: 25 febrero 1905.

³³ *Vida*, c. XII.

³⁴ LMB 21 marzo 1905 (TPF, p. 178). Una especie de lasitud también aquellos días. Pero siempre una gran confianza, con este doble polo que es toda su vida y le da incesantemente esperanza y arrepentimiento: «Repítete frecuentemente la doble historia de mis beneficios y de tus pecados», le hace decir al Señor (MSEB 3 abril 1905).

²⁹ Carta de 28 diciembre 1904 (S, p. 227).

³⁰ LMB 21 marzo 1905 (TPF, p. 178).

³¹ TPF, p. 177. ³² LMB 18 febrero 1905 (TPF, p. 178).

³³ Id. ³⁴ MSEB 4 abril 1905.

vez sano para él. Ello le vale esta viva respuesta: «Cambiar de lugar, salir de la clausura por razón de salud es cosa que nunca hicieron y nunca harán los buenos monjes. La clausura es su elemento, su patria, en espera del cielo. En ella se vive, en ella se muere, en ella se está sano o enfermo, como Dios quiere. Se sale por causa de servicio de Dios, cuando hay graves razones para ello; por razón de salud, jamás»⁴¹.

Así pues, en este comienzo de 1905, insiste mucho sobre la clausura. Y su vida reproduce lo más posible la vida que llevaba en Nazaret. Llega incluso a sentir vivamente verse constantemente ocupado en visitas. ¿No sería menester que le llegaran por fin hermanos que le reemplazaran en las funciones de recibir a la gente? «Gran deseo de permanecer en esta cara “fraternidad” a la que sólo le falta una cosa: hermanos entre los cuales pudiera yo desaparecer en el silencio y la soledad. Estando solo, hay que ir a cada momento a la puerta, responder, hablar»².

A través de estas últimas frases nos damos mejor cuenta del conjunto de su pensamiento. Fray Carlos piensa en un reducido centro de adoración y amor⁴³, en que unos hermanos recibirían a los visitantes y a los pobres y otros estarían más consagrados a la adoración silenciosa. La «fraternidad» del corazón de Jesús se desdoblaría, pues, en dos clases de hermanos: los que vivirían más Nazaret abierto a los otros y se consagrarían a recibir, y los que estarían instalados en el corazón de la «fraternidad» consagrados ante todo a la adoración en la soledad.

Por otra parte, en 1904, fray Carlos ha hecho otra experiencia: ha llevado vida de obrero evangélico. La ha vivido hasta el punto de aceptar el principio de una salida posible de la vida de Nazaret por esta vida de servicio al evangelio. Si las razones de salud no pueden nunca justificar una salida de la clausura, los motivos, empero, del servicio de Dios son perfectamente valederos y pueden obligar a un monje a salir de la «fraternidad». Habiendo conocido en Beni Abbés la vida de acogimiento de Nazaret, fray Carlos desea entonces hermanos que vivan también este acogimiento de los demás. Habiendo experimentado, en 1904, la vida de obrero evangélico, desea hallar hermanos que se consagren igualmente a esta tarea apostólica: querría hermanos que sean obreros de evangelización.

Pero en el momento en que fray Carlos ha vuelto a vivir más que nunca vida de soledad y de oración, en ese momento es invitado a dejar Beni Abbés.

El 1.º y el 8 de abril recibe, una tras otra, dos cartas apremiantes de Laperrine invitándole a marchar en mayo, y por todo el verano, al Hoggar. Fray Carlos le responde que no podrá dejar Beni Abbés antes del otoño. Pero inmediatamente se pregunta si no tendrá obligación de salvar esas almas, junto a las cuales parece llamarle la invitación de Laperrine: «En cuanto la obediencia te lo permita, haz todo lo que puedas para salvar las almas: sé salvador conmigo», le pone a Cristo en los labios, el 8 de abril, en las *Meditaciones sobre los santos evangelios*. Por otra parte, algunos días más tarde, escribía en su diario: «Me hallo perplejo. Por una parte, mi vocación es la vida de Nazaret, llevar perfectamente la vida de un hermanito del corazón de Jesús, ser un hermanito del corazón de Jesús perfecto y, consiguientemente, no salir de la clausura más que en el caso en que lo permite el reglamento, es decir, para fundar una nueva “fraternidad”. Por otra parte, los oasis y los *tuaregs* están sin ningún sacerdote y ningún sacerdote puede ir allí. A mí, no solamente se me permite ir, sino que se me invita. Se me pide que vaya a países remotos y abandonados entre todos y yo me niego...»⁴⁴. El 10 de abril manda un telegrama a monseñor Guérin pidiéndole su parecer; pidiéndole también consulte al padre Huvelin. El martes santo, 18 de abril, escribe él mismo una larga carta a su director hablándole de la invitación de Laperrine: de mayo a setiembre iría al Hoggar y en octubre estaría de vuelta en Beni Abbés. Le expone la perplejidad en que se halla. Siente que este segundo viaje sería de importancia capital y comprometería fuertemente su porvenir. Le haría como infiel a su vocación. Concluye que tiene que permanecer en Beni Abbés: si el primer viaje había sido accidental, el segundo sería una elección casi definitiva de esta vida fuera de la clausura. «Enterrarme desde ahora en la vida de Nazaret, como se enterró Él mismo durante treinta años, como yo querría que se enterrasen mis hermanos, haciendo en lo posible el bien que Él hacía, sin buscar hacer el que Él no buscaba tampoco... Mirar todo lo demás, por seductor que parezca, como tentación del que se transfigura en ángel de luz. Eso es, creo yo, lo que hay que tomar como regla de mi vida, que no durará ya los treinta años pasados por Jesús en Nazaret»⁴⁵. Al día

⁴¹ LMB 11 abril 1905 (TPF, p. 179).

⁴² LMB 31 enero 1905 (TPF, p. 178).

⁴³ LMB 13 diciembre 1904 (TPF, p. 175).

⁴⁴ Diario, 15 abril 1905.

⁴⁵ LAH 18 abril 1905 (S, p. 232).

siguiente, fray Carlos puede escribir de manera definitiva: «Estoy decidido a quedarme en Beni Abbés. Creo que ésta es la voluntad de Dios»⁴⁶.

Pero, después de recibir el parecer del padre Huvelin, monseñor Guérin envía a fray Carlos este telegrama: «Inclinaria aceptara invitación, dejándole libre apreciar oportunidad según circunstancias»⁴⁷. Fray Carlos recibe esta respuesta el 21 de abril, viernes santo. No es para él una fuente de alegría —ni mucho menos—, sino una nueva ruta desconocida. Sin embargo, no hay lugar a vacilar: sólo el Maestro manda y fray Carlos le da las gracias: «Sagrado corazón de Jesús, ¡qué bueno sois dándome hoy mismo, por la voz de aquellos a quienes vos dijisteis: *El que a vosotros oye, a mí me oye*, una orden inesperada, que sorprende mi espíritu y me lanza a dificultades, trabajos y fatigas»⁴⁸. Y fray Carlos escribe inmediatamente a Laperrine preguntándole si es aún posible marchar, si no es ya demasiado tarde. El 30 de mayo recibe de Laperrine una respuesta afirmativa. Al instante parte para Adrar con Pablo⁴⁹. Así lo quiere el «servicio del único Adorado»⁵⁰.

⁴⁶ LMB 19 abril 1905 (TPF, p. 180).

⁴⁷ TPF, p. 180.

⁴⁸ MSEB 21 abril 1905.

⁴⁹ Monseñor Guérin, que se hallaba en París al recibir el telegrama de fray Carlos, había ido a ver al padre Huvelin. El prefecto apostólico se había inclinado a que fray Carlos permaneciera en Beni Abbés, en su soledad junto al sagrario. (Carta de monseñor Guérin a fray Carlos, de 21 abril 1905. Esta carta está destinada a explicar el telegrama de respuesta: CCF 27, p. 35.) Pero, paradójicamente, el padre Huvelin se inclinó por la solución apostólica. Y el director de fray Carlos vence por fin arguyendo las circunstancias —cartas de Laperrine— que invitan al hermanito de Beni Abbés a realizar este nuevo viaje. Por otra parte, monseñor Guérin se encontró con el reverendo padre Voillard, que se inclinó también —muy fuertemente— por la solución del viaje: «La oración en la soledad es indiscutiblemente más dulce que esta nueva existencia en viaje perpetuo; pero parece que se dará aquí, en las circunstancias presentes, un trabajo más útil de misión» (CCF 27, pp. 35-36). Así, fray Carlos es empujado por su director mismo y por el padre Voillard —que a la muerte del padre Huvelin será su director— a dejar la vida de soledad por un trabajo de misión. Dos años antes, fray Carlos se había defendido de la influencia de monseñor Guérin, que, según él, tendía a hacer de él un misionero. Pero, por instigación misma del padre Huvelin, acepta el golpe, sin titubeos (cuando él hubiera vivamente preferido permanecer en Beni Abbés, cuando lo había decidido), partir hacia el sur. La disponibilidad de alma de fray Carlos ha alcanzado mucha perfección.

⁵⁰ LAH 18 abril 1905 (S, p. 231).

LA VIDA DE NAZARET PUEDE LLEVARSE EN TODAS PARTES

En ruta hacia el país de los *tuaregs*, fray Carlos piensa en el porvenir. Escribe a su director que mira sobre todo a una instalación fija entre los *tuaregs* —o en Beni Abbés—, pero que quiere hacer todo lo posible para evitar una vida itinerante. Piensa en una solución posible: «He aquí lo que propongo al padre Guérin. Apenas vuelva a In Salah, ir en seguida a Beni Abbés y de allí a la casa madre de Argel, verlo y tomar un compañero que conozco y le indico; él también lo conoce y le pido que me lo prepare. Llevar rápidamente este compañero entre los *tuaregs* e instalarlo allí... Repartirme durante algún tiempo entre esta nueva instalación y Beni Abbés... hasta que usted juzgue que no hay que hacer más viajes y yo pueda volver a mi vida, que es la vida oculta de Nazaret»⁵¹. Pero se deja llevar por Dios, que indica frecuentemente su voluntad por medio de los acontecimientos: «Esta vida de Nazaret se llevará según las circunstancias: en Beni Abbés, entre los *tuaregs* o en otra parte... Las circunstancias dirán»⁵².

Continúa bajando hacia el sur con la misión Dinaux sin saber lo que le reserva el futuro: «El porvenir está muy oscuro para mí — escribe el 13 de julio —. Parece indispensable establecerme en el Hoggar y pasar allí por lo menos algún tiempo todos los años. Esto parece ser la consecuencia de la decisión del señor cura de hacerme hacer este viaje. Haré lo que me parezca mejor»⁵³.

Fray Carlos, desde ese momento, se halla en una entrega de cada instante en las manos de Dios. No hace sino mirar a Jesús y ha llegado a una flexibilidad sorprendente en su concepción de la vida: ya sólo quiere servirse del reglamento como de un directorio⁵⁴. «La vida de Nazaret puede llevarse en todas partes: llévala en el lugar más útil para el prójimo»⁵⁵. El bien del prójimo manda. La salud de las almas es el gran criterio.

El 13 de agosto de 1905 la columna llega a Tamanrasset. Al día siguiente, fray Carlos empieza a construirse, como él dice, su cabaña⁵⁶. ¿Cuánto tiempo estará aquí? «Por tiempo descono-

⁵¹ LAH 18 mayo 1905 (S, p. 234).

⁵² Id.

⁵³ LMB 13 julio 1905 (TPF, p. 182).

⁵⁴ CFI, p. 108.

⁵⁵ Id.

⁵⁶ LMB 13 agosto 1905 (TPF, p. 183).

cido»⁵⁷. «Aquí veo, para mí, la vida de Nazaret por un tiempo indeterminado, con Pablo, que trabaja conmigo la huerta y fabrica platos de madera, procurando hacer poco a poco bien a las almas que me rodean y orando al único Amado»⁵⁸. «¿Hasta cuándo estaré aquí? Quizá para siempre. ¡Qué sé yo! Poco importa, con tal de estar donde Jesús quiere»⁵⁹.

Dentro de unos días emprenderá la vuelta la misión Dinaux, y fray Carlos hallará de nuevo su soledad: «Me quedará solo, contento, muy contento de estar solo con Jesús, solo para Jesús»⁶⁰. Estará solo en un país difícil. Un día espera que ha de sufrir el martirio⁶¹.

Como en el momento de su llegada a Beni Abbés, fray Carlos piensa poder vivir la vida solitaria de Nazaret. Ahora bien, por lo que a la soledad se refiere, pronto se ve invadido por visitas tan frecuentes como en Beni Abbés. Ante esta situación, no tiene sino que pronunciar su *fiat*, y el 16 de setiembre escribe a su prima: «Mucho me felicito de haberme instalado en este país y en este punto del país. Aquí hay pocos habitantes fijos, una veintena de pobres chozas diseminadas sobre un espacio de tres kilómetros; pero hay muchos nómadas alrededor. Es el corazón de la tribu nómada más fuerte del país⁶². Los nómadas y los escasos sedentarios han adoptado ya la costumbre de venirme a pedir agujas, medicinas, y los pobres, de cuando en cuando, un poco de trigo... Estoy abrumado de trabajo, pues quiero terminar lo antes posible un diccionario *tuareg-francés* y *francés-tuareg*. Como me veo obligado a interrumpir a cada momento el trabajo para ver indígenas o realizar menesteres menudos, esto adelanta poco.

⁵⁷ Id. ⁵⁸ LMB 26 agosto 1905 (TPF, p. 184).

⁵⁹ LAH 3 setiembre 1905 (S, pp. 238-239).

⁶⁰ LMB 3 setiembre 1905. ⁶¹ Id.

⁶² Siempre la paradoja de la evangelización según fray Carlos: se halla a la vez a trasmano y en cruce, próximo y fuera, con las gentes y en silencio. Cf. un año antes, cuando se pregunta dónde va a instalarse: «En Abalessa, no en el corazón del pueblo, sino en la proximidad, en sitio un poco aparte, para tener a la vez el silencio del retiro y la cercanía de las almas. Abalessa es el corazón, no sólo del Hoggar (del que es el *arrem*, el pueblo, el lugar más importante de cultivos y el mayor mercado), sino también de todo el país *tuareg*, pues está situado entre los Hoggar, los Taitoq y los Iforas» (*Diario*, 17 mayo 1904). Cf. «Silet, nudo de caminos muy importante entre el Hoggar, el Ahnet y el Adrar... situado entre los tres sería un buen punto para fundar un monasterio.» *Carnet de route*, 19 mayo 1904 (TPF, p. 164). Cf. «Por la gracia del divino amado Jesús, me es posible instalarme, fijarme en Tamanrasset o en cualquier otro punto del Hoggar, tener allí casa y huerta y establecerme por siempre... Esta posibilidad me parece incluso una voluntad del Amado... Escojo Tamanrasset, pueblo de veinte fuegos en pleno monte, en el corazón del Hoggar y del Dag-Rali, su principal tribu, a trasmano de todos los centros importantes. No parece que haya de haber allí nunca guarnición, ni telégrafo, ni europeos, y por largo tiempo no habrá tampoco misión. Escojo este lugar abandonado» (*Diario*, 11 agosto 1905).

Trabajo poco de manos y tengo muchas ganas de hacerlo. Pero, al mismo tiempo que monje, soy sacerdote, sacristán, misionero»⁶³.

Fiel a su método, quiere preparar los caminos, procurando trabar amistad con los *tuaregs*⁶⁴. En una libreta de notas escribe aún en ruta: «Ser el amigo de todos, buenos y malos, ser el hermano universal.» Con este espíritu, se encuentra pronto con el *amenokal*, el jefe de los Hoggar, Moussa Ag Amastane, que el año anterior había visto con Laperrine y se ha hecho su amigo. Querría incluso que el *amenokal* se uniera con una familia francesa. Si fuera menester, fray Carlos acompañaría con gusto a Francia a su jefe *tuareg*⁶⁵. Busca hacerse amar de todos: «Quiero saber lo que puedo hacer por los indígenas. No es posible hablarles directamente de nuestro Señor. Esto sería hacerles huir. Hay que inspirarles confianza, hacerse amigos entre ellos, prestarles pequeños servicios, darles buenos consejos, trabar amistad con ellos, exhortarles discretamente a seguir la religión natural, probarles que los cristianos los aman»⁶⁶.

Estos principios van a dirigir todos los contactos de fray Carlos con los *tuaregs*. Se ha dado cuenta de la inutilidad de las predicaciones para convertirlos. Lo que él tiene que realizar es sólo una obra de preparación, de primera roturación del campo⁶⁷. ¿En qué consiste esta obra? Ante todo, en poner en medio de ellos a Jesús, a Jesús en el santísimo sacramento, a Jesús que desciende cada día en el santo sacrificio. Poner también en medio de ellos una oración, la oración de la Iglesia, por miserable que sea el que la ofrece... Luego hay que hacer ver a estos ignorantes que los cristianos no son lo que ellos suponen, que creemos, amamos y esperamos. Hay, por fin, que inspirar confianza a las almas, amansarlas, hacerse, si es posible, amigos. Después de este primer laboreo, otros podrán hacer más bien a estas pobres almas»⁶⁸.

La vida de Nazaret consiste en esos tres aspectos. Sobre ello se explica fray Carlos indirectamente, en octubre de 1906: «La evangelización directa es imposible en este momento. La única vida

⁶³ LMB 16 setiembre 1905 (TPF, pp. 185-186).

⁶⁴ LAH 13 julio 1905 (S, p. 236).

⁶⁵ LAH 26 octubre 1905 (S, p. 244).

⁶⁶ LMB 16 diciembre 1905. Cf. «Hacerse amar de ellos, corregir suavemente, en breves conversaciones, sus ideas falsas acerca de la moral natural.» LAC 1.º octubre 1906 (p. 28). Cf. id., carta de 25 julio 1907 a S. Perret (BACP 66, pp. 5-6).

⁶⁷ LAC 3 abril 1906 (p. 20).

⁶⁸ Id. (lo subrayamos nosotros).

posible es la de Nazaret, en la pobreza, la abyección, todas las humillaciones, la adoración, trabajos manuales o intelectuales o mixtos, según las personas, según las necesidades y posibilidades»⁶⁹.

«Al presente, estoy preparando un pequeño establecimiento entre los *tuaregs*. No un comienzo de “fraternidad”, como en Beni Abbés; una simple choza, donde sin tierra grande ni pequeña, sin cultivo, pueda yo vivir orando y fabricando cuerdas y escudillas de madera durante una buena parte del año, dependiendo lo menos posible de la tierra»⁷⁰. De golpe, las concepciones cistercienses de un monasterio de una veintena de monjes establecidos en un terreno bastante extenso, quedan completamente olvidadas. Fray Carlos se dispone a instalarse en el corazón del país *tuareg* en una ermita extremadamente sencilla y no tiene ya por qué residir de manera estable.

Así, abandona también muchas otras condiciones de origen cisterciense. Momentáneamente, y bajo la presión de las circunstancias y sobre todo por la influencia del modelo único, abandona también su manera de vivir, que consistía en seguir lo más estrictamente posible el reglamento de los hermanitos del corazón de Jesús. Dándose cuenta, con realismo, de la imposibilidad de establecer de momento verdaderas “fraternidades”, fray Carlos se adapta y concibe una condición de vida nueva. El trabajo manual no es ya primordialmente agrícola, sino fabricación de objetos. La instalación fija en un país es reemplazada por una base móvil precaria. Ya no hallamos la dura estrechez de los reglamentos, sino una búsqueda dilatada de una gran sencillez evangélica.

Después de partir de Beni Abbés, fray Carlos se da muy bien cuenta de que no puede esperar ya compañeros ni realizar una fundación según su corazón. Ahora busca simplemente un solo compañero que viniera a vivir con él como mejor le pareciera. He aquí lo que escribe el 3 de diciembre, texto muy revelador de las adaptaciones que le imponen las circunstancias: «Lo que busco en este momento no es un enjambre de almas que entren en el marco de una vida fija, para llevar estrictamente un género de existencia perfectamente trazado... No, lo que busco al presente es un alma de buena voluntad, que consienta en compartir mi vida en la pobreza, en la oscuridad, sin ninguna regla fija; que siga su atractivo, como yo sigo el mío. Sólo deseo de ella tres cosas: buena voluntad abso-

luta y profunda, deseo de ser toda de Jesús — aceptación gozosa de la más extrema pobreza, de todas las humillaciones y de todas las molestias — y consentimiento en seguir mis indicaciones, no en lo que concierne al interior, sino en lo que atañe a las relaciones exteriores con el mundo (éstas, so pena de hacer mal en lugar de bien, exigen la experiencia del medio que nos rodea)»⁷¹. Fray Carlos sólo quiere hacer lo que las circunstancias le mandan⁷².

NO EL HÁBITO, SINO EL ESPÍRITU DE LA VIDA RELIGIOSA

Esta evolución no es solamente una adaptación que se le impone, sino que pronto se convierte en un nuevo proyecto que adopta y hace plenamente suyo: Desea fundar una congregación que siga una vida de Nazaret más cercana de la vida pública, preparándola más directamente. ¿Cómo se ha desarrollado en él esta idea?

En diciembre de 1906 experimenta una inmensa alegría. Se le presenta un compañero. Fray Carlos decide entonces repartir el año, pasando el verano en el Hoggar, en Tamanrasset, y el invierno en Beni Abbés: «La presencia de un compañero me va a permitir tener frecuentemente en Tamanrasset exposición del santísimo sacramento. Será una grande gracia para el país, una grande gracia para mi joven compañero (fray Miguel) y para mí»⁷³. Mas la alegría de fray Carlos dura poco: fray Miguel, agotado, tiene que dejarlo menos de tres meses más tarde, y fray Carlos siente una vivísima decepción.

Desde este momento, ya no le queda otro deseo que ser sustituido, tener por lo menos un compañero, si no dos: «Yo me hago viejo, y querría ver a alguien mejor que yo que me reemplazara en Tamanrasset y otro mejor que yo que se instalara en Beni Abbés»⁷⁴. Este deseo permanece en todo tiempo presente a su espíritu. El año siguiente escribe: «Sigo deseando y esperando tener un compañero»⁷⁵. Y en junio de 1909: «Sigo solo, el compañero

⁶⁹ Carta al padre Veyras (entonces profesor de filosofía en el colegio de san Estanislao de Nimes) de 30 diciembre 1905. (El conocimiento del medio es siempre muy importante para fray Carlos.)

⁷⁰ La palabra *présentement*, al presente, que se halla en las dos cartas antes citadas — cartas escritas con seis meses de intervalo —, indica bien el estado de alma de fray Carlos en este momento: adaptarse cotidianamente a la voluntad de Dios expresada día a día.

⁷¹ LMB 7 diciembre 1906 (TPF, p. 196). Cf. «más tarde, ermita en país *tuareg*». LAH 14 junio 1909 (S, p. 289).

⁷² Carta al padre Voillard, 6 mayo 1907 (TPF, p. 203).

⁷³ LAH 9 febrero 1908 (S, p. 284).

⁶⁹ LAC 1.º octubre 1906 (p. 27).

⁷⁰ LAH 13 julio 1905 (S, p. 28).

deseado no aparece»⁷⁶. Un mes más tarde: «¡Cuánto desearía tener un compañero, un sacerdote, para mejorar y perpetuar esta humilde obra! No veo venir nada»⁷⁷.

El padre Huvelin le invita entonces a instalar otras dos ermitas en país *tuareg*. Cuando estén construidas, fray Carlos se repartirá entre ellas: Tamanrasset y Beni Abbés⁷⁸. Fray Carlos desea más que nunca, en este momento de 1909, tener un compañero⁷⁹. La ermita de Asekrem — el punto más en el corazón del Hoggar — se construyó a comienzos de 1910: «Se compone de dos piezas: una habitación y la capilla. La habitación es bastante grande para que puedan estar dos. Ya sabe cuánto deseo un compañero»⁸⁰. Y, en diciembre de 1910, cuando se decide a ir de nuevo a Francia, aún tiene esperanzas de hallar allí el compañero deseado⁸¹.

En este momento, fray Carlos ha dejado atrás numerosos años de contactos apostólicos. Y se ha dado cuenta de que serían menester, indisolublemente ligados, hermanitos del corazón de Jesús que vivieran una vida más enclaustrada, pero a la vez otros hermanitos que se dedicaran más al apostolado. Partiendo de este deseo y de la necesidad de que un sacerdote «libre» viniera a vivir a su lado — deseo que hemos hallado en fray Carlos en 1905 —, se elaboró en su pensamiento el proyecto de una congregación adjunta a la que concibiera en 1893.

Fray Carlos expone este proyecto, a su vuelta a África, en una carta⁸² escrita, el 13 de mayo de 1911, al padre Antonino, trapense de Notre-Dame des Neiges.

Estos nuevos hermanitos quiere fray Carlos que sean sacerdotes excelentes y de edad madura. Desea que sean tales, porque se ve apremiado por el tiempo y siente la preocupación concreta e inmediata de tener auxiliares completamente formados. Pero también — y sobre todo — porque la orientación más directamente apostólica de esta nueva forma de congregación quiere más bien sacer-

⁷⁶ LAH 14 junio 1909 (S, p. 289).

⁷⁷ LMB 31 julio 1909 (TPF, p. 227).

⁷⁸ LMB 13 octubre 1909 (TPF, p. 227).

⁷⁹ LMB 16 junio 1910 (TPF, p. 232).

⁸⁰ Id.

⁸¹ LMB 16 diciembre 1907 (TPF, p. 233). Cf.: He aquí lo que saca de la conversación que ha tenido con monseñor Bonnet en su viaje de 1909: «Sacerdotes misioneros, de incógnito, cuya calidad de misioneros no conociera nadie, serían un gran bien... pasarían inadvertidos bajo la apariencia de cultivadores, comerciantes, sabios, etc. Pero no hay que buscar constituir sociedad de misioneros de incógnito. Son vocaciones excepcionales que, por muy útiles que sean, constituyen siempre casos aislados.»

⁸² BACF 69, pp. 37-40. R. VOILLAUME, op. cit., pp. 176-178.

dotes que por la naturaleza misma de su sacerdocio tengan una función de ministerio. Así, nos hallamos ante «fraternidades» compuestas de tres o cuatro miembros. Éstos llevan una vida monástica⁸³, pero sin las minuciosas prescripciones minúsculas de la Trapa⁸⁴.

Dos tercios de la existencia de estos hermanitos les son comunes: ocho horas de oración, ocho horas de descanso. Pero el tercer tercio los diferencia radicalmente: ocho horas de trabajo manual o de trabajo apostólico⁸⁵.

Fray Carlos se contradice un poco algunas líneas más adelante; pero la orientación del pensamiento sigue realmente la misma: «Según las aptitudes, las aficiones, las necesidades, según lo que crea ser voluntad de Dios, el superior de cada pequeño grupo de tres o cuatro dedicará a cada hermano, ora totalmente al trabajo manual, ora parte al trabajo manual y parte al apostólico, ora casi exclusivamente al trabajo apostólico»⁸⁶. Se trata, en el fondo, de regirse por las circunstancias, a fin de dedicarse con la mayor eficacia posible a la evangelización.

Tenemos aquí el pensamiento último de fray Carlos respecto a fundaciones. Es una concepción eminentemente apostólica; pero también nos damos cuenta de que fray Carlos permanece, más que nunca, fiel a su concepción de la vida de Nazaret: se trata de un apostolado de presencia, y no de actividades. El 11 de setiembre de 1911 escribe a su amigo el duque de Fitz-James: «Harían falta buenos sacerdotes en número bastante grande. No para predicar, pues se los recibiría como se recibiría en pueblos bretones a turcos que vinieran a predicar a Mahoma, y peor aún, pues se añadiría la barbarie; sino para tomar contacto, hacerse amar, inspirar estima, confianza, amistad, esperar una aproximación entre la población y ellos, roturar el terreno antes de sembrar»⁸⁷.

La carta al padre Antonino es sólo una carta. No se busquen, pues, en ella formulaciones precisas. Se trata sólo de aproximaciones admirables de un hombre que busca y descubre pacientemente las líneas esenciales de un mensaje de evangelización que le ha sido dado traer. Lo que impresiona tal vez sobre todo es la sencillez puramente evangélica que fray Carlos ha logrado en esta búsqueda. Su pensamiento es moderado, juicioso, mucho menos anguloso; sus perspectivas, más amplias. La adoración del santísimo, la oración y lecturas espirituales se dejan al gusto de cada uno o, por

⁸³ BACF 69, p. 38.

⁸⁴ Id.

⁸⁵ BACF 68, p. 37.

⁸⁶ Id.

⁸⁷ CCF 27, pp. 17-18. Cf. id., carta del 3 diciembre 1905 al padre Veyras.

mejor decir, a cada uno según las indicaciones de su confesor⁸⁸. La misma adoración eucarística es objeto de adaptación, pues no la inscribe ya como una obligación que cumplir de manera continua, sino como un consejo que seguir lo más posible, según lo que permitan las circunstancias⁸⁹. La envangelización de una región se remite a la prudencia y al juicio del responsable de la «fraternidad», que se adaptará flexiblemente al medio y a las circunstancias.

Dentro de estas mismas perspectivas, muy amplias, de evangelización, fray Carlos inventa otras formas y otros métodos, nuevos y audaces en su sencillez. Así, piensa en el bien que harían en estos países tan lejanos al evangelio intermediarios laicos que, con su bondad silenciosa, prepararían el terreno: «Acaso me sería posible encontrar enfermeras laicas, laicas de hábito, pero todas de Jesús de corazón, que consintieran y desearan venir a entregarse a Jesús y por Jesús tan lejos, en un sacrificio tan perdido, sin el nombre ni el hábito de religiosas, pero con el hecho, la verdad, el espíritu de la vida religiosa más completa y más perdida en Dios que quepa imaginar»⁹⁰. Así pues, adaptándose a las circunstancias, fray Carlos ve que, aun antes de las hermanitas del corazón de Jesús, harían falta otras almas consagradas a Dios que preparan el terreno al evangelio⁹¹. Semejante trabajo exige una gran renuncia, pues no se trata de cosechar y sentir la alegría de recoger los frutos de una acción directa, sino de sembrar sin desear ver el fruto del trabajo. Fray Carlos tiene razón de llamar semejante trabajo, muy arduo y desinteresado, «un sacrificio tan perdido». Pero, sobre todo, este proyecto prueba de modo eminente que ahora ha comprendido que es muy posible vivir auténticamente en el mundo la vida de Nazaret sin clausura, sin hábito religioso. Lo que cuenta es la entrega total de sí mismo a Jesús.

Cuando, el 6 de marzo de 1907, fray Carlos envía a fray Miguel a El Golea, hace más de tres años que ha franqueado la clausura. Estos tres años han estado ocupados casi enteramente por largas correrías a través del desierto en busca de las ovejas extraviadas⁹².

⁸⁸ BACF 68, p. 37. ⁸⁹ Id.

⁹⁰ LMB 20 abril 1906 (TPF, p. 191). Cf. id., LAC 20 abril 1906 (p. 23); y LAH 20 abril 1906: «laicas de hábito y profesión, pero enteramente de Jesús de corazón» (S, p. 258).

⁹¹ Fray Carlos traza aquí — y vigorosamente — el esquema de los institutos seculares en los grandes rasgos con que los ha definido la constitución *Provida Mater* (1947).

⁹² Cf. LMB 2 febrero 1904 (TPF, p. 158).

Marchas incesantes: «Nos encontramos con muchos indígenas y la confianza va naciendo poco a poco... Es una gran gracia de Jesús entrar en contacto con todas estas almas y conocerlas»⁹³. Piensa incluso ir hasta Tombuctú⁹⁴. Entre el 13 de enero de 1904 y el 24 de enero de 1905, pasos y estancias en Timiaouine, Silet, Abalessa, Tit, Amra, Tazerout, El Abiod, In Salah, Adrar, Timimoun, Ghardaïa. Basta inclinarse un momento sobre un mapa, para darse cuenta de lo que esto representa como itinerario.

Fray Carlos no permanece más que tres meses en Beni-Abbés⁹⁵. En mayo vuelve a marchar y el 13 de agosto llega a Tamanrasset. Aquí se construye una cabaña, pues piensa quedarse por algunos meses⁹⁶. Siempre le resulta duro dejar la soledad y el silencio, pero la voluntad del Amado, sea la que fuere, ha de ser no sólo preferida, sino adorada, querida y bendecida sin medida⁹⁷. Tres semanas apenas en Beni Abbés⁹⁸ y otra vez en ruta hacia Argel, para hallar ahí un compañero. Salida de Argel, el 10 de diciembre, para Beni Abbés en compañía de fray Miguel. El 27 de diciembre, la marcha juntos hacia el Hoggar, una marcha llena de esperanza: gracias a fray Miguel, podrá repartirse entre Tamanrasset y Beni Abbés.

Pero pronto fray Miguel cae enfermo y, mientras vuelve hacia el norte, fray Carlos queda en gran perplejidad: no tiene monaguillo y no ha recibido la autorización solicitada de celebrar la misa solo. ¿Va a volverse atrás? De momento, están los soldados de la columna, que pueden asistir a su misa. ¿Pero en Tamanrasset? Avanzar hacia el sur es exponerse a no poder celebrar el santo sacrificio. Ahora bien, fray Carlos no titubea y su decisión está pronto tomada: se pone en camino para Tamanrasset. Le queda una esperanza: «A pesar de que se me ha ido el monaguillo, mientras esté con franceses, no me veré privado de la santa misa. Quizás entonces (dentro de dos meses) habré recibido la autorización de celebrar solo que monseñor Guérin solicita para mí. A merced del Amado»⁹⁹. «¿Cómo me arreglaré en Tamanrasset? Al divino Maestro toca arreglar las cosas»¹⁰⁰. Más que nunca, fray Carlos obedece y se entrega a su guía Jesús.

⁹³ LMB 29 marzo 1904 (TPF, pp. 161-162).

⁹⁴ Id. (TPF, p. 161). ⁹⁵ Del 24 enero al 3 mayo 1905.

⁹⁶ De hecho permanecerá allí un año y no subirá hacia el norte hasta el 12 de setiembre de 1906.

⁹⁷ LMB 15 julio 1906 (TPF, p. 192). ⁹⁸ Del 3 al 23 noviembre 1906.

⁹⁹ LAH 23 marzo 1907 (S, pp. 268-269).

¹⁰⁰ LMG 2 julio 1907 (B, p. 347).

Capítulo XII

APÓSTOL CON JESÚS SALVADOR

Julio 1907 - noviembre 1916

Sigamos este modelo único y estaremos seguros de hacer mucho bien, pues entonces no vivimos ya nosotros, sino que vive Él en nosotros; nuestros actos no son ya nuestros actos, humanos y miserables, sino los suyos, divinamente eficaces.

Carta a monseñor Guérin, 15 enero 1908

LA POBREZA DE BELÉN

Sería falso pensar que esta marcha a Tamanrasset fue decidida por una cabezonada. Fray Carlos sabe muy bien a qué le obliga su elección y, si la ha hecho, ha sido con pleno conocimiento de causa. Lo que importa ver es que se dejó guiar por los acontecimientos, que los acontecimientos, es decir, las indicaciones posibles del Maestro, le hicieron reflexionar sobre su situación espiritual y, de manera mucho más profunda, sobre la realidad misma de la vida de Jesús y de su acción.

En ruta, algunos días antes de llegar a Tamanrasset, escribe a monseñor Guérin esta carta sorprendente que muestra la evolución operada en él: «La cuestión que me propone usted sobre si vale más estar en el Hoggar sin poder celebrar la santa misa, o celebrarla y no ir allí, me la he propuesto yo muchas veces. Siendo el solo sacerdote que puede ir al Hoggar, mientras muchos pueden celebrar el santo sacrificio, creo que vale más, a pesar de todo, ir al Hoggar y dejar a nuestro Señor el cuidado de procurarme el medio

de celebrar, si Él quiere (cosa que ha hecho siempre hasta ahora por los medios más diversos). Antes, me inclinaba a ver, por una parte, lo *infinito*, el santo sacrificio; por otra parte, lo *finito*, y todo lo sacrificaba siempre a la celebración de la santa misa. Pero este razonamiento tiene que fallar por algún lado; pues, desde los apóstoles, los más grandes santos, en ciertas circunstancias, han sacrificado la posibilidad de celebrar la misa a trabajos de caridad espiritual, viajes y otros»¹.

El 6 de julio, fray Carlos llega a Tamanrasset. Reanuda su vida regular y monástica². «Sólo puedo decir la misa de tarde en tarde, cuando pasan franceses»³. El 8 de setiembre es el segundo aniversario de la primera bendición del santísimo sacramento en Tamanrasset. Fray Carlos escribe, ese día, en su diario: «Sin misa, pues estoy solo.» «Mi vida sería la soledad soñada, si no hubiera un punto triste: no poder celebrar más que raras veces la santa misa»⁴. El 8 de diciembre: «Sin misa. ¡Quiera Dios que se me conceda el permiso de celebrar solo o me dé un compañero! En esto y en todo, hágase su voluntad»⁵.

Y va a llegar navidad. Fray Carlos sufre profundamente ante la idea de que, sin duda, en navidad se verá también privado de la misa. Desde el 21 de noviembre, esta queja a monseñor Guérin: «Me parece duro pasar la navidad sin misa»⁶. Navidad de 1907. Fray Carlos está solo: «¡Ay, sin misa hoy! Hasta el último minuto he esperado que vendría alguien. Pero no ha venido nadie, ni un viajero cristiano, ni un soldado, ni el permiso de celebrar solo. Hace tres meses, más de tres meses que no he recibido cartas... ¡Sea bendita en todo la voluntad del Amado!»⁷.

Cinco años antes pensaba en Marruecos, donde quería entrar, en aquel Marruecos «donde la noche de navidad pasará sin misa»⁸. Hace un año, celebraba la misa en Beni Abbés. Le ayudaba fray Miguel y, de allí a dos días, iban a marchar juntos hacia el sur. Mas está en Tamanrasset solo: «Esta noche, sin misa, por primera

¹ LMG 2 julio 1907 (B, p. 347).² LMB 17 julio 1907 (TPF, p. 206).³ LMB 4 setiembre 1907 (TPF, p. 206).⁴ LMG 18 noviembre 1907. (Añade: «Me sucederá lo que Jesús quiera.»)⁵ LMB 8 diciembre 1907 (TPF, p. 209).⁶ LMG 21 noviembre 1907. Cf. «La estancia en el Hoggar sería de extrema dulzura gracias a la soledad, sobre todo ahora que tengo libros, si no me faltara la misa.» (ibid.)⁷ LMG 25 diciembre 1907.⁸ LMB 13 diciembre 1902 (TPF, p. 139).

vez desde hace veintiún años. ¡Hágase la voluntad del Amado!»⁹. ¡Él, para quien navidad contaba tanto! Él, que dos años antes escribía al padre Huvelin: «Hay que continuar poniendo la misa por encima de todo y decirla en ruta, a pesar del aumento de gasto que ello supone. Una misa es navidad, y la caridad es antes que la pobreza»¹⁰.

Diciembre de 1907 y enero de 1908 son para fray Carlos tiempo de desnudez extrema. Fray Carlos está en la noche, más penosa todavía que la de 1897. Es la gran purificación de Dios. Es la última entrega que Dios le propone realizar.

Todo lo que ha querido fundar se derrumba como casa sobre arena. En torno a él, en Tamanrasset, reina una gran miseria. Hace cerca de dos años que no ha llovido: «Es el hambre absoluta en un país que vive sobre todo de leche, y donde los pobres viven casi exclusivamente de leche»¹¹. Ayuda como puede: «Siento un verdadero consuelo de poder aliviar un poco a estos pobres hambrientos. Al salir de aquí, hace un año, había dejado una gran provisión de trigo, mayor que la ordinaria, demasiado grande a mi parecer. Ahora bendigo a Jesús por haberlo hecho. Sin duda lo inspiró él, pues ahora halla aquí muy buen empleo»¹². Pero las provisiones se agotan. Fray Carlos sufre por este estado de cosas. Por otra parte, desde hace tres años que viaja, ha visto y comprobado: «En nuestra Argelia no se hace, por decirlo así, nada en favor de los indígenas. La mayor parte de los civiles sólo buscan aumentar las necesidades de los indígenas, para sacar de ellos más provecho. Sólo buscan su interés personal»¹³. «Lo que los indígenas ven en nosotros cristianos, que profesamos una religión de amor, lo que ven en los franceses incrédulos que gritan “fraternidad” sobre todos los tejados, es negligencia o ambición o codicia, y en casi todos, por desgracia, indiferencia, aversión y dureza»¹⁴. Él, que tanto deseaba que los cristianos, que sus compatriotas, hicieran progresar¹⁵ a estos pueblos; él, que quería despertar las conciencias para la realización de esta obra, ¡qué fracaso!

⁹ LMB 25 diciembre 1907 (es decir, desde la primera Navidad después de su conversión).

¹⁰ LAH 1.º diciembre 1905 (S, p. 248).

¹¹ LMB 17 julio 1907 (TPF, p. 207).

¹² LMB 22 julio 1907 (TPF, p. 207).

¹³ LAH 22 noviembre 1907 (S, p. 275).

¹⁴ LAH 1.º enero 1908 (S, pp. 279-280).

¹⁵ LAH 22 noviembre 1907 (S, p. 275).

A ello se añade el fracaso espiritual, mucho más profundo. El 1.º de enero de 1908, en una carta al padre Huvelin dirige esta mirada sobre el pasado: «Más de veintiún años hace que usted me volvió a Jesús y es mi padre; cerca de dieciocho que entré en el convento. A los cincuenta años, ¡qué cosecha debiera tener para mí y para los otros! Y, en lugar de ello, yo no tengo más que miseria y desnudez, y a los otros no les he hecho el menor bien... Por los frutos se conoce el árbol y esto muestra lo que yo soy»¹⁶.

El 2 de enero de 1908, extenuado por sus interminables marchas a través del desierto, gastado por las múltiples privaciones, fray Carlos, que, hasta entonces, no había estado nunca enfermo, se derrumba. Su fin parece próximo¹⁷. Se ve obligado a interrumpir todo trabajo¹⁸ y guardar una inmovilidad absoluta¹⁹.

LOS MEDIOS DE QUE SE SIRVIÓ

En este estado de desnudez extraordinario, fray Carlos adelanta todavía un poco más en el camino de la imitación de Jesús. En este estado expresa hasta qué punto se ha apoderado de su alma el ideal apostólico y muestra lo esencialmente misionera que es su vocación. En el centro de la historia del alma de Carlos de Foucauld está la persona del Verbo encarnado, está el Salvador. Fray Carlos quiere permanecer al pie de la cruz y sabe que la contemplación ha de expresarse necesariamente en búsquedas apostólicas, y que su mirada al crucificado ha de realizarse en imitación práctica. Sabe, en fin, que ha de llevar las almas al amor. Ahora sólo le queda un gesto que hacer: ofrecer al Amado su confianza en su acto redentor, ofrecérsela en una total esperanza.

Y ahora se da mejor cuenta de hasta qué punto ha sido Jesús, aun en los menores momentos de su vida, quien lo ha modelado y dirigido todo, quien le ha comunicado su amor a las almas, quien le ha dado esta devoradora pasión de apostolado misionero. Fray Carlos se hace entonces un poco más permeable aún al amor. Renuncia más que nunca, y para ser mejor imitador de Jesús, a los grandes medios puramente humanos. Se entrega simplemente a la voluntad del

¹⁶ LAH 1.º enero 1908 (S, p. 280).

¹⁷ LMB 26 enero 1908 (TPF, p. 210).

¹⁸ Id.

¹⁹ LMG 24 enero 1908. Delicadeza conmovedora de los *tuaregs*: «Se han buscado para mí todas las cabras con un poco de leche, en esta terrible sequía, a cuatro kilómetros a la redonda.» (ibid.).

Amado, que sabe mejor que él los medios que ha de emplear, que obra solo, que entra en los corazones y los transforma, aun sin el sacrificio de la misa. En su ardor apostólico, encendido por Jesús, fray Carlos llega a escribir a monseñor Guérin: «Estos *tuaregs* son almas que Dios ha confiado a usted y parece que, yendo muy discretamente, ha llegado la hora de que usted se ocupe de ellas más intensamente... Si aguardamos para establecernos en estos países a que podamos entrar en ellos a banderas desplegadas, hay muchos en los que no entraremos nunca... San Pedro entró en Roma con la cruz sola, sin bandera, y san Pablo con cadenas en las manos. Ellos son nuestro ejemplo y nuestros padres. Es el camino que nos señaló san Pablo al decirnos: “Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo”»²⁰.

Puesto que estos dos grandes apóstoles han imitado a Jesús consagrándose a hacerlo conocer por medios muy pobres, ¿por qué él, fray Carlos, ha de obrar de otro modo?

El 15 de enero, en una página admirable, expone los medios que Jesús nos ha dado para continuar su obra de salud del mundo²¹: «Los medios de que Él se valió en el pesebre, en Nazaret y sobre la cruz son: pobreza, abyección, humillación, abandono, persecución, sufrimiento, cruz. Ésas son nuestras armas, las de nuestro Esposo divino, que nos pide le dejemos continuar en nosotros su vida, Él, el único amante, el único esposo, el único salvador y también la única sabiduría, la única verdad. No hallaremos a nadie mejor que Él, y Él no ha envejecido... Sigamos este modelo único y estaremos seguros de hacer mucho bien, pues entonces no somos nosotros los que vivimos, sino que Él vive en nosotros. Nuestros actos no son ya los nuestros, humanos y miserables, sino los suyos, divinamente eficaces»²². Porque es Jesús —y Jesús solo— viviendo en el apóstol, el que obra, el que da a cada uno de los actos del apóstol un alcance infinito. He ahí lo que fray Carlos quiere clamar en ese momento en que todos sus deseos, todos sus proyectos parecen sin salida.

Pero ¿no son estas líneas puramente accidentales? En modo alguno. Quince días antes, felicitando a monseñor Guérin por año nuevo, fray Carlos expresaba la misma necesidad de apostolado y la misma doctrina de muerte completa a sí mismo para dejar lugar a la sola vida de Jesús: «Que Jesús que ha establecido a usted apóstol y le ha encargado levantar la piedra de este sepulcro, le inspire, le

dirija, viva en usted como vivió en Pedro, Pablo y sus discípulos. La obra de usted es semejante a la de ellos, su misión semejante, dada por la misma boca, igualmente auténtica, acompañada de los mismos poderes y de las mismas gracias... Que Jesús cumpla por medio de usted su voluntad, que su espíritu le dirija, que Él viva en usted, que en usted y por usted continúe su obra de salud sobre la tierra, y la cumpla en estas regiones desoladas de noche y muerte»²³.

EL ANUNCIO DE SALUD DE MUCHAS ALMAS

Fray Carlos se repone rápidamente de su enfermedad. A fines de enero comienza a estar más fuerte. Y el 31 le llega por fin la noticia que estaba aguardando hacía tanto tiempo y que ya no se atrevía a esperar: en adelante se le autoriza a celebrar sin acólito. «*Deo gratias! Deo gratias! Deo gratias!* ¡Dios mío, qué bueno sois! Así pues, mañana podré celebrar la misa. ¡Navidad! ¡Navidad! ¡Gracias, Dios mío!»²⁴.

Su alma estalla de alegría. Pero, lejos de olvidar la prueba de estos días, recoge profundamente sus frutos. Es primeramente una oblación renovada de todo su ser, oblación que continúa la de enero de 1890 y de enero de 1897²⁵. Es sobre todo una profundización del sentido de la eucaristía. Con la gran prueba de navidad de 1907, toda una evolución que se prosigue desde hace más de veinte años —desde su conversión— llega por fin a su término y se abre en una maravillosa expansión²⁶.

²⁰ LMG 1.º enero 1908.

²¹ *Diario*, 31 enero 1908.

²² Así este texto del 2 de febrero (*Diario*): «Santísima Virgen, san José, presentadme, presentadnos a Jesús. Ofrecednos con Jesús por todo lo que se ofrece Jesús, en unión total con Jesús, y a Jesús. Ofrecednos, en la medida en que es voluntad de Jesús, por todos aquellos por quienes me debo ofrecer más particularmente; ofrecedme especialmente por quienes se complace Jesús que yo me ofrezca, particularmente por los argelinos, los marroquíes, los saharianos, los *tuaregs*, y los demás que vos sabéis que Jesús quiere. Rogad por mí y por ellos. Ofrecedme ahora, todos los días de mi vida y en la hora de mi muerte, a Jesús, por todo lo que quiere Jesús, como víctima que pertenece a Jesús.»

²³ Por lo demás, Carlos de Foucauld es muy tributario de los desenvolvimientos devocionales de su tiempo. Recuérdese el clima que respira cuando se convierte. Cf. «La eucaristía —exclama el padre Monsabré, en la cuaresma que predica en 1884— es el sacramento del abatimiento y de la debilidad.» (P. MONSABRÉ, *Exposition du dogme catholique* XII, pp. 124-127). Y añade: «Yo aseguro que nuestro Dios se muestra en la gloria y en la fuerza. Cuanto más profundo es el abatimiento, cuanto más escandalosa es la debilidad, tanto más viva, más penetrante, más triunfante es la demostración de la gloria y de la fortaleza» (id.). De palabras así gustaban los contemporáneos de Carlos de Foucauld.

²⁰ LMG 21 noviembre 1907.

²¹ LMG 15 enero 1908. ²² Id.

A los comienzos, fray Carlos no tiene en cierto modo más que una preocupación: permanecer cerca de Jesús, perderse únicamente en Él. Esta búsqueda de intimidad se traduce concretamente por una necesidad incesante de pasar días enteros en contemplación ante la hostia santa ²⁷.

Poco a poco, en estas horas continuas de adoración eucarística, fray Carlos descubre mejor la realidad profunda de la hostia, y mira más y más hacia Jesús, que continúa ofreciéndose cada día por todos los hombres. Entonces piensa en la cruz e, inmediatamente, en todas las almas que Cristo ha regado con su sangre ²⁸. Su pensamiento lo arrastra hacia aquellas regiones lejanas donde tantas almas se pierden por falta de sacerdotes, donde la mies es abundante y se malogra por falta de obreros ²⁹. A medida que avanza, comprende mejor hasta qué punto es Jesús salvador no sólo sobre la cruz, sino en toda su vida. Se detiene menos en la bajeza de la condición de Jesús y en los dolores de la pasión para penetrar más la realidad que expresan los dolores de Jesús: la redención.

Por esta razón, fray Carlos se dice a sí mismo que su deber

¿Se quiere otro testimonio? Tomemos un teólogo, monseñor GAY, «que enseña la doctrina cristiana en lo que tiene de más elevado, sin preocuparse de adaptarla a la mentalidad del siglo» (P. POURRAT, *La spiritualité chrétienne*, Gabalda, París 1943, t. IV, p. 620). «El autor espiritual más clásico del siglo XIX» (id., p. 619), cuya obra, que fray Carlos leyó con fervor, *De la vie et des vertus chrétiennes considérées dans l'état religieux*, alcanza desde su aparición, en 1874, un éxito inmenso. Obra por lo demás austera, llena de doctrina teológica y fuertemente inspirada por la espiritualidad de la escuela francesa. Monseñor Gay, hablando de la eucaristía, escribe: «Se acaba por comprender, ¡oh Maestro adorado!, que no os bastó el aniquilamiento de la cruz, y que, siquiera para atestiguar a vuestro Padre vuestra humilde gratitud, habíais querido reducirnos a la apariencia de una cosa, de algo inerte, dependiente, entregado» (Mons. GAY, *Élévations sur la vie et sur la doctrine de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, París 1879, t. II, p. 365).

A estas orientaciones del pensamiento corresponde todo un desenvolvimiento de la devoción al cuerpo de Cristo, y la piedad eucarística se manifiesta sobre todo en la adoración del santísimo sacramento. Su apóstol principal fue el beato padre Eymard, que fundó la Sociedad del Santísimo Sacramento. El padre Eymard quiere ser «el caballero del puro amor de Jesús» (P. Eymard, col. «Les saints», Gabalda, París, p. 81). «No hasta creer en la verdad, hay que creer en el amor», dice (ibid., p. 179). Creer en el amor de nuestro Señor Jesucristo en el santísimo sacramento: «Para él, la contemplación de la hostia ha de ser el medio de irradiar el espíritu cristiano en el mundo. No vacila en afirmar que el santísimo sacramento tiene, por decirlo así, una acción social, y un siglo se santifica en proporción de su culto a la eucaristía» (ibid., p. 103) y en poner la vela ante el sagrario como sostén de las virtudes de apostolado (ibid., p. 91). Es interesante notar cómo fray Carlos, no obstante inspirarse mucho en las corrientes espirituales de su tiempo, no se queda prisionero, sino que se desprende vigorosamente de ellas y las transforma, dándoles mayor envergadura.

²⁷ Una organización enteramente centrada en la presencia real: así concibe entonces, en cierto modo, toda la vida de la Iglesia. Después de su ascensión a los cielos, Jesús vuelve al mundo por el santísimo sacramento y por éste permanece en él hasta el fin de los siglos. La presencia real afirma a los cristianos en su fe. La obra de Cristo sólo parece consistir en atraer a los que quieren amarle a una iglesia para adorar...

²⁸ LPJ 24 enero 1897 (TPF, p. 98).

²⁹ Id.

no es ante todo sufrir exactamente como sufrió Jesús, sino salvar como salvó Jesús. No se trata de reproducir los dolores de Jesús, sino de imitar a Jesús salvador. Acométele un amor intenso a todas esas almas que, habiendo sido salvadas, desconocen y, consiguientemente, pierden su salvación. No hay, pues, que estar solamente a los pies de Jesús; es menester ante todo salvar con Él. Sólo se permanece con Él en cuanto la adoración eucarística hace cooperar a la redención. Por otra parte, donde se salva almas, allí está Jesús, allí se está con Jesús.

Pero ¿qué hay que hacer para salvar con más eficacia? Llevar por dondequiera a Jesús, a fin de hacerlo adorar y amar. Se necesitan, pues, monjes, los ermitaños del corazón de Jesús que serán salvadores por la presencia del santísimo sacramento ³⁰.

Las casas de Nazaret serán, por ende, fraternidades pequeñas de ermitaños que practicarán la adoración perpetua. Así habrá reconocimiento incesante de la presencia de Jesús; pero las fraternidades permanecerán bien agrupadas alrededor del sagrario: «Estoy en la casa de Nazaret, entre María y José, como un hermanito junto a mi Hermano mayor Jesús, presente noche y día en la sagrada hostia» ³¹.

Desde el sagrario, Jesús irradiará sobre las comarcas. Atraerá adoradores a sí. Por eso, en julio de 1904, fray Carlos dice que «tiene la dicha de colocar por vez primera la sagrada reserva en el sagrario en el país *targui*» ³², y dirige a Jesús esta súplica: «Irradiad, desde el fondo de este sagrario, sobre el pueblo que os rodea sin conosceros» ³³.

La irradiación de la presencia real es también indicada como medio primordial de salud en noviembre de 1905 ³⁴. Fray Carlos se alegra, en diciembre de 1906, de la llegada de un hermano: así podrá exponer cada día el santísimo sacramento y Jesús irradiará ³⁵. En mayo de 1907 desea tener en Beni Abbés y Tamanrasset un sucesor que haga residir a Jesús en estos lugares ³⁶, y tiene la certeza en noviembre de 1907 de que la presencia de Jesús en el santísimo sacramento hace mucho bien a Tamanrasset ³⁷.

Pero fray Carlos, que se ha hecho sacerdote para ser ermitaño

³⁰ Regla de 1899. Cf. «La evangelización no por la palabra, sino por la presencia del santísimo sacramento», LHC 23 junio 1901 (D, p. 84).

³¹ Retiro de 1902 (Beni Abbés) (ES, p. 210).

³² LMB 8 julio 1904 (TPF, p. 171).

³³ Id.

³⁴ *Carnet personnel*, 29 noviembre 1905 (TPF, p. 188).

³⁵ LMB 7 diciembre 1906 (TPF, p. 195).

³⁶ Carta al padre Voillard, 6 mayo 1907 (TPF, p. 203).

³⁷ LMB 18 noviembre 1907 (TPF, p. 209).

en el monte de las bienaventuranzas y establecer allí un sagrario, comprende cada vez mejor que para salvar las almas hay que hacer ante todo lo que Jesús hizo, es decir, entregarse por todos, consagrarse a todos, dar su vida. Cuando enumera los medios de salvar las almas, la caridad ocupa ahora más y más el primer lugar, el lugar único junto con la misa, que está indisolublemente unida con la caridad: «La oblación del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna y universal, que parte hasta el último bocado de pan con todo pobre, todo huésped, todo desconocido, y recibe a todo humano como a un hermano querido»³⁸. Tales son los medios de salvar las almas.

La misa es el primero de los actos que le pide Jesús. Ella es en adelante el polo esencial sobre el que centra toda su existencia.

«Dios mío, haz que pueda celebrar el santo sacrificio»³⁹, suplica cuando Pablo lo abandona. Y cuando en agosto de 1911 recibe el altar del padre Huvelin, lo instala inmediatamente en Asekrem, con la esperanza de que sobre aquel altar se diría la misa mucho después de su muerte⁴⁰. «Diez años hace que se construyó mi ermita de Tamanrasset y que celebros en ella la santa misa»⁴¹, escribe el 7 de setiembre de 1915. Y tres días antes de su muerte: «Todos los días puedo decir regularmente la santa misa. Y aún tengo otra dicha, la de tener la santa reserva en mi capillita»⁴².

Una circunstancia, no forzosa, sino aceptada con plena voluntad, muestra mejor que cualquier texto esta evolución. Se trata de la elección de 1905: la marcha de Beni Abbés. Fray Carlos sabe perfectamente no sólo que sale de la clausura, sino que se priva, con su marcha, de la presencia del santísimo sacramento, que fue para él el fundamento mismo de la vida de Nazaret. Ahora bien, fray Carlos da el paso, porque sabe que lo esencial no es conservar la reserva del santísimo, sino celebrar el sacrificio de la misa: «Hasta ahora he considerado como mi primer deber en los viajes celebrar todos los días la santa misa»⁴³. Algunas líneas más adelante añade: «La santa misa, que tengo costumbre de poner por encima de

todo»⁴⁴. Un mes más tarde, toma esta resolución que conocemos: «Es menester continuar poniendo la misa por encima de todo y decirla en ruta, no obstante el aumento de gasto que ello origina. Una misa es navidad y la caridad es antes que la pobreza»⁴⁵. Su trabajo de evangelización consiste ante todo en procurar a tantos países abandonados el beneficio de una misa⁴⁶.

La prueba de navidad, como se comprende, es un nuevo paso, ordenado por Jesús, un paso más grave aún que el de la marcha de Beni Abbés y del abandono de la presencia del santísimo sacramento⁴⁷. En esta prueba sobre todo comprende fray Carlos, como no lo había comprendido nunca, que lo que importa ante todo no es pasar ratos de adoración ni celebrar a todo trance la santa misa, sino ser como Jesús. La hostia es la hostia o víctima de un sacrificio. Consagrada, su objeto es el de ser comida. Fray Carlos ha sido más y más asimilado, si así puede decirse, por esta realidad eucarística, que expresa la oblación de Jesús a su Padre y el don de sí mismo en alimento a los hombres. En adelante sabe que la contemplación de Jesús hostia exige de él que se inmole totalmente al Padre y se deje «comer» por los demás en una vida que sea la prolongación de la eucaristía. De este modo, fray Carlos es eminentemente fiel a su condición sacramental, se despoja de las últimas imaginaciones; acepta ver, en la hostia, a Jesús, en el sacramento, a Jesús *sacramentado*, en un sacramento que es sacrificio y don. Hay ahí una profundización considerable en la fe⁴⁸.

La eucaristía había conducido a fray Carlos a buscar la imitación literal de Jesús. Su amor a Cristo alcanza ahora claramente un nuevo estado: una configuración muy íntima con Jesús. En lugar de sufrir simplemente con Jesús y por Jesús, en lugar de estar solamente junto a Él, en adelante quiere dejar que Jesús ame, que Jesús sufra en él. La cruz y Nazaret consisten, pues, para él, en un sacrificio continuo por Jesús al Padre en favor de todos los hombres, lentamente, día a día, y no en un don triunfal como el martirio. ¿No es significativo comprobar que fray Carlos habla por

³⁸ LHC 23 junio 1901 (D, pp. 83-84).

³⁹ Diario, 18 mayo 1906 (TPF, p. 191).

⁴⁰ LMB 15 agosto 1911 (TPF, p. 242).

⁴¹ B, p. 434.

⁴² Carta de 28 noviembre 1916 (B, p. 449). La frase muestra bien que la presencia

real viene en segundo lugar.

⁴³ LAH 26 octubre 1905 (S, p. 242).

⁴⁴ LAH 26 octubre 1905 (S, p. 243).

⁴⁵ LAH 1.º diciembre 1905 (S, p. 248).

⁴⁶ LAH 15 julio 1906 (S, p. 262).

⁴⁷ Continuidad en la vida de Carlos de Foucauld: si no hubiera realizado lo de mayo de 1905, no hubiera podido ir más adelante y aceptar el acto de diciembre de 1907.

⁴⁸ Cf. «Dios te sostendrá y consolará por los sacramentos, después de haberte sostenido sin ellos. Sólo Él es necesario, Él sabe lo que necesitamos y nos lo da a la hora debida.» LMB 5 abril 1909.

última vez a su prima de un deseo del martirio, en setiembre de 1905⁴⁹, es decir, en el momento en que acepta dejar la clausura y convertirse en el hombre entregado cotidianamente a los *tuaregs*, en el momento en que ha entrado más totalmente en el misterio eucarístico?

Algunas breves líneas del *Diario* de 1906 nos dicen con rara fuerza de expresión cómo fray Carlos hace más y más lugar a Jesús. El camino estrecho no es solamente adorar ni gozar de la presencia real, sino ser uno mismo víctima, aniquilado, para que Jesús pueda estar en nosotros y obrar por nosotros: «Tomar el camino estrecho, la cruz de Jesús de Nazaret. Dejar vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret.» Estas palabras datan del 17 de mayo de 1906, el mismo día en que Pablo deja Tamanrasset y en que fray Carlos, solo, comienza a no poder celebrar ya el sacrificio de la misa⁵⁰.

Entonces, cuando tiene que decidir entre la marcha al Hoggar sin celebrar la misa, o celebrar la misa sin ir al Hoggar, emprende la marcha hacia el Hoggar⁵¹.

Es que ha comprendido que lo esencial no es poner por encima de todo, ni siquiera llevar por todas partes la misa, sino morir en alguna parte, arraigarse como el grano que muere en tierra. Sólo entonces se es totalmente fiel a la eucaristía: «¡Cuánto bien hubiera hecho Jesús evangelizando el mundo durante los años de oscuridad de Nazaret! Y, sin embargo, juzgó que lo hacía mayor permaneciendo en el silencio... ¡Y nuestro padre, y sus cruces, y el bien que sus enfermedades le impiden hacer! Es que nuestro Señor estima que hace más bien estando con Jesús sobre la cruz... Dos líneas de san Juan de la Cruz iluminan bien esto: "En la hora de su mayor anonadamiento paga Jesús esta deuda del hombre pervertido y obra nuestra redención". Lo mejor que hay en la tierra para hacer bien es la cruz. Nosotros no podemos hacer ni inventar nada mejor que nuestro Señor»⁵².

⁴⁹ LMB 3 setiembre 1905 (TPF, p. 185).

⁵⁰ Cf. LMG 2 julio 1907 (B, p. 347) (citado anteriormente).

⁵¹ Cf. «La entrega total a los hijos de nuestro Padre celestial es la vida de nuestro Señor, es la vida de todo cristiano y, sobre todo, la vida de todo sacerdote.» LPJ 24 enero 1897 (TPF, p. 98).

⁵² LMB 8 marzo 1908. Cf. su voluntad de permanecer metido en cosas menudas. Es la guerra, y él se dispone a colacionar versos para trabajos lingüísticos destinados a unos centenares de *tuaregs*: «¡Qué extraño es, en horas como éstas, pasar días enteros ocupado en versos. Y, sin embargo, es el deber.» LMB 2 agosto 1915.

Así, la privación eucarística de 1907 le abre, por su acción probadora, a un último y admirable acercamiento a la cruz, a un sentido profundo de la misa. Y por el mero hecho lo orienta hacia una comprensión extraordinariamente amplia de la vida de Nazaret: ser Jesús hundido en el corazón de los pueblos, Jesús a quien nada distinguía de los otros hombres, que fue del país, de la raza de los hombres, perdido en medio de ellos⁵³, Jesús que estuvo presente en medio de los hombres de manera ordinaria y sencilla.

En lugar de buscar sólo la presencia junto a Jesús, en lugar de pensar ante todo en llevar a dondequiera la eucaristía, fray Carlos en adelante quiere hacer como Jesús. Quiere estar presente entre los hombres como lo estuvo Jesús. Y pues Jesús no renegó de sí mismo ni de su perfección estando en Nazaret y en el Calvario, fray Carlos sabe que no renegará en modo alguno de su intimidad con Jesús, ni de su imitación del Maestro, realizando en su propia vida el abatimiento y enterramiento que Jesús vivió en medio de los hombres, abatimiento y enterramiento, por lo demás, que sufrió de parte de los mismos hombres. Así hará presente a Jesús.

MERCADERES POBRES...

En la prolongación de esta pasión eucarística, si cabe llamarla así, hay que poner la espléndida floración de nuevos proyectos de evangelización.

En este comienzo de 1908, fray Carlos, enfermo, mira la miseria del Hoggar, «esta parte del reino de Jesús, que sigue dolorosamente abandonada y descuidada»⁵⁴. Y cuando se siente muy débil, cuando se halla desprovisto de todo⁵⁵, se pone a buscar más apasionadamente que nunca los medios de salvar estas almas, por las que Él

⁵³ «Nazaret está dondequiera se trabaja con Jesús en la humildad, la pobreza y el silencio», le había escrito el 18 setiembre 1905 el padre Huvelin (S, p. 239).

⁵⁴ LAC 9 febrero 1908. Cf. «No he hecho una conversión seria en los siete años que hace estoy aquí. Dos bautismos, pero Dios sabe lo que son y lo que serán las almas bautizadas: un niño pequeñito que crían los padres blancos y que Dios sabe lo que saldrá; y una pobre vieja ciega. ¿Qué hay en su pobre cabeza y hasta qué punto es real su conversión? Como conversión sería, cero.» LAC 9 junio 1908.

⁵⁵ Desde antes de su enfermedad, fray Carlos experimenta una gran lasitud. La marcha de fray Miguel fue para él ciertamente un golpe muy rudo, y su propia marcha hacia el porvenir desconocido, a Tamanrasset, fue, sin género de duda, muy dolorosa. El 4 de setiembre escribe: «Mí vida interior es sencilla. Veo mi camino claramente trazado... Es la paz, con un poco de tristeza, que viene del orgullo, del amor propio y de la cobardía de verme en el atardecer de esta vida tan miserable y haber dado tan poco fruto, como el grano de trigo que no muere...» (LMB 4 setiembre 1907). Algunos meses más tarde sabrá sacar mejor fuerzas de esta misma flaqueza.

ha dado su sangre y que deberían ser amadas según esta medida ⁵⁶.

De sus dificultades, de sus penas y de sus fracasos fray Carlos hace efectivamente surgir una esperanza intransigente: «Hay en la sagrada Escritura una palabra de la que, creo yo, hemos de acordarnos siempre, y es que Jerusalén fue reconstruida *in angustia temporum* (Daniel). Hay que contar con trabajar, durante toda nuestra vida, *in angustia temporum*. Las dificultades no son un estado pasajero que hay que dejar pasar como una borrasca, para volver al trabajo apenas se calma el tiempo. No. Son el estado normal. Hay que contar que toda nuestra vida, para todo lo bueno que queramos hacer, estaremos *in angustia temporum*» ⁵⁷. Y añade: «Aquí está san Juan de la Cruz para animarnos y decirnos: “No hemos de medir nuestros trabajos por nuestra flaqueza, sino nuestros esfuerzos por nuestros trabajos”. Y santa Teresa añade esta palabra tan consoladora, tan fortificante, tan verdadera que ella se decía a sí misma en una acción emprendida para la gloria de Dios, pero de resultado incierto: “O Dios será glorificado, o yo seré despreciada. De las dos maneras gano.” En efecto, si los esfuerzos que se hacen por la salvación de las almas quedan sin resultado para ellas, no por ello serán menos dichosos para el que los hace, pues el fracaso lo hace más semejante a Jesús, tan poco escuchado, tan poco seguido, tan despreciado, tan desdeñado, tan burlado durante su vida» ⁵⁸.

«Lo que es imposible a los hombres es posible a Dios y, puesto que todos los humanos deben creer en Jesús, todos pueden ser llevados a su fe» ⁵⁹. Quiere más que nunca llevar a todos los hombres a Jesús; pero el impaciente de antaño mira ahora con una especie de calma pacífica la obra inmensa por cumplir. Después de hablar a monseñor Livinhac del trabajo por hacer en las poblaciones del sur, añade: «Acaso hayan de pasar siglos entre los primeros golpes del pico y la cosecha; pero cuanto antes se trabaje y mayores esfuerzos se hagan, más bendecirá el Señor los trabajos de sus siervos y hará madurar los frutos, pues Él da a quien pide y abre al que llama» ⁶⁰. Después de su primer viaje a Francia, escribirá a Henry de Castries: «Voy a volver a mi trabajo cotidiano... Todo esto para llevarlos, Dios sabe cuándo, acaso dentro de siglos, al cristianismo» ⁶¹.

⁵⁶ LMB 25 marzo 1908 (TPF, p. 212).

⁵⁷ LMG 1.º junio 1908. ⁵⁸ LMG 1.º junio 1908.

⁵⁹ Carta a monseñor Livinhac, 7 febrero 1908. Cf. «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios: *Caritas omnia sperat*. Dios ama y lo puede todo.» LMB 23 marzo 1916.

⁶⁰ Id. ⁶¹ LHC 29 mayo 1909 (D, p. 182).

Se siente muy pobre, muy miserable: «Yo que no he podido llegar jamás a nada, que no he logrado tener siquiera un compañero, que no he tenido nunca más que deseos sin efecto, y cuyos planes de vida, constituciones y reglamentos no han pasado nunca de papeles inútiles» ⁶². Ahora bien, justamente en este momento mismo en que reconoce mejor que nunca el fracaso de su vida y de todas sus empresas, inventa y articula, con desconcertante esperanza, sus más audaces y completos proyectos de evangelización. En el período más difícil y más desilusionador de su vida, cuando el Amado mismo parece más ausente, concibe los medios más nuevos para hacerlo conocer y amar.

Mientras marchaba solo, camino de Tamanrasset, en setiembre de 1907, se detuvo en In Salah entre el 31 de agosto y el 8 de setiembre para hacer su retiro anual. Allí tuvo la idea de una nueva fundación, allí puso sobre el papel sus primeros elementos ⁶³.

Los resume alrededor de las pascuas siguientes — entre las dos está la prueba de navidad — y compone los estatutos de esta asociación que proyecta ⁶⁴: la Unión de los hermanos y hermanas del corazón de Jesús ⁶⁵. El 1.º de junio envía a monseñor Guérin los rasgos generales de su proyecto. Nota ante todo el origen, el solo origen del pensamiento que ha tenido: ha visto a los *tuaregs*, que ignoran la religión, y ha mirado a Jesús, que ha muerto por ellos: «Él ha dado su sangre por cada uno de ellos, y nosotros ¿qué hacemos? Si hacemos tanto como Él, esto basta. Pero ¿lo hacemos?» ⁶⁶

⁶² LMG 1.º junio 1908.

⁶³ LAC 11 marzo 1909 (p. 51).

⁶⁴ Cf. «Durante la semana santa y la semana de pascua he escrito lo que pudiera ser la asociación, de todo sexo y condición, que tendría por uno de sus fines la conversión de los infieles. Estoy repasando este escrito y lo recopio durante los diez días que separan la ascensión y pentecostés. En noviembre se lo mostraré. Si usted cree que contiene algo bueno, se servirá de ello... Mas, ciertamente, hay que hacer algo. Por una parte, Francia tiene, desde hace veinte años, un imperio colonial inmenso, que impone deberes estrictos de evangelización a los franceses cristianos, y hay que hacerlos ver este deber e impulsarlos a cumplirlo. Y, por otra, aunque se los dieran, usted no convertiría con 10, 15, 20, 30 sacerdotes este vasto Sahara. Hay, pues, que buscar otros auxiliares que vayan desde ahora y durante años, y acaso durante siglos hay y podrá haber las dificultades que usted tiene.» LMG, 1.º junio 1908.

⁶⁵ Entre los libros de la biblioteca de fray Carlos en Tamanrasset, se hallaba el *Manuel de l'Association du Sacré-Coeur de Jésus, pénitent pour nous* (para uso de los asociados de la diócesis de Aix; Librairie Catholique Internationale, París 1886). De que fray Carlos se haya inspirado en él, no puede caber duda alguna. Pero si se comparan las dos asociaciones, la suya y la de Aix, se cae en la cuenta de la profunda diferencia entre ambas realizaciones. El *Manuel* es ante todo «reparador» y «dolorista», poco misionero: lo esencial es doblar la justicia divina. Para fray Carlos, como para Teresa del Niño Jesús, lo esencial es la confianza en el amor misericordioso. Como para el sentido de la eucaristía, se inspira en sus contemporáneos, pero los sobrepasa en cien codos.

⁶⁶ LMG 1.º junio 1908.

Seguidamente, propone los medios prácticos de evangelización. «Yo creo que serían menester dos cosas:

«1.^a Una especie de orden tercera, sin el nombre de orden tercera, pero que bajo el nombre de sociedad, asociación o cualquier otro, tenga una cohesión, una disciplina y fuerza y mire como uno de sus objetivos la conversión de los infieles. Esta conversión es un deber estricto, en la hora presente, para los pueblos cristianos, cuya situación respecto a los pueblos infieles ha cambiado totalmente desde hace setenta años. Por una parte, casi todos los infieles son súbditos de los cristianos y, por otra, la rapidez de las comunicaciones y la exploración del mundo entero dan acceso relativamente fácil a todos ellos. De estos dos hechos se deriva un deber absolutamente estricto, sobre todo para los pueblos que tienen colonias: el deber de cristianizar.

»2.^a Harían falta, no en todas partes, sino en los países en que existen dificultades como las que usted tiene, misioneros al estilo de santa Priscila, de uno u otro sexo, ora se los espigue acá y allá, ora se los agrupe para darles una preparación común antes de enviarlos. Yo creo que se los podría espigar acá y allá y que no faltaría dónde probarlos y prepararlos. Usted sabe que mi deseo de misioneros a lo santa Priscila es antiguo⁶⁷. Las dificultades actuales pueden durar siglos. ¿No ha compartido la Iglesia de todos los tiempos el *tolle, crucifige* de su esposo? La idea de una especie de orden tercera que tenga por uno de sus fines la conversión de los infieles me vino en setiembre último durante mi retiro. Luego me ha vuelto frecuentemente con la consideración de que es un deber estricto y no sólo una obra de celo y de consejo para los pueblos cristianos trabajar fuertemente en la conversión de los infieles y, sobre todo, en la conversión de sus colonias.»

Parece sería menester mostrar ese deber a las almas que no parecen sospechar que lo tienen y empujarlas a cumplirlo⁶⁸.

⁶⁷ Cf. ya, por ejemplo, LMG 21 abril 1902 (CCF, 30, p. 115).

⁶⁸ Cf. también la carta de 13 diciembre 1905 al reverendo padre Voillard: «¿Qué deseable sería que buenos cristianos o por lo menos gentes honradas no musulmanas hicieran este comercio y ocuparan este puesto! Sería cosa bien fácil; pero, ¿dónde hallar estas almas?... Vender cretona o tela de algodón azul a precios razonables sería un medio bien sencillo de atraer a todo el mundo hacia sí, de hallar todas las puertas abiertas, de romper todos los hielos... Si, junto con esto, el que vende es un alma buena, la buena impresión estará hecha, él tendrá amigos en todo el país y esto será el comienzo. Si, a falta de algo mejor, usted puede hallar algunas almas buenas dispuestas a hacer este comercio, que se sacrifiquen oscuramente por amor de Dios, ¡qué gran bien! Modestos comerciantes, honrados franceses serían acogidos con júbilo por las autoridades que se avergüenzan de sus compatriotas establecidos en el sur. Ningún francés viene a establecerse en los oasis, si no es como comerciante de alcohol. Es una vergüenza. Harían falta cristianos como Priscila y Áquila, que hicieron el bien en silencio, llevando

Lo que quiere sobre todo es que estos cristianos vengan a mostrar el corazón y la cruz de Jesús, vengan a dar testimonio del amor. El 8 de setiembre, hablando de estos obreros, escribe: «El 8 de setiembre se cumplen tres años que se dice misa en la capilla de Tamanrasset. *Deo gratias!* ¡Dígnese el Padre de familias enviar obreros a su campo! Ello sería bien fácil y el momento estaría admirablemente escogido. Si vinieran como muchas veces lo hemos dicho y como creo que hacen los misioneros en más de un país absolutamente cerrado, nada les sería más fácil que establecerse y sería fructuoso: "Donde no hay amor, sembrad amor y recogeréis amor." Estas palabras de san Juan de la Cruz se verificarían en ellos»⁶⁹.

EL APOSTOLADO DE LA BUENA VOLUNTAD Y DE LA BUENA AMISTAD

Con la perspectiva sobre todo de hallar cristianos que aceptaran realizar este apostolado silencioso, considera en 1907 la posibilidad de ir a Francia: «Sufro viendo las almas que se pierden y el reino de Jesús que no se extiende por falta de obreros, porque si los obreros quisieran, podrían desde hoy hacer mucho bien. Me avergüenzo de nuestro país y de nuestro tiempo al ver lo poco que hacen. No es que no se haga nada; pero ¡se hace tanto menos de lo que se podría y debería hacer! No sé si no terminaré yendo a Argel para hablar esto con el superior general de los padres blancos y acaso a París para hablar con nuestro padre. Evidentemente, hay que hacer algo»⁷⁰. Y añade: «Voy bien, pero me doy cuenta de que envejezco. Mi trabajo resulta cada vez más lento y de hombre cansado. Acabo de cumplir mis cincuenta años. Lo siento y quisiera tanto más dejar detrás de mí otros que ocuparan naturalmente mi lugar cuando yo desaparezca del todo»⁷¹.

En diciembre, recibe una respuesta del padre Huvelin que le anima a venir a Francia. Entonces proyecta hacer ese viaje por pascua de 1909⁷². El 25 de diciembre, fray Carlos deja Tamanrasset por el norte. Después de una estancia de dos semanas en In Salah,

la vida de comerciantes pobres. En relación con todos, se harían estimar y amar de todos y harían bien a todos... ¡Si usted pudiera mandarnos algunos comerciantes modestos de esta clase! Se *ganarian la vida sin dificultad, las autoridades los recibirían con los brazos abiertos. No hay obstáculo alguno: bastaría encontrarlos.*» (R. Bazin puso esta carta dirigida a monseñor Guérin en ES, pp. 253-254.)

⁶⁹ LMG 8 setiembre 1908.

⁷⁰ LMB 20 setiembre 1908 (TPF, p. 214).

⁷¹ Id. (TPF, p. 215). ⁷² LMB 7 diciembre 1908 (TPF, p. 215).

sube hacia Ghardaïa, donde encuentra, el 5 de febrero de 1909, a monseñor Guérin. El 13 se halla en la casa madre de los padres blancos, la Maison-Carrée. Allí se encuentra con monseñor Livinhac, superior general, a quien entrega los estatutos de la asociación. Monseñor se muestra muy favorable a esta idea. Fray Carlos, el 16, se embarca rumbo a Marsella.

El padre Huvelin le anima mucho a extender la Unión⁷³ y le invita a confiar su proyecto a monseñor Bonnet, obispo de Viviers. Así pues, el 28 de febrero, fray Carlos visita a monseñor Bonnet. Éste lo aprueba formalmente⁷⁴. El 6 de marzo enviará a fray Carlos esta carta: «Sí, apruebo su proyecto y le deseo pleno éxito. Pero, si Dios quiere que se realice, ¿qué dificultades va a encontrar y por cuántos sufrimientos tendrá que pasar hasta conquistar su puesto en la santa Iglesia! Lo cual no es motivo para retroceder, sino más bien de poner valientemente manos a la obra»⁷⁵. Monseñor termina aconsejándole que busque en Francia un sacerdote que se preste a propagar la Unión⁷⁶.

El 7 de marzo, fray Carlos embarca en Marsella rumbo a Argel. En la Maison-Carrée, da cuenta de su viaje a monseñor Livinhac, quien, el 19 de marzo, le manda también una carta de aprobación, y el 21 de marzo aparecen en Argel los estatutos de la Unión de hermanos y hermanas del corazón de Jesús⁷⁷.

En junio de 1909, fray Carlos envía los estatutos (corregidos y refundidos) a monseñor Guérin para que los apruebe⁷⁸. Pero monseñor Guérin, que quería ir a Roma para presentar los estatutos, muere unos meses más tarde. Al saber su muerte, fray Carlos escribe: «Se había encargado de hacer dar en Roma los pasos necesarios para lograr la autorización de fundar la asociación de hermanos y hermanas del corazón de Jesús. No sé en absoluto en qué punto ha dejado las cosas»⁷⁹. En julio de 1910, fray Carlos replica al padre Caron que busque un sacerdote dispuesto a ocuparse en la asociación⁸⁰. Piensa, por la misma razón, en volver a Francia⁸¹. El padre Huvelin muere el 10 de julio. Monseñor Bonnet aconseja a fray Carlos realice el viaje proyectado, que, como el primero, tiene por objeto ante todo fundar la asociación⁸².

⁷³ LMG 1.º marzo 1909 (TPF, p. 220).

⁷⁴ Id. ⁷⁵ TPF, p. 221.

⁷⁶ LAC 11 marzo 1909 (p. 52).

⁷⁷ 39 páginas; tirada de 500 ejemplares.

⁷⁸ LAC 16 julio 1910 (p. 88). Cf. id., LMB 16 julio 1910 (TPF, pp. 232-233).

⁷⁹ Id. ⁸⁰ Id. ⁸¹ LMB 1.º agosto 1910 (TPF, p. 233).

⁸² LMB 16 diciembre 1910 (TPF, p. 233).

¿Qué definición puede darse de esta asociación? He aquí cómo la describe fray Carlos, en función de sus fines: «La obra tiene un triple fin: originar un retorno al evangelio en la vida de las personas de toda condición; acrecentar el amor a la santa eucaristía; producir un movimiento hacia la evangelización de los infieles»⁸³. Se trata de establecer entre los infieles, «a título de labradores, colonos, comerciantes, artesanos, propietarios, terratenientes, etc., excelentes cristianos de toda condición, destinados a ser un precioso apoyo para los misioneros y atraer, por el ejemplo, la bondad, el contacto, a los infieles a la fe»⁸⁴.

Dice también: «De los buenos cristianos que vivan entre los infieles, la cofradía hará una especie de misioneros laicos; llevará a expatriarse a buenos cristianos, para ser misioneros laicos entre las ovejas más extraviadas»⁸⁵.

La Unión se inspira evidentemente en los principios de la vida de Nazaret. El capítulo xxxvi (tiene cuarenta, como la regla de los hermanitos) dice: «El papel de los hermanos y hermanas que no son sacerdotes ni religiosos, no es instruir a los infieles en la religión cristiana, ni acabar su conversión, sino prepararla haciéndose estimar de ellos, venciendo los prejuicios de ellos a la vista de sus virtudes, haciéndoles conocer, por sus actos más aún que por sus palabras, la moral cristiana. Disponerlos para ella ganando su confianza, su afecto y amistad familiar»⁸⁶.

En los estatutos de la Unión⁸⁷ hallamos nuevamente todas las ideas esenciales de fray Carlos. A través de estas precisiones y detalles muy sencillos e ingenuos se expresa un ardiente amor a Jesús y un deseo inmenso de salvar las almas con Él, y de hacerlo al modo oscuro del enterramiento de Nazaret.

En adelante, fray Carlos consagrará una gran parte de su vida al establecimiento de la Unión. En abril de 1909 había trabajado en la redacción definitiva de los estatutos⁸⁸ y había pedido al padre Caron, que no había encontrado a nadie, que fuera él mismo el

⁸³ LAC 11 marzo 1909 (p. 54).

⁸⁴ Id. (p. 56).

⁸⁵ Id. (p. 61).

⁸⁶ Id.

⁸⁷ M. Massignon hizo editar el *Directoire* con cuidado fiel y minucioso en 1926; el padre Voillaume lo tomó en 1957 y lo adaptó para uso de las fraternidades seculares de fray Carlos de Jesús. El padre Laurain, primer presidente de la asociación, ha estudiado largamente este *Directoire* en conferencias dadas a los miembros de la asociación y transcritas en BACF, 23, pp. 70-77; 46, pp. 40-44; 48, pp. 89-91. Cf. también R. P. TENNESON, S. I., *Le Directoire du père de Foucauld*, CCF, 6, pp. 90-106.

⁸⁸ LAC 5 abril 1909 (p. 69).

sacerdote que se encargara de difundirla en Francia⁸⁹. Pero el superior del seminario menor de Versailles no había podido aceptar⁹⁰.

El viaje que hace a Francia del 17 de febrero al 15 de marzo de 1911 está también consagrado a establecer la Unión. Las conversaciones que tiene con el padre Crozier no tratan de otro asunto. Por lo demás, una obra como ésa correspondía de todo en todo a las preocupaciones del santo sacerdote de Lyon⁹¹, que muy pronto invita a uno de sus dirigidos a formar parte de la Unión. Joseph Hours escribe inmediatamente a fray Carlos: es el comienzo de una larga correspondencia⁹², de estudio muy interesante, pues ella permite precisar mejor los esfuerzos que hace fray Carlos en los últimos cinco años de su vida para realizar su proyecto e indica a la vez, de manera muy viva, lo esencial de las perspectivas espirituales del hermanito universal al fin de su existencia.

En la primera carta que dirige a M. Hours, fray Carlos de Jesús expone los medios que emplear para la evangelización de los mahometanos⁹³: «Primeramente, preparar el terreno en silencio por la bondad, un contacto íntimo, el buen ejemplo; entrar en contacto, hacerse conocer de ellos y conocerlos; amarlos de lo hondo del corazón, hacerse estimar y amar de ellos; destruir de este modo los prejuicios, obtener confianza, ganar autoridad — esto requiere tiempo —; luego, hablar en particular a los mejor dispuestos, muy prudentemente, poco a poco, diversamente, dando a cada uno lo que es capaz de recibir. Los musulmanes son incapaces de discutir. La fe no puede nacer en ellos, con la ayuda de la gracia, sino de la autoridad que se tenga sobre ellos y de la vista de las virtudes cristianas practicadas delante de ellos. Antes de hablarles del dogma cristiano, hay que hablarles de religión natural, llevarlos al amor de Dios, al acto de amor perfecto. Cuando sean capaces de hacer actos de amor perfecto y de pedir a Dios de todo corazón la luz, estarán muy cerca de convertirse. Cuando vean que son cristianos hombres más virtuosos que ellos, más sabios que ellos, que hablan de Dios mejor que ellos, estarán muy cerca de decirse a sí mismos que acaso estos hombres no están en el error, y de pedir a Dios la luz»⁹⁴.

Ante este texto, que hemos tenido interés en citar largamente, pues es capital para comprender el modo de evangelización de fray Carlos de Jesús, no podemos menos de retrotraernos a veinticinco años atrás, al momento de la conversión de Carlos de Foucauld. En la carta a M. Hours hallamos, efectivamente, erigidos en principios, los medios que presidieron esta conversión y, entre estos medios, el que fue más eficaz: la amistad silenciosa de la señora Bondy. «Usted me ha traído a la virtud por la bondad de esta misma alma... Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que ella cree tan firmemente no puede ser una locura, como yo pienso»⁹⁵.

Por lo que respecta a la evangelización, el padre Huvelin no le daba otro consejo. En un cuadernillo, bajo la rúbrica «Lo que me ha dicho el padre Huvelin en mi viaje a Francia» de 1909, fray Carlos anotó lo siguiente: «Mi apostolado ha de ser el apostolado de la bondad. Al verme, ha de decirse: puesto que este hombre es bueno, su religión tiene que ser buena. Si se pregunta por qué soy dulce y bueno, tengo que responder que porque soy servidor de uno mucho más bueno que yo. ¡Si supierais lo bueno que es mi maestro Jesús! Quisiera ser lo suficientemente bueno para que se diga: si tal es el servidor, ¿qué tal será el señor?»

No se trata aquí de una simple transposición subjetiva: la conversión de Carlos de Foucauld era, en su forma misma, preparación y prefiguración del método de evangelización que fray Carlos expresaría. Ante el mundo musulmán, tan lejano al catolicismo, fray Carlos dirá que, a sus ojos, el solo método valedero para llevarle el evangelio consiste, antes que toda empresa, en establecer un lazo de amistad y atestiguar el amor de Jesús, en silencio, únicamente por el testimonio de la propia vida.

Fray Carlos desarrolla más tarde el proyecto que forma: «Sería menester que muchos franceses y francesas virtuosos y de todas condiciones, de todo estado, célibes y casados, religiosos, sacerdotes, religiosas, laicos, vayan a establecerse»⁹⁶ en los países del Islam. Se convertirá «por el ejemplo de la virtud y por el ardiente amor a estos hermanos, cuyas almas rescató Jesús sobre la cruz. Entrar en contacto con ellos, hacerse sus amigos, amarlos antes y hacerse amar de ellos, llevarlos a la virtud y, de la virtud y la buena voluntad, a toda verdad, vivir para salvarlos. He aquí su programa: Amor, amor, bondad, bondad»⁹⁷.

⁸⁹ ES, p. 81.⁹⁶ LJH 9 enero 1912 (CCF, 13, p. 75).⁹⁷ Id.⁸⁹ LAC 11 marzo 1909 (pp. 64-65). ⁹⁰ LAC 30 junio 1909 (p. 76).⁹¹ El padre Crozier deseaba agrupar lo que él llamaba la familia íntima del corazón de Jesús, las almas que querían inmolarse en un gesto de amor total (cf. P. MAILLET, o. c., p. 87).⁹² Transcrita en CCF, 3, pp. 72-76; 14, pp. 7-17; 15, pp. 106-114; 16, pp. 98-108.⁹³ LJH 25 noviembre 1911 (CCF, 13, p. 62).⁹⁴ Id. (CCF, 13, pp. 62-63).

Para fray Carlos, los laicos ocupan un puesto de primer orden en el trabajo de evangelización: «Los mundos eclesiástico y laico se ignoran de tal modo que el primero no puede dar al otro. Es cierto que al lado del sacerdote hacen falta Priscilas y Áquilas que vean a los que el sacerdote no ve, que penetren donde el sacerdote no puede penetrar, que vayan a los que le huyen, evangelizando por un contacto bienhechor, por una caridad desbordante hacia todos, por un afecto dispuesto siempre a darse, por un buen ejemplo atrayente»⁹⁸.

¿Cuáles son, pues, las razones de la no conversión de las masas? La falta de profundidad de los cristianos, la falta de verdadera caridad: «Faltan o son débiles las virtudes fundamentales, las mismas virtudes cristianas fundamentales: caridad, humildad, mansedumbre»⁹⁹.

Fray Carlos insiste sobre la caridad. «Es el fondo mismo de nuestra religión y obliga a todo cristiano a amar al prójimo, es decir, a todo humano, como a sí mismo, y, consiguientemente, a hacer de la salvación del prójimo, como de la propia salvación, el gran asunto de la vida. Así pues, todo cristiano tiene que ser apóstol. No se trata de un consejo, sino de un mandamiento: el mandamiento de la caridad»¹⁰⁰.

Carta admirable en que fray Carlos expone los medios de ser apóstol, que se resumen en éste: «Mirar a todo humano como un hermano querido»¹⁰¹. «Ver en todo humano a un hijo de Dios, un alma rescatada por la sangre de Jesús, un alma amada por Jesús»¹⁰². Condensación de todo método de fuerza: «Arrojar lejos de nosotros todo espíritu militante»¹⁰³. «Jesús nos ha enseñado a marchar como corderos en medio de lobos, no a hablar con aspereza, con rudeza, ni a injuriar, ni a tomar las armas»¹⁰⁴. Sólo hay un medio para seguir ese ideal: «Leer y releer continuamente el santo evangelio, para tener siempre ante el espíritu los actos, las palabras, las ideas de Jesús, para pensar, hablar y obrar como Jesús»¹⁰⁵. Y concluye: «He ahí el remedio, a mi parecer. Su aplicación es difícil, porque toca a las cosas fundamentales, a las cosas interiores del alma,

⁹⁸ LJH 3 mayo 1912 (CCF, 14, p. 7).

⁹⁹ Id.

¹⁰⁰ LJH 3 mayo 1913 (CCF, 14, p. 8). Fray Carlos había escrito en 1909, inmediatamente después de haber hablado del proyecto de asociación: «La salvación del prójimo (por obras diversas, según vivamos en el mundo o fuera del mundo, como apóstoles o solitarios) es obra de todo cristiano, como fue obra de Jesús. Toda alma ha de trabajar en el trabajo de Jesús, es decir, en la salvación de las almas.» Carta de 2 de agosto de 1909 a sor Saint-Jean du Sacré-Coeur (R. P. CHAULEUR, o. c., p. 50).

¹⁰¹ LJH 3 mayo 1912 (CCF, 14, p. 8).

¹⁰² Id.

¹⁰³ Id.

¹⁰⁴ LJH 3 mayo 1912 (CCF, 14, p. 9).

¹⁰⁵ Id.

y la necesidad es universal. Pero la dificultad no ha de arredrarnos. Cuanto más grande sea, razón de más para poner en seguida manos a la obra y trabajar con todas las fuerzas. Dios ayuda siempre a los que le sirven. Dios no falta jamás al hombre. El hombre, sí, falta a menudo a Dios»¹⁰⁶.

¿Qué últimos pasos da fray Carlos, los años postreros de su vida, para establecer la asociación, la obra que se ha convertido en su preocupación esencial?

En febrero de 1913, fray Carlos no ha encontrado aún un sacerdote que quiera encargarse de esta obra¹⁰⁷. Por otra parte, los estatutos fueron enviados a Roma y no hay respuesta desde 1911: «Este silencio no me sorprende, pues también yo viví en Roma, hará unos quince años. No desespero ni desesperaré jamás. Me esforzaré siempre por que se realice una obra emprendida por orden de mi santo obispo, monseñor Bonnet, y del santo padre Huvelin. Ruego para que llegue la hora de Dios»¹⁰⁸. El padre Voillard le aconseja en 1911, a su vuelta de Francia, que repita cada dos años este mismo viaje¹⁰⁹. Y así, en 1913, fray Carlos decide pasar el mar y lo hace por la misma razón que en 1911: el establecimiento de la asociación. Lo hace también, dentro del espíritu de la asociación, para mostrar a un joven *targui*, Ouksem, lo que son familias cristianas¹¹⁰; puesto que las familias cristianas no vienen al Sahara, él llevará a Francia a un joven musulmán para mostrarle cómo viven.

Fray Carlos y Ouksem permanecerán en Francia del 12 de junio al 28 de setiembre. Durante estos tres meses, fray Carlos está muy ocupado en la asociación. «Con gran pena mía, no podré ir a Vaux. Tengo el tiempo más ocupado de lo que yo pensaba. Este proyecto de cofradía me lleva mucho tiempo»¹¹¹. El 15 de junio, fray Carlos es recibido por monseñor Bonnet. Del 16 al 18 conversa con el padre Crozier. Después de visitar a los suyos, vuelve otra vez a Lyon: «Conversación durante hora y media sobre los estatutos de M. de Foucauld y sus proyectos de sociedad»¹¹². El 22 de agosto, fray Carlos escribe a su prima: «Estoy muy ocupado...

¹⁰⁶ LJH 3 mayo 1912 (CCF, 14, p. 9).

¹⁰⁷ LJH 13 febrero 1913 (CCF, 14, p. 15).

¹⁰⁸ Id. (CCF, 14, p. 16).

¹⁰⁹ LMB 19 marzo 1911 (TPF, p. 235).

¹¹⁰ LJH 22 marzo 1913 (CCF, 15, p. 106).

¹¹¹ Carta al duque de Fitz-James, 25 julio 1913 (CCF, 27, p. 19).

¹¹² Carta de M. Hours (TPF, p. 255).

por los esfuerzos para establecer la asociación de hermanos y hermanas del corazón de Jesús. Hay algunos adherentes, poco numerosos; esto empieza a traerme una correspondencia bastante numerosa»¹¹³.

El 2 de setiembre visita, con Massignon, al padre Fontaine, párroco de Notre-Dame-Auxiliatrice, en Clichy¹¹⁴, el cual será uno de los cuarenta y nueve primeros miembros de la asociación. Monseñor Bonnet le escribe que vaya¹¹⁵ a ver al cardenal Amette, arzobispo de París, para hablarle de su obra. Fray Carlos, que ha hallado por fin su sacerdote — el padre Laurain — para ocuparse en la asociación, es recibido el 6 de setiembre por el cardenal, pero bastante fríamente¹¹⁶. El 22 está en Lyon, donde el padre Crozier le entrega una lista de 25 personas que ha inscrito¹¹⁷. El 25 de setiembre pasa todo el día con el obispo de Viviers, que lo anima a proseguir su esfuerzo y autoriza la asociación en su diócesis. Antes de dejar a Francia, fray Carlos expresaba cómo miraba él la asociación: «Lo que veo como lazo entre los miembros de la cofradía son las relaciones de amistad que se les aconseja trabar y mantener entre los que pertenecen al mismo lugar. Se verán en las reuniones, se conocerán, han de trabar amistad y, en sus conversaciones amistosas, aparte hablar de todo lo que les interese, hablarán también del reino de Dios y de lo que los estatutos, el directorio y el director de la unión local les propongan a sus reflexiones y esfuerzos¹¹⁸. Algunos meses más tarde, da estos consejos a los que forman parte de la cofradía: han de vivir una vida más evangélica. «Siempre hay que hacer por el ejemplo, la bondad, la oración, trabando relaciones más estrechas con almas tibias o alejadas de la fe para llevarlas, poco a poco, a fuerza de paciencia, de mansedumbre, de bondad, por influencia de la virtud más que por los consejos, a una vida más cristiana o a la fe, entrando en relaciones amistosas con personas completamente contrarias a la religión para vencer, por la bondad y la virtud, sus prevenciones y llevarlas incluso a Dios... Es menester extender

¹¹³ LMB 22 agosto 1913 (TPF, p. 256). Llama a este establecimiento una gran empresa. LHC 14 setiembre 1913 (D, p. 203).

¹¹⁴ TPF, p. 256.

¹¹⁵ LMB 2 setiembre 1913 (TPF, p. 256).

¹¹⁶ Piénsese en la visita, en 1901, a monseñor Piavi... A fray Carlos le toca siempre ser despedido.

¹¹⁷ LMB 23 setiembre 1913 (TPF, p. 257). El padre CROZIER escribirá pronto sobre la vida de fray Carlos un opúsculo que aparecerá en Lyon, en 1914; *Un apôtre au Sahara*.

¹¹⁸ LJH 8 setiembre 1913 (CCF, 15, p. 111).

nuestras relaciones con los buenos cristianos para sostenerlos en el ardiente amor a Dios, y con los no practicantes, buscando tener con ellos no relaciones mundanas, sino de afecto cordial, llevándolos a tenernos afecto y estima y, por ahí, a reconciliarlos con nuestra fe. Hay que ser misionero en Francia como se es en países de infieles. Ésta es obra que nos toca a todos, eclesiásticos y laicos, hombres y mujeres»¹¹⁹.

Y estas otras precisiones, en julio de 1914, a lo largo de un análisis muy juicioso de la incredulidad de los jóvenes de su tiempo y de una comprobación dolorosa de las luchas entre hombres de clases diferentes: «Hay que reaccionar por la sencillez y la moderación en nuestra vida, por los esfuerzos, a fin de inspirarlas alrededor de nosotros; reaccionar, llenando, por la fraternidad cristiana, el foso abierto por la diferencia de condiciones, en nuestras relaciones de cada hora... Yo no creo que haya que hablar mucho ni escribir mucho, sino reformarse a sí mismo, reformar a los suyos, tratar de reformar suavemente, amigablemente, a aquellos sobre quienes se tiene influencia, y procurar extender esta influencia para extender la reforma. Es menester sobre todo obrar con constancia, sin desaliento, acordándose de que la lucha contra sí mismo, contra el mundo y el diablo durará hasta el fin de los tiempos. Obrar, orar, sufrir son nuestros tres medios»¹²⁰.

«La Unión de hermanos y hermanas del corazón de Jesús gana lentamente nuevos adherentes; ahora somos unos cincuenta», puede escribir en noviembre de 1913¹²¹. A comienzos de 1914, concibe el proyecto de venir a Francia durante todo el verano de 1915¹²². «Pienso ir a Francia a fines de abril de 1915 y pasar allí todo el verano. El fin de este viaje es el establecimiento de la proyectada cofradía»¹²³. «La pequeña cofradía que tú sabes, me hace proyectar esta larga estancia en Francia»¹²⁴. Y se propone tomarse todo el tiempo necesario para lograrlo¹²⁵. Quiere, por otra parte, simplificar la organización de la asociación, a fin de facilitar la entrada a todos¹²⁶.

La guerra le impide venir a Francia durante el verano de 1915.

¹¹⁹ LJH 10 febrero 1914 (CCF, 15, pp. 113-117).

¹²⁰ LJH 24 julio 1914 (CCF, 16, pp. 99-100).

¹²¹ LJH 18 noviembre 1913 (CCF, 15, p. 112).

¹²² LMB 1.º enero 1914 (TPF, p. 261).

¹²³ LMB 1.º mayo 1914, p. 207. Cf. LJH 24 julio 1914 (CCF, 16, p. 99).

¹²⁴ LMB 24 agosto 1914 (TPF, p. 266).

¹²⁵ Id. ¹²⁶ Id. Cf. LJH 24 julio 1914 (CCF, 16, p. 99).

Algunos meses antes de su muerte escribe: «Pienso más que nunca en la humilde obra, en la pequeña cofradía, cuyos estatutos o proyecto de estatutos has visto. Pero pienso presentarla simplificando y abreviando en extremo los estatutos y modificando y simplificando completamente su organización. Mi idea es pasar en Francia, después de la guerra, todo el tiempo necesario para dejar la obra funcionando»¹²⁷.

Nada sabemos de las modificaciones que fray Carlos quería introducir. No debían de ser muy importantes¹²⁸, pues sus ideas, este año de 1916, permanecieron profundamente las mismas, a juzgar por esta carta de abril del mismo año: «Sería menester que todos los cristianos hicieran de Priscila y Áquila. Yo se lo pido con usted a Dios. *Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En eso conocerán los hombres que sois mis discípulos.* ¡«Como yo os he amado»! El divino Maestro nos ha amado trabajando en la salvación de nuestras almas y así hemos de amarnos los unos a los otros. Los otros son todas las almas, pues todos somos hermanos y sólo tenemos un Padre en el cielo. Hagamos como Priscila y Áquila. Dirijámonos a todos los que nos rodean, a nuestros conocidos, a los que están cerca de nosotros. Empleemos con cada uno los mejores medios: con unos la palabra, con otros el silencio, con todos el ejemplo, la bondad, el afecto fraternal, haciéndonos todo para todos, a fin de ganarlos a todos para Jesús»¹²⁹. Palabra y silencio son ahora empleados ambos.

Dos meses antes de su muerte, fray Carlos resume en unas palabras el espíritu profundo (cuerpo místico) y las grandes orientaciones de la asociación: «Necesidad de Priscilas y Áquilas, unión necesaria entre ellos, su acción individual y acción colectiva, necesidad que tienen de conocerse mutuamente, sacerdocio místico del alma fiel que se ofrece a sí misma y ofrece a Jesús por todas las intenciones del divino salvador (gloria de Dios, advenimiento de su reino, cumplimiento de su voluntad, salvación de las almas) y que, como Jesús, hace de la salvación de los hombres la obra de su vida»¹³⁰.

¹²⁷ LMB 31 julio 1916 (TPF, p. 286). Cf. «Pienso más que nunca en nuestra cofradía. He rehecho mi proyecto, consultado y vuelto a consultar. Pienso ir a Francia inmediatamente después de la paz y hacer todos mis esfuerzos para su establecimiento y puesta en marcha. No quisiera partir de Francia hasta su instalación definitiva.» LJH 29 julio 1916 (CCF, 16, p. 107).

¹²⁸ A menos que su estancia en la Francia de la posguerra no hubiera modificado su modo de ver. Nótese que la evolución de su pensamiento le llevaba a una concepción muy cercana a la Acción católica.

¹²⁹ LJH 28 abril 1916 (CCF, 16, p. 105).

¹³⁰ LJH 1.º octubre 1916 (CCF, 16, p. 105).

Estas cuantas líneas son una especie de testamento. Ellas nos muestran por última vez el corazón de fray Carlos: un corazón dominado por una sola ardiente pasión, la de consagrar su vida, como Jesús, a salvar las almas. Este pensamiento ocupa constantemente este año de 1916, último de su vida. Meditación que escribe el 1.º de enero: «Jesús quiso que su nombre de “salvador” significara la obra de su vida, la salvación de las almas. La obra de nuestra vida ha de ser, a imitación del modelo único, la salvación de las almas.»

La misma idea expresada en junio: «Fue llamado Jesús, es decir, salvador. Quiso que su nombre expresara su obra, la obra de su vida terrestre. Lo que vino a hacer aquí abajo fue la salvación de las almas. Si, como es nuestro deber, le queremos imitar, lo primero que hay que realizar es hacer de la salvación de las almas la obra de nuestra vida»¹³¹.

En adelante, para fray Carlos se trata de salvar las almas consagrándose a esta asociación que propagará el llamamiento universal de Jesús a trabajar en su obra de salud. Si fray Carlos hubiera vivido, lo hubiéramos probablemente encontrado en Francia trabajando por extender, después de la guerra, la asociación. El 1.º de octubre de 1916 escribe, dos meses exactamente antes de su muerte: «Considero los largos meses en que la guerra me retiene en el Sahara como un tiempo de retiro durante el cual oro y medito pidiendo a Jesús me haga conocer la forma definitiva que he de dar a nuestra Unión, a nuestra cofradía»¹³².

VOLVER AL EVANGELIO

La vida de Nazaret sigue ocupando, en sus nuevas orientaciones, el centro de todas las concepciones de fray Carlos. No la condición de existencia de Nazaret, en cuanto reproduce literalmente las condiciones de existencia de Jesús durante su vida oculta, sino la vida de Nazaret en cuanto es el signo de la realidad de la vida de Jesús: una vida de pobreza de alma y de disponibilidad

¹³¹ Sobre Lc 2, 21. Cf. notas diversas, 13 junio 1916: «El nombre de Jesús salvador significa la obra de nuestro Señor. Si queremos imitarle, hagamos su obra. Consagremos nuestra vida a salvar las almas. Salvarlas por los medios propios que Dios quiere para cada uno de nosotros.» Cf. *Méditations sur le saint Évangile*, 4 mayo 1914: «Jesús salvador: la obra de vuestra vida fue salvar a los hombres; a vuestro ejemplo, la obra de nuestra vida debe ser salvar las almas.»

¹³² LJH 1.º octubre 1916 (CCF, 16, pp. 107-108).

para todos, una vida de último lugar, de inserción en el corazón de lo que hay de más humano, de más pobremente humano. La vida de Nazaret en cuanto es transposición sorprendente en tareas comunes y cotidianas del gran acto de la cruz. Ahí está la expresión de la fe extraordinaria de fray Carlos, tal como se explana en este pasaje de una carta de 1909: «Jesús nos dijo al bendecirnos: *Id y predicad el evangelio a toda criatura*. También nosotros lo podemos todo en aquel que nos fortalece. Él ha vencido al mundo. Como Él, tendremos siempre la cruz, como Él, seremos siempre perseguidos; como Él, seremos siempre aparentemente vencidos; como Él, seremos siempre en realidad vencedores. Y esto, en la medida de nuestra fidelidad a la gracia, en la medida en que le dejemos vivir en nosotros, obrar en y por nosotros... Volvamos al evangelio. Si no vivimos el evangelio, Jesús no vive en nosotros»¹³³. La cruz es la que prepara. La cruz es la primera. Los obreros evangélicos, tal como los quiere fray Carlos, deben tener íntimamente este sentido de la primacía de la muerte de cruz. El don en pura pérdida de sí mismo permanece constantemente, para fray Carlos, el centro de su concepción. Los hermanos de la congregación que quiere fundar han de mirar ante todo al fracaso aparente de la cruz, al modo silencioso y «abyecto» de la redención. Solamente así se prepara la difusión del evangelio.

El apóstol que marcha en pos de fray Carlos debe entregarse al trabajo sin intento de conocer ni de sopesar los resultados de su obra. Su trabajo no debe ser de apostolado directo —donde se pueden y hasta se deben medir los resultados y prever los avances—, sino trabajo de roturación interminable, basado únicamente en la fe, un trabajo llevado a cabo durante la noche, «un apostolado tan oscuro»¹³⁴.

Fray Carlos quiere dar su vida, y la quiere dar totalmente. Pero lo que sorprende comprobar es que concibe el don de su vida muy de distinto modo que antes.

Si alrededor de 1896-1897 se expande en extremo en fray Carlos el deseo del martirio; si el mismo deseo continúa expresándose luego, en Beni Abbés, por ejemplo, en 1902: «Yo querría

¹³³ LAC 30 junio 1909 (p. 78). Cf. LMG, 29 junio 1909 (TPF, p. 227). Cf. «El camino real de la cruz es el camino único para los escogidos, el único para la Iglesia, el único para cada fiel. Es la ley hasta el fin del mundo. La Iglesia y las almas, esposas del esposo crucificado, deberán compartir sus espinas y llevar la cruz con Él. La ley del amor quiere que la esposa comparta la suerte del esposo.» LMB, 12 enero 1909.

¹³⁴ LAC 5 abril 1906 (p. 20).

amar a Jesús... Pídale que le ame... Esto basta... Sin embargo, yo quisiera también ser mártir, aunque indigno... Pero hágase su voluntad y no la mía»¹³⁵, y otra vez, a su llegada a Tamanrasset, en setiembre de 1905: «Si su hijo tuviera la suerte de nuestro bisabuelo Armand, ¿no se alegraría usted de ello? Jesús dijo que esta es la mayor prueba del amor. ¿No le gustaría a usted que su hijo la diera?»¹³⁶; pronto este deseo deja lugar¹³⁷ a lo que fray Carlos ve más y más como un equivalente del martirio: la inmolación diaria de sí a Jesús por todos los hombres, en una amistad y servicio constantes, un verdadero aniquilamiento por un total don de sí a los otros. Y así llegaremos a este pensamiento en 1913: «No puedo decir que desee la muerte. La deseaba en otro tiempo. Ahora veo tanto bien que hacer, tantas almas sin pastor, que querría sobre todo hacer un poco de bien y trabajar un poco por la salvación de estas pobres almas»¹³⁸.

Y añade: «Pero Dios las ama más que yo y no tiene necesidad de mí. Hágase su voluntad.» Es que el martirio puede ser también una obra. Ahora bien, sólo hay una cosa que hacer: dejarse amar, dejarse conducir por el amor. «Nos inclinamos a poner en primer término las obras cuyos efectos son visibles y tangibles; Dios pone en primer término el amor y luego el sacrificio inspirado por el amor y la obediencia que se deriva del amor. Es menester amar y obedecer por amor, ofreciéndose como víctima con Jesús como a Él le plazca. A Él toca dar a conocer si quiere para nosotros la vida de san Pablo o la de santa Magdalena»¹³⁹.

Así, para obedecer a Jesús, piensa en continuar viviendo para salvar con Él las almas por una muerte cotidiana, más bien que en dar, con un solo gesto, la vida por Él. ¡No es que no desee encontrarlo pronto! Pero acepta, por amor, aguardar. Hace el sacrificio de un próximo encuentro con el Amado por amor de las almas que no lo buscan. Ofrece los retrasos de la cita y los tiempos en que Jesús se hace ausente, por las almas que no lo encuentran. Todas estas pruebas y esperas ¿no son un progreso en el camino hacia Él y no permiten llegar un poco más cerca? Los últimos pasos de fray Carlos están formados por este caminar a través del desierto. Cuatro meses antes de su muerte escribe: «El amor

¹³⁵ Carta a Dom Martin, 16 junio 1902 (CCF, 2, p. 150). Cf. el mismo día LMB (TPF, pp. 135-136).

¹³⁶ LMB 3 setiembre 1905 (TPF, p. 185).

¹³⁷ Citado anteriormente.

¹³⁸ LMB 20 julio 1914 (TPF, pp. 264-265); cf. supra, pp. 283-284).

¹³⁹ LMB 20 mayo 1915.

consiste no en sentir que se ama, sino en querer amar. Cuando se quiere amar sobre todas las cosas, se ama sobre todas las cosas.

»Si acaece que se sucumbe a una tentación, es que el amor es demasiado débil, pero no que no existe. Hay que llorar como san Pedro, arrepentirse como san Pedro, humillarse como él; pero, como él también, repetir por tres veces: Yo os amo, yo os amo; vos sabéis que a pesar de mis debilidades y pecados, yo os amo.

»En cuanto al amor que Jesús nos tiene, bastante nos lo ha probado para que creamos en Él sin sentirlo. Sentir que lo amamos y que Él nos ama, sería el cielo. Y el cielo, fuera de raros momentos y raras excepciones, no es para aquí abajo...»¹⁴⁰

Capítulo XIII

UNA MUERTE DE TODOS LOS DÍAS

1.º de diciembre de 1916

1886 - 1916

EN LA PAZ Y LA GLORIA DE JESÚS

El 1.º de diciembre de 1916, primer viernes de mes, a la caída de la noche, muere fray Carlos, «violenta y dolorosamente asesinado»¹.

Está solo en casa, cuando uno de sus amigos *tuaregs* lo llama afuera: ha llegado el correo. Se le prende y los veinte hombres que han rodeado sin ruido el fortín penetran en el interior. Habían formado el plan de saquear el *bordj* y de tomar a fray Carlos como rehén², y el golpe les resulta muy bien. Él espera ser conducido, con los brazos detrás y la muñeca atada a los talones, con guías de camellos. Calla, mira delante de sí y se mantiene inmóvil. Ha sido confiado a la custodia de un muchacho de quince años, que está firme delante de él, fusil en mano, mientras los otros llevan a cabo el saqueo. Pero alguien grita: «¡Dos meharistas que llegan!»³. Estallan unos tiros de fusil. El joven guardián, enloquecido, dispara sobre fray Carlos, que cae sin un grito. El drama ha durado apenas veinte minutos.

La muerte de fray Carlos es, como su vida, una muerte de todos los días, sin nada de extraordinario ni sensacional, un suceso

¹ *Notes spirituelles*, 6 junio 1897. La intención del Apostolado de la oración para diciembre de 1916 era la conversión de los musulmanes.

² Como se había practicado en Djanet y en la región de Azdjer (B, p. 458).

³ Son los dos meharistas del Fort-Motyliniski que estaban en el pueblo y esperaban la noche para marchar (B, p. 453).

diverso⁴. Un suceso sin color: el enterramiento silencioso del grano que cae en tierra⁵. Había vivido, a partir de su conversión, treinta años de vida oculta.

Nada de un gesto glorioso y triunfal, sino el cumplimiento humilde y sencillo de lo que era, aquel día, la voluntad de Dios. Este 1.º de diciembre había escrito a uno de sus amigos estas líneas que tan bien expresan el acto de su muerte: «Debemos dar ejemplo de sacrificio y abnegación. Es un principio al que hay que ser fiel toda la vida, con sencillez, sin preguntarnos si no entrará el orgullo en esta conducta: es nuestro deber, cumplámoslo, y pidamos al esposo amado de nuestra alma hacerlo con toda humildad, con todo amor de Dios y del prójimo»⁶.

Ese mismo día de su muerte, fray Carlos escribía a su prima esta frase que hay que tener continuamente entre los ojos para comprender su vida: «Nuestro anonadamiento es el más poderoso medio que tenemos para unirnos con Jesús y hacer bien a las almas»⁷. Fray Carlos añade: «Es lo que san Juan de la Cruz repite casi a cada línea»⁸.

Ahora bien, para el gran doctor místico, cuyos escritos lee continuamente fray Carlos desde hace veinte años, la cruz es el anonadamiento supremo de Jesús: «Cuanto a lo segundo, cierto está que al punto de la muerte quedó también aniquilado en el alma, sin consuelo ni alivio alguno, dejándole el Padre así, en íntima sequedad, según la parte inferior. Por lo cual fue necesitado a clamar diciendo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con

⁴ Esta muerte pasó bien inadvertida. A los *tuareg*, fuera de Moussa Ag Amastane y algunos otros, los dejó bastante indiferentes. En cuanto al comandante del fuerte *Motylnski*, sólo irá a Tamarassat tres semanas más tarde. En Francia, fuera de un estrecho círculo, nadie habló de ella. La guerra ocupaba todas las atenciones.

⁵ Si no puede afirmarse que fray Carlos es mártir en el sentido canónico de la palabra, por lo menos puede decirse que su muerte es un testimonio último. Y puede aplicársele lo que él mismo expresaba al tener noticia de la muerte de dos padres blancos asesinados en 1906: «Yo espero que están en la paz y en la gloria de Jesús. Han muerto por su caridad y espíritu de sacrificio. Jesús habrá recibido su muerte, la ofrenda de su vida, como un martirio. Han obedecido al impulso de la gracia. La obediencia es el mejor de los sacrificios.» LMG, 5 junio 1906.

⁶ B, p. 450.

⁷ TPF, p. 291.

⁸ Id.

Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto en que este Señor estuvo más aniquilado en todo»⁹.

NO OTRA VIDA QUE LA SUYA

Hace treinta años, fray Carlos oyó el llamamiento de Cristo crucificado y ha ido aprendiendo, día a día, que tenía que hacer de su vida entera una muerte continua con Él. Esto había comenzado sobre todo en navidad de 1888, en Tierra Santa: le había conmovido el pensamiento de Jesús en el Calvario, de Jesús humillado, menospreciado como el último de los hombres, de Jesús cuyo amor desconocían cuantos pasaban a su lado.

Él por lo menos no sería de éstos. Él no dejaría piedra por mover para amarle. Y cuando se ama a alguien se le imita, se comparte su vida. Entonces quiere imitar los sufrimientos de Jesús, y se dice a sí mismo que sólo tiene que vivir para alivio del corazón de Jesús¹⁰. Y pues toda la vida de Jesús fue sacrificio, él le hace el mayor sacrificio que puede realizar, y así entra en la Trapa para sufrir con Él.

Busca los sufrimientos que le harán presente a Jesús en la cruz. No quiere dejar el pie de la cruz¹¹. Desea participar de las angustias y penas de Jesús. Para él es una dicha hallarse cerca de Jesús en una soledad oculta que es una muerte a sí mismo, no haciendo otra cosa que repetirle que le ama. Jesús crucificado se convierte para él en el compañero de cada hora, aquel con quien se vive en la amistad más íntima.

¿Cómo expresar estas afirmaciones de amor? Para el joven convertido, no hay titubeo posible. Puesto que Jesús, que se entregó por los hombres en la cruz, está presente en el santísimo sacramento, ante la hostia, expresión real del amor extremo de Jesús, hay que adorarle y expresarle que se le ama. Entonces comienzan para él los ratos incontables de presencia ante el santísimo sacramento: «Se le mira, se le dice que le amamos, se goza de estar a sus pies, se le dice que queremos vivir y morir junto a Él»¹². Días, noches enteras permanece inmóvil ante la hostia; quisiera «pasar toda su vida, inmóvil, al pie del sagrario»¹³.

⁹ *Subida del Monte Carmelo*, lib. II, VII, II, p. 112. *Obras*, ed. padre Silverio de santa Teresa.

¹⁰ LMB 12 enero 1891 (BACF, 49, p. 110).

¹¹ LMB 6 febrero 1890 (TPF, p. 74).

¹² ES, p. 3.

¹³ ES, p. 89.

¿Y cómo probar por obras este amor? En primer lugar, reproduciendo en la propia vida la vida misma de Jesús. Fray Carlos quiere realizar una imitación completamente literal — sin glosa — del maestro amado: hay que sufrir como sufrió Jesús, hay que trabajar manualmente como trabajó Jesús manualmente. «No puedo soportar llevar otra vida que la suya, una vida suave y honrada, cuando la suya fue la más dura y despreciada que jamás se diera»¹⁴.

Es menester, en una palabra, la imitación más fiel posible¹⁵. «Cada día deseo más hundirme en el último abatimiento a imitación de nuestro Señor.» «Compartir su vida y, sobre todo, sus oraciones, su miseria.» «Arrojarme más que nunca en la soledad, en lo que hay de más oscuro, de más retirado, de más bajo.» Quiere buscar un estado de soledad con Jesús, de soledad en que comparta su último lugar. Búsqueda indefinida, búsqueda de un dinamismo y de una pasión cada vez más ardientes, pues a medida que avanza descubre que Jesús ha llegado aún más lejos y él tiene que seguirlo hasta allí.

Se trata, pues, de atestiguar a Jesús sin cesar, en toda ocasión, que se le ama, por un testimonio real y efectivo: «El esposo divino está con usted en las luchas que le impone por su amor. Por los combates y sufrimientos sostenidos por amor suyo, quiere Él que usted le haga una declaración diaria de amor; más que diaria, tan a menudo repetida como la prueba, no una declaración solamente, sino una declaración con prueba»¹⁶.

Este amor hay que probarlo activamente, llevando por dondequiera el evangelio de Jesús. ¿Cómo hacer de la contemplación una separación egoísta de entre los hombres? Si amamos a Jesús, si Jesús está con nosotros, no podremos dejar de llevarlo a los otros. ¿Quiere esto decir que haya que proclamarlo a bombo y platillos de publicidad? Muy al contrario, pues Jesús llevó a cabo su trabajo de redención en medio de mucho silencio y desconocimiento.

Y fray Carlos, comprendiendo la inserción de Jesús en un pueblecillo de Galilea, y su aceptación de ser clavado en la cruz, se hunde también en un enraizamiento cada vez más particular, entregándose por un grupo muy reducido de hombres bien determinados: los *tuaregs*. Se limita al Hoggar, como Jesús se limitó a Nazaret.

¹⁴ Carta a H. Duveyrier, 24 abril 1890 (TPF, p. 76).

¹⁵ LMB 26 agosto 1893 (TPF, p. 86).

¹⁶ A. M. Massignon, 31 julio 1909.

Entonces verdaderamente universaliza, por el mismo título que Jesús, su amor a los hombres.

¿Cómo se opera esta universalización? Por la cruz. En efecto, fray Carlos instala deliberadamente la cruz salvadora en el centro de la vida de Nazaret. Y, pues la cruz ha rescatado a todos los hombres, toda inserción en una ínfima comunidad de hombres puede llevar consigo, como la cruz y Nazaret, una dimensión universal. La imitación de Jesús en la cruz ha conducido realmente sin cesar a fray Carlos, lo ha conducido a llevar la vida de Nazaret y hacerse el hermanito universal.

Pero ¿cómo ha podido efectuarse esta imitación más y más profunda, cómo se ha nutrido? Por la eucaristía. Fray Carlos ha recibido la gracia de comprender que la eucaristía es ante todo el don que el Padre le hacía de todos los hombres, y que por ella tenía Él la posibilidad de acogerlos a todos. La eucaristía descubrió a fray Carlos el secreto de la actitud apostólica de Nazaret, que no consiste en lanzarse ante todo al asalto de los demás para hacerles bien, sino en reconocerlos a todos como hijos del Padre y a vivir entre ellos y como ellos, porque todos son hermanos de Jesús. La eucaristía fue para él la exigencia de presencia entre los demás. Para fray Carlos, salvar las almas no consiste ante todo en sustituirse a ellas ofreciéndose como víctima de expiación, sino en atraer ahora las almas a la cruz de Cristo, yendo a hacer presente la cruz en medio de ellas, haciéndola presente por la vida, crucificada, que se lleva. Su presencia entre los hombres es una presencia que quiere ser redentora por la semejanza que tendrá con Jesús en la cruz. Desde ese momento, la «visitación» es para él ir a llevar a todos los hombres, por sola nuestra pobre vida, la redención. Así obró Jesús: «*Visitavit et fecit redemptionem* (¡salvar las almas!)»¹⁷.

Por esta razón ha de ser el más de incógnito, el más común, el más indistinguible entre la masa: «Que yo permanezca enteramente desconocido, ignorado»¹⁸. «Ser del país, ser muy pequeño»¹⁹. Tal es verdaderamente toda su vida, tal es su cruz, en que vemos nacer la vida de la muerte. Fray Carlos es profundamente fiel a esta muerte de Jesús que precede a la resurrección. Y esta fidelidad a la cruz se manifiesta admirablemente en su presencia entre los

¹⁷ *Carnet*, 9 julio 1914.

¹⁸ LMG 2 julio 1907.

¹⁹ LMG 31 mayo 1907 (B, p. 345).

otros, una presencia que es en cierto modo una ausencia²⁰. De ahí que vaya hacia los otros diciéndose muy tranquilamente que, para salvarlos, ha de instalar ante todo la cruz en su propia vida. No que mire ante todo a realizar una conversión puramente individual. Pero fray Carlos sabe que su conversión silenciosa afectará a toda su presencia entre los otros. Lo dice en 1902²¹. Lo repite, unos meses antes de su muerte, de la misma manera: «Santifiquémonos, santifiquémonos por nuestro Señor, a quien se lo debemos. Santifiquémonos para hacer mayor bien a las almas. Se hace bien a los otros en la medida de la vida interior que se posee y es menester hacer bien a las almas»²². En cierto modo, la salvación de los otros es la que nos empuja a la santidad.

La primera muerte, que le permitirá salvar las almas, es en efecto su propia conversión. Fray Carlos está íntimamente persuadido de ello: «Cuando el grano de trigo que cae a tierra no muere, permanece solo; si muere, produce mucho fruto. Yo no he muerto, por eso estoy solo... Ruegue usted por mi conversión, a fin de que yo dé fruto»²³.

A medida que fray Carlos realiza este olvido continuo de sí, se siente impulsado a hacerlo no en la soledad, sino en medio de los hombres. Los padres del yermo se hundían en la soledad, porque el desierto les parecía como el lugar de Satán y allí iban a enfrentarse con él en un combate semejante al que Jesús había sostenido antes de su vida pública. Para encontrarse con Satanás, fray Carlos se adentra siempre en el desierto²⁴; pero se dice a sí mismo que el desierto es todo lugar en que las almas están más alejadas de Dios y más encadenadas al demonio. El desierto no es ante todo una fuga del mundo, sino una búsqueda de las almas más perdidas. Por esta razón, para convertir a este mundo alejado de Dios, todo apóstol ha de vivir una vida de profunda y continua unión con Dios, una vida de imitación de Jesús, de enterramiento en Jesús, una vida de padre del yermo. Es menester que un misionero lleve la vida de san Antonio en el desierto²⁵. Se necesitan eremitas muertos a sí mismo y muertos al mundo; eremitas que, sumergidos en lo

²⁰ Cuando viene a Francia en 1908-1909, discute con monseñor Bonnet sobre un proyecto de fundación. Misioneros que vendrían simplemente a vivir entre los infieles, misioneros de incógnito.

²¹ Ej: CCF, 2, pp. 149 y 153; CCF, 30, pp. 123-124 y 128.

²² Carta a la madre San Miguel, 30 abril 1916 (CHAULEUR, op. cit., p. 76).

²³ LSP 15 diciembre 1904.

²⁴ Él se propuso desde Beni Abbés «abrir la guerra contra Satanás» (navidad 1902) (TPF, p. 141).

²⁵ 1.º junio 1903 (B, p. 225).

más hondo de la pasta humana, anuncien por su vida silenciosa el evangelio del Salvador.

LA VICTORIA ETERNA DEL AMADO...

Cuando se mira ahora, a cuarenta años de distancia, la vida de fray Carlos en su desenvolvimiento, esa vida nos aparece marcada, en ese desenvolvimiento mismo, por el signo de la cruz.

Fray Carlos no llegó nunca a resultado o logro alguno. Todo lo que es, todo lo que hace da la impresión constante de algo inacabado. No es un autor místico, porque le falta, en el plano del pensamiento, la plenitud firme y vasta de un san Juan de la Cruz. En el terreno de las realizaciones no llega siquiera a comenzar la menor fundación, cuando santa Teresa de Jesús llegó a terminar decenas, y admirables.

Sin embargo, ¿no vivió un amor inmenso a Jesús, un amor que por ardor y fidelidad le aproxima mucho a estos grandes santos? ¿No quiso con lógica implacable llegar hasta el cabo en este amor? ¿No encuentran muchas almas junto a él, al contacto de amor tan absoluto, un ímpetu siempre renovado hacia una mayor generosidad?

Es que Dios quería que hiciera presente a Jesús crucificado. Y la cruz se inscribe, visiblemente, en el centro de cada página de su vida.

En términos humanos se hablará de dialéctica o de paradoja al examinar esta tentativa incesante, en fray Carlos, para conciliar lo que parece realmente inconciliable.

En perspectiva de redención, hay que hablar de la cruz. Por ella quiere fray Carlos unirlo todo — pues quiere volverlo todo a Dios — como Jesús en el Calvario lo reconcilió y ofreció todo a Dios.

¿Qué quiere, pues, hacer este demandadero de un conventillo de Nazaret? Abismarse en una contemplación máxima de Dios, pero dentro de una vida ordinaria; aliar la más absoluta separación del mundo y la inserción más total en el corazón de la condición humana; buscar el estar a solas con el solo Amado dentro de una existencia ofrecida completamente a todo el que pasa; marchar al desierto para hallar allí a la vez a Dios y a todos los hombres; instalarse en las encrucijadas para predicar en silencio; prever un monaquismo sin clausura; concebir un apostolado que se atiene a preparar solamente la evangelización sin abordarla propiamente; pedir

que el misionero lleve la vida de un eremita del desierto y que el sacerdote sea tan pobre como un hermano lego; esperar comerciantes que hagan viajes de negocios para expresar en su comercio mismo el evangelio de Jesús. ¿No es todo esto una serie de empresas imposibles, una serie de proyectos quiméricos?

Él mismo experimentó, en lo íntimo de su ser, estas perplejidades incesantes, y se sintió escindido entre el deseo de clausura y la disponibilidad para todos, entre el trabajo manual y la amistad. ¿Eran tan fáciles los dilemas sacerdocio - pobreza o teología - sencillez? ¿Tan fácilmente como hubiera podido fray Carlos evadirse de estos llamamientos humanamente opuestos negando uno de los términos del dilema!

Pero dejó hacer a Jesús, se dejó moler, sin evadirse, en un martirio monótono, por estas continuas contradicciones tan crucificantes, y en esto consistió el aniquilamiento cotidiano de todo él mismo. Mírese bien, tal como es en estos últimos años, el rostro burilado por el viento de arena. Su alma ha sido largamente trabajada por Dios, gastada por Él. ¿Qué paciente aceptación de la obra del Maestro! Él, otrora tan impulsivo, mira tranquilamente la manera de obrar del Amado, y, calmando sus apasionados deseos de evangelización, imita el ritmo de Jesús. Es que Jesús le ha enseñado, fuerte y suavemente, que su misión no era la de convertir él mismo. Y así, cuando se le pregunta si espera conversiones, responde, dócil al Amado: «Es poco probable que haya conversiones antes de veinte o treinta años. Si a mi muerte tengo un sucesor y él y yo cumplimos nuestro deber, es probable que dentro de veinte o treinta años se conviertan algunas almas rectas»²⁶. Jesús también le ha enseñado que la salud del alma se opera lentamente y con nuestro concurso: «No se convierten en un abrir y cerrar de ojos. No hemos de querer decir: *veni, vidi, vici*. Es menester tiempo, virtud y contacto»²⁷. Jesús le ha enseñado a esperar, en búsqueda ardiente y reposo confiado, «la hora de Dios».

Hubo en este hombre un deseo de oscurecimiento cada vez mayor, y sólo su fe inmensa en Cristo, que por su muerte venció la muerte, daba sentido a esta voluntad de caminar hacia la muerte. El abatimiento de Jesús: he ahí la abyección, el descenso conti-

²⁶ LJH 12 octubre 1912 (CCF, 14, pp. 10-11). Cf. id., carta del 11 diciembre 1912 al duque de Fitz-James (TPF, p. 251).

²⁷ LJH 12 octubre 1912 (CCF, 14, p. 13).

nio en que había soñado. Sobre esto no tergiversó jamás. Cuando se piensa en el temple que poseía y en la capacidad de acción de que estaba dotado, se comprende mejor la fe inaudita que necesitó este hombre para emplear las armas espirituales que iban tan totalmente a contrapelo de su tendencia natural. Él, que tanto había deseado demostrar su valor en la exploración marroquí, ahora se estremece, por ejemplo, al pensar que pudiera aparecer con su nombre una eventual edición de un léxico francés-*targui*, y rechaza implacablemente estas armas de reputación y celebridad. ¿Se cree que le fue tan fácil seguir este camino? El 6 de octubre de 1908 escribe a su hermana: «No tengo fuerzas para hablarte ni de mi ermita, ni de mi huerta, ni del tiempo. Todo esto pasa. Nuestras instalaciones se desmoronan antes de estar terminadas. ¡Es palabra tan extraña, tan ridícula esa de “instalarse” para los hombres, que sólo han de pasar un día en la tierra!»²⁸. Y este grito, un año antes de su muerte: «Diez años que digo misa en Tamanrasset y ¡ni un solo convertido!»²⁹.

Así pues, el fracaso no se da sólo en el plano de las realizaciones. Dios se lo hace sentir, también, terriblemente, en lo íntimo de su método, que es, ante todo, fe en la acción del sacrificio de la misa. Dios llega hasta hacérselo sentir en su misma vida espiritual. ¡Y cómo no sentir la angustia que lo ahoga al ver la oscuridad en que Dios le hacía vivir la fe!: «Sequedad y tinieblas. Todo me es penoso: sagrada comunión, rezos, oración, todo, todo, hasta decir a Jesús que le amo... Tengo que agarrarme a la vida de fe. ¡Si por lo menos sintiera que Jesús me ama! Pero no me lo dice jamás»³⁰. Este texto data del comienzo de su vida en Nazaret. Pero la misma sequedad hallamos en Beni Abbés: «Estoy tan frío que no me atrevo a decir que amo, sino que quisiera amar»³¹. Y en Tamanrasset, el día de su muerte: «Se siente que se sufre, pero no siempre se siente que se ama, y esto es un gran sufrimiento más»³².

Entonces, del corazón mismo de esta durísima «pasión» brota la esperanza. En 1909, la víspera de la fiesta de san Pedro y san Pablo, escribe: «Si los discípulos de Jesús pudieran desanimarse, ¿qué motivo de desánimo hubieran tenido los cristianos de Roma la tarde

²⁸ ES, pp. 227-228. Cf. la carta del 18 noviembre 1885 a G. Tourdes, citada ya.

²⁹ LMB 7 setiembre 1915 (TPF, p. 277).

³⁰ ES, pp. 170-171 (escrito el 6 junio 1897, el día mismo en que pidió con insistencia el martirio).

³¹ LMG 27 febrero 1903 (B, p. 247).

³² LMB 1.º diciembre 1916 (TPF, p. 291).

del martirio de los dos! Yo he pensado con frecuencia en la velada de aquella noche. ¡Qué tristeza y cómo todo parecía o hubiera parecido hundirse, de no haber habido la fe que había en sus corazones! ¡Siempre habrá luchas y siempre el triunfo real de la cruz en la aparente derrota!»³³. Y el año de su muerte: «Cátedra de san Pedro en Roma. Dios construye sobre la nada. Por su muerte salvó Jesús al mundo y sobre la nada de los apóstoles fundó su Iglesia. Por la santidad y por la nada de los medios humanos se logra el cielo»³⁴.

Llega incluso a amar ardientemente la noche oscurísima en que Dios lo sumerge y a felicitarse por ella: «No se sorprenda usted de las tentaciones, sequedades y miserias. Es una suerte muy buena. Cuanto más fuertes son las tentaciones, más profundas las sequedades y más humillantes las miserias, tanto más pide el divino esposo a nuestro amor combates, constancia y esperanza en su amor. Poner nuestros pobres corazones en esta prueba ¿no es una gracia? ¿Qué más puede hacer Él por nosotros que unirnos más y más a sí mismo, haciéndonos moralmente más semejantes a Él? Y, entre los medios de levantar nuestra alma, ¿podemos imaginar otro más tierno, más delicado que la cruz, la tentación, la sequedad, por las que cada hora es una declaración de amor? Una prueba de puro amor, un acto de amor en la noche, la apariencia de abandono, la duda en sí mismo entre todas las amargas del amor sin ninguna de sus dulzuras»³⁵. En esta noche misma, Jesús permanece, indefectiblemente. En setiembre de 1910, algunos meses después de la muerte de monseñor Guérin y del padre Huvelin, escribe a la señora Bondy: «La soledad aumenta. Uno se siente más y más solo en el mundo. Los unos han partido para la patria; los otros llevan una vida más y más al margen de la nuestra. Uno se siente como la oliva que se ha quedado sola, olvidada, en la punta de una rama después de la recolección. A nuestra edad, esta comparación de la Biblia viene con frecuencia a la imaginación... Pero Jesús permanece, Jesús, el esposo inmortal, que nos ama como ningún corazón humano puede amar. Permanece ahora y permanecerá eternamente. Él nos ha amado siempre, nos ama en este instante y nos amará hasta

³³ LAC 29 junio 1909 (p. 78).

³⁴ Notas cotidianas de Tamanrasset, 18 enero 1916.

³⁵ Carta de 30 octubre 1909, citada por L. HOVYN [L. Massignon], *Charles de Foucauld et l'Union de prières* («Vie Spirituelle», febrero 1922, pp. 365-366).

el último suspiro. Y, si no rechazamos su amor, nos amará eternamente»³⁶. Y el 1.º de diciembre de 1916: «¡Cuán cierto es que no amaremos nunca bastante! Pero Dios, que sabe el barro de que nos ha amasado y que nos ama mucho más de lo que una madre pueda amar a su hijo, nos ha dicho, Él, que no puede morir, que no rechazará al que vaya a Él...»³⁷.

El día que escribe estas líneas, el día mismo de su muerte, sintiendo profundamente su pobreza, lanza — si así cabe decirlo, a causa de ella — un admirable grito de esperanza, porque sabe que el aniquilamiento es el medio más seguro que tenemos de unirnos con Jesús y de hacer bien a las almas³⁸. Sabe que su pobreza misma puede ser ofrecida: «Sabemos que queríamos amar y querer amar es amar»³⁹. Fray Carlos esperaba, desde el fondo de su esperanza, la hora en que podría juntarse al Amado. Se abandonaría entre las manos de aquel cuya victoria fue eterna, de aquel que no puede morir. ¡Cuánto tiempo hacía que deseaba se desgarrara el velo y se cumpliera el dulce encuentro! En 1903 escribía: «Verme envejecer y bajar la cuesta me es una alegría perfecta. Es el comienzo de esta disolución que es buena para nosotros. Pero yo quisiera que la voluntad se uniera tanto más al esposo, cuanto más se acerca la hora en que se dará el grito: *Exite obviam ei*. No obstante comprobar que soy a menudo vencido en el combate cotidiano, me regocijo sin fin a la idea de la victoria eterna y de la dicha inmutable del Amado»⁴⁰.

Esta unión, en su alma, de la máxima paz y del máximo sufrimiento no es la menos admirable de las contradicciones. Es que mira en Jesús, como acabamos de ver, a aquel que ha resucitado para siempre a la diestra del Padre tanto como al que fue crucificado en el Calvario. Después de describir largamente los sufrimientos extremos de Jesús, exclama inmediatamente: «Dios mío, vos sois bienaventurado por toda la eternidad, nada os falta, vos sois infinita y eternamente dichoso... Lo que ha de ser nuestro estado ordinario, aquello a que hemos de volver continuamente es la alegría de la gloria de Dios, la alegría de ver que, ahora, Jesús

³⁶ LMB 1.º setiembre 1910.

³⁷ LMB 1.º diciembre 1916 (TPF, p. 292).

³⁸ Id. (p. 291). Cf. «La prueba, el sacrificio... Ésa es la mayor fuerza. En la hora de su aniquilamiento más completo, salvó nuestro Señor al mundo, dice san Juan de la Cruz.» LMB 23 marzo 1916.

³⁹ LMB 1.º diciembre 1916 (TPF, p. 291).

⁴⁰ LAH 30 octubre 1903 (S, p. 214).

no sufre ya, que no sufrirá más, sino que es dichoso para siempre a la diestra de Dios»⁴¹. De esta vista de la dicha de Jesús, fray Carlos pasa a una contemplación de la más pura mística trinitaria: «Todo lo veo a la luz de la inmensa paz de Dios, de su dicha infinita, de la gloria inmutable de la bienaventurada y siempre tranquila Trinidad. Todo se pierde para mí en la dicha de que Dios es Dios»⁴². Y en la cruz que vive encuentra a Jesús dichoso para siempre, a Jesús, por quien entra en la vida misma de Dios: «Cuanto más abrazamos la cruz, más fuertemente estrechamos a nuestro esposo Jesús, que está clavado en ella»⁴³.

Sólo el amor puede ser origen de parejo deseo de aniquilamiento. Él es el punto de partida de toda la marcha de fray Carlos, él forma la sustancia de su itinerario y su meta: «El amor lo es todo. Él nos lanza en seguimiento vuestro por el camino de la cruz. Él nos hace penetrar tanto más en ella cuanto es más fuerte»⁴⁴.

¿Y cuál es la manifestación fundamental del amor? «Es perderse, abismarse en lo que se ama y mirar todo lo demás como nada»⁴⁵. El amor permite verse lúcidamente tal como somos para orientar la mirada hacia el que es: «La vista misma de mi nada, en lugar de afligirme, me ayuda a olvidarme y a pensar en el que lo es todo»⁴⁶.

Fray Carlos posee, a la luz de tal ardor de amor, un vivo conocimiento de su nada. ¿Se creará que su reflejo será replegarse dolorosamente en su vacío interior? En absoluto. Se ofrece tal cual es con tanto mayor amor cuanto más pobre se siente. Ofrece su vida insignificante y cotidiana, común y opaca. Para él lo esencial de una vida religiosa, de una vida de total consagración a Dios, es «exhalarse en pura pérdida de sí mismo delante de Dios, como el incienso, como las lámparas suaves y luminosas, como un sonido melodioso»⁴⁷: Ofrecerse en libación a Dios olvidándose totalmente de sí mismo.

En este aniquilamiento es donde fray Carlos reconoce, con los ojos de la fe, una esperanza ineluctable de resurrección. Todo en

⁴¹ ES, pp. 67-68 (cf. NES, p. 205 ss). Cf. LMF 15 abril 1903 (ES, p. 226) (todas las cartas son de este tono).

⁴² LHC 15 julio 1904 (D, p. 157).

⁴³ ES, p. 267. Es una de las tres frases escritas en las guardas de su libreta.

⁴⁴ Meditación sobre Mt 2, 13-14 (19 febrero 1905). Cf. santa Teresa del Niño Jesús, la víspera de su muerte: «Sólo el amor cuenta».

⁴⁵ LHC 15 agosto 1901 (D, pp. 90-91).

⁴⁶ LMB 5 noviembre 1902 (TPF, p. 139). Una frase así da un sonido tan puro como las más bellas joyas de los escritos de santa Teresa del Niño Jesús.

⁴⁷ *El evangelio presentado a los pobres del Sahara*, p. 134.

él está orientado hacia este paso a la vida que realiza el Maestro de lo imposible. En el pesebre, no mira la desnudez, sino la promesa de transfiguración en riqueza divina que la desnudez oculta. En la vida de Nazaret, no le atrae la abyección en sí misma, sino lo que tal vida representa: el preludeo del anuncio del evangelio. En la cruz no le seduce la muerte, sino el triunfo de la vida, de que ella es camino. Hay, en el camino de la vida espiritual, como en la progresión de la evangelización, una etapa que no se puede quemar: la cruz. Toda la vida, todos los escritos de fray Carlos proclaman este mensaje. La predicación de Jesús fue preparada por su enterramiento en Nazaret y su resurrección fue precedida por la muerte en el Calvario. Hay que creer que morir es anuncio de vida. Hay que recuperar estos valores de aniquilamiento oscuro, únicos que permiten a Dios pasar en nuestra vida y en la de todos los hombres, para injertar en ella la suya propia, la obra de divinización que parece imposible a los hombres. «Pero para Dios todo es posible.»

«ENTONCES EL DESIERTO SE CONVERTIRÁ EN VERGEL...» (Is 32, 15)

Tres semanas después de la muerte de fray Carlos, se hallará, a unos metros del lugar donde fue asesinado, su pobre custodia, con la hostia, casi enteramente recubierta de arena. Séanos permitido ver en el sencillo hecho de esta custodia sin valor que se arroja a un lado durante un saqueo, una imagen exacta de toda la vida y la muerte de fray Carlos de Jesús. Como la hostia, en la que su fe veía el anuncio de salud de muchas almas⁴⁸ — ¡definición admirable de la eucaristía! —, como Jesús, a quien deseó apasionadamente imitar, fray Carlos quedó sepultado como el grano en la tierra. Su muerte, como toda su vida, de la que fue tan exacto signo, preparaba vivaces germinaciones.

⁴⁸ Diario, 8 julio 1904 (TPF, p. 171).

CRONOLOGÍA

Datos biográficos

Fechas espirituales

1858. 15 setiembre. Nacimiento (Es-trasburgo).

1858. 17 setiembre. Bautismo.

1864. Huérfano de padre y madre.

1870. Éxodo (París-Suiza). Instalación en Nancy.

1871. Estudios en el Liceo de Nancy.

1874. 11 abril. Boda de María Moitessier.
Agosto. Bachillerato.
Octubre. Entrada en la Escuela de la Rue des Postes.

1876. Despido de la Rue des Postes.
Junio. Admisión en Saint-Cyr.
Octubre. Entrada en Saint-Cyr. (Vida perezosa.)

1878. 3 febrero. Muerte del coronel de Morlet, su abuelo y tutor.
15 setiembre. Mayor edad: Entra en posesión de su herencia.
Octubre. Entrada en la Escuela de Caballería de Saumur. (Vida de desórdenes.)

1872. 28 abril. Primera comunión.

Fin de 1874. Pérdida de la fe.

Acontecimientos de la época

Historia de la Iglesia

1858. Fundación de las Federaciones sindicales (*Trade councils*).

1859. Guerra de Italia. Comienza la perforación de Suez. MARX, *Crítica de la economía política*.

1863. RENAN, *Vie de Jésus*.

1863-1872. LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*.

1864. Fundación de la primera internacional obrera.

1867. MARX, *El capital* (libro I).

1869. Inauguración del canal de Suez.

1870-1871. Guerra franco-prusiana.
1870. Concesión de la nacionalidad francesa a los judíos de Argelia.
Setiembre. Proclamación de la República.

1871. Tumultos en París. *La Commune*.

1873. Conde de Chambord; bandera blanca. Mac-Mahon presidente de la República. Francis Garnier ocupa Hanoi. RIMBAUD, *Une saison en enfer*.

1875. Brazza en el Gabón.

1876. Fundación de la Asociación internacional africana de Bruselas.
1877. Victoria electoral de Gambetta.

1878. Centenario de Voltaire. ENGELS, *Anti-Dühring*.

1858. Pío IX, papa. Apariciones en Lourdes. Fundación de una academia tomista.

1859. Muerte del cura de Ars.

1860. Encíclica sobre el poder temporal.

1864. Beatificación de Margarita-María. *Quanta Cura* y *Syllabus*.

1867. Llegada de monseñor Lavignerie a Argel.

1868. Muerte del Beato P. J. Eymard, fundador de la *Sociedad del Santísimo Sacramento*.

1869-1870. Concilio Vaticano. Infalibilidad pontificia.

1873. Nacimiento de Teresa Martin. Consagración de Francia al corazón de Jesús (Paray-le-Monial).
1873-1890. El padre Monsabré en Notre-Dame.

1875. Muerte de Dom Guéranger.
1875-1876. Apertura de las facultades católicas (Angers, Lyon, París, Lille).

1876. Diciembre. Matanza de tres padres blancos, camino de Tombuctú.
1877. Llegada a Guinea de los padres del Espíritu Santo.

1878. León XIII, papa.

Datos biográficos	Fechas espirituales
1879. Octubre-noviembre 1880. Sézanne y Port-à-Mousson.	
1880. Diciembre. Marcha a Argelia.	
1881. Marzo. Cese (por indisciplina y mala conducta). Mayo. Insurrección de Bou Amama. Reintegración al ejército. Campaña en el sur de Orán.	Hastío de Evian. Encuentro del desierto. Influencia del Islam.
1882. Enero. Retiro del ejército para dedicarse a la exploración de Marruecos. Marzo a mayo. Prepara en Argel la exploración. Junio. Consejo judicial.	Voluntad de poder. Deseo de rehabilitarse a los ojos de los suyos.
1883. 25 junio. 23 mayo 1884. <i>Reconnaissance au Maroc</i> .	
1885. Abril. Medalla de oro de la Sociedad Francesa de Geografía.	
1886. Febrero. Se instala en una habitación de la calle de Miromesnil, 50, cerca de la iglesia de Saint-Augustin. Setiembre-octubre. Viaje al sur de Túnez y brusca vuelta a París.	Largas horas en la iglesia repitiendo: «Dios mío, si existis, haced que yo os conozca.» Plan de seguir clases de religión. 1886. 29 ó 30 de octubre. Confesión (padre Huvelin) y comunión en Saint-Augustin. «Apenas creí que había Dios, comprendí que sólo podía vivir para Él.» 25 diciembre. Noche de navidad en Saint-Augustin.
1887. Agosto. En el Tuquet, con la señora Moitessier.	Sermón del padre Huvelin: «Nuestro Señor tomó de tal manera el último lugar, que nadie pudo arrebatárselo.»
1888. Febrero. Aparece <i>Reconnaissance au Maroc</i> .	

Acontecimientos de la época	Historia de la Iglesia
1879. Enero. Dimisión de MacMahon. Marzo. Proyecto Ferry (art. 7).	1879. Encíclica <i>Aeterni Patris</i> (enseñanza tomista). Muerte de Bernadeta Soubirous y del padre Chevrier.
1881. Establecimiento del protectorado francés de Túnez. Matanza de la misión Flatters en el Sahara.	1880. Ministerio Ferry. Expulsión de las congregaciones. Supresión de capellanes militares. Monseñor Lavignerie, administrador del vicariato apostólico de Túnez. 1881. Primer congreso eucarístico (Lille).
1882. Intervención británica en Egipto. Los italianos en Eritrea. Fundación de Léopoldville.	1882. Fundación de la Unión católica de estudios sociales. Monseñor Lavignerie, cardenal. Cardenal Perraud, académico.
1883. Intervención francesa en Madagascar. NIETZSCHE, <i>Also sprach Zarathoustra</i> .	1883. Fundación de <i>La Croix</i> . Fundación de la Escuela Bíblica de Jerusalén.
1884. Ley Noquet sobre el divorcio.	1884. 8 mayo. Primera comunión de Teresa Martin.
1885. Convención de Berlín sobre la esclavitud. Protectorado francés en Madagascar. Muerte de Victor Hugo. RIMBAUD, <i>Les illuminations</i> . MARX, <i>El capital</i> (libro II).	1885. Monseñor d'Hulst defiende al padre Duchesne. Encíclica <i>Immortale Dei</i> . M. de Mun renuncia a su proyecto de <i>Union Catholique</i> .
1886. DRUMONT, <i>La France juive</i> .	1886. Los mártires de Uganda. Monseñor d'Hulst, rector del Instituto Católico.
	25 diciembre. «Conversión de navidad» de Teresa Martin. Conversión de Paul Claudel.
1887. El general Boulanger. Escándalo Wilson. Sadi-Carnot.	
1888. NIETZSCHE, <i>El Anticristo</i> .	1888. Encíclica <i>Libertas Praestantissimum</i> (sobre la libertad humana). Muerte de don Bosco.

Datos biográficos

Fechas espirituales

1888. Agosto. En el castillo de la Barre, con la señora Bondy.

1889. Enero. Cese del consejo judicial.

14 febrero. Vuelta a París.

Agosto-setiembre. En el castillo de La Barre, con la señora Bondy.

1890. Junio. Traslado a la Trapa de Akbès (Siria).

Octubre. Petición de retiro como miembro de la Sociedad de Geografía.

1891. Julio. Petición de retiro como oficial de reserva.

1893. Febrero. Comienza las clases de teología.

1888. 19 agosto. Visita a la Trapa de Fontgombault (Indre). Vista de un hermano lego en harapos.

Fin de noviembre. Viaje a Tierra Santa (peregrinación que le ordena el padre Huvelin).

16 diciembre. Getsemaní. El Calvario.

25 diciembre. Belén.

1889. 5 enero. Nazaret.

Abril. Retiro en Solesmes.

Mayo. Retiro en Soligny.

6 junio. Consagración al corazón de Jesús (Montmartre).

Octubre. Retiro en Notre-Dame des Neiges.

Noviembre. Elección de Clamart.

1890. 15 enero. Marcha definitiva.

16 enero. Entrada en la Trapa de Notre-Dame des Neiges.

Enero 1890-1892. Noviciado.

1892. 2 febrero. Votos simples y tonsura.

1893. Julio. Primeros deseos de fundación religiosa.

22 setiembre. Carta al padre Huvelin, primer esbozo de regla.

Acontecimientos de la época

Historia de la Iglesia

1888. 9 abril. Entrada de Teresa Martín en el Carmen.

Protectorado misionero de Francia en China y oriente.

1889. Efervescencia bolangista. Binger en la Costa de Marfil. Conferencia de Bruselas sobre la esclavitud. Exposición de París: la torre Eiffel en el Campo de Marte. Fundación de la Segunda Internacional Obrera. Suicidio de Boulanger.

1889. Peregrinación francesa obrera a Roma. La fiesta del corazón de Jesús, de 1.^a clase. Muerte del padre Damián.

1890. Convenciones coloniales. Conferencias del trabajo de Berlín. Toast de Argel. Branly descubre el principio de la T.S.H.

1890. Carta del cardenal Lavigerie sobre *L'oeuvre anti-esclavagiste*.

8 setiembre. Profesión de Teresa del Niño Jesús.

1891. Fundación de la Oficina Internacional de la Paz en Berna.

1891. Encíclica *Rerum Novarum*.

1891-1896. Monseñor d'Hulst en Notre-Dame.

1892. Muerte de Renan.

1892. Conversión de Huysmans. Muerte de monseñor Gay.

1893. Los franceses en el Dahomey. Gabinete Casimir Périer. M. BLONDEL, *L'Action*.

1893. Reunión de las congregaciones de cistercienses y de la Trapa. «Usos y constituciones nuevos.»

Datos biográficos

Fechas espirituales

1894. Abril. Encuentra la gran pobreza de las gentes de Akbès. Crisis.

1895. Continúa las clases de teología.

1896. Junio. Termina la redacción del primer proyecto de congregación religiosa: Los ermitaños del corazón de Jesús.

Agosto. Permiso, de parte del padre Huvelin, de dejar la Trapa.

Setiembre. Prueba impuesta por la Trapa: dos años de estudios teológicos en Roma.

1896. 30 octubre. Llega a Roma (aniversario de su conversión: diez años).
Noviembre-diciembre. Clases en la Universidad gregoriana.

1897. 16-23 enero. Acto de obediencia total.

23 enero. Ratificación de su vocación de *Nazaret* por el reverendo padre general de la Trapa.

14 febrero. Dispensa de votos simples. Votos privados de castidad y pobreza.

1897. 24 febrero. Llegada a Jaffa.
10 marzo. Mandadero de las clarisas de Nazaret.

Octubre. Lectura de las encíclicas de León XIII.

5-15 noviembre. Retiro.

1898. 8 julio. Viaje a Jerusalén.

1898. Julio. En el monasterio de las clarisas de Jerusalén (abadesa: M. Elisabeth del Calvario).

Setiembre. Segundo viaje a Jerusalén.

Setiembre-octubre. Viaje a Akbès. Fracaso. Comienza la composición de una nueva regla de los ermitaños del corazón de Jesús.

4 octubre. Vuelta de Akbès a Jerusalén.

28 octubre. Abandono de la regla de san Benito por la de san Agustín.

Acontecimientos de la época

Historia de la Iglesia

1894. Gandhi y la fundación del Congreso de los Indios del Natal. Proceso Dreyfus. Toma de Tombuctú. MARX, *El capital* (libro III).

1895. Matanza de armenios por los turcos. PERRIN: trabajos sobre el electrón. HERZL, *L'État juif*. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*. HUYSMANS, *En route*.

1896. Anexión de Madagascar. Muerte de Verlaine.

1897. Incendio del Bazar de la caridad. H. BECQUEREL: identificación de la radioactividad. L. BLOY, *La femme pauvre*. SABATIER, *Esquisse d'une philosophie de la religion*.

1898. Fachoda. Asunto Dreyfus (ZOLA, *J'accuse*). P. y M. Curie: descubrimiento del radio.

1894. Juana de Arco, venerable. Fundación de la *Obra de San Pedro Claver*.

1895. 9 junio. Teresa del Niño Jesús: «Acto de ofrenda al amor misericordioso». Creación de la Prefectura apostólica de Eritrea.

1896. Muerte de monseñor d'Hulst.
1896-1897. Cuestión de las ordenaciones anglicanas.

1897. Unificación de los franciscanos. Cardenal GASPARI, *Tractatus canonicus de sanctissima Eucharistia*.

30 setiembre. Muere la hermana Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

1898. Encíclica *Diuturni temporis*.

Datos biográficos

1899. 20 febrero. Vuelta a Nazaret.

1900. Mediados de junio. Viaje a Jerusalén.

4 julio. Vuelta a Nazaret.

Agosto. Viaje a Jerusalén.

16 agosto. Marsella, luego París (P. Huvelin).

Agosto-setiembre. Roma (vía Viviers).

29 setiembre. Llega a Notre-Dame des Neiges.

1901. 6 setiembre. Salida de Notre-Dame des Neiges.

28 octubre. Llegada a Beni Abbès. Establecimiento de una «fraternidad» apartada, y sin embargo, cerca de Beni Abbès (pueblo-encrucijada de las caravanas).

1902. Abril. Construcción de la clausura.

Fechas espirituales

1899. 10 marzo. Propósito de permanecer definitivamente en Nazaret.

19 marzo - 21 mayo. Largo retiro y terminación de la regla.

1900. Marzo. Retiro en Taïbé.

Abril. Asunto del monte de las Bienaventuranzas, donde quiere establecerse como sacerdote-ermitaño.

Junio. Tercer viaje a Jerusalén.

22 junio. Visita a monseñor Piavi, patriarca latino de Jerusalén, a quien somete su regla; no le atiende.

Julio. Deseo incesante de recibir las sagradas órdenes.

Agosto. Cuarto viaje a Jerusalén. Se embarca para Francia.

Fin de agosto. Decisión de ordenarse.

Octubre 1900 - mayo 1901. Preparación para el sacerdocio.

1900. 7 octubre. Órdenes menores.

22 diciembre. Subdiácono (Viviers).

1901. 23 marzo. Diácono (Nimes). «Hermanito del corazón de Jesús».

9 junio. Sacerdote (Viviers).

Fin de junio. Proyecto de establecerse en la frontera de Marruecos para preparar su evangelización.

30 octubre. Primera misa en Beni Abbès (aniversario de su conversión: 15 años).

1902. Acogida a pobres y enfermos. Hospitalidad. Lucha contra la esclavitud. «Hermanito universal».

Mayo. Redacción de la regla de las hermanitas del corazón de Jesús.

Acontecimientos de la época

1899-1900. Guerra anglo-boer.

1900. Los franceses en el Chad. Exposición de París. M. PLANCK: teoría de los quanta. S. FREUD, *La explicación de los sueños*.

Octubre. Discurso-programa de Waldeck-Rousseau en Toulouse.

1901. Ley de asociaciones y contra las congregaciones.

Agosto. Fundación de la Acción popular liberal.

1902. Ministerio Combes. Supresión del tráfico de negros en Zanzíbar.

Historia de la Iglesia

1899. Ordenación de Dom Pacelli. Marc Sangnier, director del *Sillon*.

1899-1900. Proceso de los asuncionistas.

1900. El padre Sertillanges en el Instituto católico.

Enero. Sentencia de disolución de los asuncionistas.

Setiembre. Congreso eclesiástico de Bourges.

1901. Encíclica *Graves de communi*. Querrela del *Nobis nominavit*.

1902. León XIII crea una comisión bíblica. LOISY, *L'Évangile et l'Église*.

Datos biográficos

1903. 1-6 junio. Visita de monseñor Guérin. Largas conversaciones y proyectos diversos.

Junio. Mirada a los países del sur y plan de visitar a los *tuareg*.

Agosto. Combate de Taghit. Marcha. Junto a los heridos.

2 octubre. Vuelta a Beni Abbès.

1905. 4 enero. Vuelta a Beni Abbès.

3 mayo. Marcha al Hoggar.

13 agosto. Llegada a Tamanrasset. Instalación. Diccionario tuareg-francés y francés-tuareg.

3 noviembre. Vuelta a Beni Abbès.

29 noviembre. Llegada a Maison-Carrée.

10 diciembre. Marcha «de dos» a Beni Abbès.

1906. 27 diciembre. Marcha al Hoggar.

1908. Febrero-marzo. Enfermedad muy grave.

25 diciembre. Salida de Tamanrasset.

25 diciembre 1908 - 28 marzo 1909. Primer viaje a Francia.

Fechas espirituales

1903. «Proyecto de misión en Marruecos.»

Julio. Autorización del padre Huvelin para ir a los *tuareg*.

1904. 6 enero. Larga gira hacia el sur, hasta el 24 enero 1905. En la gira: visita a los pobres y enfermos. «Mostrarse hermanos.»

«Este punto del país es el corazón de la más fuerte tribu nómada.»

1906. 4 diciembre. Monseñor Guérin le da un compañero, fray Miguel.

25 diciembre. Navidad en Beni Abbès.

1907. 6 marzo. Fray Miguel, enfermo, vuelve a El Golea.

6 julio 1907 - 25 diciembre 1908. Segunda estancia en Tamanrasset. «He vuelto a mi vida regular y monástica.»

1907. 25 diciembre. «Esta noche, sin misa, por primera vez desde hace veintiún años.»

1908. 31 enero. Sabe que se le autoriza a celebrar sin acólito.

Deseo más vivo que nunca de fundar.

Acontecimientos de la época

1903. HUYSMANS, *L'Oblat*.

1904. «Entente» cordial.

1904-1905. Guerra ruso-japonesa.

1905. Primera crisis marroquí. Revolución en Rusia y reacción. EINSTEIN, *Memoria sobre las leyes de la relatividad*.

1906. Conferencia de Algeciras sobre Marruecos. BERGSON, *L'Évolution créatrice*.

1906-1909. Ministerio Clemenceau.

1907. Formación de la Triple Entente. GHANDI, la *Satyâgraha* («lucha por la fuerza del alma»).

1908. Anexión del Congo por Bélgica. Las cenizas de Zola al Panteón.

Historia de la Iglesia

1903. Pío X, papa.

1903-1925. El padre Janvier en Notre-Dame.

1904. Supresión de toda enseñanza congregacional. Ruptura con la Santa Sede (Francia). Pío X ordena la codificación del derecho canónico. LABERTHONNIÈRE, *Le réalisme chrétien et l'idéalisme grec*.

1905. Separación de la Iglesia y del Estado. Decreto *Sacra tridentina synodus* (sobre la comunión frecuente). ED. LE ROY, *Qu'est-ce qu'un dogme?*

1906. Inventarios. Encíclica *Veheementer* (contra la separación). Monseñor Baudrillart, rector del Instituto católico.

1907. Decreto *Lamentabili* y encíclica *Pascendi* (modernismo). ED. LE ROY, *Dogme et critique*. Muerte de Huysmans.

1908. Reforma de las antiguas congregaciones. Excomunión del padre Loisy.

Datos biográficos

1909. 27 marzo - 24 abril. Paso por Beni Abbès.

11 junio. Llegada a Tamanrasset.

1911. 2 enero - 3 mayo. Segundo viaje a Francia. Trabajos de léxico.

17 junio. Muerte de Suzanne Perret.

15 diciembre. Vuelta a Tamanrasset. Estado de miseria espantosa. Continuación del léxico.

1913. 8 enero. Fin del léxico.

27 abril - 27 setiembre. Tercer viaje a Francia con Ouksem.

22 noviembre. Vuelta a Tamanrasset.

Fechas espirituales

1909. 18-22 febrero. Conversaciones con el padre Huvelin.

28 febrero. Larga conversación con monseñor Bonnet, obispo de Viviers.

6 marzo. Aprobación por monseñor Bonnet de los estatutos de la Unión de hermanos y hermanas del corazón de Jesús (laicos evangelizadores).

19 marzo. La misma aprobación por monseñor Livinhac, superior de los padres blancos.

11 junio 1909 - 2 enero 1911. Tercera estancia en Tamanrasset.

1910. Mayo. Muerte de monseñor Guérin.

10 julio. Muerte del padre Huvelin.

1911. 14 marzo. Encuentro en Lyon del padre Crozier.

3 mayo 1911 - 27 abril 1913. Cuarta estancia en Tamanrasset.

1911. 13 mayo. Carta al padre Antonino. Última elaboración de una regla.

7 julio. Primera misa en la ermita de Asekrem (2.700 m) «En el centro del macizo del Ahaggar». Visitas de nómadas.

7 julio - 13 diciembre. Estancia en Asekrem. «La casa del Asekrem está muy bien situada para la evangelización del Ahaggar...» (Testamento, 13 diciembre 1911).

1913. 31 julio. Conversaciones con el padre Crozier sobre el establecimiento de la Unión.

25 setiembre. Conversación con monseñor Bonnet sobre el mismo asunto.

22 noviembre 1913 - 1.º diciembre 1916. Última estancia en Tamanrasset.

Acontecimientos de la época

1909. Matanza de 30.000 armenios en Adana. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*. BLOY, *Le sang du pauvre*.

1910. Formación del Dominio Sud-africano. PÉGUY, *Le mystère de la Charité de Jeanne d'Arc*.

1911. Crisis marroquí (El Panther ante Agadir). Los italianos en Trípoli. Rutherford precisa la naturaleza del átomo.

Guerra italo-turca. «Deja a los tuareg completamente fríos. Ignoran la existencia de los italianos y no se preocupan en absoluto de los turcos.»

1912. Protectorado francés en Marruecos. Agitación social en Rusia. DURKHEIM, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*.

1913. Leyes militares en Alemania y Francia. Poincaré, presidente de la República. HUSSERL, *La filosofía fenomenológica*. BARRÈS, *La Colline inspirée*.

Historia de la Iglesia

1909. Fundación del Instituto Bíblico. Beatificación de Juana de Arco.

1910. Condenación del *Sillon*. Decreto *Quam singulari* (sobre la edad de la primera comunión). San José, patrón de la Iglesia universal.

1911. Constitución *Divino afflante Spiritu* (revisión del salterio).

Erección del vicariato de la Costa de Marfil.

Datos biográficos

1914. Trabajos de diccionario.

15 setiembre. «No dejaré Tamanrasset. Mi puesto está aquí para mantener la calma en los espíritus.»

Diciembre. Gravemente enfermo (escorbuto).

1915. Enero. Revueltas en el sur tripolitano.

Junio. Fin del diccionario.

1916. Enero. Combates en el Adrar. Ataques senoussistas.

Setiembre-octubre. Construcción de un *bordj*.

28 noviembre. Termina la copia de poesías *tuaregs*.

Fechas espirituales

1914. Enero. Plan de volver a Francia para establecer la Unión.

1915. 7 setiembre. «Mañana hará diez años que digo misa en Tamanrasset y ni una conversión.»

1916. Mayo. Muerte del padre Crozier.

30 octubre (30 años después de su conversión). «Me alegro del voto hecho en Lourdes por el episcopado francés...»

Acontecimientos de la época

1914. Primera guerra mundial. Terminación del canal de Panamá. Asesinato de Jaurès. Muerte de Péguy. PROUST, *A la recherche du temps perdu*.

Setiembre. El Marne, «Course à la mer». Frente del Yser en Alsacia.

1915. Guerra de trincheras. Fracaso de la expedición anglo-francesa a los Dardanelos.

1916. Febrero-julio. Verdún. Batallas sobre el Somme.

Historia de la Iglesia

1914. Benedicto xv, papa. *L'Union sacrée*.

1915. Llamamiento de Benedicto xv a los beligerantes.

1916. Protesta de Benedicto xv contra las atrocidades de la guerra. Novena de preces por la reunión de las Iglesias.

BIBLIOGRAFÍA

PLAN DE LA BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS

- I. *Obras científicas de Carlos de Foucauld.*
 - A. Obras geográficas.
 - B. Obras lingüísticas:
 - 1. Profanas
 - 2. Religiosas: a) Sagrada Escritura
b) oraciones
 - C. Notas políticas, económicas (y varias).
- II. *Escritos espirituales del padre de Foucauld.*
 - A. Meditaciones:
 - 1. Meditaciones escriturarias
 - 2. Meditaciones litúrgicas
 - B. Retiros:
 - 1. En Palestina
 - 2. En la Trapa de Notre-Dame des Neiges.
 - 3. En el Sahara.
 - C. Proyectos de fundaciones:
 - 1. Fundaciones religiosas
 - 2. Fundaciones seculares.
 - D. Notas espirituales:
 - 1. Notas cotidianas
 - 2. Notas apostólicas
 - 3. Notas diversas.
 - E. Copias de textos:
 - 1. Sagrada Escritura
 - 2. Teología
 - 3. Autores espirituales.
 - F. Mementos.

III. Correspondencia.

- A. Correspondencia espiritual:
1. Sacerdotes: a) director espiritual
b) trapenses
c) padres blancos
d) sacerdotes seculares
 2. Religiosas.
- B. Correspondencia familiar.
- C. Correspondencia con amigos.
- D. Correspondencia diversa.

ESTUDIOS

I. Trabajos de orden histórico.

- A. Biografías:
1. Biografías generales: a) grandes biografías
b) otras biografías: francesas, extranjeras
c) obras de vulgarización: francesas, extranjeras
 2. Cuestiones particulares profanas: a) 1858-1886
b) 1886-1916: diversos, Sahara, libros, artículos
- B. Documentos presentados.

II. Trabajos de orden espiritual.

- A. Estudios de espiritualidad:
1. Libros: a) franceses
b) extranjeros
 2. Artículos.
- B. Cuestiones particulares de historia espiritual:
1. Conversión
 2. Vocación
 3. La Trapa
 4. Tierra Santa.
- C. Influencias y amistades.
- D. Apostolado.
- E. Realizaciones de fundaciones:
1. Religiosas: a) hermanitos
b) hermanitas del sagrado Corazón
c) hermanitas de Jesús
 2. Seculares.

TEXTOS

Cuando un manuscrito ha sido publicado en su totalidad, sólo se anota en la columna *Publicaciones* (columna de la derecha). Cuando sólo ha sido editado en parte, es indicado en la columna *Manuscritos* (columna de la izquierda) y las referencias de extractos se inscriben entre paréntesis bajo la rúbrica *Publicaciones*.

I. OBRAS CIENTÍFICAS DE CARLOS DE FOUCAULD

A. OBRAS GEOGRÁFICAS

*Manuscritos**Publicaciones*

CH. DE FOUCAULD, *Reconnaissance au Maroc* (RAM). Texto: Challamel, París 1888, in fol., 495 p. con 4 fotografías y 101 dibujos. Atlas: 20 hojas a 1/250.000, Challamel, París 1888, in fol.

a) Société d'éditions géographiques, nouvelles éditions maritimes et coloniales, 17, rue Jacob, Paris-VI^e, 1934, in fol., xvi-500 p., fig., p., frontispicio, mapas fuera de texto.

b) Société d'éditions géographiques, maritimes et coloniales, 17, rue Jacob, Paris-VI^e, 1939, in fol., láminas fuera texto (retrato de Carlos de Foucauld en 1888, su pasaporte y una carta de recomendación para los jefes de tribus).

Artículos

CH. DE FOUCAULD, *Voyage au Maroc, Compte-rendu de la société de géographie de Paris*, 1884.

Positions déterminées dans le Maroc, extraits des Comptes-rendus des séances de la Société de géographie et de la Commission centrale, 1885, núms. 9 y 10, p. 296-297.

Itinéraires au Maroc, aparecido en el «Bulletin de la Société de géographie de Paris», séptima serie, t. VIII, 1887, primer trimestre, p. 118-125.

Itinéraire In Salah-Tamanrasset, indicaciones de las paradas, informaciones sobre los pozos.

Manuscritos

Note extraite d'un carnet de Topographie du Hoggar.

Plan de l'abri météorologique, dimensions y croquis.

Plan de l'ermitage de l'Asekrem.

Publicaciones

Chez les Touaregs, diario de viaje aparecido en el «Bulletin de liaison saharienne», n.º 3, febrero 1951, y n.º 4, marzo 1951, Argel.

B. OBRAS LINGÜÍSTICAS

1. Profanas

Vocabulaire Touareg-Français des noms propres de lieux et de tribus (dialecto del Ahaggar), tirada de pocos ejemplares y reproducido al stencil, 1907, 44 p., con una introducción.

Édition révisée de l'essai de grammaire touarègue de Motylinski, Argel 1908.

Dictionnaire abrégé Touarèg-Français (dialecto del Ahaggar), publicado por René Basset, decano de la Facultad de Letras de Argel, a expensas del gobierno general de Argelia. Tomo I, J. Carbonel, Argel 1919, in 16º, VII-652 p. Tomo II, J. Carbonel, Argel 1920, in 8º, 793 p.

Notes pour servir à un essai de grammaire touarègue (dialecto del Ahaggar), publicadas por René Basset, a expensas del gobierno general de Argelia. J. Carbonel, Argel 1920, in 16º, 172 p. Libro I: a) escritura, b) pronunciación. Libro II: a) nombres, b) pronombres, c) calificación y grados de comparación.

Textes touaregs en prose (dialecto del Ahaggar), publicados por René Basset, a expensas del gobierno general de Argelia. J. Carbonel, Argel 1922, in 16º, VI-239 p. a) Diálogo francés-touareg, b) 172 textos etnográficos, folklóricos e históricos, c) 215 proverbios sacados de la sagrada Escritura (libro de los Proverbios), d) 7 enigmas.

Poésies touarègues (dialecto del Ahaggar), *recueillies par le Père de Foucauld*, publicadas por André Basset, profesor del Institut des hautes études marocaines, a expensas del

Manuscritos

Petit résumé de la grammaire tamachègue, de Hanotaux.

Essai de grammaire touarègue, parte del manuscrito no impreso.

Feuillets du lexique Tifinar-Touareg-Français.

Traduction d'une poésie touarègue.

Inscription en Tifinar, compuesta por el *amenokal* del Hoggar.

Publicaciones

gobierno general de Argelia, E. Le-rous, París, in 8º. Tomo I, 1925, xxvii-659 p., contiene 352 poemas; tomo II, 1930, 462 p., contiene 223 poemas.

Dictionnaire abrégé Touareg-Français des noms propres (dialecto del Ahaggar), publicado por André Basset, Larose, París 1940, 364 p. a) Nombres propios de lugares y tribus; b) nombres propios de personas; c) nombres propios de astros, animales y espadas; d) mapa del Ahaggar.

Dictionnaire Touareg-Français, desarrolla con ejemplos el diccionario abreviado publicado en 1918, publicado por André Basset, Imprenta nacional de Francia, 1951, 4 tomos.

2. Religiosas

A. SAGRADA ESCRITURA

Extraits de la Sainte Écriture, traducidos al tamacheq.

Les Saints Évangiles, traducidos al tamacheq.

B. ORACIONES

Actes de contrition, compuestos para los musulmanes en árabe y en tamacheq.

Prières en arabe: padrenuestro, ave, credo, actos de fe, de esperanza y de caridad.

C. NOTAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS (Y VARIAS)

Mont des Béatitudes, diversos documentos relativos a su compra.

Vues, relativas a la organización administrativa del Sahara.

(CCF, 10.)

Conseils administratifs, politiques et économiques.

Recueil de réclamations, formuladas por los indígenas.

Actes de rachats d'esclaves.

Notes sur l'esclavage, dans l'Ahaggar.

Notes diverses, relativas a M. Basset y el general Laperrine.

Manuscritos

Publicaciones

Indications sur les monnaies dans l'Ahaggar.

Trousse de voyage, para 2 meses, 4 meses y 1 año.

Projets d'achat pour 1917.

Note regardant le jardinier de Tamannasset.

Recettes diverses, bollos, galletas, cebada en grano.

Mesure du temps a l'aide de bougies.

Indications sur la nourriture des meharas et des chameaux en station.

II. ESCRITOS ESPIRITUALES DEL PADRE DE FOUCAULD

En varias colecciones se han publicado extractos de diversos escritos espirituales del padre de Foucauld:

*Écrits spirituels de Charles de Foucauld*¹, prefacio de R. Bazin, de Gigord, París 1924, x-269 p. Trad. inglesa: *Meditations of a Hermit*, Burnes, Londres 1930, 206 p. Trad. flamenca: *Geestelijke Geschriften van Charles de Foucauld*, Beycart, Brujas 1957 (NES).

Nouveaux écrits spirituels, prefacio de P. Claudel, Plon, París 1950, 236 p. Trad. italiana: *Nuovi Scritti Spirituali*, I. O. P., Milán 1951 (NES).

Pensées et maximes, La Colombe, París 1953, 96 p. Trad. flamenca: *Gedachten en Grondwaarheden*, Beycart, Brujas 1955.

Oeuvres spirituelles (antología) du Père de Foucauld, Seuil, París 1958, 832 p. (OS). Trad. alemana: *Der Letzte Platz*, Einsideln (extractos varios), 1957, 96 p.

A. MEDITACIONES

1. Meditaciones escriturarias

Méditations sur l'Ancien Testament (OS) (MAT)², 1896.

Manuscritos

Publicaciones

Méditations sur les Psaumes et les Prophètes (MSP), 1897.

Petites remarques sur la Sainte Bible (SBR), 1898.

Lecture commentée du Saint Évangile (MSEL), 1897.

Méditations sur les Saints Évangiles (MSE), 1897-1899. (Med. 152 a 524; las med. 1-151 se han perdido.)

Lecture et explication des Saints Évangiles, 1901.

Explications du Saint Évangile, 1903. *Méditations sur les Saints Évangiles* (MSEB), 1905.

Méditations sur le Saint Évangile, 1916.

Méditations sur les passages des Saints Évangiles relatifs à 15 vertus (MSEV), 1897-1898.

Extraits des Saints Évangiles (SEE), 1897-1898. Temas de meditación sobre la imitación de N. S., el amor al prójimo, la pobreza, la abyección.

Méditations sur le Saint Évangile au sujet des principaux vertus (SEV), 1898.

(BACF: 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11) (OS) (OS)

(BACF: 70, 74) (NES) (ES) (BACF: 1, 3) (BAJC: 4/53, 2/54, 2/55) (NES)

(NES)

Méditation sur le Pater, ed. de lujo, benedictinos, Meudon 1952.

P. CH. DE FOUCAULD: *Vie de Jésus*, Arthaud, Grenoble-París 1948, 160 p. (El título que había puesto el padre de Foucauld era: *Essai pour tenir compagnie à Jésus*. Son únicamente textos del evangelio.)

2. Meditaciones litúrgicas

Considérations sur les fêtes de chaque jour de l'année (CFA), 1897-1898.

(NES) (BACF: 10, 75) (BAJC: 2/50, 2/51, 1/52, 3/53) (OS)

B. RETIROS

1. En Palestina

Retraite faite à Nazareth (RN), 5-15 noviembre 1897.

(ES) (OS)

Retraite de huit jours à Ephrem (RE). Cuaresma 1898.

(ES)

Election faite à Nazareth, el 16 abril 1900.

¹ Cf. R. BAZIN, *Le Correspondant*, 25 mayo 1923, pp. 616-630.

² Entre paréntesis, la sigla elegida.

Manuscritos

Publicaciones

2. En la Trapa de Notre-Dame des Neiges

Retraite de Sous-Diaconat, 22 diciembre 1900.

Retraite de Diaconat, 23 marzo 1901. (OS)

Retraite de Sacerdoce, 9 junio 1901. (OS)

3. En el Sahara

Retraite annuelle, 1902. (OS)

Retraite annuelle faite à Beni Abbès, 1903.

Retraite annuelle faite à Beni Abbès, 1904. (OS)

Retraite annuelle faite à Ghardaïa chez les Pères Blancs, 1905. (OS)

Notes de retraite, 1909 (?).

C. PROYECTOS DE FUNDACIONES

1. Fundaciones religiosas

Projet de congrégation religieuse, 1896. (OS)

Règle des Ermites du Sacré-Coeur de Jésus, 1899.

Directoire des Petits Frères du Sacré-Coeur de Jésus, 1901. (OS)

Directoire des Petites Soeurs du Sacré-Coeur de Jésus.

Résumé des devoirs du Frère Prieur.

Condition d'admission de compagnon. (OS)

Appel aux prêtres-apôtres en faveur du Maroc.

Mesure des vêtements adoptés comme habit religieux.

Horaire des Petites Soeurs.

2. Fundaciones seculares

Confrérie du Sacré-Coeur de Jésus, erigida en Beni Abbès en 1902.

Union coloniale catholique, 1902, cofradía dedicada al sagrado Corazón de Jesús.

Statuts pour l'Association des Frères et Soeurs du Sacré-Coeur de Jésus. 1.º: Argel 1909, in 18º, 39 p., tirada 500 ejs.; 2.º: París 1913, edición corregida, litografiada, s. l. n. f.; 3.º: El Cairo 1917. Texto nuevo redactado en 1916, más breve; 4.º: edición completa aparecida bajo el título citado a con-

Manuscritos

Publicaciones

tinuación: *Directoire* (texto de 1909-1913), publicado con una introducción de Louis Massignon (variantes y cinco anexos), París 1928 (1.ª ed.), 1933 (2.ª ed.), in 8º, XII-145 p.

D. NOTAS ESPIRITUALES

1. Notas cotidianas

Notes détachées diverses, 1897-1900. (ES) (OS)

Diaire de la Fraternité de Beni Abbès, 1901-1905. (TPF) (OS)

Diaires et notes (agenda), 1905-1912. (TPF) (OS)

Diaires et notes (agenda), 1913. (TPF) (OS)

Diaires et notes (agenda), 1914. (TPF) (OS)

Diaires et notes (agenda), 1915-1916. (TPF) (OS)

Notes quotidiennes, 1916. (OS)

2. Notas apostólicas

Notes sur la manière de parler de notre sainte religion aux indigènes de la Saoura.

Que faut-il à une française pour faire du bien chez les Touaregs?

Recommandations à Moussa Ag Amastane. (OS)

Programme de questions à traiter.

Étude sur les Touaregs. (BACF: 7, 9)

3. Notas diversas

Petit programme pour aimer Jésus.

Directives spirituelles, escritas en forma de cuadros sinópticos.

Hexamètre de Quintilien, por el que el padre de Foucauld resume su vida.

Acte de consécration de la Mission du Sahara français au Sacré-Coeur.

Dessin et Prière au Sacré-Coeur de Jésus (en forma de señal de lectura).

Pensées sur la charité.

Universalité de la vocation.

Sur la pauvreté, chasteté, obéissance.

Résolutions, relativas a las distribuciones a los pobres.

Manuscritos

Pensées pieuses inscrites sur un signet en forme de croix.

Signet en forme de croix.

Image de la Sainte Famille, rodeada de sentencias.

Les mystères du Rosaire avec leurs fruits.

Pieuses pratiques, para los distintos tiempos del año litúrgico.

Formulaire liturgique.

E. COPIAS DE TEXTOS

I. Sagrada Escritura

Fragment d'un brouillon de note sur l'authenticité du Pentateuque.

Extraits de la Sainte Écriture.

Notre tendre Sauveur, notre bon Maître.

Notre Modèle, impresa en el Instituto Francés de El Cairo, El Cairo 1917.

Notre Modèle, edición en japonés, por el padre V. Totsuka, Tokio 1928.

Le Modèle Unique, nueva edición de *Notre Modèle*, publicada con un prólogo del padre Richemont, ediciones Publiroc, Marsella 1935, v-22 p.

Traduction de la prière de N.-S. Jésus-Christ, san Juan, c. XVII.

La Vie chrétienne, d'après saint Paul (extractos de las epístolas).

2. Teología

Résumé des études de théologie dogmatique, según Hurter.

Petit tableau résumant les cours de théologie dogmatique, suivis à Akbès, 1892-1895.

Résumé des études de théologie morale (cuadros sinópticos, t. I), según Gury-Ballerini.

Résumé des études de théologie morale (cuadros sinópticos, t. II), según Gury-Ballerini.

Notes prises à N.-D. des Neiges, 1902, extractos del Pontificale Romanum; extractos de san Alfonso María de Ligorio.

Publicaciones

Manuscritos

Sommaire des leçons et bouquets spirituels de la teologia dogmática de Hurter.

Sommaire des bouquets spirituels de la teologia general de Hurter.

3. Autores espirituales

Pauvreté, textos de la Escritura, de santa Teresa y de san Juan de la Cruz. (CCF, 34.)

Extraits des oeuvres complètes de saint Jean Chrysostome.

Extraits tirés de la vie de sainte Thérèse écrite par elle-même.

Extraits des lettres de sainte Thérèse.

Extraits tirés de la vie de saint Jean de la Croix.

Petits extraits de la vie de saint Jean de la Croix.

Extraits de «L'abandon à la Providence Divine», del R. P. Caussade.

Résolutions de la bienheureuse Marguerite-Marie (copiadas al dorso de una estampa).

Extraits des Constitutions et du Directoire des religieuses de sainte Claire.

Extraits de l'instruction de la Mère Marie de saint Joseph, sobre el modo de gobernar a las religiosas.

Extraits de lettres de M. l'abbé Huvelin.

Passages édifiants de divers auteurs.

Varia (extractos diversos).

Extraits d'auteurs variés.

F. MEMENTOS

Formule de vœux privés, pronunciada en Roma el 14 febrero 1897. *Carnet intime*, CFI; CCF: 1, 13.

Notes et dates d'anniversaires intimes.

Petit memento d'événements religieux plus importants.

Heures des offices quotidiens.

Horaire du 21 décembre 1911 au 25 décembre 1913.

Manuscritos

Publicaciones

Feuillel résumant le règlement horaire des journées, años 1911-1912.

Testament fait à Beni Abbès el 15 agosto 1903.

Testament fait à l'Asekrem.

Avis en cas de décès, dirigido al padre Voillard para las personas cuyas señas se indican.

III. CORRESPONDENCIA

A. CORRESPONDENCIA ESPIRITUAL

I. Sacerdotes

A. DIRECTOR ESPIRITUAL

Père de Foucauld, Abbé Huvelin, correspondance inédite (S), Desclée, Tournai 1957, 312 p.

B. TRAPENSES

Dom Martin, abad de la Trapa de N.-D. des Neiges. (CCF, 2)

R. P. Jérôme, trapense de Staouéli (LPJ). (BACF: 61, 62, 63, 64)

R. P. Antonin, trapense de N.-D. des Neiges. (BACF: 68)

Fr. Augustin, trapense de N.-D. des Neiges. (BACF: 69)

C. PADRES BLANCOS

R. P. Charles Guérin, préfet apostolique de Ghardaïa (LMG). (CCF: 29, 30, 31, 32)

S. E. Mgr. Livinhac, superior general de los padres blancos.

S. E. Mgr. Bazin, vicario apostólico del Sudán francés.

R. P. Marchal.

R. P. Bardou, prefecto apostólico del Sahara.

R. P. Louis Tissot.

R. P. Bertel.

R. P. Alexandre Guérin.

Manuscritos

Publicaciones

D. SACERDOTES SECULARES

S. E. Mgr. Bonnet, obispo de Viviers (Ardèche).

Lettres à Monseigneur Caron (LAC), Bonne Presse, París 1947.

M. l'abbé Laurain, profesor de la escuela de teología, Issy-les-Moulineaux (Seine).

M. le Chanoine Crozier, de la diócesis de Lyon.

M. l'abbé Pel, de la diócesis de Belley.

2. Religiosas

La Révérende Mère Saint-Michel, abadesa de las clarisas de Nazaret.

Cartas inéditas en *R. P. CHAULEUR, Charles de Foucauld et Mère saint Michel*, Saint-Paul, París 1946.

À des soeurs Clarisses, de la comunidad de Nazaret.

La Révérende Mère Elisabeth du Calvaire, abadesa de las clarisas de Jerusalén.

Une soeur missionnaire de N. - D. d'Afrique (hermanas blancas).

Mère saint Sulpice, de las hermanas blancas.

Mère Antonia Bayol, religiosa de la doctrina cristiana. (BACF: 67.)

Mademoiselle Suzanne Perret, hermana de la cofradía del sagrado Corazón de Jesús (LSP).

(BACF: 66, 69) (*Semaine religieuse de Belley*: 2, 16, 23 febrero, 22 y 30 marzo 1922).

B. CORRESPONDENCIA FAMILIAR

Numerosos extractos en diversas biografías, en particular en TPF.

Mademoiselle Marie de Foucauld, su hermana, *Monsieur et Madame de Blic* (LMF).

Madame de Bondy, su prima (LMB).

Colonel Charles de Morlet, su abuelo.

Madame la Chanoinesse, Baronne Marie de Latouche, su prima.

Baron Georges de Latouche, su primo.

Monsieur Charles de Blic, su sobrino y ahijado.

Manuscritos

Mademoiselle Denise de Blic, su sobrina.

Monsieur Édouard de Blic, su sobrino.

Baronne d'Hamonville, née Jeanne de Blic, su sobrina.

Comte et Comtesse Louis de Foucauld, su primo y prima.

Comtesse Catherine de Flavigny, su prima hermana.

Mmè. la Marquise de Foucauld-Lerdimalie, su prima.

Madame Elisabeth de Morlaincourt, née Latouche, su prima.

Général Édouard de Morlaincourt, su primo.

Madame la Baronne de Saint-Laurent, su prima.

Monsieur Merveilleux du Vignaux, su primo.

Monsieur le Marquis de Forbin, su primo.

Monsieur Eugène de Blic, hermano de Monsieur Raymond de Blic.

Général René de Morlaincourt, su primo.

Madame la Marquise de Forbin, née Magdeleine de Bondy.

Monsieur Charles Hallez, su primo.

C. CORRESPONDENCIA CON AMIGOS

Monsieur Gabriel Tourdes, su amigo de infancia.

Monsieur Henri Duveyrier.

Duc de Fitz-James.

Monsieur Louis Massignon, profesor en el Collège de France.

Monsieur Joseph Hours (LJH).

(Publicadas en parte en R. POTTIER, *Un prince saharien méconnu, Henri Duveyrier*, Plon, París 1938, 254 p. *Lettres à Henry de Castries* (LHC), Grasset, París 1938, 244 p.

(CCF: 27).

Lettres au Général Laperrine, La Colombe, París 1955.

(CCF: 13, 14, 15, 16.)

Publicaciones

Bibliografía

D. CORRESPONDENCIA DIVERSA

Las cartas a oficiales están publicadas en G. GORRÉE, *Les amitiés sahariennes du Père de Foucauld*, 2 vol., Arthaud, Grenoble 1946.

Numerosas cartas en: R. POTTIER, *La vocation saharienne du Père de Foucauld*, Plon, París 1939, 300 p.

ALIX (general).

ANSELME (general D'), entonces jefe del Estado Mayor en Oujda.

BASSET (RENÉ), decano de la facultad de Letras de Argel.

BALTHAZAR (M. DE).

BASSETTI.

BAUDEMOULIN (general).

BAZIN (RENÉ), de la Academia Francesa.

BEAUCOURT (cdt. DE).

BERNARD (Mme.)

BOISSÉ (capitán DE).

BOISSEGUIN (teniente DE).

BOURDARIE (PIERRE).

BRAND, de la Compañía Sahariana de Tidikelt.

BRICOGNE (capitán, y Mme.).

BRION (PIERRE).

BRISAUD (cdt.).

BUSSY (cdt. DE).

CHUDEAU (R.).

CARAYON-LA-TOUR (barón DE).

CASTRIES (señora condesa de HENRY DE).

CAUVET (cdt.).

CAZE D'ORTAIL (general).

CHARLET (cdt. ÉDOUARD), entonces capitán en In-Salah.

CONIAC (coronel DE).

COTTENEST (capitán).

DAUTHEVILLE, médico militar en Hoggar.

DEPOMMIER (capitán).

DINAUX (general), entonces coronel del 9.º de Cazadores.

DUCLÓS (cdt. PAUL), entonces capitán en el Hoggar.

DUBOIS (Félix).

FAY DE CHOISINET (capitán DE).

FLYE SAINTE-MARIE (Mme.).

GARDEL (teniente, y Mme.).

GARNIER, en MOTYLINSKY, «*Afrique française*», abril 1921, p. 121-125.

GIRAUD-NOVALLET (Mme.).

GIRAUD (general).

GUIBERT (capitán).

GOURAUD (general).

GRANDIDIER.

GRECK, oficial intérprete.

GUYADER.

HADJ EDRIS ELCHERGAOUI, jefe de la zona de Bou-el-Djad.

HAUSEN.

HENRYS (general).

HOUSSAYE (ÉTIENNE DE LA).

HUSTON (capitán DE).

JOYEUX (PAUL), entonces ayudante en Beni Abbès.

LACROIX (cdt.), jefe de servicio de los asuntos indígenas. Gobierno general de Argel. *Le foyer chrétien*, Argel, octubre 1923.

LAQUIÈRE (coronel), al mando del círculo de Colomb-Béchar (Sud-Oranais).

LEGRAND (Mme.).

LENDLE, encargado de comprar el monte de la Bienaventuranza.

LEROY (coronel).

LIGOT (M. y Mme.).

LYAUTEY (mariscal), entonces gobernador de Marruecos.

MAC CARTHY, conservador de la Biblioteca nacional de Argel (CCF: 1) (BACF: 57).

MALISRAN (M. DE).

MARS (teniente).

MAUNOIR (CHARLES DE), de la Sociedad de Geografía de París.

MAUPAS (ÉMILE), conservador adjunto de la Biblioteca de Argel (BACF: 57).

MEYNIER (general), entonces comandante superior del oasis de Ouargla.

MERCIER (LOUIS), «*Revue de la Méditerranée*», t. v, enero-febrero 1948, p. 1-8; id. marzo-abril 1948, p. 143-154.

MOHAMED BEN HAMED BEN MOHRZOUK.

MOTYLINSKI (Mme.).

NIEGER (general), entonces coronel en las compañías saharianas.

NIEGER (Mme.).

- PARIEL (coronel), comandante del puesto de Beni Ounif.
 REGNAULT (coronel, y Mme.) (BACF: 40).
 RICHEBOURG (conde DE).
 RICHEMONT (conde R. DE).
 ROCHETULON y GREUTE (marqués DE LA), «Semaine Religieuse de Viers», 18 noviembre 1932.
 ROGER (Mme.).
 ROUSSEL (coronel), en las compañías saharianas.
- SEGONZAG (marqués DE).
 SELLE (MARIE DE LA).
 SIGONNET (coronel), entonces jefe de anexo en el Hoggar.
 SUSBIELLE (general DE).
 TIGNOL.
 URBAL (general).
 VERMALE (doctor), médico militar en el Hoggar.
 VOINOT (coronel).

ESTUDIOS

I. TRABAJOS DE ORDEN HISTÓRICO

A. BIOGRAFÍAS

1. Biografías generales

A. DOS GRANDES BIOGRAFÍAS

- R. BAZIN: *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite du Sahara* (B), Plon, París 1921, 488 p. Múltiples ediciones en diversas colecciones; traducciones: alemana, inglesa, española, portuguesa, árabe, japonesa.
 G. GORRÉE: *Sur les traces de Charles de Foucauld*. a) Ediciones de la Plus Grande France, Lyon 1936, in 4º, cubierta en colores, 23 láminas, 4 mapas, 372 p. b) Nueva edición, aumentada con varios capítulos de importante documentación, ediciones Arthaud, Grenoble 1943. c) Nueva edición, La Colombe, París 1953, traducción inglesa.

B. OTRAS BIOGRAFÍAS

Francesas:

- M. CARROUGES: *Charles de Foucauld, explorateur mystique*, Cerf, París 1954, 298 p. Traducciones: alemana, inglesa, española, italiana. Ed. lujo: Club del libro religioso, 1955, 398 p.
 R. P. COUDRAY: *Charles de Foucauld*, Chaix, Argel 1949, 72 p.
 J. JOERGENSEN: *Charles de Foucauld*, traducido del danés por M. P. Fourcade, prefacio de Henry Bordeaux, de la Academia francesa, Beauchesne et Fils, París 1941.
 P. LESOURD: *La vraie figure du Père de Foucauld*, Flammarion, París 1933, in 16º, 286 p.
 P. NORD: *Le Père de Foucauld, français d'Afrique*, Fayard, «Bibl. Ecclesia», París 1957, 220 p.
 J. VIGNAUD: *Frère Charles ou la Vie héroïque de Charles de Foucauld*, Albin Michel, París 1943, 16 láminas fuera de texto, 316 p.

Extranjeras:

- E. FEDERICI: *L'eremita del Sahara, P. Carlo de Foucauld (1858-1916)*, P. Bianchi, Roma 1954, 140 p.

- A. FUSELLI: *El Vizconde de Foucauld*, San Pablo, Buenos Aires 1942, 152 p.
 M. R. HOSTE: *Charles de Foucauld*, London Catholic Truth Sy, 1936.
 JEAN PIERRE: *Er Sandte ihn in die Wüste*, Soluthurn, St. Anthonius-Verlag 1955, 136 p.

C. OBRAS DE VULGARIZACIÓN

Francesas:

- J. D'AGRAIVES y P. MARIEL: *L'appel de la Lumière*, Éd. de Paris, París 1949, 252 p.
 M. ANDRÉ: *L'Ermite du désert: Le Père Charles de Foucauld* (para la juventud), ediciones del Apostolado de la oración, Toulouse 1938, in 8º, cubiertas en colores, ilustraciones, impresión a dos columnas, 108 p.
 — *Charles de Foucauld*, col. «Les grands convertis», Casterman, Bruselas 1954.
 L. BAUDIMENT: *En plein désert avec le Père de Foucauld*, para la juventud, Tolra, París 1939, ilustraciones, mapa, 262 p.
 A. BOUCHER: *La vie héroïque de Charles de Foucauld*, Bloud et Gay, París 1931, in 8º, en 2 col., ilustrado, 56 p.
 P. DELONCLE: *Charles de Foucauld, le prédestiné, le précurseur*, Rebour, París 1946, 40 p.
 S. DOLLE: *Le Père de Foucauld*, ediciones de Champrosay, París 1942, 12 p. Ilustraciones de Manon Iessel.
 S. DU JEU: *Vie extraordinaire de Charles de Foucauld*, Col. Colibri, Toulouse 1930, 16 p.
 F. DUPARC: *Le Père de Foucauld, apôtre des sables*, col. «Nos grands français», ilustraciones de R. Michaud, ediciones Dardet, Grenoble 1942, 30 p.
 FRANCISCAINES MISSIONNAIRES DE MARIE: *Le Père de Foucauld*, Imprenta Franciscana, Vanves 1931, 22 p.
 H. R. GALLIÉNI: *L'ermite du désert*, Klotz, París 1933, 96 p.
 A. GOLDIE: *Vie du Père de Foucauld* (para los niños), Alsatia, París 1938, 9 ilustraciones fuera de texto, 96 p.
 A. JAUFFRÈS: *Un moderne père du désert, le R. P. Charles de Foucauld*, Hervé, Annonay 1917, 38 p.
 E. JULIA: *Charles de Foucauld, le moine sans clôture*, Bonne Presse, París 1948, 176 p.
 J. LEFRANC: *Vie du Père de Foucauld*, col. «Pages catholiques», Albin Michel, París 1948, 40 p.
 CH. PICHON: *Charles de Foucauld, le houzard*, col. «La vie exaltante», La Nouvelle France, París 1945, 200 p.
 — *Charles de Foucauld, le saint du Sahara*, col. «La vie exaltante», La Nouvelle France, París 1946, 228 p.
 — *Charles de Foucauld*, La Nouvelle France, París 1946, 360 p.
 — *Charles de Foucauld*, col. «Le livre chrétien», A. Fayard, París 1954, 128 p.
 L. POIRIER: *Charles de Foucauld et l'appel du silence*, col. «Pour tous», Mame, Tours 1926, in 16º, encuadernado, fotografías de la película, 238 p. (nueva edición 1937, in 8º, 236 p.).
 R. POTTIER: *La vocation saharienne du Père de Foucauld*, Plon, París 1939, in 16º, fotografías, 302 p.
 — *Le Père de Foucauld*, ilustrado por D. Collot y J. Mass, Sorlot, París 1943, 16 p.
 — *Charles de Foucauld et Marie de Magdala*, Sorlot, París 1943, 254 p.
 — *Charles de Foucauld, le Prédestiné*, Sorlot, París 1944, 340 p.
 E. RENARD: *Le Père de Foucauld*, Spes, París 1932, in 24º, 189 p.
 C. M. ROBERT: *L'ermite du Hoggar, la vie au désert de Charles de Foucauld*, Baconnier, Argel 1938, in 12º, ilustrado, 180 p.
 E. SCHNEIDER: *Le petit pauvre dans ses ermitages*, Grasset, París s. d.

- R. DE SEGONZAC: *Le Père de Foucauld: l'officier, l'explorateur, l'apôtre* (conferencias dadas en la Escuela de altos estudios sociales), ediciones Panofama, París 1933, 50 p.
 J. VIGNON: *Charles de Foucauld*, Fleurus, París 1953.
 L. VILLE: *L'Ermite de Beni Abbès*, Tolra, París 1929, in 8º.

Extranjeras:

- A. ATTENBERGER: *Der Apostel der Sahara*, Leutesdorf, 1936, 40 p.
 R. V. C. BODLEY: *The Warrior Saint*, Little Brown and Company, Boston 1953, 308 p.
 A. FREMANTLE: *Desert Calling*, Henry Holt, Nueva York 1949, 372 p.
 T. LLOYD: *Desert Calling*, Douglas Organ, Londres 1948, 126 p.
 J. TALLIER: *Charles de Foucauld*, Buenos Aires 1949, 32 p.
 E. VAN DER HALLEN: *Charles de Foucauld, soldat en Kluzenaar Diest*, Pro Arte, Edolman 1941, 112 p.

2. Cuestiones particulares profanas

A. 1858-1886

- Conde de ORGLANDES: *Charles de Foucauld en Normandie*, CCF, 8, p. 57-64.
 R. BAUCHARD: *Le Père de Foucauld et le marquis de Mores à l'École de Cavalerie de Saumur*, imprenta Girard et Richou, Saumur 1936, 24 p.
 (Cf. R. BAUCHARD: *La vie légère de Charles de Foucauld*, CCF: 30, p. 48-64. - CHARLES DROULERS, *Le marquis de Mores*, Plon, París 1932, in 12º, 7 grabados y 1 mapa fuera de texto, 255 p. - EUGÉNIE BUFFET, *Ma vie, mes amours, mes aventures*, Figuière, París 1930, 224 p.).
 E. GRAULE: *Insurrection de Bou Amama*, Lavauzelle, París 1905, 134 p.
 L. POIRIER: *La route inconnue, Charles de Foucauld au Maroc*, Mame, París 1948.
 G. GORRÉE: *Au service du Maroc: Charles de Foucauld*, Grasset, París 1939, in 16º, 226 p.
 R. POTTIER: *Mac Carthy*, CCF: 5, p. 46-66.
 — *Mac Carthy et Charles de Foucauld*, CCF: 6, p. 111-125.
 R. TINTHOIN: *L'Oeuvre scientifique de Charles de Foucauld*, CCF: 25, p. 99-123.
 H. ODON: *L'Oeuvre scientifique de Charles de Foucauld, «en terre d'Islam»*, junio 1930.
 J. COULOMB: *Note sur les observations météorologiques du Père de Foucauld*, tirada aparte del «Bulletin de l'Enseignement public au Maroc», enero-marzo 1941, abril-junio 1941.
 J. LADREIT DE LACHARRIÈRE: *Au Maroc en suivant Foucauld*, Éditions géographiques, maritimes et coloniales, 1932, grand in 4º, ilustraciones de Théophile-Jean Delays, 227 p.
 Conde J. LAFON: *Maroc et Sahara, sur les pas de Charles de Foucauld*, Rebourseau, Dijon 1936, 6 fotografías, 104 p.
 ED. DE MARTONNE: *Le Père de Foucauld explorateur*, conferencia dada el 25 mayo 1937 en el círculo de los Ejércitos de tierra, mar y aire y publicada en el «Bulletin périodique de la Société de Topographie de France», n.º 4, París, octubre-noviembre 1937.
 TH.-J. DELAYE: *En recoupant les itinéraires de Foucauld au Maroc*, CCF: 1, p. 57-76.
 (Cf. R. LEBEL, *Les voyageurs français au Maroc*, c. «Reconnaissance au Maroc», p. 187 a 204, Larose, París 1936 - COISSAC DE CHRAVEBRIÈRE, *Histoire du Maroc*, Payot, París 1931, in 8º, 554 p. Cf. p. 25, 73, 86, 87, 88, 422, 468. - GEORGES HARDY y JEAN CÉLÉRIER. *Les grandes lignes de la*

géographie du Maroc, Larose, París, numerosos croquis según Charles de Foucauld, 211 p. - MARIEL, *Charles de Foucauld au Maroc*, novela (aventuras vividas de mar y ultramar), col. «A travers l'Univers», Tallandier, París, in 8º, ilustraciones, 124 p. - R. POTTIER, *Henri Duveyrier et Charles de Foucauld*, CCF: 1, p. 41-56).

- Gal. DE BOISBOISSEL: *Foucauld et Psichari*, CCF: 24, p. 5-20.
 G. LE RUMEUR: *Deux grandes destinées, Foucauld et Psichari*, CCF: 44, p. 141-156.
 Cdt. CAUVET: *Le vicomte Charles de Foucauld à Ouergla*, CCF: 5, p. 34-45.
 R. P. COUDRAY: *Un mariage manqué*, CCF: 25, p. 36-38.
 W. MARÇAIS: *La vie intellectuelle du Père de Foucauld*, CCF: 30, p. 65-67.

B. 1886-1916

Diversos

- L. MASSIGNON: *Lès images des saints dessinées par Charles de Foucauld en Terre Sainte*, BACF: 20, p. 11-24.
 R. POTTIER: *Charles de Foucauld artiste, Études*, 5 marzo 1938, p. 650-654.
 TH.-J. DELAYE: *Les dessins et icônés de Charles de Foucauld*, CCF: 34, p. 134-142.
 G. VERGE: *Monographie du domaine de la Trappe de Staouëli*, Hents, Argel s. d.
 R. P. JOYEUX: *Le domestique du Père de Foucauld*, BACF: 16-17, julio-setiembre 1929, p. 64-70.
 Conde T. CATA: *René Bazin et Charles de Foucauld*, CCF: 2, p. 35-42.

Sahara

a) Libros

- R. HÉRISON: *Avec le Père de Foucauld et le Général Laperrine, carnet d'un Saharien, 1909-1911*, Plon, París 1937, in 4º, 29 grabados fuera de texto y un mapa, 320 p.
 L. LEHURAUX: *Au Sahara avec le Père de Foucauld*, Baconnier, Argel 1944, 248 p.; éditions Saint-Paul, París 1946, 215 p.
 P. ODINOT: *La Première Communion d'Abd-el-Kader*, cartas del padre de Foucauld al duque Fitz-James, 1915, y a René Bazin, 1916, Figuière, París 1927, in 12º, 190 p.
 (Cf. R. POTTIER, *Un prince saharien méconnu: Henri Duveyrier*, Plon, París 1938, 254 p. - GAUTIER, *Le Général Laperrine, le Père de Foucauld*, Payot, París 1931, 142 p. - G. DERVIL, *Trois grands sahariens. Dans l'intimité de Lyautey, Laperrine, Foucauld*, Susse, París 1945, ilustrado, 232 p. - J. GERMAIN y A. FAYE, *Le Général Laperrine, grand Saharien*, Plon, París 1936, 272 p. - G. GORRÉE y M. THIOUT, *Laperrine, la plus belle amitié du Père de Foucauld*, Arthaud, Grenoble - París 1946, 340 p.).
 X. X. X.: *Le Père de Foucauld et l'armée*. Publicación del Centurión, 1933, 94 p.
 (Cf. A. MARAVAL BERTHOIN, *Dassine, sultan du Hoggar*, Fasquelle, París 1951).

b) Artículos

- A. BASSET: *Le Père de Foucauld et les études touarègues*, CCF: p. 43-45-60.
 R. P. COUDRAY: *Les études sahariennes du Père de Foucauld*, CCF: 27, p. 26-38.
 G. GORRÉE: *Au Sahara en suivant le Père de Foucauld*, CCF: 38, p. 204-212.
 Gal. DINAUX: *L'installation du Père de Foucauld au Hoggar*, CCF: 3-4, p. 204-212.
 Capitán MERVVAUX: *L'oeuvre coloniale du Père Charles de Foucauld*, tesis policopiada.

- A. BASSET: *Les débuts de l'action du commandant Laperrine et du Père de Foucauld chez les Hoggar*, CCF: 10, p. 52-61.
- Gal. NIEGER: *Laperrine et le Père de Foucauld vus par un Saharien*, conferencia dada en Francia (1938 y 1945) y en las principales ciudades de Marruecos (1939), publicada en «Construire», Dumpulin, París 1943, vol. XIII, p. 179-205.
- L. LEHURAUX: *Laperrine, de Foucauld, pacificateurs du Sahara*, en «Grands Lacs», 1.º julio 1947, p. 35-38.
- (Cf. G. GORRÉE y M. THIOUT, *Laperrine*, CCF: 1, p. 101-132. CCF: 2, p. 113-140. - *Laperrine*, n.º especial, CCF: 43).
- J. LADREIT DE LACHARRIÈRE: *Foucauld-Lyautey*, CCF: 6, p. 71-82.
- G. GORRÉE: *Une grande amitié: Foucauld-Lyautey*, CCF: 33, p. 245-260.
- General LYAUTEY: *Paroles d'action*, A. Colin, París 1938, discurso ante el monumento a Carlos de Foucauld en Casablanca el 30 de diciembre de 1922, p. 378-382.
- G. GORRÉE: *Quelques amis «africains» du Père de Foucauld*, CCF: 40, p. 131-136.
- Gal. CHARBONNEAU: *Charles de Foucauld et l'Afrique Noire*, CCF: 12, p. 13-26.
- Dr. P. BONNETTE: *L'oeuvre des médecins sahariens, collaborateurs du Père de Foucauld au Hoggar*. (Resumen de «La médecine internationale», 1936-1937-1938, Imprinta Tourangelle, Tours 1938, ilustrado, 150 p.).
- P. LYAUTEY: *Chevauchées impériales*, col. «L'Âme héroïque de la France», Spes, París 1939 (ch. I, «Le Père de Foucauld», p. 7-15).

B. DOCUMENTOS

- Charles de Foucauld intime*, La Colombe, París 1952 (cartas, testamento, inventario de la biblioteca, etc.).
- R. P. COUDRAY: *En feuilletant les notes et brouillons du Père de Foucauld*, CCF: 14, p. 18-23.
- R. TRILLAT: *Analyse graphologique*, CCF: 25, p. 27-35.
- Lt. BEJOT: *Au Sahara, l'assassinat du Père de Foucauld*, Aubanel, Aviñón 1929, 57 p.
- G. GORRÉE: *La vérité sur l'assassinat du Père de Foucauld*, F. Moncho, Rabat 1947, p. 130.
- CH. VELLA: *Les causes réelles de l'assassinat du Père de Foucauld*, CCF: 31, p. 28-64.
- L. LEHURAUX: *Sur la tombe du Père de Foucauld*, «Grands Lacs», 1.º julio 1947, p. 83-86.
- R. P. JOYEUX: *La translation des restes du Père de Foucauld*, BACF: 13, marzo-abril 1929, p. 31-34.
- CH. DE FOUCAULD: *Livre d'Or du centenaire de sa naissance*. Álbum ilustrado (250 fotos) publicado bajo la dirección del padre Georges Gorrée, con un prefacio de su excelencia monseñor Mercier, obispo del Sahara, e introducción del padre Voillaume, prior de los hermanitos de Jesús, ediciones del Chalet, Lyon 1957.

II. TRABAJOS DE ORDEN ESPIRITUAL

A. ESTUDIOS DE ESPIRITUALIDAD

I. Libros

A. FRANCESES

- R. P. DE BOISSIEU: *Le Père de Foucauld*, Perrin, París 1945, 256 p.
- J. DERMINE: *La Vie spirituelle du Père de Foucauld*, Lethielleux, París 1935, 140 p.
- R. P. DONCOEUR: *A la suite du Père de Foucauld*. Orante, París 1942, 68 p.
- M. M. VAUSSARD: *Charles de Foucauld, maître de vie intérieure*, Cerf, Juvisy 1933, in 8º, III-237 p.
- Un benedictino de la Pierre-qui-Vire: *Spiritualité du désert, Le Père Ch. de Foucauld*, Saint-Paul, París 1946, 1960 p.
- Mons. BLANCHET, P. COUDRAY, P. VOILLAUME, etc.: *Message et spiritualité du Père de Foucauld*, de Gigord, París 1951, 234 p.
- D. y R. BARRAT: *Charles de Foucauld et la Fraternité*, col. «Maitres Spirituels», Seuil, París 1958, 192 p.
- General CHARBONNEAU: *La destinée paradoxale de Charles de Foucauld*, Milieu du Monde, París 1958, 192 p.
- (Cf. P. CLAUDEL, *Trois figures saintes pour les temps actuels*, Amiot-Dumont, París 1954).

B. EXTRANJEROS

- Mons. G. J. FRANCESCHI: *Charles de Foucauld*, Debedec, Buenos Aires 1950, 448 p.

2. Artículos

- R. CADIOU: *L'esprit évangélique du Père de Foucauld*, BACF: 24, setiembre-octubre 1930, p. 86-91. (id. reproducido en «Nouvelle Revue des Jeunes», 10 julio 1930, p. 50-61).
- A. M. CARRÉ: *Le Père de Foucauld, apôtre du XX^e siècle*, CCF: 18, p. 3-13.
- M. CARROUGES: *L'énigme du Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», diciembre 1956, p. 508-518.
- L. DUCHENE: *Le Père Charles de Jésus*, del boletín «Mission d'Afrique des Pères Blancs», imprenta de los padres blancos, Maison Carrée, Argel, 1.ª ed. 1918, 44 p. 2.ª ed. 1924, 48 p.
- Mons. FRANCESCHI: *La vie profonde du Père de Foucauld*, CCF: 30, p. 68-101 (resumen del libro citado anteriormente).
- Mons. GEGOUT: *Le Père de Foucauld*, «Bulletin de l'Oeuvre de Saint-François de Sales», set-oct. 1958, p. 131-150.
- R. P. DE GRANDMAISON: *Un homme d'aujourd'hui, le Père Charles de Foucauld*, «Études», 20 noviembre 1921, p. 408-432.
- L. DE LAGGER: *Frère Charles de Jésus*, conferencia dada en el Institut d'études des religions de Rabat, imprenta Foch, Rabat 1935, 84 p.
- A. MARTIN: *Charles de Foucauld*, «Études religieuses», 24 agosto, librería Giraudon, París 1929, 24 p.
- A. MATTÉI: *Le Père de Foucauld, un message pour notre temps*, «Christus» (18), abril 1958, p. 266-273.
- H. MONIER-VINARD: *La spiritualité du Père de Foucauld*, CCF: 5, p. 11-32.
- P. POURRAT: *La vie spirituelle du Père de Foucauld s'adaptant aux particularités de son testament*, CCF: 8, p. 65-84.
- J. S(AINSAULIEU): *Les leçons spirituelles du Sahara*, «Vie Spirituelle», agosto-setiembre 1953, p. 154-172.

- *Pèlerinage de l'Asékrem*, «Vie Spirituelle», julio 1954, p. 24-36.
 — *Nouvelles lumières sur le Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», noviembre 1954, p. 394-402.
 D. M. (BARRAT): *Pourquoi nous aimons le Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», noviembre 1946, p. 537-549.
 R. VOILLAUME: *Nazareth et le Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», diciembre 1950, p. 472-491.
 CH. HUOT y COLOMB: *Le Père de Foucauld et l'Eucharistie*, CCF: 17, p. 95-105.
 P. LABIGNE: *Le Père de Foucauld et l'Eucharistie*, «Revue Eucharistique du Clergé», octubre-diciembre 1952, enero-marzo 1953.
 H. MONIER-VINARD: *La prière du Père de Foucauld* (resumen de la «Revue d'Ascétique et de Mystique», t. XI, enero 1930), librería Saint-Paul, París 1933, 32 p.
 R. VOILLAUME: *La vie de prière du Père de Foucauld* (en *L'Oraison*, «Cahier de la Vie Spirituelle», Cerf, París 1947, p. 101-114).
 R. P. COUDRAY: *Esprit de pauvreté et esprit de charité du Père de Foucauld*, CCF: 10, p. 62-66.
 J. DENIS-BONNET: *Un apôtre de la très sainte Vierge, le Père Charles de Foucauld*, Bonne Presse du Midi, Visson 1946, 48 p.
 Revista «Appel du Hoggar»: 1954, n.º 10: *Le Père de Foucauld et la sainte Vierge*, textos.
 A. BRAZZOLA: *La sainte Vierge et le Père de Foucauld*, BAJC: 108, p. 65-74.
 P. DUMAS: *Deux amants de la vie érémitique*, CCF: 34, p. 75-79.
 R. P. COUDRAY: *Un moderne Père du désert*, «Revue du clergé africain», t. IV, n.º 5, set. 1949, p. 377-389; t. IV, n.º 6, nov. 1949, p. 453-465.
 — *Moine ou missionnaire*, CCF: 16, p. 109-116.
 R. P. JOYEUX: *Charles de Foucauld, cause de béatification et de canonisation du serviteur de Dieu* (artículos del proceso del ordinario), imprenta de los padres blancos, Maison Carrée, Argel 1927, in 8º, 100 p.
 R. P. COUDRAY: *La cause de béatification du Père de Foucauld*, «Grands Lacs», 1.º julio 1947, p. 129-133.
 P. THIJSSSEN: *Charles de Foucauld d'après ses écrits*, «Revue ecclésiastique de Liège», 5, 1957, p. 279-291.
 — *Broeder Charles van Jezus, een Meester van het geestelijk leven*, id. 6, 1955, p. 334-337.

B. CUESTIONES PARTICULARES DE HISTORIA ESPIRITUAL

1. Conversión

- P. DE BOISSIEU: *La conversion de Charles de Foucauld*, CCF: 1, p. 17-36.
 R. P. CARRÉ: *La conversion de Charles de Foucauld*, BAJC: III, 3/1958, p. 24-32.
 X. X. X.: *La conversion du Père de Foucauld*, BACF: II, set.-oct. 1928, p. 71-74.
 H. LAPERRINE: *Les étapes de la conversion d'un houzard*, «Revue de Cava-lerie», oct. 1913 (CCF: 8, p. 143-155).
 L. MASSIGNON: *La vicomtesse Olivier de Bondy et la conversion de Charles de Foucauld*, BACF: 49, nov.-dic. 1934, p. 103-112.

2. Vocación

- M. M. VAUSSARD: *La vocation du Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», diciembre 1932, p. 292-306, y febrero 1934, p. 238-254.
 P. MESNARD: *La vocation spirituelle de Charles de Foucauld*, CCF: 23, p. III-122.

3. La Trapa

- FR. D. IMBERT: *Le Père de Foucauld et l'Ordre Cistercien*, «Collectanea Ord. Cisterc. ref.», 1958-3, suplem., t. XX, fasc. 3, julio-set. 1958, p. 266-270.

- P. MAUGER: *Le Père de Foucauld à N.-D. des Neiges*, ed. de la Belle Cordière, Lyon 1946, 110 p.
 L. L.: *Le Père de Foucauld à N.-D. des Neiges*, BACF: 4-5, julio-oct. 1927, p. 57-62.
 (Cf. padre G. GILLES, *Dom Martin, deuxième abbé de la Trappe de N.-D. des Neiges*, Gabalda, París 1912, in 12º, 312 p.).
 R. P. BONAVENTURE RABBATH: *Le Père de Foucauld à Cheikhlé*, extracto de la revista «Le Centurion», 1937, p. 12-34.
 — *Le Père de Foucauld à Cheikhlé*, BACF: 62, enero-marzo 1937, p. 11-15.
 — *Charles de Foucauld à la Trappe de Cheikhlé*, CCF: 34, p. 38-59.

4. Tierra Santa

- G. GORRÉE: *Itinéraires et stations de méditations et de prières*, CCF: 34, p. 19-37.
 M. DUHAMEL: *La Palestine et le Père de Foucauld*, «Résurrection», 2.º trim., 1957, p. 13-25.
 R. P. COUDRAY: *De la Trappe à Nazareth*, CCF: 9, p. 119-138.
 LES CLARISSES DE NAZARETH: *Le séjour à Nazareth de Charles de Foucauld (1897-1900)*, CCF: 34, p. 60-74.
 R. P. COUDRAY: *Les écrits spirituels de Charles de Foucauld durant son séjour en Palestine*, CCF: 34, p. 101-113.
 R. P. CHAULEUR: *Charles de Foucauld et Mère Saint Michel*, Saint-Paul, París 1946, 96 p.
 R. VOILLAUME: *Frère Charles de Jésus, prêtre*, en «Mission de l'Église», abril 1958, p. 44-48.

C. INFLUENCIAS Y AMISTADES

- B. H. DE WARREN: *Charles de Foucauld, homme de la tradition*, CCF: 12, p. 27-50.
 X. X. X.: *Vie d'Armand de Foucauld de Pontbriand (1751-1792)*, Oudin, París 1902, 96 p.
 M. TH. LEFEBVRE: *Un prêtre, l'abbé Huvelin*, Lethielleux, París 1956.
 P. MAILLET: *Un ami du Père de Foucauld, le Père Crozier*, Vitte, Lyon-París 1948, 224 p.
 Mons. ROUCHOUZE: *Les amitiés lyonnaises du Père de Foucauld*, BACF: 71, abril-junio 1939, p. 28-31.
 G. GORRÉE: *Le Père Crozier*, BAJC: 108, p. 91-97.
 L. MASSIGNON: *Crozier tel que je l'ai connu*, BAJC: 109, 1958, p. 98.
 — (Cf. padre CROZIER, *Excelsior, plan de vie spirituelle, Union apostolique universelle, Comment il faut aimer le Bon Dieu.*)
 — (Cf. Mons. CARON, *Au pays de Jésus adolescent*, R. Haton, París 1905, 296 p.)

D. APOSTOLADO

- PÈRE CHARLES DE FOUCAULD: *L'Évangile présenté aux Pauvres du Sahara*, publicado con un prólogo de G. Gorrée, ediciones Arthaud, Grenoble 1946.
 A. M. GOICHON: *Le Révérend Père de Foucauld et le retentissement de son Oeuvre Missionnaire*, «Catho» (Facultades católicas de Lille), 1.º y 15 mayo 1931, BACF: 38, enero-febrero 1933, p. 6-16.
 A. LAURAIN: *Le Père de Foucauld et l'Apostolat chez les infidèles*, BACF: 26, enero-febrero 1931, p. 117-123, y BACF: 33, marzo-abril 1932, p. 23-26.

- *Les procédés d'apostolat d'après le Père de Foucauld*, BACF: 36, setiembre-octubre 1932, p. 71-76.
- R. BAZIN: *Charles de Foucauld et les musulmans*, «Revue des Deux Mondes», 1.º diciembre 1924.
- G. GOYAU, de la Academia francesa: *Orientation catholique* (cf. c. VI, *Un apôtre de l'Islam: Charles de Foucauld*, p. 235-265, Perrin, París 1925, in 12º, 312 p.).
- R. P. JOYEUX: *L'Apostolat du Père de Foucauld auprès des Musulmans* (conferencia dada en la IV semana de Misiología de Lovaina y publicada en «Autour du Problème de l'Adaptation», p. 56-65. Museum Lessianum, Sección Misiológica, n.º 6, Lovaina 1926, 264 p.).
- Mons. A. BOUCHER: *L'Apostolat du Père de Foucauld auprès des Musulmans* (conferencia dada en el Institut Catholique de París y publicada en «L'Islam et les Missions Catholiques», p. 228-265, Bloud et Gay, París 1927, in 16º, 330 p.).
- X. X. X.: *Le Père de Foucauld et l'Islam*, BACF: 2, marzo-abril 1927, p. 20-21.

E. REALIZACIONES DE FUNDACIONES

(Véase el número especial del Centenario sobre el padre de Foucauld y su familia espiritual, BAJC: 108, p. 75-141.)

I. RELIGIOSAS

- R. VOILLAUME: *Les fraternités du Père de Foucauld*, Cerf, París, 1946, 187 p.
- *Au coeur des masses*, Cerf, París 1950, 350 p. Traducciones: inglesa, alemana, española, italiana y portuguesa.
- P. CATRICE: *L'héritage du Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», mayo 1936, p. 206-207.
- A. HAYEN, s. p.: *La signification d'un double anniversaire*, «Revue des communautés religieuses», 30.º año, n.º 3, mayo-junio 1958, p. 96-111.
- R. VOILLAUME: *Ermitages et fraternités du Père de Foucauld*, CCF: 3-4, p. 13-27.
- *Le Père de Foucauld et ses Petits Frères*, CCF: 13, p. 87-102.
- *Les fils spirituels du Père Charles de Jésus*, CCF: 31, p. 65-73.
- *Petits Frères et Petites Soeurs du Père de Foucauld*, CCF: 37, p. 49-54.
- *Les Fraternités du Père de Foucauld*, «Vie Spirituelle», noviembre 1946, p. 550-558.
- *Une congrégation nouvelle*, «Supplément Vie Spirituelle», 5 (mayo 1948), p. 86-95.
- *Les Petits Frères de Jésus*, «Supplément Vie Spirituelle», 13 (mayo 1950), p. 162-168.
- Les Petits Frères de Jésus et la famille spirituelle du Père de Foucauld*, archivos de «Informations Catholiques Internationales», 79 (1 setiembre 1958), p. 11-28.

a) Relaciones de la fundación de los hermanitos

El Abiodh, octubre 1933

- BACF: 39, 42, 48, 51, 53, 58, 60, 64, 67, 69, 72, 74, 77.
- BAJC: 2/50, 3/50, 2/51, 3-4/51, 1/52, 1/53, 4/53, 3/54, 2/55, núms. 102-108.

b) Relaciones de la fundación de las hermanitas del sagrado Corazón
Montpellier, abril 1933

- BACF: 32, 37, 42, 43, 45, 46, 49, 51, 53, 54, 58, 59, 61, 62, 65, 66, 67, 69, 70, 75.
- BAJC: 3/51, 4/51, 1/52, 3/54, núms. 102-108.

c) Relaciones de la fundación de las hermanitas de Jesús

Tubet, 1939

- BACF: 74, 75.
- BAJC: 2/50, 2/51, 3/51, 4/51, 2/52, 1/53, 4/53, 3/54, 2/55, núms. 100-108.
- (Cf. *Le levain dans la pâte* [hermanitas de Jesús], «Vie Spirituelle»; abril 1946, p. 537-543).
- (Cf. *Le levain dans la pâte*, «Vie Spirituelle», noviembre 1946, p. 559-567).

2. SECULARES

- Le Directoire* (texto de 1909 y adiciones de 1913), publicado en el Instituto francés de El Cairo (1917), por M. Massignon, y en 1928 y 1933 en París (cf. p. 414).
- L'Association Charles de Foucauld* se convierte, el 8 setiembre 1948, en *La Fraternité Charles de Foucauld*. Y ésta, el 8 setiembre 1955, toma el nombre de *Association Charles de Jésus-Père de Foucauld*¹.
- A. CROZIER: *Un apôtre au Sahara, l'Union apostolique universelle*, librería Saint-Paul, París 1914.
- L. HOVYN (L. MASSIGNON): *Charles de Foucauld et l'Union de Prière pour le développement de l'esprit missionnaire*, «Vie Spirituelle», febrero 1922, p. 362-376.
- L. MASSIGNON: *Souvenirs sur la première Fraternité Foucauld au Caire (1917-1925)*, BAJC: 2/1951, p. 16-17.
- Carta del padre LAURAIN a M. MASSIGNON: *Aux origines de la Fraternité*, BAJC: 2/1951, p. 17-20.
- A. LAURAIN: *L'historique et l'esprit de l'Association Charles de Foucauld*, BACF: 18-19, octubre-diciembre 1929, p. 79-87.
- *Le «Directoire» du Père de Foucauld*, BACF: 23, julio-agosto 1930, p. 70-77; 46, mayo-junio 1934, p. 40-44; 48, setiembre-octubre 1934, p. 89-91.
- A. TENNESON: *Le «Directoire» du Père de Foucauld*, CCF: 6, p. 91-106.
- R. P. COUDRAY: *Le Père de Foucauld et le laïc missionnaire*, CCF: 42, p. 112-119.
- Fr. JEAN-MARIE: *Histoire de la Fraternité Charles de Foucauld*, BACF: 77, 1950, p. 15-19.
- R. VOILLAUME: *La fraternité Charles de Foucauld*, directrices, BAJC: 2/1950, p. 3-12.
- *Directoire pour la Fraternité séculière Charles de Jésus*, 170 p. (no venal, puede obtenerse directamente en la secretaría de la «Fraternité séculière Charles de Jésus», 11, cité Trévisé, París IX^e).
- A. BRAZZOLA: *Le message du Père de Foucauld et les foyers*, BAJC: III, p. 33-42.

¹ Cf. la revista «Jésus Caritas». Esta publicación trimestral ha llegado a ser órgano de la familia espiritual del padre Foucauld y de las agrupaciones religiosas que la componen a través de la «Association Charles de Jésus-Père de Foucauld».

ÍNDICES

INDICE DE NOMBRES

- | | | |
|---|---|---|
| <p>Abalessa 266 n 273
 Abd-ul-Hamid II 138
 Abraham 151
 Acción católica 298 n
 Adrar 264 266 n 273
 África 31-33 33 n 34 35
 38 217 224 251 n 270
 Agustín (san) 121 n 181 n
 203 225
 Ahnet 266 n
 Aiguebelle (trapa de) 83
 97 n 98 n
 Ain Karim 165
 Ain Sefra 225
 Aix 287 n
 Akbès 65 83 95-97 97 n
 98 101 108 116 n 117 n
 123 123 n 128 133 n 135
 136 136 n 138 141-143
 162 165 169 170 173
 189 190 195 196 199
 236 239 240 241 n
 Alberico (san) 94
 Albornia 67
 Alberto (padre) 117 n
 Alejandreta 96 96 n 97 n
 196
 Alemania 164
 Alfonso de Ligorio (san)
 79 n 168 n
 Alsacia 22 n 38
 Amelote (padre) 78 n
 América 100
 Amette (cardenal) 296
 Amra 273
 Andrés (san) 89
 Anjou (calle de). 40 45
 164
 Antioquía 170 n
 Antonino (padre) 270
 271
 Antonio (san) 308
 Aoulet 246
 Apostolado de la oración
 78 303 n
 Árabes 33 33 n 123 188 n
 Ardèche 83</p> | <p>Argel 34 a 39 70 97 n
 149 226 265 273 289
 290
 Argelia 143 223 226 239
 251 276 279 n
 Aristófanos 33
 Armenios 123 138 140
 150 241 n
 Arnauld d'Andilly 67
 Asekrem 236 n 270 282
 «Asociación» 252 n 287 n
 290 291 291 n 294 n
 295 296 298 299
 Asuncionistas 72
 Atanasio (san) 188
 Autun 25 n 79 n
 Ávila 124 125
 Azdjer 303 n</p> <p>Barbirey 216
 Bareille (padre) 170 n
 Baudrillart (monseñor)
 174 n
 Baudry (padre) 79 n
 Bazin (monseñor) 224
 224 n 225
 Bazin (R.) 174 179 n
 181 n 289 n
 Beas 86 n
 Belén 59 73 73 n 87 n
 125 152 153 165 274
 Belley (colegio de) 252 n
 Bellière (padre) 180 n
 183 n
 Ben Ghazi 228
 Beni Abbés 34 n 226
 228 n 228-231 232 n
 233 236 239 240 243
 245 246 n 249-251 251 n
 254-256 259 260 262-
 264 264 n 265 266 268-
 270 273 275 281 n 281-
 283 300 308 n 311
 Benito y benedictinos
 (san) 67 82 121 n 122</p> | <p>164 185 190 196-198
 203
 Bernardo (san) 57 n 98
 132 188 216
 Berthon (M.) 79 n
 Bérulle (cardenal) 76
 76 n-79 n
 Betania 73 196 216
 Betel 153
 Betfagé 73
 Biblia 152 170 177 178
 312
 Blic (R. de) 39 157
 Blic (señora de) 85 110
 229 n
 Boissieu (padre de) 25 n
 Bondy (François de) 56
 68 69 n
 Bondy (María, señora
 de) 25 30 37 39 40 45
 47 54-57 57 n 65 68 71
 71 n 74 78 79 79 n 80
 82 n 82-86 89 92 98 n
 99 n 104 113 122 126
 130 132 133 165 174 n
 225 n 232 293 312 véase
 también <i>Moitessier</i>,
 <i>María</i>
 Bondy (O. de) 39 71 n
 Bonnet (monseñor) 217
 237 270 n 290 295 296
 308 n
 Bossuet 22 23 46 67 75 n
 Bouix (padre) 98 n 126 n
 171 n
 Boulanger (general) 40
 Boursidi Yousef 228
 Braun (padre) 120 n
 Brémond (H.) 62 76 n
 Bretones 271
 Brindisi 162 165
 Buffet (L.) 45
 Bullini (padre) 171</p> <p>Cafarnaúm 162 165
 Calvario 59 73 74 87 n</p> |
|---|---|---|

140 159 196 218 220
242 285 305 309 313
315
Cambrai 64
Carmelo y carmelitas 67
76 n 86 n 98 98 n 113
124 125 126 127 160 n
172 n 252 n 261 véase
también *Juan de la
Cruz, Teresa de Jesús*
Caron (monseñor) 290
291
Cartujos 67 82
Casa Nova de Nazaret
165
Casiano 121 n
Castries (H. de) 24 34 n
42 44 47 50 54 61 92
223 224 239 240 255
286
Caussade (padre de) 172
172 n 173 n
Cecilia (santa) 150
Céline 73 n 88 n 90 n
160 n
Challamel (M.) 48 n 67
Champagnard (padre de)
78 n
Chauleur (padre) 294 n
308 n
Chautard (dom) 83
Cheikhlé 83 97 n (cf.
Akbh.)
Chevrier (padre) 252 n
Cister y cistercienses
111 n 113 116 n 122 142
162 240 268 véase tam-
bién *Trapa*
Clamart 70 n 84 84 n 114
210
Clarisas 165 165 n 166
166 n 167 168 n 172-
174 185 186 191 195
195 n 196 201 206-208
211 214 215 n
Claudiel (P.) 60 n 61 n
65 n
Clichy 296
Colegio romano 148
Coleta (santa) 165
Coliseo 150
Combes (A.) 89 n
Comte (A.) 23 23 n
Concilio de Trento 203
Condren (padre de) 76 n
78 n

Conrado (beato) 162
Constantinesado 40
Corán 43 44 63 63 n (Cf.
Islam.)
Coudray (padre) 171 n
224 n
Crozier (padre) 251 n
252 n 292 292 n 295
296 296 n
Dag-Rali 266 n
Damasco 57 n 188 n
Delatte (dom) 82 82 n
Delaye (M.) 168 n
Delsor (padre) 21 n
Derumeaux (A.) 79 n
Destino (M.) 110 n 111
118 n
Dijon 85
Dinaux 265 266
Djanet 303 n
Driant 27
Dühr (J.) 64 n
Dumont (M.) 27
Dupanloup (monseñor)
64
Duveyrier (H.) 35 39 n
40 n 69 69 n 81 88 90 n
91 n 96 96 n 105 n 106
106 n 107 184 306 n
Efrén 178 n 179 183 192
208 218
Egipto 97 n
El Abiod 273
El Golea 40 40 n 58 272
El Latroun (trapa de)
162 n 165
El Moungar 250
En Gammin 153
Encarnación (convento
de la) 113 124 125
Ermiteños del Sagrado
Corazón 198 200 202-
204 212 n 216 219 281
Escuela francesa 76 76 n-
78 n 78 100 174 n 279 n
280 n
Estrasburgo 19 21
Étienne (padre) 96 132
135 136
Europa 164 215
Evangelios 20 67 67 n 68
73 n 84 88 n 120 n 160

167 168 170 170 n 174
176 177 177 n 178
178 n 179 179 n 180
184 192 193 204 218
220 222 226 227 230
232 232 n 243 n 243-
247 251 256 257 260
262 263 272 291 293
294 299 299 n 300 306
309 310 314 n 315
Évian 31 32
Evreux 21
Eymard (beato J.) 64
280 n
Fénelon 64
Feretti (padre) 171
Fichaux (monseñor)
111 n
Figuig 228
Filomeno (padre) 141 n
Fitz-James (duque de)
30 36 271 295 n 310 n
Flavigny (señora de) 45
98 207
Fniourin 228
Fontaine (padre) 296
Fontgombault 71 71 n 74
83 113
Fort Motylinski 303 n
304 n
Fouard (padre) 67 67 n
Forcauld (Luis de)
148 n
Foucauld (María de) 19
28 29 39 40 véase tam-
bién *Blic, señora de*
Foucauld (marquesa de)
239 n
Foucauld (señor de) 19
Francia y francés 31 37
39 40 70 77 n 83 98 n
164 174 n 206 214 223
227 233 266 267 270
273 275 276 286 287 n
288 n 289 290 292 293
295-298 298 n 299
304 n 308 n 311
Francisco de Asís y
franciscanos (san) 67
72 82 109 124 130 131
160 162 165 n 165-167
168 n 169 n 174 185
204 218

Francisco de Sales (san)
172
Franzelin (cardenal) 171
171 n
Gabes 40
Gafsa 40
Galilea 72 72 n 165 183
306
Gay (monseñor) 280 n
Génesis (libro del) 173
173 n
Genoveva (hermana)
169 n
Getsemaní 73 73 n 162
196 véase también
Monte de los Olivos
Ghardaia 40 258 259 273
290
Gilson (E.) 20
Girard (Ch.) 71 n
Gironda 37
Gouhier (H.) 23 n
Gounod (Ch.) 62
Gracián (padre) 105 n
Granada 86 n
Gratry (padre) 76 173 n
174 n
Gregorio XVI 111 n
Gregorio (fray) 105
Gregorio (san) 188
Griegos 121 n
Guérin (monseñor) 173
178 n 224 n-226 n 226
228 228 n 229 229 n
231 232 234 237 237 n
238 238 n 245-248
248 n 249-251 255
255 n 258 259 263 264
264 n 265 273-275 278
287 289 n 290 312
Gury (padre) 101 111
Hallez (A.) 28 n 29 n
Hamon (A.) 79 n
Hansen (P.) 48 n
Hebreos 188 n
Henri (dom) 225 n 226
226 n
Heptámeron 24 n
Hermanas de san Vicen-
te de Paúl 207
Hermanitas del Corazón

de Jesús 241 n 243
272
Hermanitas del Corazón
de Jesús 203 n 212 n
219 241 n 243 251 255
256 263 268 270 291
Hoggar 245 248 263 265
266 n 267 269 270 273
274 275 n 284 285 306
Hours (J.) 292 293 295 n
Houssaye (padre) 76 n
77 77 n 79 n
Hovyn (L.) 312 n
Hügel (barón Von) 62
Hulst (monseñor de) 78
Hurter (padre) 101 111
Huvelin (padre) 41 n 47
48 48 n 52 55 55 n 56
56 n 57 57 n 58 58 n
62 n 62-64 66 66 n 70
71 n 72 74 75 75 n 76
76 n 77 77 n-79 n 79
81 83 n 83-86 86 n
88 n 89 n 97 98 98 n
100 110 111 114 118
121 n 123 128 130 130 n
131 n 131-137 137 n
142 143 155 161 162 n
165 165 n 167 168
168 n 169 n 169-171
171 n 172 172 n 173 n
176 183 185 186 190 n
191 195 197-199 199 n-
201 n 201 202 205-207
210 211 n 211-215
216 n 217 217 n 221
223-225 227 233 n 237
239 241 242 246 247
251 n 253 258 260 263
264 264 n 270 276 277
282 285 n 289 290 293
295 312
Iforas 265 n
Igli 253
Ignacio (san) 66 n 72
218
In Salah 265 273 287
289
Indre 71
Inés de Jesús (madre)
87 n
Inglaterra 164
Ingres 45

Instituto católico (de
París) 62
Isaac 76 n
Isabel del Calvario (ma-
dre) 185 195 195 n 196
200 215 215 n
Islam 42 42 n 43 43 n
44 223 252 n 292 293
303 n
Italia 164
Jacob 147
Jaffa 196 214
Jerónimo (padre) 99-
101 103 148 150 157
162 187 n 188 n 227
Jerónimo (san) 188 n
Jerónimo de san José
(padre) 172 n
Jerusalén 72 n 72-74 107
120 n 124 152 153 165
185 186 195 195 n 196
198-200 205 207 213-
215 215 n 286
Josafat (valle de) 89
José (san) 101 105 n 119
120 120 n 132 139 150
153 156 166 166 n 168
179 180 184 194 279 n
281
Jouf (padre) 64
Juan Bautista (san) 187
245
Juan Crisóstomo (san)
84 170 170 n 187 188 n
232
Juan de la Cruz (san)
86 n 101 172 172 n 173
232 244 260 284 286
289 304 309 313 n
Judaísmo 43 n
Judas 170 n
Judea 72 72 n 183
La Barre (castillo de)
71 82 83
Laborde (calle) 85
Laghout 40
Lagrange (padre) 67 n
Landas 38
Laperrine (H.) 33 33 n
42 42 n 43 n 244-247
249 263 264 264 n 267

Latouche (M. de) 21 n
31 n 34 34 n 35 35 n
Laurain (padre) 291 n
296
Lázaro 87 170 n
Lecanuet (padre) 72 n
Lefebvre (M. Th.) 62 n
Lenoir (padre) 71 71 n
León XIII 72 n 78
Lepin (M.) 252 n
Lescand (padre) 162
Lesseps (Fernando de)
39
Levante 70 72
Levesque (E.) 79 n
Lévy-Bruhl (L.) 23 n
Littré (E.) 63 n
Livinhac (monseñor)
224 n 248 286 286 n
290
Lope de Vega 24 n
Lourdes 87 n
Louye 21 22 29 37 65
Luciano 24 n
Luis de Gonzaga (dom)
97 n 110 110 n 136
136 n 141 143 164 165
216
Lyautey 33 33 n 260
Lyón 252 n 292 295 296
296 n

Mac-Carthy (M.) 21 n
31 n 34 34 n 35 35 n
37 39 70 106
Mahoma 271 véase tam-
bién *Islam*
Maillet (padre) 251 n
292 n
Maison Carrée 226 290
Mandato (padre) 171
Mandrèze 84 véase tam-
bién *Clamart*
Marcos (san) 209
Margarita María (san-
ta) 78 n 79 n 241
María Magdalena (san-
ta) 105 n 177 n 184
301
Mariano (padre) 127
128
Marie du Saint-Sacra-
ment 90 n
Maritain (Jacques) 47 n
Marne 30

Marruecos 31 n 36 36 n
37 40 42 45 48 n 51
68 69 81 100 109 165
168 172 n 223 223 n
224 239-241 241 n 242
243 251 257 n 275
279 n
Marsella 95 96 97 n 214
215 290
Marthoud (L.) 98 n
Martin (dom) 111 n
117 n 123 141 141 n
211 n 212 n 215 215 n
216 216 n 221 224 n
231 n 233 n 234 234 n
237 237 n 238 238 n
240 301 n
Martin (Thérèse) 45
65 n 73 n
Mascara 33 n 33-35
Masqueray (Emilio) 37 n
Massignon (L.) 57 n 61 n
62 73 n 168 n 252 n
291 n 296 302 n 306 n
312 n
Mateo (padre) 127
Maunoir (M.) 38 n 40
69
Maupas (E.) 70 72 n
Méjico 33 n
Mellet (M.) 121 n
Mérinée 24 n
Miguel (fray) 269 272
273 275 285 n
Miromesnil (calle de) 40
41 45 55 n
Moisés 187 188 n
Moitessier (Inés) 19 21
30 32 34 37 40 45 47
48 n
Moitessier (María) 21
22 25 26 véase tam-
bién *Sra. de Bondy*
Monod (V.) 49 n
Monsabré (padre) 279 n
Montaigne 24 n
Montalembert 67
Monte de las Bienaven-
turanzas 207-209 214
282
Monte de los Olivos 73
78 n 88 n 196 201 véa-
se también *Getsemani*
Monte Moriah 76 n
Monte Tabor 165 166
Montmartre (basílica)
78 79 n 80

Morès (marqués de) 29
107
Moros 245 véase tam-
bién *Islam*
Morlet (coronel de) 20
22 26
Motylinski 40 n
Moussa Ag Amastane
267 304 n
Musulmanes 164 228
véase también *Islam*
Mzab 40

Nancy 21 n 22 23 n 26
27 27 n 28 29 35 65
85
Napoleón III 33 n
Nazaret 22 41 42 42 n
48 n 49 50 56 65 72 73
73 n 74 n 74-76 78 n
80 84 87 n 90 94 95
119 120 120 n-122 n
122 123 126 128 129 n
130 131 n 131-135 137-
142 150 153 156 157
159-161 161 n 162 163
165 166 166 n 167 168 n
169 n 169-176 178 179
182-189 191-196 196 n
197 198 n 198-200
200 n 201 202 204 205
205 n 206 208-216 218
221 222 225 n 232 n
233 235-238 242 243
245 254-256 259 260
262-269 271 272 278
281-285 285 n 291 299
300 306 307 309 311
315
Niéger (general) 42 42 n
Nimes 97 n 269 n
Niza 40
Normandía 21 n
Notre-Dame de París
60 n
Notre-Dame-Auxiliatri-
ce (parroquia) 296
Notre-Dame-de-la-Trap-
pe 111 n
Notre-Dame-des-Neiges
(trapa de) 83-87 92 94
95 97 97 n 108 111 n
117 n 123 128 143
164 n 173 n 208 210
215 216 216 n 217 n

221 222 224 225 238 n
252 n 270
Notre-Dame-du-Sacré
Coeur (trapa de) 83
96 108 110 123 n 132
141 n
Nuestra Señora del
Buen Consejo 209
Nuestra Señora del Per-
petuo Socorro 129
129 n 166 168 n 181

Odesa 72
Olier (padre) 76 n-79 n
Oranesado 32-34
Oratorio 25 n 76 n 77
174 n
Orglandes (conde de)
21 n
Oriente 34 123 221
Ouargla 40
Ouksem 295

Pablo (catecúmeno) 253
260 264 266 282 284
Pablo (san) 57 n 66 n
77 n 86 88 91 113
121 n 149 170 n 184
187 188 n 191 194 278
279 301
Padres blancos 224 n
259 n 285 n 289 290
304 n
Padres del desierto 67
122 n 124 128 308
Palestina 72 163
Paray-le-Monial 79 79 n
195 n
París 22 32 37 40 42 n
44 48 48 n 51 54 69 n
70 81 82 85 86 98 n
107 142 161 215 264 n
289 296
Pascal (B.) 55 n 57 n
Pasteur (L.) 62
Pedro (fray) 195-197
Pedro (san) 142 188 211
278 279 302 311 312
Pedro Claver (san) 245
245 n
Pedro de Alcántara
(san) 124 125
Percier (avenida) 85 86

Perraud (cardenal) 25 n
77 77 n 79 79 n 174 n
195 n
Perret (S.) 259 n 267 n
Perreyve (H.) 77
Pétain (P.) 27
Piavi (monseñor) 213
296 n
Picard (padre) 72 72 n
Pío IX 78
Policarpo (dom) 83 97
97 n 98 98 n 105 107 n
109 n 115 117 118 129
129 n 130 135 141
172 n 173 n
Polit (monseñor) 98 n
Ponlevoy (A. de) 57 n
Pont-à-Mousson 30 33
38
Port-Vendres 39
Postes (calle de) 26-28
Pourrat (padre) 252 n
280 n
Prado 252 n
Priscila y Aquila 288
288 n 294 298
Profetas (libros de los)
176
Provida Mater 272 n
Psichari (E.) 34 34 n
49 n

Rafaela de Jesús (ma-
dre) 252 n
Ramière (padre) 78 79
172 n 173 n
Rancé (padre de) 111 n
Ravignan (padre de)
57 n
Regnier 24 n
Renan (E.) 63 n
Rennes 22
Reydon (J. B.) 97 n 98 n
107 n 109 n 172 n
Richard (cardenal) 209
212
Richelieu (cardenal) 76 n
Richemont (conde de)
62 n 73 n 178 n
Rivotorto 204
Roma 61 62 98 n 111 n
117 n 143 147 148 158
158 n 159 162 168 n
171 n 173 215 215 n
216 224 n 227 251 n
278 290 295 311 312

Roulland (padre) 149 n
Royer (señora) 79 n

Sacra Tridentina Syno-
dus 64
Sagrada Congregación
de Ritos 64
Sagrada Escritura 111
169 170 170 n 172 n
173 177 184 n 220 286
Sahara 34 n 40 43 n 223
224 n 226 239 244 245
251 252 n 279 n 287 n
295 296 n 299 314 n
Saint-Arbogast (colegio)
21
Saint-Augustin (iglesia)
40 47 47 n 55 55 n 56
57 57 n 62 70 76 n
77 n 85 86 98 227
Saint-Cyr (escuela) 26
27 27 n 28 29 69 168
Saint-Chamon 252 n
Saint-Denis 83
Saint-Étienne (colegio,
Nancy) 21 n
Saint-Eugène (parro-
quia) 62
Saint-Jean du Sacré-
Coeur (sor) 294 n
Saint-Michel (madre)
166 172 n 195 308 n
Saint-Sulpice (semina-
rio de) 76 n
Sainte-Baume 225
Sainte-Geneviève (es-
cuela) 26-27
Salmos (libro de los)
168 170 170 n 176
Samaria 165
San Estanislao (colegio)
269 n
San José (monasterio
de) 124 125
Santa Sede 155
Santo Sepulcro 73
Sarrail (G.) 27
Saudreau (monseñor) 90
90 n 172 n
Saumur (escuela de ca-
ballería de) 29 30 33
38 69
Savaton (dom) 82 n
Schnerb (R.) 34 n
Sedán 22

- Seminario francés de Roma 98 n
 Sétif 31 33 n
 Sevilla 127
 Sézanne 30
 Sicar 153 165
 Sidia 34
 Silet 266 n 273
 Silverio de Santa Teresa (padre) 98 n 305 n
 Simon (J.) 63 n
 Siria 83 97 n 108
 Sociedad de Geografía 35 39 107
 Sociedad del Santísimo Sacramento 280 n
 Solesmes 81 82 202
 Soligny (trapa de) 82 83
 Soyer (padre) 84
 Staouéli (trapa de) 97 n 136 143 147 148 148 n 152 162 164 188 n 226 238 n
 Suárez (doña J.) 113
 Subiaco 67
 Sudán 224 n
 Suiza 22
- Tabor (monte) 165 166
 Taghit 246 250 251 251 n
 Taibé 208 208 n (Cf. *Efrén*)
 Taïtoq 266 n
 Tamanrasset 22 260 265 266 n 269 270 273-276 281 282 284 285 n 287 287 n 289 301 304 n 311 312 n
 Tardón 124 127 128 135
 Tazerouf 273
 Tebaida 260
 Tenneson (padre) 291 n
 Teodoro 170 n
 Teresa de Jesús (santa) 83 84 98 98 n 99 n 105 105 n 107 113 124 125 n 125-128 135 151 160 n 165 n 166 n 170 171 172 n 173 178 n 202 n 226 232 252 n 261 286 309
- Teresa del Niño Jesús (santa) 64 64 n 76 n 83 n 87 n-89 n 89 90 n 96 n 106 n 107 n 114 n 119 n 133 n 149 n 150 n 154 n 155 n 160 n 169 n 180 n 181 n 183 n 243 n 287 n 314 n
 Tidikelt 250
 Tierra Santa 71-74 80 81 87 113 152 162 166 n 179 n 185 198 n 210 214-216 217 n 221 222 223 n 226 n 242 305
 Timiaouine 273
 Timimoun 228 273
 Tit 273
 Titre (comandante) 38
 Titre (señorita) 38 38 n
 Toledo 124
 Tomás de Aquino (santo) 20 121 n 171 n
 Tombuctú 273
 Tourdes (G.) 19 24 n 58 311 n
 Tours 30
 Trapa y trapenses 65 70 n 71 71 n 81-83 85 88-90 92-94 97 98 105 106 108-110 111 n 113-116 116 n 121 n 123 n 125 128 130 n 131 n 132 134-136 141 n 141-143 147 152 154-158 161 n 162 164 165 165 n 166 173 179 185 189-191 195-197 202 207 209-211 215 217 n 220-222 224 226 226 n 229 240 242 270 271 305
 Trillat (M.) 21 n
 Tuareg 245-247 253 256 257 260 263 265 266 n 266-268 269 n 270 277 n 278 279 n 281 284 284 n 287 295 303 304 n 306 311
 Túnez 48 48 n 68 n
 Tuquet (castillo de) 37 39
 Turcos 123 138 207 271
- Unión de los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús 287 290-292 297 299 véase también *Asociación*
- Vallombrosa, marqués de Morès (A. de) 29 véase también *Morès*
 Vaux 295
 Versailles 292
 Veyras (padre) 269 n 271 n
 Vicente de Paúl (san) 77 n
 Vigouroux (padre) 111
 Villon (F.) 24 n
 Viviers 215 217 221 290 296
 Voillard (padre) 255 n 264 n 269 n 281 n 288 n 295
 Voillaume (padre) 137 n 203 n 270 n 291 n
 Voisin (padre) 166
 Voltaire 24 n
- Wyart (dom) 111 n 141-143 155-158 161 161 n 173
- Yves (padre) 148 n
- Zaqui Kounta 228

ÍNDICE ANALÍTICO

DIOS

I. SU AMOR, SU BONDAD

Su amor, su bondad 44 47-50 53 53 n 63 75 76 82 87 93 257 264

II. EL HOMBRE ENFRENTADO A DIOS

A. Rechazando a Dios

1. Agnosticismo 19 23-27 38 55 58
2. Ateísmo 23-25 297
3. Orgullo, voluntad de poder 32 33 35 37 46 58 63 66 96
4. Amor al placer, pereza 26-31 36 69 70

B. Necesidad de Dios 30 31 36 54-56 61

C. Búsqueda de Dios, de la verdad 23 25 32 43 n 45 46 51 55 56 154

III. ACCIÓN DE DIOS

Trabajo del Espíritu Santo 222-224 255 n

A. Enfermedades 38 39 51 55 55 n 73 97 n 112 n 261 262 277-279

B. Sufrimiento 85-87 95 96 104

C. Desierto, soledad 41-44 66 68 88 91 107 n 160 162 175 182 187 188 188 n 201 208 236 237 308

D. «Noches», pruebas, inquietudes 25 31 43 68 69 84 108 112 118 128 136 185 199 199 n 201 202 206 274-279 286 300-302 304 308

IV. EL HOMBRE RESPONDIENDO A DIOS

A. Fe

1. Conversión 41 n 47 49 n 49-60 238 239 308 310
2. Fe 59 63 115 177 n 183 295 300
3. Teología 109-111 132 136 143 152 170 171 213 217 232
4. Anhelo de santidad 129 142 150 153 163 178 178 n 179 183

5. Vida religiosa, votos 66 107 108 110 114 134 135 152 155 157 162 185 251 251 n 252

6. Martirio 138 150 150 n 182 183 218 219 266 284 300 301

B. Adoración

1. Adoración, poder y gloria de Dios 43 n 43 44 58-60 87 100 160 200 215 216 236 239 243 262 286 286 n 292 294

2. Voluntad de Dios, vocación 20 61 66 81 84 98 110-115 128-136 143 151 152 152 n 156 157 164 185 188 202 207 214 225 236 238 254 255

3. Sacrificio y entrega de sí mismo a Dios 44 58-60 61 65 66 n 69 82 85-87 87 n 95 96 102 106 108 151 164-180 225 n 226 243 303 304

4. Obediencia 44 58 72 76 76 n-78 n 109 111 113 119 130 132-134 143 152 155-159 169 n 177 n 188 n 214 225 249 252 259 263

C. Entrega confiada

1. Confianza en Dios, disponibilidad para Dios, docilidad ante las circunstancias 43 62 92 93 105 106 152 155-159 162 164 165 166 n 169 172 172 n 175 177 n 180 188 191 204 205 214 231 237 250 252 253 255 256 264 273 300

2. Paz y gozo 84 89 n 91 n 91-93 106 128 129 135 151 168 n 172 183 199 201 202 204 205 213 217 232 247 279 285 n

3. Silencio, soledad 21 27 28 37 38 40 41 54 74-92 92 n 94 96 107 126 128 129 162 188 n 191 197-201 204 205 205 n 212 214 225 236 n 238 255 256 256 n 258 258 n 266 272 273

4. Paciencia 133 143

5. Sencillez 60 167 168 197 198 204 213 252 268 272 297 298 304

6. Pobreza material 44 83 109 110 112 118 120 121 n 124 125 127 131 194 239 257 257 n

D. Esperanza

1. Evolución espiritual 20 50 51 56 n 63 68 74 75 225 n 240 257 258 258 n 279 n 280 n

2. Influencias espirituales que han llevado a Dios: Dirección espiritual 48 57 57 n 58 58 n 62-64 81-83 96-98 114 114 n 115 118 119 136 159 161 162 175 248 n 249 — Afinidades espirituales 20-22 28 32 37-40 45 46 49 54 85 87 164 — Lecturas 23 51 75 83 84 91 n 94 98-105 169-173 232

3. Esperar a Dios, esperar todo de Dios 82 96 116 117 152 n 153 154 177 n 204 205 211 273 285 285 n 286 286 n 290 296 297 300 311-313

JESÚS

I. SU AMOR

Su amor 22 47 n 78-80 180 212 213 241 243 252 n 283 287 n

II. EVANGELIO

Evangelio 63 67 68 70 119 142 294 299-302 306

III. POBREZA DE JESÚS

Pobreza de Jesús 59 70 71 73 81 83 87 88 88 n 90 n 94 104 108 109 n 109-112 154 163 184 274-279

A. *El niño Jesús* 20 65 125 129 152 153 241 279

B. *Jesús de Nazaret* 119 119 n 120 137 155 n 156 167 168 n 169 n

C. *Jesús crucificado* 73 88 89 102 104 105 123 125 137 153 159 180 181 n 198 198 n 206 227 242-244 244 n 252 255 278 283 284 300 n 305 309-314

IV. JESÚS, SALVADOR

Jesús, salvador 89 139 175 182 193 242 246 247 253 278 299 299 n

V. EUCARISTÍA

Eucaristía 22 47 n 53 56 59 64 76 n-78 n 85 92 105 106 122 125-127 139 n 139 140 143 161 165-167 173 175 179 200-205 208 209-213 221 229 236 n 239 246 248 250 n 253 260 269 271-279 279 n-281 n 281-289 305 307 315

IMITACIÓN DE JESÚS

I. JESÚS SOLO

A. *Amor para con Cristo* 63 67 78 80 81 83 n 88 n 90 91 95 99 102-104 115 117 123 159 165 180 n 186 199 n 261 304 306 310-312

B. *Jesús, «modelo único»* 79 170 173 174 193 211 n 212 223 252 255 266 274 294 298 305

Meditaciones evangélicas 95 95 n 173-175 178-184 260-263

«Composición de tiempo» 152 153 n 178 260

Peregrinación 71 72 73 n 74

C. *Imitación de Jesús* 20 59-80 83 84 87 88 n 89 n 98 102-104 113 114 133 142 153 154 163 167 176-184 198 n 206 242 255 261 261 n 277 305-307

D. *Las tres vidas* 159 176-178 178 n 179-191 198 n

II. OCULTARSE EN JESÚS, POBRE

A. *Vida con Jesús de Nazaret* 67 73 91 119 123 125 130-132 135 156 159-161 205 205 n 209 210 222-233 235 243 245 259 260 262 263 265-269 281

1. Humildad, pequeñez evangélica 59 60 62 62 n 97 98 n 102 169 n 182-184 206 210 296 n 304
2. Pobreza de corazón 58-60 118 162 177 n 184 206 210 212 253 276-278 299
3. Último lugar 70 71 90 109 112 154 155 155 n 169 n 181-183 184 n 261 n 300
4. Debilidad, miseria 86 87 106 130 142 211 285 n 286
5. Trabajo manual 91 n 94-96 111 119 120 n-122 n 122 125-128 137 138 150 162 166 167 177 n 194 197 201 229 239 240 268 271
«Santísima Virgen» 20 57 65 85 95 119 120 129 139 150 168-180 184 209 210 212 279 n 281

B. Vida con Jesús en el desierto

1. Vida eremítica 67 68 88 91 107 n 122 n 124 128 135 136 159 160 162 163 166 175 182 187 188 188 n 194-205 208-210 215 216 n 222 236 242-250 268
2. Vida monástica 67 81 110-128 138 164 197 209 216 228 233 235 239 240 248 258 n 260 262 263 264 n
Clausura 124-126 196 222 225 229 233 n 233-236 239 247 250 260 262 263

C. Vida con Jesús crucificado

1. Contemplación, oración (cf. Dios IV, C; IV, B, 4) 55 64 94 102-104 107 122 123 125 159 160 167 174 175 187 197 201 207 216-218 220 229 232 234-237 258 261 272
2. «Sepultarse en Cristo», anonadamiento 59 76 n-78 n 91 96 110 169 169 n 175 204-227 239 242 263 278 280 285 291 304 306 307 310-315
Preparación de evangelización 256 259 267 272 291 292
Presencia silenciosa 47-49 54 123 267 292 véase también *Imitación de Jesús* III, A, 1

III. LLEVAR AL MUNDO NUESTRO SALVADOR

Llevar al mundo nuestro Salvador 89 90 90 n 107 n 109 112 123 127 130-132 137 140 141 157 169-181 181 n 182-184 187 189-198 200 203-227 230 241 243 243 n 246 250 253 256 256 n 262 265 266 n 270 271 280 281 286-288 293 295 298 299 306 307

A. Presencia evangélica 20 76 102 106 159-162 192 226 265 266 266 n 267-269 269 n 270 n 272 276 283 284 284 n 285 285 n 287 288 289 n 290 290 n 291-300 308 309

1. Amor a todos los hombres (amistad, bondad, acogida, caridad fraterna, dulzura) 37 47 47 n 48 98 106 107 122 123 160 161 161 n 177 n 180 183 193 193 n 194 194 n 225 229-233 239 240 243 245 246 249 250 256 257 260 261 267 271 272 275 282 289 292-295 298 299 304 306
2. Amor a los más abandonados 120 120 n 121 n 122 122 n 137-139 154 155 155 n 194 195 220-223 232 244 245 256 263 272
Fundaciones 116-119 122 124-130 137 142 143 162 165 n 195 n 195-205 221 237 238 251 265-273
«Visitación» 192-201 212 245 246 n 261 n 307

- B. Trabajo evangélico 122 137-140 159 160 188-190 193 194 212 223 224 235-237 240-242 244-246 259 262 271 288 289 300
1. Sacerdocio (cf. Jesús V) 110 112 128 130-132 140-142 157 191 200 206 230 241 244 247 247 n 250
 2. Apostolado de los seglares 272 287-299